

Índice

Nota preliminar	7
Primera parte: Introducción	11
Capítulo I: Estado de la cuestión	13
Capítulo II: El <i>Retablo de la vida de Cristo</i> en el contexto de la espiritualidad bajomedieval española	37
I. Una cristología de signo afectivo	45
II. Una <i>vita Christi</i> en el marco de las reformas de las órdenes religiosas	56
III. El <i>Retablo de la vida de Cristo</i> en el contexto de la espiritualidad franciscana	66
IV. El <i>Retablo de la vida de Cristo</i> y su vínculo con la <i>devotio moderna</i>	76
V. Sobre algunas de las fuentes empleadas en el <i>Retablo</i>	85
VI. El <i>Retablo de la vida de Cristo</i> en el ámbito de la espiritualidad contemplativa	106
VII. El <i>Retablo de la vida de Cristo</i> y su relación con la predicación medieval	118
Capítulo III: El <i>Retablo de la vida de Cristo</i> en su contexto literario	138
I. Juan de Padilla: un poeta de la generación de los Reyes Católicos	138
II. El <i>Retablo de la vida de Cristo</i> y la tradición de las cristologías poéticas	152
Capítulo IV: Una cristología poética a la luz de las artes plásticas	179

	207
Segunda parte: estudio crítico	
I. La obra	209
II. Los testimonios	214
III. Filiación de los testimonios	227
IV. Otras ediciones conservadas	248
V. Ediciones de las que no se conserva ejemplar conocido	252
VI. Ediciones parciales de la obra	254
VII. Ediciones facsimilares	256
VIII. Otras obras del autor	257
Conclusiones	259
Tercera parte: edición crítica	263
Criterios de edición	265
El <i>Retablo de la vida de Cristo</i> , edición crítica	269
Aparato de variantes	737
Bibliografía	757

NOTA PRELIMINAR

Que una obra haya ocupado los primeros lugares en las preferencias de los impresores -y, por ende, lectores- en España durante el siglo XVI no es un fenómeno menor. El hecho nos habla de la historia de la lectura; y, en definitiva, de los gustos de toda una época. Pero frente al posible cuestionamiento en torno al porqué de su condición de *best sellers*, ha de sumarse, en este caso en concreto, una nueva inquietud: ¿a qué se debe que una creación que gozó de tan alto índice de popularidad durante todo un siglo sea, paulatinamente, relegada a una nómina de textos en la que solo figura como “uno más”? Esta es, claramente, la situación que plantea la obra *Retablo de la vida de Cristo*, del sevillano Juan de Padilla, conocido como el Cartujano (h. 1468-h.1520). El cinco de marzo de 1505 aparecía en la imprenta sevillana de Jacobo Cromberger la primera edición conservada del poema cristológico. A ella le sucederían, al menos, otras veinte ediciones a lo largo de un siglo. Pero recién en torno a mediados del siglo XIX vería la luz la primera -y parcial e imprecisa- edición moderna de la obra, a cargo de Miguel del Riego. La última, y copia de la anterior, será de 1912. Prácticamente un siglo nos separa ya de este ulterior trabajo efectuado por Foulché-Delbosc. Ante esta panorámica, nos surgió el deseo de que el *Retablo de la vida de Cristo* volviese a pasar por la imprenta (doméstica), aunque fuese esta la encargada de reproducir una Tesis Doctoral como la que ahora nos ocupa. Nuestro primer objetivo ha sido, pues, ofrecer a la luz una obra de indiscutible éxito a fines del medioevo y que, por lo mismo, se yergue como testimonio de sumo valor para la Historia de la Literatura. Ello implicaba dar crédito, en definitiva, a la historia de la recepción. Y es que el *Retablo* se nos presentaba como testimonio de la preservación de la cultura escrita en una época y sociedad determinadas, y de los juicios estéticos particulares de un período específico; memoria fidedigna de una creación que ha de entenderse,

necesariamente, en estrecha relación con el reinado de los Reyes Católicos y la espiritualidad imperante en ese entonces.

Se creyó imprescindible, eso sí, comenzar por contextualizar la obra, tanto en lo que respecta a su recepción crítica como a su figuración en determinados ámbitos espirituales y literarios. El fin fue procurar comprender la tradición cultural en la que se insertaba el *Retablo*, con una amplia perspectiva histórica, dejando de lado asuntos biográficos ya abordados por otros investigadores. Ello nos llevó a organizar nuestro estudio introductor, y Primera Parte de esta Tesis, de la siguiente manera: el primer capítulo está destinado al planteamiento del estado actual de los estudios acerca del *Retablo de la vida de Cristo*. El segundo, aborda el *Retablo de la vida de Cristo* en el contexto de la espiritualidad bajomedieval española; para ello, se plantean los vínculos del poema de Padilla con la devoción de corte afectivo, con la espiritualidad de raigambre franciscana, con las reformas de las órdenes religiosas, con la *devotio moderna*, con las prácticas contemplativas y predicativas de la época, y, por último, con diversas fuentes bibliográficas de corte espiritual. El tercer capítulo, por su parte, examina el poema del Cartujano en su contexto literario: en él se estudia la inclusión de Padilla como poeta en el marco de la llamada generación de los Reyes Católicos y, especialmente, se sondea su raigambre en una significativa tradición textual de la Edad Media: la de las *Vitae Christi*. El último apartado, finalmente, se adentra en una de las peculiaridades más destacadas del *Retablo*: su configuración en estrecha vinculación con las artes plásticas, capítulo que permitirá poner en evidencia, esperamos, que en el poema de Padilla arte y espiritualidad se emparentan estrechamente.

Pero lo fundamental en nuestra Tesis Doctoral ha sido la labor de carácter textual. Se ha optado por dejar para trabajos futuros la preparación de una edición anotada de la obra. Por ahora, y como primer paso en el andar ecdótico, nos hemos limitado a la presentación de una edición crítica singular, a la que, reconocemos, algunos podrían reprochar el conservadurismo. Pero creemos que la prudencia deviene inevitable en un trabajo de esta naturaleza. Es la edición crítica la Tercera Parte y central de esta Tesis, y se ha llevado a cabo inscrita en la realidad de un proceso de transmisión textual. La crítica textual se nos apareció, entonces, como la vía necesaria para depurar el texto y llegar a su fijación, base indispensable para

cualquier consideración histórico-literaria de la obra. Tras el acopio de los diversos ejemplares conservados del *Retablo de la vida de Cristo*, se hizo necesario, por su magnitud, limitar el corpus textual. Por ello, nos centramos en los testimonios nacidos en las prensas de Jacobo Cromberger, imprenta encargada de reproducir primeramente la obra de Juan de Padilla, y en vida de este, contando con su aprobación. Un total de seis ediciones conforman nuestro corpus definitivo. Y el primero de ellos, fechable en 1505, constituye la base de nuestra edición, la cual va precedida –en la Segunda Parte de esta Tesis– por una breve descripción de la obra y de los diferentes testimonios considerados para la edición; a continuación, se mencionan otras impresiones conservadas del *Retablo* junto con aquellas de las que se tiene noticia bibliográfica, pero de las cuales no nos ha llegado hasta la actualidad ningún ejemplar. También se señalan las ediciones parciales del poema, las ediciones facsimilares y las otras obras conocidas del autor. Por último, tras llevar a cabo la *collatio* entre todos los testimonios, se plantea el problema de la filiación de estos, los criterios seguidos en la preparación de la edición y, lógicamente, el aparato crítico correspondiente, incluido tras la edición. La bibliografía consultada también ha sido fundamental en nuestro trabajo y la recogemos al final de la Tesis.

Ahora bien, somos conscientes de que es este solo el primer paso –necesario e irrenunciable– para cualquier trabajo posterior sobre la obra. Porque excedía las modestas intenciones de esta Tesis Doctoral, nos contentamos con concentrar nuestra labor en la fijación del texto. Pero no queremos que sea esta la fase definitiva. El *Retablo* sigue demandando, no cabe duda, una ardua labor. Sin embargo, dado que nuestra Tesis supone, por primera vez en las últimas centurias, el ofrecimiento íntegro del *Retablo*, confiamos en estar realizando un pequeño aporte para la Historia de la Literatura. De ahora en adelante, además, cualquier juicio que se vierta sobre la obra de Padilla y, particularmente, en relación con su cristología poética, podrá hacerse sobre la base de la totalidad de esta. Alumbrar el panorama textual de un autor que, por desconocimiento, no ha tenido la suficiente validación en el campo cultural hispánico, ha sido nuestro estímulo constante. Cualquier investigación futura sobre el *Retablo*, es de esperar, debiera realizarse a partir de un conocimiento directo de la obra, el que facilitamos con la presente Tesis. Y lógicamente, y porque tenemos el convencimiento absoluto de que la consigna es

comenzar todo estudio por el examen del propio texto, confiamos en que las próximas palabras escritas sobre la obra de Juan de Padilla vislumbren de mejor modo el verdadero carácter de su *Retablo de la vida de Cristo*.

Huelga decir que nada de esto hubiese llegado a puerto sin algunas presencias fundamentales. Por ello, no quisiera acabar estas páginas introductorias sin agradecer, en primer lugar, a mis padres, Ángel y Montserrat, quienes me han apoyado obstinadamente en todo aquello que he emprendido, comprendiendo y disculpando mis reiteradas ausencias. A mis amigos de Chile y de Salamanca. Al Departamento de Artes y Humanidades de la Universidad Andrés Bello. A mis profesores –y hoy compañeros– de la Facultad de Letras de la P. Universidad Católica de Chile. Y a los profesores que he conocido en esta nueva experiencia académica, que de un modo u otro me han ayudado en la realización de esta Tesis: Miguel García-Bermejo, Lucía Lahoz, Juan Miguel Valero, Pedro M. Cátedra, Paqui Noguerol y Emilio de Miguel. A Rafael Ramos, por ayudarme a conseguir la reproducción de uno de los testimonios del *Retablo*. A todo el personal de las bibliotecas que he visitado o con las que me he puesto en contacto vía electrónica, en particular a la gente de la Biblioteca Nacional de Madrid, Biblioteca Universitaria de Cagliari y la Biblioteca privada del Duque de Alba. Y gracias especiales a mi directora de Tesis, María Isabel Toro Pascua, cuya impecable guía y desempeño han modelado mi quehacer investigador. Ella ha sabido tutelarme y apoyarme aun a la distancia, con las dificultades que supone un trabajo transoceánico. Sin su ayuda, el *Retablo de la vida de Cristo* permanecería aún bajo un tupido velo.

**PRIMERA PARTE:
INTRODUCCIÓN**

CAPÍTULO I: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Ya es un lugar común en los estudios literarios sostener que la crítica ha desatendido la figura de ciertos autores y obras. Pero este principio general deja de ser una expresión trivial y manida cuando nos enfrentamos a descuidos como el suscitado en torno a Juan de Padilla, autor de notable resonancia y difusión en su época –a juzgar por las más de veinte ediciones que hubo del *Retablo* durante el siglo XVI– y que, sin embargo, y salvo contadas excepciones, o ha sido examinado superficialmente o se ha visto circunscrito a esa nómina general de autores que pretendieron fomentar la espiritualidad contemplativa por medio del tema cristológico y que cultivaron una poesía religiosa en estrecha vinculación con el reinado de los Reyes Católicos.¹ Si esta Tesis Doctoral se propone, en alguna medida, subsanar esa búsqueda de legitimación en el campo cultural, ha de comenzar, necesariamente, por retroceder hasta las primeras alusiones bibliográficas sobre nuestro autor y, en particular, sobre su poema cristológico. Identificarlas y dar cuenta de ellas permitirá comprender por qué es necesario un estudio crítico del *Retablo* que, comenzando por la fijación del texto, permita alumbrar el verdadero carácter de esta obra, tan singularmente disfrutada por los lectores de su época. Y es que, como se irá demostrando en este apartado, muchas de las afirmaciones sostenidas hasta hoy en día con respecto al autor y a la obra que nos ocupan no son sino meras repeticiones de antiguas aseveraciones, aceptadas y reproducidas sin mayor examen crítico, redundantes, además, en generalidades que poco aportan a la especificidad de este particular ejemplo de cristología poética.

En el trazado de la trayectoria de las fuentes bibliográficas acerca del *Retablo de la vida de Cristo*, la primera referencia se remonta al año 1508, en la obra *La vida y*

¹ Brian Dutton, en su *Catálogo-Índice de la poesía cancioneril del siglo XV*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1982, identifica el *Retablo de la vida de Cristo* con el ID4095. De él distingue los siguientes ejemplares: 05PR-1 (ed. 1505), 10PR-1 (ed. 1510) y 12PR-1 (ed. 1512). Por otra parte, con la signatura FD0161 aparece designado el poema en la obra de Raymond Foulché-Delbosc, *Cancionero castellano del siglo XV*, 2 vols., Madrid: Bailly-Baillière, 1912-1915.

la muerte de fray Francisco de Ávila, publicada en Salamanca. Tal como señala Joaquín Gimeno Casaldueiro en un artículo fundamental para el estudio de la recepción crítica de la que ha sido objeto la obra del Cartujano, Ávila elabora una suerte de catálogo de hombres ilustres de su tiempo.² Llegado el turno de los poetas, afirma: «De Guevara ya no hablo, / Garcí-Sánchez especial, / Cartagena y el *Retablo* / Y Díaz su fraternal / Tuvieron gran natural».³ La contemporaneidad de la referencia –recuérdese que la primera edición del *Retablo* de la que se tiene noticia data de 1505– es indicativa del grado de popularidad de la obra del Cartujano.⁴ Pocos años más tarde, en el *Libro de la celestial jerarquía y infernal labirinto*, escrito entre 1520 y 1530 y cuyo autor se desconoce, también se menciona a Padilla y la singular conexión entre la obra de Ludolfo de Sajonia y el *Retablo de la vida de Cristo*, vínculo, por lo demás, ya anunciado por el poeta sevillano en el *Argumento* de su poema. El anónimo autor señala en la dedicatoria de su libro: «Aún en nuestros tiempos bive un devoto religioso cartuxano que no con infructuoso trabajo ni falta de elegancia castellana escribió el *Vita Christi* en verso heroico, grave, difuso, el

² Joaquín Gimeno Casaldueiro, “Sobre el Cartujano y sus críticos”, *Hispanic Review*, XXIX, I (1961), pp. 1-14. Recogido también en su libro *Estructura y diseño en la literatura castellana medieval*, Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1975, pp. 217-233 (p. 219). Esta alusión a la obra del Cartujano también es señalada por Juan Bautista Avallé-Arce, *Temas hispánicos medievales*, Madrid: Gredos, 1974, p. 299. El artículo de Gimeno Casaldueiro es irrenunciable para el reconocimiento del andamiaje crítico que ha acompañado al *Retablo* a lo largo de cinco siglos. Nos interesan, de manera especial, las aportaciones que realiza con respecto a las más tempranas referencias a Juan de Padilla y su obra.

³ Fray Francisco de Ávila, *La vida y la muerte*, H. Gysser, Salamanca, 1508, en B. J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, I, Madrid: Rivadeneyra, 1863, p. 343. Recogido también por Gimeno Casaldueiro, *op. cit.*, p. 299.

⁴ Acerca de la fama alcanzada por el *Retablo*, José Tarré sostiene: «El *Retablo* fue el libro de la *Vida de Cristo*, el *Vita Christi*, como se decía entonces, más divulgado en España durante el siglo XVI, más leído todavía que el popular *Flos sanctorum*. Se tiene noticia de cuatro ediciones aparecidas en los veinte primeros años de aquel siglo: las de 1505, 1513, 1516 y 1518, en Sevilla. Después, las ediciones continuaron sucediéndose con frecuencia. La Biblioteca universitaria de Barcelona guarda, procedente del antiguo convento de padres predicadores, un ejemplar de una de las ediciones de Alcalá. Al principio, fray Diego de Estella dice, en un informe de 16 de julio 1565, que ha leído el *Retablo*, y que no halló en él ‘error, ni heregía, ni cosa alguna contra nuestra sancta fe cathólica; antes es libro lleno de mucha erudición y digno de loor con el auctor dél’. Un permiso de imprimirlo, dado por el rey Felipe II el día 10 de noviembre de 1569, dice que, con licencia suya, ‘avía sido impresso otras muchas vezes, y era muy útil y provechoso; y porque avía falta dél’, Gaspar de Ortega había pedido permiso de imprimirlo nuevamente. La edición de la Biblioteca universitaria es de Sebastián Martínez, año 1577. El *Retablo* era un libro de lectura familiar en innumerables hogares españoles. Uno de estos hogares fue el de santa Teresa de Jesús. Antes de su nacimiento, en un inventario de 1507, su padre decía: ‘Quedóme un libro de marca mayor encuadernado que es *Retablo de la vida de Christo*’. En José Tarré, “El *Retablo de la vida de Cristo* compuesto por el Cartujo de Sevilla”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, XXV (1956), pp. 243-253 (pp. 251-252).

qual Laudulpho monje de su orden con orden divinal avie copilado latino». ⁵ Como es lógico, dada la singular manera de Juan de Padilla de revelarnos la autoría de su obra por medio de un acróstico, estas dos primeras menciones al poema del Cartujano silencian el nombre del escritor sevillano, refiriéndose a él, en el caso del segundo testimonio, simplemente como un “religioso cartuxano”.

Hasta donde nos ha sido posible investigar, las referencias a Juan de Padilla y su poema cristológico desaparecen hasta bien entrado el siglo XVII, cuando Manuel de Faria y Sousa, en su comentario a las *Lusiadas* de Luis de Camoens, se refiere al problema de la autoría del *Retablo*, reprochando a los críticos el haber permitido que el nombre del autor se perdiese. Curiosamente, centra su atención en la copla acróstica del poema, en la que, al leer el vínculo del autor con la Cartuja, atribuye a las reglas de esta la anonimia, pero no se percata del juego cifrado que dichos versos ofrecen. ⁶ Como bien ha hecho notar Gimeno Casalduero, no será hasta el siglo XVIII cuando se haga mención expresa del nombre del autor del *Retablo*. Así se leerá, por ejemplo, en la *Bibliotheca Hispana Nova*, de Nicolás Antonio, con la salvedad de errar en la fecha de la primera edición de la obra, datándola en 1518. ⁷ Pero Faria y Sousa y Nicolás Antonio difieren en sus observaciones sobre nuestro escritor, no solo en su conocimiento acerca de la autoría de la obra; los estudiosos se diferencian, asimismo, en la apreciación que hacen del *Retablo*: mientras para el portugués el autor sevillano es un poeta que está por sobre todos los que escribieron poemas docta y felizmente tanto en Castilla como en Portugal, ⁸ para Nicolás Antonio, en cambio, Juan de Padilla es, simplemente, un monje cartujo que «...escribió en una forma anticuada de poesía». ⁹

En el siglo XIX nos encontramos ya con decisivas referencias sobre la valoración de Juan de Padilla y su *Retablo de la vida de Cristo*, informes concluyentes

⁵ Libro de la celestial jerarquía y infernal labirinto metrificado...por un religioso de la orden de los mínimos dirigido al ilustre y muy magnífico señor Don Juan de la Cerda..., s.l., s.a. Recogido también por Gimeno Casalduero, *op. cit.*, pp. 220-221.

⁶ Manuel Faria y Sousa, *Comentarios a las «Rimas varias» de Luis de Camoens*, tomo IV, Lisboa, 1688, p. 82. Citado asimismo por Gimeno Casalduero, *op. cit.*, p. 222.

⁷ Nicolás Antonio, *Biblioteca Hispana Nueva*, tomo I, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1999, p. 798. Pocos años antes, fray Martín Sarmiento aportaba algunas breves noticias sobre la vida de Padilla. Y lo hacía en el texto *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles...*, en *Obras póstumas del Rmo. P. M. Fray M. S., Benedictino*, I, Ibarra, Madrid, 1775, pp. 384-386. En dichas páginas se refería a la condición de Prior de la Cartuja de Aniago y Visitador General en la Corona de Castilla.

⁸ Faria y Sousa, *op. cit.*, p. 222. También en Gimeno Casalduero, *op. cit.*, pp. 225-226.

⁹ Nicolás Antonio, *op. cit.*, p. 798. Consúltese, además, Gimeno Casalduero, *op. cit.*, p. 226.

que luego habrán de repetirse a lo largo del tiempo. Luis Usoz y Río, por ejemplo, en 1841, en el prefacio a su edición del *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa*, conceptúa la obra de Padilla, en especial su poema *Los doce triunfos de los doce apóstoles*, como una muy bella imitación del poema de Dante.¹⁰ Se convertirá, entonces, en el primer crítico en establecer dicha vinculación, relación que desde entonces habrá de convertirse en tópica manida cuando revisemos las posteriores aseveraciones existentes sobre el autor. La estimación de Usoz y Río cobrará fuerza cuando, también en 1841, Miguel del Riego publique una edición de *Los doce triunfos* en la que además incluya algunos *Cánticos entresacados de las tres tablas del Retablo de la vida de Cristo*.¹¹ En dicha edición, y ya desde el título, Miguel del Riego se refiere a Juan de Padilla como Homero y Dante español, debido, en gran medida, a la composición de un poema de carácter heroico-cristiano como es *Los doce triunfos de los doce apóstoles*.¹² Será esta edición la que realmente permita abrir la férrea celosía que había mantenido recóndito tanto tiempo al poeta cartujano, situando el nombre de Juan de Padilla, aunque todavía sin la suficiente atención, en las listas de los críticos literarios. Ya el propio Del Riego era consciente de lo que su edición significaría, pues en la misma portada señala, además, que rescataba la obra de Padilla «de las tinieblas del olvido en que estuvo sepultado por más de trescientos años».

A partir de dicha edición, entonces, se suscitarán variados comentarios, entre los que destacan, también en el siglo XIX, los de José Amador de los Ríos, publicados en la prensa sevillana en 1843 y 1845.¹³ Sus observaciones se

¹⁰ Luis Usoz y Río, *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa (basado en la edición original, Valencia, 1519), con las composiciones suprimidas del 'Cancionero general' de Hernando del Castillo, y las adiciones y 'Advertencias' de Luis de Usoz y Río (Londres, 1841-43)*, edición de Pablo Jauralde Pou y Juan Alfredo Bellón Cazabán, Madrid: Akal, 1974. También en Gimeno Casaldueiro, *op. cit.*, p. 227.

¹¹ Miguel del Riego, *Los doce triumphos de los doce Apóstoles fechos por el Cartuxano: poema heroico-cristiano (del Homero y Dante español)*, Londres: Carlos Wood, 1841.

¹² En palabras de Gimeno Casaldueiro, *op. cit.*, p. 217: «...cuando Riego llama Homero y Dante al Cartujano, apenas hace otra cosa que calificar y deslindar el carácter esencial de su producción: Padilla es, como Homero, un poeta heroico y, como Dante, un poeta cristiano y alegórico».

¹³ Véanse: "*Los doce triunfos del Cartujano*", en *La floresta andaluza*, n. 2, 1ª serie, sección 3ª, artículo 1º, Sevilla, 2 de abril de 1843; "*Los doce triunfos del Cartujano*", en *La floresta andaluza*, n. 6 [7], 1ª serie, sección 3ª, artículo 2º, Sevilla, 7 de abril de 1843; "*Los doce triunfos del Cartujano*", en *La floresta andaluza*, 13, 1ª serie, sección 3ª, artículo 3º, Sevilla, 13 de abril de 1843; "*Don Juan de Padilla, Los doce triunfos de los apóstoles*", en *Revista literaria de El español*, n. 22, artículo 2º, 27 de octubre de 1845; "*Don Juan de Padilla, El Retablo de la vida de Cristo*", en *Revista literaria de El español*, n. 21, artículo 1º, Sevilla, 20 de octubre de 1845. Las mismas ideas proferidas en estos artículos las reiterará en su *Historia crítica de la literatura española*, tomo VII, Madrid: Gredos, 1865.

transformarán en puntos de referencia indiscutibles a la hora de hablar de Juan de Padilla y constituirán, en realidad, el primer estudio minucioso sobre la obra del Cartujano, si bien su atención se centra, mayormente, en *Los doce triunfos*. Amador de los Ríos, a pesar de agradecer el celo con el que Del Riego llevó a cabo su obra y el aporte que esta significaba para las glorias literarias del país, someterá a examen sus aserciones y se mostrará en desacuerdo con ellas, en especial en lo que se refiere a la catalogación de Padilla como Dante y Homero español.¹⁴ Se manifestará crítico, asimismo, de la creación del poeta sevillano, particularmente en lo que respecta a la utilización de la lengua: a su juicio, con *Los doce triunfos* Padilla «no señaló adelanto alguno en nuestra poesía y fue por el contrario un retroceso en cuanto al lenguaje», pues «tal vez el deseo de hacer difícil la lectura y poco inteligible obligó al autor a usar de términos, frases y modismos que ya eran antiguos; tal vez fuera demasiado adicto al lenguaje de sus antepasados, y cometiese tantos arcaísmos, llevado de esta afición».¹⁵ En el segundo de sus artículos aparecidos en *La floresta andaluza*, también refiriéndose a *Los doce triunfos*, afirmará, en esta misma línea: «Encuéntrense también en esta obra multitud de idiotismos, que hacen triviales y pueriles la mayor parte de las comparaciones y que enervan en gran manera la fuerza de las frases».¹⁶ Atacará, al mismo tiempo, y con criterios antes éticos que estéticos, «...la mezcla viciosa, cuando no ridícula, que hace de la mitología pagana con la religión cristiana y sus misterios», fruto, en su opinión, de un afán de alarde intelectual que se contrapone, por otro lado, con la cabida dada a supersticiones populares.¹⁷ La monotonía y una imaginación rica y lozana no bien aprovechada explicarían el porqué no es apreciable del todo la genialidad del poeta. Sin embargo de todo lo anterior, sostiene que en *Los doce triunfos*:

Contrastan admirablemente con estos errores las muchas bellezas del poema, el estro con que todo él está escrito y principalmente los copiosos conocimientos, que adornaban al Cartujano. El estudio vasto y profundo de

¹⁴ *La floresta andaluza*, artículo 1º, s. p.

¹⁵ *Ibidem*, s. p.

¹⁶ *La floresta andaluza*, artículo 2º, s. p.

¹⁷ *Ibidem*, s. p.

la historia sagrada y profana, de la geografía y cosmografía universal, que hizo este docto monje, le hace también recomendable...¹⁸

Por ello, *Los doce triunfos*, a su juicio, «...deben ocupar un lugar distinguido entre las obras de nuestros antiguos poetas, como un monumento que tantas observaciones suministra para conocer la historia de la poesía española».¹⁹ Y si de influencias se trata, Amador de los Ríos se refiere, especialmente, a la figura de Virgilio, a quien el poeta sevillano seguiría de modo directo en frecuentes ocasiones.²⁰

Al final del tercer artículo de 1843, el crítico español alude someramente al *Retablo de la vida de Cristo*, afirmando que aventaja en corrección a *Los doce triunfos*. Pero no será sino hasta 1845 cuando se detenga realmente en el poema cristológico, esta vez en la *Revista literaria de El español*. Comienza lamentándose por el olvido en el que ha estado sumido Juan de Padilla, poeta a su juicio muy apreciable, pero cuyas obras «...no han merecido el ser examinadas hasta ahora por ninguno de nuestros críticos, ni han tenido tampoco la honra de andar en manos de nuestros eruditos, porque la escasez de ejemplares ha llegado a ser tal, que se ha tenido en el mismo aprecio que puede tenerse un códice cualquiera de ellos».²¹ Tras ello, realiza una breve semblanza biográfica de Padilla, a partir de la información que sus propios versos sugieren. En lo que respecta al *Retablo* particularmente, reclama la atención, en primer lugar, sobre lo que significa la inclusión de una copla acróstica para dar cuenta de la autoría de la obra; a su parecer, ello es prueba de «el deseo de la gloria luchando con la austeridad de los deberes que se había impuesto el buen D. Juan de Padilla, al abrazar la regla». ²²

En cuanto a la calidad literaria de la obra, cree que el *Retablo*, al igual que *Los doce triunfos*, posee pasajes dignos de elogio, que revelan «...la resistencia que opusieron los poetas españoles a la innovación intentada por Boscán y llevada felizmente a cabo por Garcilasso».²³ El Cartujano es, para él, un poeta

¹⁸ *Ibidem*, s. p.

¹⁹ *La floresta andaluza*, artículo 3º, s. p.

²⁰ *Ibidem*, s. p.

²¹ *Revista literaria de El español*, n. 21, s. p.

²² *Ibidem*, s. p.

²³ *Ibidem*, s. p.

tradicionalista, partidario de las formas castellanas por sobre las italianas, noble representante de la escuela docta sevillana. A continuación, Amador de los Ríos se detiene en una descripción del *Retablo*, aludiendo, primeramente, a su organización en cuatro tablas y detallando los contenidos que cada una de ellas trata. Acto seguido, se refiere a las fuentes empleadas por el Cartujano, enfatizando su predilección por el testimonio de profetas, evangelistas, doctores, santos padres de la Iglesia y obras de carácter ascético. Será a partir del rechazo de Padilla a las falsas historias y a las deidades mitológicas, formulado en el *Prólogo* de la obra, que el crítico manifieste uno de sus elogios al poema en cuestión, al afirmar que, «en la situación presente, sin embargo, no pudo menos de aparecer digno el poeta cristiano que apartándose de la teogonía pagana y de las musas, invoca solamente a la Providencia...».²⁴ También el *sermo humilis* que caracteriza el discurso del poeta sevillano –y al que nos referiremos en su momento– contará con la aprobación de Amador de los Ríos, por su fluidez y soltura del lenguaje, a pesar de rayar a veces en una dicción algo prosaica. Asimismo, destacará aquellos fragmentos de mayor interés dentro de la obra, según su criterio: la conversión de la Magdalena, la distinción entre amor divino y amor humano, los versos morales en los que ataca la vanidad de las pompas mundanas, etc. Pero es en los pasajes en los que canta la Pasión, sentencia y muerte del Redentor, en los que Padilla aparece «...a veces animado de un vivo entusiasmo y logrando otras describir las escenas que se propone bosquejar con mucha animación y singular acierto».²⁵ También en su erudición griega y latina, en algunos brillantes pensamientos y en su condición de literatura entendida como *visio*, reflejo de la sociedad, resulta, a juicio del crítico, ensalzable la obra de Padilla, rasgo este último perceptible, por ejemplo, en las coplas «...en que apostrofa a los judíos, notables por revelar el espíritu religioso de aquella época».²⁶

En este artículo, como ha podido verse, Amador de los Ríos se detiene en el examen del *Retablo*, «...porque siendo tan poco conocida generalmente, no dejará de interesar a los amantes de la literatura española el tener de ella una idea, aunque

²⁴ *Ibidem*, s. p.

²⁵ *Ibidem*, s. p.

²⁶ *Ibidem*, s. p.

siempre breve e imperfecta».²⁷ Pero ese mismo año de 1845, con una semana de diferencia, y en la misma publicación, retornará al estudio de *Los doce triunfos*. En él, ahondará en el porqué de su rechazo a la calificación de Juan de Padilla como Homero y Dante español, la cual concibe como consecuencia de un fervor patriótico por parte de Miguel del Riego. Según su parecer, dicha valoración, además de resultar exagerada, «...pudiera acaso comprometer el nombre de aquel respetable poeta, exigiéndose de él mucho más de lo que debiera, atendida la índole de su obra, y no perdiendo de vista que no se propuso en modo alguno escribir una epopeya».²⁸ La obra del Cartujano es, simplemente, alegórica y no épica, «...ya porque faltase al Cartujano el genio de Homero, ya porque no considerase la epopeya bajo este punto de vista...».²⁹ Con respecto específicamente a la supuesta imitación de Dante, para Amador de los Ríos no tiene nada de particular si se recuerda que, en la época en la que escribió Padilla, la imitación de los poetas italianos era frecuente. Ahora bien, aclara, lo llevado a cabo por el Cartujano no es una simple copia de la obra del poeta florentino, y es ahí entonces donde radica la razón de su oposición al mote de “Dante español”. Por un lado, Padilla llegó «...a veces a traducir trozos enteros [de la *Divina Comedia*], si bien aparece en algunas partes con más grandeza y sublimidad que el mismo Dante».³⁰ Por otra parte, no siguió exclusivamente a Dante, sino que recurrió a su vez a diversos poetas del siglo de Augusto, destacándose entre ellos el ya aludido Virgilio.

En lo que concierne a las críticas formuladas al poema, más allá de la utilización de una lengua a su juicio algo anticuada, no exenta, eso sí, de verdaderos giros poéticos, para José Amador de los Ríos la gran debilidad de *Los doce triunfos* se explica por la mezcla de lo mitológico pagano, lo cristiano y lo supersticioso popular. Nuevamente los juicios éticos priman por sobre los estéticos, pero, esta vez, formulados aun con mayor pasión:

Lo que no encontramos tan fácil de disculpar, pareciéndonos digno de censurarse, es el acceso que dio particularmente en los *Doce Triunfos* a las

²⁷ *Ibidem*, s. p.

²⁸ *Revista literaria de El español*, n. 22, s. p.

²⁹ *Ibidem*, s. p.

³⁰ *Ibidem*, s. p.

supersticiones que dominaban al vulgo en su tiempo, supersticiones que debiera haber repudiado un hombre tan docto e inspirado como él. Pueden las preocupaciones dar consistencia a la tradición vaga e indeterminada de un pueblo; pero no servir de apoyo a los misterios y revelaciones de una religión santa, como la de Cristo, no servir de fomento a las ideas sublimes, que las contemplaciones ascéticas despiertan en el corazón del hombre crédulo e iluminado por la fe de sus mayores. La religión cristiana es sublime, es divina por sí sola, sin necesidad de tradiciones absurdas, ni de milagros inverosímiles que la ofenden, ni de supersticiones que la desfiguren.³¹

Asimismo, reprocha el abuso de descripciones cosmográficas y narraciones históricas, que merman el interés de la obra y distraen la atención del asunto principal. Y atribuye muchas de estas falencias a que «...cuando escribía los *Doce Triunfos* contaba ya una edad, en que apagado el entusiasmo de la juventud, solo la razón impera, ajustándolo todo a sus severas leyes».³² Termina, eso sí, expresando la esperanza de contar algún día con las demás obras de quien él denomina “insigne vate castellano”.

Amador de los Ríos era consciente de estar efectuando su análisis sobre la base de una parcela muy limitada de la creación de Juan de Padilla. A pesar de que sus apreciaciones suponen todo un hito en el estudio de la obra del Cartujano, no ha de olvidarse que el crítico solo conoció la edición llevada a cabo por Miguel del Riego, incompleta y en partes defectuosa en lo que respecta al *Retablo de la vida de Cristo*. Lo mismo sucederá con Marcelino Menéndez Pelayo, autor de la otra referencia crítica de importancia durante el siglo XIX. Con la publicación de la *Antología de poetas líricos castellanos*, a partir de 1890, asistimos a un estudio más detallado en lo que respecta a versificación, sintaxis, temas, estructura y composición de los textos del Cartujano.³³ Pero todo se hará, nuevamente, sobre la base de una edición parcial del *Retablo de la vida de Cristo* lo que, sin duda, habrá de determinar en alguna –o gran– medida sus juicios al verse privado de la valoración

³¹ *Ibidem*, s. p.

³² *Ibidem*, s. p.

³³ Citamos de la siguiente edición: Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, t. III, Santander: Aldus S.A. de Artes Gráficas, 1944.

crítica de importantes testimonios. A Juan de Padilla Menéndez Pelayo lo estudia en el capítulo titulado “Los poemas dantescos y alegóricos durante el reinado de los Reyes Católicos”, con lo cual de inmediato es posible percibir el ya viejo dictamen con relación a las influencias identificables en el Cartujano. Pero dentro de los seguidores de Dante, Padilla es, para él, «el poeta que a todos se aventajó en este orden, llegando a colocarse entre los más felices imitadores...»³⁴. Tras unas breves menciones con respecto a su vida y a sus creaciones literarias, enuncia las diferentes ediciones conocidas de estas y las fuentes de información científica en las que pueden hallarse datos sobre ellas. Al llegar el turno del *Retablo*, señala la de 1516 como la primera publicación de la obra y hace constar la disparidad en el número de ediciones de las dos obras conservadas del Cartujano, contraste que se observa, asimismo, en el desigual mérito de ambos poemas, opinión, por lo demás, diferente a la de Amador de los Ríos:

La fortuna de cada uno de estos poemas ha estado en razón inversa de su valor intrínseco; y mientras el *Retablo*, por la mayor excelencia de su asunto, llegaba a ser libro popular y era reproducido en numerosas ediciones hasta el siglo XVII, y aun en tiempos próximos a nosotros; *Los doce triunfos*, que son incomparablemente superiores, quizá no fueron reimpresos ni una sola vez en más de trescientos años, y eran una de las mayores rarezas bibliográficas de la literatura española, hasta que el canónigo Riego los sacó del olvido en 1842, abrumando al autor con los disparatados calificativos de Homero y Dante español, que le han perjudicado más que favorecido en la estimación de la crítica desapasionada. Con más acierto y templanza D. Luis Usoz y Río se limitó a decir que «ninguna nación en 1521 puede presentar tan buen discípulo de Dante como es el Cartujano»; y a nuestro juicio, esta es la verdad, y no es pequeña gloria para Juan de Padilla el que esto pueda decirse.³⁵

Exagera, sin duda, Menéndez Pelayo al señalar que el *Retablo* fue reproducido aun en tiempos próximos al suyo, pues la última edición íntegra de la obra data de 1605. A partir de esa fecha, solo contamos con reproducciones parciales

³⁴ *Ibidem*, p. 77.

³⁵ *Ibidem*, pp. 80-81.

del texto.³⁶ Pero acierta al afirmar, más adelante, que el plan del *Retablo*, en comparación con el de *Los doce triunfos*, por corresponder, a su juicio, a una obra más piadosa que literaria, «...es sencillo por todo extremo, rigurosamente narrativo, sin mezcla de alegoría, ni simbolismo. El autor, aludiendo claramente a Juan de Mena, manifiesta su propósito de no imitarle, sobre todo en el empleo de la mitología y de la historia profana».³⁷ Más adelante, cuando nos refiramos a la recepción crítica de Juan de Padilla durante el siglo XX, habremos de traer a colación, otra vez, la relación entre el Cartujano y Juan de Mena. Por ahora, basta con señalar que Menéndez Pelayo, sin ahondar en aquel vínculo, se preocupa luego de situar la obra cristológica de Padilla en un contexto tradicional: el de la larga serie de poemas sobre la vida de Cristo, que se remonta hasta el siglo IV. Según sus propias palabras, el *Retablo* cartujano sería “uno más” en aquella cadena poemática.³⁸ Y acorde con esa suerte de fiebre de influencias que aquejó a no pocos críticos del siglo XIX, establecerá un nuevo referente para la obra de Padilla: el español Juvenco, «...a quien se parece el autor del *Retablo* hasta en haber dividido su obra en cuatro libros...».³⁹ Frente a los reconocibles influjos, la originalidad de Padilla, en este texto, sería poca: algunas comparaciones, unas pocas sentencias y las oraciones finales de cada cántico.⁴⁰ Los méritos del poema radicarían, por su parte, en la patética sencillez y la fuerza expresiva de ciertos pasajes, especialmente aquellos en que se canta –o se lamenta– la muerte de Jesucristo. *Los doce triunfos de los doce apóstoles*, por el contrario, harían gala de un lenguaje menos llano y popular y de una serie de neologismos enfáticos que lo proveen de un singular color,

³⁶ De hecho, la última edición conocida de la obra es la de R. Foulché-Delbosc, de 1912, incluida en su *Cancionero castellano del siglo XV*, que simplemente reproduce la ya fragmentaria publicación de Miguel del Riego.

³⁷ *Ibidem*, p. 82.

³⁸ *Ibidem*, p. 83.

³⁹ *Ibidem*, p. 83. En esto, creemos, acierta Menéndez Pelayo: Juvenco, como Padilla, versificó los Evangelios en su obra *Evangeliorum libri quattuor* (h. 330) y, como el Cartujano, concedió destacada importancia a Juan Bautista dentro del relato vital de Cristo. Se trata, evidentemente, de uno de las primeras cristologías poéticas. Pero no solo de los ascendientes de Padilla se preocupa Menéndez Pelayo. También se referirá a las huellas que el propio poeta sevillano puede haber dejado en los autores posteriores: «Tuvo Juan de Padilla algunos imitadores, entre los cuales puede contarse a un anónimo religioso de la orden de los Mínimos, y probablemente andaluz, que dedicó al duque de Medinaceli, D. Juan de la Cerda, un nuevo poema dantesco hasta en el título: *Libro de la Celestial Jerarquía y Infernal Laberinto*, metrificado en verso heroico grave», *ibidem*, p. 99.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 84.

especialmente en la descripción de las mansiones infernales.⁴¹ Los elogios a este poema son elocuentes: «De las cualidades de Dante acertó a asimilarse una de las más características: el poder de representación eficaz y viva de las realidades concretas; el arte de transformar lo *fantástico* en *icástico*, y de producir con elementos del mundo invisible la visión de cosa presente y palpable».⁴² La fantasía plástica y viva, el notable talento descriptivo, la fuerza expresiva, la alteza de versificación, la dicción poética noble y sonora –hasta el punto de convertirse en un precursor de la escuela sevillana–, son otros de los logros de Padilla que llevarán a Menéndez Pelayo a reconocer la figura del autor andaluz como «...uno de los mayores poetas del siglo XV, aunque brillase más en los pormenores que en el conjunto, y aunque no tuviese la fortuna de ligar su nombre a una composición imperecedera...»,⁴³ y aunque, como cabría agregar, sus dos grandes –y conocidas hoy en día– obras poéticas viesan la luz ya entrado el siglo XVI. Un creador, en definitiva, que se acercó al Renacimiento, pero sin llegar a penetrar realmente en él, si bien tampoco fue un verdadero poeta de la Edad Media.⁴⁴ Con estas palabras llegaría, pues, la validación de Padilla en el campo cultural hispánico.

Tras el reconocimiento llevado a cabo por Menéndez Pelayo, dejará de ser inusual la mención de Padilla en las diferentes historias de la literatura. A algunas de ellas, las principales, nos referiremos enseguida. Pero pocas serán las ocasiones en las que se hallen valoraciones y análisis verdaderamente originales sobre el Cartujano. Como ha señalado Gimeno Casaldueiro, «en general se repite lo dicho por Amador de los Ríos y especialmente por Menéndez Pelayo. A veces párrafos enteros se transcriben sin indicar las fuentes. Se traen a colación las mismas

⁴¹ *Ibidem*, p. 84.

⁴² *Ibidem*, pp. 87-88.

⁴³ *Ibidem*, p. 98.

⁴⁴ Cfr.: «Llegó demasiado pronto para unas cosas y demasiado tarde para otras: encerró sus mejores pensamientos en la forma alegórica que ya empezaba a caducar; en el molde de una versificación monótona de suyo y condenada a próxima muerte: vivió en una época de transición (que en arte las hay ciertamente, aunque tanto se abuse del nombre); fue de los que tocaron en las puertas del Renacimiento sin llegar a penetrar en él, y sin ser tampoco verdaderos poetas de la Edad Media: su erudición tuvo que ser pedantesca, torcido y violento su estilo. Pero sus fuerzas nativas eran grandes, quizá superiores a las de cualquier otro poeta del tiempo de los Reyes Católicos; y si en absoluto no se le puede dar la palma entre los imitadores castellanos de Dante, sólo Juan de Mena puede compartirla con él, viniendo a ser uno y otro *medios Menandros* respecto del altísimo poeta a quien tomaron por modelo», *ibidem*, pp. 98-99.

alabanzas o los mismos vituperios, y frecuentemente es fácil notar la falta de lectura directa». ⁴⁵ Entre los estudiosos que a lo largo del siglo XX habrán de realizar un real aporte en la apreciación crítica de Padilla, cabe destacar a Ángel Valbuena Prat, quien en su *Historia de la literatura española*, publicada por primera vez en 1937, ofrece una nueva estimación del Cartujano, a partir de una concepción de literatura relacionada con el estilo plateresco. ⁴⁶ Padilla, según su parecer, formará parte de una generación de poetas en los que es posible reconocer cómo se manifiesta

...de un lado la plena incorporación del humanismo a la tradición nacional, y de otro la vivificación de motivos medievales aún. Del mismo modo que en el estilo plateresco de la época convive la abundante ornamentación del gótico florido con las líneas cerradas, limitadoras, del grecorromano, la cultura literaria une los abundantes motivos de «Cancionero» del siglo XV con las influencias clásicas y el nuevo sentido de la vida de la época del humanismo. ⁴⁷

Circunscribiéndolo, como será ya tópico, al grupo de poetas de la época de los Reyes Católicos, Valbuena será el primero en hablar de la configuración del *Retablo* en estrecha vinculación con las artes plásticas de su época. Y será también el primero en colocar su nombre en relación con otros poetas religiosos, como los frailes Íñigo de Mendoza y Ambrosio Montesino, en cuyos textos se aprecia también otro rasgo del llamado estilo plateresco: la unión del popularismo con el renacentismo culto o, en otras palabras, la combinación de motivos populares con una concepción teológica intelectual. ⁴⁸ Estos tres autores comparten, asimismo, la fuerza patética y la capacidad de efectismos teatrales. Pero dentro de esta tríada, Juan de Padilla se destaca, según el crítico, por «...un temperamento a la vez grandilocuente y tierno, representante de este momento de transición, con un

⁴⁵ Gimeno Casalduero, *op. cit.*, p. 230.

⁴⁶ Consultamos, en esta oportunidad, la siguiente edición: Ángel Valbuena Prat, *Historia de la literatura española*, tomo I, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1968.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 349.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 351. Algunos años después, en 1951, Higinio Capote retomó la vinculación de Padilla con estos creadores, a los que él se refiere como "poetas franciscanos de la Reina". La conexión que entre ellos establece, más que por la adhesión a un estilo plateresco, se explica, a su juicio, por una corriente de superación del ideal pagano del arte. Véase: Higinio Capote, "Sevilla y la literatura en el tiempo de los Reyes Católicos. Juan de Padilla, el Cartujano", *Archivo Hispalense*, 2ª época, año 1951, t. XIV, nº 45-46-47, Sevilla: Patronato de Cultura de la Exma. Diputación Provincial, 1951, pp. 329-332.

intento de construcción a la manera clásica y un fondo vivo de tradiciones esencialmente medievales.»⁴⁹ Con influencias de Juan de Mena, Dante y Petrarca, hizo, a su juicio, de la arquitectura de la obra literaria su máxima preocupación. En palabras del propio Valbuena:

...así encontramos en sus dos obras capitales una detallada ordenación de materias que nos explica el poeta con toda seguridad. La relación con los motivos plásticos es indudable, y a su poema de la *Vida de Cristo* le llama *Retablo* construyéndolo como una sucesión de tablas ordenadas a la manera de los altares de la época del «plateresco». Así una sucesión de cuadros – como la hilera baja de un altar– nos lleva a los temas propios de la plástica. La primera serie, desde los temas de la infancia de Jesús nos transporta al bautismo en el Jordán; la segunda presenta el perdón de Magdalena y la resurrección de Lázaro; la tercera, la pasión, muerte y sepultura; la cuarta pertenece a la época de la Resurrección. Al final «el autor quita el velo delante del retablo» como lo hacen los pintores cuando ya nada falta ni sobra a los colores vivos y a las figuras. Parece que hemos quedado delante del retablo de Pedro Berruguete y Juan de Borgoña del altar mayor de la catedral de Ávila; tablas vivamente pintadas de la misma época, de los mismos asuntos, hasta en detalles como el cuadro en que se representa «cómo el ánima de Cristo descendió a los infiernos».⁵⁰

Desde este momento no será extraño encontrar, en las bibliografías críticas, referencias al singular programa iconográfico que el *Retablo* encierra.⁵¹ Pero si hemos de ser precisos, habrá que admitir que se trata de noticias que no profundizan en esta singular morfología arquitectónica. Más bien, se limitan a reiterar lo ya apuntado, y también someramente, por Valbuena Prat: el empleo de

⁴⁹ Valbuena Prat, *op. cit.*, p. 360.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 360-361.

⁵¹ En el ya citado artículo de José Tarré, por ejemplo, se destaca el trabajo cromático efectuado por Juan de Padilla: «En el curso del libro, aparece variedad de colores en las escenas del retablo imaginado por Juan de Padilla. En la escena de la Anunciación, el autor vio la salutación angélica, ‘escrita en letras de oro muy finas’ sobre fondo blanco. Vio la segunda tabla, ‘bien matizada de vivos colores’», *op. cit.*, pp. 249-250.

una técnica descriptivo-pictórica, la combinación de diversas formas artísticas, la utilización de un argumento arquitectónico, etc.⁵²

Habrá que esperar hasta mediados del siglo XX para encontrarnos nuevamente con un aporte original, aunque con el antecedente escueto de Menéndez Pelayo. Se trata de un estudio de María Rosa Lida de Malkiel, incluido en su libro *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*.⁵³ Dicha obra supondrá un vuelco en el examen de las influencias recibidas por Juan de Padilla. Para la filóloga, Padilla no es un discípulo directo de Dante, sino del español Juan de Mena. Así nos dirá:

Entre todos los poemas a los que se extiende el influjo de Mena, aun entre los anteriores a la escuela de Boscán y Garcilaso, en los cuales su huella ha sido decisiva, los de Juan de Padilla el Cartujano rinden a Mena por excelencia el homenaje de la imitación. La historia literaria registra pocos casos de tan ferviente aprendizaje de un modelo poético como el que demuestran *Los doce triunfos* (1521) y el *Retablo de la vida de Cristo* (1516), si bien dejan percibir una marcada diferencia de temperamento entre maestro y discípulo, que hace más valiosa la voluntaria sujeción del Cartujano.⁵⁴

Para refrendar su aseveración, Lida de Malkiel llevará a cabo un minucioso análisis de la obra del Cartujano, enfrentándola a la de Juan de Mena en aspectos como temática y sintaxis. Esto le conducirá a reconocer a Mena como término de

⁵² El propio Valbuena Prat retomará luego este vínculo con las artes plásticas, pero le añadirá un nuevo matiz: su importancia en la contemplación espiritual. Aunque escuetamente, de un modo acertado afirma: «El *Retablo* es fruto de experiencias y meditaciones personales. No se ha llamado la atención, en su valor como precursor poético del sistema de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio: la composición de lugar se da al poema al suponer se tiene ante la vista un cuadro o tabla del asunto de la vida de Jesús, objeto de la contemplación en verso y de la oración final». En *Estudios de literatura religiosa española*, Madrid: Afrodísio Aguado, 1964, p. 66. Como veremos más adelante, en el capítulo correspondiente, aunque nos parezca algo exagerado hablar de precursor poético de los *Ejercicios ignacianos* –habría que remontarse, primeramente, a las *Meditaciones* del Pseudo Buenaventura–, no cabe duda acerca de la pertinencia de la vinculación entre el *Retablo* y dicha obra espiritual.

⁵³ María Rosa Lida de Malkiel, *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México: Fondo de Cultura Económica, 1950.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 427. Nótese que la crítica equivoca la fecha de aparición del *Retablo*, probablemente por seguir lo aseverado por Menéndez Pelayo. Pero si de errores se trata, el más sorprendente es el cometido por José Simón Díaz en *Bibliografía de la literatura hispánica*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960-1984; aquí indica 1485 como fecha de edición del *Retablo* en la imprenta de Pedro López de Haro, en Toledo. Este mismo error es luego reiterado por Francisco López Estrada, en su *Introducción a la literatura medieval española*, Madrid: Gredos, 1987, p. 9.

referencia imprescindible en ciertos pasajes y gestos de Juan de Padilla, tales como –ciñéndonos solo al *Retablo*– la manera de presentar el asunto del poema con un juego de proposiciones positivas y negativas, las exhortaciones empleadas para disuadir de lecturas profanas o la negación de las musas poéticas de corte pagano.⁵⁵ En el caso de *Los doce triunfos*, las coincidencias se aprecian en la concepción del poema en forma de visión supraterránea, en imágenes que sirven de modelo, en los juegos intelectuales de perífrasis, en empleo de figuras literarias como el quiasmo, en ciertos rasgos lingüísticos, en la visión panorámica del mundo y, en definitiva, «en verdad, todo el texto de *Los doce triunfos* no es sino un incesante tejer y destejer los hilos del *Laberinto*, en un asiduo ejercicio de amplificación que no es puramente retórico, sino responde a la mayor opulencia sensorial de Padilla».⁵⁶ Y serán, junto al *Laberinto*, la *Coronación* y las *Coplas contra los pecados mortales* las obras de Mena que influyan en Padilla. Posteriormente, en “La visión de trasmundo en las literaturas hispánicas”, Lida de Malkiel volverá a reseñar, aunque de modo sucinto, la conexión entre ambos poetas castellanos, hasta llegar a afirmar que «la más asidua e interesante imitación del *Laberinto* de Juan de Mena es sin duda el frondoso poema devoto del cartujo Juan de Padilla, *Los doce triumphos de los doce apóstoles*, también poblado de recursos dantescos».⁵⁷

Como se puede ir viendo ya a partir de lo descrito hasta el momento, la obra de Juan de Padilla ha despertado de modo diferente el interés de la crítica. No solo ha habido disparidad en la valoración de cada una de sus obras; también ha existido discrepancia en lo que respecta a las influencias del autor. Pero, sea como fuere, estos comentarios son los que, en definitiva, han permitido que la obra de Padilla se conozca, se valore y se interprete. Y en el transcurso del siglo XX, y en lo que va del siglo XXI, la crítica ha seguido procurando explicar la producción poética del sevillano.⁵⁸ Entre estos aportes cabe destacar, por ejemplo, en el ámbito de la

⁵⁵ Cfr.: «Tal es el ascendiente de Mena que Juan de Padilla procede ni más ni menos como ha de proceder un siglo más tarde don Alonso de Ercilla, cuando para declarar su propósito de poetizar la verdad comienza negando el risueño mundo de Ariosto...», *ibidem*, p. 428.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 432.

⁵⁷ En Howard Rollin Patch, *El otro mundo en la literatura medieval*, trad. Jorge Hernández Campos, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 371-449 (p. 393).

⁵⁸ Sigue resultando imprescindible, eso sí, un conocimiento directo del *Retablo* y de *Los doce triunfos*, conocimiento que solo se logrará, creemos, en la medida en que contemos con ediciones críticas que –y me refiero, claro está, al caso del *Retablo*– obligadamente abarquen la totalidad de la obra.

espiritualidad medieval y la poesía religiosa ligada a la corte de los Reyes Católicos, el libro de Michel Darbord titulado *La poésie religieuse espagnole des Rois Catholiques a Philippe II*.⁵⁹ Se trata de un estudio decisivo para el conocimiento de la figura de Juan de Padilla. En él, Darbord se refiere en profundidad al clima espiritual que rodea la corte de los monarcas católicos y sus consecuencias literarias, estableciendo una serie de rasgos característicos del período.⁶⁰ Con estas palabras describe dicho contexto:

Si l'on ne peut parler vraiment d'une révolution dans la poésie religieuse traditionnelle, l'époque des Rois Catholiques apporte cependant une innovation frappante. La vieille hagiographie est définitivement éliminée. On continue de s'inspirer des hymnes et des prières, mais tout est centré désormais sur le texte évangélique: évangile de l'Enfance, évangile de la Passion surtout, soit en récits continus de la vie du Christ, véritables homélies en vers, coupées de méditations ou d'exclamations, soit en morceaux plus lyriques mais qui peuvent être aisément juxtaposés et produire le même effet. Il s'agit de mettre au premier plan, avant tout, l'économie du salut et de provoquer la conversion du pécheur par la contemplation de la sainte Agonie et des mystères de la Rédemption.⁶¹

Será la de este período, según el crítico, una "poésie de cour et doctrines",⁶² coincidente con la reforma del franciscano Cisneros, que tendrá como fondo común los libros de oraciones; una poesía determinada, asimismo, por el anhelo de meditación⁶³ y por el franciscanismo.⁶⁴ Darbord, como veremos más adelante en

⁵⁹ Michel Darbord, *La poésie religieuse espagnole des Rois Catholiques a Philippe II*, París: Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, 1965.

⁶⁰ También Marcel Bataillon, aunque más someramente, se referirá a esta poesía de corte devocional que rodea el ámbito de los Reyes Católicos, centrándose, eso sí, en fray Ambrosio Montesino, aunque tangencialmente aborde la figura de Juan de Padilla, para quien fue fundamental la traducción llevada a cabo por Montesino de la obra de Lundolfo de Sajonia. En: "Chanson pieuse et poésie de dévotion. Fr. Ambrosio Montesino", *Bulletin Hispanique*, 1925, pp. 228-238.

⁶¹ Darbord, *op. cit.*, p. 15.

⁶² *Ibidem*, p. 17.

⁶³ Léase: «...le chrétien doit attendre de la méditation de la vie de Jésus: elle renforce et stabilise l'âme, qui serait tentée par les choses vaines et caduques; elle permet d'affronter les épreuves et le martyre; elle oriente la vie vers la vertu [...]. Il a cette formule, qui peut être la devise de toute philosophie et de toute imitation du Christ: 'quia ipsorum animae nec erant nec sunt in eorum corporibus sed in Christo ex devota meditatione vitae ipsius'», *ibidem*, p. 22.

otra sección de esta Tesis Doctoral, no hace sino seguir la línea de reflexión delineada ya por Keith Whinnom en dos artículos de 1963, en los que se refiere a la influencia, en la poesía religiosa de fines de la Edad Media, de la espiritualidad de corte afectivo, la *devotio moderna* y la predicación franciscana.⁶⁵ En este marco, Darbord estudia las figuras de fray Íñigo de Mendoza, el Comendador Román, Diego de San Pedro, fray Ambrosio Montesino, Juan del Encina, Juan de Luzón y, por supuesto, Juan de Padilla. Al abocarse al Cartujano, Darbord destacará, en primer lugar, su condición de discípulo de Juan de Mena. Dirá asimismo: «Très au courant de la cultura de son temps, mais contempteur des grâces mondaines et des profits matériels, Juan de Padilla est au sens le plus plein du mot un moine, bien différent en cela du franciscain de cour ambitieux et remuant que fut Íñigo de Mendoza».⁶⁶ Pero de mayor interés para nuestro trabajo serán las afirmaciones vertidas sobre el *Retablo de la vida de Cristo*, aun cuando mencione la de 1512 como primera edición de la obra.⁶⁷ El crítico francés analizará cada una de las tablas que componen el *Retablo*, ahondando en las fuentes que las han inspirado y enfatizando

⁶⁴ Cfr.: «L'apport du franciscanisme à la poésie religieuse est reconnu et, sans entrer profondément dans l'examen de sa doctrine, on peut juger de son rôle et de sa portée», *ibidem*, p. 20. Y más adelante: «On passe ainsi de la spéculation philosophique à la spéculation mystique dans cette restauration de l'Image divine, méritée d'abord par le Christ et rendue possible par les vertus teologales. On voit ainsi le sens du mot 'pauvreté' dans le langage franciscain. La pauvreté est avant tout un moyen de connaissance par le désintéressement. En libérant l'homme de la recherche même légitime des biens terrestres, elle le rend totalement disponible pour la recherche de la vérité. En se faisant charité, au sens théologique du terme, elle place dans l'amour la connaissance totale», *ibidem*, pp. 20-21.

⁶⁵ Véanse los siguientes artículos de Keith Whinnom: "El origen de las comparaciones religiosas del Siglo de Oro: Mendoza, Montesino y Román", *Revista de Filología Española*, 46 (1963), pp. 263-285; "The Supposed Sources of Inspiration of Spanish Fifteenth-Century Narrative Religious Verse", *Symposium*, 17 (1963), pp. 268-291 [recogido en A. Deyermond, W.F. Hunter & J.T.Snow (eds.), *Medieval and Renaissance Spanish Literature Selected Essays*, Exeter: University of Exeter Press, 1994, pp. 46-71]. Por otro lado, Higinio Capote, en el artículo ya citado, también se refiere a la figura de Juan de Padilla en el marco de una determinada espiritual. Es más, llega a afirmar que «la aportación capital que Sevilla hace a nuestra literatura en esta época responde a su tradicional espíritu religioso», p. 329. Y considera que, de algún modo, esta literatura preparó el camino a la poesía ascética y mística. Establece, en este sentido, un puente con la poesía religiosa del barroco sevillano. Incluso afirma: «...es interesante relacionar estas obras del Cartujano, principalmente el *Retablo*, tan realista, tan extremado en sus detalles, con la poesía religiosa del barroco sevillano, sobre todo con la *Cristiada*, de Fray Diego de Hojeda, de la que la obra del Cartujano pudiera ser, en cierto modo, un antecedente. El realismo patético del último gótico se enlaza así en la poesía con el realismo patético del barroco, como el arte de Pedro Millán con el de nuestros grandes imagineros», p. 331.

⁶⁶ Michel Darbord, *op. cit.*, p. 109.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 108. Como ya se ha visto, 1512, 1516 y 1518 son fechas que, erróneamente, suelen manejarse para indicar la datación de la primera edición conservada del *Retablo*.

que «...Juan de Padilla montre beaucoup de discrétion dans l'usage qu'il fait des traditions apocryphes». ⁶⁸ Y a demostrarlo se dedicará en su estudio.

En otro ámbito, cabe destacar los aportes de Henk de Vries, quien, fruto de una investigación doctoral, publicó en 1972 un estudio acerca de la composición numérico-simbólica en las dos obras de Juan de Padilla. ⁶⁹ En él, aporta la información biográfica más completa que se conoce hasta el momento sobre el poeta de Sevilla, recopilada, fundamentalmente, a partir de las composiciones literarias del Cartujano y de un manuscrito titulado *Protocolo de el Monasterio de Nuestra Señora de Santa María de las Cuevas*. ⁷⁰ Pero lo central es, claramente, el análisis de los lazos de orden simbólico perceptibles en ambos poemas, lazos que a veces ve conectando, en un orden simbólico-místico, la propia vida de Padilla y la estructura de sus dos obras conservadas.

Para comenzar con el *Retablo*, y sin ahondar excesivamente aún en la composición numérica como principio estructural, Henk de Vries llamará la atención sobre la fecha que Padilla señala como término de composición de su obra: la vigilia de la Natividad del Señor del año 1500. Sobre ella dirá: «Está llena de sentido simbólico esta fecha: termina el poeta su obra sobre la vida de Cristo cabalmente 1500 años después del nacimiento del Redentor. Si la fecha es real, es innegable que de ideal tiene todas las apariencias». ⁷¹ A continuación, y partiendo de la base de que Padilla habría nacido, según sus pesquisas, en 1467, concluye que el autor tendría 33 años en el año 1500, edad de Cristo al morir en la cruz, según ha señalado la tradición. Lo anterior le lleva a la siguiente reflexión: «Sin embargo, el contenido simbólico y místico del número 33 y la importancia que reviste para la estructura de las dos obras hace que no sea nada imaginaria la posibilidad de que

⁶⁸ *Ibidem*, p. 112. Y más adelante, en la misma página: «Il est essentiellement un poète de l'Évangile, mais il ne paraphrase pas purement et simplement le texte canonique; il l'éclaire et l'approfondit selon l'exégèse scolastique de son temps et il ajoute une série de notes personnelles savoureuses, qui ne sont pas sans mérite non plus».

⁶⁹ Henk de Vries, *Materia mirabile. Estudio de la composición numérico-simbólica en las dos obras contemplativas de Juan de Padilla, el Cartujano (1467?-1520). Con datos biográficos del poeta y apuntes sobre la composición numérica en otros autores*, Groningen: Kleine, 1972. Unos pocos años después, presentará una visión más sintética de este estudio: *Símbolo y estructura en la obra del Cartujano*, Utrecht: Instituto de Estudios Hispánicos, Portugueses e Iberoamericanos, 1981.

⁷⁰ *Protocolo de el Monasterio de Nuestra Señora de Santa María de las Cuevas*, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, sign. 9-10-1/2098. También es de utilidad, para inquirir en la vida del Cartujano, consultar la obra del P. Baltasar Cuartero y Huerta, *Historia de la Cartuja de Santa María de las Cuevas, de Sevilla, y de su filial de Cazalla de la Sierra*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1950-1954.

⁷¹ Henk de Vries, *Materia mirabile...*, p. 9.

incluso los datos que el autor suministra sobre su propia edad pertenecen al artificio simbólico de sus dos obras». ⁷² De este orden suelen ser las reflexiones planteadas por el holandés, que siempre habrán de considerar el número como principio de composición literaria íntimamente ligado con su contenido asociativo y con el contenido narrativo de las partes que componen la obra literaria. ⁷³ En el caso concreto del *Retablo de la vida de Cristo*, Henk de Vries se concentrará, principalmente, en el análisis numérico de la división de la obra en tablas y cánticos y la cifra de coplas contenida en cada uno de ellos, para llegar a concluir, «...partiendo del criterio de cantidad de cánticos contenidos en cada una de las tablas o partes de las mismas, cómo éstas están relacionadas unas con otras según el principio de una serie de proporciones divinas». ⁷⁴ Ahondará, asimismo, en la configuración esencialmente cuadripartita de la obra, que a nivel estructural trae a colación la figura de la cruz. El estudio de Henk de Vries se torna complejo en demasía por momentos, ofreciéndonos una serie de cálculos matemáticos que, según mi parecer, no contribuyen realmente a iluminar el verdadero carácter de la obra. Más aún cuando nos percatamos de que prácticamente todo aspecto de las obras ha sido visto por el crítico como subordinado a una premeditación mística, hasta el punto de sostener que el pintor del *Retablo* no hacía otra cosa que imitar al Pintor Supremo. ⁷⁵ También en la línea del análisis del orden simbólico habrá que mencionar el libro de M^a Amor Martín Fernández, titulado *El mundo mitológico y simbólico de Juan de Padilla, el Cartujano: Estudio de «Los doce triunfos de los doce Apóstoles»*, en el que la autora examina los sistemas regulares que articulan cada uno de los triunfos, profundiza en la disposición docenaria de la obra y establece una serie de influencias determinantes en el poema: Dante, Juan de Mena, Alfonso X, Hyginio, Jacobo de la Vorágine, san Isidoro, etc. ⁷⁶

⁷² *Ibidem*, pp. 9-10.

⁷³ *Ibidem*, p. 40.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 45.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 224. Véase, en esta misma línea, la siguiente aseveración: «Creo que no se puede descartar la posibilidad de que Juan de Padilla fijase de antemano la fecha de la publicación de su segunda gran obra, puesto que en este Cartujano hasta la fecha de su muerte parece subordinada a una premeditación mística», *ibidem*, p. 189.

⁷⁶ M^a Amor Martín Fernández, *El mundo mitológico y simbólico de Juan de Padilla, el Cartujano: Estudio de «Los doce triunfos de los doce Apóstoles»*, Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1988.

En la década de los 70, por otro lado, salía a la luz la primera y única edición crítica moderna de *Los doce triunfos de los doce apóstoles*.⁷⁷ Se trataba de un trabajo llevado a cabo por Enzo Nortí Gualdani, precedido por un estudio introductor. En él, el crítico italiano, además de enumerar las diferentes ediciones de las obras de las que se tiene noticia, reseñaba la información biográfica hasta ahora conocida sobre Juan de Padilla, que venía a reafirmar los datos ya aportados de Henk de Vries. Por otro lado, siguiendo también el artículo ya aludido de Gimeno Casaldueiro, describía la fortuna crítica de la obra del Cartujano. A continuación, abordaba la tradición cultural subyacente en cada una de las obras, señalando, aunque en una concisa panorámica, las fuentes e inspiraciones. Se detenía algo más, luego, en el supuesto humanismo del Cartujano y en el sentido espiritual de sus composiciones, enfatizando, como era de esperar, en *Los doce triunfos*.

En el mundo anglosajón, por otra parte, también ha suscitado interés la figura de Juan de Padilla. George Ticknor, por ejemplo, ya en el siglo XIX, en su *History of Spanish Literature*, adscribía al Cartujano en la escuela poética del tiempo de Juan II -lo que supone una variación con respecto a la crítica española en general-, destacaba el carácter devoto del *Retablo* y el modelo dantesco de *Los doce triunfos*, elogiaba el empleo en ocasiones vigoroso de la lengua y ofrecía algunas fuentes de información bibliográfica.⁷⁸ James Fitzmaurice-Kelly, por su lado, en *A new history of Spanish literature*, se refiere a Padilla como discípulo indiscutible de Juan de Mena y manifiesta, asimismo, su disconformidad con los juicios emitidos por Miguel del Riego, «... who made himself ridiculous by comparing Padilla with Homer. He is not the least like Homer, and the best that can be said of him is that he successfully imitated Mena».⁷⁹ Alan Deyermond, por otra parte, hace mención del

⁷⁷ Enzo Nortí Gualdani (ed.), *Juan de Padilla (El Cartujano). Los doce triunfos de los doce apóstoles*, Messina-Firenze: Casa Editrice D'Anna, 1975, 3 vols.

⁷⁸ Consultamos la edición traducida, a cargo de Pascual de Gayangos y Enrique de Vedia, tomo I, publicada en Madrid por Imprenta de la Publicidad, a cargo de M. Rivadeneyra, en 1851-1856, pp. 440-442. Cfr.: «*El retablo de la vida de Cristo*, extenso poema en octavas de arte mayor, en que se cuenta la historia de nuestro redentor Jesucristo, según la refieren los poetas y los Evangelios, pero muy mezclado de oraciones, sermones y exhortaciones: composición en extremo devota, pero asaz fastidiosa, a la que dio la última mano el día de Noche Buena del año 1500, según él mismo dice», p. 440.

⁷⁹ James Fitzmaurice-Kelly, *A new history of Spanish literature*, New York: Russell & Russell, 1968, pp. 131-132.

Cartujano en su "Excursus: Spanish religious poets of the late middle ages", reseñando diferentes fuentes de información crítica existentes sobre el autor.⁸⁰

En el ámbito hispánico, en estos últimos años se destacan las contribuciones de Pedro M. Cátedra. De 1989 es, por ejemplo, su artículo "De sermón y teatro, con el enclave de Diego de San Pedro".⁸¹ En él, haciéndose eco de las investigaciones de Keith Whinnom acerca de las fuentes espirituales de la literatura española de tema religioso de fines del siglo XV, llamará la atención sobre la incorporación de un sermón en prosa en el *Retablo de la vida de Cristo*, lo que, a su juicio, vendría a corroborar la tesis del británico en cuanto a la influencia de la predicación popular de raigambre franciscana.⁸² Su comentario apuntará, igualmente, a comprender el rol de un poeta que recurre a las habilidades de un predicador con fines contemplativos.⁸³ Pero será en 2001, en el texto *Poesía de Pasión en la Edad Media*, cuando Cátedra profundice realmente en la obra de Juan de Padilla, estudiando su figura en el contexto de las *Pasiones y Vidas de Cristo* de fines de la Edad Media.⁸⁴ Además de plantear la necesidad de una nueva edición del *Retablo*,⁸⁵ remarca la particularidad de dicha obra dentro de la corriente de poesía pasional del siglo XV, entre otras razones, pues «sus modelos históricos y contemplativos han cambiado con respecto a los pasionales que le preceden cronológicamente» y porque abandona la tradicional métrica de arte menor.⁸⁶ Desde su análisis, Padilla manifiesta, igualmente, una alta y relativamente actual conciencia literaria.⁸⁷ Otro de los aspectos centrales del poema cristológico del sevillano será, para él, la justificación que el autor realiza de la necesidad del *sermo humilis*. Su interés se centrará, finalmente, en el examen detenido de la tercera tabla del *Retablo*, que cobija

⁸⁰ Alan Deyermond, "Excursus: Spanish religious poets of the late middle ages", *Romance Philology*, vol. XXXII, n° 4, (1979), pp. 466-468.

⁸¹ Pedro M. Cátedra, "De sermón y teatro, con el enclave de Diego de San Pedro", en Alan Deyermond & Ian Macpherson (ed.), *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516: literary studies in memory of Keith Whinnom*, Liverpool, University Press, 1989, pp. 7-18.

⁸² *Ibidem*, p. 7.

⁸³ *Ibidem*, p. 10.

⁸⁴ Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión en la Edad Media: El 'Cancionero' de Pero Gómez de Ferrol*, Salamanca: SEMYR, 2001.

⁸⁵ Cfr.: «El *Retablo* merece una nueva edición [...]; la de Foulché-Delbosc 1912 y alguna antológica anterior son incompletas y muy deturpadas», *op. cit.*, p. 306, nota al pie.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 307.

⁸⁷ Cfr.: «Desde esa perspectiva, quizá, tengamos que dar un valor suplementario a sus indicaciones sobre la poética cuando –en el cántico primero de la primera tabla del *Retablo*– reivindica un determinado estilo propio. En la rúbrica de ese primer cántico, resume su razonamiento sobre la elocución», *ibidem*, pp. 307-308.

la Pasión de Cristo, ahondando en el proceso de contemplación que aquella supone y en la relación con la historia bíblica y las diferentes fuentes empleadas por el Cartujano, así como en lo que Cátedra denomina “regularización doctrinal” del *Retablo*.⁸⁸

También en el marco de la tradición poética de las cristologías, Julio Rodríguez-Puértolas, algunos años antes, abordaba la creación de Juan de Padilla en relación con la de otro fraile poeta, el franciscano Íñigo de Mendoza.⁸⁹ Para él, el Cartujano es el ejemplo más significativo dentro de los seguidores –o imitadores– de la *Vita Christi* del predicador predilecto de la reina Isabel. Con el fin de demostrarlo, señalaba diversos puntos de contacto entre dicha *Vita* y el *Retablo* de Padilla, llegando a sostener «que el autor del *Retablo de la Vida de Christo* conoce y utiliza, a veces con copia casi directa, la *Vita Christi* de Mendoza».⁹⁰ Queda en evidencia, pues, que el de las influencias es uno de los aspectos que más ha preocupado a la crítica.

Ahora bien, dar cuenta, aquí, de las numerosas aunque escuetas referencias al Cartujano y, en particular, al *Retablo*, sería tarea en extremo compleja; e infructuosa, además, por el grado de originalidad y aporte que aquellas suponen. Mencionamos, eso sí, algunas de ellas, solo con el propósito de ilustrar una suerte de índice de popularidad del poeta sevillano. Así, por ejemplo, la breve “Nota al Cartujano”, de Miguel Herrero García, en la que el Cartujano es catalogado como uno de los pocos poetas del siglo XV que se leen con gusto.⁹¹ El Duque de Alba contribuirá, por su parte, al panorama crítico del *Retablo* con un artículo en el que se refiere al ejemplar que posee de la primera edición de la obra y ofrece algunos datos sobre su descripción material; reseña, asimismo, algunas otras ediciones existentes.⁹² En la *Historia general de las literaturas hispánicas*, por otro lado, José Manuel Blecua reiterará la afición por la poesía de corte religioso y moralizante

⁸⁸ *Ibidem*, p. 313.

⁸⁹ Julio Rodríguez-Puértolas, *Fray Íñigo de Mendoza y sus «Coplas de Vita Christi»*, Madrid: Gredos, 1968.

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 197-198. Sobre la relación entre ambas *vitae Christi* volveremos en el capítulo tercero de este estudio introductorio.

⁹¹ Miguel Herrero García, “Nota al Cartujano”, *Revue internationale des études basques*, XV (1924), pp. 589-591 (p. 591).

⁹² Duque de Alba, “Un ejemplar de la primera edición del ‘Retablo de la vida de Cristo’, desconocida de los bibliógrafos”, *Boletín de la Real Academia Española*, Año XXIX, Tomo XXX, Cuad. CXXIX (1950), pp. 7-10.

durante el reinado de los Reyes Católicos, en cuya amplia representación habrá de destacarse Juan de Padilla, al lado de Íñigo de Mendoza y Ambrosio Montesino.⁹³ Blecua continuará en sus aseveraciones la línea trazada por Valbuena Prat, al hablar de intentos de plástica poética por parte de Padilla, lo que sería, en realidad, el sello distintivo de la obra del Cartujano.⁹⁴ Pero lo anterior no significa, en su opinión, mayor interés poético, sobre todo si se compara el *Retablo* con *Los doce triunfos*, poema este último de mayor pretensión, según su parecer. En similar línea a la de Blecua, anteriores pero prácticamente contemporáneas, las aseveraciones de Juan Luis Alborg, quien también se muestra heredero de Valbuena Prat al sugerir un estilo plateresco en la literatura, en el que se enmarcaría Juan de Padilla.⁹⁵ Todo lo demás, lugares comunes a la hora de comentar la obra del Cartujano: mejor imitador de Dante después de Mena, la vinculación con prácticas decorativas de la época, la estrecha y fidedigna relación con las escrituras evangélicas, la conexión con la escuela alegórica, etc.⁹⁶ Otros aportes de valor crítico, pero ajenos ya a los intereses estrictos de esta Tesis Doctoral, son los referidos a *Los doce triunfos de los doce apóstoles*, obra escasamente editada en su época, pero que ha captado mayor atención en la crítica posterior.⁹⁷ También sobre la obra hoy perdida del Cartujano, *El laberinto del Duque de Cádiz*, se han escrito algunas páginas.⁹⁸

⁹³ José Manuel Blecua, "Los grandes poetas del siglo XV", en Guillermo Díaz-Plaja (dir.), *Historia general de las literaturas hispánicas*, tomo II, Barcelona: Vergara, 1968, pp. 71-160.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 143.

⁹⁵ Juan Luis Alborg, *Historia de la literatura española. Edad Media y Renacimiento*, vol. I, Madrid: Gredos, 1966.

⁹⁶ Para otras menciones pueden consultarse, entre otros: Dámaso Alonso, *Poesía de la Edad Media*, Buenos Aires: Losada, 1942, pp. 301-311; Juan Hurtado Servia y Ángel González Palencia, *Historia de la literatura española*, Madrid: Saeta, 1943, pp. 191-192; Manuel de Montoliu, *Manual de historia de la literatura castellana*, Barcelona: Ed. Cervantes, 1947, pp. 219-221; Jole Scudieri Ruggieri, "Poeti del tempo dei Re Cattolici", en *Atti della Acc. Naz. Dei Lincei, Memorie, Classe di scienze mor. stor. e fil.*, VIII, VII, I, Roma, 1955, pp. 36-64; J. E. Varey, "Historia de los títeres en España", *Revista de Occidente*, Madrid, 1957, p. 84; González Porto-Bompiani, *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*, tomo IX, Barcelona: Montaner y Simón, 1959; Isaías Rodríguez, "Autores espirituales españoles (1500-1572)", *Repertorio de historia de las ciencias eclesiásticas en España*, vol. 3, Salamanca: Instituto de Historia de la Teología Española, 1967, pp. 552-553; J. O. Puig e I. M. Gómez, "Escritores cartujos españoles", *Estratto de Studia Monastica*, IX (1967), pp. 305-307; José Antonio Maravall, *Estudios de historia del pensamiento español. Serie primera-Edad Media*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1983; Mario Méndez Bejarano, *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, Sevilla: Padilla Libros, 1989, pp. 187-188; Dorothy S. Severin, *Del manuscrito a la imprenta en la época de Isabel la Católica*, Kassel: Edition Reichenberger, 2004; etc.

⁹⁷ Pueden consultarse: Enzo Nortì Gualdani, "Per un commento ai «Doce triunfos» del Cartujano", en *Lavori della sezione fiorentina del gruppo ispanistico*, C.N.R., Serie I, G. D'Anna, Messina-Firenze, 1967, pp. 165-259, 265-280; Joaquín Gimeno Casaldueiro, "Castilla en *Los doce triunfos* del Cartujano", *Hispanic Review*, 39 (1971), pp. 357-377; recogido en *Estructura y diseño en la literatura castellana medieval*, Madrid,

Como ha quedado en evidencia tras las reseñas aquí presentadas, Juan de Padilla forma parte, por lo general, de aquella nómina de poetas religiosos españoles de fines de la Edad Media que la crítica ha ido configurando a lo largo del tiempo.⁹⁹ Sin embargo, las referencias críticas que sobre él existen no son todavía del todo suficientes. Tal como se indicó en su momento, muchas de ellas caen en meras repeticiones de juicios anteriores y otras tantas evidencian una falta de lectura de las obras, como si se tratase más bien de gestos metacríticos. Volver al texto poético parece ser la consigna. Solo sobre esta base ha de ser posible un ejercicio serio de crítica e historia literaria. A ello dirigimos nuestros esfuerzos.

Ediciones José Porrúa Turanzas, 1975, pp. 235-260; Luis Miguel Vicente García, "La astrología en *Los doce triunfos de los doce apóstoles* del Cartujano", *Revista de Literatura*, tomo LIV, nº 107, 1992. pp. 47-73; Roxana Recio, "El llamado fondo lírico común: El Cartujano y el cancionero castellano del siglo XV", en Patrizia Botta, Carmen Parrilla e Ignacio Pérez Pascual (eds). *Canzonieri iberici II*, Noia: Università di Padova-Toxosoutos-Universidade da Coruña, 2001, pp. 231-244; etc.

⁹⁸ Véanse al respecto: Pedro M. Cátedra, *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos: Juan Barba y su Consolatoria de Castilla*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1989; Juan Luis Carriazo, "Algunas consideraciones sobre la *Historia de los hechos del Marqués de Cádiz* y Juan de Padilla, el Cartujano", *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. LXXVII, n. 2 (2000), pp. 187-200.

⁹⁹ No obstante, en textos tan relevantes para el estudio de la poesía española del medioevo, solo se menciona de pasada, de una manera superficial. Es el caso, por ejemplo, de la obra de Pierre Le Gentil: *La poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen Âge*, I, Plihon: Rennes, 1949, pp. 296, 326, 334. Las alusiones a la obra de Padilla se hacen algo más abundantes, aunque no más profundas, en el segundo volumen del estudio, cuando tienen lugar los análisis en relación con la poesía de arte mayor.

CAPÍTULO II:
EL RETABLO DE LA VIDA DE CRISTO EN EL CONTEXTO DE LA
ESPIRITUALIDAD BAJOMEDIEVAL ESPAÑOLA

Si en este capítulo nos proponemos bosquejar una lectura interpretativa del *Retablo de la vida de Cristo* a la luz del entorno espiritual del que la obra se ha nutrido, hemos de comenzar por dejar que sea el propio texto el que nos hable y ofrezca indicios. Y en este sentido, el *Retablo* del Cartujano resulta más que elocuente: son sus versos los que nos indican el derrotero a seguir, y lo hacen desde un primer momento. Más allá de lo que podría suponer un título que en su condición de indicador catafórico nos remite ya al ámbito de lo sagrado y, por ende, a una singular experiencia poética, al principiar el *Retablo de la vida de Cristo* nos encontramos con un *Argumento de toda la obra* que se presenta como antesala de una celebración de lo religioso: «En gloria y alabanza del Hijo de Dios eterno, Nuestro Maestro y Redemptor / Jesuchristo, y de su bendita Madre y consolación y provecho de los fieles christianos, / comienza la *Vida de Christo...*». Como se va entonces perfilando, la obra de Padilla se configurará como una manifestación poética de la significación de Jesús para la vida cristiana, poniendo especial énfasis al modo en que es a la vez humano y divino y a su faceta redentora.

Ahora bien, más allá del ensalzamiento cristiano, más allá del cántico de alabanza, ¿qué finalidad puede haber perseguido Padilla al cantar la vida de Cristo? La respuesta, nuevamente, la hallamos en sus versos. En el *Prólogo* con que se da inicio a la Tabla Primera, junto con reprobar a las musas poéticas e invocar a la Providencia Divina, el autor «...provoca a todo fiel cristiano a la contemplación de la vida de Cristo...». Destinatarios y finalidad quedan ya perfilados. *Consolación*, *provecho* y *contemplación* comienzan a asomar como términos claves para comprender el singular proyecto espiritual que subyace en el *Retablo*, proyecto que devendrá en una indiscutible invitación: «Canta, cristiano, conmigo la vida / del Hijo muy alto de Dios inefable; / con tan excelente memoria notable, / vença la carne del

vicio vencida.» (1-4, Tabla I). Del relatar y del leer la vida de Cristo podrá, entonces, extraerse una utilidad. El carácter provechoso de este cántico poético se reafirmará líneas más abajo: «Comiença, cristiano, pues cierto tenemos / el premio muy grande de su Magestad. / Crecen sus dones en gran cantidad, / quando trabajos por Él padescemos» (105-108, Tabla I). La confirmación definitiva y explícita del beneficio que supone un texto poético como este llegará casi al final de la obra, cuando en el cántico XI de la Tabla Cuarta el hablante exprese llanamente lo que todo hombre puede conseguir con la lectura del *Retablo*:

1840 Por ende, christiano, si quieres gozar
 de tan excelente Señor y su gloria,
 lea tu vida su vida notoria,
 pues que se puede con ella salvar.
 Y dile: «Señor y mi Dios singular,
 yo te suplico que toda tu vida
 1845 tenga mi pecho tan bien esculpida,
 que pueda la mía dexar de pecar».

Desde el punto de vista teleológico, estamos, pues, ante una obra que se ofrece, en la actualización lectora, como un medio de salvación espiritual. Y por si ha quedado alguna duda con respecto al servicio extraíble de la lectura del poema, cabe hacer presentes las palabras del *Argumento*, con las que el poeta incita a los lectores a «...dezir por sí / las oraciones que van en fin de los cánticos». Si en las oraciones el poeta no solo dirige la mirada hacia la divinidad, sino que entabla una suerte de diálogo con ella en el que expresa arrepentimiento y manifiesta el deseo de iniciar una renovación moral y una vida centrada en Dios, podría decirse que el *Retablo*, evidentemente, invita a leerse de un modo provechoso o didáctico-moralizador: como una revisión de nuestras faltas y como una manera de acercamiento a la religión o, más bien, a la divinidad.¹⁰⁰ Si además, como veremos,

¹⁰⁰ Piénsese, a este respecto, que el arrepentimiento puede entenderse como «la eliminación de aquellas barreras que impiden la relación de una persona con Dios, haciendo por tanto posible que la gracia y el perdón de Dios fluya libremente hacia el pecador arrepentido. El arrepentimiento consta así de un movimiento doble: un movimiento de alejamiento del pecado y un movimiento de aproximación hacia Dios». Cfr.: Enrique Miret Magdalena, *Diccionario de religiones y creencias*, Madrid: Espasa, 1997, p. 59.

prácticamente toda la obra posee una virtualidad oracional, es aún más evidente que esta ha sido concebida con claros fines espirituales y obedece a singulares prácticas religiosas.

Una obra que declara no dedicarse a ningún hombre, pues no busca intereses ni favores humanos (*Argumento*), y que invita a los devotos cristianos que la leyeren a «...enderezarla a sí mismo...», está, evidentemente, insuflada por un peculiar aliento espiritual; un hálito que explica, asimismo, esa profusión de textos literarios espirituales durante el siglo XVI. Tal como ha señalado Rafael M. Pérez García en su reciente libro *La imprenta y la literatura espiritual castellana en la España del Renacimiento*, se trata de una tendencia literaria que no puede entenderse separadamente del contexto espiritual europeo y, en particular, del ámbito castellano, marcados ambos por un carácter renovador y una serie de iniciativas de reformas religiosas que comenzaron a desarrollarse en la Baja Edad Media.¹⁰¹ Sabido es que en el último cuarto del siglo XV tuvieron lugar, en España, una serie de reformas en las órdenes religiosas.¹⁰² Y entre todas ellas, se destacó la del

¹⁰¹ Rafael M. Pérez García, *La imprenta y la literatura espiritual castellana en la España del Renacimiento, 1470-1560. Historia y estructura de una emisión cultural*, Gijón: Ediciones Trea, 2006, p. 14. Para anticipar ya algo de lo que será nuestro análisis posterior, recogemos aquí y ahora unas palabras del autor, líneas más abajo, que nos hablan de esas reformas eclesiales que caracterizaron el período de los Reyes Católicos y, en consecuencia, del contexto de producción del *Retablo*: «El reinado de los Reyes Católicos supone un momento de inflexión en las reformas: después de más de una década de esfuerzos diplomáticos en Roma, obtuvieron de Alejandro VI el breve *Exposuerunt nobis* (27-3-1493) y la bula *Quanta in Dei Ecclesia* (27-7-1493). Ésta los facultaba para la reforma general de los monasterios españoles. En 1497 los reyes consiguieron la facultad para someter los monasterios femeninos reformados a las jurisdicciones de las congregaciones observantes de las respectivas órdenes. Asimismo, se encargó a diversos prelados y religiosos la reforma de sus órdenes: en 1496, se encomendó la de los franciscanos a Cisneros y la de los dominicos a Deza; y en 1499, la reforma de los mendicantes a Cisneros, a Deza y a Desprats. Desde 1504-1505 fueron sustituidos por el obispo de Ávila, Pedro de Nájera (abad de San Benito de Valladolid), y por García Jiménez de Cisneros (abad de Montserrat)», p. 27. El presente estudio de Pérez García constituye una manifestación clara del interés que se ha ido despertando en el ámbito académico por esta numerosa nómina de autores espirituales. Como el propio autor lo señala: «La literatura espiritual del siglo XVI escrita en lengua castellana ha venido llamando poderosamente la atención de los estudiosos. Si a fines del siglo XIX el panorama aparecía dominado casi con exclusividad por grandes figuras como Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz o San Ignacio de Loyola, poco a poco los estudiosos han ido desenterrando un sinfín de autores y obras de espiritualidad, algunos de ellos anteriores y de talla singular o superior a la de los mencionados santos», p. 13.

¹⁰² La espiritualidad presente en el *Retablo de la vida de Cristo* debe entenderse en estrecha vinculación con el reinado de los Reyes Católicos, cuyo accionar adquirió ribetes político-eclesiásticos. Esto, pues tal como señala José Luis González Novalín: «En la historia española, el reinado de los Reyes Católicos (1474-1517) representa un período creador, un momento de renovación y crecimiento en casi todos los

movimiento franciscano, que promovía la piedad interiorizada y la oración contemplativa. Fueron años en los que se fortaleció la presencia del cristocentrismo y se renovaron las prácticas oracionales. De todo ello se dejó huella en la literatura y en los diversos escritos espirituales. Se promovía, en definitiva, una espiritualidad del recogimiento, de la que el *Retablo* de Padilla es clara heredera: nuestro ejemplar poético, a través de sus versos, permite la reflexión y la vivencia oracional y contemplativa y, con esto, la experimentación de la religiosidad de un modo interno y más auténtico. La poesía, pues, se torna transmisora del sentir religioso y de la inspiración piadosa; su funcionalidad es devota y devocional, acorde con una religiosidad práctica. Sumemos a lo anterior las palabras de Pérez García:

Así, la literatura espiritual castellana –cuyos títulos alcanzarán ahora millares de ejemplares– responde al intento, promovido desde determinadas instancias eclesíásticas reformadoras, de poner al alcance de cualquier integrante de la sociedad un nuevo paradigma de santidad o de relación con Dios, con el mundo y con los demás. Estamos, pues, en el caso de la literatura espiritual castellana del Renacimiento, ante un gigantesco proceso de emisión cultural que supera con mucho la mera coincidencia y yuxtaposición temporal de un gran número de libros de temática afín. Se trata, por otra parte, de una emisión cultural de considerable complejidad, tanto por la pluralidad y descoordinación de los focos emisores como por las distinciones que es posible hacer dentro de ella en los diferentes momentos de su evolución cronológica.¹⁰³

Claramente estamos ante una intención divulgadora de la doctrina cristiana por parte de estos autores espirituales, entre los que se destaca Juan de Padilla; una finalidad, por lo demás, en absoluta coherencia con una poesía medieval concebida para cantar la gloria del Dios cristiano, para explicar y difundir la religión y, de

campos, que situó a España en la hegemonía europea. Los programas entonces ideados y las principales iniciativas tomadas constituyen, por lo general, puntos de partida de grandes empresas hispanas y son, por ende, claves interpretativas de la España moderna. Dentro de estos proyectos y logros habrá que evocar siempre las campañas de renovación religiosa que los soberanos concibieron y realizaron como parte fundamental de sus designios políticos de signo restaurador y renovador». En “Programas y logros en la Reforma durante el periodo de los Reyes Católicos”, en José Luis González Novalín (dir.), *Historia de la Iglesia en España. La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, pp. 268–290 (p. 268).

¹⁰³ Rafael M. Pérez García, *op.cit.*, p. 15.

paso, fustigar los pecados humanos. El *Retablo* del Cartujano, como muchas otras obras de similar índole, da cuenta de una poética que sintió la necesidad de interpretar y expresar la concepción cristiana del mundo, una poética adaptada a la concepción altamente cristianizada del medioevo, que vio en la creación literaria un atractivo y eficaz medio para instruir y moralizar al auditorio. La religión –con sus dogmas y prácticas– deviene en principio de inspiración para Padilla. El *Retablo de la vida de Cristo* es poesía vertida a lo divino y a lo doctrinal, poesía que revela una singular concepción del hombre, que todo lo mira *sub specia aeternitatis* y que proyecta sus actuaciones de un modo trascendental. Y en términos más amplios, y como iremos demostrando, el *Retablo*, constituye una manifestación evidente del éxito de la vida y de la reforma religiosa.¹⁰⁴ La obra cristológica de Padilla es, en gran medida, fruto de ella.

Como desvelaremos a lo largo del presente capítulo, en la conformación de este contexto laten diferentes aristas de un especial conglomerado espiritual lleno de complejos matices: desde las prácticas piadosas de ascendencia franciscana ya mencionadas, hasta la *devotio moderna*, experiencias todas que manifiestan un particular interés por los temas marianos y las *Vidas y Pasiones* de Cristo y que a veces resultan difíciles de delimitar. Nos encontraremos, más bien, ante modos de religiosidad que discurren, en algunas ocasiones, paralelamente y, en otras, se complementan, ligan e identifican. Por ello, y aunque pueda resultar algo nebuloso, más prudente resultaría hablar de una singular atmósfera espiritual que ha influido, de un modo u otro, para que el *Retablo* adquiriese el carácter que en estas páginas intentaremos analizar. La suya será, como veremos, una espiritualidad de corte más bien afectivo, consecuencia de cierto anti-intelectualismo experimentado en el mundo de los religiosos; una tendencia que, según explica Alfredo Verdoy, se demostró «...prefiriendo más una aproximación más afectiva a Dios que una verdadera y necesaria demostración racional de su persona. El interés por la lectura directa y la glosa de las Sagradas Escrituras se incrementó. Caso típico será el franciscano Nicolás de Lyra...».¹⁰⁵ Y es que desde un comienzo Juan de Padilla deja

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 31.

¹⁰⁵ Alfredo Verdoy, *Síntesis de Historia de la Iglesia. Baja Edad Media. Reforma y Contrarreforma (1303-1648)*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 1994, p. 102. Destaquemos por ahora, además, la

establecido en qué ladera de la reflexión espiritual se sitúa: la contraria al racionalismo de los teólogos escolásticos, en los términos empleados por Pérez García.¹⁰⁶ Enfatizando las emociones y la humanidad de Cristo y señalando que cualquier devoto cristiano puede leer la obra que, con tal fin, se escribe simple y devotamente, «sin los altos estilos de los oradores y vanos poetas» (cánt. I, Tabla I), el Cartujano desea ofrecer un texto poético que haga alarde de verdadera y simple sabiduría y no de un intrincado artificio que con su oscuridad pudiera conducir más al error que al provecho: «La mundana poesía, / su mentir y su dulzor, / hazla Tú vera sophía, / divinal philosophía, / porque pueda sin error / tomar d'ello lo mejor» (217-222, Tabla I)¹⁰⁷. Tiene lugar luego, en la defensa de esta opción, un argumento comparativo de tipo popular, característico, asimismo, de esa suerte de anti-intelectualismo en el plano de lo espiritual que mencionábamos antes: «Dexan a

mención de Nicolás de Lyra, característico de esta nueva forma de espiritualidad y una de las fuentes del *Retablo de la vida de Cristo*.

¹⁰⁶ Cfr.: «Es conocida la presencia en los escritores espirituales del XVI de expresiones críticas respecto al racionalismo de los teólogos escolásticos y su tendencia a sepultar la simplicidad evangélica bajo una montaña de argumentos complicados y de no siempre pura intención. Una tradición crítica que tenía precedentes en los primitivos textos franciscanos y en la *devotio moderna*. Sin embargo, como hemos visto, los escritores espirituales formaban parte del mismo conjunto humano que los escolásticos. Es más, algunos teólogos sesudos como Soto o Cano entraron temporal o circunstancialmente en el campo espiritual. Porque, de hecho, la concepción social del conocimiento que tenían los espirituales era todavía, y en esencia, la medieval, fundada en el oficio y no en la gracia», Rafael M. Pérez García, *op. cit.*, p. 56.

¹⁰⁷ Sin lugar a dudas, tras esta formulación se esconde una polémica de la época en torno al rol de la poesía en un mundo altamente cristianizado. Sobre este tema en particular, es fundamental el capítulo de Joaquín Gimeno Casaldueiro, "San Jerónimo y el rechazo y la aceptación de la poesía en la Castilla de finales del siglo XV", de su libro *La creación literaria de la Edad Media y del Renacimiento (su forma y su significado)*, Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1977, pp. 45-65. En él, Gimeno Casaldueiro se refiere a diferentes argumentos formulados para atacar el arte poético en la Edad Media y se centra, especialmente, en la opinión de San Jerónimo, autor que figura como fuente en los márgenes del *Retablo* y que, además, es aludido por el Cartujano precisamente al referirse al modo en que abordará en términos poéticos la vida de Cristo, alejándose del estilo de los vanos poetas: «Pero Hierónimo disimulada / dize que sea en el sacro sermón / y en la cathólica interpretación, / y que no se huya por cosa dañada» (200-203, Tabla I). Las palabras de Gimeno Casaldueiro permiten comprender el porqué de esta alusión: «Dentro de esa sabiduría secular, naturalmente, coloca a la poesía San Jerónimo. De ahí que, considerada como una más de las vanidades del mundo, la rechaza con frecuencia; de ahí también que insistiendo en lo seductor y lascivo de su carácter la prohíba y la condene. Sin embargo, y precisamente porque la cree parte de la cultura secular, la ensalza con devoción y sin recelo cuando los autores cristianos la utilizan», p. 52. Y más adelante: «La poesía, pues, servirá para cantar la gloria del Dios cristiano y las hazañas de sus héroes, para explicar la doctrina de la nueva religión y para presentar sus misterios, para fustigar la idolatría y para condenar sus errores, para moralizar y para enseñar. Los poetas se apresuran por eso a sustituir la invocación a los dioses paganos por otra, también religiosa, en la que se pide inspiración y ayuda a Cristo y a sus santos», p. 53. Recuérdese que Juan de Padilla comienza por reprobar las musas poéticas e invocar la Providencia Divina. En definitiva, lo que se lleva a cabo es una condena de la poesía profana, representada por las musas, y un enaltecimiento de la poesía moral y religiosa, representada por la "musa" cristiana: la Providencia Divina.

veces los grandes señores / los dulces potajes, manjares reales; / y sanan más presto de todos sus males / comiendo los cibos de los labradores.» (184-187, Tabla I). Con el fin de poner al alcance de todo cristiano los aspectos básicos de su religión, los escritores espirituales como Juan de Padilla contribuyeron a la divulgación de la doctrina cristiana con la creación de textos de espiritualidad en lengua romance.¹⁰⁸ Recurrir a un lenguaje simple, a ese *sermo humilis* del que hablaremos más adelante, era ampliar el abanico de posibles receptores de la obra y, por consiguiente, y trayendo a colación el provecho extraíble de la lectura de la obra –ya enunciado párrafos arriba–, significaba facilitar a más hombres el camino de la salvación espiritual.¹⁰⁹ El deseo era llegar a todos, en un innegable afán catequizador que nos habla de determinados esquemas de aproximación a lo divino.¹¹⁰

Por otro lado, y como demostraremos en estas páginas, el *Retablo de la vida de Cristo* ostenta una singular cercanía con las predicaciones de la época.¹¹¹ Por su carácter moral y aleccionador, con versos de índole teologal que giran también en torno a los mandamientos y a los pecados capitales, la obra de Padilla se irá configurando como un texto con proyección ascético-didáctica, que se ofrece como un modelo de adoctrinamiento para el hombre medieval. Con una indiscutible moral de renuncia, acorde, asimismo, con la espiritualidad de la Cartuja y de los órdenes mendicantes, el *Retablo* podrá ser leído no solo como un ejercicio contemplativo, sino también como una colección de sermones versificados, suerte

¹⁰⁸ Como es por todos conocido, el latín fue, durante gran parte de la Edad Media, la lengua sagrada, la lengua de la Iglesia. Con el tiempo, en la Baja Edad Media y especialmente en el siglo XV, empezó a llevarse a cabo una verdadera reivindicación de las lenguas nacionales para la cultura. Y esta reivindicación lingüística fue coincidente con movimientos de renovación religiosa preocupados de ofrecer la perfección cristiana a todo individuo. Cfr. Rafael M. Pérez García, *op. cit.*, pp. 92-101. Por lo mismo, no ha de olvidarse que, «indudablemente, la enorme masa de literatura espiritual colaboró en la implantación del uso del castellano y en su difusión», *ibidem*, p. 101.

¹⁰⁹ Cfr.: «La vida religiosa bajomedieval se caracterizó por tres notas: por su cristocentrismo; por su moralismo y por la necesidad de constatar y poseer la seguridad de la salvación individualmente», Alfredo Verdoy, *op. cit.*, p. 107. De todo ello da muestras el *Retablo* de Padilla.

¹¹⁰ Como bien ha hecho notar Pedro M. Cátedra al respecto, «trasegando ideas de san Jerónimo o de san Agustín, cuya conocida imagen de la llave de madera y la llave de oro glosará inmediatamente, nos justifica, en términos generales, la necesidad del *sermo humilis* en la escritura cristiana y concretamente en aquellos relatos fundamentales y para-evangélicos que tienen como objeto la vida de Cristo; todo ello en virtud no sólo de un planteamiento teórico anti-clásico, sino atendiendo al problema de la recepción de este tipo de textos, para que ‘puedan los doctos mirar de su parte | y más a do reina la simplicidad’», *Poesía de pasión...*, p. 308.

¹¹¹ Recuérdese que los siglos XIV y XV fueron las centurias de los grandes predicadores y, asimismo, de las primeras escuelas de oratoria. Personajes como san Vicente Ferrer, Bernardino de Siena, Juan de Capistrano o Jerónimo de Savonarola formaban parte de este importante grupo de religiosos oradores.

de predicación de la palabra de Dios, en los que tienen cabida los ataques contra vicios y costumbres. No ha de pasarse por alto que, de hecho, hallamos inserta en el poema la modalidad del sermón en prosa, cuando tiene lugar la narración de la muerte de Cristo. Si consideramos, como profundizaremos más adelante, que el sermón, en cuanto manifestación de la oratoria sagrada, tiene por finalidad la explicación de ciertos aspectos doctrinales del dogma y de la moral, resulta indiscutible que el *Retablo*, por medio de él, se impregna de un peculiar aliento religioso. Trasladando lo señalado por Keith Whinnom con respecto a fray Íñigo de Mendoza, podríamos afirmar que en la figura del Cartujano se vislumbra cómo el fraile español acabó por convertirse en poeta.¹¹² Todo ello resulta lógico si recordamos que la divulgación doctrinal y religiosa adquirió especial relevancia en los últimos años de la Baja Edad Media, merced a las prácticas espirituales de la época, que aspiraban a lograr la conversión de los pecadores y despertar el sentimiento piadoso y devoto en los receptores de los textos literarios.

Si este es el aliento que se respira en la obra de Padilla, no ha de extrañar que pueda realizarse del *Retablo* una lectura meditativa y piadosa, con un reiterado mensaje espiritual y contemplativo. Ello nos lleva a afirmar que se trata de un texto poético singular: un texto que no solo persigue el simple goce literario y la lectura personal sin fines específicos. Lectura meditativa y piadosa que, por supuesto, no invalida la del mero placer literario que conlleva el encuentro con toda obra poética de cierta calidad. Y es que la reflexión piadosa y continua sobre temas de índole religiosa puede ir de la mano del goce estético que supone el acto de enfrentarse a una obra literaria. Cabe destacar que estamos ante un texto religioso como aquellos que, según afirmaba Pedro M. Cátedra, un privilegio de calidad los rescata y sitúa en el ámbito del texto literario artístico.¹¹³ Poesía, la de Padilla, que, a mi juicio, sí se preocupa por la beldad estética de la expresión y no simplemente por la utilidad de la enseñanza, aunque no renuncie por ello a fomentar la espiritualidad contemplativa a través del tema cristológico.

Ahora bien, en esta evidente apología de la doctrina cristiana, el *Retablo de la vida de Cristo*, en su condición de poesía religiosa emparentada estrechamente con

¹¹² Keith Whinnom, "El origen de las comparaciones religiosas...", p. 277.

¹¹³ Pedro M. Cátedra, *Poesía de pasión...*, p. 419.

las Escrituras, acabará por constituirse como una suerte de *interpretatio* de pasajes bíblicos, neotestamentarios fundamentalmente, que funcionan como principio vertebrador de esta creación poética. También la obra podrá ser leída como una *paráfrasis* de textos sagrados, como son los textos evangélicos. O podría pensarse, incluso, en una concepción más amplia, como una especie de *glosa*, entendiendo por ella una *paráfrasis* amplificante, que habilita y acomoda pasajes bíblicos y de Padres y Doctores de la Iglesia, referidos a la *vita Christi*. A este respecto, podría decirse que el *Retablo* compartiría, asimismo, caracteres de *cita*, en la medida en que realiza una inserción –aunque modificada– de textos y pasajes religiosos. Tratándose de una verdadera reelaboración amplificada, mediante sucesivas *paráfrasis*, de textos ya existentes, a los que yuxtapone otros elementos de carácter personal, el estudio de las fuentes e influencias reconocibles en la obra será revelador, asimismo, del carácter espiritual que esta encierra. A desentrañar todo ello nos abocaremos a continuación. Valgan los párrafos anteriores, simplemente, a modo de introducción.

I. Una cristología de signo afectivo:

Lo primero que cabe destacar para comprender el significado espiritual del *Retablo de la vida de Cristo*, es que el poema de Juan de Padilla se enmarca dentro del ámbito de la cristología, es decir, del estudio de la significación del Hijo de Dios para la vida cristiana, especialmente en lo que respecta a su importancia salvadora;¹¹⁴ basta sino recordar que precisamente la salvación espiritual es uno de los provechos extraíbles de la lectura de esta obra. De alguna manera pareciera sugerírse nos que esta cristología, en particular, encuentra su motivación primera en la doctrina de la salvación, es decir, sería un ejemplo de poema soteriológico, en el que Cristo adquiere la figura escatológica de lo sagrado. Nada extraño si pensamos, como indica Peter Hünermann, que «Jesucristo es el centro de nuestra fe, la piedra fundamental de la Iglesia, y la esperanza de los cristianos para la salvación del mundo. En él sustentamos y comprendemos nuestra propia existencia y nuestra

¹¹⁴ Enrique Miret Magdalena, *op. cit.*, p. 197.

historia junto con sus apuros, su dolor y sus nuevos ímpetus».¹¹⁵ Toda espiritualidad de estas características ha de partir, pues, del reconocimiento de la figura de Cristo como centro de la fe, un centro que exige la conversión de los fieles, propósito que también perseguirá Padilla con esta obra.¹¹⁶ Por lo mismo, en la medida en que los lectores de la obra del Cartujano establecieran una suerte de comunicación con Jesucristo a través de los versos, pondrían en marcha un proceso salvífico.

Por otra parte, el *Retablo de la Vida de Cristo* será prueba fehaciente de las particularidades de la cristología medieval. En palabras de Hünermann: «La confesión de Nicea y las fórmulas de fe de Éfeso y Calcedonia constituyen los fundamentos de la cristología medieval. Todas ellas expresan el misterio de Jesucristo con la ayuda de las categorías de ‘persona’, ‘naturaleza divina’ y ‘naturaleza humana’».¹¹⁷ Y así, por ejemplo, en el cántico III de la Primera Tabla, Padilla hablará «De la eterna y divina generación de Cristo, y prueba brevemente cómo Cristo es Hijo de Dios *ab eterno*», para luego, en el cántico XI de la misma Tabla, platicarnos «De la humana generación de Cristo y cómo sucedió en los tres estados que tuvo el pueblo judayco; es a saber: juezes y reyes y sacerdotes». Ser eternal y ser terrenal son la base, pues, de esta cristología del medioevo. Así tiene sentido, entonces, que, como Hünermann explica, «Dios y hombre –diferenciados por la *natura divina* y la *natura humana*– constituyen, en cuanto substancias análogas y por tanto diferentes, los presupuestos permanentes de la comunicación entre el hombre y Dios efectuada en Cristo».¹¹⁸ El lector del *Retablo*, entonces, encontraría en la naturaleza humana de Cristo la cercanía y conexión con la naturaleza divina. La obra del Cartujano pone de manifiesto, de este modo, el continuo avanzar de la Baja Edad Media desde el teocentrismo al cristocentrismo.

En el *Retablo* de Juan de Padilla nos encontramos con la construcción poética de los diferentes misterios de Cristo: Encarnación, Pasión y Resurrección. En cada uno de ellos el Cartujano irá enfatizando la identidad humana de Jesucristo, en su

¹¹⁵ Peter Hünermann, *Cristología*, trad. Claudio Gancho y Marciano Villanueva, Barcelona: Herder, 1997, p. 13.

¹¹⁶ De hecho, el cántico XIII de la Tabla II habla «De la conversión de la Magdalena y cómo nos avemos de convertir de las cosas mundanas al amor de Dios».

¹¹⁷ *Ibidem*, pp. 241-242.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 243.

condición «...de ser de carne y sangre, que come y bebe, que es capaz de alegría y de tristeza, de ternura y de cólera».¹¹⁹ Y es este rasgo un sello característico de la espiritualidad y la piedad populares de la Baja Edad Media.¹²⁰ Es una de las diferentes caras adoptadas por la religión humanizada del siglo XV.¹²¹ Ahora bien, el encumbramiento del Cristo hombre conducirá, entre otros aspectos, a encuadrar el cristocentrismo principalmente en el misterio de la cruz.¹²² En este tratamiento

¹¹⁹ Jean-Yves Lacoste (dir.), *Diccionario Akal Crítico de Teología*, trad. Julio A. Pardos y Jorge Pérez de Tudela, Madrid: Ediciones Akal, 2007, p. 326. Vale traer a colación aquí las palabras de Daniel de Pablo Maroto, por los significativas en cuanto a la importancia que tuvo en la Edad Media el descubrimiento de Dios en Cristo hombre: «...afectó al arte religioso, a la restructuración de los sermones caritativos, a muchas formas de piedad, como las peregrinaciones a Tierra Santa, las procesiones de los flagelantes, el nacimiento de cofradías y hermandades, el seguimiento de Cristo pobre, con sus secuelas de predicadores itinerantes y finalmente de las órdenes mendicantes». En *Espiritualidad de la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2000, p. 468. Pueden considerarse, también, las siguientes palabras extraídas de la imprescindible obra de Leópolo Génicot, *La espiritualidad medieval*, trad. Federico Revilla, Andorra: Editorial Casal y Vall, 1959, pp. 121-122: «A través de ella [de la Edad Media] se mantuvo desde el principio al fin una tendencia fundamental: la importancia creciente dada al Evangelio y, por él, a Cristo y más precisamente al Hombre-Dios. La devoción a éste se extendió progresivamente desde los círculos monásticos y en el siglo XV estaba sólidamente afincada por todas partes. La aparición de tabernáculos en las iglesias, la instauración de cofradías del Santísimo Sacramento y numerosas prácticas, como Misas solemnes los jueves, exposiciones, procesiones, bendiciones o Vía Crucis, dan testimonio de su vitalidad entonces en las masas populares lo mismo que en los círculos cultivados [...]. La espiritualidad siguió, pues, un movimiento inverso al que, en general, obedecieron la cultura y especialmente la actividad intelectual. Mientras que éstas iban cada vez más a lo abstracto, la espiritualidad insistió siempre más en la persona y la vida del Salvador. De este modo ayudó poderosamente a la Edad Media a no caer del todo en la sequedad, a conservar hasta el fin esta nota concreta que fue una de sus fuerzas y que sigue siendo una de sus lecciones».

¹²⁰ Un claro testimonio de esta devoción por la humanidad de Jesucristo lo constituye el himno *Jesu, dulcis memoria*, atribuido a Bernardo de Claraval. Cfr.: Jean-Yves Lacoste, *op. cit.*, p. 330. Otras claves y huellas de esta devoción nos la entrega Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, p. 435: «La ‘humanización’ de Cristo en la piedad se refleja en el arte y crece al compás de la especulación teológica, la predicación y la meditación amorosa en los claustros de los monjes y los frailes. Se pasaba del *Pantocrátor* imperial, del rey soberano, juez inmisericorde, al *hombre* Jesús, al maestro itinerante y pobre, al varón de dolores. Facetas todas que ensalzaban su Humanidad».

¹²¹ También ejemplo evidente de esta religión humanizada lo constituye el lugar preponderante ocupado por María en cuanto mediadora entre Dios y los hombres. Por eso no ha de extrañarnos que en un texto cristocentrista como es el *Retablo* de Padilla, la Virgen desempeñe un rol clave en la narración de la *Vita Christi*. Cfr.: «Pero la espiritualidad española tenía también un lugar especialísimo para el amor de María. La Virgen –maternal, cercana, tierna- es en la Edad Media española el complemento perfecto de su piedad cristocéntrica», Federico Revilla, “La espiritualidad en la España medieval”, Apéndice a la obra de Leópolo Génicot, *La espiritualidad medieval*, trad. Federico Revilla, Andorra: Editorial Casal y Vall, 1959, pp. 133-156 (p. 143).

¹²² Cfr.: «La devoción a la cruz no nació a finales de la Edad Media, sino que procede de la antigua tradición cristiana, pero la de Cristo crucificado se populariza en el siglo X. Es en la Baja Edad Media cuando la crucifixión está expresada con un realismo y un dramatismo excepcional y nuevo, en un intento de cargar sobre el Redentor toda la miseria de dos siglos y todo el sufrimiento del pueblo. La representación de Cristo se tiñe de patetismo, de dramaticidad, tiene tintes de tragedia. Autorretrato de una sociedad en tiempo de pasión y de angustia que busca consuelo en el ‘Varón de dolores’ por

poético de la materia cristiana, la cruz se convertirá en uno de los símbolos más significativos; la Crucifixión y Resurrección de Cristo serán representadas por ella y, por esto, habrá de desempeñar un rol destacado en el *Retablo*, desde portadas que la reproducen hasta versos que la reflejan como objeto de devoción y afirmación de fe. En la cruz, Cristo experimentó los sufrimientos de un hombre, y lo hizo en provecho de la humanidad. La tradición de la cruz, y de la Pasión de Cristo en un sentido más amplio, nos hablan, en definitiva, de la devoción a la Humanidad de Cristo.¹²³

Pero si se ensalza la humanidad del Hijo de Dios es, entre otras razones, porque de este modo se facilitaba que tuviese lugar la *imitación de Cristo* y, con ello, la adquisición, por una suerte de mimesis, de las virtudes de las que Cristo es ejemplo.¹²⁴ Se trataba de fomentar un modo de vida específico –dado que Jesucristo no puede ser separado de su mensaje–, cercano, además, a las prácticas piadosas de ascendencia franciscana: la dedicación a los necesitados, el amor por los pobres y marginados, etc. Esto, pues, como señala Hünermann, «Jesús se sabe evangelista mesiánico al servicio de los pobres».¹²⁵ Lo que se perseguía, en definitiva, era la devoción e imitación del Cristo de los Evangelios, considerado primordialmente, como hemos dicho, en su humanidad y en sus misterios; un Cristo, además, identificado totalmente con el destino de los hombres, especialmente en los sufrimientos de su Pasión.¹²⁶ En definitiva, y no por evidente hemos de dejar de

autonomasia. Eso mismo sucede con la devoción a María, presentada en el primer gótico como ‘madre’ de Dios, con rostro sonriente y feliz, sentada en trono de gloria y, en los últimos siglos de la Edad Media como ‘dolorosa’, con el corazón traspasado por siete puñales, como ‘pietà’, recogiendo en su seno al Hijo muerto en la cruz. Temas que contagian la tristeza al espectador», en Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, p. 436.

¹²³ Para profundizar en el tema, puede consultarse el capítulo “El tema de Jesús crucificado en la obra de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII”, de la obra de Robert Ricard, *Estudios de literatura religiosa española*, Madrid: Gredos, 1964, pp. 227-245.

¹²⁴ Jean-Yves Lacoste, *op. cit.*, p. 598.

¹²⁵ Peter Hünermann, *op. cit.*, p. 112.

¹²⁶ Así se entiende que en la Baja Edad Media cada vez haya ido ganando mayor peso el acercamiento a la vida terrena de Cristo. Interesantes a este respecto son las palabras de Rogelio García Mateo en *El misterio de la vida de Cristo en los Ejercicios ignacianos y en el Vita Christi cartujano*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002: «La pérdida definitiva de los Santos Lugares hacía cada vez más arriesgada la peregrinación a Tierra Santa. No obstante su violencia, las Cruzadas significaron un vasto movimiento espiritual que puso al cristiano occidental en contacto inmediato con los lugares donde Cristo vivió; se trajeron a Occidente objetos que se veneraban como reliquias de Jesús: el pesebre, trozos de la cruz, la lanza, los clavos, la corona de espinas y la túnica; y se expusieron a la veneración en las iglesias, con lo cual, a la vez, se creaban unos lugares de peregrinación que de alguna manera suplían la ida a Tierra Santa, que tantos peligros comportaba. Con ello el acercamiento a la vida terrena

destacarlo, estamos frente a un texto poético que manifiesta un cristocentrismo radical, muy en la línea de la espiritualidad franciscana. Aunque lo discutiremos en profundidad más adelante, merece, por su interés y pertinencia, recoger aquí y ahora las palabras de Daniel de Pablo Maroto con respecto a la experiencia cristocentrista de la espiritualidad franciscana:

El cristocentrismo es el eje sobre el que construir la vida de Francisco desde el momento de su conversión hasta la muerte en pura crucifixión [...].

Le atrae, sobre todo, el Cristo hombre, la Humanidad de Jesús, que es lo más inmediato que encuentra en el Evangelio. En él descubre al Dios humanado, pobre, humilde, cercano a quien poder imitar y seguir. Los Evangelios le sirven como 'forma de vida' en cuanto le revelan al modelo Cristo, su Señor. Sus preferencias devocionales son las que están centradas en la Humanidad de Cristo: el nacimiento o el belén, el vía crucis, el nombre de Jesús, la preciosa sangre, las llagas, gozos y dolores de María, etc.¹²⁷

Pero no se trata, como pudiera pensarse, de una reconstitución histórica del personaje Cristo, sino de un relato religioso, destinado a la predicación y a la meditación. En cierta medida, el *Retablo* de Padilla pretende constituirse como un testimonio directo acerca de Jesucristo, de ahí que constantemente el poeta se incluya en lo relatado como testigo presencial, con fórmulas como "vi" o "véolo", que nos hablan de una palabra viva. Dentro de este enfoque cristocentrista, el Cartujano se propone fortalecer la fe de sus lectores enfatizando la cercanía con la figura de Cristo. Y para entregar este testimonio actuará como lo haría un seguidor de la cristología dogmática: extrayendo el sentido de la fe «... a partir de los múltiples testimonios de los creyentes, de los textos normativos del Antiguo y del Nuevo Testamento, de las resoluciones doctrinales y de la tradición de la Iglesia».¹²⁸ Por ello es que recoge la voz, en un estilo directo que tiene mucho de teatral, de diferentes personajes relacionados con la vida de Cristo, al tiempo que lleva a cabo

de Cristo se hace cada vez más tangible. Al peregrinaje a la Porciúncula en Asís se le concede una indulgencia equivalente a la de Jerusalén», p. XIX.

¹²⁷ Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, p. 70.

¹²⁸ Peter Hünermman, *op. cit.*, p. 30. Además, cfr.: «La cristología dogmática trata de Jesucristo en forma científica, extremo que la relaciona con la ciencia teológica en su conjunto. Elabora la formulación conceptual y la comprensión científica del acontecimiento Cristo, el *intellectus fidei*», p. 30.

un ejercicio de paráfrasis y recepción productiva de diferentes textos bíblicos y religiosos de Padres y Doctores de la Iglesia; aunque lo principal será la recurrencia a esos cuatro evangelios aludidos ya en las cuatro tablas que configuran el *Retablo*. Y es que el cristocentrismo, inexorablemente, ha de ir de la mano del evangelismo.

Ahora bien, y siguiendo con el análisis del cristocentrismo en el *Retablo* de Padilla, podríamos afirmar que nuestro ejemplar poético tiene como sustento, en gran medida, esa *philophia Christi* característica de la renovación religiosa que tuvo lugar durante el reinado de los Reyes Católicos; se trata, en definitiva, de la concepción de la humanidad como un cuerpo espiritual, en cuya cabeza rectora se halla Cristo.¹²⁹ Y si Cristo capitanea este cuerpo espiritual, no resulta extraño, entonces, que la redención de las miserias de los hombres tenga lugar por virtud de los méritos de Cristo. Así se entiende, por ejemplo, que en las oraciones finales de los cánticos del *Retablo* nos encontremos con expresiones como: «Líbrame de todo mal, / accidente y natural, / pues lo tienes por officio / rescibiendo buen servicio» (539-542, Tabla I); «¡O, Señor muy soberano, / Hijo de Dios consagrado!, / Tú destierra con tu mano / de mí todo lo mundano, / pues que fueste desterrado / por mi culpa y mi pecado» (3062-3067, Tabla I); «Pues que sin obligación / fue tu carne bautizada, / la mía, que de razón / merece la punición, / de Ti sea perdonada» (476-480, Tabla II); «Por tus altas maravillas / yo te devo suplicar / que mis penas y manzillas, / que no puedo bien soffrillas, / me las quieras medicar» (1206-1210, Tabla II), etc.

Pero la filosofía de Cristo había de ser vivida. Para lograr aquello, el *Retablo de la vida de Cristo* pone en práctica una oratoria sagrada encaminada a la excitación de los afectos. Por el emocionalismo con el que son presentados los diferentes pasajes de la vida del Hijo de Dios, puede afirmarse que la obra de Padilla da cuenta de una suerte de fenomenología de la sensibilidad, de una cristología de claro signo afectivo. Seguidor de una verdadera teoría de los afectos como precepto poético

¹²⁹ Cfr.: José Ramón Sampayo Rodríguez, "Antecedentes y precursores espirituales del erasmismo en la España de los Reyes Católicos", en Manuel Criado de Val, *Literatura hispánica. Reyes Católicos y Descubrimiento. Actas del Congreso Internacional sobre literatura hispánica en la época de los Reyes Católicos y el Descubrimiento*, Barcelona: PPU, 1989, pp. 21-31 (pp. 23-24). Sobre este aspecto puede consultarse, asimismo, el capítulo "Mesianismo, espiritualismo y actitud personal" del libro de Américo Castro, *Aspectos del vivir hispánico*, Madrid: Alianza Editorial, 1970. En él, eso sí, aborda principalmente la relación de la *philosophia Christi* con el erasmismo.

técnico y estético, el Cartujano, en su *Retablo*, lleva lejos la actitud emotiva.¹³⁰ Persigue una estética efectista para una espiritualidad afectiva que busca impresionar y emocionar, y en la cual el dinamismo, la expresividad y la valoración de lo sensorial serán algunas de sus notas características. Lo dicho resulta evidente, por ejemplo, en el tratamiento poético de la Pasión de Cristo, donde tendrá destacada cabida la *amplificatio* en términos de retórica emotiva.¹³¹ Y es que si se trata de mover los afectos, nada mejor que darle singular relieve a los tormentos y muerte de Jesucristo. Y esto no solo porque, como hemos dicho, en el sufrimiento el Hijo de Dios se humaniza y confirma su identidad carnal; también porque la muerte de Jesús es la más clara expresión del amor sin reservas de Dios por sus hijos, los pecadores. Como señala Hünermann, «con su muerte, el amor de Dios adquiere histórica figura, se descubre y se consume».¹³² A través de la experiencia dolorosa de Cristo, los hombres se sienten conmovidos por la manifestación amorosa de Dios y son empujados a la reflexión sobre los asuntos religiosos. Y es que el encuentro con el sufrimiento ha de entenderse, en este contexto, como una suerte de proceso educativo por el cual el alma sufre una transformación.¹³³ En otras palabras, el tema de la *Pasión* de Cristo, al centrar el pensamiento en torno a los misterios dolorosos de la vida del hijo de Dios, exaltaba la afectividad y la cercanía en los cristianos y favorecía la meditación surgida al ardor de la devoción. Pero sobre ello volveremos más adelante.

El Cartujano, a través de sus versos, quiere hacernos partícipes de los diferentes sentimientos experimentados por Cristo. En el caso de la Pasión, pretende transformarnos en cómplices, testigos y confidentes de los dolores y de la tristeza mortal a los que se vio enfrentado Cristo; que el sufrimiento de Cristo sea el nuestro. Por eso en la Lamentación III, de la Tercera Tabla, dirá:

¹³⁰ Una teoría de los afectos en el sentido, más bien, de Hugo de San Víctor, en cuanto a establecer *cognitio et affectus* como componentes de la fe.

¹³¹ Sobre el particular, véase especialmente el capítulo referido a la relación del *Retablo de la vida de Cristo* con las artes plásticas de la época.

¹³² Peter Hünermann, *op. cit.*, p. 21.

¹³³ Cfr.: Enrique Miret Magdalena, *op. cit.*, p. 763. Con respecto al valor otorgado al sufrimiento en la religión católica, no debe olvidarse la extendida creencia, por los más estrictos del pensamiento cristiano, de que Jesús jamás rió. O, como dijera Tomás de Kempis, autor altamente significativo para nuestro *Retablo*, que «Cristo sufrió siempre». Cfr.: Palma Martínez-Burgos, «Sátira y devoción en la pintura flamenca. Imágenes para una época», en Fernando Checa y Bernardo García, *El arte en la corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, España: Fundación Carlos de Amberes, 2005, pp. 247-263.

2275 Llora, cristiano, con mucha tristura,
 viendo la cara de tanta clemencia,
 que nos denota, según su medida,
 ser medicina de nuestra dolencia.
 Dolores, angustias, mortal pestilencia,
 2280 si padecemos por nuestros pecados
 ayan paciencia los desconsolados,
 viendo figura de tanta paciencia.

En la Lamentación IIII, de la misma Tabla, la excitación de las emociones se trabaja a partir del dolor desgarrado de la Virgen. La descripción habla por sí sola:

 Al pie de la cruz una grande laguna
 estaba, de sangre de Christo vertida;
 caía sobr'ella la muy dolorida,
 2520 contradiziendo su mala fortuna.
 Rasgava con uñas su cara de luna;
 sacava de quajo sus lindos cabellos;
 cubría la tierra sangrienta con ellos
 y consolación no hallava ninguna.

El patetismo, como puede verse, constituye una seña de identidad del *Retablo*. En el fondo, Juan de Padilla, en estas líneas, promovía la vivencia intensa y afectiva de la *theologia crucis*, esto es, de la Pasión y muerte de Cristo. Con ello, además, el Cartujano se hacía eco de una cristología popular alimentada por una religiosidad también popular que le permitía extraer beneficio para sus fines efectistas. Y es que, como bien han sostenido numerosos pastoralistas e historiadores de la piedad, «...el pueblo vive con mayor intensidad la Semana Santa que el día de la Resurrección».¹³⁴ Juan de Padilla estaría atendiendo, así, a las demandas y al sentimiento religioso del pueblo.

¹³⁴ Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, p. 74.

También con el afán de lograr el estremecimiento emocional, se destaca, por ejemplo, el tratamiento dado a las penas del infierno, a las señales apocalípticas y a la figura del Anticristo, suprema imagen maligna y adversaria del pueblo de Dios.¹³⁵ Si antes se ha movido a los lectores del *Retablo* a la compasión por medio de la Pasión de Cristo, ahora se nos moverá al horror y al espanto. Con ello, la conmoción emocional alcanza altos niveles. Condenados, Anticristo y penas crueles del inframundo forman parte de una iconografía medieval que es evocación de un mundo aterrador.¹³⁶ Se trata, en este caso, de un discurso anclado en el temor, un discurso, por lo demás, aceptado y promovido por la propia Iglesia. Como señala Palma Martínez-Burgos, «la espiritualidad del temor se había impuesto desde el siglo XIII cuando comienza a predicarse la existencia del Purgatorio, en el Concilio de Lyon de 1425 y en el de 1427. Después, en Concilio de Florencia, en 1439, confirmará la doctrina de los tormentos del Purgatorio que se pueden ‘mitigar’ mediante recursos como bulas e indulgencias».¹³⁷ En el caso del *Retablo*, el temor alcanza también al propio poeta, quien se horroriza ante lo visto y descrito.¹³⁸ Al iniciar el cántico X de la Tabla Cuarta, en el que habla del día del Juicio Final y de los condenados y penas crueles del infierno, afirma: «Con el espanto, temor y recelo / de las señales y signos pintados, / levanto mis ojos en agua bañados, / cara los cielos, pidiendo consuelo» (1573-1576). La pintura de las penas infernales, en el mismo cántico, no será más tranquilizadora:

1685

E vide la boca del gran Lucifer

¹³⁵ Para el tema del Anticristo en la literatura medieval, véase: Bernard McGinn, *Visions of the end. Apocalyptic traditions in the Middle Ages*, Nueva York: Columbia University, 1979; Richard Kenneth Emmerson, *Antichrist in the Middle Ages: A Study of Medieval Apocalypticism, Art, and Literature*, Seattle, 1981; José Guadalajara Medina, *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Madrid: Gredos, 1996; y, del mismo autor, *El Anticristo en la España medieval*, Madrid: Ediciones del Laberinto, 2004; María Isabel Toro Pascua, “Imagen y función del Anticristo en algunos textos castellanos del siglo XV”, *Via spiritus*, 6 (1999), pp. 27-63; etc.

¹³⁶ Cabe destacar que este mundo aterrador es descrito en numerosos sermones de carácter apocalíptico de la Baja Edad Media. Encontramos ya, entonces, un significativo vínculo entre el *Retablo de la vida de Cristo* y las prácticas predicativas de la época.

¹³⁷ Palma Martínez-Burgos, *op. cit.*, pp. 257-258.

¹³⁸ Así, el *Retablo* ostentará cierto patetismo hermanable al de una obra como la *Divina Comedia*, referente en el quehacer poético de Juan de Padilla. La manifestación del horror presenciado traerá consigo, asimismo, la expresión dolorida del yo. Al contemplar las penas del infierno, por ejemplo, Dante afirma en el canto XXXIV: «No me preguntes, lector, cuán helado y yerto me quedé en aquel momento; no quiero escribirlo, porque cuanto podría decir sería poco. No morí, y tampoco quedé vivo; piensa por ti, si tienes alguna imaginación, lo que me sucedería viéndome así privado de la vida sin estar muerto». En *La Divina Comedia*, trad. M. Aranda Sanjuan, Barcelona: Iberia, 1965, pp. 170-171.

y cómo por ella los malos entravan;
 llamas de fuego por ella botavan
 assí como suele Tipheo hazer.
 Allí començavan cruel padescer
 1690 gehenna de fuego, sin fin limitado;
 el cuerpo y el ánima junto quemado,
 maguer no se pueda jamás deshazer.

El Cartujano, atento a los modos de excitar los afectos, penetra en la susceptibilidad del espíritu y capta los puntos de mayor y más fácil emotividad. Su conocimiento, evidentemente, es el descrito por Johan Huizinga en su imprescindible obra *El otoño de la Edad Media*: «Sabemos que lo que emocionaba justamente al pueblo era siempre la impresionante descripción de los tormentos del infierno, el constante amenazar con el castigo de los pecados, todas las efusiones líricas sobre la Pasión y el Amor divino».¹³⁹ Consciente del vehemente *pathos* de la vida medieval, potencia y aviva la sensibilidad para las lágrimas y para el arrepentimiento, para la veneración religiosa por los misterios de la fe y promueve la experiencia empática.¹⁴⁰ Y tan así es, que no ha faltado quien se refiriese a ello como si se tratase de un cierto componente dionisiaco de las prácticas religiosas de la época.¹⁴¹ Pero lo llevado a cabo por Juan de Padilla constituye un rasgo compartido, como veremos más adelante, por diferentes textos de carácter espiritual de la época.

La experiencia emocional sería la responsable de provocar la empatía y, con ello, la garante para generar un estado psicológico y espiritual determinados en el devoto lector. Para conseguir la identificación mental y afectiva de los receptores

¹³⁹ Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, trad. José Gaos, Madrid: Alianza, 2004, p. 20.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 21.

¹⁴¹ Cfr.: Palma Martínez-Burgos, *op. cit.*, pp. 259-260, refiriéndose, específicamente, al tema de la Pasión: «Fue el gran tema por antonomasia, y al que se dedicaron de forma casi exclusiva todos los textos y los sermones religiosos. No podía ser de otra manera dentro de una piedad imitativa donde la piedra angular es la *imitatio Christi* como clave de su mensaje. En consecuencia, la imagen devota se especializa en temas pasionales como el Cristo Varón de Dolores, el Ecce Homo, el Cristo en la Piedra Fría o el Cristo *Patiens*. Son imágenes que van a la par de cultos como el del Costado de Cristo, instituido por San Bernardo y difundido por el Císter, o el de las Cinco Llagas, promovido por San Pedro Damiano en el siglo XII, y que fue rápidamente propagado por los franciscanos a partir de la estigmatización de su santo patrón. Igualmente las devociones a la Santa Sangre o al Llanto de María dan un cierto sentido dionisiaco a la religión».

Los graves dolores de tanta pasión
yo te suplico, mi Dios inmortal,
que purguen la podre de todo mi mal
y más los pecados de mi corazón.

Para alcanzar la identificación plena con el sufrimiento de Cristo, qué mejor, pues, que la experimentación física del tormento. Pero habría que añadir, como sostiene Rafael M. Pérez García en su estudio *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento*, que «el sufrimiento físico aparece continuamente considerado como una gracia, como algo que se pide a Dios y éste concede a sus preferidos. Y la enfermedad, como una situación especialmente favorable para la comunicación con Dios».¹⁴² Si el dolor de la Pasión de Cristo tiene, para la cristiandad, un valor redentor, es lógico pensar, pues, que a través del sufrimiento físico el poeta, en el *Retablo*, ejercía una meditación en clave dolorosa y una imitación –a menor escala, por supuesto– de la Pasión de Cristo.

La cercanía afectiva y sensorial de una materia mirable –como el poeta la cataloga hacia el final de la obra– propiciaría este encuentro intimista y recogido con la figura de Jesucristo. Con cada excitación de los afectos, el Cartujano va generando en nosotros una imagen y una experiencia interna. Padilla procurará hacer de la vida de Cristo una experiencia familiar y tangible para nosotros, sus lectores. Por ello, como veremos en el capítulo dedicado a la relación del *Retablo* con las artes plásticas, el poeta se recreará en la descripción pormenorizada y realista. Por otro lado, también, en cuanto Padilla nos invita a enderezar para nosotros mismos la obra –y sus oraciones, especialmente–, nos está extendiendo una invitación a una práctica piadosa privada. Esta cristología de claro corte afectivo devendrá, entonces, en una espiritualidad de carácter intimista, que busca una comunicación más directa con la divinidad, a través, por ejemplo, de la lectura de las Sagradas Escrituras o, como en este caso, del relato parafraseado y ampliado de ellas. Cristología afectiva e

¹⁴² Rafael M. Pérez García, *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento, 1470-1560*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2005, p. 98. Y más adelante: «La sensación de dolor es considerada como experiencia de la divinidad. Y la identificación con los padecimientos de Cristo en la Pasión como acercamiento mutuo entre Dios y el hombre. De aquí la fiebre que se expande por los ambientes espirituales por poseer las llagas de la Pasión. Tener las llagas en la propia carne se convirtió en una auténtica meta», *ibidem*, p. 103.

introspectiva es lo que nos ofrece Juan de Padilla en este *Retablo de la vida de Cristo*, en el que somos incorporados como testigos directos de la *vita Christi*. Pero para comprender cabalmente esta vivencia cristiana de carácter interior, se hace necesario recurrir a la explicación de las diferentes aristas del singular conglomerado espiritual de la época. A ello damos paso ahora.

II. Una *vita Christi* en el marco de las reformas de las órdenes religiosas:

Como quedó ya sugerido en las líneas finales de la sección anterior, en la cristología poética de Juan de Padilla se trabaja una vía de espiritualidad más personal e íntima, un cristianismo interiorizado en el que se experimenta el sentimiento vivo del amor de Dios por sus hijos y se potencia el encuentro con el Evangelio y la práctica de la oración mental. Ahora bien, esta espiritualidad ha de entenderse en estrecha vinculación con un marco histórico concreto: el de la reforma del clero español en tiempos de los Reyes Católicos, reforma favorecida por la política religiosa de los monarcas y que había comenzado ya a fines del siglo XIV entre las órdenes observantes.¹⁴³ Como señala Melquíades Andrés, «estos movimientos de renovación se impusieron definitivamente entre los franciscanos, dominicos, agustinos y carmelitas. Ellos cultivaron con preferencia la teología en la Península durante los siglos XVI y XVII. La reforma llevó a los religiosos a la observancia; ésta, al recogimiento y al estudio».¹⁴⁴ Por ello, adentrarse en los rasgos característicos de las órdenes observantes puede darnos indicios acerca del camino

¹⁴³ No es nuestro objetivo, por tratarse de una tesis en el ámbito de los estudios literarios, adentrarnos en profundidad en el proceso de la reforma religiosa. Lo que nos interesa, básicamente, es ver cómo el *Retablo de la vida de Cristo* se impregna del espíritu reformador. Para ahondar en el tema, véanse, entre otros, además de las obras que iremos citando: José García Oro, *Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita, 1971. Del mismo autor: *La reforma de los religiosos españoles en tiempo de los Reyes Católicos*, Valladolid: Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica, 1969. También: Tarsicio de Azcona, *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid: Instituto P. Enrique Flórez, 1960; Enrique Llamas-Martínez, "Orientaciones sobre la historia de la teología española en la primera mitad del siglo XVI (1500-1550)", en *Repertorio de historia de las ciencias eclesiásticas en España*, vol. 1, pp. 95-174; Fidel de Lejarza, Ángel Uribe, Alejandro Recio y Diosdado Merino, *Introducción a los orígenes de la Observancia en España: las reformas en los siglos XIV y XV*, número extraordinario de *Archivo Ibero-Americano*, 65-68 (1957); etc.

¹⁴⁴ Melquíades Andrés, *La teología española en el siglo XVI. Tomo I*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1976, p. 84.

seguido por los ánimos renovadores. En palabras del recién citado autor, «*observantes* son en esta época los partidarios del retorno al primitivo fervor fundacional, amantes de la austeridad, de la pobreza, de la vida en común, del retiro y de la regla primitiva». ¹⁴⁵ Un espíritu, el de estos observantes, muy en la línea de un cartujo como Juan de Padilla, cuya vida de monje debe de haber estado marcada por la austeridad y la contemplación, en un régimen combinatorio de aislamiento y vida en comunidad.

De la mano de la reforma, pues, vino la observancia. Y con ella, un rechazo al estudio de la teología desde el intelectualismo. Que la cristología del *Retablo* de Padilla ostente un carácter afectivo puede explicarse también, en consecuencia, por este contexto reformador. Nuevamente Melquíades Andrés nos entrega una reseña esclarecedora:

Frente al frío intelectualismo decadente de los claustrales, poco amigos de las constituciones primitivas, se produce en casi todas las nacientes observancias cuatrocentistas españolas una pronunciada animadversión a los grados universitarios y al estudio de la teología entendida al modo dialéctico del nominalismo o según la retórica del incipiente humanismo renacentista. La teología arbitraria de la escolástica decadente les resulta inútil e ineficaz para la vida espiritual intensa que tratan de restaurar. Lope de Salazar y Salinas la combate con una virulencia que llamaríamos erasmista, de no haber sido empleada sesenta años antes del advenimiento del erasmismo a nuestra Patria. ¹⁴⁶

Característica compartida por los reformados fue el anhelo de llegar a Dios preferentemente por una vía afectiva, emotiva, antes que por el sendero de la racionalidad. Exploraban el camino del corazón, tal como Juan de Padilla, según pudimos ver en párrafos anteriores. Su opción era por «...la piedad sencilla que

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 83.

¹⁴⁶ Melquíades Andrés, *op. cit.*, p. 84. Y líneas más abajo: «Las reformas se sitúan en la línea de los 'espirituales', que desde la fundación de la orden franciscana miraron con animadversión los grados académicos y el estudio sistemático, sobre todo el puramente escolástico. Estaban convencidos de que el rumor de las cátedras universitarias con sus exigencias de libros y de disputas teológicas, y los privilegios de los catedráticos y graduados, traían a la vida religiosa claro peligro de exteriorización, de relajación del recogimiento y de la pobreza evangélica», p. 88.

busca a Dios, sin preocuparse por las fórmulas racionales más o menos frías de la teología logical del siglo XV». ¹⁴⁷ Y ligado a este carácter afectivo, el énfasis dado a la simpleza y a la humildad a la hora de acercarse a Dios, y a la intensificación de la vida interior, la oración y la práctica de las virtudes evangélicas. En otras palabras, la *imitatio Christi* y la piedad afectiva se instalaron como base de todo el proceso reformador, buscando asemejarse a Cristo y transformarse en Él por amor; de ahí que, como resulta evidente en el *Retablo*, las lágrimas y la mortificación tengan especial cabida. ¹⁴⁸ Y es que, como ha señalado Léopold Génicot, «en Jesús –cuyo ejemplo meditan continuamente y quieren imitar– los reformadores y los místicos de esta época quedan conmovidos, en efecto, por la humildad y la pobreza», por lo que los seguidores del espíritu de las reformas llevarán a cabo, a través del ejercicio ascético, el anhelo de vivir al Cristo evangélico. ¹⁴⁹ Como veremos más adelante, en la obra poética de Padilla continuamente se elogia y destaca la pobreza y humildad tanto de Cristo como de María, muy en la línea de una espiritualidad cartuja afín, asimismo, a ideales franciscanos. Por otro lado, y en lo que respecta a la defensa de la sencillez, ya hemos dicho que el *Retablo* de Juan de Padilla realiza una verdadera apología del *sermo humilis*. Podríamos ver en ello no solo –como comentaremos en

¹⁴⁷ Melquíades Andrés, *op. cit.*, p. 94.

¹⁴⁸ Muy gráfica al respecto resulta la frase del franciscano Villacreces, recogida por M. Andrés, *op. cit.*, p. 220: «De Villacreces es esta frase: ‘Recibí en Salamanca grado de maestro, que no merezco; empero, más aprendí en la celda llorando en tiniebra que en Salamanca, o en Tolosa, o en París estudiando a la candela. Más quisiera ser una vejezuela con caridad de amor de Dios e del prójimo, que saber la teología de San Agustín e del Doctor Sutil Escoto... Las cuestiones sutiles del Doctor Sutil e de los otros doctores curiosos mucho empachan a la perfección y a la obra de las virtudes’. El llanto, el sufrimiento en general, como se dijo en su momento, puede resultar una experiencia educativa y transformadora. Así, al menos, lo concebían los cultivadores de una espiritualidad de corte afectivo, muy en la línea de las observancias. Pero como el propio Melquíades Andrés aclara luego, ‘lloró’ no significa en el siglo XV lágrima sensiblera –siglo de las lágrimas le han llamado indebidamente–, sino compunción de corazón, arrepentimiento de los pecados, conversión a Dios, espíritu de penitencia, asimilación a Cristo crucificado. Es un aspecto fundamental de la teología de la cruz», *op. cit.*, p. 398. Y podríamos añadir, además, las palabras de Rafael M. Pérez García, en su libro *Sociología y lectura espiritual...*, p. 89: «El llanto, el derramamiento de lágrimas, era, para nuestros escritores espirituales del Renacimiento, un elemento constitutivo de la teología mística. Llorar no era considerado por los espirituales de la época como algo accesorio, o posible, hermoso o recomendable e, incluso, bueno. Verter lágrimas, o no verterlas, significaba para ellos la permanencia y progreso, o, por el contrario, el estancamiento, en su camino espiritual. Por ello, llorar era signo de la presencia y/o acción divina en el hombre. En el siglo XVI español, no hay mística sin llanto, ni espirituales que no naden en un mar de lágrimas. Hay, eso sí, matizaciones y variantes según la corriente de espiritualidad. Pero nada más».

¹⁴⁹ Léopold Génicot, *op. cit.*, p. 55.

su momento– un estilo predicativo, sino también la posición de un adepto a las reformas, amigo de la idea de transmitir un mensaje simple, vivo y concreto, y de ofrecer a los devotos una experiencia teológica que realmente les condujese a Dios. Para explicar mejor este espíritu, nos valemos nuevamente de las palabras de Melquíades Andrés:

Junto a esta oposición a los grados hay que poner en las reformas españolas una actitud permanente de aversión a los estudios de lógica y humanidades, como enemigos de la sana predicación y espiritualidad. La teología nominalista, decadente en el siglo XV, se hacía principalmente aplicando principios lógicos a los problemas teológicos. Es la enfermedad del ‘verbosismo’, según gráfica expresión de Pedro Martínez de Osma. Por otra parte, un humanismo renacentista de tipo clásico había prendido profundamente en la corte de don Juan II. La oposición a estos dos movimientos, en lo que tienen de pura afectación y formalismo, se halla brillantemente concretizada en la versión latina del testamento espiritual de Salinas, que Wadding ofrece en sus *Anales*. Lope de Salazar y Salinas abominan por igual del logicismo, o *modus logicalis* de los escolásticos, que del retoricismo, o *modus rethoricus* de los humanistas.

Lope de Salazar abomina con claridad del verbosismo en que habían caído muchos teólogos españoles del siglo XV, en tiempo de Juan II y de Enrique IV. Salinas, con anterioridad a Osma, emplea un término parecido para caracterizarlos: *verbosi doctores*. Reprocha a la escolástica especulativa su dialéctica arbitraria y verbalista, enemiga de la verdadera piedad. Sus palabras podían pertenecer a Nebrija, a Erasmo, a Vives o a cualquier otro de los humanistas más exigentes o de los autores de la devoción moderna, como Kempis en el libro I c.2 y 3 de la *Imitación de Cristo*. Por eso conviene recogerlas para comprobar la existencia en España, a mitad del siglo XV, de una poderosa corriente de espiritualidad evangélica, pareja de la devoción moderna, y de una teología con los mismos defectos de dialéctica del resto de Europa: nominalismo hueco y de mal gusto. Una cosa es la existencia oficial de cátedras de filosofía y teología nominal, que no tuvo lugar hasta

1508, y otra la vivencia del nominalismo como sistema o como método pedagógico.¹⁵⁰

Ahora bien, no ha de pensarse que los observantes rechazaban el estudio teológico.¹⁵¹ Lo que combatían, básicamente, era la ausencia, en este, de la expresión viva. Atacaban, en realidad, la manera de enfrentarse al objeto de estudio, por considerarla un obstáculo para la vivencia interior y significativa. Y esta suerte de oposición al estudio lógico, tradicional y formalista de la teología, se evidenciará, incluso, en las lecturas practicadas por los seguidores y propulsores de las reformas: «Estudian en los llanos, devotos, claros y breves compendios de la teología, en las sumas de caos y de confesores más conocidas de su tiempo y en algunos sacramentales y libros de predicación. Pero, sobre todo, emplean la Biblia con el comentario de Nicolás de Lira y unos cuantos Santos Padres y autores espirituales medievales».¹⁵² La descripción anterior pareciera ser la del trabajo llevado a cabo por el propio Padilla en su *Retablo*. El amor por la Sagrada Escritura, especialmente el Nuevo Testamento, y el interés por los escritos de los Santos Padres, hablan de una teología espiritual cuyos maestros serán, entre otros, San Agustín, San Jerónimo o San Buenaventura. Se trata de textos que comparten, primordialmente, el ofrecer consejos de vida interior o ejemplos para imitación de Jesucristo o para la práctica de las virtudes.¹⁵³ Así se entiende que en el cántico II de la Tabla Primera, al describir su retablo, Padilla sostenga:

¹⁵⁰ Melquíades Andrés, *op. cit.*, pp. 98-99.

¹⁵¹ De hecho, «las reformas y observancias impulsaron a la vez, si bien con cierto retraso, el estudio de la teología dogmática, oral y exegética y la multiplicación de centros de estudio científico de la ciencia divina. A este retardo se deben la mordacidad de algunas alusiones erasmistas. De este modo, la reforma en pobreza, humildad, austeridad, vida en común y cumplimiento de la regla se completó con la renovación, fundación y cultivo, casi mimado, de los centros de formación intelectual», Melquíades Andrés, *op. cit.*, p. 248.

¹⁵² Melquíades Andrés, *op. cit.*, p. 221.

¹⁵³ Cfr.: «La espiritualidad española más característica debe ser colocada dentro de la llamada corriente del agustinismo medieval, protagonizado por San Buenaventura, Alejandro de Hales, Rogelio Bacón, Roberto de Grosseteste, Hugo de Balma y otros muchos que no admitieron en su totalidad la teología bajo el signo de la metafísica de Aristóteles. Para ellos la ciencia divina es un conocimiento inspirado por el Espíritu Santo, de orden afectivo y moral, que concierne a la verdad bajo el aspecto de bien, a la luz del Espíritu, de la cual el hombre espiritual tiene experiencia interior. Un conocimiento puramente especulativo de las cosas no tiene interés, dice Lope de Salazar, para el alma que busca a Dios e intenta salvarse. Las cosas no interesan sino en su referencia al fin último por medio de la caridad. La inteligencia busca en las criaturas el vestigio de Dios, una imagen que excite en nosotros su recuerdo», Melquíades Andrés, *op. cit.*, pp. 364-365.

405 Allí por los cabos los santos doctores
 están, y por medio, los quatro animales,
 ditando las santas y celestiales
 historias que salvan a los pecadores.

 Allí los prophetas con sus prophecías
 410 estavan en torno por cierto compás:
 David, Jeremías, Micheas, Jonás,
 Baruch, Naúm, Amós, Malachías.
 Estavan con otros Johel, Sophonías,
 y vimos Abdías con Ezechiel,
 415 y otros que dexo con el Daniel,
 y junto con ellos al buen Zacharías.

Como puede desprenderse de lo expuesto, una de las caras de la renovación religiosa fue, precisamente, la vulgarización de las Escrituras y de textos de Padres y Doctores de la Iglesia, hasta el punto de llevar a Marcel Bataillon a afirmar que, en aquella época, el alma española estaba completamente familiarizada con el Evangelio.¹⁵⁴ Y en este contexto de divulgación de textos sagrados, el *Retablo* de Juan de Padilla cobra un especial sentido. Tal como comenta José R. Sampayo Rodríguez –y como veremos en el capítulo correspondiente–, en este entorno de reforma religiosa:

Florecen los relatos en los que se narra en romance la vida de Jesús y su palabra: son los famosos *Vita Christi*. Una de las primeras traducciones de las que tenemos noticias es de Isabel de Villena, hija natural de don Enrique de Villena, allá por 1447, pero indiscutiblemente la más conocida e

¹⁵⁴ Marcel Bataillon, *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México: Fondo de Cultura, 1950, p. 44. También Rafael M. Pérez García, en *Sociología y lectura espiritual...*, se pronunciará al respecto: «Durante la primera mitad del siglo XVI existe una valoración positiva de la lectura de las Sagradas Escrituras, que, no en vano, son la piedra angular de la religión cristiana. Desde la Antigüedad cristiana su lectura había sido considerada como benéfica y como un arma para el combate espiritual. En el contexto de reforma de las órdenes religiosas se produce una nueva valoración de lectura en romance de las Escrituras», p. 308.

influyente en esta época es la del cartujo Ludolfo de Sajonia. La tradujo al castellano el franciscano español Fr. Ambrosio Montesino, y la obra se imprimió en Alcalá de 1502 a 1503. El Cartujano había fundido los cuatro Evangelios en uno solo para componer una historia de Cristo. La *Vita Christi* enseñaba a leer la historia de Dios entre los hombres, es decir, a meditar sobre ella, a hacer de ella el vehículo del alma hacia Dios.¹⁵⁵

Inserto, políticamente, en la época de los Reyes Católicos y, teológicamente, en la de las observancias, Juan de Padilla hizo suyas muchas de las características del período. Más allá de esa incitación a cultivar una espiritualidad interior y de demostrarse amigo de la oración y del recogimiento íntimo –ya hablaremos de los versos que dedica, por ejemplo, a la excelencia de la soledad–, el Cartujano, como si de algún modo hubiese pretendido contribuir a ese anhelo de superación de la crisis moral de las instituciones religiosas que inspiraba a las reformas y, por ende, a las observancias, creó un texto poético de cierto aliento ascético-moral en el que no teme asumir la actitud del predicador que increpa a los hombres que no practican las virtudes cristianas. Así, por ejemplo, se dirigirá «a qualquier muger errada» o «a qualquier hombre vizioso» y con frecuencia recurrirá a las formas de «amonesta» y «reprehende». La suya es, como la de los reformados, una preocupación pastoral, manifestada en una suerte de ejercicio de catequesis popular, muy en la línea de los

¹⁵⁵ José Ramón Sampayo Rodríguez, *op. cit.*, p. 24. Además, como bien ha señalado Bernardino Llorca, durante la época de los Reyes Católicos, gracias a la labor llevada a cabo por el Cardenal Cisneros, se difundió un importante número de libros religiosos entre el pueblo cristiano. Por supuesto, de ellos forman parte las *vitae Christi*. En palabras de Llorca: «Tales fueron, por no citar más que algunas de estas obras: el *Kempis* o *Imitación de Cristo*; la *Escala espiritual* de San Juan Clímaco; algunos tratados espirituales de San Buenaventura; las *Cartas* de Santa Catalina de Sena; diversas obras ascéticas de Tauler, Suso, Ruysbroek, el Cartujano, Eckart y otros escritores ascéticos y místicos», en *Problemas religiosos y eclesiásticos de los Reyes Católicos*, Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, 1952, p. 19. A ello habría que añadir lo señalado por Melquíades Andrés, *op. cit.*, pp. 400-401, y que retomaremos al hablar de las fuentes reconocibles en el *Retablo*: «Los libros de lectura espiritual más estimados en esta época en España son de directriz más bien afectiva. Ello se debe a la enorme influencia franciscana. En los catálogos antes expuestos aparecen San Agustín, San Gregorio Magno, San Bernardo, San Victorinos, David de Augsburg, San Buenaventura, Gerson, la *Imitación de Cristo*, las *Floreccillas*, de San Francisco; ambos Cartujanos, Ludolfo y Dionisio, etc. Ellos se llevan la preferencia y son los maestros de la nueva espiritualidad. Tratan de armonizar oración y trabajo, vida activa y contemplativa, eterno problema del hombre que camina hacia Dios. Buscan que el Espíritu toque su corazón y salte de amor a Dios y al prójimo. La dirección antiespeculativa es más bien antiverborista y de carácter afectivo. De ahí la devoción a la humanidad de Cristo».

catecismos y confesionales de la época.¹⁵⁶ Por otro lado, su sello cristocentrista es también característico de este espíritu reformador. Como explica Melquíades Andrés:

Es rasgo normal común a las observancias el deslumbramiento por un cristianismo primitivo, interior, evangélico, por la conciencia expresamente cultivada de la miseria y limitación mora humana, por las manifestaciones externas de penitencia, oración y mortificación como medio de conformarse con Cristo paciente. Interioridad, mortificación y cristocentrismo marcan con hondura estos primeros movimientos reformadores. De ahí la devoción a la pasión de Cristo, que terminará en la vía del beneficio de Cristo.¹⁵⁷

Asimismo, el *Retablo* se manifestará como hijo de las reformas en cuanto su lectura deviene en oración por las vías de la meditación y de la contemplación.¹⁵⁸ Tal como en su momento dijimos que Juan de Padilla respondía, con su obra, a los gustos del público, a las demandas y al sentimiento religioso del pueblo, ahora podemos afirmar que con el *Retablo de la vida de Cristo*, el Cartujano responde, a su vez, a determinadas condiciones sociales y religiosas, a la exigencia impuesta por los ánimos renovadores. Y lo hace desde un importante centro de irradiación religiosa y editorial: Sevilla. Sin embargo, dentro del grupo de autores espirituales que cultivaron una literatura con una fuerte vinculación con las tendencias observantes y de reforma de las órdenes religiosas, Juan de Padilla constituye cierta excepción en cuanto a su condición de fraile de la Orden de los Cartujos. Esto, pues la literatura espiritual castellana fue cultivada, mayormente, por franciscanos, como Ambrosio Montesino, Juan de Dueñas, Francisco de Osuna, etc. El mayor número de escritores y la mayor cantidad de obras exitosas surgió de dicha orden, entre

¹⁵⁶ Véase: J. R. Guerrero García, "Catecismos de autores españoles en la primera mitad del siglo XVI (1500-1559)", en *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España. Vol 2, siglos IV-XVI*, Salamanca: Instituto de Historia de la Teología Española, 1971, pp. 225-260.

¹⁵⁷ Melquíades Andrés, *op. cit.*, p. 247.

¹⁵⁸ Cfr: José A. de Freitas Carvalho, *Lectura espiritual en la Península Ibérica (siglos XVI-XVII). Programas, recomendaciones, lectores, tiempos y lugares*, Salamanca: SEMYR, 2007, p. 14. Sobre ello profundizaremos más adelante.

otras razones, porque la reforma, en general, se vivió especialmente entre las órdenes mendicantes.¹⁵⁹ Como afirma Rafael M. Pérez García:

Los únicos títulos no franciscanos y de origen autóctono comparables a estos [los éxitos de españoles franciscanos] son *Lucero de la vida cristiana* de Ximénez de Próxano, con 12 ediciones, y el *Libro de la oración* de fray Luis de Granada, que se imprimió 13 veces en sólo seis años, entre 1554 y 1559: es el comienzo de un proceso que lo convertiría en el *best-seller* de España hasta fines del siglo XVII, con más de un centenar de ediciones. Siguen el *Retablo de la vida de Cristo* de Juan de Padilla y el *Memorial de pecados y avisos de la vida christiana* de Pedro de Covarrubias, con 10 ediciones, y el *Deseoso*, con 9 ediciones.¹⁶⁰

Pero si la religiosidad del *Retablo* hunde sus raíces en las escuelas espirituales de las reformas –y de las observancias– de fines de la Edad Media, esto es visible, en gran medida, por su especial cercanía con la escuela de espiritualidad franciscana. De hecho, uno de los más destacados impulsores de la reforma de la orden franciscana fue Juan de la Puebla, a quien Padilla menciona, precisamente junto a san Francisco, en el cántico XX de la Tabla Primera, al realizar un verdadero elogio de la pobreza. La mención de Juan de la Puebla no es azarosa ni carente de significado si se considera que dicho fraile es considerado por muchos como inspirador de la gran reforma liderada por el Cardenal Cisneros:¹⁶¹

¡O, pobres!, mirad aquel pobre romano,
Cayo Fabricio, de digna memoria;
y aquel que después de la noble vitoria
quiso tomar el arado en la mano;

2480

¹⁵⁹ Rafael M. Pérez García, *La imprenta y la literatura espiritual...*, p. 35.

¹⁶⁰ Rafael M. Pérez García, *ibidem*, p. 70. Con respecto a los éxitos editoriales franciscanos, afirma: «Así, los cuatro títulos de espiritualidad que más ediciones alcanzaron antes de 1560 pertenecen a franciscanos: el *Espejo de consolación* de Juan de Dueñas, cuyas cinco partes llegaron a 22 ediciones; las *Epístolas y Evangelios por todo el año* de Ambrosio Montesino, con 20 ediciones; el *Monte Calvario* de Guevara, que se imprimió 18 veces; y el *Arte para servir a Dios* de Alonso de Madrid, con 15 ediciones», pp. 35-36.

¹⁶¹ Cfr.: Bernardino Llorca, *op. cit.*, p. 16.

y aquel Marco Curio, vitor muy ufano,
 que fue con el cáliz de palo contento;
 y el pardo Francisco, no menos yo cuento,
 Juan de la Puebla, que fue castellano.¹⁶²

Por otro lado, en la manera de enfrentar la espiritualidad, la observancia española –y Juan de Padilla como su heredero– también se emparentará con preocupaciones características de la *devotio moderna*. Como señala Melquíades Andrés, «son las preocupaciones reformistas europeas del siglo XV, que encarnan en cada país de modo característico, pero que poseen muchos elementos comunes».¹⁶³ En definitiva, el establecer estancos diferenciados en cultura religiosa, y en particular en la época que nos ocupa, puede resultar tarea infructuosa en cuanto impediría reconocer la convergencia de manifestaciones diferentes. Esa es nuestra mirada. Pero no podemos por ello pasar por alto que no es esta la opinión de todos los críticos. Un ejemplo: José García Oro sostiene que «estos movimientos renovadores [...] pusieron sus ilusiones más en un retorno al ideal primitivo que en una apertura hacia el mundo que les rodeaba. En general sólo muy escasamente se identificaron con las corrientes espirituales que se abrían paso contemporáneamente, como las de la *Devotio Moderna* o del *humanismo devoto*...».¹⁶⁴ A nuestro juicio, sin embargo, los puntos en común no son escasos. Y en lo que nos interesa, son perceptibles en el *Retablo de la vida de Cristo*. Como hija de la

¹⁶² Cfr.: «La reforma de la orden comienza en España a fines del siglo XIV, independientemente de la iniciada poco antes en Italia. La favorece ampliamente Gregorio XI, y sobre todo Benedicto XIII, el antipapa Pedro de Luna. Los focos surgen, a modo de fermento, en diversos puntos de la Península. Es uno de los jefes más destacados Fray Pedro de Villacreces. La caldean con su fervor San Pedro Regalado (+ 1456), Pedro de Santoyo, Antonio de Aguilera, Lope de Salazar y Salinas, San Diego de Alcalá, Juan de la Puebla, Juan de Guadalupe, San Pedro de Alcántara y otros», Melquíades Andrés, *op. cit.*, pp. 86-87. Como dato curioso, más bien anecdótico, debemos agregar que en el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, R12643 –mal catalogado en ciertas referencias bibliográficas como impreso en 1543, siendo su fecha real la de 1593, en casa de Sebastián Martínez–, un lector, al encontrarse con el nombre de Juan de la Puebla, ha supuesto ser este el nombre del autor de la obra, conjetura bastante extraña si consideramos que en la portada de dicho ejemplar se señala ya el nombre de Juan de Padilla. En una de las hojas de guarda, además, se lee, a mano y con letra moderna: «Acerca del autor podrán verse los folios XVIII y LIX. Hay contradicción según lo que vuelve a decir en el LXVIII. Vº. P. de Gayangos». Asimismo, bajo la copla acróstica, se observa una nota manuscrita aclaratoria: «en las primeras syllabas desta copla dize don Juan de Padilla por donde parece que en la copla donde notamos quel autor se llamava Juan de la Puebla avia de dezir Juan de Padilla, sino es que aqui puso su nombre y alli el de su tierra».

¹⁶³ Melquíades Andrés, *op. cit.*, p. 111.

¹⁶⁴ José García Oro, *La reforma de los religiosos españoles durante el reinado de los Reyes Católicos*, Tesis Doctoral, Madrid: Universidad de Madrid, 1965, p. 25.

espiritualidad de la reforma, hemos de ver de qué otras fuentes particulares bebe la obra del Cartujano. Comencemos por la espiritualidad franciscana.

III. El Retablo de la vida de Cristo en el contexto de la espiritualidad franciscana:

Ya ha quedado dicho, a lo largo de las páginas anteriores, que el *Retablo de la vida de Cristo* hunde sus raíces en las escuelas espirituales de las reformas de fines de la Edad Media y que, en esta vinculación, se conecta con las observancias franciscanas. También se ha sostenido, de la mano de Keith Whinnom, que específicamente las composiciones cristológicas explican su surgimiento en gran medida por la reforma franciscana, guiada por los ideales de la pobreza, la humildad y la práctica piadosa, ideales muy en la línea, por lo demás, de la predicación mendicante de los siglos XIV y XV.¹⁶⁵ Si a lo anterior sumamos el hecho de que, como ha hecho notar la crítica, «...desde el punto de vista de la historia de las ideas, el franciscanismo, más que una escuela de espiritualidad, es una corriente universal, presente en todas las demás»,¹⁶⁶ no ha de de extrañarnos que el aliento que se respira en la obra de Juan de Padilla resulte acorde con ese ambiente

¹⁶⁵ Cfr.: «A partir de los franciscanos del trescientos, que adoptaron con entusiasmo los temas de la Navidad y de la *Passio Christi-Compassio Mariae*, la vida de Cristo proporcionó material a los poetas narrativos de toda Europa, y no sólo en latín, sino también en inglés, francés, italiano, provenzal, y aun, dentro de la Península, en catalán. Tal vez el verdadero problema sea explicar cómo no se cultivó el género mucho antes en Castilla; pero, por lo menos, es de suponer que la aparición, aun tardía, de esta clase de poesía se deba a la reforma franciscana, porque Mendoza y Montesino eran ambos franciscanos de la Observancia, es decir, miembros de las comunidades reformadas que, en el curso del siglo XV, se sintieron atraídas de nuevo a los ideales primitivos franciscanos de la pobreza y la humildad, y a una nueva desconfianza de la erudición y del intelecto mismo», Keith Whinnom, "El origen de...", pp. 265-266. También aborda el tema en "The Supposed Sources of Inspiration...", pp. 46-71. Allí afirma: «The third –and earliest– of the explanations adduced for the phenomenon of Mendoza and Montesino is the Franciscan reform», p. 48. Por otro lado, Michel Darbord, en su citado libro, alude asimismo a la influencia del franciscanismo en la poesía religiosa en tiempos de los Reyes Católicos, principalmente en pp. 20-22.

¹⁶⁶ Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, p. 88. Y agrega: «Escuela fecunda, de ancho y universal magisterio, de la que han bebido otros autores y escuelas en la Edad Media y en épocas sucesivas y cuyas últimas secuelas todavía perduran», p. 88. Y en otra página: «El *franciscanismo* es uno de los movimientos espirituales, culturales y sociales, de mayor difusión y trascendencia en la historia de la Iglesia y de la espiritualidad. La filosofía y la teología de sus grandes maestros, la espiritualidad franciscana, hacen del *franciscanismo* un punto de referencia necesario en una *Historia de la espiritualidad*.», p. 48.

religioso franciscano que imperaba durante el reinado de los Reyes Católicos.¹⁶⁷ Solo nos resta, entonces, abocarnos a continuación a demostrar todo lo anterior. Pero se hará sin olvidar, ni por un momento, que el autor del *Retablo* profesa la Orden de los Cartujos y que es hacia ella, entonces, adonde tendremos que dirigir constantemente nuestra mirada indagadora.

A grandes rasgos, podemos comenzar señalando que el hábito ascético que se respira en el *Retablo* resulta acorde con la predicación franciscana, al igual que las emociones que trata de despertar la obra, como la compasión, el amor, el espanto, la ternura, etc.¹⁶⁸ La Orden de los Franciscanos, de carácter mendicante, seguía, como principio fundamental, el voto de pobreza propuesto por san Francisco de Asís (1182-1226).¹⁶⁹ Solo ya a partir de este dato podemos hablar también de vestigios franciscanos en el *Retablo de la vida de Cristo*. Como una simple lectura superficial de la obra nos revela, el Cartujano, constantemente, enfatiza la humildad y la pobreza de Cristo y de su familia terrena; una pobreza material, la de Jesús, que habrá de encontrar correspondencia en la pobreza espiritual del hombre frente a Dios; y una humildad que ha de ser virtud sobresaliente en esa *imitatio Christi* que subyace en este poema cristológico. Así han de entenderse, por ejemplo, los versos del cántico XXV de la Tabla I, en los que, al hablar de la infancia de Cristo, se nos cuenta cómo

¹⁶⁷ Una interesante mirada sobre la espiritualidad franciscana en España nos la ofrece Eugenio Asensio en "El erasmismo y las corrientes espirituales afines", *Revista de Filología Española*, XXXVI (1952), pp. 31-99. En este artículo, pone en vinculación el erasmismo con el espiritualismo franciscano, con el biblismo de los hebreos, conversos y cristianos viejos en la España de los siglos XV y XVI, y con gérmenes de renovación religiosa que por sendas diferentes llegaron de Italia. En lo que respecta a la relación entre franciscanos y erasmistas, Asensio hará notar, por ejemplo, esa pasión compartida por la literatura devota ligada a las Sagradas Escrituras. Lo dicho nos permite corroborar una idea anteriormente sostenida: lo difícil que resulta, en materia religiosa, elaborar compartimentos estancos. En palabras de Asensio: «El humanismo radical de Erasmo, su estima de la sapiencia pagana, su moral poco heroica, su despego por la mortificación ascética le apartaban de la tradición franciscana. Otras cosas, a través de la *Devotio moderna*, le ligaban. La vida religiosa de la época prospera en una fabulosa confusión doctrinal [...]. Los campos de ortodoxia y heterodoxia estaban mal deslindados. Todos cuantos defendían una religiosidad más intensa, más genuina y auténtica, parecían combatientes de la misma batalla. Fervores franciscanos y fervores erasmistas no se excluían», p. 73. A nuestro parecer, más que hablar de confusión doctrinal, cabría hablar de convergencias (y divergencias). Y es que, por ejemplo, como vemos, ciertos aspectos como el cristocentrismo afectivo o la piedad interior son compartidos por diversos tipos de espiritualidad.

¹⁶⁸ Cfr.: Keith Whinnom, "El origen de...", p. 284.

¹⁶⁹ Cfr.: «On passe ainsi de la spéculation philosophique à la spéculation mystique dans cette restauration de l'Image divine, méritée d'abord par le Christ et rendue possible par les vertus teologales. On voit ainsi le sens du mot 'pauvreté' dans le langage franciscain. La pauvreté est avant tout un moyen de connaissance par le désintéressement. En libérant l'homme de la recherche même légitime des bien terrestres, elle le rend totalement disponible pour la recherche de la vérité. En se faisant charité, au sens théologique du term, elle place dans l'amour la connaissance totale», Michel Darbord, *op. cit.*, pp. 20-21.

el Hijo de Dios ayudaba a su Madre en las tareas domésticas: «¡O, Jesuchristo, muy dulce benigno!, / ¿y cómo tan presto, Señor, comenzaste / la gran humildad que en la cruz acabaste, / ante tu pueblo cruel y maligno?» (3152-3155). En esta misma línea del enaltecimiento de la humildad ha de leerse también el cántico VIII de la Tabla Tercera, donde se expone «Del mandato, es a saber, de quando lavó los pies a sus discípulos, do fue sublimada la humildad y abatida la sobervia». Pero la celebración definitiva de la humildad tendrá lugar en el cántico XXVII de la Tabla Primera, en el que, de manera explícita, se reseña «De cómo Cristo bolvió sujeto a su Madre y a Joseph a Nazareth después que lo hallaron, y de la excelencia de la subjeción y humildad»:

- 3370 Es humildad la virtud aprobada
de la sindérysis, alta razón,
fuerça que fuerça la vil condición
de la sobervia cruel y dañada.
Esta virtud de raíz fabricada
dentro del ánimo deve d'estar,
y en la palabra se deve mostrar,
la qual en los hechos es muy acabada.
[...]
- 3382 Huye la honrra, riqueza y estado
y ha de virtudes aquella noticia,
que aunque no quiera le pone cobdicia
de ser de la gente muy menospreciado.

En lo que respecta a la pobreza, son significativos los cánticos que dedica a relatar la Natividad de Cristo y su venida al mundo en un pobre pesebre. Asimismo, el cántico XXII de la Tabla Primera, en el que se cuenta «De la huyda de Christo en Egipto, y cómo con su presencia cayeron los ydolos de los templos egyptianos, y cómo Nuestra Señora y Joseph bivieron allí pobrementemente siete años.» Ahora bien, del énfasis dado, específicamente, a la pobreza de María puede extraerse otro rasgo de corte franciscano. Las palabras de Daniel de Pablo Maroto para explicar la relevancia de lo mariológico en la vida de San Francisco son

elocuentes: «...de ella imita algo tan entrañablemente querido por él como es la pobreza radical que resplandeció en María. De hecho –y éste es un dato revelador– siempre que habla de la pobreza de Cristo le viene a la mente la pobreza de su madre María». ¹⁷⁰ Más allá, pues, de su importancia en la Encarnación del Hijo de Dios en cuanto posibilitadora de la realidad corpórea –por ende, humana– de Cristo, la Virgen es significativa para el cristocentrismo franciscano en la medida en que ella misma es ejemplo de esa miseria material que caracterizó la vida de Jesús. Las penurias vividas por la Virgen son, de algún modo, indicios de lo que habrá de vivir luego su Hijo y nos hablan, asimismo, de un linaje singularmente marcado por la humildad y la pobreza. Como se lee en la Tabla Primera:

Estava la Virgen assaz encogida

1635 en tierra, sin otro colchón acostada;
 la lumbre, de flaca, del todo apagada
 y más la cabaña muy escurecida.
 Vino la ora que fuesse parida
 la Reyna del cielo en aquellos estrados;

1640 el suelo pagizo, por seda y brocados,
 ¡mira qué pompa tan esclarecida!

De este modo, asimismo, la figura sagrada se ve envuelta en una atmósfera de sencillez propicia para crear esa cercanía afectiva necesaria para una vivencia espiritual de corte más íntimo y emotivo.

Ligada también a esta Orden Franciscana que ensalza la pobreza y la humildad, y acorde con su espíritu fuertemente ascético, se encuentra la valoración dada a la penitencia. Así, en el cántico I de la Tabla II leemos «De la penitencia y bautismo de sant Juan, y qué cosa es penitencia, y cómo los judíos se gozan en tener por padre a Abraham». Por otro lado, la preferencia por la sencillez y la humildad se extenderá a las prácticas predicativas y, en este caso en particular, a las prácticas poéticas. En el *Retablo* es evidente la sencillez en el estilo cultivado por el poeta, en esa preferencia por la claridad antes que por la oscuridad: el ya mencionado *sermo humilis*. Por una parte, y en la línea también del tópico de lo inefable, el poeta se

¹⁷⁰ Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, pp. 74-75.

manifestará humilde al confesar constantemente su poco saber para pintar las maravillas y misterios de Cristo, como puede apreciarse en el Prólogo a la Tabla Segunda.¹⁷¹ Pero, por otro lado, la sencillez se traducirá asimismo, en términos poéticos, en la construcción, por ejemplo, de símiles y comparaciones. Se trata de un rasgo poético anclado, por lo demás, en el Cristo evangélico. Como puede verse en el cántico XIII de la Tabla Segunda, allí se nos habla «De algunos enxemplos y comparaciones que ponía Cristo en las cosas terrenales, para que mejor la gente entendiese las celestiales». Se trataba, en el fondo, de vincular la experiencia religiosa con la vida diaria, hasta el punto de toparnos, al hablar de las tentaciones y vanidades mundanas, con comparaciones del tipo: «Olvida la muerte muy certificada,/ siguiendo lo dulce del mundo cruel,/ como la mosca que sigue la miel/ y muere a las veces con ella pegada.» (2499-2502, Tabla II).¹⁷² Es este un rasgo que, como veremos al hablar del *Retablo* como poema predicativo, se relaciona con el advenimiento de los frailes mendicantes. Así lo explica Keith Whinnom:

Con el advenimiento de los frailes mendicantes aparece también un nuevo tipo de predicación. Es evangélica y misionera. Es como si toda predicación estuviese dirigida a gentiles y paganos, porque, en realidad, el objeto de esta predicación era *convertir* a los oyentes y despertar, en ellos, el verdadero amor a Cristo. Se dirige, pues, al vulgo, en la lengua vernácula, en el propio idioma de la gente en el sentido más amplio de 'idioma': es una predicación 'llena de los hechos crudos y sencillos de la vida diaria, con pocos remilgos en cuanto al estilo: clara, franca y enérgica', que no desdeña ningún modo de reforzar su eficacia. Los elementos cómicos, hasta verdaderas payasadas, la crítica a menudo brutal de los ricos y los grandes, la declamación dramática con gestos mímicos, el explotar la experiencia diaria de la congregación mediante el empleo de las comparaciones y los ejemplos basados en la vida cotidiana, todo esto es típico de la predicación vernácula de los siglos

¹⁷¹ Sobre el tópico de lo inefable, puede consultarse el capítulo "Tópica" de la obra de Ernst Robert Curtius, *Literatura Europea y Edad Media latina*, 2 vols., México: Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 122-159 (vol. I).

¹⁷² Gráficas, al respecto, son las palabras de Keith Whinnom, "El origen de...", p. 281: «...mediante estas imágenes, la experiencia corriente de la vida diaria fue puesta en contacto con la experiencia religiosa; la analogía de la religión se percibía por todas partes y a todas horas; la religión no se vio cerrada en un compartimiento aislado del que se excluyeran los sentimientos y las acciones cotidianas».

postreros de la Edad Media y es evidente que los predicadores mendicantes reaccionaron violentamente ante el sermón latino decadente con sus reglas increíblemente complejas que buscaban su justificación precisamente en la idea que, desde los tiempos de los Padres de la Iglesia, el arte de la homilía se vio abandonado por la inspiración. No cabe duda de que el echar mano de objetos familiares para deducir una moraleja es algo muy antiguo; pero son los frailes, que escogen una gran parte de sus imágenes de las escenas de la vida diaria, quienes vulgarizan esta clase de ilustración homilética.¹⁷³

Sobre ello volveremos más adelante. Por ahora, basta con decir que los ejemplos extraídos del *Retablo* serían innumerables, respondiendo todos a un afán divulgativo y a un anhelo de sencillez acorde con el hombre común y corriente. De esta manera, además, se vería favorecido el espíritu de oración, vinculado, también, con la espiritualidad franciscana. Por otro lado, y como ya hemos dicho, es posible hablar de un cristocentrismo característico del franciscanismo. Pero no se trata de cualquier manifestación cristocéntrica. La característica de la espiritualidad franciscana es la llamada al seguimiento de Cristo llevando su cruz.¹⁷⁴ Es una manera, además, de interpretar las verdades dogmáticas desde la Humanidad de Jesucristo.¹⁷⁵ Estamos, como ya hemos presentado, ante la devoción sensible al Dios humanizado, al Cristo pobre, humilde y sufriente, al Hijo de Dios cercano al hombre, ese Cristo al que se puede imitar y seguir, porque con Él es fácil identificarse. Daniel de Pablo Maroto nos entrega más claves con respecto a esta piedad cristocéntrica: «Sus preferencias devocionales son las que están centradas en la Humanidad de Cristo: el nacimiento o el belén, el vía crucis, el nombre de Jesús, la preciosa sangre, las llagas, gozos y dolores de María, etc.»¹⁷⁶ Con solo introducir la rúbrica de algunos cánticos del *Retablo* podemos ya darnos cuenta de estas particularidades de corte más bien franciscano; en la Tabla Primera, por ejemplo, leemos: «De la Natividad de Nuestro Maestro y Redemptor Jesucristo y de los altos misterios y maravillas que se obraron en su nacimiento» (cánt. XIII), «De la revelación del ángel a los pastores y cómo fueron a Bethleén y hallaron al Hijo de

¹⁷³ Keith Whinnom, "El origen de...", pp. 280-281.

¹⁷⁴ Cfr.: Rogelio García Mateo, *op. cit.*, p. XIX.

¹⁷⁵ Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, p. 70.

¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 70.

Dios en el pesebre con su madre y Joseph» (cánt. XVI), «De las virtudes y excelencias deste nombre Jesús» (cánt. XVIII), etc. En la Tabla III, por otro lado, nos encontramos con diversos ejemplos acerca de la devoción por las llagas y dolores; prueba de ello es la lamentación VI –y nótese que ya no hablamos de *cántico*, sino de *lamentaciones*–, «En la hora de bísperas: de cómo quitaron de la cruz a Nuestro Redemptor, y del doloroso llanto que hizo sobre él Nuestra Señora». En realidad, la espiritualidad franciscana centró su devoción, principalmente, en tres momentos de esta vida de Cristo que intenta imitar: el nacimiento, la vida apostólica y la Pasión y muerte.¹⁷⁷ Pobreza, humildad, predicación, sacrificio, sufrimiento y entrega son las notas características que se desprenden de dichos momentos vitales. Y esto es, precisamente, lo que el *Retablo de la vida de Cristo* va destacando.

Ahora bien, cuando hablamos de cristocentrismo de corte franciscano en la obra de Juan de Padilla resulta difícil no pensar en la obra de dos de los más destacados exponentes de la espiritualidad franciscana: Ubertino da Casale (1259-1328) y San Buenaventura (1217?-1274). Incluso podría llegar a conjeturarse que sus producciones se encuentran tras el *Retablo*, funcionando como una suerte de subtextos. Nada extraño, por lo demás, si recordamos que las creaciones de estos dos hombres forman parte de aquella «...línea cristocéntrica meditativa, propia de la espiritualidad franciscana más difundida».¹⁷⁸ El *Arbor vitae crucifixae Jesu*, de Ubertino da Casale, por ejemplo, compuesto en torno al 1304, es un ejemplo de esa piedad amorosa hacia la humanidad de Cristo; es, también, un camino para la meditación y la contemplación de los misterios de Cristo, en el que el alma del lector experimenta el sentir y el contemplar como vía de comunicación y aproximación a la divinidad. Un proyecto espiritual, como puede verse, muy en la línea de la cristología poética del Cartujano. Pero también podríamos traer a colación los textos de san Buenaventura, autor reconocido como autoridad en los márgenes del *Retablo de la vida de Cristo*. La descripción que de él nos ofrece Daniel de Pablo Maroto es lo suficientemente clara para comprender el porqué de dicha inclusión en el *Retablo*:

¹⁷⁷ *Ibidem.*, p. 73.

¹⁷⁸ Pedro M. Cátedra, *Liturgia, poesía y teatro en la Edad Media*, Madrid: Gredos, 2005, p. 86.

Entre todos los autores espirituales de la escuela franciscana sobresale san *Buenaventura de Bagnoregio*, 'uno de los autores más fecundos de la Iglesia latina y de los literariamente más perfectos' y uno de los manantiales de la filosofía, teología y espiritualidad posteriores. Buenaventura es un grandísimo teólogo, pero hay que advertir que su teología es una espiritualidad porque está radicada en su vocación de franciscano, en su apasionada vivencia de la fe. Hoy le llamaríamos un maestro y un mistagogo, sin olvidar su talento como teólogo, exegeta y escritor polemista.¹⁷⁹

Las obras de san Buenaventura que podrían actuar como sustrato del Retablo de Padilla son numerosas. Desde el *Lingum vitae*, pasando por *De quinque festivitatibus Pueri Jesu*, *Soliloquium de quattuor exercitiis*, *Itinerarium mentis in Deum*, las *Collationes de septem donis Spiritus Sancti* o las *Collationes in Hexaëmeron*, todas, de un modo u otro, constituyen ejemplos de meditación sobre la vida de Cristo o reflexiones sobre los problemas de la vida espiritual.¹⁸⁰ Pero, lo principal, es que enfatizan el camino hacia Dios mediante el conocimiento y el amor, en una búsqueda apasionada que suele ejecutarse de un modo contemplativo y oracional.¹⁸¹ No parece imprudente afirmar, entonces, que en las obras de tema cristológico de san Buenaventura –pensadas para servir a una meditación afectiva– encontraría Juan de Padilla una inspiración para su *Retablo de la vida de Cristo*. En la línea de la tradición meditativa cristocéntrica franciscana podrían, pues, rastrearse antecedentes del poema del Cartujano.

El recogimiento interior, por otra parte, como una vía de espiritualidad más íntima, ajena a los formalismos religiosos, es también sello de la espiritualidad de corte franciscano. Y fue practicado, asimismo, por los reformados. Marcel Bataillon lo explica claramente:

El *recogimiento* es la espiritualidad que florece entonces entre los franciscanos reformados de Castilla la Nueva. Es un florecimiento del misticismo

¹⁷⁹ Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, p. 100.

¹⁸⁰ Dejamos para más adelante el problema de las *Meditationes vitae Christi*, atribuibles a Pseudo-Buenaventura. Abordaremos este asunto en el apartado referido a las fuentes y autoridades principales reconocibles en el *Retablo de la vida de Cristo*.

¹⁸¹ Cfr.: Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, pp. 106 y ss.

alentado por Cisneros, que encontrará su expresión más rica y matizada en el *Tercer abecedario espiritual* de Fr. Francisco de Osuna. Es un método por el cual el alma busca a Dios en su propio seno, en un desprendimiento tan total del mundo, que deja a un lado el pensamiento de toda cosa creada, y hasta todo pensamiento discursivo.¹⁸²

La afinidad espiritual entre este misticismo recogido y el *Retablo de la vida de Cristo* está dada, principalmente, por esa búsqueda interna de la divinidad, por esa exploración íntima y personal del amor de Dios. Se trata de una búsqueda que debía evitar toda distracción externa. A este respecto, ya hemos dicho que la obra de Padilla principia con una invitación a la contemplación. Y a lo largo del poema, como veremos, parece decírsenos que solo procurando un necesario recogimiento alcanzaríamos la comunicación con la divinidad. El llamado al aislamiento interior es constante y así, por ejemplo, en el cántico VI de la Tabla Segunda, tal como se expresa en la rúbrica, tras reseñarnos los cuarenta días de ayuno de Cristo en el desierto y las tentaciones que allí sufrió, se nos habla de «... cómo debemos resistir las tentaciones, y de la excelencia de la santa soledad y contemplación». Es ese retiro espiritual el que habrá de conducir al devoto lector del *Retablo* al conocimiento amoroso de la figura sagrada. Nuevamente las palabras de Marcel Bataillon, a partir del pensamiento de Osuna, son elocuentes:

Osuna muestra cómo el conocimiento de Dios a que conduce el recogimiento es un conocimiento amoroso del alma purificada por las virtudes morales, alumbrada por las virtudes teologales, perfeccionada por los dones del Espíritu Santo y las bienaventuranzas evangélicas; 'teología mística, que quiere decir escondida,' muy diferente de la teología escolástica; oración mental a la cual no basta la lectura y la palabra; arte de amor; unión: el recogimiento merece todos estos nombres y muchos otros. El corazón es lo que importa, mucho más que las manos, que la cabeza, que los ojos o los pies: las ceremonias exteriores no son nada sin las disposiciones íntimas.¹⁸³

¹⁸² Marcel Bataillon, *op. cit.*, p. 167.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 168.

Cristología de signo afectivo, como hemos reiterado con frecuencia. Y cristología que tiene el Evangelio como primera referencia. La espiritualidad franciscana recurre al Evangelio no solo como lectura directa sino también en cuanto testimonio de vida. Y el *Retablo de la vida de Cristo*, como poesía religiosa estrechamente vinculada con la Sagrada Escritura, se encuentra permeado de espíritu evangélico.¹⁸⁴ Lo anterior se observa, por ejemplo, en la exaltación de valores como la pobreza, la humildad, la sencillez, el desprecio de lo temporal y la estimación de lo eterno, etc. Es, en definitiva, en esa invitación a seguir la vida apostólica del Cristo evangélico en la que percibimos otro modo en que el *Retablo* se hace recipiente de la espiritualidad franciscana. Quizás la clave para comprender esta peculiar cercanía nos la entrega Pedro M. Cátedra en su libro *Liturgia, poesía y teatro en la Edad Media*:

...era en los ambientes franciscanos donde se había naturalizado y alcanzará a fosilizarse la condición eminentemente útil, práctica, de la poesía religiosa en lengua vulgar, *poesía necesaria* para la celebración, para la pastoral, y, según vamos viendo, también para complementar la liturgia y vincular el rito de ésta a la contemplación devota, más allá incluso: poesía como hermenéutica también de la liturgia.¹⁸⁵

Poesía para la contemplación devota, práctica y de corte pastoral: eso parece ser el *Retablo de la vida de Cristo*. Y para ello, bebió de una escuela fecunda y de ancho magisterio como es la escuela de espiritualidad franciscana. Pero también halló inspiración en maneras paralelas o complementarias de espiritualidad. La *devotio moderna*, también con cierta impronta franciscana, será una de ellas.

¹⁸⁴ Sobre el tema de la relación entre Evangelio y literatura o, más ampliamente, Biblia y literatura, puede consultarse el artículo de Diego Catalán, "La Biblia en la literatura medieval española", *Hispanic Review*, 33 (1965), pp. 310-318. Allí se expone claramente cómo la Biblia tuvo una importancia indiscutible, en la España medieval, en el moldeamiento y progreso de la cultura, la expresión literaria y la lengua vulgar. También puede revisarse el texto de Alan Deyermond, "La Biblia como elemento unificador y divisorio en la literatura medieval de Castilla", en A. Pérez Jiménez y G. Cruz Andreotti (eds.), *La Religión como Factor de Integración y Conflicto en el Mediterráneo*, Madrid: Ediciones Clásicas, 1996, pp. 127-156. De publicación reciente y de lectura imprescindible, véase además: María Isabel Toro Pascua (ed.), *La Biblia en la literatura española. I, Edad Media*, 2 vols., Madrid: Trotta, Fundación San Millán de la Cogolla, 2008. Sobre este tema, y a estos textos, volveremos más adelante, cuando nos refiramos a las fuentes principales empleadas por Juan de Padilla en la elaboración de su *Retablo*.

¹⁸⁵ Pedro M. Cátedra, *op. cit.*, p. 373.

IV. El Retablo de la vida de Cristo y su vínculo con la *devotio moderna*:

Líneas arriba hemos sostenido que establecer fronteras inamovibles en el terreno de la espiritualidad es tarea estéril e insensata. Cada vez resulta más evidente que nos encontramos ante una serie de aspectos característicos del catolicismo de la Baja Edad Media en su globalidad; por esto, lo que vamos e iremos desenmarañando obedece más bien a tendencias comunes en los últimos siglos de la Edad Media, que se materializaron en diferentes –y no tan diferentes– tipos de espiritualidad. La que ahora nos ocupa, esa *devotio moderna* originaria de los Países Bajos, comparte varios de los rasgos reconocibles en la formación espiritual de los reformadores españoles y, como es lógico entonces, se emparenta asimismo con la espiritualidad de corte franciscano y se extiende a la devoción y religiosidad del pueblo.¹⁸⁶ Aspectos como la oración afectiva, la defensa de un férreo moralismo, la importancia de la vida interior, la *imitatio Christi* y la figura de Cristo y su humanidad como ejes centrales de la meditación son característicos de este tipo de espiritualidad, aunque, a su vez, y como se ha dicho en apartados anteriores, no

¹⁸⁶ Con respecto al cruce entre *devotio moderna* y otros tipos de espiritualidad, puede señalarse, por ejemplo, que los ideales de la *devotio* fueron difundidos, entre otros, por ciertos predicadores franciscanos, como Pierre-aux-Boeufs (ca. 1370-ca.1425/1430) y Jean Brugman (ca. 1400-1473). Cfr.: Jean-Yves Lacoste, *op. cit.*, p. 363. Y aún hay más, pues José García Oro reseña una especial vinculación entre la *devotio moderna* y los seguidores de las italianas *Compañías del Divino Amor*: «Lo característico de estas corrientes espirituales y movimientos renovadores parece ser, dentro de una gran variedad de matices, su cristocentrismo, su voluntarismo de cuño franciscano, que afirman la prevalencia del afecto sobre la especulación en la vida espiritual, su moralismo un tanto exuberante que se interesa más por la consideración de las virtudes del Redentor que pone su misma persona, su metodización de la vida espiritual hasta alcanzar extremos vituperables, su entusiasta dedicación a la beneficencia pública y a las obras de misericordia», *La reforma de los religiosos españoles...*, p. 28. Para el tema de la *devotio moderna* y su importancia en la espiritualidad medieval, véanse, entre otros muchos, Charles Fraker, “Gonçalo Martínez de Medina, the Jerónimos and the *Devotio Moderna*”, *Hispanic Review*, 34 (1966), pp. 197–217; Albert G. Hauf, “L’espiritualitat medieval i la *Devotio Moderna*”, en *Actes del Cinquè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Publicacions de l’Abadía de Montserrat, 1980, pp. 85–121, reed. en su *D’Eiximenis a Sor Isabel de Villena. Aportació a l’estudi de la nostra cultura medieval*, Institut de Filologia Valenciana–Publicacions de l’Abadía de Montserrat, 1990, pp. 19–55; Giuseppe Mazzocchi, *Comendador Román. Coplas de la Pasión con la Resurrección*, Firenze: La Nuova Italia Editrice, 1990, pp. 23–29; Ricardo García Villoslada, “Rasgos característicos de la ‘Devotio moderna’”, *Manresa*, 28 (1956), pp. 315–350; Mercedes Vaquero, “La *Devotio Moderna* y la poesía del siglo XV: elementos hagiográficos en la *Vida rimada de Fernán González*”, en Jane E. Conolly, Alan Deyermond & Brian Dutton (eds.), *Saints and their Authors: Studies in Medieval Hispanic Hagiography in Honor of John K. Walsh*, Madison: Medieval Hispanic Seminary, 1990, pp. 107–119; etc.

exclusivos de ella.¹⁸⁷ Nuevamente traemos a colación las esclarecedoras palabras de Daniel de Pablo:

Hoy es aceptado que no se puede circunscribir [...] el movimiento de la *Devotio Moderna* a los Países Bajos, cuando más bien es una tendencia universal en Europa, como han demostrado los historiadores de la espiritualidad. 'Esta realidad histórica –escribe Huerga– abarca todo el movimiento de renovación de la vida cristiana de la segunda mitad del siglo XIV y, se podría decir, de todo el siglo XV. El nombre es un concepto común que se ramifica en muchas devociones modernas'.¹⁸⁸

Por lo mismo, no es posible establecer rasgos espirituales característicos según un criterio de originalidad o exclusividad. Asumimos que estamos ante líneas o directrices generales del pensamiento religioso medieval que habrán de materializarse en variadas ramas. Podrá parecer, pues, que lo que expondremos no se trata sino de más de lo mismo. Pero esta aparente recurrencia, creemos, ha de leerse en clave hermenéutica, como pistas interpretativas para comprender la compenetración de Padilla con la atmósfera espiritual de su tiempo, atmósfera que, como queda dicho, se nutre de hálitos en ocasiones muy próximos. Y si hablamos, pues, de la peculiar sensibilidad del Cartujano para percibir y plasmar las inquietudes religiosas de su época, hemos de reconocer que, probablemente, es esa singular empatía la que explica el indiscutible éxito editorial del *Retablo de la vida de Cristo* en su tiempo. En otras palabras, Juan de Padilla legó una obra absolutamente afín espiritualmente a los gustos y al *ethos* de un período determinado.

¹⁸⁷ Por otro lado, tampoco podemos desconocer que la presencia o influjo de la *devotio moderna* en la espiritualidad española no ha sido unánimemente aceptada. No serán estas, por supuesto, las páginas en las que se resuelva tal polémica. Pero creemos que hay datos que hablan por sí solos. Uno de ellos nos lo entrega Elisa Ruiz García en su artículo "Entre la realidad y el mito: los auténticos libros de Isabel la Católica", en Fernando Checha y Bernardo J. García (eds.), *El arte en la corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, España: Fundación Carlos de Amberes, 2005, pp. 355-371. Refiriéndose a las diferentes colecciones libreas de Isabel la Católica, Ruiz señala: «El tercer bloque comprende obras cuya finalidad era mejorar la formación espiritual y doctrinal de los fieles; su número supera la veintena de volúmenes. Entre ellas se encuentran títulos muy representativos de la corriente religiosa llamada *devotio moderna*, tales como un *Contempus mundi* o las *Meditationes uitae Christi* de Ludolfo de Sajonia», p. 360. Como puede verse, se trata de una prueba clara de que al menos sí se llevaban a cabo lecturas relacionadas con la *devotio moderna*, en el marco de la literatura de temática religiosa.

¹⁸⁸ Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, p. 311.

Ahora bien, ha sido frecuente que la crítica mencione la *devotio moderna* como uno de los sustratos decisivos en la tradición literaria de las cristologías poéticas. Keith Whinnom así lo reseña:

Américo Castro suggested in 1940 that one of the factors creating the ambience in which narratives of the life of Christ flourished was the *devotio moderna*, 'cuyos reflejos a lo largo del siglo XV conocemos tan imperfectamente'. Marcel Bataillon, in the preface to the Spanish translation of his great work on Erasmus, noted that, if he had the book to rewrite, he would go further back into the fifteenth century to trace the origin of certain spiritual currents, and marked the need for a close investigation of the history of the *devotio moderna* in Spain and elsewhere. In Francisco López Estrada's manual we find a plain assertion that the *devotio moderna* explains the phenomenon of Mendoza, Montesino and Padilla.¹⁸⁹

En este sentido, pues, no habría de sorprenderse por el hecho de que, como movimiento espiritual y como conjunto de prácticas de devoción, la *devotio moderna* extendiera su influjo en una obra como el *Retablo de la vida de Cristo*.¹⁹⁰ Más si consideramos, de la mano de Anton G. Weiler, que «la finalit  centrale della *devotio moderna* era di mettere gli uomini in condizione di essere 'soggetti' cristiani, vale a dire di essere promotori della propria esistenza conformemente ad una nozione cristiana del mondo. Ci  si manifestava in una conseguente prassi di vita

¹⁸⁹ Keith Whinnom, "The supposed sources of...", p. 46.

¹⁹⁰ Aun con el miedo de resultar reiterativos, insistiremos en la dificultad que supone decir con claridad qué aspectos del *Retablo* pueden leerse a la luz exclusiva de la *devotio moderna*. Whinnom es elocuente al respecto. A su juicio, ha de tenerse cuidado a la hora de hablar de dicho influjo por la especial cercanía de la *devotio* con, por ejemplo, la reforma franciscana. Y es que la importancia concedida a la lectura de la Biblia, esa cierta hostilidad frente al escolasticismo tradicional, el énfasis dado a la humanidad de Cristo, por ejemplo, son todos aspectos que podemos reconocer como característicos de ambos tipos de espiritualidad. Quizás una posible explicación se encuentra en las palabras finales de Whinnom. Conviene tenerlas presentes: «Into all this the *devotio moderna* simply does not enter at all. Gerard Groote, reckoned by his contemporaries to be the founder of the movement (see Hyma, Chap.IV), was himself strongly influenced by the ideas of St Bernard of Clairvaux; St Francis, indeed, would have heartily approved of most of Groote's reforming ideals. But the attitude of Román, San Pedro, Mendoza, and Montesino to the cult of the Virgin ranges them with the Franciscans rather than with de Brethren of the Common Life. No doubt Castro is right to protest ('Lo hispánico') that the origins of attitudes and ideas cannot always be precisely named or dated; but the fact remains that the *devotio moderna* is not necessary as an explanation for any of the attitudes he describes. Our knowledge of the Spanish fifteenth century is still woefully inadequate, and while some broad generalizations may be useful, they are going to be subject to continuous correction for as long as basic bibliographical problems are neglected», *ibidem*, pp. 66-67.

cristiana».¹⁹¹ Así, textos en los que la piedra angular es la figura de Cristo, textos en los que la *imitatio Christi* deviene en rasgo teleológico, resultaban propicios para ser portadores de todo un sistema cristiano de fe que habría de constituirse como un modo de vida específico. Y el cristocentrismo es evidente en la *devotio moderna*, en cuanto el Hijo de Dios es pieza clave para el camino de formación del hombre como ser cristiano. El hombre, según los *devotos modernos*, debe convertirse a Él a través del seguimiento o la imitación. Con una obra como la de Juan de Padilla, el piadoso lector podía lograr aquello, meditando sobre la *vita Christi*. Ahora bien, este cristocentrismo se apoyaba, fundamentalmente, en la humanidad del Hijo de Dios. Como afirma Rogelio García-Mateo:

Frente al pensamiento sistemático-metafísico de los tratados teológicos de la época (Anselmo, P. Lombardo, Tomás de Aquino, Buenaventura, Duns Scoto, Ockham, entre los más importantes), la piedad popular y espiritualidad, en particular la *Devotio moderna*, se centran en la vida de Jesús, tomando como punto de partida la humanidad histórica de Cristo para desplegar desde ella toda la plenitud de su significado salvífico-divino. Si el pensamiento teológico hacía de la idea metafísica de Dios y del hombre los parámetros para entender lo que Cristo tenía verdaderamente que significar, la devoción a Cristo partía de la meditación de los Evangelios, del encuentro personal con él, de su imitación, seguimiento y amistad, como muestra el libro más conocido y difundido de la época, *De imitatione Christi* de Tomás de Kempis, que tan importante fue para el mismo Ignacio, recomendándolo en los *Ejercicios*.¹⁹²

La imagen cristológica implicada en ello era la de un Jesús cercano, caritativo y misericordioso, al que había que emular.¹⁹³ Pero en esta vivencia del misterio de Cristo la nota característica era la piedad afectiva, con la meditación constante en la *theologia crucis*. Y es que el tono emotivo procurado por la *devotio moderna* explica la preferencia por la Pasión de Cristo, lo que resulta aún más comprensible si

¹⁹¹ Anton G. Weiler, "Il significato della *devotio moderna* per la cultura europea", *Cristianesimo nella storia*, XV/I (1994), pp. 51-69 (p. 63).

¹⁹² Rogelio García-Mateo, *op. cit.*, p. XX.

¹⁹³ Cfr.: A. G. Weiler, *op. cit.*, p. 60: «... il devoto moderno percorreva la via dell'imitazione di Cristo in una conseguente aspirazione all'uniformità di vita coll'amato Signore».

recordamos que estamos en un contexto de piedad imitativa en el que este pasaje había de resultar pieza clave. Vemos claramente, así, una conexión con la corriente afectiva de san Bernardo y de san Francisco de Asís, devotos apasionados por la humanidad de Cristo. Pero quizás una de las notas distintivas de la *devotio moderna* se encuentra en lo que Daniel de Pablo señala como *cristonomía*, es decir, la versión moralizada de la cristología, el aspecto moral del encuentro con Cristo, que tiene lugar tras una experiencia cristopática compasiva.¹⁹⁴ Si para los seguidores de la *devotio moderna* Jesús es el modelo de virtudes que ha de imitarse, la lectura del *Retablo de la vida de Cristo* devendría, desde esta óptica, en una suerte de acto pedagógico y moral. O, como hemos mencionado líneas arriba, en un ejemplo poético de ejercicio pastoral.

Por otro lado, y yendo más allá de la simple lectura espiritual, podría conjeturarse que el influjo ejercido por la *devotio moderna* en la obra de Padilla se extiende a cierto modelo compositivo. Esto, pues no en vano tras el *Retablo* podría esconderse un método de trabajo similar al llevado a cabo por los seguidores de la *devotio moderna*. Como es sabido, estos acostumbraban tomar notas de sus lecturas de los autores espirituales y de la Sagrada Escritura para elaborar sus *rapiaria* y así poder contar con estas colecciones de citas que habrían de valerles de apoyo a la meditación. Podría pensarse que el Cartujano, como monje dedicado a la vida contemplativa, elaboró su propio *rapiarium* que habría de servirle luego no solo como lectura favorecedora de prácticas piadosas, sino también como base de su proyecto poético.¹⁹⁵ Y es que en la construcción de obras con materiales de diversas procedencias parecen hermanarse los adeptos a la *devotio moderna* y Juan de Padilla. Sea como fuere, sí es indiscutible que las fuentes empleadas por los autores de la *devotio moderna* no distan mucho de las del Cartujano. Se trata, básicamente, de una lista de textos de literatura espiritual que comprendía –según las recomendaciones del propio fundador de la *devotio*, Gerard Groote, y complementadas por el seguidor Juan Mombaer–, entre otros títulos, las *Vitae Patrum*, las *Collationes*, las *Meditationes* de Bernardo, los *Soliloquia* de San Agustín, los *Moralia in Job*, de San Gregorio, las

¹⁹⁴ Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, p. 330.

¹⁹⁵ Cfr.: Como se señala en la obra de Jean-Yves Lacoste, *op. cit.*, p. 363, «la mayor parte de los adeptos de la 'devoción moderna' compusieron su *rapiarium*. Algunos constituyeron incluso obras importantes, como el *Rosetum* escrito por Jean Mombaer (ca.1460-1501), que recoge textos provenientes de muy numerosas lecturas».

Homilías sobre los Evangelios de los Santos Padres, las *Legenda et Flores sanctorum* y las *Instruciones morales* de los Padres, algunos libros del Antiguo Testamento, la obra de los cartujanos Dionisio y Ludolfo de Sajonia, etc. También se sugería la lectura de autores más contemporáneos, como Petrarca o Pico de la Mirándola. Pero la nómina iba encabezada, como era de esperar, por los Evangelios, por contener el principal punto de interés: la vida de Jesucristo. Como se verá prontamente, hablamos de las lecturas realizadas también por Juan de Padilla y que van desde la línea aconsejada para el *morale studium* como para el *intellectuale* y *devotionale*, es decir, textos dirigidos tanto a la purificación de los vicios –imprescindible para el camino de contemplación que había de emprenderse–, como a nutrir el afecto y mejorar la comprensión de las verdades de la fe.¹⁹⁶

Ahora bien, si al referirnos a la espiritualidad de corte franciscano hablábamos de las obras de Ubertino da Casale y de San Buenaventura como una suerte de subtextos del *Retablo*, cabe ahora mencionar el posible influjo ejercido por la *Imitación de Cristo*, atribuida en su momento a Gerson y hoy generalmente aceptada como obra de Tomás de Kempis (ca. 1380-1471), texto que comenzó a circular en castellano desde 1490.¹⁹⁷ Conocida también con el título de *Contemptus mundi*, una de las notas características de la *Imitación de Cristo* radica en la presentación de una vivencia espiritual que es fruto de la soledad, una soledad en la que solo a Dios se acepta por compañía. Ya hemos hablado, en otro momento, de la exaltación de la soledad que realiza Juan de Padilla en el *Retablo*, un elogio que, no olvidemos, se explica asimismo por su condición de monje cartujo que ha optado por una vida en aislamiento religioso.¹⁹⁸ La vida de contemplación de un cartujo, esa vida monástica consagrada a la oración pura y continua, no debía de distar tanto, por lo demás, de la de los llamados *Hermanos de la Vida Común* de la *devotio moderna*, cuyos miembros «...llevaban en común una vida devota, repartida entre el trabajo de copia de manuscritos, la plegaria, las obras de caridad y muy pronto el

¹⁹⁶ Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, pp. 326-327.

¹⁹⁷ Los ochocientos manuscritos de la *Imitación* (entre 1424 y 1500), las ediciones impresas, las reelaboraciones y las traducciones constituyen pruebas fehacientes del considerable éxito de esta obra, que se encuentra entre las más difundidas en la cristiandad después de la *Biblia*.

¹⁹⁸ Con respecto al tema de la soledad en el *Retablo* de Padilla, Michel Darbord hace notar que «Il exalta les bienfaits de la solitude avec quelques souvenirs du *De vita solitaria* de Pétrarque, mais sur un ton de sincérité, qui l'élève presque jusqu'au lyrisme», *op. cit.*, p. 109.

apostolado».¹⁹⁹ Pero podemos encontrar más conexiones, incluso algunas que obedecen más bien a lo que podríamos denominar juegos simétricos en la tradición literaria. Y es que podríamos aventurarnos a hablar de cierto guiño por parte de Juan de Padilla a lo dicho por el autor de la *Imitación*. Nos referimos a aquello que se afirma en el Libro I, acerca de que los lectores no deben dejarse alucinar por la autoridad de quien suscribe el texto, por el nombre y la reputación de este, sino que deben leerlo única y exclusivamente por amor a la verdad. En definitiva, no ha de importar la autoría, sino lo dicho. ¿Explicaría ello el problema de la atribución de la *Imitación* y la presentación semioculta del autor del *Retablo*? Dejémoslo ya como simple conjetura.

Con una estructura también cuadripartita, la *Imitación de Cristo* contiene exhortaciones para la vida espiritual, consejos para la vida del recogimiento y reflexiones acerca de la consolación interior y sobre el sacramento del altar. Como puede verse, aborda diversos temas de la vida espiritual, pero siempre con un acentuado matiz ascético: invitando al menosprecio del mundo y de sus valores temporales, viviendo una existencia en soledad y en silencio, guiada por Cristo, modelo de virtud al cual ha de imitarse. Un llamado a la moral y a la ascesis que se vincula con esa serie de comentarios éticos que Juan de Padilla desprende a lo largo de su obra al glosar la vida de Cristo. Basta recordar el cántico X de la Tabla Segunda, en el que se nos habla «Del sermón que hizo Cristo sobre el monte a sus discípulos de las ocho bienaventuranças, y cómo se refrenan con la razón las inclinaciones naturales que provocan a los hombres a pecar»; o el cántico XIII, también de la Tabla II, en el cual, tras referirnos la conversión de la Magdalena, tiene lugar una exposición acerca de cómo «con el contrario de lo que pecamos se ha de satisfacer» (*epig. post.* 2188). En la misma línea de mostrar un camino moral pensado para la conquista de las virtudes podemos leer, en clave ascética, esa suerte de continuo examen de conciencia que se efectúa en las oraciones finales de cada cántico. Tómese como uno entre muchos ejemplos la oración que cierra el cántico recién mencionado:

¹⁹⁹ Jean-Yves Lacoste, *op. cit.*, p. 363. Tampoco ha de pasarse por alto que Gérard Grote (1340-1384), iniciador de la *devotio moderna*, decidió llevar una vida consagrada a la lectura, a la oración y a la meditación tras un retiro con los Cartujos, una vez realizados ya sus estudios en la universidad de París. La singular cercanía entre *devotio moderna* y espiritualidad cartuja quedaba ya de algún modo trazada.

2325 ¡O, perdón de los culpados!,
 ruégote, Señor del día,
 que perdones mis pecados,
 pues que fueron perdonados
 los pecados de María,
 2330 porque pueda, Señor, luego
 evitar cient mill enojos
 y matar el bivo fuego
 del amor terreno ciego
 con las aguas de mis ojos.

En esta práctica espiritual propuesta por la *Imitación de Cristo*, la vida religiosa se vuelca al interior y enfatiza la contemplación de la humanidad de Cristo.²⁰⁰ Kempis invitaba al joven monje a dialogar íntimamente con Jesús, tal como Juan de Padilla incitaba al devoto lector a enderezar a sí mismo el *Retablo* y dialogar interiormente con el Hijo de Dios, que en su naturaleza humana debía de resultarle semejante.²⁰¹ Por otro lado, también las fuentes empleadas por la *Imitación* –con un claro método de *rapiarium*– resultan familiares a las del *Retablo*. Con un nítido

²⁰⁰ Con respecto a esa vuelta al interior de la vida espiritual, Melquíades Andrés ofrece unas significativas líneas en las que, para nuestro interés, se refiere de manera explícita a la obra de Padilla: «La vida espiritual en la Iglesia no es sólo ni principalmente sistema teórico, sino vida interior, experiencia personal, reflexión sobre Dios, sobre sí mismo y los demás, iluminada por la gracia y propuesta de modo propio. Esta experiencia personal comienza a ser descrita tímidamente en esta generación. Los libros de espiritualidad superan poco a poco el carácter casi exclusivamente didáctico y expositivo, y ofrecen de modo esporádico, como a hurtadillas y con pudor, en *Carro de dos vidas*, *Exercitatorio de la vida espiritual*, en algunas otras obras, los primeros pasajes de reflexión personal psicológica, que tanto habrían de desarrollarse a lo largo del siglo XVI. Interesante en este aspecto es el *Retablo de la vida de Cristo*, de Padilla. Poco a poco va creciendo el sentido de interioridad, de afectividad, de buscar la iluminación interior a través de la meditación y contemplación de la vida y pasión de Cristo. Por aquí se encauza la renovación de la nueva espiritualidad española sin perder su sólido engarce con la antigua», *op. cit.*, p. 415.

²⁰¹ Resulta de interés, en lo que respecta, recordar que gran parte de la poesía medieval ostenta cierto carácter dialógico, como si se tratase de una suerte de impronta característica. A ello se ha referido, por ejemplo, Rafael Benítez Claros en “El diálogo en la poesía medieval”, *Cuadernos de literatura* (1949), pp. 171-187: «Mas, ¿por qué el diálogo ha constituido la clave de la expresión y del pensamiento poético de la Edad Media? Como hemos dicho, porque la historia de la poesía representa la enumeración del reencuentro del hombre consigo mismo, la evolución del diálogo al monólogo [...]. Mas también dentro de la ecuación entre poesía mentada y poesía expresa existe una clara predisposición a favor de la segunda en el hombre medieval. Para él, la poesía es un acto ‘dicendi’, expansivo, que se desarrolla y vive porque tiene la oportunidad de verse», p. 187.

privilegio de las citas bíblicas, nos encontramos también con San Agustín, San Bernardo de Claraval, San Buenaventura, etc.

A juicio de cierta crítica, precisamente a través de la *Imitación de Cristo* la *devotio moderna* habría logrado arraigo en la Península Ibérica.²⁰² Sin embargo, también se ha señalado como vía de acceso de esta modalidad espiritual la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, texto clave para el poema de Juan de Padilla y sobre el cual volveremos más adelante.²⁰³ La lectura de ambas obras «... creaba un clima de percepción psicológica favorable al tono afectivo».²⁰⁴ Pero no han sido estas las únicas rutas de ingreso mencionadas. Y es que otros autores muy cercanos a la *devotio moderna*, aunque posiblemente sin conexión directa con ella, fueron los españoles san Vicente Ferrer († 1419) y Francisco Eiximenis (1327-1409).²⁰⁵ El primero de ellos, que a través de su *Tratado de la vida espiritual* aconsejaba dirigir la mirada constantemente a la imagen del Crucifijo, resulta afín al *Retablo de la vida de Cristo* en términos espirituales y significativo en cuanto referente predicativo. El franciscano Eiximenis, por su parte, autor asimismo de una de las primeras *vitae Christi* en romance –inspirada en la de Ludolfo de Sajonia–, se convertía en un precursor de la *devotio moderna* dentro de España, con su obra *De scala Dei o tractat de contemplació*, texto fundamental para otra obra espiritual clave en el período que nos ocupa: el *Exercitatorio de la vida espiritual* de García Jiménez de Cisneros (1456-1510).²⁰⁶ Este último dato no debe pasarse por alto. Y es que frente a esas características compartidas por diferentes tipos de espiritualidad, el gran rasgo diferenciador de la *devotio moderna* pareciera ser la metodización de la vida

²⁰² Cfr.: Palma Martínez-Burgos, *op. cit.*, p. 259.

²⁰³ Como anticipo de lo que trataremos a continuación acerca de la importancia de la obra de Ludolfo de Sajonia, léanse las siguientes palabras de Joaquín Yarza Luaces, en “Los manuscritos ilustrados de la Reina”, artículo en el que se refiere al interés de Isabel la Católica por la *Vita Christi* de este otro cartujano: «A partir de un momento Isabel encarga su traducción al castellano a Ambrosio Montesino, escritor y religioso de su confianza, y le presiona para que termine pronto esta tarea. Sin embargo ya con anterioridad, en 1491, a Francisco Flores, de quien hablamos más adelante, ‘escrivano de libros’, se le pagaban 5.000 mrs. por la copia de un libro en latín ‘que se llama Cartuxano’. Además, según carta a Hernando de Talavera de 4 de diciembre de 1493, se encargaba a Juan Rodrigo de Logrosán que no levantara los ojos del trabajo que le ocupaba un *Vita Christi*. El resultado de todos estos empeños se manifiesta tardíamente en una edición en cuatro volúmenes editados en las prensas de Estanislao Polono en Alcalá, a donde se había trasladado desde Sevilla». En Fernando Checa y Bernardo J. García (eds.), *El arte en la corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, España: Fundación Carlos de Amberes, 2005, pp. 373-402 (pp. 388-389).

²⁰⁴ Palma Martínez-Burgos, *op. cit.*, p. 259.

²⁰⁵ Cfr.: Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, pp. 332-335.

²⁰⁶ Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, p. 335.

espiritual, una metodización que se introdujo en España, precisamente, a través del *Exercitatorio* de García Jiménez de Cisneros, texto que vio la luz en la imprenta de Montserrat en 1500 y que hablaba, básicamente, de la práctica de la oración mental. Como veremos en su momento, el *Retablo de la vida de Cristo* puede ser leído como poema en el que tienen lugar la lección, la meditación, la oración y la contemplación, como si se tratase de diferentes etapas necesarias para alcanzar la unión interior con la divinidad.²⁰⁷ Es un reflejo, en el fondo, de ese gusto de la *devotio moderna* por una oración mental, interior, afectiva y metódica, en la que la meditación sobre los misterios de Cristo desempeña un rol fundamental.

Como se desprende de todo lo anteriormente afirmado, en el *Retablo de la vida de Cristo* asistimos a un conglomerado de influjos espirituales que es necesario identificar para comprender a cabalidad los matices y singularidades que cobija la obra de Juan de Padilla. Pero reconocerlos, insistimos, no significa en este caso establecer distinciones tajantes. “Atmósfera espiritual” nos sigue pareciendo el término más propicio para definir este singular contexto de producción que habrá de plasmarse en la obra poética del Cartujano. A las fuentes indicadas por el propio Padilla en los márgenes del *Retablo* nos abocaremos enseguida.

V. Sobre algunas de las fuentes empleadas en el *Retablo*:

No cabe duda alguna de que el *Retablo de la vida de Cristo* es una obra elaborada con materiales de diversa procedencia. Textos variados que se parafrasean, que se citan, que se glosan, que se interpretan y que se reelaboran de manera amplificadas, funcionan como elementos vertebradores de este poema cristológico. Y es el propio Juan de Padilla el que nos llama a ser conscientes de ello cuando, en el *Argumento de toda la obra*, afirma que «las cuales quatro tablas corresponden a los quatro Evangelios. E assí por orden va poniendo las historias, no

²⁰⁷ Cfr.: «En la edad media el general de la Cartuja, Guigo II (+1193), en su *Scala claustralium*, estableció una primera sistematización que tuvo mucha fortuna en el futuro. Esa ‘escala’, por la que subían los monjes a la unión con Dios, contenía los cuatro pasos de la oración: *lección, meditación, oración y contemplación*. Entre los devotos flamencos el método se complicó en exceso», Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, pp. 328-329. No deja de resultar significativo para nuestro objeto de estudio que sea precisamente un cartujo el hombre que está en la base de esta metodización llevada a cabo por los fieles de la *devotio moderna*.

apocryphas ni falsas, salvo como la Sancta Madre Yglesia las tiene y los sanctos prophetas y doctores, que van por los márgenes puestos» (8-11). Pero no pretendemos, ahora, dejarnos llevar por una suerte de fiebre de influencias que nos conduzca a establecer escrupulosas filiaciones, sino, simplemente, ofrecer una mirada panorámica de aquellas fuentes principales que subyacen en el *Retablo* y que contribuyen a darle la fisonomía que tiene. No es nuestro objetivo, entonces, en esta oportunidad, rastrear los antecedentes puntuales en la configuración de cada una de las tablas. Dejamos ello para una futura edición anotada del *Retablo*.²⁰⁸ La ruta a seguir en nuestro camino descriptivo nos la delimita el mismo Cartujano en el ya aludido *Argumento*:

Los lectores paren mientes quando vieren el evangelista o propheta o doctor señalado en el margen, porque en derecho del verso do está señalado comienza a dezir su dicho, hasta que viene el otro siguiente, y assí van todos por orden. Quando quiera que algunos doctores no tuvieren señalados sus originales o libros, hase de entender que lo dizen sobre el testo evangélico, en exposiciones, homilías, sermones o postillas, assí como haze santo Thomás en su *Cathena Aurea* y Ludolpho Cartuxano, el qual, más que otro ninguno, copiló muy altamente la vida de Christo, según fue aprobado en el concilio de Basilea. Estos dos doctores han sido muy familiares al auctor en esta obra, allende de otros muchos, según parece por la obra. Quando él pusiere con ellos el cornadillo de su pobreza no pone su nombre, salvo este nombre: *Auctor*, el qual con toda la obra se somete a la corrección de los discretos doctores de la Sancta Madre Yglesia. E si en alguna parte ha

²⁰⁸ Remitimos, además, a las referencias bibliográficas que se ocupan de ello. Por ejemplo, Michel Darbord, *op. cit.*, pp. 112-131, ofrece una mirada más detallada de las fuentes empleadas por Padilla en determinados pasajes. Henk de Vries, por su parte, lleva a cabo una colación de los *auctores* citados en los márgenes del *Retablo*: «Vienen citados, si cuento bien, 53 de los 76 libros de la Vulgata, cuyas menciones llegan a un total de unas 480 (478?). Quedan casi cuatrocientas menciones (393?) de autores o libros no bíblicos que enumero a continuación, añadiendo entre paréntesis las frecuencias respectivas: Alanus (1), Alexander de Ales (1), Ambrosius (8), Anselmus (3), Aristotiles (9), Augustinus (43), Beda (5), Bernardus (18), Boetius (3), Bonaventura (23), Cartuxus (69) y Cartuxanus (20) – (total 89; se trata de Ludolfo de Sajonia, cp. *Argumento*), Compendium Theo. (1), Crisostomos (18), Diógenes (1), Dionisius (1), Eusebius (4) y Supl. cron. (4), Ff. de orig. juris (1), Francis. de may (1), Gregorius (17), Hieronimus (25), Historia scolastica (4), Hugo de sancto Vitore (1), Ignatius (1), Ylarius (1), Isidorus (4), Jacobus de Voragine (4), Joannes Ger(son) (1), Leo papa (3), Lyra (16), Macrobius (3), Magister sententiarum (2), Origenes (3), Ovidius (1), Petrarcha (1), Platon (1), Rabanus (1), Remigius (4), Ricardus (1), Rober. (1), Scipio Africanus (1), Scotus (1), Seneca (10), Sibylla (1), Socrates (1), Theophi. (2), Thomas (40), Tolomeus (4), Tostado», *op. cit.*, p. 268 (nota al pie).

procedido bien, dense las gracias a Dios que las reparte como a Él le plazze; y si por el contrario, repútese a su ignorancia y poco saber y protesta de no poner historias de gentiles y paganos, salvo algunas que mucho hizieren al caso y fueren verdaderas. Cosa temORIZADA es poner entre las historias de Cristo historias reprovadas y falsas, salvo las verdaderas y aprovadas que tiene el Testamento Viejo y Nuevo. (20-36)

Como puede verse, es el Evangelio el texto que actúa como piedra angular de este *Retablo*. Padres y Doctores de la Iglesia y, especialmente, santo Tomás y el cartujano Ludolfo de Sajonia, serán los otros pedestales que sostendrán esta obra. Nada de extraño si pensamos que, como texto canónico, palabra divina y fuente de la revelación, la *Biblia* constituía el soporte textual idóneo para alejarse de aquellas historias falsas y apócrifas de las que reniega el *Cartujano* en su *Argumento*. Textualización de toda una creencia religiosa, la letra bíblica es asimilada y reformulada por Padilla con fines netamente cristológicos.²⁰⁹ Y también estará muchas veces en la base de los textos de Padres y Doctores de la Iglesia que el Cartujano cita en su condición de comentarios exegéticos del texto bíblico o tratados teológicos que lo integran. El ejemplo más patente, el de Santo Tomás con su *Cathena Aurea*, que a modo de exposición o comentario presenta una sucesión de importantes pasajes de la tradición patrística sobre los cuatro Evangelios.

²⁰⁹ Véase, al respecto, el texto de Gregorio del Olmo Lete, "Biblia y literatura", en María Isabel Toro Pascua (coord.), *La Biblia en la literatura española. I. Edad Media. I/1. El imaginario y sus géneros*, Madrid: Editorial Trotta, 2008, pp. 11-28. Fundamentales son las siguientes líneas: «El estudio de la 'Biblia como literatura' ha dado paso en nuestros días a la visión pragmática del 'influjo de la Biblia en la literatura'. En tal sentido ésta ofrece una serie de temas, figuras y escenas que han sido arquetipos muy productivos, no sólo en el ámbito de la creación literaria, sino de la artística en general. Hay que tener en cuenta que la Biblia modeló a través de ellos la tradición religiosa y cultural del grupo que la asumió como referente primario de su fe. Su imaginario creativo quedó así determinado por ella. Por otro lado, tal influjo se vio acrecentado por el valor intrínseco de la Biblia como literatura, es decir, desde su propia validez como percepción y plasmación auténtica, 'genial' podríamos decir, de momentos y elementos determinantes de la existencia humana. Dejando aparte su función de pauta de fe y costumbres, la narrativa y poéticas bíblicas fueron durante siglos la fuente primaria de 'inspiración' creativa; para varios pueblos, incluso, el modelo normativo de su expresión lingüística a través de sus antiguas traducciones», p. 24. Sobre el mismo tema pueden consultarse también: D. Jasper y St. Prickett (eds.), *The Bible and Literature. A Reader*, Oxford: Blackwell, 2000; D. Norton, *A history of the Bible as literature*, 2 vols., Cambridge: CUP, 1993; J. Trebelle, *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*, Madrid: Trotta, 1998, etc.

Pedro M. Cátedra, en *Poesía de Pasión en la Edad Media*, nos ofrece una de las síntesis más locuaces sobre la cuestión de las fuentes en el *Retablo de la vida de Cristo*:

Es sabido que son muy pocas las licencias que Padilla se permitió en relación con la historia bíblica. En los márgenes de su texto va anotando la procedencia de los datos exegéticos o históricos que re-elabora, basados en autoridades que van desde el Antiguo Testamento a los predicadores modernos, pasando por el Nuevo y los Padres. Evidentemente, utiliza compendios propios de quien está acostumbrado a la preparación de textos para-homiléticos. Pero la historia evangélica es fielmente seguida, sin la menor concesión no ya a los apócrifos, sino tampoco a las anécdotas admitidas por la piedad con fines contemplativos ni a la creación basada en la *evidentia*. Las verdaderas interpolaciones a la historia se deben a la necesidad de dar a su texto un valor en el terreno de la difusión teológica (explicación de la Eucaristía, el sentido de las palabras de Cristo tras de la Última Cena, por ejemplo), en el de la tropología (ataques a los malos sacerdotes, a los nobles, etc.), y en el de la explicación *figural* de algunos importantes pasajes. En relación con ésta estará, sin duda, el uso de las *comparaciones*, que nada tienen que ver con las sensibles de otros poetas de la Pasión, como Diego de San Pedro. Las excepciones, tal la comparación de Cristo en la cruz como un cordero espetado en el asador, tienen una procedencia autorizada y por eso queda convenientemente acotada en los márgenes.²¹⁰

Alguna matización haremos posteriormente sobre la concesión de Juan de Padilla a los materiales apócrifos, como la hará también el propio Cátedra. Pero rescatamos por ahora la idea de la sujeción a la historia bíblica según se expone en los dos Testamentos. Dentro de este grupo de libros bíblicos, el Evangelio, en su condición de texto fundacional en el marco de la fe cristiana y testimonio directo de la *vita Christi*, había de ser, por supuesto, el referente primero en el poema

²¹⁰ Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, pp. 310-311. Nótese que Pedro M. Cátedra sugiere la utilización, por parte de Juan de Padilla, de compendios propios como aquellos acostumbrados para la elaboración de textos para-homiléticos. ¿Podría tratarse, como hemos sugerido líneas arriba, de un método de trabajo sustentado en antologías similares a los populares *rapiarium* de la *devotio moderna*? Queda nuevamente formulada la conjetura.

crisológico de Juan de Padilla. En palabras de Gregorio del Olmo, en el ciclo de los Evangelios «... la vida de Jesús, sobre todo su pasión, se convierte en el marco que da sentido a sus palabras».²¹¹ Y junto a ella, la transmisión de sus enseñanzas, imprescindibles para que tenga lugar la *imitatio Christi* a la que ya algunas líneas hemos dedicado. Desde el momento en que Juan de Padilla señala que su retablo se presenta dividido en cuatro tablas, las cuales representan los cuatro Evangelios, está reconociendo que estos son fuente primera y directa de su obra. A los símbolos tradicionales de los Evangelios, como los cuatro ríos del paraíso, los cuatro seres vivientes que llevan el carro divino, los cuatro animales que los representan iconográficamente, se une ahora esta nueva representación: las tablas que conforman un retablo. Y si los Evangelios son base o cimientos de este peculiar conjunto, no cabe duda de que el poema de Padilla se configura como proclamación o testimonio de la *vita Christi*. La palabra poética habrá de concebirse, así, como un acto de Dios. Cada una de las cuatro tablas del *Retablo* del Cartujano recogerá la memoria de Cristo, una memoria vívida. Teniendo los Evangelios como fuentes principales, el *Retablo* de Padilla se conforma como una buena nueva -un anuncio- de la salvación del hombre en y por Jesucristo. Y será, al mismo tiempo, proclamación, testimonio y catequesis. La palabra poética devendrá palabra performativa, en la medida en que al proclamarla -al contemplarla, al meditarla- conduce a la salvación. La palabra y la acción de Jesucristo, figura mesiánica, ha de cobrar vida frente a sus devotos lectores.²¹²

Ahora bien, también por el tono admonitorio que adquiere en numerosas ocasiones el *Retablo*, era lógico esperar que las *Cartas de los Apóstoles* y el *Apocalipsis* tuviesen cabida en el poema de Padilla, en cuanto podían aportar aquella faceta apelativa y amonestadora. Asimismo, el tono laudatorio y de súplica se reconocerá en esa recurrencia al *Salterio*, que se parafrasea con cierta frecuencia. Tendrán asimismo cabida otros libros del Antiguo Testamento, como los cinco que conforman el *Pentateuco*, algunos de los *Libros Históricos*, ciertos *Libros proféticos* -

²¹¹ Cfr.: Gregorio del Olmo Lete, *op. cit.*, p. 20.

²¹² Cfr.: Refiriéndose a los Evangelios, Jean-Yves Lacoste afirma que se trata de «...no una simple predicación, sino esta palabra performativa que realiza la salvación al proclamarla. A la manera de una palabra profética, esta palabra es ya un acto de Dios», *op. cit.*, p. 468.

tanto de los Profetas mayores, como *Daniel* o *Isaías*, como de los Profetas menores, por ejemplo, *Oseas*, *Joel* o *Miqueas*– y *Sapienciales* como *Job* y los mencionados *Salmos*.

Si hemos de seguir los claros y didácticos planteamientos de Gregorio del Olmo, lo que Juan de Padilla efectúa en el *Retablo de la vida de Cristo* es una *representación o relectura plana* de los pasajes bíblicos. Esto, pues reproduce y complementa –recuérdese, por ejemplo, lo dicho acerca de la *amplificatio* en aquellos pasajes de mayor carga emocional, o piénsese en la *figura* como procedimiento explicativo recurrente en el poema– los temas y escenas bíblicos, siguiendo mayormente el modelo representativo.²¹³ Pero en esta recurrencia a la *Biblia* en el *Retablo*, esta se presenta asimismo como fuente de autoridad, «... como un texto que hace fe en sí y por sí mismo. Y eso tanto en el aspecto filológico como en el histórico y el doctrinal. Ahora no se trata propiamente del ‘influjo de la Biblia’, sino de la Biblia en sí misma que se afirma y difunde (traducción) como fuente del saber y conciencia del pasado (historia) y de la creencia y conducta del presente (homilética)».²¹⁴ No obstante, Juan de Padilla también recurrirá a la *Biblia* en las diversas paráfrasis, glosas y comentarios que de ella se hicieron en la Edad Media. Es el caso, por ejemplo, de la *Historia Scholastica* de Pedro Coméstor y la *Glossa Ordinaria*, textos ambos que aparecen señalados en variadas ocasiones en los márgenes del *Retablo* y que nos hablan de una lectura exegética del texto bíblico. Con respecto a la *Glossa*, cabe señalar, de la mano de Hugo O. Bizzarri, que esta fue citada y aludida con frecuencia por los predicadores medievales:

Con ello hacen alusión a la *Glossa ordinaria*, es decir, una versión de la Biblia que iba acompañada de glosas marginales, muchas veces atribuidas a Walafrido Strabo, y glosas interlineales, atribuidas a Anselmo de Laón. En estos casos, los autores introducen la versión de la Biblia que correspondía a

²¹³ Cfr.: Gregorio del Olmo Lete, *op. cit.*, pp. 24-25. Según el autor, «esta recreación de escenas bíblicas tuvo su momento álgido en el Medievo con sus ‘misterios’, ‘juegos’, ‘representaciones’ y ‘farsas’, continuada durante el Renacimiento, por obra de los *Meistersinger*, y el teatro barroco español, con sus autos y comedias bíblicas. La Biblia está así en el origen de varios géneros de nuestras literaturas, del teatro en concreto, sin dejar de perdurar hasta nuestros días», p. 25. Las otras maneras en que se presenta el influjo de la *Biblia* en la literatura serían las que él designa como *interpretación* (o *relectura profunda*) y *relectura arquetípica* (o *estructura traducida*).

²¹⁴ María Isabel Toro Pascua, “Nota introductoria”, en *La Biblia en la literatura española. I. Edad Media. I/1. El imaginario y sus géneros*, pp. 31-34 (p. 31).

la *Glossa* y, al mismo tiempo, como si formara parte del texto sagrado, la glosa.²¹⁵

También las *Postillae*, de Nicolás de Lyra, uno de los comentarios bíblicos más difundidos en los últimos tiempos de la Edad Media y que completa a su vez los incluidos en la *Glossa ordinaria*, serán fuente de consulta del Cartujano.²¹⁶ Pero este acudir a glosas bíblicas no debe llevarnos a olvidar lo que María Isabel Toro Pascua sostiene en “La Biblia en la poesía de cancionero”:

Pero más allá de esos ámbitos letrados, la Biblia también fue ampliamente conocida a través de la liturgia, de los sermones y de las prácticas devocionales, que divulgaron buena parte de su contenido entre los creyentes, de manera que en una abundante proporción de casos podemos considerar el texto bíblico como un simple y dilatado *topos* de la vida medieval. Desde este punto de vista, cabe constatar que no siempre hizo falta una mentalidad exegética, ni siquiera la recurrencia directa al texto, para poder utilizarlo, tanto en ámbitos religiosos como en ámbitos laicos. Así, y sobre todo en el segundo de estos casos, en muchas ocasiones resulta prácticamente imposible saber si los autores que, de una manera u otra, se hacen eco de la Biblia, lo hacen acudiendo directamente a su texto (aunque lo citen expresamente) o si, más bien, están utilizando citas o pasajes que en su época se han convertido en simple material de acarreo, en lugares comunes conocidos por todos.²¹⁷

No puede descartarse, entonces, que el manejo de materiales bíblicos que lleva a cabo Juan de Padilla en su *Retablo* obedezca a un conocimiento asimilado hasta el punto de tratarse de verdaderos *topos* religiosos. De cualquier modo, y también siguiendo la línea de reflexión propuesta por Toro Pascua, cabe mencionar

²¹⁵ Hugo O. Bizzarri, “La Biblia en la prosa homilética y moral de la Edad Media”, en María Isabel Toro Pascua (coord.), *La Biblia en la literatura española. I. Edad Media. I/2. El texto: fuente y autoridad*, Madrid: Trotta, 2008, pp. 195-252 (p. 213).

²¹⁶ Para profundizar en el conocimiento de este tipo de textos, véase el artículo de Gemma Avenzoa, “Las traducciones de la Biblia en la Edad Media y sus comentarios”, en Gregorio del Olmo Lete (dir.), *La Biblia en la literatura española. I. Edad Media. I/2. El texto: fuente y autoridad*, pp. 13-75.

²¹⁷ María Isabel Toro Pascua, “La Biblia en la poesía de cancionero”, en *La Biblia en la literatura española. I. Edad Media. I/1. El imaginario y sus géneros*, pp. 125-172 (pp. 126-127).

que el influjo que ejerce la Biblia en el *Retablo de la vida de Cristo*, como en todo texto de carácter religioso, va más allá, mucho más allá, de una simple relación de intertextualidad, pues implica complejas cuestiones de índole doctrinal o devocional.²¹⁸ Por lo mismo, va más allá, también, de un mero tratamiento como fuente de *auctoritates*. Sobre la particular utilización de la Biblia en textos como las *vitae Christi*, la autora afirma:

En primer lugar, en efecto, hay que contemplar el peculiar uso de la Biblia que se hace en la poesía religiosa. En la mayor parte de los casos, su finalidad está ligada a la del propio texto. Por lo general, el relato bíblico coincide con el literario, de manera que el hilo narrativo se sustenta, sobre todo, en la información que transmiten, por ejemplo, los Evangelios. Es así como surgen las diferentes *Vitæ Christi* o las Pasiones poéticas, tan cultivadas sobre todo en el último tercio del siglo XV. Sin embargo –aunque también dentro de este mismo contexto–, en algunas ocasiones el poema sirve también como exégesis del texto bíblico, sumando así a la simple narración de acontecimientos un claro sentido didáctico y doctrinal, o se amplifica mediante la yuxtaposición o la introducción de elementos de muy diversa naturaleza, que facilitan determinados usos del texto religioso, como puede ser el oracional o la lectura contemplativa.²¹⁹

Esto es lo que vemos en el *Retablo* de Juan de Padilla: las escrituras evangélicas aportan el hilo narrativo central del poema cristológico. Pero el Cartujano no se queda ahí simplemente: lleva a cabo una verdadera exégesis del texto bíblico, al tiempo que lo transforma y amplifica con claros propósitos devocionales, de fondo doctrinal y contemplativo, que se imbrican con el mero fin narrativo y que resultan coherentes con el deseo del Cartujano de realizar una obra poética que sea celebración de lo religioso, pensada, como se expone en el *Argumento*, «en gloria y alabanza del Hijo de Dios eterno, Nuestro Maestro y Redemptor / Jesuchristo, y de su bendita Madre, y consolación y provecho de los fieles christianos». Recuérdese, además, que «esta obra a ninguna persona señalada

²¹⁸ María Isabel Toro Pascua, “La Biblia en la...”, p. 126.

²¹⁹ María Isabel Toro Pascua, “La Biblia en la...”, pp. 126-127.

va dirigida, porque el auctor de ella no yva buscando intereses y favores humanos» (*Argumento*), con lo cual se perfila aún más que el ámbito de difusión del poema es el de la devoción e, incluso, el de la catequesis.²²⁰ Sin embargo, esto tampoco debe conducirnos al error de olvidar que estamos, igualmente, ante el tratamiento literario de un tema religioso. En el *Retablo* de Padilla claramente es perceptible un proyecto estético subyacente, que en su faceta más evidente se reconoce en ese ajustar el texto poético a una práctica plástica determinada. Esto explica que podamos sostener además, otra vez de la mano de Toro Pascua, que «el relato poético de estas composiciones se elabora sobre un esquema narrativo neotestamentario común [...] al que se añaden otros elementos, tales como la *compassio Mariæ*, oraciones, temas apócrifos, algunos pasajes exegéticos destinados a la interpretación tipológica o a la explicación de cuestiones teológicas, e incluso ciertos motivos más o menos originales del autor».²²¹ En el caso del *Retablo* de Padilla, junto a ese carácter plástico de la cristología poética, ha de señalarse, por ejemplo, la frecuente introducción de *comparaciones* que, si bien no obedecen a un recurso exclusivo del Cartujano sino a un rasgo compartido por la tradición, delata, igualmente, la intervención literaria del poeta y revela, pues, la escritura de autor.

Ahora bien, no obstante lo señalado por Padilla en el *Argumento*, en el *Retablo* sí existe concesión a materiales apócrifos, si bien se trata de elementos difundidos por la religiosidad popular y, como tales, admitidos e integrados por la Iglesia

²²⁰ Es interesante hacer notar cómo el fenómeno descrito con respecto a las *vitae* y *Pasiones* de Cristo se evidenció claramente en la poesía cancioneril. En palabras de Toro Pascua: «En el contexto de la poesía religiosa cancioneril, constituyen un grupo significativo los poemas dedicados a la exposición narrativa de la vida de Cristo o de su Pasión, ya sea en ciclos más o menos organizados, ya en composiciones independientes incluidas en los folios de algunos cancioneros. Este tipo de textos conocerá un amplio desarrollo durante la segunda mitad del siglo XV, merced al desplazamiento desde espacios devotos y litúrgicos al de la lectura privada o colectiva en el entorno laico, en el que las nuevas formas devocionales favorecerán los temas marianos y cristológicos. Hay que tener en cuenta, no obstante, que esta floración del género solo puede entenderse si consideramos la amplia tradición que las pasiones en verso debieron tener antes de esta fecha», «La Biblia...», p. 128. También es significativa la especial vinculación entre Biblia y drama en la Edad Media. Como afirma Eva Castro en «La Biblia y el universo dramático medieval», en *La Biblia en la literatura española. I. Edad Media. I/1. El imaginario y sus géneros*, pp. 191-220 (p. 192): «La Biblia es el hipotexto de la mayoría de las primeras obras dramáticas castellanas medievales, dado el predominio del teatro religioso sobre el profano. Es más, los asuntos abordados por las piezas conservadas no sólo son bíblicos, sino que además son litúrgicos». Ejemplo de ello serían, entre otros, la *Representación del Nacimiento de Nuestro Señor* de Gómez Manrique, las églogas de Juan del Encina, el *Auto de la huida a Egipto*, etc.

²²¹ María Isabel Toro Pascua, «La Biblia en la...», p. 129.

medieval en la religión oficial.²²² Es el caso, por ejemplo, de uno de los argumentos apócrifos más habituales: el de la Verónica, figura aceptada por la oficialidad hasta el punto de considerarse como una reliquia en el siglo XV su famoso velo conservado en Roma. Representada en las *Actas de Pilato* o *Evangelio de Nicodemo*, se convirtió en elemento destacado en la devoción de la *theologia crucis*. Como tal, era lógico que tuviese cabida en una obra como el *Retablo* de Padilla, que enfatiza la Pasión como momento clave de su cristología de signo afectivo. Y en un poema que, asimismo, procura despertar la vivencia empática, no resulta extraño que se acoja, en la descripción de la pobreza que rodea la Natividad de Cristo, en el cántico catorce de la Tabla Primera, la presencia de aquellos humildes animales, tan habituales ya en el imaginario navideño:²²³

Los dos animales que juntos estaban

Bonaventura

²²² Al respecto, léanse las siguientes palabras de Eva Castro, *op. cit.*, pp. 207-208: «Desde la perspectiva actual resulta sorprendente comprobar que numerosos aspectos de la tradición cristiana medieval están influenciados, si no determinados, por los llamados apócrifos bíblicos. Aun cuando la cuestión plantea problemas, suele denominarse así a una serie de textos, compuestos generalmente entre los siglos IV y VI d.C., que nunca pertenecieron al canon bíblico del Antiguo y Nuevo Testamento. Estos relatos fueron un medio por el que se difundieron con facilidad doctrinas heréticas, de modo que pronto se vio la necesidad de defender la ortodoxia doctrinal mediante narraciones maravillosas, que contrarrestasen la atracción ejercida por aquéllas. Los relatos de acontecimientos extraordinarios, misteriosos y fantásticos relativos a la vida terrenal de Jesús servían no sólo para saciar la curiosidad popular, creando episodios que cubriesen las lagunas dejadas por los textos canónicos, sobre todo en lo que atañe a la infancia y los familiares de Cristo, sino también para reforzar la relación entre el Antiguo y Nuevo Testamento de modo que éste supusiera el cumplimiento de las profecías mesiánicas de aquél. Así, por ejemplo, el buey y el asno, que constituyen uno de los elementos más populares de la iconografía navideña, tienen su origen en los evangelios apócrifos, como señaló Santos Otero (1956), porque de este modo se corroboraban las profecías de *Isaías* (1,3: 'cognouit bos possessorem suum, et asinus praesepe domini sui') y la de *Habacuc* (Hab 3, 2: 'in medio duorum animalium innotesceris', según la versión griega de los LXX, seguida por las primeras traducciones latinas de la Biblia, pero no por la *Vulgata* de san Jerónimo)».

²²³ Una interesante y bella explicación sobre el origen de estos relatos nos la entrega Emile Mâle, *El gótico: la iconografía de la Edad Media y sus fuentes*, trad. Abundio Rodríguez, Madrid: Ediciones Encuentro, 1986, p. 227: «Esas leyendas se remontan a los primeros siglos del cristianismo. Nacieron del amor, de un conmovedor deseo de conocer mejor a Jesús y a los que le rodearon. El pueblo consideraba que los Evangelios eran demasiado breves, y no podía resignarse a su silencio. Tomaba al pie de la letra las palabras de san Juan al final de su Evangelio: 'Hay, además, otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran'» Sobre su importancia, léase en la misma obra de Mâle, p. 272: «Los Apócrifos fueron, pues, en la Edad Media, una fuente viva de poesía y de arte. Sin su ayuda, la vida de la Virgen en su totalidad y una parte de la de Cristo, tal como la narraban los artistas del siglo XIII, nos resultarían ininteligibles. Con todo derecho podemos afirmar una vez más, al terminar este capítulo, que, sin los Apócrifos, la mitad por lo menos de las obras de arte de la Edad Media serían para nosotros un libro cerrado».

1790 luego que vieron el Niño bramaron.
 En tierra caídos aquel adoraron;
 al heno y pesebre jamás no tocavan.
 Tendían sus cuellos, según allegavan,
 por cima del niño, sutil resollando,
 1795 y por sus narizes el flato le dando,
 tal que sus carnes muy frías templavan.

Nótese, eso sí, que al margen el Cartujano indica como fuente a Buenaventura, con lo cual avala desde la oficialidad religiosa el pasaje narrado. Algo similar sucederá con el énfasis dado a la Adoración de los Magos, escena tan cara a la imaginación popular y que, en el cántico XIX de la Tabla Primera, aparece reafirmada en los márgenes a través de San Agustín, *Números*, Crisóstomo, Buenaventura, etc.²²⁴ Con respecto a la figura de María, por otro lado, se le han atribuido tradiciones apócrifas –relativas a su nacimiento, infancia, matrimonio, etc.– en textos como *De Nativitate Mariae et Infantia Salvatoris*. Y así no es de extrañar que de algún modo afloren en cánticos como el cuarto de la Tabla Primera del *Retablo*, en el que se nos habla «...de la concepción de Nuestra Señora y de su nacimiento y cómo fue ofrecida en el templo». Otro de los elementos presentes en el *Retablo* habla de esa religiosidad popular que alimentó y coloreó la Pasión de Cristo: la cruz en la que fue martirizado y los fenómenos que sucedieron cuando tuvo lugar la muerte de Cristo, como el eclipse de sol que habría sido observado por Dionisio Aeropagita.²²⁵ Así, en la Tabla Tercera, el poeta dirá:

2445 Era la cruz en aquesta manera
 señal de Thau, profeta llamado.

Historia scola.

²²⁴ La explicación de la afición a este pasaje, a juicio de Emile Mâle, radica en que «...la pasión por lo maravilloso y el gusto por las combinaciones novelescas eran muy fuertes en la Edad Media», *op. cit.*, p. 233.

²²⁵ Cfr.: Emile Mâle, *op. cit.*, p.234: « La cruz misma despertaba la curiosidad. Se quería conocer su forma, sus dimensiones. Se decía que estaba hecha de cuatro clases de madera: cedro, ciprés, palmera y olivo; secreto maravilloso que se transmitían con misterio, que los gremios de trabajadores guardaban con respeto y que sólo confiaban al nuevo compañero. Se decía incluso que el eclipse de sol que se produjo al morir Jesús había sido observado en Atenas por Dionisio Aeropagita. Este, todavía pagano, se conmovió con este fenómeno inexplicable y levantó un altar 'al Dios desconocido' ».

posteriormente.²²⁶ Y siguiendo con la tradición más escatológica, cabe añadir también la mención de la profecía de la Sibila Eritrea sobre el día del Juicio Final.²²⁷ No obstante lo afirmado hasta el momento, es justo señalar que tal vez, o muy probablemente, Juan de Padilla no bebió directamente de las fuentes apócrifas, sino que sus vías de acceso fueron las aceptadas por la oficialidad eclesiástica: Jacobo de Vorágine (h.1230-1298), por ejemplo, con su *Leyenda áurea*, redactada hacia 1264, que integra la vida de los santos en la celebración litúrgica del misterio de Cristo y que llegó a convertirse en una lectura espiritual habitual, inspiración de predicadores y de iconografías y, asimismo, manual de meditación. Traducida al castellano a finales del siglo XV (ca. 1497), bajo el título de *Flos Sanctorum*, al igual que la ya aludida *Historia scholastica* de Pedro Coméstor (ca. 1160), incorpora una serie de elementos apócrifos. A ambos, como sabemos, los cita en los márgenes Juan de Padilla. Pero hay más. También la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, de tanta importancia para la obra de Juan de Padilla, recogió leyendas de origen apócrifo, llegando a convertirse, a juicio de Emile Mâle, en la *Suma* más completa legada por la Edad Media.²²⁸ Keith Whinnom es explícito al indicar las fuentes empleadas por aquel otro Cartujano: «Ludolph, on the other hand, uses the *Pseudo-Matthaei evangelium*, the *Evangelium de nativitate Mariae*, and the *Evangelium Nicodemi* (*Gesta Pilati* and *Descensus Christi ad inferos*), as well as James of Voragine's *Legenda aurea*». ²²⁹ De ahí, entonces, que «Juan de Padilla montre beaucoup de discrétion dans l'usage qu'il fait des traditions

²²⁶ Cfr.: «Pero entre todas las leyendas que se agrupan en torno a la Pasión, la que alcanzó mayor éxito fue indiscutiblemente el descenso de Cristo al infierno. Es también la más grandiosa. Conocemos muy bien sus orígenes. Aparece por primera vez en toda su amplitud en el *Evangelio de Nicodemo* que Vicente de Beauvais, Santiago de la Vorágine y demás compiladores del siglo XIII se limitaron a transcribir. Dicho *Evangelio* posee, al menos en su segunda parte, una elevación y grandeza tales que le colocan entre las obras más bellas de la literatura cristiana de los primeros tiempos. Este misterioso relato habría sido escrito por la mano de dos sombras silenciosas, de dos muertos resucitados el día en que murió Cristo y se abrieron los sepulcros. Se llamaban Karino y Leucio, y eran hijos del anciano Simeón, que, en otro tiempo, había recibido en sus brazos a Jesús en el templo. Después de su resurrección, vivían en la ciudad de Arimatea y oraban día y noche [...]. Cuando los sacerdotes supieron que habían resucitado, les hicieron ir al Templo y les conjuraron a que les explicaran este misterio. Karino y Leucio pidieron pergamino, y escribieron lo que habían visto en el otro mundo», Emile Mâle, *op. cit.*, p. 234.

²²⁷ Al respecto, léanse las siguientes palabras de Eva Castro, *op. cit.*, pp. 208-209: «El influjo de los textos no canónicos fue tal, que determinó no sólo festividades del calendario litúrgico, como las de san Joaquín y santa Ana, sino también textos litúrgicos, siendo uno de los más conocidos la profecía de la Sibila Eritrea sobre el día del juicio final, que formó parte de la novena lectura del oficio de maitines del día de Navidad y cuyo canto, sobre todo en las iglesias españolas, fue una de las manifestaciones espectaculares del universo dramático medieval con más éxito...».

²²⁸ Emile Mâle, *op. cit.*, p. 228.

²²⁹ Keith Whinnom, "The supposed sources of...", p. 50.

apocryphes».²³⁰ Por lo mismo, posiblemente ni el propio Juan de Padilla percibiría como apócrifos los materiales empleados, al introducirlos a través de textos considerados en la línea de los canónicos.²³¹ Por mucho rechazo, pues, que el Cartujano haya manifestado hacia las “historias falsas y apócrifas”, estas igualmente hacen su aparición. Como Pedro M. Cátedra sostiene, «no le es, por tanto, posible renunciar a la incorporación de pasajes *piadosos* para la contemplación, que han devenido ya apócrifos; pero Padilla se cura en salud y deja bien claro, confesando su fuente, que esos elementos eran admitidos a partir de narraciones como las de san Buenaventura, y que se pueden aceptar piadosamente».²³² Su declaración de intenciones expuesta en el *Argumento* es, desde esta perspectiva, completamente acertada. La explicación a este renegar de tradiciones apócrifas la entrega de manera clara Eva Castro:

La *recusatio* del empleo de apócrifos que hacen los autores es más bien una manifestación indirecta de la ortodoxia doctrinal en la que se pretende inscribir la obra. Los episodios no canónicos estuvieron tan estrechamente ligados a los fundamentos de la historia cristiana y tan arraigados en la creencia general, que los autores medievales no fueron conscientes en muchos casos de la diferencia entre la verdad revelada y la narración humana. Durante el Medievo, pues, los libros bíblicos canónicos y los apócrifos se leyeron de manera complementaria sin provocar recelos en lo que atañía a la ortodoxia doctrinal...²³³

De cualquier modo, y dado el carácter de estos asuntos, su incorporación responde a un modo de mover más eficazmente a la lectura contemplativa y

²³⁰ Michel Darbord, *op. cit.*, p. 112.

²³¹ Además, «el relato evangélico y la leyenda se hallan tan estrechamente unidos que es difícil separarlos. Estamos tan acostumbrados a ver que figuren el asno y el buey en las representaciones de Navidad, que ya apenas si pensamos que ninguno de los evangelistas señaló la presencia de animales junto al pesebre. Donde sí se les menciona es en el Evangelio apócrifo de la *Natividad de María y de la Infancia del Salvador*. La leyenda, que se inventó sin duda para justificar una profecía de Isaías y un pasaje mal interpretado de Abacuc, fue admitida desde los orígenes de la Iglesia. Permaneció viva a través de los siglos, porque había conmovido el corazón del pueblo, que contemplaba con emoción a su Dios ignorado por los hombres y acogido por los más humildes de entre los animales. La liturgia consagró definitivamente la tradición al mencionar a los animales en uno de los responsorios de la fiesta de Navidad». En Emile Mâle, *op. cit.*, p. 228.

²³² Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 311.

²³³ Eva Castro, *op. cit.*, p. 210.

piadosa afectiva. Y nos habla asimismo, y he ahí un aspecto clave, de una espiritualidad muy ligada a las creencias religiosas populares de la Baja Edad Media.²³⁴ Y es que no puede desconocerse que estos motivos y narraciones apócrifos, si se difundieron fue, en gran medida, por su atractivo para la piedad popular;²³⁵ la devoción expresada en el *Retablo* se vuelve heredera, así, del sentir popular. Y la misma Iglesia fue pueblo en esto.²³⁶ Ya hemos hablado anteriormente de la sensibilidad de Padilla para captar los matices espirituales de una época, reconociendo el gusto masivo. Lo vemos ahora, en este otro aspecto, empático también con respecto a la piedad del pueblo. Así, con el *Retablo de la vida de Cristo* Padilla expresa no solo la demanda, sino también el sentimiento religioso del pueblo. En síntesis, podríamos aplicar aquí lo que afirma Emile Mâle en relación con la iconografía medieval:

Las obras inspiradas por la Biblia encierran otros misterios. Hemos visto a los artistas traducir el pensamiento de los teólogos; ahora les vamos a ver dando forma a la leyenda popular. En las obras complejas, que nos vemos obligados a analizar tan despacio, todo se funde en una bella armonía: la palabra bíblica, el comentario de la Iglesia y la ingenua fantasía popular. Lo que nosotros separamos, está muy unido: del texto sagrado no se pueden despegar ni el simbolismo ni la leyenda.²³⁷

En el *Retablo de la vida de Cristo* se funden texto bíblico, comentario exegético y fantasía popular. Dejando a un lado ahora la palabra bíblica y la leyenda, podemos afirmar que el retablo que nos ocupa se va entretejiendo –o esculpiendo– con materiales de numerosas otras fuentes. Padilla utiliza la obra de otros autores como cantera para la composición de su texto poético de carácter espiritual. De

²³⁴ Refiriéndose a la *Santa Pasión* de Pero Gómez de Ferrol, María Isabel Toro Pascua afirma: «En cualquier caso, todos estos materiales en ningún caso tienen la finalidad de enriquecer el texto poético desde su esquema evangélico, sino que funcionan como referentes al ámbito pasional más popular», «La Biblia en la...», pp. 131-132.

²³⁵ Cfr.: «A pesar de que la Iglesia tuvo un especial cuidado en deslindar la frontera entre los libros inspirados, depositarios de la revelación divina, y los espurios, heréticos o simplemente apócrifos – prueba de ello es el *Decretum Gelasianum* que pasa por ser la relación más amplia conocida de apócrifos–, éstos tuvieron un extraordinario éxito durante la Edad Media...», Eva Castro, *op. cit.*, p. 208.

²³⁶ Cfr.: Emile Mâle, *op. cit.*, p. 229.

²³⁷ Emile Mâle, *op. cit.*, p.225.

alguna manera, y por mencionar un rasgo que veremos en profundidad más adelante, puede decirse que Juan de Padilla, en su compilación y utilización de recursos, actúa de un modo similar al de los predicadores de la época, en la medida en que además deviene en vertiente divulgativa de la teología de peso de la época.²³⁸ Así, por ejemplo, en términos generales, puede decirse que un primer y superficial repaso por las fuentes indicadas en los márgenes revela ya la presencia de autores que responden a una línea más bien bíblica y afectiva, como San Anselmo, San Bernardo, San Buenaventura, Hugo de San Víctor, el franciscano Duns Escoto, los cartujos Dionisio de Rijkel y Ludolfo de Sajonia, etc. Se trata de autores que tratan de la vida de Cristo o la vida cristiana y que se sitúan en la línea de la espiritualidad franciscana, de la *devoción moderna* y de la escuela cartujana.²³⁹ Juan de Padilla recurre al ministerio de las figuras mayores de la teología, con la consiguiente certeza de ser fiel a la ortodoxia de la doctrina. Por lo demás, las *auctoritates* citadas por Padilla están en directa relación con las fuentes de la espiritualidad española del período. Como señala Melquíades Andrés con respecto a los escritos de los Santos Padres, por ejemplo, «San Agustín es el autor más

²³⁸ Cfr.: Rafael Pérez García, *La imprenta y la...*, p. 101.

²³⁹ No debe desconocerse aquí la importancia de la imprenta en el acceso a las variadas fuentes espirituales. Como sostiene Rafael Pérez García, *La imprenta y la...*, pp. 68-69: «Desde muy pronto los espirituales castellanos tuvieron acceso al tema de la humanidad de Cristo, de San Bernardo y de San Buenaventura, fundamentales desde los siglos XII y XIII para la mayoría de las corrientes espirituales medievales. Buenaventura estaba a fines del siglo XV en la cima de su prestigio, habiendo sido canonizado y declarado doctor de la Iglesia por Sixto IV en 1482. San Buenaventura representó el triunfo de la aceptación por el franciscanismo de la teología intelectual y del mundo universitario, que, no obstante, armonizaba con el afectivismo que se halla en su raíz. La postura bonaventuriana respecto a los estudios será la dominante entre los escritores franciscanos del XVI. Las *Epístolas* de San Jerónimo ofrecían a los lectores de cualquier estado indicaciones precisas para su situación vital: la virginidad, la viudedad, el matrimonio, el eremitismo, el estado eclesiástico, etcétera, lo cual ampliaba al máximo el arco de sus posibles usuarios. Los *Diálogos* de San Gregorio eran, en palabras de P. Cátedra, 'una lectura hagiográfica y ejemplar, al tiempo que una fuente básica de las tradiciones monásticas occidentales, que completaban las *Vitae patrum*'. El apócrifo pseudoagustiniano *Meditaciones, soliloquio y manual* fue, según Bataillon, 'de capital importancia, porque vulgariza una religión en la cual el amor propio humano se enseña a tomar una actitud de profunda humildad ante la gracia'. *Scalaceli* de Pseudo-Jerónimo era un librito caótico y carente de estructura en el que se acumulaban sentencias tomadas de la Biblia y de los Padres a propósito de cada uno de los grados de la escala: las virtudes teologales, alguna cardinal (justicia), obras de misericordia (misericordia, limosna, albergar pobres, etcétera), dones del Espíritu Santo (temor de Dios), oración, lágrimas, etcétera. Incluso un escrito de tan poca calidad como éste colaboraba al éxito de un conjunto de obras de Padres y doctores, en el que el lector de la época encontraba lo necesario para la vida espiritual. Ello explica también su éxito de público, como se comprueba al estudiar la recepción de la literatura espiritual».

socorrido, junto con San Gregorio, particularmente en los temas del amor de Dios, gracia, caridad, oración, vida activa y contemplativa, humildad. Es editada su *Regula*, comentada por Hugo de San Víctor, y muy recomendados los *Soliloquios*. Los Padres son leídos en antologías, rara vez en las obras originales». ²⁴⁰ En términos generales, puede decirse que las fuentes empleadas por Padilla obedecen a los Doctores de la Iglesia y autores eclesiásticos recogidos con insistencia en las listas de *auctoritates* elaboradas en los diferentes concilios, por lo que se inscribe en la trinchera de aquellos poetas religiosos que buscan recoger la doctrina tradicional, amparada en los grandes maestros.

Pero indiscutiblemente, y no solo por darle crédito a las palabras de Padilla expuestas en el *Argumento*, el texto fundamental para el *Retablo*, tras los Evangelios, es la *Vita Christi* del cartujo alemán Ludolfo de Sajonia (h.1300-1378), publicada en 1472. Traducida al castellano desde su latín originario por fray Ambrosio Montesino a petición de los Reyes Católicos, fue impresa en Alcalá de Henares, por Estanislao Polono, entre 1502 y 1503. A este respecto, lo primero que no debe pasarse por alto es que la traducción efectuada por el fraile franciscano vio la luz en momentos en que tenía lugar la reforma promovida por los Reyes Católicos y liderada por el cardenal Cisneros. Ello nos habla de una espiritualidad afín a la de las observancias y de un gesto en la línea de las contribuciones a la vulgarización del Nuevo Testamento.

El plan escritural de la obra de Ludolfo de Sajonia, cuyo título completo es *Vita Iesu Christi e quator Evangeliiis et scriptoribus orthodoxis concinnata*, lo explica claramente Rogelio García Mateo:

En cuanto a la estructura externa, el *Vita Christi* se divide en dos partes, de 92 y 89 capítulos respectivamente, repartidas en cuatro volúmenes. La interpretación de los textos bíblicos que realiza la glosa, se desarrolla según los llamados cuatro sentidos de la Escritura: literal, alegórico, moral y anagógico. Los diversos capítulos se estructuran siguiendo el triple paso: *lectio, meditatio, oratio*, agregando la *conformatio* en los capítulos de la Pasión. El objetivo principal que se propone la obra es ayudar a considerar la semejanza divina, a la cual el hombre ha sido creado, siguiendo la imagen

²⁴⁰ Melquíades Andrés, *op. cit.*, p. 409.

más perfecta de Dios: su Hijo Jesucristo, su persona, su vida y sus misterios, es decir, su obra salvífica.²⁴¹

Obra clave en la conformación de la espiritualidad española del siglo XVI, especialmente en el tema cristológico, ejerció un gran influjo posterior, hasta el punto, por ejemplo, de resultar decisiva en el cambio de vida operado por Íñigo López de Loyola, y de ser recomendada su lectura por Santa Teresa y por Francisco de Osuna, entre otros.²⁴² Su método de composición recuerda al llevado a cabo por Juan de Padilla en su *Retablo*, al fundir los cuatro Evangelios para componer una vida de Cristo. Pensada, asimismo, como una guía de meditación para el devoto lector, procuraba que a través de ella se reflexionase en la historia de Cristo y se consiguiese el encuentro íntimo con la divinidad.²⁴³ En palabras de Marcel Bataillon: «La *Vita Christi* enseñaba a leer la historia de Dios entre los hombres, es decir, a meditar sobre ella, a hacer de ella el vehículo del alma hacia Dios. La oración

²⁴¹ Rogelio García Mateo, *op. cit.*, p. XXIII.

²⁴² *Ibidem*, pp. XV-XVI. Asimismo: Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, p. 374: «De hecho, la obra tuvo un éxito arrollador. Ediciones y traducciones se sucedieron en Europa durante los siglos XV y XVI. En España tuvieron suerte los espirituales y devotos cristianos al encontrarla traducida al valenciano (Valencia 1495) y, sobre todo, al castellano en la admirable prosa de Fray Ambrosio de Montesino. Fue publicada en Alcalá de Henares en cuatro volúmenes entre 1502 y 1503. Sabemos que fue saboreada por dos de los grandes místicos del momento: san Ignacio de Loyola y santa Teresa de Jesús, que los llamaba 'los Cartujanos', y mandó en sus *Constituciones* tenerlos en sus conventos, entre otros 'buenos libros'. Véanse, asimismo, las palabras de F. Vandenbroucke: «Es importante recordar que la *Vita* contribuyó mucho a la orientación cristocéntrica de la época, especialmente mediante las meditaciones de la pasión de Cristo...Este tratado ejerció en la piedad cristiana un influjo comparable al de la *Imitación de Cristo*». En F. Vandenbroucke, *Storia della spiritualità. 4/B: La spiritualità del Medioevo*, Bologna: Dehoniane, 1991, p. 312. Michel Darbord, por su parte, sostiene: «L'ouvrage fondamental, la véritable somme christologique des poètes religieux demeure le *Vita Christi* du chartreux Ludolphe de Saxe, qui eut en Espagne un succès particulier, grâce à la traduction de Fray Ambrosio Montesino», *op. cit.*, p. 23.

²⁴³ En palabras de Daniel de Pablo, *op. cit.*, p. 373: «En realidad, no era una 'vida de Cristo' en el sentido moderno, sino el texto de los cuatro *Evangelios* ordenados de manera que en el libro apareciera la figura de Jesús. Pero, al mismo tiempo, era una interpretación personal, reflexiva, exuberante de palabras, sobre los textos evangélicos, enriquecida con los comentarios de los Santos Padres. Escritura, Tradición y Liturgia se hermanaban en la obra para llevar al cristiano a la contemplación de unos hechos históricos y revivirlos imaginariamente en su interior en las horas de oración y meditación. El libro se convertía así en un auténtico arsenal de datos, de hechos, de doctrinas que ayudaban al cristiano al conocimiento de Cristo, a su seguimiento y para sus momentos de soledad orante. Se leía como preparación a la oración y provocaba la oración. Sus intenciones no eran promocionar la ciencia bíblica, sino acceder a la figura histórica de Jesús para suscitar la piedad, la imitación de los hechos conocidos y contemplados».

introducía a ella, y ella introducía a la oración».²⁴⁴ Siguiendo en cierta medida los moldes de la hagiografía para presentar la vida de Cristo,²⁴⁵ Ludolfo de Sajonia acompaña el hilo argumental de referencias al Antiguo Testamento, y recurre, al igual que Juan de Padilla, a elementos de la piedad popular y diversas obras de Padres de la Iglesia, como San Ambrosio, San Agustín, Beda, Crisóstomo, etc., todos autores que también se hacen presentes en el *Retablo*. Si a todo lo anterior y, por supuesto, a la condición cartuja de su autor, sumamos las siguientes palabras de Marcel Bataillon, se comprende claramente el porqué del interés de Juan de Padilla en esta obra:

La influencia ejercida en España por la *Vita Christi* del Cartujano, traducida por Montesino, no está atestiguada sólo por las muchas reimpressiones que se suceden durante medio siglo. Los maestros de la espiritualidad española se vieron impregnados por su peculiar espíritu de piedad. La contemplación a que este libro convidaba llegaba al corazón por la vía de la imaginación: el piadoso lector debía representarse los guijarros de la senda montañosa por donde pasa la Virgen al ir a visitar a Santa Isabel, la pobreza ruinoso del establo de Belén, el patíbulo de la cruz, los clavos, la corona de espinas, la esponja empapada de hiel. Allí estaba la imaginería de los retablos para ayudar a las imaginaciones estériles. La misma tendencia triunfaba en la *Vita Christi* del Maestro Francesc Eiximenic adaptada al castellano y adicionada por Fr. Hernando de Talavera. Las canciones y las poesías piadosas tendían al mismo resultado. Y es muy significativo que la poesía devota de esta época deba tanto al Cartujano. El más importante de los poemas del franciscano Fr. Iñigo de Mendoza es un *Vita Christi fecho por coplas*, Montesino mismo, en su *Cancionero*, en el cual adopta más de una vez la forma métrica de Fr. Iñigo, toma evidentemente su inspiración de Ludolfo en sus poesías descriptivas cortadas por meditaciones y oraciones; y el cartujo Juan de Padilla, que publica un gran poema en octavas de arte mayor intitulado *Retablo del cartuxo sobre la vida de nuestro redentor Jesu Christo*, tiene buen cuidado de no omitir en su prefacio, entre sus autoridades, a 'Ludolfo

²⁴⁴ Marcel Bataillon, *op. cit.*, p. 44.

²⁴⁵ Cfr.: Rogelio García Mateo, *op. cit.*, p. XVIII.

Cartuxano, el cual más que otro ninguno compiló muy altamente la vida de Cristo, según fue aprobado en el Concilio de Basilea'.²⁴⁶

Ambas *vitae Christi* comparten, además, la devoción por la humanidad del Hijo de Dios y el anhelo de imitación del Cristo de los Evangelios. La *Vita Christi* se centra, al igual que el *Retablo*, en los misterios de Cristo, aunque Ludolfo hace mayor reflexión teológica sobre ellos, como si se tratase de un intento de popularizar motivos teológicos de la vida de Cristo. Pero lo que la crítica ha indicado como característico de la obra de Ludolfo de Sajonia resulta igualmente aplicable al poema de Juan de Padilla: su cercanía con la *devotio moderna*, el significado salvífico que se desprende de la figura de Cristo, la difusión del ideal contemplativo, la meditación del relato evangélico, el encuentro personal e íntimo con Jesús, la *philosophia Christi*, la oración interior, el deseo de suscitar la piedad, la imitación de Cristo como fuente de perfección cristiana, etc.²⁴⁷

Pero si hablamos de la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia hemos de remitirnos, obligadamente, a las *Meditationes vitae Christi*, como antecedente de aquella tradición de la que ambas obras forman parte.²⁴⁸ Las *Meditationes* se encuentran entre los textos religiosos más leídos en la Baja Edad Media. Escrita a fines del siglo XIII, entre los autores de la obra se han barajado los nombres de (Pseudo) San Buenaventura y Giovanni de Calibus. Más que de un comentario bíblico, se trata de un texto de orientación para la contemplación en torno a la figura de Cristo y que tiene como punto de partida el relato evangélico. El postulado del texto pareciera ser el mismo que subyace en las *vitae Christi* de los dos cartujanos. Tal como lo explica Rogelio García Mateo, «las *Meditaciones* parten del presupuesto de que el creyente, contemplando la vida de Cristo, en particular su pasión, sentirá el deseo de amarlo, imitándolo con la santidad de vida».²⁴⁹ Una piedad de claro

²⁴⁶ Marcel Bataillon, *op. cit.*, pp. 44-45.

²⁴⁷ Cfr.: Rogelio García Mateo, *op. cit.*, p. XX. Sobre la relación con el Concilio de Basilea se pronuncia Keith Whinnom: «The *Vita* was, after all, approved by the Council of Basle, so that certain Spanish clerics must have heard of it in the first half of the fifteenth century». En «The supposed sources of...», p. 66.

²⁴⁸ Véase, al respecto: Luigi Cellucci, «Le 'Meditationes vitae Christi' e i poemetti che ne furono ispirati», *Archivum Romanicum*, 22 (1938), pp. 30-98. También Keith Whinnom: «...the *Meditationes* are used in well over half the 181 chapters of Ludolph's *Vita Jesu Christi*...», «The supposed sources of...», p. 50.

²⁴⁹ Rogelio García Mateo, *op. cit.*, p. XXI.

corte afectivo y asentada en singulares prácticas devocionales es lo que se aprecia de fondo. Así lo explica, entre otros, Michel Darbord:

Le mot 'méditation' suffit à prouver que le récit est composé pour réveiller chez le lecteur l'émotion et la ferveur. L'auteur a suivi l'ordre chronologique, mais ne se contente pas des seuls évangiles canoniques. Il n'hésite pas à faire appel aux apocryphes, aux révélations privées et même aux amplifications personnelles, pourvu que la vraisemblance soit observée et qu'il s'en dégage une émotion profonde.

Le *proemium* précise ce que le chrétien doit attendre de la méditation de la vie de Jesús: elle renforce et stabilise l'âme, qui serait tentée par les choses vaines et caduques; elle permet d'affronter les épreuves et le martyre; elle oriente la vie vers la vertu.²⁵⁰

Pensada para el cristiano lector que se viese enfrentado a la *contemplatio humanitatis Christi*, las *Meditationes* indicaban una ruta a seguir en ese viaje espiritual interior que había de concretarse en una lectura contemplativa. Como tal, resulta sustrato acorde para una obra como el *Retablo de la vida de Cristo* del Cartujano.

Por otro lado, y distanciándonos algo de los materiales estrictamente espirituales, es importante destacar el evidente manejo, por parte de Padilla, de un repertorio de fuentes clásicas como Aristóteles, Sócrates, Boecio o Séneca, que se introducen en un marco moral, de ejemplos, consejos, reflexiones y advertencias, coherentes con la ética cristiana y de viable aplicación práctica. Lógicamente, todo esto sobre el aspecto ético de la existencia humana pasado bajo el tamiz del cristianismo.²⁵¹ Aristóteles, por ejemplo, será traído a colación, entre otras razones, por sus reflexiones sobre las virtudes morales. Y, como era de esperar, será leído desde los moldes de la espiritualidad de las reformas y, por ende, de las observancias. Las palabras de Marcel Bataillon son ilustrativas de lo que lleva a cabo Juan de Padilla:

²⁵⁰ Michel Darbord, *op. cit.*, p. 22.

²⁵¹ Para profundizar en el tema, véase: José Antonio Maravall, "La estimación de Sócrates y de los sabios clásicos en la Edad Media española", en *Estudios de historia del pensamiento español. Serie Primera-Edad Media*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1983, pp. 269-330.

Aristóteles y Boecio, Séneca y Petrarca: la filosofía de todos ellos, por igual, se considera como una preparación para la imitación de Cristo. A Boecio se le tiene por santo y mártir. Se asegura que Séneca mantuvo correspondencia con San Pablo. Cicerón, según su traductor, es uno de aquellos 'elocuentes oradores antiguos, los cuales, aunque no alcanzaron la verdadera lumbre de fe, hobieron centella luciente de la razón natural, la cual siguiendo como guiadora, dijeron muchas cosas notables en sustancia y compuestas so muy dulce estilo, y tales que allegadas y sometidas a la fe y a las otras virtudes teologales, excitan el espíritu, animan el corazón y avivan y esfuerzan la voluntad a los actor virtuosos, y recreando el ingenio con la dulce lectura dellas, más pronto y más fuerte se halla para la lección principal de la Sacra Escritura'.²⁵²

Séneca, por ejemplo, con su moral de corte estoico, imprime con ello al *Retablo* de un espíritu marcado por el dominio sobre las pasiones y una conformidad con la voluntad divina, no exenta, eso sí, de cierto toque de pesimismo. Traducido primeramente por Alonso de Cartagena, fue muy leído en España «...a causa de la ingeniosa concisión de sus sentencias y de una doctrina que educa al individuo subordinándolo al propio tiempo a la Providencia divina».²⁵³ Así se entiende, entonces, que Juan de Padilla recurra a él, entre otras ocasiones, cuando, en el cántico XXII de la Tabla I, desee hablar de las «calidades del invidia» y advierta a los devotos lectores que «es de tal arte que ciega lo bueno, / y gózase mucho del mal qu'es ageno / y nunca recibe moral disciplina» (2668-2670).

Como se desprende de lo dicho, el cedazo del cristianismo explica la elección y lectura efectuada de los múltiples materiales empleados en la composición del *Retablo*. Por lo mismo, y pese a la diversidad de fuentes empleadas, el poema cristológico de Juan de Padilla ostenta una marcada coherencia en la selección de estas. Estamos ante una cantera variada de materiales que, no obstante, se vinculan por las afinidades que ostentan en el marco de la espiritualidad.²⁵⁴ Todo ello, sin

²⁵² Marcel Bataillon, *op. cit.*, pp. 50-51.

²⁵³ *Ibidem*, p. 50.

²⁵⁴ Muy significativo a este respecto resulta el hecho de que el Cartujano no solo prescinda, sino que critique severamente, el tratamiento, a su parecer irreverente, del tema del nacimiento de Jesús al modo pastoril, tal y como por entonces habían puesto de moda autores como Juan del Encina: «*Por qué no pone las palabras pastoriles. Yo bien dixera, mas cierto no oso, / los simples sermones daquestos*

duda, determina las posibles lecturas que pueden realizarse del texto. A reseñar algunas de ellas procedemos enseguida.

VI. El *Retablo de la vida de Cristo* en el ámbito de la espiritualidad contemplativa:

Tal como hemos señalado líneas arriba y como ha quedado claro por las lecturas e influencias de corte espiritual identificables en la obra de Padilla, el *Retablo de la vida de Cristo* se presenta como un objeto poético destinado a la contemplación.²⁵⁵ Por lo demás, basta recordar la rúbrica del primer prólogo, en la que el autor del poema «...provoca a todo fiel cristiano a la contemplación de la vida de Cristo...». Principiando con dicha exhortación, el lector de la obra de inmediato habría de verse incitado a enfrentarse a ella, entonces, como si de una práctica de oración mental se tratase, volviéndose hacia la divinidad en actitud de recogimiento y devoción interior, de reflexión piadosa y continua sobre la vida de Cristo. De este modo, cabría esperar que resultase favorecida la penetración espiritual y, en último término, la unión con la voluntad divina. Se trata, claramente, de una invitación en total concordancia con la espiritualidad contemplativa de un cartujo como lo era Juan de Padilla.²⁵⁶ Es por todos conocido que la Orden de los

pastores; / callo, pues callan los santos doctores, / ca no m'es honesto hazerme donoso. / Nótase mucho por mal peligroso, / queriendo en las cosas de Christo dezir, / apócrifas chufas que hagan reyr / [a] los sensuales de poco reposo» (Tabla I, cántico XVI, vv. 1987-1994).

²⁵⁵ Si tomamos en consideración las palabras de Nortí Gualdani, podríamos llegar a afirmar que el carácter contemplativo es una constante en la obra poética de Juan de Padilla. Esto, debido a que, como afirma el italiano, «I *Doce triunfos* invece sono rivolti piú in particolare ai dotti umanisti che disputavano sull'anima, su Dio, sulla contemplazione, sulla bellezza, sulla luce, per ricordare loro che l'unico scopo della vita umana è l'unione con Dio», *op. cit.*, p. 104. En términos de itinerario contemplativo entenderá el viaje que en dicho poema se plantea como motivo argumental; un viaje en la línea, como era de esperar, del ejecutado por Dante en su *Divina Comedia*.

²⁵⁶ Aunque ahondaremos en ello en el siguiente capítulo, cabe mencionar desde ya, con respecto al carácter cartujo de la obra, que el poema de Padilla no tiene un claro alcance social y político, a diferencia de otras *vitae Christi* como la de fray Íñigo de Mendoza. Con esto, se evidencia que el *Retablo* no está del todo circunscrito a la pastoral franciscana de las reformas españolas. Para el tema de la espiritualidad cartuja pueden consultarse, entre otros, los siguientes estudios: José Luis Legaza, *Los cartujos: una oferta espiritual para el hombre de hoy*, Madrid: Cuadernos Biblioteca de Autores Cristianos, 1988; Un monje cartujo, *San Bruno: biografía y carisma (1030-1101)*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001; Juan G. Atienza, *Monjes y monasterios españoles en la Edad Media: de la heterodoxia al integrismo*, Madrid: Temas y Hoy, 1992; J. Dubois, "Quelques problèmes de l'histoire de l'ordre des chartreux à propos des livres récents", *Rev. d'Histoire Ecclés.*, LXIII (1968), pp. 27-54; Giuseppe Giola, *La Divina Filosofia. La Certosa e l'amore di Dio*, Milán: San Paolo Edizioni, 1994; Emiliano Jiménez

Cartujos, bajo el lema *Stat Crux dum volvitur orbis*, persigue una vida de contemplación y de oración pura y constante, en la que la soledad interior y la separación del mundo externo son fundamentales para la búsqueda de Dios.²⁵⁷ Entregados plenamente a la vida del espíritu, los cartujos, en esa total incomunicación con el entorno, evidencian un desprecio de lo mundano y se consagran a la oración y a la lectura.²⁵⁸ Que en su *Retablo*, como ya hemos visto, Juan de Padilla lleve a cabo un elogio de la soledad no ha de sorprendernos, pues esta, desde la perspectiva cartuja, resulta crucial para el enriquecimiento de la oración y el alimento de la vida espiritual.²⁵⁹ Se trata, por lo demás, de un aspecto afín a otras corrientes espirituales, como la franciscana ya estudiada. Como puede leerse en una carta dirigida por San Bruno, fundador de la Orden, al preboste de Reims, “venerable Raúl”, la soledad y el silencio solo reportan al hombre regalos espirituales:

Cuánta utilidad y gozo divino traen consigo la soledad y el silencio del desierto a quien los ama, sólo lo saben quienes lo han experimentado.

Aquí pueden los varones esforzados recogerse en sí cuanto quieran, y moran consigo, cultivar con afán las semillas de las virtudes, y alimentarse felices de los frutos del paraíso (cf. Gén 2,8-17).

Aquí se adquiere aquel ojo cuyo sereno mirar hiere al Esposo de amor, que limpio y puro ve a Dios (cf. Cant 4,9; Mt 5,8).²⁶⁰

Hernández, *San Bruno. Melodía del silencio*, Baracaldo: Grafite Ediciones, 1998; Un cartujo, *Maestro Bruno, padre de monjes*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980; etc.

²⁵⁷ En palabras de Juan G. Atienza, *op. cit.*, p. 343, la Orden de los Cartujos se inscribe en aquellas asociaciones cenobíticas que «...conservaban en la sombra de sus impenetrables monasterios, lejos de las vías principales de comunicación, la tradición ascética más pura e incontaminada, manteniendo en estado de latencia el espíritu que originó, en los albores del cristianismo, la necesidad visceral de la huida del mundo».

²⁵⁸ La invitación a dejar de lado los aspectos mundanales, la necesidad del *de contemptu mundi*, es clara señal ya de un querer concentrarse en lo interior. En el *Retablo*, como se podrá comprobar, la moral de renuncia habrá de leerse también en términos de exhortación a la meditación contemplativa.

²⁵⁹ Refiriéndose a las directrices establecidas por el fundador de la Orden de los Cartujos, en *San Bruno: biografía y carisma (1030-1101)*, p. 178, se afirma: «Sublime himno a la SOLEDAD, marco de la intimidad contemplativa y de la comunicación con la Bondad divina, elemento básico de su carisma. Sus realizaciones más personales, el eremitorio, la celda, la vigilia nocturna, el oficio personal y común, confirman y sellan estas palabras».

²⁶⁰ *Ibidem*, p. 229.

Teniendo presentes las palabras del fundador de los Cartujos, los versos de Padilla adquieren pleno sentido. En aquel cántico VI de la Tabla Segunda, el poeta se refiere a la excelencia de la soledad y de la contemplación. La invitación al recogimiento se efectúa de manera explícita: «Dexa las cortes, ¡o, buen religioso!; / dexa los pleytos, los baldos digestos; / trata los sacros cathólicos testos, / los quales te pueden hazer virtuoso» (917-920). Apartados del «mundo mundano, cruel, trabajoso» (921), los hombres han de transitar por los yermos de la penitencia, «guiados por mano de la Providencia» (932). En definitiva, la soledad es «...la vía más cierta del cielo» (959), la instancia que ayuda al florecer del *pathos* religioso.²⁶¹ He aquí, con seguridad, una de las claves para leer el *Retablo* como poema contemplativo. En este sentido, el *Retablo de la vida de Cristo*, ejemplo de «sacro cathólico testo», constituye una suerte de *lectio divina* a partir de la cual el devoto lector medita en solitario en torno a los misterios de Cristo y alcanza la unión con Él.²⁶² Y es que la contemplación exige una atención penetrante y directa a la Palabra divina –que facilite la *imitatio Christi*– y que solo se alcanza en la soledad. La lectura del poema de Padilla, verdadera glosa de pasajes bíblicos, deviene, a este respecto, un acto oracional cristológico, en el que la visión divina se alcanza por una doble vía: la de los ojos y la del afecto.²⁶³ Nuevamente apreciamos aquí un rasgo de marcada recurrencia –y coherencia, por consiguiente– en la obra de Padilla: el ya mencionado anti-intelectualismo, acorde con esa espiritualidad en el contexto de las

²⁶¹ Cfr.: José Luis Legaza, *op. cit.*, p. 27.

²⁶² Sobre este punto, no debe pasarse por alto el hecho de que la misma obra, en su condición de texto impreso destinado a la lectura en solitario, facilita determinadas prácticas espirituales. Para comprender este fenómeno, basta con revisar lo afirmado en la ineludible obra de Guglielmo Cavallo y Roger Chartier (dir.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid: Taurus, 1998, p. 31: «Otro gran cambio que tuvo lugar en la Europa de la alta Edad Media fue el paso de la lectura en voz alta a la lectura silenciosa o murmurada. A ello contribuyeron varios factores: los libros se leían sobre todo para conocimiento de Dios y para la salvación del alma, por lo cual habían de ser entendidos, pensados, y hasta memorizados; el propio códice, con sus páginas que seccionaban el texto, facilitando las relecturas y las localizaciones, invitaba a una lectura meditativa; la vida comunitaria de los recintos religiosos en los que se solía realizar el acto de la lectura obligaba a atenuar el tono de voz. Cambiaron el significado y la función del libro. Se leían pocos textos, aunque se escribían muchos, ya que la fatiga de transcribir era de por sí ‘una oración realizada no con la boca, sino con las manos’ (Pedro el Venerable, *Epist.*, 1, 20). El libro, no siempre destinado a la lectura, se convierte más bien, además de en obra piadosa e instrumento de salvación, en un bien patrimonial, y en sus formas más hieráticas, valiosas y monumentales, pasa a ser símbolo de lo sagrado y del misterio de lo sacro». Sobre la relación del *Retablo* con el arte de la memoria volveremos más adelante.

²⁶³ Cfr.: *San Bruno...*, pp. 241-244.

observancias, especialmente franciscana, y elemento característico también de la *devotio moderna*. Se trata de un aspecto, eso sí, reforzado por su condición de monje cartujo. Como bien explica José Luis Legaza, los cartujos conciben que «para conocer a Dios toda ciencia es barata, toda especulación, insuficiente. Sólo la contemplación nos acerca a Él: ese largo y callado seguir con los ojos del alma el trayecto de Dios...».²⁶⁴ Los versos del *Retablo* han de servir, pues, para ese continuo elevamiento contemplativo del espíritu hacia la divinidad.

En su condición de *lectio divina* por su referencia constante a la Palabra de Dios o, más bien, a la Sagrada Escritura, el *Retablo de la vida de Cristo* habrá de configurarse como lectura meditada y experiencia de oración, aspectos fundamentales a la hora de pretender alcanzar el encuentro con Dios mediante el Verbo.²⁶⁵ En otras palabras, tras el examen del relato bíblico reelaborado por Padilla, el devoto lector de la obra profundizaría en la *lectio divina*, meditaría a partir de ella, entablando un diálogo –entendiendo la oración como una suerte de conversación–, hasta acceder al encuentro definitivo con el Señor. *Lectio, meditatio, oratio y contemplatio* serían, entonces, las etapas necesarias para lograr la unión interior con la divinidad, tal como sostenía Guigo II, general de la Cartuja.²⁶⁶ En palabras de Mario Masini:

La *lectio* escucha a Dios en su Palabra, la *meditatio* le acoge en el corazón, la *oratio* dialoga con él, la *contemplatio* entra en la fiesta de su misterio [...]. Y finalmente se escucha a Dios en la *lectio*, se oyen sus palabras en el corazón mediante la *meditatio*, se hacen palabra nuestra en él en la *oratio*, se convierten en comunión con él y con el misterio de su amor en la *contemplatio*...²⁶⁷

²⁶⁴ Cfr.: José Luis Legaza, *op. cit.*, p. 9.

²⁶⁵ Para el tema, véase: Mario Masini, *La lectio divina. Teología, espiritualidad, método*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001. Considérese, además, como señala José Luis Legaza, *op. cit.*, p. 16, que «la palabra Cartuja, quiérase o no, se asimila inmediatamente a la idea de oración: ‘orationes prolongant’, dice T. de Kempis refiriéndose a los monjes con mención expresa de los cartujos. La vida de total y constante entrega a Dios que define al cartujo no tiene sentido sin una firme vertebración en la oración mental y vocal...».

²⁶⁶ Recuérdese que en nota a pie de página indicábamos, páginas atrás, que la obra de Guigo II, *Scala claustralium*, fue decisiva para la conformación de la metodización llevada a cabo por los fieles de la *devotio moderna*.

²⁶⁷ Mario Masini, *op. cit.*, p. 433. Recuérdese, además, que similar escala espiritual ascendente se encuentra subyacente en la organización de la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia, texto tan decisivo por influyente en el poema de Padilla. Y no se olvide, asimismo, que se trata de una línea seguida también

En la lectura del poema del Cartujano, en consecuencia, se hallaría un medio idóneo para oír la Sagrada Palabra, acogerla amorosamente en el interior, dialogar con la divinidad y alcanzar la compenetración con ella y sus misterios. Destinado a una singular lectura piadosa, el *Retablo de la vida de Cristo*, con un reiterado mensaje espiritual y contemplativo, evidencia el anhelo de llegar al corazón de los hombres mediante la continua representación mental de los diversos pasajes cristológicos. Y a este respecto, como veremos más adelante, la imaginería del retablo como arte plástico habrá de ser de gran ayuda. Teniendo como punto de partida el relato evangélico, la meditación en torno a él, el texto de Padilla representa la difusión del ideal contemplativo alrededor de la figura de Cristo. Y para posibilitar el oficio meditativo, el poema se dispondrá en tablas y cánticos planteados y agrupados según sus diferentes argumentos y temas.²⁶⁸ Así el lector puede enfrentarse a la vida de Cristo de un modo claro y ordenado, que suscitará reflexiones piadosas, como si ostentase con ello cierto carácter metódico.²⁶⁹ Y aún hay más: como bien llama la

en las *Meditaciones* atribuidas a Buenaventura. Y si hablamos de obras que se hermanan en las prácticas espirituales planteadas, no pueden pasarse por alto, aquí, los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola, impresos en 1548. En ellos, como es sabido, se plantean técnicas de oración y de meditación en las que la llamada *composición de lugar* adquiriría singular relieve mediante la utilización de elementos visuales y ambientales pensados para, a través de la vía sensorial, conmover el alma de los fieles. volveremos más adelante sobre ello, en el capítulo IV.

²⁶⁸ La constante subdivisión del texto, la inclusión de rúbricas y llamadas al lector para llevar a cabo la contemplación hablan, como se ha sugerido, de una metodología meditativa y contemplativa. Se trata, claramente, de técnicas auxiliares de lectura pensadas para facilitar la práctica devota. Véanse, al respecto, las siguientes palabras extraídas de la obra *Historia de la lectura en el mundo occidental*, p. 33: «De los modestos dispositivos de subdivisión del texto y los textos como se encuentran en la alta Edad Media –confiados, por otro lado, no tanto a signos específicos sino más bien al adorno y al resalte cromático de las iniciales, párrafos realzados, ribetes y florones– se pasó a un sistema verdadero y propio de técnicas auxiliares de lectura y consulta del libro, contempladas en el *statim invenire, praesto habere, facilius occurrere*: rubricaciones, signos de parágrafo, titulación de los capítulos, subdivisión orgánica y correlativa entre texto y comentario, sumarios, concordancia de términos, más índices y tablas analíticas ordenadas alfabéticamente». Dispositivos de subdivisión del texto muchos de ellos reconocibles en el *Retablo* que se unen a ese *Índice de Materias* y a esa *Tabla de los cánticos* con los que principia la primera edición del poema, y que se configuran como guías para la lectura contemplativa.

²⁶⁹ Cfr.: «La meditación debe alimentar este menosprecio de sí mismo y del mundo. En ella se reflexionará alternativamente sobre ‘la Pasión del Señor, la muerte, el juicio y las penas del infierno, los vicios y la falta de cada uno’ (*Vita Domini Florentii*, c. 29). Para facilitarla, se entregará el hombre a ella de modo regular, sistemático y racional. Se ordenará, agrupará y dividirá los temas. Si es necesario, se utilizará un tratado que enseñe un método, trace un camino y aporte unos temas», Leópolo Génicot, *op. cit.*, pp. 116-117. Al respecto, cabe añadir también las palabras de Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 310: «Precisamente, cada uno de los cánticos y lamentaciones se cierra con una oración en coplas de arte menor que, rompiendo la secuencia narrativa, acentúa el aire devoto de una lectura parcelada, dividida, entretenida según un ritmo litúrgico, devoto o contemplativo».

atención al respecto Pedro M. Cátedra, la poetización de la Pasión de Cristo se organiza de acuerdo con las horas del Viernes de la Cruz.²⁷⁰ Y ello, sin duda, facilita el proceso meditativo –con la consiguiente proyección contemplativa– al organizar de un modo sistemático la aplicación profunda y atenta del pensamiento en torno a la vida de Cristo.²⁷¹

En su carácter más estrictamente oracional, el *Retablo* puede leerse como rezo interior, continuo y reposado. En las diferentes oraciones que cierran cada uno de los cánticos y lamentaciones del poema, el hablante, además de reconocerse como pecador, vincula el pasaje bíblico recreado con su propia historia y condición. E invita a los lectores, como ya se ha dicho, a que hagan extensivas a sí mismos dichas súplicas y contriciones, haciendo del texto poético un acto oracional comunitario. Serán nuevamente los propios versos de Padilla los que nos ofrezcan esta singular clave hermenéutica. En el cántico V de la última Tabla, se nos habla de la gran virtud de la oración:

Es oración una fuerza que mata
820 los torpes desseos de la voluntad;
es una fragua, de tal calidad,
que para la mente más limpia que plata.
Perseverando se halla muy rata

²⁷⁰ Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 243. Además: «La interiorización normal de los temas pasionales tiene una importancia extraordinaria para su implantación en uno de los terrenos más privilegiados por su invariabilidad y persistencia. Así, en el ámbito de las devociones privadas, la de las horas litúrgicas era la más practicada; aquí ‘el sufrimiento de Jesús orientaba el tiempo eclesiástico’. Independientemente de la utilización de los de la Pasión como episodios o ilustraciones transicionales en los propios libros de horas de los siglos XV y XVI, a consecuencia de los cambios en la teología y espiritualidad que más arriba se han mencionado, contamos con la incorporación a los libros de las Horas de la Cruz. El interés por difundirlas y por su práctica se muestra en los numerosos textos latinos y romances, en prosa o en verso, que las explican con detalle. Todos ellos reparten la historia de la Pasión entre las distintas horas al objeto de que se medite sobre cada uno de sus pasos», *ibidem*, p. 233.

²⁷¹ Por lo demás, «como en otros ámbitos geográficos, hubieron de ser abundantes los textos originales que articulaban la historia de la Pasión de acuerdo con el orden horario. Y no es extraño, así, que menudearan versiones poéticas con distintas soluciones y modalidades de la narración para las Horas de la Cruz. Poetas y rimadores se movilizarían al servicio de una necesidad devota, innovando las modalidades textuales susceptibles de intervención. En esencia, éstos eran los que quedaban al albur de la propia devoción laica, privada o colectiva, como el teatro, el libro para *contemplar* o para rezar». En Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 243.

ante la cara de quien se presenta,
 825 pero la breve, si es muy atenta,
 passa los cielos a Dios mucho grata.

Las oraciones que son frutuosas
 son a los ángeles gratas amigas;
 a los dañados les son enemigas;
 830 a los fieles de Dios, provechosas.
 Pero conviene que [tengas] dos cosas:
 fe y esperança de seguridad,
 o, como Cornelio, la pura bondad,
 según las estériles Annas famosas.

Afín a la meditación es la oración silenciosa. Y de oraciones sabe el *Retablo de la vida de Cristo*: desde expresión de alabanzas a la divinidad, hasta peticiones relativas a necesidades físicas y espirituales. Asimismo, la voz poética manifiesta constantemente en sus oraciones muestras de arrepentimiento. Al expresarlas, está exteriorizando un deseo de volver a Dios, de aproximarse a lo divino, y está poniendo en práctica el anhelo de renovación moral; mediante el amor y sumisión a Dios, el hablante evidencia una actitud de devoción. Como conversación o coloquio afectuoso, la oración se vuelve un estar junto con Dios, un escalón más en el caminar ascendente hacia el encuentro con Cristo. El paso siguiente ha de ser, necesariamente, el de la contemplación, fruto igualmente de la *lectio divina*, que nos habla de una peculiar experiencia de recepción personal, relativa a una dimensión superior, «...en la que el espíritu hierve, el alma arde, la inteligencia se inflama y el fuego quema en los huesos de quien ama».²⁷² Como veremos, es la del *Retablo* una

²⁷² Mario Masini, *op. cit.*, p. 135. Sobre la importancia y presencia de la contemplación en textos literarios de carácter espiritual, considérense las siguientes palabras de Miguel M. García Bermejo: «Hay numerosos contemporáneos suyos [refiriéndose a Juan del Encina], o al menos muy próximos, que también lo emplean como título de sus obras: Alfonso de Cartagena en su *Contemplación sobre el salmo judgame Dios* (Murcia, 1487); fray Íñigo de Mendoza, que inicia su obra taxativamente: ‘Comiença un tratado breve y muy bueno de las ceremonias de la misma (Vida de Cristo) con sus contemplaciones de Fray Íñigo de Mendoza’; Torres Naharro en la *Contemplación al crucifijo* y la *Exclamación de Nuestra Señora contra los judíos* o Hurtado de Mendoza en su *Lamentación a la quinta angustia*, entre otros. A pesar del carácter literario de estas obras, es evidente que tiene tras de sí un fuerte componente teológico que campeaba por toda Europa desde mediados del siglo XV, síntoma de una nueva espiritualidad». En “La Pasión según Juan del Encina”, Javier Guijarro Ceballos (ed.), *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1999, pp. 345-355 (p. 348). Resulta

finalidad contemplativa acorde con esa cristología de signo afectivo de la que ya hemos hablado en reiteradas ocasiones: contemplando la vida de Cristo, el devoto lector sentirá el deseo de amarlo e imitarlo. Por ello es que será nota frecuente en el poema de Padilla la inclusión de llamadas a la contemplación, especialmente en aquellos pasajes cristológicos en los que resulte más fácil poner un acento emotivo. Así, por ejemplo, se nos invitará a contemplar las angustias pasadas por María, la pobreza en la que tuvo lugar el nacimiento de Cristo o «...la gran excelencia / de aqueste muy sacro misterio benino,/ y cómo a la Virgen el Verbo Divino,/ saliendo no rompe su dina presencia» (1880-1883, Tabla I). Pero para ello será necesario dejar atrás la ceguera de los ojos mentales –que solo acceden a una flaca noticia sobre las historias divinales (33-40, Tabla II)– y renunciar a la condición de hombre activo con el fin de transformarse en un contemplativo, pues, como se indica en el cántico V de la Tabla Segunda,

Quanto se hallan los orbes distantes
del ínfimo centro, son mucho mayores,
y, por el contrario, se hallan menores
quanto los tiene muy más allegantes.
Assí los ingenios de los contemplantes
970 y de los activos son muy diferentes:
grandes los unos y permanentes,
chicos los otros y poco durantes.

Ahora bien, sabido es que el concepto de contemplación, desde San Agustín a Santa Teresa, pasando por Bernardo de Claraval y la escuela de espiritualidad cartujana, ha experimentado una paulatina desviación psicologizante, llegando a designar un estado espiritual que alude a un singular conocimiento.²⁷³ Tal como sintetiza Miguel M. García Bermejo, la contemplación «...se trataba de una forma de oración que culminaba un proceso de aproximación a Dios iniciado en la meditación, esto es, la reflexión silenciosa sobre algún incidente de la vida de

clarísimo, entonces, que con su carácter contemplativo el *Retablo de la vida de Cristo* se inserta en una extendida tradición de fines del medioevo. Otro ejemplo más, pues, de la evidente cercanía y afinidad de Padilla con las corrientes espirituales –y literarias– de la Baja Edad Media.

²⁷³ Cfr.: Jean-Yves Lacoste, *op. cit.*, p. 303.

Nuestro Señor o alguna verdad moral o teológica, reemplazada a veces por la *Lectio Divina* y la oración». ²⁷⁴ Esto es, precisamente, lo que lleva a cabo Juan de Padilla, hasta el punto de manifestar, en el cántico final de la Cuarta Tabla, que

Así de la cumbre de tanta doctrina,
1930 quanta pintamos con sano saber,
puede qualquiera lector aquí ver
diversas materias si bien examina.

Previamente, en el cántico XI de la misma última tabla, el hablante ha expresado el anhelo de que cada hombre, cada devoto cristiano pueda, merced a la lectura del *Retablo*, gozar de la excelencia del Señor, salvarse con el conocimiento adquirido sobre su vida y dirigirse a la divinidad diciéndole: «...’Señor y mi Dios singular,/ yo te suplico que toda tu vida/ tenga mi pecho tan bien esculpida,/ que pueda la mía dexar de pecar’» (1843-1846). ¿Qué mayor proceso de aproximación a Dios que aquel expresado por la metáfora del pecho esculpido? ¿Qué mayor interiorización de la vida de Cristo que aquella? Con la manifestación de este devoto afán, Juan de Padilla transforma en evidencia esa comunión con Dios que es característica de la *contemplatio*; grabada en el interior del hombre, la *vita Christi* supondrá una huella imborrable en el cristiano, hasta el extremo de alejarlo del pecado. La lectura del *Retablo* conllevaría, en este sentido, un transitar hacia la virtud. Pero se trata de un recorrido que se ha efectuado de manera íntima, pues tanto el contemplar como el meditar –claramente vinculados– implican un pensar y un mirar internos.²⁷⁵ En otras palabras: el devoto lector del *Retablo* de Padilla alcanzará la contemplación de la gloria de la divinidad de Cristo a través del reconocimiento meditativo de su humanidad. Y es que esta identificación es necesaria para que tenga lugar la comunión que envuelve el conocimiento contemplativo. Ello llevará –principalmente por el camino del afecto– al anhelo imitativo, de lo que se desprende que la importancia de la contemplación como ejercicio espiritual radica en el *effectus*: se trata de un conocimiento penetrante indispensable para que tenga lugar la *imitatio Christi*.

²⁷⁴ Miguel M. García Bermejo, *op. cit.*, p. 349.

²⁷⁵ Cfr.: *Ibidem*, p. 347.

En la tradición agustiniana de la contemplación, esta se concibe como la más alta actividad del alma, consistente en la visión de la verdad misma. Como se recoge en la obra de Jean-Yves Lacoste, para San Agustín la contemplación es, a la vez, «...visión de la verdad, audición y tacto del Verbo, en una temática de los sentidos espirituales que Agustín no inventa (es algo que se debe a Orígenes), pero a la cual da el peso de una rica fenomenología de la sensibilidad y de la afectividad, que se desarrolla a todo lo largo de la Edad Media para alcanzar en Bernardo su forma acabada».²⁷⁶ Una cristología de signo afectivo como la expuesta por Padilla en su *Retablo* no puede sino inscribirse en esta línea agustiniana. Es la suya una búsqueda sensible de esa contemplación, entendida como una suerte de cara a cara con la divinidad.²⁷⁷ Así comprendida, resulta lógico, como veremos en el capítulo correspondiente, que contemplación espiritual y contemplación sensorial se entronquen para alcanzar los fines devotos propuestos. Y es que si los piadosos lectores han de imaginarse la vida de Cristo, la (re)presentación visual de esta será de innegable ayuda, más aún porque dicha sensorialidad permite, a su vez, potenciar el elemento emotivo y, con ello, la devoción afectiva. El tránsito contemplativo del *Retablo* se evidenciará, pues, en ese ascenso de lo sensorial e imaginativo a lo más puramente espiritual; de lo perceptible por medio de los sentidos a lo interiorizable, para que así se facilite la aprehensión, la posesión del conocimiento espiritual. Dicho de otro modo: la atención del sujeto contemplativo se capturarán más firmemente si ante sus ojos lectores y espectadores visualiza la presencia física, tangible, de la humanidad de Cristo. En estos términos ha de entenderse, a su vez, el hecho de que el poeta se presente constantemente a sí mismo como testigo ocular primero de lo narrado-poetizado y afirme, por ejemplo, al referir la Natividad: «Flaco lo veo de muy prepotente:/ véolo en paños embuelto sotiles;/ véolo en forma que suelen los viles/ y pobres nacer en el mundo presente» (1769-1772, Tabla I). O señale luego, al relatar los milagros realizados por el Hijo de Dios en el cántico IV de la Tabla Segunda: «Y vi diez leprosos que a Christo vinieron

²⁷⁶ Jean-Yves Lacoste, *op. cit.*, p. 305.

²⁷⁷ A este respecto, no debe pasarse por alto que, como recoge Jean-Yves Lacoste, *op. cit.*, p. 305, «desde Agustín existen así dos conceptos rivales de la contemplación, una concepción intelectualista y una concepción afectiva, y su rivalidad ritmará la historia de las doctrinas de la contemplación en la Edad Media. Eckhart y Dante, en cierta medida, defenderán la posición intelectualista...». Nuestro Juan de Padilla, sin duda, se inscribe en el segundo de los bandos.

/ pidiendo remedio de todo su mal,/ el qual, como phísico celestial,/ les cura la lepra según lo pidieron» (1323-1326). Por otro lado, y también dentro de este contexto, recuérdese que en variadas ocasiones se nos dice que el poeta compone su texto contemplando, a su vez, las tablas de este peculiar retablo. Es lo que puede leerse, con una indiscutible carga emotiva, en el prólogo que inicia la Tabla Tercera. Por su pertinencia permónesenos la extensión de la cita:

Quando la tabla segunda nombrada
vide que dio conclusión all istoria,
buelvo mis ojos y flaca memoria
cara la parte siniestra passada.

Auctor.

5 Vide la tercia muy bien debuxada,
pero sus tristes figuras y penas
robaron las sangres de todas mis venas,
tal que mi cara tornó demudada.

Argumento

Vi sus colores no bien matizadas
10 por ser lachrymosa su triste pintura;
bordava lo negro qualquiera figura
daquellas que vimos estar debuxadas.
Vimos sangrientas las manos sagradas
del Hijo de Dios con los otros dolores;
15 y vimos llorar a los sanctos doctores,
mirando sus carnes sin culpa llagadas.

Los sanctos profetas allí demostravan
sus títulos tristes, muy doloridos;
allí los sospiros y ronos gemidos
20 de quando los buenos lo prophetizavan.
Y más sobre todo yo vi que miravan
los trenos y llantos del buen Jeremías,
llorando la muerte del justo Mexías

y más a los malos que no la lloravan.

25 E vimos la Madre del crucificado
al pie de la cruz en el suelo caýda,
y cómo llorava, la muy dolorida,
su Hijo tan ásperamente llagado.
Y vimos al pueblo cruel y malvado
30 delante con gritos de gozo gritando,
y todos los buenos y justos llorando
la muerte del Hijo de Dios consagrado.

¡Ay!, ¿qué haré, pecador inhumano,
viendo que lloran los sanctos y buenos?,
35 ¿y cómo con ellos mis ojos terrenos
no lloran la muerte del Rey soberano?
Dime qué haga, devoto christiano,
viendo la tabla cruel de dolor,
la qual a mi carne da tanto temblor,
40 ca cierto me tiembla la pluma en la mano.

Pero yo quiero, con todo, mi llanto
mezclar con mis lágrimas toda la tinta,
pues que con ella mi mano ya pinta
pintura de grave dolor y quebranto.
45 Y pues que su pena me pena ya tanto,
quanto por cierto penar yo desseo,
pintemos su forma muy triste que veo
con la color del Espiritu Sancto.

En su *Poesía de Pasión en la Edad Media*, Pedro M. Cátedra se referirá a este singular carácter representativo de la contemplación de la vida de Cristo. *Performativo*, llegará a decir.²⁷⁸ Y es que realmente estamos hablando de un acto

²⁷⁸ Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 309. Se refiere, especialmente, al pasaje de la Pasión de Cristo.

performativo, en el que la palabra poética se transforma en acción. Juan de Padilla contempla el retablo y nos comunica su visualización, lo pinta o esculpe y, al mismo tiempo, nos conduce a ese encuentro cara a cara con Cristo. Pero si hablamos de acto performativo, hemos de referirnos, enseguida, a una segunda especial configuración del *Retablo*: la de poema predicativo. Y es que en Padilla, pareciera ser, poetizar es también predicar.

VII. El *Retablo de la vida de Cristo* y su relación con la predicación medieval:

Si entendemos la predicación en un sentido amplio, como toda actividad encaminada a proclamar el Evangelio, no cabe duda de que el *Retablo de la vida de Cristo*, en la medida en que divulga la Sagrada Escritura, acaba por configurarse como una suerte de poema predicativo. Pero más allá de esta mirada general, resulta evidente que el poema de Padilla adquiere, en numerosas ocasiones, la forma de un discurso homilético. En diversos pasajes se aprecia un predominio del tono admonitorio, de efectos semejantes al sermón. No de otro modo han de leerse, por ejemplo, los variados “amonesta” y “reprehende” que pueblan el texto y que se combinan con numerosas interjecciones y expresiones apostróficas que nos hablan de ese carácter apelativo subyacente en toda modalidad predicativa; la palabra poética se dedica a la provechosa enseñanza del oyente-lector, al tiempo que posibilita cantar la gloria del Dios cristiano y actúa como centro del orden moral y doctrinal, ostentando una dimensión de ejemplaridad. Testimonio evidente de ello es el relato de la circuncisión de Cristo, pasaje que sirve de excusa –en una línea muy similar a la de la *Vita Christi* de fray Íñigo de Mendoza– para reprobar los males de la nación: «Asy que devemos los males y vicios / circuncidarlos por ser reprovados, / y no los prepucios que son devedados / con todos los otros judaycos officios» (2102-2105, Tabla I). Y es que la predicación es un arma para combatir el pecado, procurando la erradicación del vicio mediante el ataque de este y la exhortación a la virtud.²⁷⁹ A este respecto, llama la atención la cercanía espiritual –y

²⁷⁹ Juan de Padilla pareciera mostrarse, así, como un seguidor de Alanus de Lille, autor del tratado *De arte praedicatoria* (¿1199?), para quien el predicador debe actuar como el médico que aplica remedios espirituales por medio de una multitud de amonestaciones. El predicador asumiría, en definitiva, una

temática– que presenta el *Retablo* con las predicaciones de la época: sermones que nos hablan de la Santa Pasión, del Apocalipsis, de la condenación de los bienes terrenales, y de la vanagloria humana resuenan entre los versos del Cartujano. Y no ha de olvidarse, por lo demás, que en el poema se incluye un significativo sermón en prosa, al que nos referiremos más adelante. Pero más allá de ello, es el propio Padilla quien, en el cántico III de la Tabla Primera, hablando de la divina generación de Cristo, se refiere a su creación en términos predicativos: «Por ende recibe daqueste sermón / un seso profundo...» (464-465).²⁸⁰ Con ello se pone de manifiesto, ciertamente, la trascendencia literaria de la predicación; el *Retablo de la vida de Cristo* es un ejemplo, así, de cómo el sermón y la literatura, la prédica y el poema, por sus amplias zonas de contacto, pueden llegar a confundirse en una sola cosa.²⁸¹ En este caso en particular, dado el argumento cristológico de la obra del Cartujano, la poesía se hermana a la prédica en cuanto a modalidad de oratoria

suerte de disputa contra el vicio. Cfr.: James J. Murphy, *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde san Agustín hasta el Renacimiento*, trad. Guillermo Hirata Vaquera, México: Fondo de Cultura Económica, 1986 (p. 311). Así se entiende, entonces, que Alanus aparezca citado en los márgenes del *Retablo*, cuando tiene lugar la reprehensión de la gula, en aquel cántico V de la Tabla Segunda en el que se nos habla de la utilidad y virtud del ayuno: la predicación cumple el rol de promotora de la fe y la moral.

²⁸⁰ Se trata, asimismo, de una peculiaridad configurativa ya notada, aunque someramente, por la crítica. Francisco Rico, por ejemplo, en su imprescindible estudio *Predicación y literatura en la España medieval*, Cádiz: Instituto de Estudios Gaditanos, 1977, afirmaba: «Ni cabe sino aludir a que la figura del predicador, la coyuntura del sermón e incluso el *ars praedicandi*, fueron repetidamente pretexto argumental o episodio destacado en obras tan variadas como la *Danza de la muerte*, el *Tirant lo Blanc* o el *Retablo de la vida de Cristo*», p. 22. Nortí Galdani, por su parte, sostiene: «La forma predicatoria è evidente nel *Retablo* dove la narrazione della vita di Ges dà occasione a una continua allocuzione alle varie categorie di persone ora per esortare a seguire l'esempio offerto dal testo ora per rimproverare un modo di vita opposto all'esempio stesso. Si tratta di una predicazione rivolta ad un pubblico che si compiaceva di letture pagane o frivole e non provava interesse per la Sacra Scrittura», *op. cit.*, p. 103. Y Bruce Wardropper, por su lado, afirma en *Historia de la poesía lírica a lo divino en la cristiandad occidental*, Madrid: Revista de Occidente, 1958: «En la Edad Media, el conflicto entre poesía y predicación llegó a tal extremo que, a veces, los sermones tomaban su punto de arranque en una copla popular», p. 78.

²⁸¹ Cfr.: Francisco Rico, *op. cit.*, p. 19. Como argumento a la idea de que el sermón fecundó diversos dominios literarios –y prueba de ello es nuestro *Retablo*–, Rico afirma líneas más abajo: «Al margen de la oratoria, múltiples obras proceden con más o menos frecuencia según la pauta de un sermón: el *Liber Planetarum*, de Diego García; el *Zifar* o el *Vencimiento del mundo*; el prefacio a la *Crónica* de Pedro IV; el *Leal Conselheiro*, de Don Duarte [...]. No es posible ya sino indicar que el sermón ayudó al desarrollo de otros géneros literarios, y así, por ejemplo, en el siglo XIII, Rodrigo de Cerrato reunió las *Vitae sanctorum* para auxilio de predicadores, o en el siglo XV Sánchez de Bercial compiló el *Libro de los exemplos por a b c* para que fuera útil 'in docendo et praedicando' (y, a juzgar por el orden alfabético, el mismo fin tendrían el *Espéculo de los legos* y el *Recull d'eximplis e miracles*)», pp. 21-22.

sagrada. Y es que la vida de Cristo constituye, en sí misma, una materia predicable.²⁸²

Podría decirse que Juan de Padilla evidencia, en su *Retablo*, la exhortación bíblica expuesta en el texto de san Marcos (XVI, 15), en donde puede leerse cómo se alienta a los hombres a predicar el Evangelio.²⁸³ Pero el Cartujano pareciera encontrar primera justificación a esta finalidad divulgadora de la Sagrada Escritura en el actuar del propio Cristo.²⁸⁴ En otras palabras, Padilla se serviría de principios bíblicos para fijar su *modus dicendi*: en el *Retablo* asistimos al reconocimiento de Cristo como modelo de oratoria sagrada, verdadero mentor o guía en el arte del predicar.²⁸⁵ Así, por ejemplo, podemos ver cómo en el cántico X de la Tabla Segunda, en el que se nos relata el sermón que sobre las bienaventuranzas hizo Cristo a sus discípulos, se nos ofrece toda una reflexión acerca de la predicación: se nos habla, entre otras cosas, de la alegría de los predicadores al ser bien recibidos

²⁸² Con respecto a la poderosa influencia de los predicadores en la Edad Media, véanse las siguientes palabras de Joahn Huizinga, *op. cit.*, p. 17: «Más raras que las procesiones y las ejecuciones eran las predicaciones de los misioneros, que venían de tiempo en tiempo para sacudir al pueblo con su voz. Nosotros, lectores de periódicos, apenas podemos imaginarnos el poderoso efecto de la palabra hablada sobre un espíritu ingenuo e ignorante».

²⁸³ Por lo demás, cabe recordar que «para la mentalidad medieval, aun la predicación de Cristo seguía una pauta tan vieja como la creación, establecida ya por Dios Padre. La predicación era el segundo acto de Dios después de la creación del hombre y durante muchas edades constituyó el medio primordial de comunicación entre Dios y el hombre. En palabras del escritor Roberto de Basevorn, del siglo XIV: ‘Tras crear al hombre, Dios predicó (si ampliamos la palabra predicación) diciendo a Adán (Gén. II,17): *Porque el día en que comieres (de él), ciertamente morirás*. Esta es la primera persuasión que leemos en las Escrituras. Las palabras precedentes, sin embargo, corresponden más a un precepto, donde se dice: *Podrás comer de todo árbol del paraíso*; o a una profecía, cuando se dice: *creced y multiplicaos*, etcétera; o, según algunos, al declarar en poder y posesión. Después, Él predicaba con frecuencia mediante ángeles que asumían cuerpos o, como creen algunos, mediante otras similitudes corporales que Él mismo asumía, no por unión de sustancia, sino únicamente como motor, con las que hablaba a Adán y a muchos otros. Más tarde solía predicar a través de Moisés y algunos profetas, y finalmente, casi al final del Antiguo Testamento, a través de Juan el Bautista, de quien se dice (Mt. III, 1,2): *Por aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea y diciendo: Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos*. Y al final, Él mismo, tomando un alma y un cuerpo humanos en unidad de sustancia, llegó predicando el mismo tema que su precursor había predicado antes, tal como se lee en Mat. IV, 17’». En James J. Murphy, *op. cit.*, p. 276. En definitiva, el cristianismo se inicia de la mano de la predicación.

²⁸⁴ De hecho, en el cántico primero de la Tabla Segunda, el poeta dirige sus palabras directamente a los predicadores, a quienes invita a seguir el modelo de Cristo: «Andava el bendito y el buen precursor / por las montañas del bravo desierto; / su cara y figura de hombre ya muerto, / sus carnes passadas del sol y calor./ suffria la hambre, la sed y dolor / de la penitencia la qual predicava, / y más con las obras muy bien la provava. / Aprende por ende, tú, predicador» (131-138).

²⁸⁵ En este sentido, Padilla se inscribiría, en el marco de las *artes praedicandi*, en la línea de un Gregorio Magno, quien, en su *Cura pastoralis*, suerte de tratado de predicación publicado en el año 591, «... no mostró interés alguno por servirse de los tratados retóricos clásicos para atender a la actividad homilética, sino que perfiló la imagen del predicador con modelos exclusivamente bíblicos». En Antonio Alberte, *Retórica medieval. Historia de las Artes Predicatorias*, Madrid: Centro de Lingüística Aplicada Atenea, 2003, p. 218. El principal modelo predicativo para este Papa fue San Pablo.

por los fieles y de cómo un sermón puede construirse a partir de la formulación de contrarios. Y todo ello ejemplificado en la predicación del Hijo de Dios. Más adelante, en el cántico XV de la misma tabla, se alude a la utilización, por parte del Cristo predicador, de ejemplos y comparaciones, pues:

2115	Por los exemplos y comparaciones, puestas en cosas que son terrenales, las cosas oscuras y celestiales mejor las entienden los simples varones; y más los sentidos y los coraçones	Hieronim'.
2120	de los oyentes están más atentos; Y con los exemplos se hallan contentos a las de vezes sin otras razones.	Crisostomus. Auctor.

Otras dos razones

2125	Muchas vegadas los predicadores con los exemplos y razonamientos despiertan las viejas y los soñolientos y de los pecados los muy pecadores. Los lógicos grandes y los oradores ponen exemplos a vezes viciosos, a causa que sepan los estudiosos 2130 las diferencias según los auctores.
------	---

De comparaciones y ejemplos hará uso también el Cartujano, recursos retóricos asentados, en su mayoría, en la vida cotidiana. Ahora bien, en términos generales, la palabra predicadora se concibe como herramienta de conversión (2139-2148, Tabla II). Y, en boca de Cristo, es manifestación de su saber, su doctrina y su esencia (659-668, Tabla III). Corolario de ello es que predicar sea responsabilidad primordial de los seguidores de Jesús y pieza clave de la *imitatio Christi*; como discípulos o fieles devotos, los hombres han de predicar la palabra evangélica. Es esta, creemos, una de las lecturas posibles de realizar de las cristologías poéticas: el afán divulgador de los preceptos cristianos, tal como el mismo Hijo de Dios lo puso

en práctica. Juan de Padilla, entonces, encontraría los *praecepta* que orientan su quehacer poético-predicativo en la persona de Cristo, modelo a seguir, incluso, en su faceta comunicativa.²⁸⁶ Con el Hijo de Dios como referente, el Cartujano se abocará a la exposición de la vida de Cristo, una *vita* que es relatada -de acuerdo con las correspondientes fuentes de autoridad- para instrucción y provecho de los hombres.

No cabe duda de que el *Retablo* es una proclamación de la palabra evangélica. De alguna manera, en la lectura del poema de Padilla se actualiza la Palabra de Dios. Y así se comprende aún más, entonces, ese carácter salvífico que se desprende del gesto de leer la obra del Cartujano. Pero no ha de creerse que el *Retablo* deviene tratado de erudición religiosa o predicación de dogmas abstractos. La suya es una proclamación de la humanidad de Cristo, de Jesús en cuanto agente de salvación. Podríamos aplicar, aquí, las palabras de Antonio Cañizares Llovera acerca de los rasgos generales de la predicación española durante el siglo XVI:

Es una predicación que afirma que Cristo es el que da sentido y valor a nuestra vida y a nuestras obras. Todo el cumplimiento de la ley, toda bienaventuranza, que de este cumplimiento resulta, presupone al sacrificio de Cristo, verdadero Hijo de Dios, redentor y liberador de los hombres. Es la predicación del beneficio de Jesucristo, identificado con nosotros, Dios con nosotros, humanado y muerto en la cruz, que nos salva y justifica, y cuya justificación hacemos nuestra por la fe y los sacramentos.²⁸⁷

²⁸⁶ Cfr.: «La historia de la teoría de la predicación -los *praecepta* que orientaban a los cristianos que deseaban predicar- tiene su primera fase en la persona de Cristo. Su predicación, claramente basada en la valoración consciente de ciertos objetivos retóricos, muestra algunas pautas que sirvieron de modelos para los teóricos posteriores; además, los Evangelios sinópticos refieren afirmaciones de Jesús que sólo pueden ser preceptos; san Pablo los sigue estrictamente. [...] Cristo estableció un modelo para los predicadores cristianos de varios modos y, aún más importante, confirmó y reforzó la práctica judía del uso de las Escrituras como prueba; distinguía escrupulosamente entre parábolas y discurso "directo", entre evangelización (anuncio) y enseñanza (exposición de la doctrina) y hacía constantes comparaciones de lo terreno y lo divino, mediante analogías y metáforas. Estos rasgos aparecen en la predicación cristiana hasta el día de hoy, pero tuvieron especial relevancia en el periodo medieval». En James J. Murphy, *op. cit.*, pp. 281-282.

²⁸⁷ Antonio Cañizares Llovera, "La predicación española en el siglo XVI", en *Repertorio de historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, vol. 6, Salamanca: Instituto de Historia de la Teología Española, 1967, pp. 189-266 (p. 256).

En el argumento poemático reside la clave para interpretar el sentido último de esta suerte de predicación llevada a cabo por Padilla. El mensaje divulgado es el contenido en la *philosophia Christi*, asentado en diversas fuentes de autoridad, siendo la Biblia la principal de ellas. En este sentido, podría decirse que en su carácter predicativo el *Retablo* nos habla de cierto arraigo en la tradición homilética, esto es, en la prédica basada en la lectura y comentario bíblico. Como afirma Antonio Alberte, «en efecto, en toda la tradición cristiana se vinculaba el ejercicio de la predicación a la *lectio* y *meditatio* de un texto sagrado, como vemos en las *Collationes* de Casiano, en la Regla de S. Benito, en S. Isidoro, en Felipe de Harveng, en el Decreto de Graciano».²⁸⁸ De *lectio* y de *meditatio* ya hemos hablado líneas arriba. El *Retablo* de Padilla, como sabemos, da cuenta de los métodos usuales de la exégesis bíblica.²⁸⁹ Y a este respecto, su ejecutar puede asimilarse al de san Vicente Ferrer, todo un referente predicativo en la época. Como explica Francisco Rico, el sermón vicentino es, en esencia, una adaptación y popularización de los mencionados métodos. En la exégesis bíblica, «...los instrumentos básicos de trabajo eran la *Glossa ordinaria* y la *Historia scholastica*, y Vicente a menudo busca ahí, citándolos o no, los datos e interpretaciones que desarrolla».²⁹⁰ Ya hemos señalado en otro apartado que ambas obras son fuentes innegables del *Retablo* de Padilla. Y sabemos, asimismo, que Padilla atiende el texto bíblico también a la luz de los Padres y Doctores de la Iglesia.²⁹¹ Ello facilita, sin duda, la mejor comprensión y exposición de la Sagrada Escritura. El *Retablo* adquiere, así, una especificidad en cuanto discurso religioso

²⁸⁸ Antonio Alberte, *op. cit.*, p. 37.

²⁸⁹ Al respecto, véanse las siguientes palabras de Hugo O. Bizarri: «Los sermones son un modo de exégesis bíblica: la que practican los predicadores, una suerte de vates que pueden interpretar la verdad que encierra el texto bíblico. El sermón es, pues, todo un discurso construido para la interpretación de un pasaje bíblico». En «La Biblia en la prosa homilética...», p. 212.

²⁹⁰ Francisco Rico, *op. cit.*, p. 14.

²⁹¹ Con respecto a las fuentes empleadas por los predicadores medievales, Daniel de Pablo Maroto afirma: «Ayudaron mucho a los predicadores los *Diálogos* de san Gregorio Magno; las *Vitae Patrum*, u obras parecidas; la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine; la *Vita Christi* de Ludulfo de Sajonia; el *Dialogus miraculorum* de Cesáreo de Heisterbach, y otros muchos autores y obras parecidas que nos acercan a la realidad del sermón medieval», *op. cit.*, p. 431. El vínculo que puede establecerse entre lo dicho por De Pablo y lo reconocible en el *Retablo* es innegable. Padilla bebió de las mismas aguas que los predicadores a la hora de componer su poema cristológico. Súmese a lo dicho las siguientes palabras de Hugo O. Bizarri: «En definitiva, observamos que los predicadores utilizaban el texto de la Biblia en todas sus formas posibles: sea como texto independiente, sea como texto acompañado de glosas o como texto que se insertaba dentro de los florilegios de autoridades. Todas estas vías presentarán los mismos pasajes para comentar, pero con tradiciones manuscritas independientes y poco homogéneas», *op. cit.*, p. 214.

cristiano que lo hermana con la predicación: la de ser interpretación del texto bíblico, principalmente el evangélico. De este modo, y como toda instancia predicativa, permite recordar al lector los fundamentos dogmáticos de la fe y exhortar a los creyentes, adquiriendo un claro acento catequético.²⁹² La virtualidad pedagógica del *Retablo*, en definitiva, va de la mano de esa recurrencia a la modalidad predicativa homilética, en la que, como era de esperar, se entrecruzan también una serie de *exempla* y *similitudines* que procuran dar mejor forma al mensaje de enseñanza que se desea comunicar.²⁹³ Sobre ello volveremos más adelante.

Ahora bien, y como es lógico, el carácter predicativo del *Retablo de la vida de Cristo* abandona el estado de latencia en ese sermón en prosa que Padilla introduce en el punto más álgido de la *vita Christi*: el Viernes de la Cruz. Como se señala en aquella lamentación quinta, tras la muerte de Cristo, se abandona el verso en señal de mayor dolor, «haziendo una lamentación por manera de sermón».²⁹⁴ Tal como afirma Pedro M. Cátedra, el poeta cede entonces la palabra al predicador y organiza su discurso sobre la base de un *thema* pasional: *Filius regis mortuus est*, extraído del libro de los Reyes.²⁹⁵ El análisis de Cátedra es elocuente:

²⁹² Cfr.: Jean-Yves Lacoste, *op. cit.*, p. 973.

²⁹³ Al respecto, cfr.: «Y podemos observar también que el sermón se entrama, efectivamente, como una red, que se compone a partir de un tejido primario de elementos intercambiables, como los que se denominan genéricamente *exempla* (*similitudines*, ejemplos y pláticas), o *quaestiones*, que a su vez se apoyan sobre un tramado secundario, como las *auctoritates* o el recurso a la exégesis figural o alegórica, que da lugar al *secretum*, las *moralidades* que decía en informador del Infante. Todo ello permite construir y dar sostenimiento a la enseñanza o al mensaje real del sermón. Para tramar el discurso, el predicador se sirve además de los medios que para razonar le presta su formación escolástica, así como también de los repertorios o instrumentos apropiados para la *inventio* que pudieran haber formado parte de una biblioteca ideal del predicador (Biblia, colecciones de *distinctiones*, concordancias, etc.)». En Pedro M. Cátedra, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, Salamanca: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1994, p. 191.

²⁹⁴ Cabe aquí preguntarse por qué Juan de Padilla reniega del verso en este punto, en señal de mayor dolor. Tal vez en dicho gesto ha de reconocerse un eco de aquellos que veían en la poesía un pasatiempo de carácter frívolo y, por ende, espejo de vanidades del mundo, como si la belleza del verso conllevase cierta concupiscencia poco apropiada para un punto tan crucial y doloroso como la muerte de Cristo. Para recalcar el carácter serio, religioso y moral de su labor poética, quizás, recurre en este momento a la forma en prosa. Y además, por qué no, para darle mayor apariencia de verdad a lo dicho a través de una forma -la de la prosa- característica de los textos históricos.

²⁹⁵ Cfr.: Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 313. No entraremos en gran detalle en lo que a componentes de un sermón se refiere. Ello se escapa de los objetivos de estas páginas introductorias. Para el estudio de los componentes del discurso homilético remitimos, por su claridad, a la ya mencionada obra de Pedro M. Cátedra, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media*.

En esta intercalación no sólo me parece reconocer una concesión a la 'ritualidad literaria' del Viernes Santo, sino en el mismo contenido del sermón, de entrada compasional, porque pronto es la Virgen la que se hace protagonista de la narración con sus lamentos al pie de la cruz. La base temática es, claro, litúrgica y está implícita la escena *iuxta cruce[m]*, pero también habrá una cierta tradición del sermón pasional que tenía en su centro los sufrimientos de la Madre y todo un andamiaje *figural* –con la enumeración concreta de los distintos profetas y de sus palabras–, como el que se echa de ver en el sermón castellano de Pasión del códice salmantino al que más arriba me he referido o en otros sermones del mismo género en otras lenguas.²⁹⁶

Este sermón en prosa ha de entenderse como aquellas prácticas de oratoria sagrada ejecutadas en el marco de una celebración litúrgica. En este caso en particular, hablamos de la solemnidad de la Pasión y la consiguiente explicación de ciertos aspectos doctrinales del dogma cristiano. Pero vemos, asimismo, cómo el sermón adquiere un nuevo aliento al mencionar un verdadero repertorio de figuras insignes por su heroicidad, paradigmas de la excelencia, integrado, entre otros, por César, Darío, Héctor, Pompeyo y Alexandre, de cuyas muertes los hombres se lamentan. La mención del príncipe don Juan sigue la línea de célebres difuntos, con el matiz además de tratarse de un hijo de rey –recuérdese la función de *thema* de aquel *Filius regis mortuus est*–. El tradicional tópico medieval del catálogo de hombres ilustres se emplea, aquí, no en su habitual uso para elogio de caballeros –piénsese en esa antonomasia, verdadera hipérbole cultista, que se lleva a cabo en las elegíacas *Coplas* de Jorge Manrique–, sino en el contexto de una máquina de ejemplaridad que invita a dimensionar la magnitud del dolor que ha de experimentarse ante la muerte del Hijo de Dios. Si el objeto de un sermón, como explica Hugo O. Bizarri, es «...hacer comprensible al público, clérigo o laico, algún pasaje bíblico con el cual se instruyera en las costumbres y la fe», el sermón de Padilla cumple su objetivo.²⁹⁷ Tomando como punto de partida de su pieza predicativa el pasaje de la muerte del Rey de reyes –ese *Filius regis mortuus est* en el

²⁹⁶ Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 313.

²⁹⁷ Hugo O. Bizarri, *op. cit.*, pp. 206-207.

que está prefigurado todo el sermón-, difunde una serie de sentencias extraídas de las Sagradas Escrituras combinadas con reflexiones a modo de digresión, como la alusión al origen del nombre de España y la costumbre de utilizar mantillas negras en señal de luto. Asistimos, aquí, a una *divisio extra*, es decir, a una división del *thema* que recurre a elementos externos para hacer más inteligible la enseñanza bíblica. Con ello, queda en evidencia que Juan de Padilla tenía en mente un público laico, formado por esos devotos lectores a quienes incitaba al ejercicio contemplativo.²⁹⁸ Tomando como punto de partida el tema de la muerte, este sermón en prosa acabará por constituirse en una suerte de sermón funerario –con ribetes incluso de elogio fúnebre–, cuyo trasfondo espiritual recuerda a las procesiones de Semana Santa concebidas para llorar la muerte del Redentor.

Como refiere Pedro M. Cátedra –quien se hace eco de las investigaciones de Keith Whinnom–, las *Vidas y Pasiones* de Cristo de fines de la Edad Media manifiestan evidentes contactos con la predicación franciscana, de la que haría gala, entonces, nuestro *Retablo*. De ahí, en parte, los aspectos de dramaticidad observables en varias de las obras de dicha tradición cristológica.²⁹⁹ Así lo explica Cátedra: «Sermón, libros meditativos, en verso o prosa, venían a confluír a la hora de facturar literariamente sus objetos. Al fin y al cabo, éstos eran los mismos: sensibilización espiritual y apasionamiento del oyente, lector o espectador».³⁰⁰ Con el fin de sensibilizar al lector frente a uno de los pasajes más dolorosos y contemplativos de la *vita Christi*, el Cartujano intercala su sermón pasional, inserto en una tradición litúrgica y meditativa que nos habla, a su vez, de una religiosidad popular de claro

²⁹⁸ Cfr.: «Si el sacerdote predicaba a un público religioso, entonces utilizaba la *divisio intra*, es decir, un tipo de explicación del *thema* cerrada en el texto mismo; si lo hacía a un público de laicos, echaba mano a la *divisio extra*, es decir, un tipo de división del *thema* que recurría a elementos externos para hacer más accesible la enseñanza bíblica». En Hugo O. Bizarri, *op. cit.*, p. 208.

²⁹⁹ Véase Pedro M. Cátedra, “De sermón y teatro...”, p. 7: «... refiriéndose a las fuentes de la *Pasión trobada* de Diego de San Pedro y recalando también en aspectos de su dramaticidad, Whinnom arriesgaba contactos con la predicación franciscana y prefería ver, ‘en los detalles que no se pueden atribuir a las lecturas de las *Meditationes vitae Christi*, la influencia de tradiciones difundidas por toda Europa que podrían haber llegado a nuestro autor o por vía de los sermones, sobre todo los franciscanos, o por el arte religioso’ [...]. No por azar llamaba el inquieto Montoso al Comendador Román ‘vellaco sermonero’, apuntando acaso al tono y a la inspiración de sus obras religiosas. Ni tampoco dejará de llamar la atención el que Juan de Padilla, el Cartujano, interrumpa la estrada andadura del verso con una pieza en prosa, ‘a manera de sermón’, cuando llega al acmé de su *Retablo de la Vida de Cristo*, la muerte del Salvador. Ello, dejando de lado otros indicios menos palpables, es clara muestra de lo acertado de la hipótesis del maestro británico».

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 8.

corte emotivo.³⁰¹ De todo ello sabe Padilla. Como expone Cátedra, aludiendo a la escena en que los profetas anuncian a la Virgen la imposibilidad de la salvación de su Hijo:

Acota el Cartujano en su sermón: 'los cuales podemos contemplar que venían espiritualmente ante ella, e dezían...Tenían en sus manos unos rótulos y tanta era su tristura que hablar no le podían, pero enseñavan a la Señora los motes muy amargos'. Por descontado, se reconoce ahí la inspiración iconográfica, pero también la habilidad del predicador que necesita fortalecer, como en nuestro sermón, las posibilidades contemplativas de sus oyentes o lectores.³⁰²

En ello, asimismo, Pedro M. Cátedra distingue indudables reminiscencias dramáticas, lo que no ha de sorprender pues «...el sermón incorpora en sí una porción de elementos propios del drama litúrgico...».³⁰³ A este respecto, son variados los rasgos reconocibles en el *Retablo* que nos hablan de ese carácter predicativo cercano a lo performativo de las prácticas teatrales. La vivacidad de ciertos pasajes construidos como verdaderas escenas dramáticas, la abundancia de diálogos y monólogos y la actitud del poeta hablante que se dirige derechamente a su público y lo interpela, contribuyen a crear ese “espejismo de dramaticidad” característico de muchas prédicas.³⁰⁴ Con ello, el poema deviene en una suerte de semi-representación. Buscando la comunicación efectiva y directa con el receptor de su obra, Padilla describe y recrea vivamente el asunto cristológico, como si se tratase de escenas que tuviese ante su vista. En palabras de Francisco Rico: «...a través del uso de la ‘experientia’, tan recomendada en las *artes praedicandi*, se hace presente el

³⁰¹ Cfr.: «El sermón es, caso de difundirse en medios populares, esencialmente conmovedor y tiende a suscitar la emoción y aun el arrobó: un reportador de los de san Vicente Ferrer deja en blanco el lugar correspondiente a una prédica de Viernes Santo, pero acota: ‘Non valui scribere propter fletum’». En *ibidem*, p. 17, nota al pie.

³⁰² *Ibidem*, p. 9.

³⁰³ *Ibidem*, p. 14. Líneas más abajo, en la misma página, se lee: «Y no podría ser de otro modo, porque desde los primeros momentos de la predicación mendicante, franciscana en especial, el drama está estrechamente ligado a la representación litúrgica y religiosa en general que alienta las devociones del Jueves y Viernes Santo».

³⁰⁴ La expresión “espejismo de dramaticidad” es de Pedro M. Cátedra, en *Sermón, sociedad y literatura...*, p. 273.

yo del autor...».³⁰⁵ El poeta se vuelve contemplador primero –en sentido sensorial, por ahora– de la vida de Cristo. Los ejemplos son numerosos y ya han sido mencionados antes. En definitiva, se trata, según creemos, de una modalidad comunicativa necesaria para provocar un singular estado síquico, favorecedor de una peculiar experiencia espiritual: el presentar la vida de Cristo con la mayor apariencia de realidad posible –una ilusión de realidad fácilmente identificable en el mundo teatral– prepara de mejor modo al devoto lector para la contemplación espiritual. Y es que en términos de visualización de la imagen sagrada, el teatro sacro tenía mucho que aportar.³⁰⁶ No ha de sorprender, entonces, que el *Retablo* adquiriera ese carácter escenificador.

Como va quedando claro a partir de lo expuesto, en Padilla apreciamos una diversidad de roles nada ajena, por lo demás, a la figura del predicador medieval. Daniel de Pablo lo reseña con exactitud:

El predicador era un orador popular, lleno de fantasía y de palabra fácil, un recitador, un actor teatral y comediante de circo. Su talante profético y carismático se completaba con la taumaturgia de su palabra, el espectáculo del milagro que aparecía alguna vez ante el asombro de las masas. Ante un auditorio emocionalmente rendido al predicador, era fácil concluir las prédicas con gestos atrevidos y retadores, como la crítica a las autoridades civiles y eclesiásticas o la quema de las vanidades en plaza pública. Si acontecían hechos milagros, reales o creídos como tales, las conversiones a la vida cristiana o al claustro completaban la acción de los predicadores. Como instrumentos pedagógicos el predicador se servía de *Sentenciarios*, *Sermonarios*, *Rapiari*, o predicaba de propia cosecha, pero en cualquier caso con el recurso a los ejemplos tomados de la vida de los santos o de cuentos o historietas tradicionales, a hechos milagrosos, a modelos de santidad como

³⁰⁵ Francisco Rico, *op. cit.*, p. 22.

³⁰⁶ Cfr.: «No hay que olvidar el *teatro* sacro, y aun el profano, realizados ambos dentro de las iglesias, a veces en contra de las mismas autoridades eclesiásticas. Especialmente eran representados los ‘misterios’ de la vida de Cristo y de María, vinculados a las fiestas litúrgicas de la Semana Santa (la Pasión), Navidad (belenes), fiestas de la Virgen (Ascensión). El mismo efecto escenificador tienen las procesiones con las imágenes de María, de los santos y del *Corpus Christi*, nacida esta última en el siglo XIV y que llegó a convertirse en la principal de todas con un carácter religioso y social, expresión de la vida del pueblo en torno a Cristo. En este tiempo nacen también las devociones de ‘ver’ las formas consagradas en las iglesias durante la celebración de la Misa y en los ‘ostensorios’ o custodias». En Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, p. 433. Recuérdese, además, como señala Pedro M. Cátedra, que tanto sermón como teatro religioso salen al atrio de las iglesias. En “De sermón y teatro...”, p. 15.

Cristo, María, los apóstoles, los mártires, los santos en general. Para ellos también se componían los *Artes praedicandi*.³⁰⁷

En gran parte del poema cristológico de Padilla, pero especialmente en su sermón en prosa, el carácter predicativo condiciona y origina una hipotética creación teatral que se ve reforzada, como veremos en el capítulo correspondiente, en aquel juego anclado en la creación pictórica-escultórica de un singular retablo.³⁰⁸ Y para entender esta peculiar ejecución, no ha de olvidarse que lo que prima en este trasfondo predicativo es el anhelo de mover los afectos. Por ello, Padilla procura los medios más adecuados para alcanzar su finalidad impresiva y expresiva.³⁰⁹ En definitiva, estamos ante un anhelo de persuasión en el que la figura del poeta-predicador adquiere un rol clave. Y los recursos seleccionados por el Cartujano responderán, como era de esperar, a aquella intención. En este sentido, por ejemplo, hemos de entender el predominio concedido a la *amplificatio*, convertida por Padilla en el recurso estilístico por excelencia, precisamente, según creemos, por su directa relación con la teoría de los *affectus*.³¹⁰ Se trata, claramente, de un instrumento que en el *Retablo*, al menos, privilegia lo emotivo y que, en consecuencia, nos permite hablar de la opción de Padilla por las *figurae ad affectus movendos*. También dentro de este contexto han de interpretarse las frecuentes expresiones interrogativas y exclamativas que hallamos en el *Retablo* y que nos hablan, finalmente, de un afán de

³⁰⁷ Daniel de Pablo Maroto, *op. cit.*, pp. 430-431. Recuérdese, al respecto, lo que ya hemos sostenido acerca del trabajo de Padilla a partir de una suerte de *rapiaria*.

³⁰⁸ Refiriéndose al carácter espectacular de los sermones, Pedro M. Cátedra afirma: «El sermón, si no llega a condicionar una hipotética creación teatral o pictórica, sí la interpreta para los oyentes: lee pinturas o da sentido a recuerdos espectaculares». En *Sermón, sociedad y literatura...*, p. 271.

³⁰⁹ Viene a cuento recoger aquí las palabras de José González Vázquez acerca de la obra de otro religioso, fray Luis de Granada, posterior en algunos años a nuestro Juan de Padilla: «Pero la función de las figuras no queda reducida, en la *Retórica* de fray Luis, a meros aspectos formales, ni tan siquiera a la función expresivo-impresiva que comentamos con anterioridad, sino que la dimensión psicológica e ideológica de las mismas adquiere también una gran importancia: consecuencia de todo ello es que su *Retórica* es al mismo tiempo una Poética y una Estética». En «La retórica sagrada latina en la España del Renacimiento», José A. Sánchez Marín y M^a Nieves Muñoz Martín (eds.), *Retórica, poética y géneros literarios*, Granada: Universidad de Granada, 2004, pp. 456-466 (p. 466).

³¹⁰ Considérese también a este respecto lo sostenido por Javier San José Lera: «En el terreno del teatro religioso funciona fundamentalmente el método exegético—aplicado a la exposición de la Escritura sobre todo por la predicación—de la *amplificatio*. Sobre los antiguos ciclos teatrales de Navidad o Resurrección, Encina amplifica incorporando escenas—como glosas—, como ha señalado Miguel Ángel Pérez Priego. No faltan, además, materiales extraídos de la tipología y tecnicismos exegéticos. Así, en la *Representación a la muy bendita Pasión y Muerte de Nuestro Redentor*, v. 300, se menciona a ‘Cristo, nuestro Adam segundo’ (fol. 107r)». En «Juan del Encina y los modelos exegéticos en la poesía religiosa del primer Renacimiento», Javier Guijarro Ceballos (ed.), *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1999, pp. 183-204 (p. 198).

divulgación efectista –y efectiva– de la materia cristológica; junto con los abundantes diálogos y las expresiones de corte apostrófico, constituyen rasgos o manifestaciones claras de un discurso narrativo-escénico. Podemos hablar, pues, de una predicación que tiene como meta el *mouere animos*; una predicación centrada en el tratamiento del *pathos*, como *vis* patética, que, tal como explica Antonio Alberte, aun cuando tuviese influencia clásica, «...se remonta básicamente a la teoría paulina, desarrollada por los Padres de la Iglesia y concretamente por Gregorio Magno».³¹¹ El *Retablo* de Padilla da cuenta, entonces, de una adscripción a una singular manifestación o práctica predicativa, aquella que nos es explicada acertadamente por Hugo O. Bizarri: «no una predicación confiada a la inspiración del clérigo, sino más bien un discurso que basaba su eficacia en la utilización de determinados recursos destinados a lograr la persuasión del público».³¹² En definitiva, y al igual que lo efectuado en numerosos sermones, en el *Retablo* Juan de Padilla trabaja las fuentes bíblicas mediante un no poco complejo proceso de divisiones y amplificaciones. Así, el Cartujano irá sometiendo los diferentes pasajes fundamentalmente evangélicos a un ejercicio de parafraseo, glosa y aclaración a través de ejemplos, comparaciones, admoniciones, *auctoritates*, etc. Así, a los *exempla* echará mano Padilla en cuanto modo de ampliación de gran utilidad en la enseñanza persuasiva del mensaje religioso. Es el caso, por ejemplo, de la alusión a María Egipcíaca en el cántico XIV de la Tabla Segunda, en el que se nos habla de la conversión de las cosas mundanas al amor de Dios. La figura de la santa medieval es escogida entonces por su ejemplaridad, como modelo de conducta para toda “muger errada”: «Mira la gran pecadora María/ Egypcíaca, con cuánta paciencia/ hizo en el yermo la gran penitencia,/ y cómo las aguas jordanas sobía» (2301-2304). Similar recurrencia a los *exempla* se observará, asimismo, en el cántico VIII de la Tabla Tercera, referido a la sublimación de la humildad en el gesto de Cristo de

³¹¹ Antonio Alberte, *op. cit.*, p. 234.

³¹² Cfr.: Hugo O. Bizarri, *op. cit.*, p. 206: «La definición que capta mejor el espíritu que reinaba por entonces la ofrece Alanus de Insulis en su *Summa de arte predicatoria*: ‘Praedicatio est manifesta et publica instructio morum et fidei, informationi hominum deserviens, ex rationum semita, et auctoritatem fonte proveniens’ (PL 210, col. 111). Según esta formulación, la predicación está orientada directamente a la enseñanza de las costumbres y la fe; se trata de un tipo de enseñanza pública, es decir, que no está encerrada en los estrechos muros del claustro y que se apoya en las fuentes de autoridad. A partir de entonces, la predicación, y con ello el mensaje bíblico, ganó terreno en el mundo laico».

lavar los pies a sus discípulos. Allí, entonces, se nos ofrecerán «Siete ejemplos de los que cayeron por soberbia» (*epig. post.* 1032).

Por otro lado, también en este marco predicativo ha de entenderse la opción de Padilla por el *sermo humilis*, opción que nos remite, en ese deseo de simplicidad e inteligibilidad, hasta un San Agustín en su anhelo de adaptar la retórica a las necesidades cristianas, o a un Guillermo de Auvernia en su *Ars praedicandi*.³¹³ La escritura cristiana refleja la búsqueda de una expresión clara y sencilla, con el fin de poder llegar –y verdaderamente– a un amplio público. La simplicidad, pues, ha de volverse nota característica. Por lo demás, se trata de un estilo persistente también en otras tradiciones literarias, como las dramáticas, a principios del siglo XVI.³¹⁴ Pero todo esto, por supuesto, no impide que se encuentren en el *Retablo* huellas de una lengua poética culta.³¹⁵ Como bien señala Pedro M. Cátedra, en el caso del *Retablo* se aprecia una reivindicación de un estilo propio, un razonamiento particular sobre el arte de la elocución, establecido ya desde el cántico primero de la Tabla inicial:

Trasegando ideas de san Jerónimo o de san Agustín, cuya conocida imagen de la llave de madera y la llave de oro glosará inmediatamente, nos justifica, en términos generales, la necesidad del *sermo humilis* en la escritura cristiana y concretamente en aquellos relatos fundamentales y para-evangélicos que tienen como objeto la vida de Cristo; todo ello en virtud no sólo de un planteamiento teórico anti-clásico, sino atendiendo al problema de la recepción de este tipo de textos, para que ‘puedan los doctos mirar de su parte | y más a do reina la simplicidad’.³¹⁶

³¹³ Antonio Alberte, *op. cit.*, p. 220.

³¹⁴ Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 436.

³¹⁵ Como veremos más adelante, en el capítulo correspondiente, la opción por el *sermo humilis* tampoco impide que Juan de Padilla utilice coplas de arte mayor, muy en la línea de la tradición alegórica de un Juan de Mena, elección esta última que nos habla de composiciones más ambiciosas y más próximas a las poesías latina e italiana. La adopción de una lengua llana, que ha de llegar más fácilmente al pueblo, se combina aquí, entonces, con una métrica menos acostumbrada en la tradición cristológica. Todo ello hablaría de una alta conciencia literaria por parte de Juan de Padilla. Cfr.: *Ibidem*, p. 307.

³¹⁶ *Ibidem*, p. 308.

Según el análisis que desarrolla Cátedra, tras esta actitud se percibe no solo una opción estilística singular, sino también una referencia genérica a las *vitae Christi* de la usanza poética de su tiempo, insertas en ese grupo genérico de obras destinadas a los humildes o *pauperibus* –en sentido intelectual–.³¹⁷ Se trataría, pues, de una opción explicable en virtud de un determinado anhelo de difusión y recepción. Como reseña Francisco Rico, «el Concilio de Braga, en el año 572, ya recomienda predicar al nivel del vulgo; y San Martín Dumicense, que asistió a él, aclara al obispo de Astorga que era necesario preparar el alimento rústico en lengua rústica, ‘cibum rustico sermone condire’».³¹⁸ Con ello, nuevamente, no viene sino a reforzarnos la imagen de un poeta que tenía presente el modelo de un catequista predicador, inserto, pues, en la tradición de una singular retórica cristiana.³¹⁹ *Rustico sermone* será el discurso de Padilla, si bien su declaración de principios, como hemos dicho, pueda verse traicionada en ocasiones por su versatilidad lingüística. Ahora bien, lo predominante será ese lenguaje más bien llano y en ocasiones francamente coloquial, acorde con esa intención de humildad enunciativa. Y si antes hablamos del propio Cristo como modelo predicatorio, cabe aquí traer a la luz, asimismo, a San Pablo. Como explica James J. Murphy:

San Pablo recuerda constantemente a los cristianos nuevos su cometido, como en Corintios XIV, 9, donde apunta: ‘Así también vosotros, si no proferís con la lengua palabras claras, ¿cómo se entenderá lo que habláis?’ La vida misma de san Pablo demuestra su plena aceptación de esta carga, pues, tras su conversión, se consagró por entero a los arduos viajes evangélicos, narrados con tantos pormenores humanos en los Hechos de los Apóstoles y en sus cuatro epístolas principales a las nuevas Iglesias.³²⁰

Y aún hay más: Juan de Padilla se nos revela también heredero de San Isidoro, fuente recurrente en su *Retablo*, quien en su *De ecclesiasticis officis*

³¹⁷ *Ibidem*, p. 308.

³¹⁸ Francisco Rico, *op. cit.*, p. 8.

³¹⁹ Para la relación entre retórica y predicación véase, especialmente, el artículo de Antonio Alberte, “Presencia de la retórica clásica en las artes predicatorias medievales”, en José A. Sánchez Marín y M^a Nieves Muñoz Martín (eds.), *Retórica, poética y géneros literarios*, Granada: Universidad de Granada, 2004, pp. 210-227.

³²⁰ James J. Murphy, *op. cit.*, p. 280.

recomienda el empleo de un lenguaje claro y sencillo.³²¹ En definitiva, el Cartujano se inscribe en la línea de aquellos tratadistas del *ars praedicandi* que abogan por un lenguaje *simplex, rudis, brevis, sine fuco verborum*:

Este es el caso, entre otros de Alano de Lille, quien precisamente mostraba su rechazo a las formas rítmicas y consonánticas; de Humberto de Romanis, quien insistirá en el carácter breve y sencillo que debe poseer toda predicación. Esta misma actitud se observa en el tratado atribuido a Guillermo de Auvernia, que recomienda evitar el lenguaje rebuscado y pulido, al que califica de *focus verborum*; o en Francisco Eiximenis, quien readapta aquel texto de S. Pablo (I Cor. 1, 20), reiteradamente citado entre los cristianos, para decir *Non sit conquistor huius saeculi nec pomposus nec ventosus* y le pedirá al predicador que predique *cum brevitare*. Bien es verdad que al lado de estas actitudes radicales sobre la elocución nos encontramos otras más templadas, como se ve en el *Ars contionandi* del Ps. S. Buenaventura, donde se recomienda evitar toda ornamentación excesiva (*cavenda sunt in sermone nimis ornata eloquia uel eloquentia*); o en Tomás de Chobham quien distingue un *ornatus* compatible con el texto bíblico, lícito por tanto, de aquel otro vinculado al *sonus*, y por tanto ilícito, como serían en su tiempo los cursos rítmicos y las cláusulas rimadas.³²²

La vida de Cristo ha de ser predicada sin rebuscamientos innecesarios, por amor a la verdad y a la difusión llana y directa. El *ornatus* permitido solo será el acorde con el texto bíblico que actúa como base del *Retablo*. Y así lo expresa el Cartujano, tal como puede leerse en el cántico X de la Tabla III, cántico que, por lo demás, nos habla precisamente de un sermón: el dirigido por Cristo a sus discípulos una vez finalizada la Última Cena. Tras recurrir al manido tópico de lo inefable –«ca cierto mi lengua contar no podría»–, el poeta afirma: «Pero pintemos aquí brevemente / en cinco partículas su dignidad,/ porque huyamos la prolixidad,/ la qual la muy clara razón no consiente» (1277-1280).³²³ Ese parecía ser el camino más

³²¹ Cfr.: Antonio Alberte, *Retórica medieval...*, p. 48.

³²² *Ibidem*, p. 222.

³²³ Con respecto al tópico de lo inefable, recuérdese también que el predicador ha de ganarse la benevolencia de su público también por su humildad. En este sentido ha de entenderse, asimismo, el

viable para responder a la exhortación de predicar por Jesucristo. La dimensión popular, consecuentemente, ganará entonces singular presencia en la obra de Padilla. Ya hemos aludido, a este respecto, a la penetración de la vida cotidiana en las numerosas comparaciones que pueblan el poema, algunas de ellas tipificadas ya por la tradición poética. Patrón evidente de esto es, por ejemplo, la comparación formulada en el cántico VII de la Tabla Tercera, en el que se relata la Última Cena. Como era lógico esperar, la comparación se construye a partir de un símil culinario:

Assado se deve comer el cordero,	Jacobus de Vorágine.
el qual es el Hijo de Dios glorioso;	E.
Este, con fuego de amor virtuoso,	
assado se vido en la cruz de madero.	
875 Y bien como corre por el assadero	Auctor.
la sangre de carne reziente y assada,	
assí por la cruz de su carne llagada	
corría la suya muy más por entero.	

El mundo de comparaciones que abarca el *Retablo* es amplio; así, por ejemplo, encontraremos también similitudes extraídas del ámbito bélico o, más específicamente, del área de la armería: para convencernos de que el amor a lo mundano y el amor a Dios no son compatibles, se nos hará saber que «como no pueden estar dos espadas / en una vayna sin alteración,/ assí dos personas en un corazón / caber nunca pueden ni ser bien amadas» (2237-2240, Tabla II). Y aún hay más: «El ojo derecho qualquier ballestero / abre, cerrando el segundo siniestro, / a causa que haga su tiro muy diestro,/ cara lo blanco del hito frontero» (2253-2256, Tabla II), por lo que si el hombre quisiese ser ballestero certero –esto es, acertar en la elección de vida y procurar el amor a Dios–, ha de cerrar «el ysquierdo, llamado mundano, / y luego verás con el otro lo vero» (2259-2260, Tabla II). De este modo, con esta serie de comparaciones populares, se facilitaba la captación del mensaje

hecho de que cada tabla comience con un prólogo que, a manera de exordio, pretende captar la atención y beneplácito de los devotos lectores, como si de un sermón se tratase.

crisológico y se ampliaba, es de suponer, el público receptor.³²⁴ Y, de paso, hacía su aparición la vida medieval contemporánea a Padilla. Todo ello había de contribuir, creemos, a la presentación de una teología de corte más existencial que conceptual.³²⁵ Y el alejarse de dogmas abstractos permitía, asimismo, presentar de modo más notorio y cierto la Humanidad de Cristo. Moniciones religiosas se aprehenderían mejor, pues, de esta manera. Con esta recurrencia a las comparaciones, además, se pone en evidencia otro aspecto que nos habla del carácter predicativo del *Retablo de la vida de Cristo*: su vinculación con el arte de la memoria.³²⁶ Y es que la *similitudo*, como bien ha explicado Cátedra, «...puede ser especialmente útil no sólo como entramado primario de una red de discurso que

³²⁴ En opinión de Francisco Rico, *op. cit.*, p. 15: «Esa presencia de la realidad cotidiana, casi ausente en la literatura docta, sin duda debía ser muy atractiva para el público (que, en cambio, se aburría soberanamente con los predicadores que sólo sabían alegar cánones o 'dicta philosophica', según vimos)». A juicio del crítico, muchas de las imágenes empleadas en esta tradición corresponderían a un arsenal común de los predicadores. En dicho depósito, pues, habría que rastrear también las fuentes empleadas por Padilla. Y a propósito de arsenal de predicadores, puede consultarse el artículo de Manuel Ambrosio Sánchez, "La biblioteca del predicador (en el siglo XVI): renovación y continuidad". En Pedro M. Cátedra, Agustín Redondo y M^a Luisa López-Vidriero (coords.), *El libro antiguo español. V. El escrito en el Siglo de Oro. Prácticas y representaciones*, Salamanca: SEMYR, 1998, pp. 289-318.

³²⁵ Véanse al respecto las palabras de Whinnom: «Con el advenimiento de los frailes mendicantes aparece también un nuevo tipo de predicación. Es evangélica y misionera. Es como si toda predicación estuviese dirigida a gentiles y paganos, porque, en realidad, el objeto de esta predicación era *convertir* a los oyentes y despertar, en ellos, el verdadero amor a Cristo. Se dirige, pues, al vulgo, en la lengua vernácula, en el propio idioma de la gente en el sentido más amplio de 'idioma': es una predicación llena de los hechos crudos y sencillos de la vida diaria, con pocos remilgos en cuanto al estilo: clara, franca y enérgica, que no desdeña ningún modo de reforzar su eficacia. Los elementos cómicos, hasta verdaderas payasadas, la crítica a menudo brutal de los ricos y los grandes, la declamación dramática con gestos mímicos, el explotar la experiencia diaria de la congregación mediante el empleo de las comparaciones y los ejemplos basados en la vida cotidiana, todo esto es típico de la predicación vernácula de los siglos postreros de la Edad Media y es evidente que los predicadores mendicantes reaccionaron violentamente ante el sermón latino decadente con sus reglas increíblemente complejas que buscaban su justificación precisamente en la idea que, desde los tiempos de los Padres de la Iglesia, el arte de la homilía se vio abandonado por la inspiración. No cabe duda de que el echar mano de objetos familiares para deducir una moraleja es algo muy antiguo; pero son los frailes, que escogen una gran parte de sus imágenes de las escenas de la vida diaria, quienes vulgarizan esta clase de ilustración homilética...», "El origen de las...", pp. 280-281.

³²⁶ Sobre el tema de la memoria volveremos más adelante y con mayor profundidad. Como veremos en su momento, este verdadero arte de la memoria se relaciona directamente con la configuración en términos plásticos de este *retablo* que es soporte de un asunto crisológico. A este respecto, considérense desde ya las palabras de Pedro M. Cátedra: «Habrá que distinguir, con Hauf, lo que es un medio para proponer la historia bíblica como un tapiz mental que pueda ser memorizado y meditado...». En *Sermón, sociedad y literatura...*, p. 271. El *retablo* actuaría, aquí, como esa suerte de tapiz.

facilite la comprensión de los conceptos abstractos, sino también como soporte, gráfico en cierta medida, fácilmente recordable». ³²⁷ Las numerosas comparaciones que afloran en el *Retablo* responderían, desde esta perspectiva, no a un rasgo exclusivamente estilístico en términos elocutivos. Serían, también, una consecuencia estructural de un discurso poético que ha sido concebido con ecos de textos destinados a la predicación oral. ³²⁸

A partir de todo lo dicho, podría afirmarse que, en su *Retablo*, Juan de Padilla pone en práctica la predicación característica de las órdenes mendicantes: viva, popular, emocional. ³²⁹ Al recurrir al sustrato ofrecido por las *artes praedicandi*, el Cartujano logra que la comunicación de la vida de Cristo se haga más vívida, más intensa, más directa. ³³⁰ En este sentido, resulta comprensible que el poeta increpe y apele incluso a los personajes que forman parte de su discurso; es el caso, por ejemplo, de Salomé, culpable de la muerte de Juan Bautista, a quien el poeta dirige duras palabras: «¡O, hembra maldita, que assí remedaste / a Eva, la madre de la perdición! / ¿Y cómo, perversa, por tu corazón / tan gran omicidio secreto pensaste?» (1889-1892, Tabla II). También Judas recibirá una de las más duras reprehensiones que se formulan en el *Retablo*: «¡O, perro maldito, no puedo callar / la gran perrería de tu pensamiento! / ¿Y cómo vendiste, cruel avariento, / Aquel que devieras tú mismo comprar?» (709-712, Tabla III). El anclaje del *Retablo* en la predicación ha de entenderse, según creemos, en ese carácter esencialmente misionero y evangelizador que subyace en todo poema cristológico. Sus raíces se encuentran en la propia Escritura, que condiciona no solo el contenido, sino también

³²⁷ Pedro M. Cátedra, *Sermón, sociedad y literatura...*, p. 191. Y más adelante, en la misma página: «Es por esto por lo que en la predicación de índole popular tiene tan extraordinaria importancia este recurso y sus parientes que pretenden el mismo fin, como los *exempla* y lo que san Vicente llama *plática*».

³²⁸ Para el tema de la oralidad en el ámbito religioso, puede consultarse, por ejemplo, el artículo de Andrés Soria Ortega, "Algunas pervivencias y transformaciones de la tradición medieval: oralidad religiosa". En Juan Paredes (ed.), *Medioevo y literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Granada: Universidad de Granada, 1995, pp. 191-207.

³²⁹ Cfr.: Francisco Rico, *op. cit.*, p. 17.

³³⁰ Tal como sostiene Pedro M. Cátedra en otro de sus fundamentales artículos, «de hecho, la predicación *clamorosa* es quizá la característica de esos siglos y, más especialmente, de finales de la Edad Media, merced a las grandes campañas de los predicadores itinerantes». En "El taller del predicador. A propósito de un sermón castellano para el Domingo de Ramos (RAE, Ms 294)", José María Soto Rábanos (coord.), *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1998, pp. 291-320 (p. 296, nota al pie).

el decir mismo de su predicación.³³¹ Lo que Padilla proclama es el misterio de Cristo, Hijo de Dios hecho hombre. Y al proclamarlo, aspira a la vivencia interior intensa por parte de los devotos lectores. La palabra poética, hermanada a la palabra predicativa, es entendida, entonces, como ministerio de la palabra divina. La poesía, en consecuencia, es puesta al servicio de la fe.

Ahora bien, lo llevado a cabo en el *Retablo* es aún más peculiar: si atendemos a las palabras de Pedro M. Cátedra, en relación con el análisis del impacto social y literario de la predicación vicentina, habrá que admitir que en ella «se reconoce la tensión entre la explicación escolástica y la predicación popular; pero también la necesidad de vitalizar episodios de la vida de Cristo en franca competencia con otras prácticas devotas o espectaculares, como la contemplación pictórica o la representación teatral, más liberales en lo que se refiere a su apertura hacia lo apócrifo».³³² En el caso del *Retablo* de Padilla, en el afán de vitalización radica la clave, a nuestro juicio, de esa variopinta confluencia de prácticas ligadas a lo religioso: contemplación sensorial, representación teatral y prédica viva se refuerzan y complementan en cuanto todas, cada una a su manera, comprenden diversas modalidades de oratoria sagrada y se hermanan en su valor espectacular. La tensión competitiva, en el poema de Padilla, se disuelve a favor de una mejor y más completa práctica devota. Tal como explica Emilio Orozco Díaz: «Lo que los fieles contemplaban en retablos, imágenes y pinturas ilusionistas en bóvedas y cúpulas escuchando; los ojos y la imaginación estimulada por las palabras arrastraban hacia mundos que les sacaban de sí como la función teatral».³³³ En el *Retablo* de Juan de Padilla, en cambio, esa diversidad de experiencias se vive de un modo simultáneo y, en la medida en que facilitan una mayor vinculación en términos afectivos con la

³³¹ Antonio Cañizares Llovera se refiere a este tipo de predicación con el término de *kerymática*: «Es una predicación esencialmente misionera, evangelizadora, kerymática. No se basa en la oratoria o en la retórica humana, aunque la tenga en cuenta, sino en la Escritura. De ahí sacan la verdadera naturaleza de la palabra que comunican y que condicionan, no sólo el contenido, sino el decir mismo. A la luz de la Escritura comprenden que su predicación es el anuncio de la palabra de Dios, que ilumina y que interpela; palabra que vivifica y da vida, palabra que es comunicación de Dios, palabra que llama y que salva, palabra que denuncia la ausencia de Dios, palabra que es juicio y anuncio de esperanza, palabra que invita a la conversión, palabra que incide en la vida concreta de cada hombre, y que interpreta la existencia humana desde Dios, desde Cristo». *Op. cit.*, p. 255.

³³² Pedro M. Cátedra, *Sermón, sociedad y literatura...*, p. 273.

³³³ Emilio Orozco Díaz, «Sobre la teatralización del templo y la función religiosa en el Barroco: el predicador y el comediante», *Introducción al Barroco I*, Granada: Universidad de Granada, 1988, pp. 269-294 (pp. 270-271).

materia evangélica, más acordes resultan a los fines devotos. Y es que ello es lo que, en definitiva, posibilita la recepción absorta y ensimismada de un poema cristológico que en su configuración teleológica aspira a la contemplación interior. Que prédica, representación y plástica entrecrucen sus medios en un artefacto poético no ha de sorprender, en consecuencia, dada su paralela función religiosa y su indiscutible conexión en cuanto instancias de comunicación para las masas.

CAPÍTULO III:

EL RETABLO DE LA VIDA DE CRISTO EN SU CONTEXTO LITERARIO

I. Juan de Padilla: un poeta de la generación de los Reyes Católicos:

En el capítulo precedente hemos dado cuenta de las coordenadas espirituales dentro de las cuales cabe enmarcar la poesía cristológica de Juan de Padilla. Ahora, se hace necesario situar su obra literaria en el adecuado contexto literario. Para ello, es fundamental recurrir al irrenunciable estudio de Michel Darbord, titulado *La poésie religieuse espagnole des Rois Catholiques a Philippe II*, texto al que ya aludimos casi en el arranque de esta Tesis, cuando reseñamos la recepción crítica del *Retablo* de Juan de Padilla. En dicha publicación, dijimos entonces, asistíamos a un riguroso análisis de las consecuencias, en términos literarios, del peculiar clima espiritual que rodeaba la corte de los monarcas católicos. A juicio del investigador, la poesía del período era una creación “de cour et doctrines”, determinada, en gran medida, por un anhelo de meditación y por una espiritualidad de marcado corte franciscano.³³⁴ Autores como fray Íñigo de Mendoza, el Comendador Román, Diego de San Pedro, fray Ambrosio Montesino, Juan del Encina o Juan de Luzón, serían característicos de los gustos poéticos de un período devoto como lo fue el de los Reyes Católicos.³³⁵ También nuestro Juan de Padilla, con su *Retablo de la vida de Cristo*, ha de incluirse en la nómina. Durante el reinado de Isabel y Fernando, cuyo accionar adquirió ribetes

³³⁴ Michel Darbord, *op. cit.*, p. 15.

³³⁵ Para una mayor profundización en el reinado de Isabel I de Castilla y Fernando V de Aragón, véanse: Tarsicio de Azcona, *Isabel la Católica*, Madrid: B.A.C., 1965; Andrés Bernaldez, *Cura de Palacios, Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, ed. y estudio de M. Gómez Moreno & J. de M. Carriazo, Madrid: Real Academia de la Historia, 1962; Juan de M. Carriazo & Luis Suárez Fernández, *La España de los Reyes Católicos*, vol. XVII. de la *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid: Espasa Calpe, 1983; José Cepeda Adán, *En torno al concepto de estado en los Reyes Católicos*, Madrid: C.S.I.C., 1956; Alan Deyermond & Ian Macpherson (eds.), *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516. Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, Liverpool: University of Liverpool, 1989; Joseph Pérez, *Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos*, Madrid: Nerea, 1988; Antonio Romeu de Armas, *Itinerario de los Reyes Católicos, 1474-1516*, Madrid: C.S.I.C., 1974; Luis Suárez Fernández, *Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la historia castellana del siglo XV*, Valladolid: Universidad, 1959; Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. de J. de M. Carriazo, Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios, 1927; etc.

político-elesiásticos, la literatura religiosa recibió una favorable acogida. Y es que con la asunción al trono de Isabel la Católica (1474- 1504) tuvo lugar el comienzo de una nueva etapa para Castilla y para los reinos peninsulares en general. Si bien en un primer momento persistió la situación caótica y compleja, con el tiempo el estado de las cosas cambió y los monarcas, con cierta tendencia absolutista, lograron en gran medida restablecer la paz y el orden en el reino y ofrecer mayores garantías al pueblo. Los poetas, entonces, cesaron de satirizar a sus monarcas y, por una parte, crearon obras de acentuado carácter doctrinal y devocional, y, por otro lado, dieron origen a otras que permitían animar y apoyar a los monarcas en las empresas llevadas a cabo.³³⁶ Fueron años en los que se produjo una profundización de la tradición didáctica; años en que la poesía moralizante alcanzó una fuerte implantación en la lengua castellana y en los que tuvo lugar el arraigo y acomodo de la lírica de temática religiosa. En palabras de Jacqueline Steunou y Lotear Knapp, «la *poesía doctrinal* reveló su máxima importancia cuando se empeñaba en resucitar la fe ortodoxa y trataba de pacificar a los estados sociales».³³⁷ En consecuencia, y excútese la redundancia, la poesía doctrinal y moralizante, junto con la poesía religiosa, tuvieron una representación más amplia en la época de los Reyes Católicos. Y es que, como es por todos sabido, los Reyes Católicos fueron conscientes de que el éxito de sus empresas no estaría asegurado sin alcanzar la unidad nacional, la cual «...debía sustentarse en un sólido vínculo de unión para todos los ‘españoles’, y la religión cristiana era la base lógica y segura para el nuevo espíritu nacional de unidad».³³⁸ Y en el cuerpo doctrinal seguido por Isabel y Fernando, Cristo, el Hijo de Dios, según esa *philosophia Christi* promovida, actuará como cabeza rectora. La petición de los monarcas dirigida a fray Ambrosio Montesino para que tradujese la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia y, asimismo, para que revisase la versión castellana de las *Epístolas y Evangelios* litúrgicos, es solo un ejemplo de esta preocupación e interés de la realeza por las letras de corte

³³⁶ Consúltese, a este respecto, la monografía de José Manuel Nieto Soria, “Apología y propaganda de la realeza en los cancioneros castellanos del siglo XV. Diseño literario de un modelo político”, *En la España medieval*, 11 (1988), pp. 185-221.

³³⁷ Jacqueline Steunou & Lotear Knapp, *Bibliografía de los cancioneros castellanos del siglo XV y repertorio de géneros poéticos. Tomo I*, París: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1975, p. 18.

³³⁸ José Ramón Sampayo Rodríguez, “Antecedentes y precursores espirituales...”, p. 22.

religioso.³³⁹ En ese marco de cristiandad imperial, según la designación de Valbuena Prat, ha de comprenderse la profusión de textos literarios de carácter religioso que, como el de Padilla, pertenecen a esa singular escuela sacra ligada al destino y motivación de la monarquía de Isabel y Fernando.³⁴⁰ Ahora bien, y por hacer justicia a la historia literaria, ha de añadirse que, como lo reseña Michel Darbord en su libro, este apogeo de la literatura religiosa se mantuvo hasta los años de un fray Luis de León y San Juan de la Cruz. Imposible, entonces, comprender este florecimiento simplemente en términos de moda pasajera.

Como es lógico suponer, no ha de perderse nunca de vista que esta suerte de *boom* o esplendor del que gozó la poesía religiosa durante el período, desconocido

³³⁹ Solo a modo de complementar este rápido y escueto repaso a la situación de las letras durante el reinado de Isabel y Fernando, podríamos mencionar los aportes que en los últimos tiempos se han venido realizando, especialmente por parte de Elisa Ruiz García, para develar la biblioteca particular de los Reyes Católicos, colección que, sin duda, permite evidenciar gustos e influencias personales que se proyectarán con sentido trascendente en su desempeño regio. Véanse, entre otros: Nicasio Salvador Miguel (ed.), *Isabel la Católica. Los libros de la Reina*, Junta de Castilla y León: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2004; Vicenç Beltrán, "La reina, los poetas y el limosnero. La corte literaria de Isabel la Católica", en Margarita Freixas y Silvia Iriso (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura medieval*, Santander: Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2000, pp. 353-364; Antonio Antelo Iglesias, "Las bibliotecas del otoño medieval. Con especial referencia a las de Castilla en el siglo XV", *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia Medieval*, T.4 (1991), pp. 285-350; Elisa Ruiz García, *Los libros de Isabel la Católica: arqueología de un patrimonio escrito*, Salamanca: Instituto de Historia del libro y de la lectura, 2004; de la misma autora, "Entre la realidad y el mito: los auténticos libros de Isabel la Católica", en Fernando Checa y Bernardo J. García (eds.), *El arte en la corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, España: Fundación Carlos de Amberes, 2005, pp. 355-371. En este último artículo, Ruiz señala la «enorme influencia de la literatura religiosa en la vida de la soberana. Si se practica un desglose de los 101 libros, es posible distinguir cuatro bloques temáticos: *Sagradas Escrituras; libros de rezo; obras de espiritualidad y de doctrina cristiana, y obras de asunto vario*», p. 359. Y líneas más abajo, p. 360: «El contenido de los libros, que estaban a su disposición y que eran tan celosamente custodiados por ella, revela que las lecturas de la Reina se nutrieron básicamente de literatura de temática religiosa, dejando a un lado aquellos tratados y escritos que hubo de conocer para el desempeño de su función como gobernante. En su reserva personal no figuraba ni un solo título de carácter histórico, científico o filosófico ni, por supuesto, obras de ficción o de esparcimiento. A mi modo de ver, el resultado de la clasificación por materias de este fondo facilita enormemente la tarea de averiguar la naturaleza de su relación con la cultura escrita. En consecuencia, creo que conviene desechar el tópico de sus aficiones literarias de amplio espectro, juicio emitido desde los tiempos de Clemencín y que llega hasta nuestros días». Todo apunta, pues, de un modo coherente y cohesionado, a esa efervescencia de la literatura religiosa en aquellos años. Gustos personales de una reina, proyectos imperiales de una monarquía, aficiones de un público... todo converge en este anhelo de hacer de lo literario una herramienta para la formación espiritual y doctrinal de los hombres, con las anheladas consecuencias en el ámbito sociopolítico.

³⁴⁰ Ángel Valbuena Prat, "El comienzo de la cristiandad imperial", en *Estudios de literatura...*, pp. 57-82.

en los reinados precedentes, coincide con el éxito de las reformas y de las observancias en las órdenes religiosas, reformas que, como se ha expuesto en otros apartados, se acompañaron de una vulgarización de la Escritura, en la que la poesía religiosa ejerció un rol clave.³⁴¹ En este sentido, evidentemente existe una interacción entre corte, políticas eclesiásticas y poética, en cuanto al sistema de valores morales y religiosos compartido. Como vimos, es este contexto el que explica, asimismo, varios de los rasgos del *Retablo* en su configuración espiritual. Y es que no cabe duda de que la poesía religiosa fue concebida, en gran medida, como herramienta pastoral, catequética, de primer orden. A partir de ello se explica, asimismo, que la poesía amorosa y cortés –más artificiosa y amanerada– fuese compartiendo terreno, paulatinamente, con la tradición didáctica y de marcado sello pío, que exaltaba las temáticas vinculadas al *de contemptu mundi* y profundizaba en las obras de piedad y meditación.³⁴² Considerando todo lo anterior, pues, es posible afirmar que la obra de Juan de Padilla, reflejo indiscutible de las aficiones poéticas de un determinado momento, evidencia esa peculiar relación entre corte, religión y literatura tan característica de los últimos tiempos de la Baja Edad Media española. En consecuencia, la lectura y estudio del *Retablo* permite perfilar un cuadro

³⁴¹ Al respecto, véase, por ejemplo, el capítulo “La religiosidad medieval y su relación con la literatura romance”, de Francisco López Estrada, en *Introducción a la literatura medieval española*, pp. 208-232: «La literatura vernácula fue desde sus orígenes un medio más para que la Iglesia ejerciese su función de predicación y en general de ilustración de los fieles. Por eso, en el dominio que era de su competencia, fueron hombres de la Iglesia los que orientaron la literatura en lengua vulgar desde la palabra de la oratoria de predicación hacia la redacción de los tratados escritos; y de esta manera crearon un medio eficaz para la difusión de la doctrina cristiana, y de cuanto de piedad y devoción la acompañaban como manifestaciones de la vida espiritual del pueblo, aunque fuesen de condición elemental. De ahí que se encuentre un tono común en las varias literaturas vernáculas, cuya raíz se halla en la Iglesia de condición católica, esto es, universal y romana al mismo tiempo», p. 208. El autor, páginas más adelante, ha llegado a hablar de una verdadera *ebullición* de la espiritualidad en el siglo XV, coincidente, en gran medida, con el período de la Monarquía Católica (p. 507). Y en esta misma línea, cabe traer a colación las palabras de Rafael M. Pérez García en el ya mencionado estudio *La imprenta y la literatura espiritual castellana en la España del Renacimiento*: «El estudio individualizado y seriado de los autores de espiritualidad desde la época de los Reyes Católicos hasta 1560 revela que fueron una manifestación del éxito de la vida y de la reforma religiosa, y la literatura espiritual, en buena medida, un producto de esta última», p. 31.

³⁴² Que las líneas anteriores no conduzcan al equívoco de que la poesía religiosa fue la única cultivada durante el reinado de Isabel y Fernando. El predominio y el incentivo de esta no excluye, de ninguna manera, otras vertientes poéticas: la de los géneros populares, la cancioneril de temática amorosa, la sátira y la invectiva política y social, etc.

palmario de la historia literaria castellana, en clara conexión con el contexto histórico-cultural y político de fines del medievo hispánico.

El arte devoto promovido por los monarcas católicos da cuenta de una singular concepción literaria: la del artefacto verbal –y la imprenta que lo posibilita– como instrumento de *propaganda fide*.³⁴³ A este respecto, y como señala Dorothy S. Severin, el éxito alcanzado por la poesía religiosa y doctrinal, durante la época isabelina, se hará tangible en el ámbito de la imprenta, entorno en el que resultaría notable la menor presencia de la poesía amorosa cortesana.³⁴⁴ La explicación, según la especialista, es doble: por un lado, una causa propagandística y, por otra parte, cierta reserva de los impresores ante géneros minoritarios y destinados a un público más reducido.³⁴⁵ En otras palabras: los Reyes Católicos reconocieron la utilidad de la imprenta para su empresa política impregnada de aires religiosos, y los impresores,

³⁴³ Es interesante, a este respecto, ampliar la reflexión al rol desempeñado por la imprenta desde la perspectiva de la Iglesia y, en este caso en particular, de una monarquía como la de Isabel y Fernando, que asumió como tarea principal el ejecutar diversas campañas de renovación religiosa. En relación con el rol clave desempeñado por el mundo del libro y de la imprenta, véase la obra de Jacques Lafaye, *Albores de la imprenta. El libro en España y Portugal y sus posesiones de Ultramar (siglos XV y XVI)*, México: Fondo de Cultura Económica, 2002. Léase, por ejemplo: «La primera observación que se impone al revisar las bibliografías de incunables y de libros del siglo XVI es que se nota cuantitativamente poco la influencia del Renacimiento italiano. En el siglo XV las obras impresas en España han sido principalmente biblias, bulas, breviarios, misales, confesionales, oficios, vidas de santos, obras de los padres de la Iglesia (como san Jerónimo y san Agustín, san Basilio), santo Eusebio, y de espirituales medievales como san Buenaventura, Alberto Magno, Juan Gerson, san Bernardo de Claraval, Dionisio Cartujano, la *Summa Theologica* de santo Tomás y sus *Comentarios* sobre Aristóteles, y también teólogos españoles como Alfonso de Madrigal (el Tostado); y ya en lo civil, recopilaciones de leyes y fueros regionales y de ciudades, como *Las Partidas*, y algunos libros exitosos de medicina...», p. 53. También en relación con lo anterior, señala López Estrada: «La imprenta del siglo XV inició una corriente de religiosidad popular divulgando obritas menudas, en pliegos de pocas páginas, con asuntos sencillos, que después fueron tomando una vía literaria más definida en forma de *Flores*, *Ejemplarios*, *Espejos*, *Ejercitatorios*, *Confesionarios*, etc., que en la primera mitad del siglo XVI prepararon el gran y definido desarrollo de la religiosidad literaria española», *op. cit.*, p. 507.

³⁴⁴ A nuestro juicio, la afirmación de Severin es algo extrema y, por lo mismo, se ha creído conveniente matizarla. En su obra *Del manuscrito a la imprenta en la época de Isabel la Católica*, Kassel: Edition Reichenberger, 2004, p. 3, la autora sostiene: «A veces, desde nuestra perspectiva, es difícil entender la popularidad alcanzada por algunos de los textos que escogieron los impresores. Pedro Cátedra ha examinado la popularidad de los tratados didácticos en la época isabelina. Igualmente importante es el éxito alcanzado por la poesía religiosa y doctrinal en contraste con la total exclusión en la imprenta de poesía amorosa cortesana». Lo de "total exclusión" es, precisamente, lo discutible.

³⁴⁵ Cfr.: «Dos probables causas de este hecho son: por un lado, la propagandística y por otro, la cautela de los impresores ante géneros que parecían ser totalmente minoritarios y exclusivamente reservados al público aristocrático. Los Reyes Católicos comprendieron inmediatamente cómo podían usar la prensa para legitimar su apropiación del Trono de Castilla, y sabiamente utilizaron la prensa para seguir su agenda política», Dorothy Severin, *op. cit.*, p. 3.

por su parte, reconocieron el alcance y penetración, en términos de lecturas, de dicha empresa. Con ello, los monarcas contribuyeron a perfilar los gustos de un público receptor de obras literarias que hubo de asistir a una profusión de impresos acordes con este particular proyecto. El círculo se vuelve vicioso: se moldean en alguna –o gran– medida las preferencias literarias y solo –o mayoritariamente– las que responden a dicho molde encuentran realización en las prensas.³⁴⁶ Severin llega a sostener la existencia de poetas religiosos favorecidos por Isabel la Católica, cuyas composiciones serán recurrentes en las imprentas de la época: Diego de San Pedro, el Comendador Román, fray Ambrosio Montesino y Juan de Padilla integrarían esta privilegiada lista.³⁴⁷ Cabe hacer hincapié aquí que se trata tanto de autores seculares como de religiosos, y que, como ha sostenido Francisco López Estrada, unos y otros procuraron hacer de un asunto religioso un argumento general para un público profano.³⁴⁸ A nuestro parecer, sin embargo, cabe aquí alguna matización: la idea de

³⁴⁶ La relación entre corte y literatura llega hasta el punto de que, como señala Dorothy Severin, los poetas fueron los propios maestros políticos de Isabel la Católica: «Tampoco podemos olvidar a los maestros políticos de Isabel, como Mena y Santillana. Piénsese, en concreto, en los *Proverbios* de este último, escritos para el luego denostado infante don Enrique, después el Cuarto de Castilla», *ibidem*, p. 3. Asimismo, cabe recordar el rol central ejercido por el también poeta cristológico fray Íñigo de Mendoza, unánimemente considerado el predicador favorito de la reina.

³⁴⁷ Y para hacer más rotunda la afirmación, Severin contrapone el caso de Juan del Encina, quien «...tuvo que publicar su propio cancionero para demostrar la aceptación de la lírica cortesana. Sólo entonces su iniciativa fue secundada por los impresores. Pero habríamos de esperar hasta 1511, bastante después de la muerte de Isabel en 1504, cuando los editores del *Cancionero general* admitieron en sus páginas gran cantidad de versos amorosos», *ibidem*, p. 4. Más adelante dirá: «Parece que durante el reinado de Isabel el amor cortés fue reemplazado por el amor a Dios, excepto en los cancioneros musicales de Palacio. La poesía amatoria iba a restablecerse después de la muerte de Isabel y en esta época se divulgaba impresa en el *Cancionero general* de 1511. Ya a finales de los años 1490 la poesía amorosa empezaba a ganar un público en las prensas», p. 35. Al avanzar las páginas el estudio va ganando en precisión: «Una revisión de la imprenta temprana nos muestra que la poesía de los cancioneros isabelinos fue la poesía que llegó a imprimirse. Aun más sorprendente es el hecho de encontrar escasa poesía amorosa en las obras impresas antes de 1496, cuando Juan de Encina publicara su *Cancionero*. Entre 1496 y 1511 la recopilación de Encina fue la única publicación popular donde figuraba poesía amatoria entre composiciones más serias. Los favoritos eran los poetas religiosos como Fray Íñigo de Mendoza, Fray Ambrosio Montesino, el Comendador Román, Diego de San Pedro, y finalmente Juan de Padilla. Los poetas seculares favorecidos eran: Juan de Mena, Santillana (*Proverbios*, *Bías*), Gómez Manrique (*Regimiento de príncipes*), Jorge Manrique (*Coplas*, y un solo poema amatorio suyo, 'Es amor fuerza tan fuerte') y Fernán Pérez de Guzmán (*Coplas a la muerte de D. Alonso de Cartagena*, *Las setecientas*). Otros poetas religiosos incluidos fueron Luis de Salazar (el *Credo* y el *Paternoster*), Pedro de Gracia Dei (*Crianza y virtuosa doctrina a la Princesa Isabel*) y Martín Martínez de Ampíes (*Triunfo de María*). Entre los poetas seculares menores figuran Martín García, *La traslación del muy excelente doctor Chatón* y Pedro de Portugal, *Coplas de menosprecio del mundo*. El único cancionero compendio al estilo de los manuscritos de los años 70 fue el de Fray Íñigo de Mendoza y otros (Zamora 1482, 1483, Zaragoza 1495), que contiene una cantidad de poesía religiosa y doctrinal de varios poetas, y el *Cancionero de Ramón de Llavía* que contiene a Fernán Pérez de Guzmán, Juan de Mena, Fray Íñigo, Jorge Manrique, Juan Álvarez Gato (poesía religiosa), Gómez Manrique y unas pocas composiciones bastante viejas de Gonzalo Martínez de Medina y de Fernán Sánchez Talavera», p. 43.

³⁴⁸ Francisco López Estrada, *op. cit.*, p. 508.

poeta favorecido por la reina nos sugiere la imagen de una figura monárquica que fue prácticamente mecenas de los poetas antes aludidos. Si bien es cierto que algunos de estos autores viven en torno a la corte o a grandes señores, no es este el caso de nuestro Cartujano.³⁴⁹ Prueba de esto es, precisamente, esa suerte de dedicatoria –aunque sea por negación– que el Cartujano entreteje en el *Argumento de toda la obra*: «Esta obra a ninguna persona señalada va dirigida, porque el auctor de ella no yva buscando intereses y favores humanos» (39-40). De haber contado con algún tipo de favor especial por parte de Isabel la Católica, el homenaje y el ofrecimiento habrían estado presentes.³⁵⁰ Y más aún: en el *Prólogo* con el que se da inicio a la Tabla Primera, el poeta establece una explícita declaración de principios para el *Retablo*, de la que queda excluida toda filiación con aconteceres terrestres, por mucha admiración que por ellos se tenga. Poesía beneficiada por los intereses de la corte, sí, pero sin sello ni encomio áulico. Ello no impide, por supuesto, que el nombre de Juan de Padilla sea comúnmente asociado al de aquellos poetas vinculados a este reinado, hasta el punto de ser reconocido como integrante de la llamada “generación de los Reyes Católicos”.³⁵¹ Pero ha de descartarse, a partir de las propias líneas del *Retablo*, toda lectura del poema asentada en elementos de patronazgo y vinculación política:³⁵²

³⁴⁹ Distinta es la realidad, por ejemplo, de fray Íñigo de Mendoza y fray Ambrosio Montesino, poetas cercanos a la corte a quienes la propia reina alentó para que cultivasen la lírica religiosa. En el caso de Mendoza, además, su poesía adquirirá claros ribetes pro-isabelinos, como puede apreciarse en dos de sus más destacadas composiciones: *Regimiento de príncipes* y *Sermón Trobado*. Ambos poetas, además, como es por todos sabido, contribuyeron a la renovación de la poesía devota al alcanzar una síntesis de lo popular y lo culto.

³⁵⁰ Caso muy diferente, por ejemplo, en términos de empuje regio, al de un fray Íñigo de Mendoza con sus *Coplas de Vita Christi*, o al de un Comendador Román con sus *Trobas de la gloriosa Pasión de nuestro redentor Iheusuchristo*, enderezadas a los monarcas católicos. Volveremos más adelante sobre ello.

³⁵¹ Así lo determinan, por ejemplo, Felipe Pedraza y Milagros Rodríguez, en su *Manual de literatura española. I. Edad Media*, Navarra: Cénlit Ediciones, 1981, p. 626: «Así, pertenecen a la llamada ‘generación de los Reyes Católicos’ Juan del Encina, importante no sólo por su obra dramática sino también por la lírica, Rodrigo de Reinosa, Pedro Manuel Ximénez de Urrea, fray Ambrosio Montesino y Juan de Padilla». Para otras menciones similares, remitimos al capítulo correspondiente al “Estado de la cuestión”.

³⁵² Por otro lado, tampoco ha de pensarse que las figuras regias quedan del todo excluidas del *Retablo*. En el sermón en prosa, como ya hemos dicho en el capítulo anterior, el poeta alude al príncipe don Juan, muerto a la edad de veinte años en Salamanca. Pero lo hace en su condición de *exemplum*, en la medida en que su fallecimiento permite destacar la magnitud del dolor que ha de ocasionar la muerte de Cristo a los fieles cristianos. Es este, claramente, un poema en el que Cristo es concebido como absoluta cabeza rectora de la humanidad: Él es el Rey de reyes.

Callo los fechos muy maravillosos
d'España la clara con todo su vando;
y callo los fechos del quinto Fernando,
rey de los reynos d'España famosos;

25 los quales exceden ingenios humanos,
queriendo sumarlos en poco papel;
y su serenísima doña Isabel,
reyna muy alta de los castellanos.
Estos quebraron a los africanos,

30 las fuerças tomando su dulce Granada;
y más alimpiaron a España dañada
de mill heregías y treynta tyranos.

Mayor acierto y fortuna habría entonces, creemos, si se afirmase que el clima propiciado por esta monarquía calificada de católica fue el que favoreció la feliz acogida de las obras de estos autores en las prensas españolas. Así entendemos, básicamente, el acierto editorial de Jacobo Cromberger quien, sin duda alguna, debe de haber estado atento a esa atmósfera de particulares aficiones literarias. De cualquier modo, lo que resulta indiscutible es que a la hora de atender a la producción poética de los últimos años de la Edad Media española han de considerarse diversas variantes que complejizan el tradicional triángulo de todo intercambio literario: a los elementos de autor, público y obra han de sumarse, aquí, impresores y, muy especialmente, predilecciones de los Reyes Católicos.³⁵³ No es menor, en este sentido, que Bruce Wardropper, en su ya clásico *Historia de la poesía lírica a lo divino*, ubique precisamente en el período de Isabel y Fernando el triunfo de las tendencias divinizadoras de la poesía lírica en España.³⁵⁴ Una serie de coordenadas, de peculiares encrucijadas, explican la germinación de poemas como el que ahora nos ocupa de Juan de Padilla; coordenadas que son de vital

³⁵³ Cfr.: «...a la dinámica de autor-impresor-público debemos añadir la vertiente política, o mejor dicho las predilecciones de los Reyes Católicos. El público comprador -bastante rico, suponemos, ya que los libros no fueron baratos- respondería al nuevo ideario de la corte, mostrando su lealtad y consumiendo el tipo de producción divulgada por aquella, un modelo literario tan edificante como políticamente correcto», Dorothy Severin, *op. cit.*, p. 4.

³⁵⁴ Bruce W. Wardropper, *op. cit.*, pp. 128 y ss.

importancia si lo que se pretende es aprehender la real significación de la obra del Cartujano. Esto, pues como ha hecho notar Keith Whinnom, resulta «peligrosísimo tratar de acercarnos a la literatura de épocas pasadas sin tomar en cuenta la estima con que los contemporáneos miraban la producción literaria».³⁵⁵ Sondar y sumergirse en el espíritu de una determinada época, hablar de los gustos literarios de ella es, pues, tarea ineludible para asir los textos y comprender enteramente lo que a través de ellos pretendían conseguir los compositores e impulsores de una tradición tan peculiar como puede ser la de la poesía religiosa en el marco isabelino. Por lo demás, todo ejercicio de crítica textual de base filológica debe atender al entorno histórico-social en que la obra se origina, y a la tradición cultural y artística de la que brota el texto poético. Asimismo, estaremos haciendo Historia de la Literatura al procurar descifrar qué significó una particular composición poética en su contexto de producción y de recepción. Examinar, pues, el *Retablo de la vida de Cristo* es mucho más que analizar una única obra: es inquirir en el material literario de toda una época, descubrir un período histórico y al hombre que resulta por este condicionado. Por esto, sondar en el poema cristológico de Padilla permitirá tanto conocer a uno de los autores y de los textos centrales de la escuela poética de fines del siglo XV, como develar una particular sociedad y reconstruir la historia de un legado que es, a la vez, literario, cultural y humanístico en el más amplio sentido de la palabra. A través de sus versos, como ya se ha visto, es posible obtener interesante información acerca de los hábitos y preferencias de los receptores de poesía de finales del siglo XV y sobre el contexto de producción –y circulación– de la lírica religiosa escrita en lengua vernácula en esos años. Nada exagerado afirmar, en consecuencia, que el *Retablo de la vida de Cristo* es memoria fidedigna de una época: la de la monarquía de Isabel y Fernando.

En consecuencia, el poema cristológico de Juan de Padilla responde a un determinado contexto de producción que explica bastante el éxito y popularidad del que gozó la obra, tal como lo atestiguan sus muchas ediciones a lo largo del siglo XVI. Y en este sentido, creemos que atender a su lugar dentro de la escuela sacra en el marco del reinado de Isabel y Fernando permite combinar en la historia literaria

³⁵⁵ Keith Whinnom, *La poesía amatoria cancioneril en la época de los Reyes Católicos*, Kendal: University of Dirham, 1981, p. 20.

un doble enfoque: el del entorno que lo posibilita y el del polo de la recepción. Solo una mirada doble como esta permite, creemos, aprehender en su completa significación los juicios particulares de una época específica, juicios condicionados, sin duda, por factores, en este caso, de carácter extraliterario. Se trata, simplemente, de esbozar la cartografía de los valores compartidos por los integrantes de una comunidad, pues a partir de ellos tiene lugar el enjuiciamiento sincrónico de la obra –entendiendo por ello *su tiempo*– y la adjudicación de significado que entonces tuvo lugar. Sin miedo a la redundancia y con ánimos de diafanidad: el *Retablo de la vida de Cristo* permite, en consecuencia, conocer parte reveladora de las normas histórico-culturales de fines de la Edad Media y, con ello, reconstruir la norma literaria vigente en la época y las valoraciones del público receptor. Volver tangibles las inquietudes a las que buscaba dar cuenta el texto en su época es compañero forzoso de un trabajo de fijación textual. Y es que si queremos ofrecer un texto lo más fiel posible a aquel que tuvo en mente –entiéndase en mano, en imprenta...– el autor, recomponer la lectura realizada por sus contemporáneos puede ayudar a traslucir esa *intentio auctoris*. Los cánones implícitos resultan, para ello, cruciales. Y solo han de ser reconocibles en el marco de esta determinada monarquía.

Fue la de este período de los Reyes Católicos una poesía religiosa que abarcaba, en términos temáticos, realidades de orden espiritual de claro aliento ascético, como el *de contemptu mundi*, la representación de virtudes y pecados, la confesión de las faltas personales, con un sello de evidente y rotunda renuncia moral de lo terreno y, especialmente, la narración de las vidas de Cristo y de María.³⁵⁶ Se trató de una poesía religiosa que, tal como ha señalado la crítica, se centraba sobre todo en el texto evangélico, con el fin de despertar el sentimiento piadoso y devoto en los

³⁵⁶ Sobre el tema, afirma Melquíades Andrés: «La temática religiosa tratada por nuestros primeros poetas humanistas, o al menos pertenecientes a la primera época del humanismo renacentista, abarca además el tema de la muerte (Mena y Jorge Manrique), las virtudes, sobre todo las morales (El Vegecio, Juan de Ciudad Rodrigo, O. de M.), la vida de Cristo, especialmente el nacimiento (Gómez Manrique) y la Pasión (Gómez Manrique, Román Comendador, Bernardo de Fenollar, Diego de San Pedro); el tema de la Virgen María (Martín de Ampíes, Fenollar, Roiç de Corella, Diego de San Pedro); la confesión rimada (Fernán Pérez de Guzmán, + 1460), poco antes de las desviaciones de Pedro Martínez de Osuna, y otros [...]. También comienzan en esta época las versiones y comentarios rimados de los salmos (Juan Roiç de Corella, Pedro Guillén de Segovia)». En «Humanismo español y ciencias eclesiásticas (1459-1565)», *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, vol. 6, pp. 111-142 (pp. 115-116).

receptores.³⁵⁷ Nuevamente apreciamos, entonces, que el *Retablo* de Juan de Padilla, ejemplo de esa floración poética en conexión con la cultura bíblica, está en plena concordancia con las modas y aficiones literarias de su época. Todo ello, además, en relación con las formas afectivas de la espiritualidad medieval. Y, como veremos más adelante, con ese acentuado interés poético por la figura de Cristo, preocupación que, durante el reinado de Isabel y Fernando, fue ganando terreno frente otras temáticas espirituales. Como ha señalado con mayor precisión Michel Darbord, los grandes contenidos religiosos de estos poetas de la generación de los Reyes Católicos eran: el ciclo de la infancia de Cristo, el evangelio de la Pasión, los misterios marianos, la materia y alabanza de santos y apóstoles y los motivos didácticos y morales. Se trata, en definitiva, y en sentido estricto, de un repertorio doble: el correspondiente a la poesía moral –con Gómez Manrique y el Marqués de Santillana como algunos de sus cultivadores– y el concerniente a la poesía religiosa. En este último grupo, que enarbola una clara apología de la doctrina católica centrada en la *imitatio Christi*, hemos de situar a nuestro Cartujano, lo que no quita, por supuesto, que en la obra de Padilla, como ya hemos visto, emerjan también huellas de una poesía de corte moral que dé cabida, entre otros temas, a la crítica moral y al tópico del hombre como *exemplum mali*.

Ahora bien, en un período con gustos tan definidos, era de esperar que la poética se acomodase a ellos.³⁵⁸ En esta indiscutible vinculación con el ámbito de lo sagrado, el *Retablo* de Padilla se yergue como ejemplo de esa poesía medieval que pretendía cantar la gloria del Dios cristiano, para explicar y difundir la religión y,

³⁵⁷ Cfr.: Melquíades Andrés, "Humanismo español...", p. 116: «Los últimos años del reinado de los Reyes Católicos aportan una innovación de interés. La poesía religiosa se centra sobre todo en el texto evangélico, especialmente en el árbol de la cruz o *Lignum vitae*, según la famosa obra de San Buenaventura, con todo su rico contenido místico. Se trata de una cristología poética popular, que irá elevando su tono hasta llegar a los grandes poemas cristológicos del barroco y de la Ilustración».

³⁵⁸ Acerca de las poéticas medievales tratan, entre otros: Ángel Gómez Moreno, *El "Prohemio e carta" del Marqués de Santillana y la teoría literaria del siglo XV*, Barcelona: PPU, 1990; Fernando Gómez Redondo, *Artes poéticas medievales*, Madrid: Ediciones del Laberinto, 2000; Jacques le Goff & Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, trad. Ana Isabel Carrasco Manchado, Madrid: Akal, 2003; Francisco López Estrada, *Las poéticas castellanas de la Edad Media*, Madrid: Taurus, 1984; María Isabel Toro Pascua (ed.), *El arte de la poesía: el cancionero. (Teorías e ideas sobre la poesía en los siglos XV y XVI)*, Salamanca: SEMYR, 1999; Juan Miguel Valero, *Artes de poesía y de prosa (Entre el cortesano y el predicador. Siglos XV y XVI)*, Salamanca: SEMYR, 1998; del mismo autor, "Arte de Poesía como Arte de Prudencia en el *Cancionero de Baena*", en Jesús L. Serrano (ed.), *Cancioneros en Baena. Actas del II Congreso Internacional "Cancionero de Baena". In memoriam Manuel Alvar*, Baena: Ayuntamiento de Baena, 2003, I, pp. 365-384. También de Valero es el trabajo doctoral *Retórica y Poética en el Otoño de la Edad Media*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2005.

con ello, fustigar los pecados humanos. El carácter moral, doctrinal y religioso de la labor poética es lo que cobra importancia. El texto del Cartujano acaba –y principia– por configurarse como una suerte de apología de la fe cristiana. La religión –con sus dogmas y prácticas– deviene, pues, en principio de inspiración del poeta, que da cuenta de un proyectar el quehacer creativo de un modo trascendental. Es la suya una poesía vertida a lo divino y a lo doctrinal, de patentes consideraciones meditativas. En este sentido, podría hablarse de una singular concepción poética subyacente: la de una poesía conectada al ámbito superior de la filosofía, la ética y, principalmente, la teología. Y es que estamos ante una poética que, como es lógico, se ha adaptado a la concepción altamente cristianizada del medioevo, que ve en la creación literaria un atractivo y eficaz medio para adoctrinar al auditorio: poesía de carácter sublime, con proyección ascético-didáctica, que concentra su atención en cuestiones trascendentes, regida por una ética cristiana. En palabras del hablante: «Aquí celebramos las cosas sagradas, / la vida de Cristo con su nacimiento; / sus llagas y muerte, Pasión y tormento, / con todas sus cosas muy bien memoradas» (53-56, Tabla I). Incluso la inspiración se concibe divina:³⁵⁹

Assí que mi pluma comiença ditando
los versos siguientes a la Providencia,
que me depare tan sana prudencia
quanta contino le [vo] suplicando.

Invoca

65 ¡O, Providencia Divina, rectora

³⁵⁹ Muy en la línea de un fray Íñigo de Mendoza o de un Juan de Mena, por ejemplo, Padilla rechaza las musas profanas: «Huyan por ende las musas dañadas / a las estigias do reyna Plutón./ En nuestro divino muy alto sermón/ las tienen los santos por muy reprovadas» (49-52, Tabla I). Pero lo hace, como puede verse, reescribiendo asimismo las ideas platónicas sobre la inspiración creadora. Las Musas son aquí reemplazadas por la Providencia Divina. Se trata, claramente, de poetas a lo divino en el marco de la religión cristiana. Y, como afirma Wardropper, «hacemos una injusticia a la conciencia filológica de la época si interpretamos este título respetuoso tomando el vocablo en el sentido diluido que hoy día tiene en el lenguaje hiperbólico de la alta sociedad: se creía firmemente entonces que estos autores, en su función de poetas, participaban del acto creador del Génesis, aunque a varios milenios de distancia», pp. 70-71.

del grand universo con sus elementos,
 haz que, Señora, no dexes esentos
 mis cinco sentidos al tiempo dagora!
 Eterna, divina, sutil inventora
 70 de quantos mortales te llaman y buscan,
 miren tus ojos qu'el orbe corruscan
 a mí, que ineffable te llamo, Señora.

Otra vez invoca

Y Tú, Jesuchristo, Señor valeroso,
 tu summa clemencia con mucha virtud
 esfuerce la fuerça de mi juventud,
 dándome gracia de canto precioso.
 85 Y pues que tu vida me sigue pensoso,
 en cómo la escriba Tú dame tal orden
 que todos mis versos con ella concorden,
 haziéndome digno de Ti, glorioso.

Pero no se pase por alto que no solo la inspiración tendrá raigambre espiritual. La propia palabra poética, como ya se ha expuesto, tiene mucho de reescritura de la Sagrada Palabra. La obra de Padilla hace gala, en consecuencia, de un triple valor religioso: poesía de iluminación sagrada, con ecos bíblicos y dirigida a fines devotos. La concepción poética presente en el *Retablo* resulta así acorde con el proyecto literario defendido por los tratadistas medievales. De acuerdo con lo señalado por Carmen Bobes *et al.*, «en todos los casos, e independientemente de la atención que se prestara a la forma, los tratadistas medievales defienden abiertamente el contenido, porque a través de él se muestran las verdades morales y religiosas y, por tanto, en el contenido ha de residir la verdadera belleza».³⁶⁰ Así han de entenderse los versos del Cartujano en los que, por ejemplo, por medio de una analogía, defiende el empleo de una llave de palo para abrir la puerta del sacro

³⁶⁰ Carmen Bobes et al., *Historia de la teoría literaria. II. Transmisores. Edad Media. Poéticas classicistas*, Madrid: Gredos, 1998, p. 182.

tesoro (124-131, Tabla I). En otras palabras: al reprobar la excesiva oscuridad y elocuencia poética, Padilla no solo está dejando en claro su opción por el *sermo humilis*; también está evidenciando una preocupación por la transmisión directa e inequívoca de un singular –y sacro– contenido. Los aspectos formales se subordinan a la finalidad ejemplarizante y moralizante. Con ello, de modo inevitable proyecta una noción esencialmente utilitarista del arte, pues «bien assí deve la sacra doctrina / tener a tal medio que a todos alumbre» (176-177, Tabla I). Con una analogía extraída del ámbito de la medicina –con la referencia a Séneca y, asimismo, con el inevitable recuerdo, por ejemplo, de ese segundo prólogo al *Libro del Conde Lucanor* de Don Juan Manuel–, Padilla acaba por establecer en términos del uso el criterio legítimo para enjuiciar la valía de su obra poética y su peculiar adopción estilística: «Si muchos enferman con graves dolores, / no buscan el médico muy [eloquente], / salvo quien saben ser más diligente / para curar sus enfermos humores» (180-183, Tabla I). Diligencia en términos artísticos no es sino eficacia en términos catequísticos. La poesía sirve para enriquecer el espíritu y en ello radica parte de la defensa del arte poética. Como ya se ha dicho en otro lugar, resuena aquí el pensamiento de San Jerónimo, que invita a rechazar exclusivamente «los vanos poemas que pueden dañar» (192, Tabla I), y no aquella poesía que pueda leerse «en la cathólica interpretación» (202, Tabla I). De acuerdo con lo señalado por Menéndez y Pelayo, y recogido por Jacqueline Steunou y Lothar Knapp, dos conceptos del arte dominaron en la mente de los poetas cultos de la Edad Media y en las escuelas cortesanas o trovadorescas:

Es el primero el que pudiéramos llamar concepto *científico*, y consiste en la aspiración a cierto trascendentalismo moral y docente, que quita a la forma su valor propio, considerándola sólo como velo de altas enseñanzas. Es el segundo el que pudiéramos llamar concepto *técnico*, y reduce el arte a mero ejercicio mecánico, trabajo de sílabas, ejercicio gramatical, tema de retórica o solaz de palacio.³⁶¹

³⁶¹ Steunou y Knapp, *op. cit.*, p. 13.

Claramente el Cartujano da cuenta del primero de estos conceptos en su *ars poetica*, lo que, no obstante, no ha de pensarse como un restar maestría desde el punto de vista técnico. En definitiva: la de Juan de Padilla es una poesía que mira *sub specia aeternitatis*, una poesía clerical en el más amplio sentido de la palabra, una poesía que, concretamente en este caso, buscará adoctrinar sobre la ejemplaridad de la vida de Cristo. Tal como en secciones anteriores hemos evidenciado: poco trecho hay entre *poésie* y *prière* –según recoge Bruce Wardropper de los postulados del abate Bremond–, cuando el verso es, en el fondo, oración meditativa.³⁶² Las letras al servicio de la teología, en el decir de Francisco López Estrada.³⁶³ Y de la política, tendríamos que añadir. De este modo, a través de la disciplina poética se asegura el mantenimiento del orden religioso, y, con ello, el plan político de los Reyes Católicos. El poeta, médico del alma, sobreviene pieza clave en el proyecto de cristiandad imperial: con su praxis contribuirá a perfeccionar todo aquello que amerite una reforma. ¿Qué de asombroso tiene todo ello si, según la mentalidad reinante, Dios había optado por la poesía para comunicarse con los hombres, tal como se manifestaba a través de los *Salmos* o el *Cantar de los cantares*? ¿Y qué de extraordinario si la propia monarquía, guiada por los preceptos cristianos, avalada por Dios, pretendía favorecer la cristiandad? Lectores, escritores y súbditos son simples hipónimos del gran hiperónimo que es el hombre cristiano. Servicio político y servicio religioso hermanados, en definitiva, en la creación poética.

II. El Retablo de la vida de Cristo y la tradición de las cristologías poéticas:

³⁶² Bruce Wardropper, *op. cit.*, p. 69.

³⁶³ Cfr.: «La Teología era así la ciencia suma, y las Letras y las Ciencias estaban a su servicio, como materias cuya trascendencia última era la honra y conocimiento de la obra de Dios y el cumplimiento de sus mandamientos, y cuyos propósitos cercanos eran el aumento del culto en las iglesias y monasterios, y de sus santos patronos. La literatura medieval española conviene con esta condición general; y, lo mismo que la de las otras partes, se refiere sobre todo a los primeros grados del perfeccionamiento espiritual, pero también a veces se encuentra un complejo entramado en relación con las religiones árabe y judía, cuando hubo ocasión de conocerlas. Las especulaciones más elevadas de la vida espiritual religiosa tuvieron su cauce en el latín, lengua más segura para la expresión de los temas de la dogmática, ascética y mística. Para su desarrollo en la lengua vulgar quedaban las modalidades que, desde un punto de vista intelectual, fueron las más modestas y elementales», *op. cit.*, p. 209.

Las manifestaciones poéticas de la significación de Jesucristo para la vida cristiana fueron frecuentes en la Baja Edad Media española. Como ha hecho notar Keith Whinnom, las composiciones cristológicas –del tipo *Pasiones* o *Vidas* versificadas– explican su surgimiento en gran medida por la reforma franciscana – guiada por los ideales de la pobreza, la humildad y la práctica piadosa–, por la revitalización de la predicación y por la difusión en lenguas romances de los textos religiosos.³⁶⁴ Asimismo, y como ya ha sido reseñado, en los últimos años del siglo XV se fortaleció la presencia del cristocentrismo y se renovaron las prácticas oracionales. La atmósfera espiritual se fue conformando a partir de diversas influencias, como la *devotio moderna*, que compartían no solo la defensa de una devoción de corte afectivo, sino también una preeminencia de la figura de Cristo y su humanidad como ejes centrales de la meditación. El cristocentrismo fue nota característica de la vida religiosa bajomedieval. Y, como es de suponer, no tardaría en hacer aparición en los diversos escritos literarios. Consecuencia lógica fue, entonces, que el Hijo de Dios se convirtiese en un distinguido asunto poético; su tratamiento, por lo general, obedeció a un anhelo de exaltar en los fieles lectores la afectividad y la cercanía con Él. Ello explicaría, por ejemplo, el brote de textos religiosos poéticos, que van de lo litúrgico a lo doctrinal, poniendo especial énfasis en la presentación del tema de la Pasión, argumento por excelencia de esta espiritualidad de corte emotivo. En definitiva: todo aquel contexto espiritual referido en el capítulo anterior es el que permite explicar, a grandes rasgos, el surgimiento de un número notable de cristologías poéticas; en él se emplazan estas modalidades literarias que hacen gala de un conjunto de sostenidos y reiterados recursos y motivos, que atravesaron autores, países y tiempos.³⁶⁵ Como ha señalado

³⁶⁴ Keith Whinnom, "El origen de...", pp. 265 y ss. Ahora bien, el estudio más acabado sobre estas modalidades literarias, en el contexto espiritual castellano del siglo XV, es, actualmente, el que Pedro M. Cátedra lleva a cabo en su *Poesía de Pasión en la Edad Media. El Cancionero de Pero Gómez de Ferrol*. A él aludiremos con frecuencia. Y a él remitimos para toda profundización, especialmente en lo referido a las *Pasiones*.

³⁶⁵ Como afirma Pedro M. Cátedra, dado que estamos ante un corpus textual eminentemente utilitario, es lógico que se compartan rasgos y se hallen concomitancias con otros textos similares de la época (Cfr.: *Poesía de Pasión...*, p. 295). Pero no ha de pensarse que, por tratarse de una notoria propensión, las obras literarias que se enmarcan en esta directriz ostentan idénticas características. También en términos de calidad hallaremos diferencias, hasta el punto de que no todos los testimonios cristológicos podrían ser ubicados, creemos, en el ámbito del texto artístico. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que la temática religiosa, incluida la pasional, fue también objeto de *contrafacta* en no

Pedro M. Cátedra con el acierto acostumbrado, se trata, básicamente, de una implantación devota y textual que responde a un arraigo en virtud de razones religiosas y literarias.³⁶⁶ Y con ello no estamos sino afirmando, una vez más, que Juan de Padilla se revela en total conexión con un significativo grupo de autores contemporáneos a él, que hicieron de la meditación en torno a la figura de Cristo el objeto de interés literario y que, con ello, contribuyeron a perfilar la experiencia espiritual europea con un nítido sello cristocéntrico. Nuevamente, insistimos, el círculo deviene vicioso: motivados por una espiritualidad de indiscutible raigambre en la *philosophia Christi*, contribuyeron a su difusión y anclaje en la comunidad europea bajomedieval.³⁶⁷

Ahora bien, dada la cada vez más abundante bibliografía sobre el tema, estas líneas no persiguen otro propósito que el de entretejer a grandes rasgos esa peculiar tradición literaria, destacando solo aquellos aspectos que pueden ofrecernos datos significativos sobre el sentido y alcance de nuestro *Retablo*, tales como denominadores comunes de carácter narrativo, estilísticos o temáticos y, especialmente, aquellos rasgos diferenciadores que nos hablen de las particularidades del poema de Juan de Padilla. En el trazado de este esbozo habremos de tener siempre presente el destino utilitario –entendido en términos devocionales– de estas producciones. Y es que creemos, precisamente, que es en el potencial uso de estos textos donde radica su verdadera significación y donde se encuentra el porqué de su esencial fisonomía. Modesto propósito, sin duda, pero realista y suficiente, a nuestro juicio, para ubicar la obra del Cartujano en el adecuado entramado literario y devocional.

De acuerdo con Rogelio García Mateo, la tradición de la vida de Cristo como principio rector de la creación literaria ha de remontarse a fines del siglo XII, cuando

pocas ocasiones; para este asunto será de consulta obligatoria el libro de Folke Gernert, *Parodia y «Contrafacta» en la literatura románica medieval y renacentista. Historia, teoría y textos*, San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2009, salido a la luz solo unos días antes de imprimir nuestro trabajo, por lo que nos ha sido imposible utilizarlo.

³⁶⁶ Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 191.

³⁶⁷ Cfr.: Hugo O. Bizarrí y Carlos N. Sainz de la Maza, "La 'Carta de Léntulo al Senado de Roma': Fortuna de un retrato de Cristo en la Baja Edad Media Castellana", *RILCE*, 10:1 (1994), pp. 43-58 (p. 43): «Padilla expresa así un punto de vista común a la mayoría de sus contemporáneos interesados por la literatura devota de meditación acerca de la figura y hechos de Jesús, género de amplia difusión bajomedieval que iba a marcar también la experiencia espiritual europea en los primeros años del siglo XVI».

tiene lugar una literatura –en forma de poesía narrativa o modalidad dramática– cuyo contenido es la vida del Hijo de Dios. Precursores, pues, de estas cristologías poéticas de la Baja Edad Media española serían, por ejemplo, el *Libro dels Tres Reis d'Orient* o el *Auto de los Reyes Magos*.³⁶⁸ Pedro M. Cátedra va incluso más allá y rastrea antecedentes, particularmente de las *Pasiones* de Cristo, en toda la tradición anterior de los plantos y narraciones pasionales en el ámbito de la Romania, localizables ya en el siglo XI.³⁶⁹ Pero será a partir del siglo XIV cuando la centralidad de Cristo se revele indiscutible. Y ya en el XV cuando gane terreno literario definitivamente, siendo los poetas de la llamada “generación de los Reyes Católicos” los encargados de ejecutar de modo más consistente la implantación de estas modalidades literarias, asegurando su presencia en el correr del tiempo.³⁷⁰ Tal como explica K. Whinnom:

En los últimos decenios del siglo XV aparecen en español las *Pasiones* y las *Vidas de Cristo* versificadas. Casi seguramente la más temprana de las *Pasiones* es la *Pasión trobada* de Diego de San Pedro, la cual, impresa antes de 1492, no puede haber sido compuesta más tarde de 1480. La *Vita Christi* de Fray Íñigo de Mendoza, que narra y comenta la vida de Cristo hasta el episodio de los Santos Inocentes, en donde se interrumpe bruscamente, se imprimió primero en Zaragoza en 1482, pero apenas se ha considerado el problema de la fecha de su composición...³⁷¹

Pero si se trata de rastrear antecedentes, según el decir general de los críticos, las *Vidas y Pasiones* de Cristo recurrirán al molde de la *Vita* llevada a cabo por

³⁶⁸ Rogelio García Mateo, *op. cit.*, p. XX.

³⁶⁹ Cfr.: *Poesía de Pasión...*, p. 202. Se trataría, más bien, de textos ligados a prácticas litúrgicas. Más adelante afirma: «...algunas coincidencias de detalle en los aspectos narrativos y estructurales quizá nos permitan seguir pensando que las pasiones castellanas parten de una tradición poética común que no tiene por qué nacer con Diego de San Pedro, Comendador Román o Íñigo de Mendoza», p. 343.

³⁷⁰ Con respecto a la extensión o pervivencia en el tiempo de esta tradición, tómesese en cuenta la siguiente acotación de Pedro M. Cátedra: «Los medios de percepción y recepción promovidos por el mundo eclesiástico, las mismas órdenes religiosas, los curadores espirituales, o incluso quienes se armaban sobre programas por éstos inspirados, se beneficiaron de un amplio abanico de posibilidades orales y textuales, que van desde la espectacular, a veces relacionada con la liturgia, a veces con el mundo de *representación* de la literatura profana, hasta la lectura personal o colectiva, pasando por el adoctrinamiento directo del sermón y otros géneros didácticos. Todos estos medios son persistentes en el tiempo y por esa misma razón lo transmitido es también doctrinal y prácticamente de la misma duración». En *Poesía de Pasión...*, p. 194.

³⁷¹ Keith Whinnom, “El origen de...”, p. 263.

Ludolfo de Sajonia, obra, como ya sabemos, de resonancia universal y lectura predilecta de los fieles en España. Y es que, tal como afirman Bizarri y Sáinz de la Maza:

Con la *Vita* de Ludolfo se consagra y vulgariza, en el plano literario, la tendencia más importante de la renovación estética religiosa que caracteriza el arte patético y apasionado de los siglos XIV y XV, heredero directo del florecimiento del drama sacro y de la vocación populista del franciscanismo en el siglo XIII. En las raíces de esta nueva iconografía pictórica, escultórica y literaria se hallan las *Meditationes vitae Christi* del Pseudo-Buenaventura, que un anónimo fraile menor italiano escribió para una compañera de orden ávida de emociones espirituales. El cartujo Ludolfo no sólo reforzará, popularizándola, esta línea de *espiritualidad concreta* en la literatura piadosa bajomedieval; su *Vita Christi* ayuda, con otras de tono similar, al enriquecimiento y adensamiento psicológico perceptible en las actitudes de los protagonistas de determinadas escenas (la 'Piedad', por ejemplo) predilectas de la iconografía contemporánea.³⁷²

Nuestro Juan de Padilla, como ya hemos visto, admite sin disimulo –con orgullo incluso, nos atrevemos a decir– la deuda contraída con la *Vita* del otro Cartujano. Pero junto a dicho molde, los poetas cristológicos recogerán la influencia de las *Meditaciones* del Pseudo Buenaventura. Para la penetración de la obra de Ludolfo fue fundamental, en el ámbito castellano, la ya mencionada traducción –e incluso interpretación– ejecutada por fray Ambrosio Montesino, a petición de los Reyes Católicos.³⁷³ El *Vita Christi Cartujano interpretado de latín en romance*, impreso en Alcalá de Henares, exponía ya en su prólogo la intención de recrear y ofrecer un Cristo vivo. Y eso es lo que procurarán mantener los continuadores de esta tradición en lo que será un verdadero *continuum* de actos poéticos devocionales, pensados como prácticas piadosas, destinados mayoritariamente a lecturas meditativas en el

³⁷² Hugo O. Bizarri y Carlos N. Sáinz de la Maza, *op. cit.*, pp. 44-45.

³⁷³ Nótese, eso sí, que el primer español que se propuso traducirla, aunque al valenciano, fue Joan Roig de Corella. Para profundizar en la obra de fray Ambrosio Montesino pueden consultarse: Julio Rodríguez-Puértolas, *Cancionero de fray Ambrosio Montesino*, Cuenca: Diputación Provincial, 1987; Ana María Álvarez Pellitero, *La obra lingüística y literaria de fray Ambrosio Montesino*, Valladolid: Universidad, 1976; Gaspar Calvo Moraleja, *Fray Ambrosio Montesino, OFM (†1514) y el culto a la 'Gloriosa Virgen María'*, Santiago de Compostela: El Eco Franciscano, 1980; etc.

ámbito privado. Y es que, dados los gustos de esta monarquía católica, como explica Laurentino M. Herrán, las *vitae Christi*, «...no fueron sólo lectura de aquellos que tenían el privilegio de la cultura y del dinero que suponía entonces la posesión de un libro, sino que los orientadores de la piedad hicieran un esfuerzo para que su influencia fuera creando el ambiente, donde aun en el terreno, más o menos profano de la Literatura, se permeabilizara a la doctrina del Cartujano». ³⁷⁴ No se pierda de vista, entonces, este anhelo de difusión masiva que subyace en estos textos.

La irrupción de esta literatura cristocéntrica supuso todo un hito en la producción poética religiosa en España y su influjo se hará patente también en el ámbito de la lírica cancioneril. ³⁷⁵ Hasta la aparición de las obras de Diego de San Pedro o de fray Íñigo de Mendoza la tendencia en la lírica religiosa hispánica era a presentar contenidos hagiográficos, marianos o morales, pero, como continúa explicando Whinnom, «...a partir de los franciscanos del trescientos, que adoptaron con entusiasmo los temas de la Navidad y de la *Passio Christi-Compassio Mariae*, la vida de Cristo proporcionó material a los poetas narrativos de toda Europa, y no sólo en latín, sino también en inglés, francés, italiano, provenzal, y aun, dentro de la Península, en catalán». ³⁷⁶ Destaquemos, de lo anterior, dos aspectos: el influjo franciscano y el carácter transnacional de esta “moda” literaria. Con respecto a lo primero, creemos, tras el estudio del contexto espiritual reconocible en el *Retablo*, que el franciscanismo es solo una de las partículas –fundamental, claro que sí– de la singular atmósfera espiritual de fines del medioevo. La *devotio moderna* y, en

³⁷⁴ Laurentino M. Herrán, “Las *Vitae Christi* españolas del siglo XV”, *Estudios Josefinos* (1971), pp. 456-480 (p. 472.). Herrán es uno de los investigadores que más ha contribuido al estudio de esta tradición literaria. Remitimos, por ello, a sus diversos artículos, entre los que se destacan, además del ya aludido: “La devoción popular a María en las vidas de Cristo y en los ‘Flos Sanctorum’ del siglo XVI”, *Separata de Estudios Marianos*, Vol. XLV, Salamanca (1980), pp. 221-247; y “San José en las vidas de Cristo y de María del siglo XVI”, *Revista Estudios Josefinos*, año XXXI, Nos. 61-62 (1977), pp. 447-475.

³⁷⁵ Tal como explica María Isabel Toro Pascua, un grupo significativo de poemas cancioneriles estuvieron dedicados a la exposición de la vida de Cristo o, particularmente, de su Pasión, «...ya sea en ciclos más o menos organizados, ya en composiciones independientes incluidas en los folios de algunos cancioneros. Este tipo de textos conocerá un amplio desarrollo durante la segunda mitad del siglo XV, merced al desplazamiento desde espacios devotos y litúrgicos al de la lectura privada o colectiva en el entorno laico, en el que las nuevas formas devocionales favorecerán los temas marianos y cristológicos. Hay que tener en cuenta, no obstante, que esta floración del género solo puede entenderse si consideramos la amplia tradición que las pasiones en verso debieron tener antes de esta fecha». En “La Biblia en la poesía de cancionero”, p. 128.

³⁷⁶ Keith Whinnom, “El origen de...”, p. 265.

definitiva, toda manifestación religiosa de signo afectivo centrada en la humanidad del Hijo de Dios ha de haber contribuido, asimismo, a este *ethos* que acabaría por originar una notable cantidad de poesía cristológica. Y tal como se trata de experiencias espirituales reconocibles no solo en la Península Ibérica, es lógico que el fenómeno se diese a su vez en diversos países.³⁷⁷ Otra cosa es que una monarquía como la de Isabel y Fernando, cuyo apellido de católica es mucho más que un mero epíteto, haya favorecido este tipo de producciones. El propio Whinnom matiza luego su idea y afirma:

Muchos elementos en la poesía de estos dos autores [Diego de San Pedro y fray Íñigo de Mendoza] se pueden atribuir a la influencia de esta corriente de ideas, aunque no debemos pasar por alto el hecho de que no todas las ideas y las actitudes identificadas por los críticos como franciscanas lo son exclusivamente, ya que muchas son características de toda la predicación mendicante por toda Europa en los siglos XIV y XV. Tal vez el rasgo más notable de esta poesía religiosa sea que no tiene pretensiones; es de tanta sencillez e ingenuidad, que, por lo menos, a un crítico le han parecido artificiales.³⁷⁸

Nuevamente creemos necesario ajustar las aseveraciones anteriores. Y lo hacemos desde la particularidad de un autor, nuestro Cartujano, que al menos él permite poner en jaque en cierta medida la tremenda sencillez e ingenuidad. No de otro modo, creemos, puede considerarse el hecho, como veremos en su momento, de la configuración del proyecto cristológico a la luz de las artes plásticas.³⁷⁹ La adopción del *sermo humilis* en términos estilísticos no es, a nuestro juicio, señal de

³⁷⁷ Como afirma Cátedra, el fenómeno adquirió carácter internacional, pero en España se vivió con algo de retraso en comparación con el resto de Europa: «No tenemos, sin embargo, constancia documental de que se compusieran grandes poemas sobre la vida de Cristo y, en especial, sobre su Pasión antes del siglo XV, parecidos a los que se venían difundiendo desde mucho antes en Europa», *Poesía de Pasión...*, p. 253.

³⁷⁸ Keith Whinnom, "El origen de...", p. 266.

³⁷⁹ Al respecto, cfr.: «Hay géneros, como algunos de literatura religiosa, que sólo un privilegio de calidad los rescata y los coloca en el ámbito del texto literario, escrito y artístico. Pero son casi siempre textos de *segundo grado*. Diego de San Pedro, el Comendador Román, Gómez Manrique o fray Íñigo de Mendoza, partiendo de una tradición preexistente de la poesía pasional de uso litúrgico o dramático, fijarían artísticamente un género a petición y según los intereses de una cierta aristocracia o de acuerdo con los de un nuevo público». Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 419.

ausencia de pretensiones artísticas. Tampoco lo es, probablemente, el acogerse a estrofas de arte mayor, en la línea de la poesía alegórica de, por ejemplo, un Juan de Mena. Pero sobre ello volveremos más adelante.

Ahora bien, la imprenta jugó un rol clave en el éxito y pervivencia de esta tradición. Gracias a ella la vida de Cristo dejó de ser reducto del mundo clerical. Con mayores posibilidades de transmisión, la literatura religiosa pudo proyectarse hasta el mundo laico. Manuscritos, impresos y pliegos poéticos contribuyeron a la difusión de los poemas cristológicos.³⁸⁰ Tal como ha testimoniado Pedro M. Cátedra, se trataba de «...*productos* especialmente privilegiados ya en los primeros pasos de la historia del libro impreso», que por sus rasgos estilísticos vieron facilitada su difusión en el ámbito de la literatura popular, lo que les permitió gozar de una dilatada vida editorial.³⁸¹ Pero el interés suscitado por estas composiciones fue más

³⁸⁰ Dice al respecto Juan Miguel Valero Moreno: «Entre los reinados de Enrique IV y los Reyes Católicos se dio una floración de la literatura pasional en lengua vernácula sin precedentes en Castilla. Una de sus características materiales más interesantes es el soporte de estos textos entre el manuscrito impreso, la cultura oral y la cultura escrita. De otro lado una basculación fuerte entre lo interior y lo espectacular y visual». En «La pasión según Lucas Fernández», *La Corónica* 31.2 (Spring, 2003), pp. 177-216 (p.181). En relación con la difusión a través de la literatura de cordel, el mismo Valero Moreno afirma en otro de sus artículos: «Entre el corpus de pliegos poéticos del siglo XVI de temática religiosa, que estudia Eva Belén Carro Carbajal, la cristología como no podía ser menos, se impone temáticamente. Entre estos pliegos, c. 300, son un 8 o un 10% los que presentan, como motivo dominante o exclusivo, la Pasión de Cristo. El relato de la Pasión se vertebra, tradicionalmente, entre la Cena y el Planto de la Virgen. La *Passion trovada* de Diego de San Pedro se inicia, en propiedad, *alçada* la mesa; la del Comendador Román como continuación de unas coplas anteriores específicamente dedicadas al *misterio* de la Cena, por *mandamiento* de los Reyes Católicos. He reflexionado, con un criterio ciertamente estrecho, acerca de los pliegos que contienen en un relato poético exentos de la Pasión, considerándolos, en su modelo editorial, como pequeños evangelios en verso, en el segmento fuerte de la Pasión. Establecer una nómina y una tipología simplificaría la visión de conjunto, pero prefiero decaer en este derecho mecánico de la crítica. En cualquier caso cabe mantener entre paréntesis textos poéticos de la *Passion* tales cuales se insertan en otros conjuntos más amplios...». En «Control externo y límite genérico: los pliegos poéticos de la Pasión en el siglo XVI», Pedro M. Cátedra (dir.), *La literatura popular impresa en España y en la América Colonial: formas & temas, géneros, funciones, difusión, historia y teoría*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2006, pp. 253-278 (p. 254).

³⁸¹ Cfr.: «A este respecto, se detectan unas variables que permiten hablar de los poemas de Pasión como *productos* especialmente privilegiados ya en los primeros pasos de la historia del libro impreso. Ciertamente que hay una promoción del culto a la Pasión, de la incorporación de los laicos a la lectura y prácticas devotas concretadas en cualquiera de sus manifestaciones posibles de lectura privada, lectura 'representada' pública o, incluso, adaptación dramática. Pero también el elemento estilístico circunscribe estos textos a un determinado ámbito de la literatura popular, que se demuestra no sólo por la reacción que creía detectar en el RVC, sino también por la dilatada vida editorial de la PT o de las CP, que encontraron un cálido refugio en la que hoy llamamos literatura de cordel, cuyos

allá del explicable meramente por cuestiones religiosas o estilísticas. El argumento cristológico servía no solo para prácticas devotas, sino también para articular en torno a él cuestiones relativas a la vivencia contemporánea, manifestada, por ejemplo, en esa técnica historiográfica de un fray Íñigo de Mendoza y otros poetas más «...que no cesan de superponer, confundir incluso, la historia de la Redención y la de la redención político-religiosa o retribución [...] en sus tiempos».³⁸² Se trata, eso sí, de un rasgo este último poco patente en la obra de Juan de Padilla, lo que podría explicarse por la condición cartujana del autor, con esa moral de renuncia absoluta al contacto con el mundo terrenal. La lectura política o social de las obras cristológicas respondería más directamente a cuestiones de pastoral franciscana. Y si bien nuestro *Retablo* puede leerse dentro de dicho contexto devocional, no ha de olvidarse que es obra de un miembro de la Orden de los Cartujos. La sujeción a la historia evangélica es aún más estrecha, con lo cual la respuesta que ofrece el poema al devoto lector se presenta con un sentido trascendente antes que inmanente. Retornaremos a este aspecto en próximos párrafos, cuando nos detengamos algo más en la obra de Íñigo de Mendoza.

En palabras de Rogelio García Mateo, la nota característica de estas composiciones estará dada por la presencia del protagonismo de un Cristo «que se identifica plenamente con el destino de los hombres, sobre todo a través de la fragilidad de su infancia y de los sufrimientos de su pasión, pero sin olvidar su dimensión gloriosa, su realeza y su relación con el misterio trinitario».³⁸³ De allí a la *imitatio Christi* poco trecho hay por recorrer. La ejemplaridad modélica de Cristo acapará una significativa atención. Y desde el énfasis en la humanidad de Cristo – con el realce en sus diferentes misterios: encarnación, nacimiento, infancia, vida pública, pasión, muerte, resurrección y ascensión–, cobrarán fuerza los aspectos más emotivos e intimistas de la experiencia religiosa, con el objetivo de fomentar la

principales difundidores incluirán *pasiones* versificadas en su repertorio y de ellas nos ha llegado más de un pliego suelto». En *Poesía de Pasión...*, pp. 314-315.

³⁸² Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, pp. 346-347. A juicio del autor, la ausencia de relaciones figurales, históricas o de dependencia personal sería señal de arcaísmo dentro de la tradición. Da como ejemplo de ello la *Santa Pasión* de Pero Gómez de Ferrol, poema localizable en el Ms. 2139 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca. Distinta explicación merecerá dicha ausencia en el *Retablo de la vida de Cristo*, como referiremos más adelante.

³⁸³ Rogelio García Mateo, *op. cit.*, pp. XIX-XX.

experiencia contemplativa centrada en la atención a la figura y obras de Cristo.³⁸⁴ La devoción al Niño Jesús o a la Santa Cruz determinarán, por ejemplo, la selección que en términos narrativos se efectúe de la vida de Cristo. Pero será el ciclo pasional, sin duda, al que se rinda especial tributo.³⁸⁵ Bastaría con recordar, por nombrar algunas, la *Pasión trovada* de Diego de San Pedro o las *Coplas de la Pasión con la Resurrección* del Comendador Román. Lo importante era procurar la meditación devota de la *vita Christi* en una aproximación humanizada. En otras palabras, y como con total precisión describe Laurentino M^a Herrán, el error que debe evitarse es creer que los autores de cristologías poéticas se propusieron simplemente trazar una “biografía técnica” de Cristo, puesto que su plan obedecía más bien a «... *consideraciones o contemplaciones* que se apoyaban en una literatura riquísima ya, y en auténticas experiencias personales, para lograr la recomendación paulina ‘hoc enim sentite in vabis quod et in Christo Iesu’ (Ph 2, 5)». ³⁸⁶ De ahí, pues, que líneas arriba hayamos sostenido que en el uso radica la justificación a la peculiar configuración de esta tradición. Y es que si lo que se pretendía era el acercamiento a la humanidad de Cristo, resulta obligatorio alejarse de todo atisbo de intelectualismo o teología abstracta: en el proyecto biográfico que supone todo poema cristológico, es el *bios* de Cristo más allá de sus componentes anecdóticos lo que se pretende reflejar y

³⁸⁴ Al respecto puede consultarse el artículo de Robert Ricard, “El tema de Jesús crucificado...”: «Los autores españoles de los siglos XVI y XVII, cada uno a su modo, son el eco de una larga tradición cristiana, en la que, entre los que he citado, San Bernardo y el Pseudo-Buenaventura figuran probablemente como elementos esenciales. No es necesario hacer constar que esta tradición forma parte integrante de la devoción a la Humanidad de Cristo. Si los autores españoles conceden a estos temas un lugar preferente, es quizá porque la devoción a la Humanidad de Cristo –piénsese en Santa Teresa- era en su época una de las más profundas y una de las más estimadas de su cristianismo», p. 239.

³⁸⁵ En otros apartados hemos esbozado ya el porqué de la predilección, dentro de los momentos vitales de Cristo, por la Pasión. Las siguientes líneas de Cátedra nos recuerdan su importancia: «Vivida reglamentariamente como liturgia, catárticamente expresada, oída e imaginada en el ámbito de la predicación o de la recitación que se apropia de los recursos juglarescos; vista como un espectáculo teatral, o, en fin, imaginada personalmente, contemplada, con los adminículos del libro, de la iconografía o de ambos simultáneamente; de cualquiera de estos modos, la Pasión es el centro de gravedad de la vivencia de la espiritualidad. Me atrevo a decir que no sólo de la espiritualidad, sino también de la propia actividad intelectual de numerosas personas o grupos de personas cuya única relación con el libro, por ejemplo, es la instrumental religiosa». En *Poesía de Pasión...*, p. 195.

³⁸⁶ Laurentino María Herrán, “Las *Vitae Christi...*”, p. 460.

exponer.³⁸⁷ Y solo a partir de la mirada al Dios humanizado tendrá lugar luego la reflexión en torno a los problemas morales del hombre.

Poniendo al alcance de un público vasto la vida de Jesús, estos autores contribuirán a la vulgarización del Nuevo Testamento. Y es que es el Cristo de los Evangelios el que habrá de transformarse en argumento de esta poesía narrativa. Con ello, darán origen a obras literarias que serán, en alguna medida, una especie de nuevos Evangelios; literatura de anclaje bíblico que lleva a cabo interpretaciones, paráfrasis y glosas de diferentes pasajes, especialmente neotestamentarios.³⁸⁸ En este sentido, podría afirmarse que estamos ante reelaboraciones amplificadas de textos ya existentes, a los que se suelen sumar otros elementos de la *narratio* cristológica, entre los que no ha de descartarse, como ya vimos en una sección anterior, los elementos apócrifos difundidos y aceptados por la religiosidad popular. Incluso en la selección de fuentes habrá coincidencia entre las obras, lo que corroboraría la preferencia por cierto tipo de lecturas y subtextos espirituales y vendría a poner en evidencia, una vez más, que es toda una serie de coordenadas coherentes y cohesionada la que explica la germinación de estos subgéneros literarios.³⁸⁹ Tal y como ya hemos señalado antes, la utilización de la Sagrada Escritura como sustrato ha de considerarse, en la mayor parte de los casos, ligada a la del propio texto; de ahí que «por lo general, el relato bíblico coincide con el literario, de manera que el

³⁸⁷ En este sentido, el juicio de Herrán sobre la obra cristológica de la religiosa Isabel de Villena sería aplicable, por extensión, a muchas de estas obras literarias, pues «no nos va a suministrar grandes ni hondas sugerencias teológicas, pero sí intuiciones nada desaprovechables...». En *Las Vitae...*, p. 466. La aproximación al argumento cristológico no será, pues, en términos de teología abstracta, sino emotiva, donde incluso la retórica se cargará de afectividad. Se trata, básicamente, de una cristología que habrá de remontarse, a juicio de Cátedra, a la de un «...San Bernardo y la fraguada en la escuela de los victorinos privilegió los aspectos humanos de la historia de la Redención, para la que Dios se hizo hombre en un sumo acto de amor, y, consecuentemente, dio pie a una valoración del amor espiritual, que no se diferenciará en sus aspectos esenciales del humano. A éste se recurrirá para la materialización expresiva y efectiva, convirtiéndolo en referente imprescindible para el conocimiento del amor de Dios. La nueva teología de la Redención insistía en la restauración del hombre por Dios y la consecuente presentación de Cristo, hombre perfecto, en su pasión y muerte como el único medio posible de la Redención, según san Anselmo, o como acto máximo también de demostración del amor de Dios para con el hombre, según santo Tomás de Aquino». En *Poesía de Pasión...*, p. 193.

³⁸⁸ Cfr.: «Sans conserver au texte du Nouveau Testament son austère simplicité, ces écrivains contribuèrent pourtant, dans une très large mesure, à vulgariser les Ecritures», Pierre Le Gentil, *op. cit.*, p. 327.

³⁸⁹ Con respecto a las otras fuentes empleadas en los textos cristológicos, remitimos, además del ya recurrente estudio de Pedro M. Cátedra, al también citado artículo de Juan Miguel Valero Moreno, "La pasión según Lucas Fernández". Como allí puede verse, en su mayoría son fuentes totalmente coincidentes con las de nuestro Cartujano.

hilo narrativo se sustenta, sobre todo, en la información que transmiten, por ejemplo, los Evangelios. Es así como surgen las diferentes *Vitæ Christi* o las *Pasiones* poéticas. [...] En algunas ocasiones el poema sirve también como exégesis del texto bíblico, sumando así a la simple narración de acontecimientos un claro sentido didáctico y doctrinal, o se amplifica mediante la yuxtaposición o la introducción de elementos de muy diversa naturaleza, que facilitan determinados usos del texto religioso, como puede ser el oracional o la lectura contemplativa».³⁹⁰

Las modificaciones al texto bíblico estarán dadas, pues, en virtud de las diferentes finalidades de las obras. En el caso del *Retablo*, como ya se ha visto, debido a la intención claramente contemplativa, tendrán lugar una serie de ampliaciones e interpolaciones destinadas a esa experimentación interior y meditativa de la *vita Christi*, algunas de las cuales serán, asimismo, lugares comunes en la literatura religiosa de la época. También en la apelación a recursos estilísticos y tópicos doctrinales –como el de la *preciosa sangre* o la *Virgen iuxta crucem lacrimosa*– encontraremos, pues, conexiones entre los diferentes poemas narrativos, como por lo común puede verse en el procedimiento amplificativo que tiene lugar al relatar la Pasión de Cristo y los diferentes martirios experimentados por el Hijo de Dios, pensados, principalmente, para mover a la contemplación y, por lo mismo, asentados en una retórica emotiva. En similar línea habrán de entenderse la abundancia de comparaciones que participan, a su vez, de una religiosidad de corte más popular que reconoce en la imagen una herramienta eficaz para la contemplación y la fijación en la memoria de los pasajes más relevantes de la existencia de Cristo. Sobre ellas ya hemos hablado. Recordemos ahora, simplemente, que su presencia nos habla asimismo de una vinculación con la retórica del sermón.

³⁹⁰ María Isabel Toro Pascua, “La Biblia en la poesía de cancionero”, pp. 126-127. Más adelante añadiré: «En cualquier caso, este ámbito de difusión marcará de manera decisiva tanto la forma y el lenguaje, que se traduce en la adopción del *sermo humilis* e inscribirá estas piezas en el entramado de la religiosidad popular, como en el tratamiento literario del tema, en el que se incluirán materiales que atañen no solo a los aspectos más específicamente estructurales, sino también a otros de tipo doctrinal o contemplativo. El relato poético de estas composiciones se elabora sobre un esquema narrativo neotestamentario común, configurado y establecido por la propia tradición pasional castellana, al que se añaden otros elementos, tales como la *compassio Mariæ*, oraciones, temas apócrifos, algunos pasajes exegéticos destinados a la interpretación tipológica o a la explicación de cuestiones teológicas, e incluso ciertos motivos más o menos originales del autor», pp. 128-129.

Y si hablamos del plano discursivo, el *sermo humilis*, manifiestamente defendido por Juan de Padilla, será otro de los rasgos característicos de estos textos cristológicos. Y una vez más será el uso o destino de estas modalidades el que explique esta característica esencial. En palabras de Cátedra, refiriéndose al *Retablo de la vida de Cristo*:

...nos justifica, en términos generales, la necesidad del *sermo humilis* en la escritura cristiana y concretamente en aquellos relatos fundamentales y para-evangélicos que tienen como objeto la vida de Cristo; todo ello en virtud no sólo de un planteamiento teórico anti-clásico, sino atendiendo al problema de la recepción de este tipo de textos, para que 'puedan los doctos mirar de su parte/y más a do reina la simplicidad'.³⁹¹

Como ya hemos dicho, el público al que alcanzan las cristologías poéticas se escapa de la esfera estrictamente clerical. Creemos, junto con Cátedra, que estos textos han de pensarse –y deben de haber sido concebidos– en la línea de aquellas *Biblias pauperum*, concebidas para receptores *pauperibus* en términos de formación teológica o intelectual. Sencillez entendida como un recurso catequético que responde a la intención de facilitar la acogida de las obras. En consecuencia, y de la mano de Juan Miguel Valero, puede afirmarse que, más que debido a un encasillamiento estético, el *sermo humilis* obedece a la asimilación de un modelo representativo característico del cristianismo que habla de una búsqueda de un efecto preciso antes que de una determinada modalidad compositiva en términos poéticos.³⁹² En otras palabras: una humildad discursiva que se explica en términos de una búsqueda de identificaciones mentales y afectivas con el argumento cristológico. Todo esto, por supuesto, no impide que se encuentren huellas de una lengua poética culta, en la que se destacan, incluso, ciertos latinismos de orden más bien eclesiástico.³⁹³ Y si asumimos que estamos ante una intención instructiva en cuestiones religiosas, que la escritura, por otro lado, suele aparecer justificada en términos oracionales no ha de resultar sorprendente. Si el objetivo es persuadir a los

³⁹¹ Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 308.

³⁹² Juan Miguel Valero, "Control externo y límite genérico...", pp. 269-270.

³⁹³ Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 439.

lectores y mover su ánimo, la deprecación en cuanto figura retórica cobrará singular fuerza: a través de ella el hombre elevará su mente a Dios, meditando en Él.

Por otra parte, quizás uno de los aspectos más llamativos de la tradición de las *Vidas y Pasiones* de Cristo radica en el hecho de que estas modalidades posibilitan la convivencia de más de una tendencia temática dentro de un único testimonio de lírica religiosa. La revisión de la figura de Cristo, por ejemplo, permite el deslizar una serie de reflexiones de corte moral, de tono exhortativo, que, como vimos que sucede en el *Retablo*, hace de estas obras verdaderos modelos predicativos. Pero, además, si antes hemos sostenido que la devoción hagiográfica y mariana respondían a otros surcos referenciales de la literatura religiosa, cabe hacer notar ahora que las cristologías poéticas viabilizan la convergencia de dichas líneas en un mismo texto. En otras palabras: las *vitae Christi* en ocasiones integrarán en su esquema argumentativo vidas de santos y vidas de María, estas últimas totalmente esperables en cuanto entidad clave para esa teología afectiva que pretende llevarse a cabo.³⁹⁴ *Vidas* de Cristo, *Vidas* de María y *Vidas* de Santos discurrirán de manera conjunta -y, en otras ocasiones, paralelamente- en la Baja Edad Media española, en la medida en que, a su modo, cada una nos habla del vínculo del hombre cristiano con una representación de lo divino y, como tal, se conforman como ejes de las prácticas devotas.³⁹⁵ En el caso específico de la intervención de la Madre de Dios, basta pensar, para justificar su incorporación en términos de narración biográfica, en que la vida de Cristo solo se torna posible gracias a la propia vida de María, cuya figura se destacará especialmente en ciertos misterios cristológicos, como el de la Natividad y el de la Pasión, asunto este último que permitirá la imbricación entre la

³⁹⁴ Al respecto, y con la habitual precisión, afirma Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 194: «Si la teología cristocéntrica privilegiaba la consideración de los aspectos humanos de la figura de Cristo como el medio idóneo para acercarse a la divinidad, otros *tipos* marcadamente humanos y afectivos iban a cobrar una importancia extraordinaria, como el personaje de la Virgen María, mediadora y, al tiempo, copartícipe en la Redención, llegando a adquirir la *compassio* sobrellevada al lado de su Hijo enjundia teológica».

³⁹⁵ Y nuevamente en la poesía cancioneril será ello perceptible. Como afirma Valentín Núñez Rivera: «Sólo hay que echar un vistazo a la primera sección del *Cancionero General* para espigar un nutrido corpus de loores, gozos y dolores de la Virgen, junto a poemas en alabanza a los más diversos Santos». En «Glosa y parodia de los *Salmos Penitenciales* en la poesía del cancionero», *EPOS*, XVII (2001), pp. 107-139 (p. 112).

Passio Domini y la *Lamentatio Mariae*.³⁹⁶ En el *Retablo*, por ejemplo, Juan de Padilla nos pone en conocimiento, entre otros pasajes biográficos, de la concepción de Nuestra Señora, de su nacimiento y ofrecimiento en el templo (cánt. IV, Tabla I) y de su desposorio con José (cánt. V, Tabla I). Además, lógicamente, de aquellos sucesos que tienen más directa relación con la vida de Cristo, como pueden ser la salutación del arcángel Gabriel (cánt. VIII, Tabla I), la visita a la prima Isabel (cánt. IX, Tabla I) y las aprensiones de José frente a la preñez de María (cánt. XII, Tabla I). Pero será en la Pasión de Cristo cuando la Virgen adquiera un protagonismo de realce dramático. Juan de Padilla, entonces, intercalará entre la narración cristológica la *Compassio* y *Lamentatio Mariae*, tal como puede leerse especialmente en las Lamentaciones III a V de la Tabla Tercera.³⁹⁷ Valgan, a modo de ejemplo, los siguientes versos extraídos de la Lamentación III, en la que se nos presenta, en la hora de tercia, «cómo Pilato lo sacó vutuperosamente ante los phariseos y juezes y lo sentenció a muerte y lo llevavan a crucificar; y cómo lo seguía su bendita Madre»:

E abre sus ojos la muy dolorida
y dízele: «Hijo, mi dulce dulçor,
ya tu presencia me pone favor
para que pierda mi cuerpo la vida».

2175 Y luego se pone, sin ser detenida,
en el affrenta que dixе primero,
según acostumbra el real cavallero
quando contempla su vida perdida.

A lo que la Madre muy triste hablava,
2180 su Hijo la mira con grande pesar,

³⁹⁶ Véanse, al respecto, las pp. 365 y ss. de *Poesía de Pasión en la Edad Media*, de Pedro M. Cátedra.

³⁹⁷ A diferencia, por ejemplo, de lo que lleva a cabo el gallego Pero Gómez de Ferrol en su *Santa Pasión*: allí la Pasión de Cristo se interrumpe para dar paso, con notable autonomía, al dolor mariano. Cfr: Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 367. Sobre la Pasión de María paralela a la de su Hijo pueden consultarse, además del texto de Cátedra: Fernando Gutiérrez Baños, "De nuevo sobre la 'Compassio Mariae': a propósito de las pinturas murales del sepulcro de don Alfonso Vidal en la catedral vieja de Salamanca", *Archivo Español de Arte*, N° 297 (2002), pp. 64-72; Enrique Llamas del Sagrado Corazón, "El dolor salvífico de María. La 'compassio Mariae' en mariólogos españoles de los siglos XVI-XVII", *Sociedad Mariológica Española*, LXXII (2006), pp.145-176; Juan Luis Bastero, "La compasión mariana hasta el siglo XIII", *Sociedad Mariológica Española*, LXXII (2006), pp. 115-132; Fermín Labarga García, "El dolor de la Virgen: una aproximación iconográfica", *Sociedad Mariológica Española*, LXXII (2006), pp. 295-320; etc.

y nunca le pudo palabra hablar
 con el dolor que su pena doblava.
 La gente maligna vagar no se dava,
 temiendo que muchos allí no clamassen
 2185 y con el dolor de la Madre quitassen
 al Hijo daquela prisión que llevaba.

Corría la Virgen tras Él y decía:
 «Dexadme, crueles, llegar a mi luz,
 para que pueda llevalle la cruz,
 2190 la qual le da pena, doblando la mía».
 Con esta muy triste mortal agonía,
 seguía su Hijo la Reyna del cielo,
 besando la sangre vertida por suelo,
 la qual de su cuerpo llagado corría.

2195 ¡E cómo te llevan, o, Dios immortal,
 hecho mortal los mortales humanos!
 ¡Y cómo te llevan atadas las manos
 y a la garganta muy grueso hiscal!
 ¿Y dó tu poder, o, Señor divinal,
 2200 poder que sojuzga los reyes y condes?
 ¿Y cómo no hablas ni menos respondes
 a Madre que passa dolor desigual?

En los versos anteriores puede verse cómo el dolor de la Virgen refuerza el sentido pasional de la *vita Christi* y, con ello, la finalidad redentora de esta. Su inclusión responde, claramente, a ese afán de afectividad y búsqueda de la vivencia empática perseguidos por la generalidad de los poemas cristológicos.³⁹⁸ Pieza seleccionada, en definitiva, en virtud de esa retórica emotiva que pretendía mover los ánimos de los lectores hasta las lágrimas, situando en primer plano el *pathos*. Con ello queda constancia, asimismo, de cómo María es objeto de devoción en la

³⁹⁸ En el decir de Pierre Le Gentil, se trata de una tendencia poética «...qui part du coeur et parle au coeur...», p. 316.

doctrina y culto católicos, ocupando un lugar especial como mediadora entre Dios y la humanidad.³⁹⁹

Ahora bien, en lo que respecta a la inclusión de narraciones de corte hagiográfico en el asunto cristológico, conviene recordar que los primeros relatos de vidas de santos se originaron en el culto a los mártires cristianos, a través de cuyo martirio se recordaba la Pasión del propio Hijo de Dios. Y como las vidas de Cristo, las de los santos también adoptaron con frecuencia los recursos del *ars praedicandi*.⁴⁰⁰ Y aún hay más: de acuerdo con la crítica, será en la hagiografía donde, precisamente, se encuentre en numerosas ocasiones el modelo narrativo para el argumento cristológico, al constituir un molde en cuanto proyecto biográfico. En lo que respecta a nuestro objeto de estudio, ya se ha aludido con anterioridad que precisamente uno de los *Flos sanctorum* más difundidos en la Edad Media, la *Leyenda áurea* de Jacobo de la Vorágine, emerge como fuente recurrente en el *Retablo*. Pero además, en el *Argumento de toda la obra*, Juan de Padilla sostiene de modo explícito que «no tan solamente aquí se describe la vida de Cristo, pero la de Nuestra Señora y de sant Juan Baptista, padre gracioso de los cartuxos».⁴⁰¹ La participación de Juan el Bautista no ha de entenderse, sólo, en cuanto “padre gracioso de los cartuxos”, sino, fundamentalmente, en cuanto precursor de Jesucristo, además de predicador y profeta, tal como se expone en el cántico VI de la Tabla I. A su vez, el Bautista

³⁹⁹ Recuérdense, al respecto, que la imagen de la Virgen como mediadora entre Dios y el hombre aparece en la liturgia mariana visigótica. Esta tendencia cobrará especial importancia a partir del siglo XII, gracias a los sermones de San Bernardo de Claraval, en especial los dedicados a la Natividad. En este sentido cabe recordar que la expresión “advocata nostra” se popularizará en los escritos marianos gracias, sobre todo, al himno *Salve, Regina*, comentado por varios Santos Padres, como san Anselmo o el mismo san Bernardo. Sobre este tema, puede verse Marina Warner, *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*, trad. esp. de Juan Luis Pintos, Madrid: Taurus, 1991, pp. 353-427.

⁴⁰⁰ Fernando Baños, *Las vidas de santos en la literatura medieval española*, Madrid: Ediciones del Laberinto, 2003, p. 48. Sobre el mismo tema pueden consultarse, asimismo: Isabel Velázquez, *La literatura hagiográfica. Presupuestos básicos y aproximación a sus manifestaciones en la Hispania visigoda*, Segovia: Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2007; R. Aigrain, *L'hagiographie: ses sources, ses méthodes, son histoire*, Paris: 1953; J.E. Connolly, A. Deyermund and B. Dutton (eds.), *Saints and their Authors. Studies in Medieval Hispanic Hagiography in Honor of John K. Walsh*, Madison, 1990; J. Dubois y J.L. Lemaître, *Sources et méthodes de l'hagiographie médiévale*, París: 1993; A. Gómez Moreno, “La hagiografía, clave poética para la ficción literaria entre Medioevo y Barroco (con no pocos apuntes cervantinos)”, *Edad de Oro* 23 (2004), pp. 249-277; F. J. Grande Quejigo, *Hagiografía y difusión en la Vida de San Millán de la Cogolla de Gonzalo de Berceo*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2000; J. Martínez Gázquez, “Los estudios hagiográficos sobre el Medioevo en los últimos treinta años en Europa: España”, *Hagiographica* VI (1999), pp. 1-22; etc.

⁴⁰¹ Será habitual y lógico, además, que la figura de San José adquiera a su vez cierto protagonismo en los poemas cristológicos. Para una profundización en el tema remitimos al artículo ya citado de Laurentino M. Herrán, “San José en las vidas de Cristo y de María en el siglo XVI”.

anunciará la inminente aparición de Cristo no solo por medio de la voz, sino también a partir de una vida análoga en ciertos rasgos a la del Hijo de Dios. Estamos, pues, ante un triple relato biográfico, en el que las vidas presentadas comparten un rasgo esencial: el tratarse de existencias que se proponen para imitación de los cristianos. En consecuencia, se trata de un nuevo modelo de literatura del *speculum*, en el que la figura heroica de corte caballeresco ha sido reemplazada por su equivalente en términos sacros. María, Juan Bautista y Cristo constituyen tres moldes éticos que responden a una imagen viva adecuada para la meta de la *imitatio Christi*.⁴⁰² El sentido de ejemplaridad explica, así, su convergencia en los poemas cristológicos. Sin embargo, lo recién dicho no debe conducir al error de creer que hagiografías y *vitae Mariae*, en la Baja Edad Media española, quedaban siempre supeditadas y entretejidas entre el texto de asunto crístico. También circulaban de manera independiente, como lo demuestran los abundantes testimonios recogidos al respecto.⁴⁰³

Pero para testimonios numerosos, los textos cristológicos.⁴⁰⁴ Entre los más destacados y más cercanos por afinidades espirituales con el *Retablo de la vida de*

⁴⁰² Cfr.: Laurentino M. Herrán, "La devoción a María...", p. 221.

⁴⁰³ Simplemente por señalar algunos ejemplos de las vidas marianas, marcadas por un anhelo de piedad filial, compuestas entre los siglos XV y XVI: *De vita et laudibus Mariae Virginis libellu*, Pedro Alfonso de Burgos (C. Bornat, 1562); *La vida de la Santísima Virgen*, Miguel Pérez (Toledo 1526); *La vida y excelencias e milagros de santa Anna y de la gloriosa nuestra Señora santa Maria fasta la edad de quatorze años*, Juan de Robles (Sevilla, 1511); *Vergel de Nuestra Señora*, Miguel Pérez (Sevilla, 1524); *Primera parte del libro intitulado Regina coeli*, Diego de Velásquez (Medina del Campo, 1580); *Flos sanctorum segunda parte. Y historia general en que se escribe la vida de la Virgen Santísima Madre de Dios y Señora nuestra: y las de los santos antiguos que fueron antes de la venida de nuestro Salvador al mundo...*, Alonso de Villegas (Toledo, 1589); etc. Y entre los testimonios de *flos sanctorum*: *Leyenda de los Santos que vulgarmente Flossanorum llaman agora de nuevo emprendida...* (Gonzalo de Ocaña?); *Flos sanctorum* (o *Libro de las Vidas de los Santos*), Pedro Ribadeneira (Madrid, 1599); *Primera parte de Flos sanctorum nuevo*, Alonso de Villegas (Toledo, 1578); *Flos sanctorum, quarta y ultima parte y discursos y sermones sobre los Evangelios de todas las dominicas del año...y de santos principales*, Alonso de Villegas (Madrid, 1593), etc. Todos estos textos, marianos y hagiográficos, van desde el más usual patrón de relato vital hasta la configuración textual en base a comentarios y consideraciones devotas. Con respecto a los *Flos sanctorum*, es interesante señalar, además, el énfasis que le otorga Laurentino M^a Herrán a su arraigo español: «La vena más rica, en que se nos manifiesta la original piedad mariana del siglo XVI en España es la cadena, que llena todo el siglo XVI y pasa los linderos del siglo siguiente, de los 'Flos sanctorum': género que podemos llamar *español*, porque en nuestra patria se aclimató, adquiriendo características hispanas que lo diferencian completamente del origen foráneo que tuvieron». En "La devoción popular a María...", p. 231.

⁴⁰⁴ Por nombrar solo unos cuantos ejemplos de *Vidas de Cristo* compuestas a fines de la Edad Media y durante los siglos XVI y XVII, según información aportada por Herrán en sus diferentes artículos: *Primera parte de la Vida de Christo Señor nuestro*, Cristóbal de Fonseca (Toledo, 1596); *Meditaciones muy*

Cristo cabe destacar la obra de Francisco de Eiximenis, a quien ya hemos aludido en secciones anteriores por su *Scala Dei o Tractat de contemplació* (1493) y su *Ars praedicandi populo*, y a quien cabe mencionar, ahora, como autor de una *Vida de Jesucrist*, traducida al castellano por Hernando de Talavera.⁴⁰⁵ Y, asimismo, conviene mencionar la *Vita Christi* de otra religiosa, la clarisa Isabel de Villena, obra a la que volveremos en el próximo capítulo, dado un particular apoyo iconográfico al plan escritural que nos habla de un rasgo que la hermana con el poema de Juan de Padilla.⁴⁰⁶ Fue esta una obra publicada póstumamente, para satisfacer la devota

devotas sobre algunos pasos y misterios principales de la vida de nuestro Salvador, Luis de Granada (Salamanca, 1579); *Vida de Jesucristo Señor Nuestro*, Juan Rebello (s.l., s.f.); *La vida y pasión de nuestro Señor Jesucristo, o las historias de las festividades de su Santísima Madre con las de los santos Apóstoles, mártires, confesores y vírgenes*, Pedro de la Vega (Zaragoza, 1521); *Libro llamado del Rosario de nuestra Señora y sumario de la vida de Cristo*, Alcalá de Henares, Luis de Estrada (1569 o 1571??). Para incrementar esta suerte de inventario, conviene traer a colación la investigación de Isaías Rodríguez, titulada “Autores españoles en la Edad Media”, incluida en el volumen I del *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España* (pp. 175-351). Allí, en el apartado reservado para los escritos cristológicos y devocionales, Rodríguez reseña (p.186): «Entre las vidas encontramos el Liber Jhesu, de Juan Gil de Zamora, *La Vida y Pasión de N. Señor Jesucristo, historia de las festividades de su santísima madre Iglesia...*, de los santos apóstoles, mártires, confesores y vírgenes (Zaragoza, Jorje Cocí Alemán, 1516), copilación de Gonzalo de Ocaña; la *Vita Christi*, de Francisco Eiximenis, y esta misma corregida y aumentada por Hernando de Talavera; la *Vita Christi*, de Isabel de Villena y la *Vita Christi per coplas*, de fr. Iñigo de Mendoza. Entre los devocionales cabe recordar el *tractatus de Passione Domini*, de Bonifacio Ferrer, O. Cart.; el *Memorial del pecador remut*, y, la *Contemplació dels misteris de la Passio Jhesuschrist*, del mallorquín Francisco Prats; *Exercici de la Santa Creu*, de Caldés; las *Lamentaciones* de Gómez Manrique; también, según parece el *Tesoro de la pasión sacratísima de Nuestro Redentor*, de Andrés de Lí o Helí, y el *Prontuario de exemplos espirituales del santísimo sacramento y de la Virgen María Nuestra Señora*, del cartujo de Portaceli Jaime Martí». El listado podría incrementarse. Pero basten las menciones anteriores a modo de prueba de la ebullición de textos cristológicos en la época.

⁴⁰⁵ No debe pasarse por alto, creemos, el hecho de que quien haya llevado a cabo la traducción de la obra de Eiximenis fuese, precisamente, fray Hernando de Talavera. Esto, dado que el también catedrático de Salamanca fue asimismo confesor de Isabel la Católica. Pequeña coincidencia que deviene significativa en la reflexión en torno a religión, preferencias literarias y monarquía. Sobre él nos dice L. M. Herrán en “Las «*vitae Christi*» españolas”: «Fray Hernando de Talavera, catedrático de Salamanca, confesor luego de Isabel la Católica y primer Arzobispo de Granada, es conocido en la literatura castellana por sus *Tratados*, donde, en la línea del Arcipreste de Talavera, sabe exponer popularmente la doctrina cristiana y zaherir aguda y chispeantemente las costumbres femeninas», p.460. Sobre la vida de Eiximenis, véase al respecto: *Primer volumen de Vita Christi de fray Francisco Xymenes, corregido y añadido por él Arçobispo de Granada...*, Granada: Meinardo Ungut y Juan Pegnitzer, 1496; Albert G. Hauf, *D'Eiximenis a sor Isabel de Villena: aportació a l'estudi de la nostra cultura medieval*, Valencia: Institut de Filologia Valenciana, 1990; David Viera, *Bibliografía anotada de la vida i obra de Francesc Eiximenis (1340?-1409?)*, Barcelona: Fundació Salvador Vives Casajuana, 1980; Andrés Ivars, *El escritor Fr. Francisco Eximénez en Valencia (1383-1408): recopilación de los escritos publicados*, Benissa (Alicante): Ayuntamiento de Benissa, 1989; etc.

⁴⁰⁶ Consúltese: Sor Isabel de Villena, *Vita Christi de la reverent abbadessa de la Trinitat*, València: Lope de Roqua, 1497; Albert Hauf I Valls, “La *Vita Christi* de sor Isabel de Villena y la tradición de las *Vitae Christi* medievales”, pp. 105-164. En *Studia in honorem prof. M. de Riquer II*, Barcelona: Quadernos

curiosidad de Isabel la Católica.⁴⁰⁷ Con ello, nuevamente queda en evidencia que la Monarquía Católica ejerció un rol excepcional en la difusión de la literatura religiosa y, especialmente, de su modalidad cristológica. La *Vita* de Isabel de Villena, por lo demás –y pensando siempre en nuestro *Retablo*–, enfatiza el contemplar a través de representaciones imaginarias por sobre toda información doctrinal, y lo hace de un modo mucho más acentuado que la obra de Eiximenis.

En el ámbito más restringido de los estrictamente considerados poetas contemporáneos a Juan de Padilla –por generación literaria, por época y por entorno–, conviene traer a colación la temprana *Pasión trovada* de Diego de San Pedro, cuya «primera versión conservada está caligrafiada en el manuscrito de *Cancionero Oñate-Castañeda*, ca. 1485, y pasa luego impreso con variantes textuales y de longitud muy notables en Zaragoza, del establecimiento tipográfico de Pablo Hurus, primero en 1492 y luego en 1495».⁴⁰⁸ También dentro de los primeros testimonios poéticos, y probablemente anterior a la obra de Diego de San Pedro, cabe incluir la ya aludida composición de Pero Gómez de Ferrol, la *Santa Pasión*, localizable, hasta donde se tiene noticia, únicamente en el Ms. 2139 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca.⁴⁰⁹ En ella se relata un fragmento de la vida de Cristo:

Crema, 1987; Ramón Arnau, *Antropología y Gracia en la "Vita Christi" de Sor Isabel de Villena*, Valencia: s.n., 1990; Germà Colón, *Literatura valenciana del segle XV: Joanot Martorell i Sor Isabel de Villena*, Valencia: Consell Valencià de Cultura, Generalitat Valenciana, 1991; etc. Interesante asimismo la descripción que sobre ella hace Laurentino M. Herrán en "Las *vitae Christi*...", p. 466: «Muy femenina, la obra es una especie de novela piadosa de la vida de Jesús. Y sobre el relato evangélico al que se entrelazan escenas de los apócrifos, y a propósito de citas bíblicas y litúrgicas que van salpicando la narración, la Abadesa da rienda suelta al sentimiento y a la imaginación que prestan un curioso dramatismo al relato; éste se desenvuelve en un ambiente con ecos de costumbres cortesanas, como de quien se ha movido normalmente entre gentes de palacio. Diríamos incluso que no se disimula el trasfondo caballeresco de la literatura del momento».

⁴⁰⁷ Albert Hauf i Valls, "La *Vita Christi* de sor Isabel de Villena...", p. 105. Nótese, además, que la obra es anterior a las ediciones portuguesa (1495), catalán (1495-1500) y castellana de la importante *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia.

⁴⁰⁸ En Juan Miguel Valero, "La pasión según Lucas Fernández", p. 182. También pueden consultarse los siguientes estudios de Dorothy S. Severin: "The Earliest Version of Diego de San Pedro's *La Pasión trovada*", *Romanische Forschungen*, 81 (1969), pp. 176-192; *La Pasión trovada* (ed.), Nápoles: Instituto Universitario Orientale, 1973; "La *Passión trovada*, de Diego de San Pedro, y sus relaciones con el drama medieval de la Pasión", *Anuario de estudios medievales*, 1 (1964), pp. 451-470, y, en trabajo conjunto con Keith Whinnom, la edición de las *Obras completas. III* de Diego de San Pedro, Madrid: Castalia, 1979.

⁴⁰⁹ En otra ocasión hemos atendido a esta obra descubierta a la crítica por Pedro M. Cátedra. Nuestras investigaciones se originaron a partir de un estudio acerca de la composición material y la configuración del aludido manuscrito. Véase al respecto la Tesis de Grado: "Materialidad y materiales del cancionero SA4 (Ms. 2139 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca)", presentada en febrero de 2007 en la Universidad de Salamanca, bajo la dirección de María Isabel Toro Pascua. Pero Gómez de

desde el prendimiento hasta su muerte en la cruz, insertando una serie de llamadas a la contemplación en el esquema evangélico. La obra se estructura –y en esto seguimos también a Pedro M. Cátedra– en torno a tres grandes divisiones, sugeridas en parte por las rúbricas, y precedidas por un prólogo de cinco coplas que nos invita a la contemplación en la Pasión de Cristo, por tratarse de “cosa meritoria”. La “Introducción a la Santa Pasión”, la “Pasión y muerte de Cristo” y, por último, la “Compassio Mariae” son las tres grandes secciones de este amplio poema pasional en el que se aprecian tanto amplificaciones como reducciones de los textos evangélicos. Construida con alrededor de mil quinientos versos, la *Santa Pasión* utiliza la copla castellana de arte menor, con rima *abbaacca* y cierta inestabilidad del octosílabo. Emplea, pues, la estrofa más utilizada para el decir narrativo. Estructura similar, además, a la usada por muchos de los poetas de finales del siglo XIV y primeros decenios del XV, lo que nos hablaría de un cierto arcaísmo en la *Santa Pasión*. A este respecto, Pedro M. Cátedra se muestra proclive a sostener que estamos ante una de las más antiguas pasiones castellanas. A su juicio, la obra obedece a una construcción arcaica: «la *SP* es arcaica en la disposición estructural, en la poética y materialización métrica y lingüística, así como también en el conglomerado teórico y estilístico contemplativo».⁴¹⁰ Ello le lleva a afirmar luego que, «cronológicamente hablando, su situación métrica respondería a un texto escrito a finales del siglo XIV o principios del siglo XV, aunque podamos encontrar secuencias que estén en la línea del octosílabo usado a mediados del XV».⁴¹¹ A aspectos estróficos del *Retablo*, en relación con la tradición, nos referiremos más adelante.

Por otro lado, y dentro también del grupo de los autores de la generación de los Reyes Católicos, cabe incluir al Comendador Román con su relato cristológico en verso que se centra en tres momentos claves de la *Vita Christi*: la Cena, la Pasión y la

Ferrol es autor del que nada conocemos, salvo su nombre y su origen gallego. Poeta que solo se presenta en SA4, no ha dejado más referencia –por medio de un recurso a la vez juglaresco y oracional– que la de ser autor de estas coplas de *Santa Pasión*, de una *Glosa del Ave María*, de una *Glosa del Pater Noster* y de una breve composición *Sobre los ángeles*.

⁴¹⁰ Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 338.

⁴¹¹ *Ibidem*, p. 434.

Resurrección.⁴¹² Compuestas entre 1482 y 1485, esta obra permite poner en evidencia un aspecto al que ya hemos aludido, pero que reiteramos dada la información que nos aporta, por extensión, sobre el *Retablo*: a diferencia de la obra de Padilla, el texto del Comendador Román comienza con una invocación a los Reyes Católicos, exhortación que, como bien sostiene M^a Isabel Toro Pascua,

...sirve para contextualizar la obra en el ámbito de la devoción cortesana, al tiempo que le infiere una clara intencionalidad interpretativa en el marco social y político, merced a las relaciones históricas que establece. Esta imbricación social, sin embargo, no se limita a las dedicatorias, sino que persiste aún en las primeras estrofas de la obra al establecerse una relación directa con el ámbito de difusión de la pieza en la invitación a los lectores a contemplar en la Pasión y en el misterio de la Redención.⁴¹³

Imbricación sociopolítica y devoción cortesana que, sabemos, se desvanece en el *Retablo de la vida de Cristo*, con lo cual una lectura efectuada en dichas claves queda inmediatamente desacreditada. El Comendador Román fue, en cambio, un poeta ligado al mundo noble cortesano, que participó en la Corte de los Reyes Católicos y se empapó del mismo hálito devocional que llevó a fray Íñigo de Mendoza a escribir las *Coplas de Vita Christi* y *Los gozos de Nuestra Señora*. Su obra refleja, pues, esa relación entre poesía y corte y la inclinación por lo doctrinal y religioso en la poesía del período de los Monarcas Católicos, clara muestra de la espiritualidad hispánica de la época.⁴¹⁴

Y ya que acabamos de nombrarlo, conviene detenernos ahora un momento en las *Coplas de Vita Christi* de fray Íñigo de Mendoza, poema que parece aflorar en un juego de ecos en el *Retablo* de Padilla, especialmente en ciertos pasajes, como

⁴¹² Sugerimos el estudio, acompañado de la edición crítica, de Giuseppe Mazzocchi, *Coplas de la Pasión con la Resurrección*, Florencia: La Nuova Italia, 1990. Sobre el problema de la datación de la obra, véase: Keith Whinnom, "El origen de...", pp. 264 y ss.

⁴¹³ María Isabel Toro Pascua, "La Biblia en la poesía de cancionero", p. 133.

⁴¹⁴ Por tratarse de tradiciones dramáticas, dejamos fuera de este repaso las no menos importantes obras de Lucas Fernández y Juan del Encina. El primero, con su *Auto de la Pasión*, impreso por Lorenzo Liondedei en Salamanca en 1514. El segundo, con su *Representación a la muy bendita Pasión y Muerte de Nuestro precioso Redentor* y la *Representación a la Santísima Resurrección de Cristo*, incluidas en su *Cancionero* impreso en 1496. Consúltense al respecto los artículos ya mencionados de Juan Miguel Valero y Miguel García Bermejo sobre Fernández y Juan del Encina, respectivamente.

aquellos en que se enfatiza la virginidad de María y se refiere la circuncisión de Cristo, ocasión propicia para clamar por la circuncisión de los males mundanos.⁴¹⁵ Se trata de una obra altamente representativa de las cristologías del período, compuesta por el predicador favorito de la reina Isabel I de Castilla, fraile franciscano y poeta cortesano. Creador del tiempo de los Reyes Católicos, Íñigo de Mendoza compuso una primera versión del mencionado poema cristológico durante el reinado de Enrique IV, a quien incluso alude con evidentes intenciones críticas. Como poeta áulico, ostenta un pensamiento político que se identifica con el de sus protectores, las majestades católicas, a quien ensalza en algunas otras de sus composiciones, en especial a la reina Isabel. Sus obras, acordes con su condición y situación, son, principalmente, de tipo político, de intención moralizadora y de índole religiosa, todas características presentes, además, en su obra capital: la *Vita Christi*. Sus poemas tuvieron gran popularidad en la época; ello explica que ya probablemente en 1482 encontremos una primera edición de sus obras, impresa en Zaragoza.⁴¹⁶

La *Vita Christi*, también conocida como *Coplas de Vita Christi* o *Vita Christi por coplas*, habría sido compuesta entre los años 1467 y 1482 y está considerada como la primera *Vida* de Cristo versificada en castellano. Tal como se explicita en el *incipit*, fue creada a petición de la madre del poeta, doña Juana de Cartagena. El poema gozó de gran difusión. Para su composición, fray Íñigo empleó casi exclusivamente las llamadas *quintillas dobles* o *coplas reales*, constituidas, en su mayoría, por el esquema *abaabcdccd*. Era una de las formas de versificar típicas del siglo XV

⁴¹⁵ Sobre algunos problemas relativos a la transmisión de las *Coplas* de fray Íñigo ya nos hemos referido en la Tesis de Grado antes aludida. Para fray Íñigo de Mendoza, consúltense las siguientes ediciones: Marco Massoli, *Fray Íñigo de Mendoza. Coplas de Vita Christi*, Messina-Florenzia: Casa editrice D' Anna-Università di Firenze, 1977; Julio Rodríguez Puértolas, *Fray Íñigo de Mendoza. Cancionero*, Madrid: Espasa Calpe, 1968 [Reed. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, 1987]; del mismo Rodríguez-Puértolas, *Fray Íñigo de Mendoza y sus "Coplas de Vita Christi"*, Madrid: Gredos, 1968. Véanse, asimismo, las siguientes publicaciones: Fr. Alejandro Amaro, "Dos cartas de Fr. Íñigo de Mendoza a los Reyes Católicos", *AIA*, 1917, pp. 459-463; José Luis Gotor, "A propósito de las *Coplas de Vita Christi* de Fray Íñigo de Mendoza", *Studi Ispanici* (1979), pp. 173-214; Fray Juan Meseguer Fernández, "Íñigo de Mendoza y Antonio de Marchena en un documento de 1502", *Hispania*, 63 (1952), pp. 401-411; Antonio Pérez y Gómez, "Notas para la bibliografía de de fray Íñigo de Mendoza y Jorge Manrique", en *Hispanic Review*, 27 (1959), pp. 30-41; Julio Rodríguez-Puértolas, "Estudios sobre fray Íñigo de Mendoza", en *De la Edad Media a la edad conflictiva. Estudios de literatura española*, Madrid: Gredos, 1972, pp. 13-166; Charlotte Stern, "Fray Íñigo de Mendoza and Medieval Dramatic Ritual", *Hispanic Review*, 33 (1965), pp. 197-245; etc.

⁴¹⁶ *Vita Christi fecho por coplas por frey iñigo de mendoza a petiçio dela muy virtuosa señora dona juana de Cartagena*, Zaragoza: P. Hurus y H. Planck, 1982?, *apud* Rodríguez-Puértolas, *Fray Íñigo de Mendoza y sus...*, p. 94.

castellano y sería luego la usual en la poesía evangélica, caracterizada además, en este caso, por la ausencia de grandes preocupaciones estilísticas y de forzados cultismos. He aquí, eso sí, un rasgo que la diferencia claramente del poema de Juan de Padilla: el empleo mayoritario, por parte de nuestro poeta cartujo, de estrofas de arte mayor. Frente a la pregunta por una suerte de especialización métrica en la poesía cristológica y, principalmente, en la poesía pasional española, Pedro M. Cátedra sostiene que los poetas de finales del siglo XIV y primeros decenios del XV utilizaron la copla de arte menor, copla castellana, estrofa ampliamente utilizada en el *decir* narrativo y con cierta especialización doctrinal y moral.⁴¹⁷ El verso de arte mayor se destinaba, tradicionalmente, a composiciones más ambiciosas y más próximas a las poesías latinas e italiana, como ciertos poemas de tono solemne, de carácter intelectual y alegórico del Marqués de Santillana. La utilización de una estrofa de arte mayor en el *Retablo* de Padilla llama, pues, la atención. Como ha señalado Juan Miguel Valero, la obra del Cartujano, «...por sus versos de arte mayor y tono épico...» se presenta cercana en ocasiones al estilo de Juan de Mena, quien consagró la estrofa de arte mayor con su *Laberinto de Fortuna*.⁴¹⁸ Sobre este tipo estrófico afirma Francisco López Estrada:

En correspondencia con la copla de arte menor, esta otra estrofa presenta ocho versos, y por eso se la llama también *octava de arte mayor* y *antigua octava castellana*, en oposición a la nueva u octava real, heroica o italiana; las rimas son consonantes, con el enlace ABBA: ACCA o ABAB: BCCB [...]. Su organización rítmica ha sido muy discutida; se ha propuesto, desde Foulché-

⁴¹⁷ Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 422.

⁴¹⁸ Juan Miguel Valero, "La pasión según Lucas Fernández", p. 187. Para profundizar en el estudio de la estrofa de arte mayor, es imprescindible la obra ya citada de Pierre Le Gentil, *La poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen Age*. Véanse los siguientes capítulos incluidos en el volumen II: "Le mécanisme de l'arte mayor classique" (pp.363-383), "L'évolution de l'arte mayor" (pp.384-407) y "Les origines de l'arte mayor" (pp.408-439). Allí, por ejemplo, puede leerse: «Le plus souvent le vers d'arte mayor est la réunion de deux hémistiches à deux accents; quelquefois d'un hémistiche à deux accents et d'un hémistiche à un accent, très rarement de deux hémistiches à un accent. Ces hémistiches influent l'un sur l'autre, ou plus exactement la terminaison du premier conditionne dans une certaine mesure le début du second; si le premier finit par une accentuée comptant pour deux, le second commencera par une inaccentuée ou même deux; le second ne pourra inversement commencer par une accentuée que si le premier s'achève sur une ou deux atones», p. 367. Con respecto al vínculo entre la poesía de Juan de Padilla y la de Juan de Mena, véase lo reseñado en el capítulo correspondiente al "Estado de la cuestión". Hacemos notar, eso sí, que, a nuestro parecer, es en *Los doce triunfos* donde se percibe de modo más patente el influjo de Mena. Y la estrofa de arte mayor empleada entonces va más en la línea de la estrofa alegórica del autor del *Laberinto de Fortuna*.

Delbosc, una base rítmica silábico-acentual que en cada hemistiquio estableciese dos sílabas tónicas separadas por otras dos átonas, aunque para esto hubiese que desplazar el acento común de la palabra [...]. La copla de arte mayor sirvió para la expresión de los asuntos graves y reflexivos frente a las otras formas procedentes de la tradición trovadoresca; su peculiar disposición y el artificio de su métrica sirvieron para que en este metro se recogiesen las derivaciones de la literatura provenzal a través de Francia e Italia, que iban constituyendo las novedades poéticas en el conjunto europeo. También resultó el verso que más convino para recoger la herencia de la poesía clerical.⁴¹⁹

El enlace ABBA: ACCA será el que se presente en el *Retablo*. A juicio de Pierre Le Gentil, Padilla no hace sino seguir el ejemplo de Fernán Pérez de Guzmán. Y, como afirma, «n'est-il pas naturel d'utiliser pour de tels sujets la strophe noble par excellence».⁴²⁰ Y es que el verso de arte mayor «il convient tout particulièrement à ces longues compositions allégoriques qui eurent tant de succès à partir d'Imperial».⁴²¹ Pero para sumar particularidades, Juan de Padilla alternará la estrofa de arte mayor con ese octosílabo tan típicamente castellano –presente en las oraciones finales de cada cántico– que, como bien ha llamado la atención Laurentino M. Herrán, contribuye a aligerar la pesadez característica que acompañaban por entonces a las octavas de arte mayor, rompiendo su acostumbrada y solemne monotonía.⁴²²

Ahora bien, y retomando la obra de fray Íñigo, tres son las versiones existentes de la *Vita Christi*, las cuales se corresponden con tres diferentes etapas en la evolución del texto y, por ende, con tres diversas redacciones. Según lo sostenido por Julio Rodríguez-Puértolas, la primera versión habría sido redactada en torno a 1467-1468. Una segunda versión, corregida y censurada, sería de los años 1469-1470. Por último, en 1482 se contaría con la versión definitiva, correspondiente a la primera edición impresa⁴²³. Entre estas versiones existen notables diferencias. Incluso el plan de redacción es disímil. En la primera versión, fray Íñigo parcela la

⁴¹⁹ Francisco López Estrada, *Introducción a la...*, pp. 400-401.

⁴²⁰ Pierre Le Gentil, *op. cit.*, p. 334.

⁴²¹ *Ibidem*, p. 363.

⁴²² Laurentino M. Herrán, "Las *Vitae Christi...*", p. 474.

⁴²³ Rodríguez-Puértolas, *Fray Íñigo de Mendoza y sus "Coplas de Vita Christi"*, p. 101.

obra en secciones diferenciadas por medio de la incorporación de oraciones formuladas en nombre de su madre. En las dos siguientes versiones, en cambio, la obra es fraccionada de acuerdo con las siguientes partes: *Natividad* (cc. 1-158), *Circuncisión* (cc. 159-198), *Historia de los Reyes Magos* (cc. 199-281), *Presentación en el templo* (cc. 282-306), *Huida a Egipto* (cc. 307-357) y, para finalizar, la *Historia de los Inocentes* (cc. 358-394). Este lógico plan, en la versión inicial, es en parte alterado. Como puede verse, se trata, de cualquier modo, de una presentación fraccionada de la vida de Cristo, con lo cual se ve facilitada la meditación en torno a ella, tal como reconocíamos en el poema del Cartujano. Con respecto al componente oracional, por otro lado, creemos que no es necesario añadir más para establecer una correspondencia con el *Retablo* de Padilla.

De la primera versión de las *Coplas* encontramos dos testimonios fundamentales, entre los que también existen algunas diferencias, explicables, en su mayoría, por meros errores manuales o de copia: el de la Biblioteca Nacional de París, Esp.-305, antiguo 8165, y el del British Museum, ms. Eg.-939. Rodríguez-Puértolas los designa, respectivamente, como a1 y a2. Las rúbricas para cada uno son diferentes: *Vita Christi trobada por fraile Enyeguo Llopez de Mendoça frayle menor de la observança, a pedimento de dueñilla Joana de Cartagena madre suya*, para el primero, y, para el segundo, *Vita Christi trobado a pedimento de doña Juana de Cartagena compuesto por un frayle menor deobservança*. Producto de los ataques realizados a personalidades nobles y políticas del reinado de Enrique IV en esta primera versión, fray Íñigo de Mendoza debió retractarse y componer una segunda versión de la *Vita Christi*. Los ataques personales fueron suprimidos, con lo que los nombres propios – Enrique IV, Pedro Girón, Beltrán de la Cueva, Alonso Carrillo, etc.– y las menciones históricas desaparecieron. La crítica, entonces, se volvió genérica. No obstante, el tono duro y pendenciero se mantuvo, consecuencia de una situación de malestar y disconformidad frente al estado general de la nación castellana, un tono belicoso no percible con el mismo énfasis en el *Retablo* de Padilla, si bien ambos poemas comparten el tono admonitorio y predicativo. Así, por ejemplo, no tendrán cabida en la obra del Cartujano versos como los del franciscano conocidos con el nombre de *Coplas contra la nobleza*, en los que el ámbito cortesano se convierte en blanco del

ataque mordaz y la crítica social y política se exagera.⁴²⁴ La exégesis moral se presenta en el *Retablo*, sin duda, pero ella no da paso a una crítica tan ácida de la sociedad. El códice que cobija esta variante intermedia ha sido señalado por Rodríguez-Puértolas como b1. Se encuentra en la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial, bajo la signatura K-III-7. Su rúbrica: *Comiença la vida de nuestro redemptor ihesu christo en estillo metrico compuesta por un frayre menor de observancia a pedimento de dona juana de Cartagena*. Esta versión no solo diferirá de los originarios manuscritos; también se diferenciará de las fuentes impresas, al insertar coplas distintas, aunque en corto número y ceñidas al comienzo de la composición. Con la rúbrica *Vita Christi fecho por coplas por frey iñigo de mendoça a petiçio dela muy virtuosa señora dona juana de Cartagena*, esta edición, localizable en Zaragoza, correspondería a la de P. Hurus y H. Planck. De ella existen dos ejemplares: uno en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial, signatura X-II-17, y otro, descubierto por Eugenio Asensio, en la Biblioteca Communale de Palermo, en dos partes.⁴²⁵

En su totalidad, las *Coplas de Vita Christi* comprenden alrededor de cuatro mil versos que narran la vida de Cristo desde su Encarnación hasta la muerte de los Inocentes. Junto a los sucesos cristológicos, se encuentran numerosos pasajes de índole social y moralizadora e, incluso, elementos de claro sabor popular, como símiles contruidos sobre la base de experiencias cotidianas y familiares al público receptor. Como fraile menor de la orden franciscana, fray Íñigo de Mendoza se hallaba más ligado a la corriente popularista de su congregación. Y en actitud claramente acorde, también, con su moral franciscana de las Observancias, rechaza en sus coplas el lucro y alaba la renuncia de los bienes materiales, critica las simonías de los clérigos y la hipocresía de los frailes, condena la liviandad de costumbres y ensalza, en cambio, la castidad. Y lo hace con un énfasis mayor que el del Cartujano, apegado a la silenciosa Orden de los Cartujos.

De la comparación entre ambos textos podemos concluir que el *Retablo* de Padilla no es, ni mucho menos, un tratado de comportamiento político o una suerte de instrucción de la reprehensión gubernamental que persigue una función edificatoria. Su finalidad responde a intenciones explicables de manera exclusiva en

⁴²⁴ *Ibidem*, p. 350.

⁴²⁵ *Ibidem*, p. 94.

el ámbito de la devoción. Las palabras de Antony Van Beysterveldt referidas al poeta franciscano son esclarecedoras a este respecto: «La obra de Fray Iñigo de Mendoza forma algo como un manual de la religión cristiana al uso de los cortesanos, porque el autor se dirige exclusivamente a un público de cortesanos y sus poesías contienen una exposición doctrinal de aquellos mandatos del cristianismo que estaban constantemente en peligro de ser transgredidos en la vida cortesana». ⁴²⁶ En el *Retablo* de Juan de Padilla, en cambio, no apreciamos un contexto de producción y de recepción tan estrechamente ligado a lo palaciego, sino un deseo de llegar a los fieles y *pauperibus* lectores, encontrables o no en un entorno áulico. Dentro de las concomitancias entre las cristologías poéticas hemos hallado, pues, algunas significativas diferencias.

Los poemas cristológicos, como se ha visto, hablan de una poesía que adquiere carácter homilético al transformarse en una exposición para explicar las materias de religión al pueblo. Para que las creencias cristianas guíen las conductas diarias y la experiencia religiosa sea puesta en contacto con la vida cotidiana, es que se escriben estos versos. Como las otras composiciones cristocéntricas, el *Retablo de la vida de Cristo* es una poesía llena de experiencia humana y vital. Y, al igual que los otros textos, constituye un reflejo del clima religioso y del didactismo literario de fines de la Edad Media, especialmente el de las últimas décadas del siglo XV. Como afirma José Luis Gotor, «fallar o poner en metro, rimar o trovar una “vida de Cristo” se constituye así como un acto de devoción privada, *paralitúrgico* o como una especie de *Oficio rimado* para el adoctrinamiento de legos y la formación de novicios». ⁴²⁷ Las *vitae Christi* resultan, pues, altamente significativas para la fe católica al poner como centro la figura de Cristo. Y en lo literario, que es lo que realmente nos interesa, supusieron un enriquecimiento del corpus de la poesía religiosa de fines de la Edad Media. Estamos ante una instauración textual del tema cristológico que obedeció, primeramente, a intenciones devotas. Y estamos, asimismo, ante composiciones que hablan del afincamiento religioso y literario de dicho tema y dan cuenta, además, de una evolución en el pensamiento teológico medieval, que comenzó a dar énfasis a los aspectos humanos de las figuras divinas. Tras estos textos late una misma

⁴²⁶ Antony Van Beysterveldt, *La poesía amatoria del siglo XV y el teatro profano de Juan del Encina*, Madrid: Ínsula, 1972, p. 109.

⁴²⁷ José Luis Gotor, “A propósito de las *Coplas de Vita Christi...*”, p. 186.

inquietud, fruto de una singular concepción poética: la de que la literatura ha de servir para alcanzar altos y sagrados fines, lo que nos revela, por ende, una utilización de tipo instrumental y religioso del arte poético. Para ello, Padilla se valerá, asimismo, de las artes plásticas. Dirijamos ahora hacia ese punto nuestra mirada.

CAPÍTULO IV: UNA CRISTOLOGÍA POÉTICA A LA LUZ DE LAS ARTES PLÁSTICAS

Tal como quedó establecido en el capítulo referido a la recepción crítica de la obra de Juan de Padilla, fue Ángel Valbuena Prat el primero en llamar la atención, aunque someramente, sobre la particular configuración del *Retablo de la vida de Cristo* en estrecha vinculación con las artes plásticas de la época y acorde, asimismo, con una concepción de literatura relacionada con el estilo plateresco.⁴²⁸ Posteriormente, según se indicó en su momento, críticos como José Manuel Blecua o Juan Luis Alborg continuaron la misma senda, al hacer mención, por ejemplo, de los intentos de plástica poética por parte del Cartujano. Se trata de una lectura, por lo demás, sugerida por las propias palabras de Padilla, quien mediante el empleo de una técnica descriptivo-pictórica, nos ofrece «un excelente retablo cuadrado; / en quatro tablas diviso y labrado / de más de pinzel y de maçonería» (260-262, Tabla I), un retablo como aquel divisado por el poeta en la iglesia a la que acudió en busca de refugio y que trajo a su memoria el del templo de Sevilla (Tabla I, cántico II).⁴²⁹ Como iremos viendo a lo largo de este apartado, a través de una suerte de pintura

⁴²⁸ Una primera y resumida aproximación a este tema fue presentada en el II Congreso Internacional de la SEMYR, en San Millán de la Cogolla, España, 10-13 de septiembre de 2008. La comunicación, actualmente en prensa en las Actas del Congreso, llevaba por título “Una cristología poética a la luz de las artes plásticas: el *Retablo de la vida de Cristo*, de Juan de Padilla, el Cartujano”.

⁴²⁹ Además de los estudios que se irán mencionando en su momento, para profundizar en el examen del *retablo* como singular manifestación artística, pueden consultarse, entre otras, las siguientes obras: José Rogelio Buendía, “Sobre los orígenes estructurales del retablo”, *Revista de la Universidad Complutense*, 20:87 (1973), pp. 17-40; Alicia Cámara Muñoz y Santiago Camacho Valencia (coord.), *Retablos de la comunidad de Madrid. Siglos XV a XVIII*, Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, 1995; María Carmen Lacarra Ducay (coord.), *Retablos esculpidos en Aragón. Del gótico al barroco*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, C.S.I.C., 2002; J. J. Martín González, “Avance de una tipología del retablo barroco”, *Imafronte*, Nº 3-4-5, Murcia: Universidad de Murcia, 1987-88-89, pp. 111-155; Jesús Palomero Páramo, “Definición, cronología y tipología del retablo sevillano del Renacimiento”, *Imafronte*, Nº 3-4-5, Murcia: Universidad de Murcia, 1987-88-89, pp. 51-84; María Dolores Vila Jato (dir.), *El retablo. Tipología, iconografía y restauración. Actas del IX Simposio Hispano-Portugués de Historia del Arte*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2002, etc.

verbal Padilla describe en su obra la vida de Cristo, la de la Virgen y la de San Juan Bautista; pero lo hace combinando diversas formas artísticas determinadas por similares prácticas devocionales y nos lega, así, un texto caracterizado por la hibridez compositiva. Dada la peculiaridad de esta construcción y la insuficiente atención prestada por la crítica al respecto, proponemos a continuación una lectura del *Retablo* que dé cuenta del programa iconográfico que este encierra. Al ahondar en la morfología arquitectónica que conlleva el poema cristológico del Cartujano aspiramos a demostrar la singularidad de Padilla al apropiarse de las potencialidades plásticas y decorativas del arte de su época, con el fin de fomentar una singular devoción.⁴³⁰ Con ello, no se estará sino poniendo en evidencia cómo el *Retablo de la vida de Cristo* resulta una vía de acceso privilegiada para el conocimiento de toda una tradición literaria y espiritual, al tiempo que se yergue como un documento significativo de las costumbres reinantes en materia de arte en aquellos años.⁴³¹

⁴³⁰ En opinión de Valbuena Prat, *Historia de la literatura...*, p. 351, tal como ya se ha indicado, se trataría de una vinculación con el plateresco de la época, presente asimismo en otros poetas religiosos, como fray Íñigo de Mendoza y fray Ambrosio Montesinos, autores también de *Vitae Christi* en las que las características del “plateresco” literario se hacen presentes al combinar motivos populares con una concepción teológica intelectual. Ahora bien, no es nuestra intención ahondar, por escaparse de nuestro ámbito de estudio literario, en esta relación con el plateresco. Más aún, porque somos conscientes de la problemática existente en torno a la definición, delimitación y descripción de dicho estilo. Y es que, tal como se señala en la obra de Fernando Checa, Alfredo Morales, Víctor Nieto, *Arquitectura del Renacimiento en España, 1488-1599*, Madrid: Cátedra, 1989, p. 58: «Desde su aparición en la historiografía española el término ‘Plateresco’ ha experimentado una serie de usos y acepciones contradictorios que, lejos de aclarar la definición lingüística de la arquitectura española del siglo XVI, no han producido otra cosa que ambigüedad y confusión. Debe señalarse para la comprensión del problema, que el término no surgió en la época en la que se producía el fenómeno que pretendía designar sino bastante después».

⁴³¹ En el caso en particular del retablo como manifestación artística, cabe señalar que estamos hablando de una modalidad de gran auge en la España no solo medieval, sino también de siglos posteriores. Como señala Joaquín Yarza Luaces en *Los Reyes Católicos: paisaje artístico de una monarquía*, Madrid, Editorial Nerea, 1993, pp. 163-164: «Muy modesto en origen, verdadera retrotábulas, como se le llamó, el retablo fue alcanzando medidas progresivamente mayores hasta cubrir los muros de las cabeceras de capillas secundarias o mayores de edificios de todo tipo. Es en la Corona de Aragón donde primero se desarrolla, no sólo porque desde el siglo XIV existen buenos talleres de pintura (Cataluña, Aragón, más tarde Valencia) o escultura (Cataluña, más tarde Aragón), sino porque el gótico allí es menos diáfano y deja grandes zonas de muro macizo que se ocupan con tales fábricas. A partir del segundo tercio del siglo XV comienza un proceso similar en la Corona de Castilla (Castilla León, Andalucía), que culmina en la época de los Reyes Católicos con fábricas inmensas, bien pintadas, bien talladas en madera policromada (Castilla, León, Asturias, Galicia, Andalucía, Murcia), bien mixtas. Con él llega a producirse una inversión de las normales relaciones entre arquitectura y otras artes propia de la Edad

En la obra de Juan de Padilla asistimos a la adaptación de una tipología propia de las artes plásticas. Valiéndose del sentido de “tabla pintada de carácter religioso”, el Cartujano adopta el retablo como término de comparación, para aludir metafóricamente a lo que será su proyecto escritural: «El digno retablo que tienen consigo / son las historias de Cristo sagradas, / en quatro tablas por nombre llamadas, / los quatro Evangelios, que agora yo sigo» (Tabla I, 283-286).⁴³² Estamos, pues, ante una suerte de *carmina figurata*, una obra poética que aspira a recordar en su apariencia y organización aquello que nombra su significado lingüístico⁴³³. Con ello, Padilla principia estableciendo una estrecha vinculación entre palabra escrita e

Media. Si la primera era integradora de las restantes, que se le subordinaban hasta ahora, de aquí en adelante, bien se destruyen espacios concebidos con esta idea, como en las capillas mayores de las catedrales de Toledo, León o Salamanca, bien se crean ahora éstas con amplios lienzos de muros muertos y macizos con el fin de que puedan acoger las grandes fábricas».

⁴³² Alfredo Carballo Picazo, “Para la historia de *retablo*”, en *RFE*, Madrid: Tomo XXXIV, Cuadernos 1-4, 1950, pp. 268-278 (p. 270). Este texto resulta fundamental para comprender la evolución del retablo a partir de los diferentes significados del término. En este sentido, puede leerse, por ejemplo: «Los primeros diccionarios de nuestro idioma –Nebrija, Cristóbal de las Casas, Percivale– dan a *retablo* el significado de ‘tabla pintada’. Juan Palet recoge otra acepción: *retablo*: ‘un autel’. No especifica la naturaleza y condiciones del altar, pero, lógicamente, no debía de ser éste una simple *tabla pintada*. César Oudin, en su *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* (Paris, 1607), incluye el primer significado –*tableau de peinture*– y especifica las circunstancias del *autel*: ‘un autel, c’est proprement le tableau de relief, qui est sur l’Autel, auquel il y a plusieurs figures; soit de peinture, sculpture ou taille dorée, et est ordinairement sur le maistre-Autel de l’Eglise’, p. 268. Y más adelante: «Covarrubias, en su gran Tesoro de la lengua (1611), recoge dos nuevas acepciones: ‘Comúnmente se toma por la tabla en que está pintada alguna historia de devoción, y por estar en la tabla y madera, se dixo *retablo*. Algunos extranjeros suelen traer una caja de títeres, que representa alguna historia sagrada, y de allí les dieron el nombre de *retablos*. Al que tiene muchos trabajos suelen dezir que es un *retablo de duelos*, y podía también averse dicho *retablo* de retraer, porque retrae y retrata las figuras de la historia’. Sin tomar en cuenta las tentativas de Covarrubias para explicar la etimología de la palabra, nos interesa resaltar algunos detalles apuntados por nuestro lexicógrafo: el asunto de la tabla pintada se refiere a alguna historia de devoción, es decir, a algún episodio de la vida de la Sagrada Familia, de los santos o a motivos de más amplio carácter, pero siempre dentro del campo religioso. Y por *representar* los títeres con sus muñecos de madera, al principio, capítulos de la historia sagrada, se dio el nombre de *retablo* a esa representación. Sin embargo, la palabra se aplicó a partir del siglo X, sobre todo, a una tabla pintada, de tema variable, que se colocaba detrás de la del altar. Los asuntos tenían carácter religioso, como su misma finalidad exigía. Así aparece empleada la palabra en Juan de Mena», pp. 269-270.

⁴³³ Cfr.: Henryk Markiewicz, “*Ut pictura poesis*: Historia del topos y del problema”, en Antonio Monegal (ed.), *Literatura y pintura*, Madrid: Arco Libros, 2000, pp. 53-86 (p. 77).

imagen pintada o esculpida,⁴³⁴ haciéndose eco de un modo personal del hasta ahora discutido axioma horaciano “ut pictura poesis”.⁴³⁵ No serán solo los grabados que acompañan como una suerte de guión visual las diferentes ediciones de la obra los que den cuenta, pues, de su carácter eminentemente visual y plástico.⁴³⁶ Padilla va más allá. Procurará, como veremos, la evocación de la visualidad y la vividez pictórica de la descripción mediante imágenes que derivan de la percepción sensorial. Todo con el fin de que en la contemplación de ellas lo narrado –dibujado– cobre vida en los receptores.

En la definición entregada por Juan José Martín González, «el retablo es el soporte de un repertorio de asuntos sacros, por lo común sujetos a una ordenación».⁴³⁷ En la obra de Padilla la disposición es clara: dividida en cuatro tablas que hacen referencia a los cuatro Evangelios, cada una de ellas posee una unidad temática definida. Según se señala en el *Argumento* que se presenta al comienzo del poema: «La primera tabla comienza del principio hasta el bautismo de Christo. La segunda, de allí hasta el Domingo de Lázaro, que se llama *Dominica in passione*. La tercera, de allí hasta que espiró en la cruz y lo pusieron en el monumento. La cuarta, desde la Resurrección hasta que subió a los cielos y ha de venir a juzgar los vivos y muertos» (15-19). Un rol decisivo en esta pieza

⁴³⁴ Según las palabras de Joaquín Yarza Luaces, *op. cit.*, p. 147, refiriéndose a la profusión de vidas de Jesucristo escritas en el siglo XV en España. Como una particular muestra de poesía cristocéntrica menciona el *Retablo* de Padilla y su conexión con las artes decorativas.

⁴³⁵ Como señala Wendy Steiner con respecto a las diversas líneas de argumentación en la controversia sobre la frase *ut pictura poesis*: «en tanto que utiliza imágenes visuales, la literatura es una ‘pintura hablante’, y, puesto que las imágenes pictóricas se ofrecen abiertamente para ser vistas, entonces la literatura sería claramente un arte imaginístico». En “La analogía entre la pintura y la literatura”, Antonio Monegal (ed.), *Literatura y pintura*, Madrid: Arco Libros, 2000, pp. 25-49 (p. 37).

⁴³⁶ Por escaparse de las posibilidades ofrecidas para un análisis de corte más bien literario, no ahondaremos mayormente en la función que pudieron desempeñar los grabados mencionados, en cuanto a recreadores visuales de la narración contenida en las coplas. Sí nos interesa destacar, en cambio, que las portadas de los testimonios considerados para la presente edición de la obra de Padilla, en cuanto imagen concebida como foco de todo un proyecto poético desarrollado a su alrededor, exhiben la figura de la cruz, con lo cual queda de manifiesto el interés por un determinado momento de la *vita Christi*: el de la Pasión, como si se tratase del epicentro de lo que será esta meditación visual. Para el estudio de los diversos grabados empleados en la obra, su condición de ilustraciones de episodios paradigmáticos, su origen e inspiración, remitimos a la obra de Clive Griffin, *Los Cromberger: La historia de una imprenta en el siglo XVI en Sevilla y México*, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991. También puede ser de utilidad el consultar la obra de Antonio Gallego Gallego, *Historia del grabado en España*, Madrid: Cátedra, 1979.

⁴³⁷ Juan José Martín González, *Tipología e iconografía del retablo español del Renacimiento*, Valladolid: Universidad de Valladolid, Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, 1964, p. 9.

arquitectónica es el desempeñado por los Padres de la Iglesia, “sanctos prophetas y doctores”, quienes se configuran como las columnas que han de sostener esta singular talla o como los pilares del templo, al que se encuentran adosados. Como puede verse, estamos ante un estudiado plan escritural que algunas de las ediciones plasman nítidamente en xilografías que, si bien con diferencias, presentan un retablo de cuatro tablas. Pero la figura del retablo no se proyectará solo –como por error pudiese pensarse– en láminas o portadas; también lo hará en la organización interna de la obra y en sus descripciones plásticas. Por otro lado, el propio poeta aludirá a su labor en términos pictóricos y escultóricos al, por ejemplo, confesar «su poco saber para pintar las cosas maravillosas y misterios que Cristo hizo» y solicitar del rey divinal el «debuxar con tu color / los misterios y primor / de tu vida tan profunda» (Tabla II, *Prólogo*). O al señalar que «aquí los primores y grand dignidad / daquel que te hizo verás esculpidos» (45-46, Tabla I). Y esto será más claro, aun, cuando compare la labor poética con el pintar de la pluma y nos diga en el *Prólogo* (Tabla I,): «Nuestra barquilla levante los remos; / con ayre de gracia la vela rebuele. / Pinte la pluma lo que nos consuele, / texendo materias do bien le loemos» (109-112). El mundo de las artes plásticas se extenderá, pues, a la concepción *poiética* subyacente en el *Retablo*, entendida, en términos amplios, como la instancia creadora. Como se irá reflejando a lo largo de este análisis, Juan de Padilla manifestará, si se me permite la expresión, una verdadera conciencia pictográfica de la escritura, con diferentes artificios diagramáticos y versos de clara raigambre visual.

Ahora bien, la opción tipológica de Padilla obedece también a fines espirituales y no meramente artísticos. Es decir, no se trata simplemente de una voluntad de forma ni su programa iconográfico se explica por una única cuestión de deleite estético. No ha de olvidarse que el retablo deviene, en la Edad Media, instrumento eficaz para comunicar verdades de la fe y los principios de la moral católica y, por ende, resulta ser una vía óptima de expresión del catolicismo. En la mera tipología de la obra de Padilla queda ya enunciada, entonces, una función ligada a prácticas litúrgicas, devocionales y culturales.⁴³⁸ Si el retablo plástico ha sido sustentáculo de

⁴³⁸ Léase: «Es preciso insistir en el hecho, a veces olvidado por los historiadores del arte, de que el retablo, antes y por encima de ser una pieza de mayor o menor calidad estética o una constatación del

la imagen religiosa, el retablo literario confeccionado por este artesano de la palabra procurará constituir también un modo de llevar a cabo la explicación visual del asunto cristológico, haciendo de su obra una suerte de *retablo didáctico o catequético*,⁴³⁹ que, como si se tratase de un verdadero sermón, difunde un discurso poético que tomará del plástico el carácter intensamente vívido. Se trata, en definitiva, de la traducción visual de un ciclo de carácter cristológico. Con ello, el poeta se convierte en una suerte de predicador con un triple propósito: instruir, inducir a la oración –recuérdense las oraciones finales que, a modo de contrición y súplica, cierran cada cántico de la obra– y mover a la devoción mediante una obra de fines contemplativos.

Recurrir al retablo como término de comparación en la arquitectura de una obra literaria supone, por las características de este, la búsqueda de cierto sentido docente en el texto poético. Una finalidad didáctica que se ve favorecida por un programa narrativo que es intrínseco a todo retablo y que es predominante por sobre lo conceptual y simbólico.⁴⁴⁰ En toda obra de este tipo se *cuenta* a través de imágenes una historia; en este caso, en este retablo literario de Padilla, lo que se cuenta es la historia de la vida de Cristo.⁴⁴¹ En el retablo entendido como síntesis de arquitectura, pintura y escultura, las sucesivas escenas han de leerse como si se

paso y evolución de los estilos artísticos a lo largo de la historia, es y ha sido fundamentalmente un mueble destinado primordialmente a desempeñar una serie de funciones litúrgicas, culturales y devocionales. Ahora bien, aunque el retablo fue desde sus orígenes el soporte, ante todo, de la imagen religiosa de culto, también realizó otros cometidos, bien separadamente bien simultáneamente a su función primordial», en Alfonso Rodríguez G. de Ceballos, “El retablo en el marco de la liturgia, del culto y de la ideología religiosa”, en Alicia Cámara Muñoz y Santiago Camacho Valencia (coords.), *Retablos de la Comunidad de Madrid. Siglos XV a XVIII*, Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, 1995, pp. 13-27 (p. 15).

⁴³⁹ Cfr.: «Uno de los primeros usos del retablo, anterior al concilio de Trento pero enérgicamente subrayado y recalado por él, fue el de enseñar por medio de las imágenes allí expuestas, las verdades de la fe y los principios de la moral católica encarnados y ejemplarizados en los personajes bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Apareció de esta manera el que podríamos denominar *retablo didáctico o catequético*. Este tipo de retablo, desde luego el más frecuente, subraya visualmente la enseñanza que se impartía en la catequesis de los niños y de los adultos y durante el sermón dominical y cuaresmal, remachando el discurso oral con el mucho más vívido y penetrante discurso plástico», *ibidem*, p. 16.

⁴⁴⁰ Joaquín Yarza Luaces, *op. cit.*, p. 165.

⁴⁴¹ Durante la Baja Edad Media, específicamente en los siglos del gótico, el retablo se convirtió en el soporte más importante de la imagen religiosa. Y como señala Joaquín Yarza Luaces en otra de sus imprescindibles obras, *Baja Edad Media. Los siglos del gótico*, Madrid: Silex, 1992, p. 158: «La historia de la vida de Cristo, sobre todo, en la infancia y la pasión, la de la Virgen, más o menos desarrollada, y las de santos constituyen la inmensa mayoría de temas». Hasta en ello es, pues, coherente la obra de Padilla con las costumbre reinantes de su época en materia de arte.

tratara de los diferentes episodios de un libro. En la obra del Cartujano, en cambio, el esquema narrativo lineal ha de aprehenderse como si se tratase de la suma encadenada de diversas iconografías. Así, en el *Retablo de la vida de Cristo* asistimos a un juego en doble dirección: el caudal verbal deviene en imagen, y viceversa. Como bien acota Laurentino M. Herrán, estamos ante un poema concebido como una suerte de *políptico* en cuatro grandes tablas, lo que nos habla, más allá de una mera yuxtaposición de imágenes, de una singular condición semántica de estas.⁴⁴² Así, el resultado es una peculiar forma de relato en la que las diferentes imágenes –los diversos pasajes de la vida de Cristo– se adicionan por sus relaciones de asociación y continuidad.

El retablo permitía poner ante los ojos de los espectadores toda una serie de creencias y doctrinas fundamentales para el catolicismo, facilitando de ese modo las lecturas y la adquisición de conocimientos. Como ha señalado Jesús M. Palomero Páramo, «el retablo es una contribución española a la historia del arte y una de las creaciones estéticas más sugestivas, felices, útiles, bellas y dúctiles con que ha contado la Iglesia Católica para enseñar y persuadir al fiel».⁴⁴³ Verdadero instrumento pedagógico, el retablo responde a uno de los frentes instituidos por la Iglesia con el fin de instruir y aleccionar a sus miembros: el de las artes plásticas o discursos visuales; los otros dos frentes: el sermón o discurso verbal y la liturgia o discurso ritual.⁴⁴⁴ El *Retablo de la vida de Cristo* será un ejemplo, entonces, de este programa ideológico; en él, como iremos viendo, tendrá cabida lo visual, lo predicativo y lo paralitúrgico. Una combinación que nos habla, en definitiva, de una acentuada preocupación por hacer, desde el plano artístico, más eficaz la oratoria sagrada: todo retablo aspira, mediante una serie de efectos y recursos como el rigor

⁴⁴² Laurentino M. Herrán, "Las *Vitae Christi*...", p. 474.

⁴⁴³ Jesús Miguel Palomero Páramo, *El retablo sevillano del Renacimiento: análisis y evolución (1560-1629)*, Sevilla: Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1983, p. 69.

⁴⁴⁴ Cfr.: *Ibidem*, p. 69. Líneas más abajo reafirmará lo sostenido al señalar: «Para una población iletrada a la que se necesitaba aleccionar en las verdades de la fe y en los misterios de la salvación, muy pronto los relieves y las imágenes asentadas en un retablo se convirtieron en el medio más idóneo para comunicar a través de los ojos mismos postulados que los textos literarios transmitían a la mente. De este modo el antiguo aforismo de Horacio 'Ut pictura, poesis', transferido a la Edad Media a través de San Isidoro de Sevilla a la expresión ciceroniana 'Poema loquens pictura, pictura tacitum poema' iba a encontrar dentro del mundo cristiano en estos conjuntos litúrgicos su total consagración y uno de sus máximos canales de expresión», pp. 69-70. Pero recuérdese que también de sermón tiene mucho nuestro *Retablo*.

iconográfico y la intencionalidad emotiva, a desarrollar una notable fuerza de persuasión.

En el caso del poema de Padilla, hasta tal punto llegará la compenetración con estas modalidades plásticas, que planteará la víspera de Navidad –en un evidente juego simbólico, a nuestro juicio– como la fecha en la que habría acabado de componer su *Retablo*. Y es que, como bien señala Jesús M. Palomero Páramo:

Ordinariamente el plazo señalado por el cliente para entregar el retablo ‘comenzaba a contar desde el día que se obligue en la escritura’ y solía terminar en una festividad religiosa o en su víspera, testimoniando la percepción cualitativa del tiempo en la Sevilla del Renacimiento y hasta qué punto el calendario litúrgico impregnó la vida española de esta época. Consciente el sevillano del siglo XVI de la existencia de días de júbilo y de dolor, de tolerancia y de prohibiciones, de expansión y de austeridad, se deja guiar por las fiestas regocijantes de la Pascua y del Carnaval o por el ciclo luctuoso de la Semana Santa para fijar la conclusión del retablo, aferrándose a lo que Caro Baroja y Bartolomé Bennassar han definido como ‘orden pasional del tiempo’.⁴⁴⁵

Padilla ha de haber deseado que el receptor de su obra, al tener ante sí esta imaginería religiosa por él creada, se encontrase con una imagen visual concreta de la *vita Christi*. Y en este anhelo de ser vehículo de imágenes religiosas, la vigilia de la Natividad ha de haberle parecido una fecha de singular júbilo, con la consiguiente predisposición anímica, para revelar a su público su particular creación. Con ello, queda ya sugerido otro de los rasgos característicos de este curioso retablo plástico-literario, el componente emocional, sobre el cual hemos hablado y habremos de volver líneas más abajo. Ahora bien, si a esto sumamos que un retablo no es concebible fuera del templo, más claro resulta aún que enfrentarse a una obra como la del Cartujano suponía una especial actitud religiosa: adentrarse en sus versos es sumergirse en el ámbito de lo cultural.⁴⁴⁶ En otras palabras, con el retablo y por

⁴⁴⁵ *Ibidem*, p. 72.

⁴⁴⁶ «El retablo (del latín retro-tabulum = la tabla que se coloca detrás del altar) es una pieza artística que aparece en las iglesias cristianas prácticamente desde el momento en que se edificaron como recintos que acogen a los fieles para las prácticas de la liturgia, del culto y de la devoción. Junto con el sagrario, el púlpito y el confesionario, el retablo define lo que es un templo cristiano a diferencia de lo que

medio de sus imágenes, asistimos a la sacralización de un espacio, promoviendo un especial clima espiritual.⁴⁴⁷

No por evidente hemos de dejar de señalar que para Padilla no debe de haber resultado desconocido el rol clave desempeñado por las imágenes en el retablo y, en general, en el ámbito religioso. El autor sevillano se apropió de las potencialidades de estas y reconoció las posibilidades de un lenguaje pictórico de fuertes resonancias emotivas para expresar una espiritualidad de signo cristológico. Fundiendo artes plásticas, religión y literatura, Juan de Padilla configuró su discurso poético como una combinación de disertación e iconografía. Su actividad creadora nos conduce al recuerdo, inexorablemente, de aquellos religiosos que, entre los indígenas americanos, predicaban con dibujos hechos en lienzo. La del Cartujano es una oratoria pintada o esculpida, que supo ver que el retablo podía resultar ser mucho más que un simple mueble litúrgico o panel ilustrativo. Padilla, en el fondo, sacó provecho de las diferentes funciones del arte vislumbradas por la religión, reconociendo, en este caso en concreto, un apoyo fundamental para la hermenéutica cristiana.⁴⁴⁸ Tal como afirma Emile Mâle en su imprescindible estudio *El gótico: la iconografía de la Edad Media y sus fuentes*:

La Edad Media concibió el arte como una pedagogía. Todo aquello cuyo conocimiento le resultaba útil al hombre: la historia del mundo desde su creación, los dogmas de la religión, los ejemplos de los santos, la jerarquía de las virtudes, la variedad de las ciencias, de las artes y de los oficios, se lo enseñaban las vidrieras de las iglesias y las estatuas de las portadas. La catedral había merecido ser designada con ese nombre conmovedor que los impresores del siglo XV dieron a uno de sus primeros libros: 'La Biblia de los pobres'. Los sencillos, los ignorantes, todos aquellos a los que se llamaba 'el pueblo santo de Dios', aprendían con los ojos casi todo cuanto sabían por la fe. Esas grandes figuras místicas parecían dar testimonio de la verdad de

sucede en los templos no cristianos e incluso en los de otras religiones cristianas pero no católicas». En Alfonso Rodríguez G. de Ceballos, "El retablo en el marco de la liturgia...", p. 13.

⁴⁴⁷ Cfr.: Cristóbal Belda Navarro, "El retablo español: estado de la cuestión", en *Imafronte. El retablo español*, Nº 3-4-5, Murcia: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico Universidad de Murcia, Departamento de Historia del Arte, 1987-88-89, pp. V-XI (p. VI).

⁴⁴⁸ Para profundizar sobre el tema, y en la realidad española medieval, puede consultarse la última obra publicada hasta el momento por Felipe Pereda: *Las imágenes de la discordia. Política poética de la imagen sagrada en la España del 400*, Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2007.

cuanto enseñaba la Iglesia. Esas innumerables estatuas, dispuestas según un sabio plan, eran como una imagen del orden maravilloso que santo Tomás hacía reinar en el mundo de las ideas; merced al arte, las concepciones más sublimes de la teología y de la ciencia llegaban confusamente hasta las inteligencias más humildes.⁴⁴⁹

Las imágenes sagradas eran capaces de adoctrinar, suscitar la piedad colectiva y promover la oración privada. Por ello, «todo cuanto de esencial dijeron los teólogos, los autores de *Sumas* y los intérpretes de la Biblia fue expresado mediante la pintura sobre vidrio o mediante la escultura».⁴⁵⁰ Podría hablarse, pues, de un arte teológico o de una teología del arte. Y Padilla, como buen fraile, procuró representar el tema sagrado a partir de una muy recurrida manifestación artística de la época. Fue el suyo un modo de materializar una idea particular: revestir de una forma sensible la vida de Cristo.⁴⁵¹ Historia del culto e historia de las imágenes resultan así hermanadas. Se trata, en definitiva, de una actualización de la antigua idea gregoriana de que las imágenes podían ejercer el rol de *Biblia illiterati*, pero sin negar la autoridad de la palabra.⁴⁵² Estamos, evidentemente, ante un modelo de cultura figurativa. Basta pensar en el ejemplo que constituye la *Biblia Pauperum*, manual que alcanzó gran notoriedad y difusión a finales de la Edad Media y, por qué no, posible

⁴⁴⁹ Emile Mâle, *op. cit.*, p. 11. Como complemento, léanse las siguientes palabras de Joan Molina en *Arte, devoción y poder en la pintura tardogótica catalana*, Murcia: Universidad de Murcia, 1999, p. 11: «En la Edad Media una de las principales funciones de lo que hoy denominamos obra de arte –desde el retrato de un monarca hasta un delicado relicario– fue precisamente la evocación, pública o privada, de un conglomerado de ideas y creencias. Y si bien no podemos dudar de la existencia de una valoración estética por parte de los espectadores medievales, hemos de reconocer que en muchas ocasiones ésta ocupa un lugar secundario respecto a otros valores no formales de carácter ideológico, religioso o, sencillamente, psicológico».

⁴⁵⁰ Emile Mâle, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁵¹ Cfr.: «El clero de la Edad Media trató de enseñar a los fieles el mayor número posible de verdades a través de las estatuas y de las vidrieras de las iglesias. Conocían muy bien la influencia del arte sobre las almas todavía infantiles y humildes. Para el pueblo inmenso de los iletrados, para la multitud que no disponía de salterios ni misales y que no retenía del cristianismo más que lo que le entraba por los ojos, era preciso materializar la idea, revestirla de una forma sensible. En los siglos XII y XIII, la doctrina se encarnó a la vez en los personajes de los dramas litúrgicos y en las estatuas de las portadas. El pensamiento cristiano, con un poder maravilloso, se creó sus órganos. También aquí estuvo acertado Víctor Hugo: la catedral es un libro de piedra para los ignorantes, que el libro impreso fue haciendo poco a poco innecesario», *Ibidem*, p. 386.

⁴⁵² Felipe Pereda, *op. cit.*, pp. 76-77. Más adelante puede leerse: «El desarrollo de la cultura de la imagen religiosa en el siglo XV es uno de los acontecimientos más extraordinarios de la evolución de la espiritualidad bajo medieval y altomoderna. Las imágenes se desplazaron desde los altares al interior de los hogares, desde los templos a las celdas, y las prácticas devocionales empezaron a conceder cada vez mayor importancia al elemento figurativo, tanto a los productos de la imaginación como a las pinturas o las esculturas que debían fomentarla», p. 83.

fuente de inspiración iconográfica y conceptual para Juan de Padilla. Tal como explica Joan Molina, en ella, «...cada una de las composiciones, estructurada de forma semejante a un retablo, está centrada por una escena extraída del Nuevo Testamento; la flanquean dos imágenes de prefiguraciones veterotestamentarias; por último, en la parte superior e inferior aparecen bustos de profetas con textos alusivos al hecho evangélico».⁴⁵³ Su resonancia se debió, sin duda, a la potencialidad sugestiva y persuasiva de sus imágenes, como una suerte, y permítasenos la analogía, de *cómics* bíblicos de la época medieval.⁴⁵⁴ Y es que se trataba de imágenes que exponían de modo didáctico y sintáctico el contenido textual, relacionado, en este caso en particular, con los vínculos simbólicos entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Incluso podríamos evocar, a este respecto, los tapices devocionales pertenecientes a la familia de los Reyes Católicos que, según la información aportada por Concha Herrero Carretero, eran conocidos como tapices-retablos, los cuales «...estructuran su composición en forma de retablo al compartimentar las escenas por medio de elementos arquitectónicos que recuerdan la organización de los retablos contemporáneos, pintados o tallados en madera».⁴⁵⁵ En ellos, se celebraban escenas de la vida de la Virgen o de la Pasión de Cristo, representativas de las corrientes devotas y literarias de la época.

Ahora bien, con esta condición de obra no meramente libresca, este singular retablo plástico-literario creado por Juan de Padilla acabará por configurarse como una suerte de poema *ecfrástico*, eminentemente visual. Tal como afirma Krieger Murray, estamos frente «...al intento de imitar con palabras un objeto de las artes plásticas, principalmente la pintura o la escultura».⁴⁵⁶ Frente a las limitaciones que puede suponer representar la realidad vital de Cristo solamente por medio de la palabra, mero signo arbitrario, Padilla opta por recrearla sobre la hoja de papel

⁴⁵³ Joan Molina i Figueras, *op. cit.*, pp. 81-82.

⁴⁵⁴ Otros manuales y tratados de similares características en lo que respecta a su constitución con multitud de imágenes serían, de acuerdo con Joan Molina, el *Speculum Humanae Salvationis*, el *Pictor Carmine* y las *Concordatia Caritatis*. *Op.cit.*, p.81. En un contexto parecido debemos situar obras como el *Tratado del Anticristo*, de Martín Martínez de Ampíes, o las *Artes moriendi*, en las que los grabados explican visualmente lo relatado en el texto.

⁴⁵⁵ Concha Herrero Carretero, "Tapices de devoción de Juana de Castilla (1479-1555)", en Fernando Checa y Bernardo García (ed.), *El arte en la corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, España: Fundación Carlos de Amberes, 2005, pp. 305-329 (p. 313).

⁴⁵⁶ Krieger Murray, "El problema de la écfrasis: imágenes y palabras, espacio y tiempo, y la obra literaria", en Antonio Monegal (ed.), *Literatura y pintura*, Madrid: Arco Libros, 2000, pp. 139-160 (p. 141).

como si se tratase de un objeto del arte plástico, anhelando conquistar la inmediatez de las imágenes de este. En otras palabras, y siguiendo nuevamente a Murray, en la *intentio auctoris* se encuentra el deseo de «...usar las palabras para dar una descripción tan vívida que ponga -¿podemos decir literalmente?- el objeto representado ante el ojo interno del lector (del oyente)...»,⁴⁵⁷ jugando con la ilusión referencial. El resultado es una creación lingüística con una nueva perspectiva, pues en su configuración interdisciplinaria pone en relación artes que difieren en los signos utilizados. El recurrir a las artes plásticas en una obra de índole lingüística es, pues, un sugestivo rasgo trasgresor por parte del Cartujano.

Juan de Padilla, como se desprende de todo lo expuesto hasta el momento, concibió su poema como una realidad a materializarse en forma visualizada. Y muchos de sus rasgos característicos, como puede ser la reiterada presencia de la *descriptio*, obedecen a esa intencionalidad plástica visual. De este modo, quiéralo o no, el *Retablo de la vida de Cristo* permite actualizar la vieja discusión en torno a las relaciones entre literatura y artes visuales, debate que se remonta a la antigüedad clásica, con figuras como Platón, Aristóteles, Simónides y Horacio.⁴⁵⁸ La pintura entendida como poesía muda, la poesía concebida como pintura que habla o la ya aludida sentencia horaciana *ut pictura poesis*, son solo algunas de las aseveraciones que salen a la luz al hablar de la comparación interartística y de la capacidad de las diferentes ramas artísticas para imitar la realidad, esto es, el problema de la referencialidad.⁴⁵⁹ En este sentido, el poema de Juan de Padilla requiere, para su correcta valoración, ser atendido en su naturaleza escindida entre lo verbal y lo visual. Pero para ello, se ha de comenzar señalando que con el juego efrástico el Cartujano nos sitúa en el terreno de la ilusión, del simulacro, vinculándose, así, «...a aquella facultad humana en la que lo literario y lo visual se funden en la imaginación».⁴⁶⁰ Y se necesita de una creación con una gran pregnancia y fuerza de

⁴⁵⁷ *Ibidem*, p. 146.

⁴⁵⁸ Sobre el tema, puede consultarse el texto de Antonio Monegal, "Diálogo y comparación entre las artes", que figura como Introducción en el ya citado *Literatura y pintura*, Madrid: Arco Libros, 2000, pp. 9-21.

⁴⁵⁹ Objeto de estudio, entre otras áreas, de la Semiología, la Estética, la Iconología, la Literatura Comparada, los Estudios Culturales o los más bien recientes Estudios Visuales.

⁴⁶⁰ Antonio Monegal, *op. cit.*, p. 19. Para la relación entre simulacros y éfrasis, puede consultarse el artículo de Michael Rifaterre, "La ilusión de la éfrasis", en Antonio Monegal (ed.), *Literatura y pintura*, Madrid: Arco Libros, 2000, pp. 161-183.

sugestión para persuadir a los lectores de que, efectivamente, lo que se tiene en frente es un retablo. En otras palabras, Juan de Padilla nos invita a transportarnos a un mundo de ilusión: evocará una serie de imágenes apelando a los sentidos, en especial, a la vista, como si de alguna manera con ello se lograra el propósito de presencia en la obra literaria, ostentando la viveza de lo existente, creando una ilusión de simultaneidad. Se trata, en definitiva, de alcanzar a través de lo poético la *enargeia*, es decir, la actualización de la potencia, lo vívido de la presentación, o, como bien explica Miguel García-Bermejo, «...una descripción poderosa y vívida que recrea ante nuestros ojos a alguien o algo».⁴⁶¹ Es ese, a nuestro juicio, uno de los valores estéticos más destacados del poema.

En el *Retablo de la vida de Cristo* el texto literario se recalca como objeto visual; contenido semántico y efecto estético van de la mano en esta singular forma gráfica; se conforma, asimismo, como un poema icónico, al constituirse como un gran signo que mantiene una relación de semejanza con el objeto representado o designado. La obra de Juan de Padilla, en cuanto constructo efrástico, es, en definitiva, el equivalente verbal de un objeto de las artes plásticas.⁴⁶² Con las palabras, pues, ha procurado moldear un objeto físico perceptible, el retablo, como si se tratase de una pintura o escultura.

Pero, ¿cómo logra realmente Juan de Padilla llevar a cabo un discurso plástico? Fundamentalmente mediante una acentuada iconización verbal.⁴⁶³ En el *Retablo de la vida de Cristo* el lenguaje se enfatiza en sus relieves plásticos; la descripción resulta pictórica –y casi teatral, como veremos más adelante– en su representación viva y directa. Es, el suyo, un verdadero ejercicio de *hipotiposis*, de representaciones eficaces y sugestivas.⁴⁶⁴ Todo se vuelve exhibición visual e incluso

⁴⁶¹ Miguel M. García-Bermejo Giner, “La Pasión según...”, p. 351. Para el concepto de *enargeia*, consúltese, asimismo, el artículo mencionado de Wendy Steiner, pp. 38-39. Y, lógicamente, las *Instituciones oratorias* de Quintiliano, especialmente en su libro VI.

⁴⁶² Krieger Murray, *op. cit.*, p. 142.

⁴⁶³ Véase, a este respecto, lo mencionado por María Isabel Toro Pascua, más bien en relación con la producción literaria de Juan del Encina, en “Espacio escénico y simbología religiosa en los albores del teatro cortesano”, *Revista Via Spiritus*, 7 (2000), pp. 123-144. Asimismo, remitimos al ya citado artículo de Miguel García-Bermejo, quien se refiere también a esta iconización verbal en la Pasión de Juan del Encina. También resulta ilustrativo para este tema el ya mencionado artículo de Juan Miguel Valero, “La pasión según Lucas Fernández”.

⁴⁶⁴ En relación con la *hipotiposis*, léanse las siguientes palabras de Juan Miguel Valero: «En definitiva, la composición se dirige a una regulación de la lectura que se explica a través de la *ordinatio* del texto y

al resguardar su nombre en un acróstico final, verdadero artificio diagramático, Padilla nos ofrece un desafío óptico. Por lo demás, el mismo Cartujano, en reiteradas ocasiones, se referirá al asunto de su poema como si de una “materia mirable” se tratase. Metáforas y comparaciones, descripciones sensoriales, imágenes de carácter narrativo y escenas de un acentuado *pathos* contribuyen, con su dinamismo emocional, a una configuración plástica que, por su fuerza expresiva, da gran realce a ideas e imágenes.⁴⁶⁵ La descripción, auténtico ejercicio de pintura verbal, se torna pormenorizada y tangible: aspectos exteriores, fisonomías, colores y vestimentas tienen cabida en un proyecto poético que juega con la intensificación de la experiencia emocional. El resultado es un cuadro tan sugestivo que crea la ilusión, en el receptor, de estar presenciando con sus propios ojos los diversos pasajes de la vida de Cristo, hasta el punto de sentirse sumergido e involucrado en dicha experiencia vital. Así, la contemplación sensorial facilitará la contemplación espiritual, es decir, la atención puesta en el objeto material –en este caso, el retablo

que potencia los dominios de lo afectivo, la energía plástica y la evidencia retórica, la hipotiposis como recurso retórico dominante a través del cual la iconografía verbal provoca, por medio de la visualización de elementos externos relacionados con la violencia de la pasión, un *movimiento interior* que favorece la *contemplación imaginativa*. Uno de los pliegos de la pasión de mayor relieve es el *Itinerario de la Cruz* de Montesino, [RM 387], impreso entre 1511-1515 (*Abc.* 15154). Está compuesto *por servicio* a la duquesa de Nájera, doña Guiomar de Castro. El título extendido nos remite a la fórmula pseudo-académica del *tratado* en verso: *Tratado de la vía y penas que Cristo llevó a la cumbre de Gólgota, que es el monte de Calvario*. Las palabras, los versos o las letras no son más que un señuelo que conduce a las almas en vuelo hacia Cristo. Así en la petición de *gracia* a Dios, esto es, una invocación propiamente cristiana que se duplica luego con una *Sulicación a Nuestra Señora*, cuya guía ha de proveer al poeta de *verdad e dulce estilo*, | *dolor santo e sentimiento* por qué, en efecto, la idea es que si la conmovión retórica el conocimiento, la especulación teológica, es estéril: *sin lo cual todo cimiento* | *es pabulo*. El fondo doctrinal de esta vocación comunicativa procede del libro IV de la *Doctrina christiana*, pero sigue siendo un elemento de reflexión de los límites. Ese argumento agustiniano de mezclar la verdad del teólogo con el deleite de la elocuencia, así como el horaciano de mixturar lo dulce con lo útil, es el que alimenta el propósito de la *Rhetorica en lengua castellana* de Miguel de Salinas, impresa en Alcalá por Juan de Brocar en 1541». En “Control externo y límite genérico...”, pp. 270-271.

⁴⁶⁵ Por lo demás, y como ha hecho notar Juan Miguel Valero en otro de sus esclarecedores artículos, la retórica visual es característica de los textos pasionales de fines del siglo XV: «Lejos del misticismo en sentido propio, de estas meditaciones interiores del quietismo que se resuelven en la anulación en la nada (y donde el modelo es la aniconicidad), Montesino puebla su poesía de imágenes concretas, precisamente para desenvolver la *simpática piedad*, la identificación piadosa de su público con el motivo de la Pasión. Esa retórica visual es uno de los recursos más habituales de la poesía pasional de finales del siglo XV, en relación con la célula psicológica de la memoria, donde reside el peso meditativo. Abunda la prosopopeya y el apóstrofe, las increpaciones al llanto y a la lágrima, lógicamente desarrollados a través de los procedimientos de la *actio* en el caso de su representación pública». En “Control externo y límite genérico...”, p. 274.

construido por Padilla- habrá de conducir a los lectores de la obra a ocuparse intensamente en pensar los asuntos cristológicos.⁴⁶⁶

Tomemos como ejemplo el cántico XIII de la Tabla I, en el que se relatan los momentos previos al parto divino: «Yva María, la muy delicada, / a pie con sus grávidas santas entrañas, / subiendo las ásperas altas montañas / por no fatigar ell asnilla cansada» (1594-1597). A continuación, tendrá lugar la explícita invitación a admirar la escena bíblica: «Contempla, christiano, la Reyna preñada, / qual yva propinca del parto del Rey, / y el viejo tras ella con un flaco buey, / para el tributo y penspa gastada» (1598-1601). El mismo carácter detallista y sensorial en la descripción se aprecia en el cántico XVII de la Tabla I, referido a la circuncisión de Cristo. En él, el poeta no escatimará detalles en la recreación de la escena y así nos dirá: «Vemos el niño muy tierno llorar; / vemos la carne preciosa cortada; / vemos la sangre también derramada» (2050-2052, Tabla I). Como espectadores, observamos y oímos un espectáculo en el que tiene notoria cabida la sinestesia, en aquella unión de diferentes dominios sensoriales. Por otra parte, el hablante rayará en la pintura tenebrosa y macabra al referirse al martirio de San Juan Bautista: «¡Aved, o, cartuxos, aved ya dolor / del padre gracioso que tanto queréys, / pues degollado delante lo veys, / aquí debuxado con negro color!» (1925-1928, Tabla II). Y en las escenas referidas a la Pasión de Cristo, definitivamente el tremendismo hará su aparición:

Quedavan los miembros de Cristo sagrados	Auctor.
2350 descoyuntados por una manera,	
como si tracto de cuerda suffriera;	
los braços en alto, los pies apesgados,	
los huessos quedaron assí rebotados,	
que fueron contados sin arte secreta.	

⁴⁶⁶ Para profundizar más en el tema, remitimos nuevamente al artículo de Miguel García-Bermejo Giner. El asunto de la contemplación espiritual, además, ha sido abordado ya en un anterior capítulo de esta Tesis. Véanse, asimismo, las siguientes palabras de Juan Miguel Valero, "La pasión según Lucas Fernández", p. 198: «El procedimiento, de gran éxito en las rúbricas de la poesía cancioneril, por ejemplo, tanto en la sagrada como la profana, tiene dos recorridos: el exterior, a través de la *visio* se produce una catarsis interior, y el interior, desde la meditación sobre algunos signos o momentos de la Pasión, para nuestro caso, se reconstruye una escena visual. El auto de Lucas Fernández fomenta ambos recorridos constituyendo, a través de este recurso, movimiento, alimentado por una doble escudilla retórica».

2355 Complíase toda la boz del propheta, Psalm'. xxi.
contaron mis huesos, los descoyuntados.

El poeta, entonces, acogerá en su pluma una estética de la crudeza; con ello, el paso para despertar una implicación emocional, para alcanzar la conmoción de los afectos, ya está dado.

En palabras de Joan Molina, «esta preeminencia otorgada a la representación plástica respondió a la creencia [de] que las emociones podían estimularse mejor con las cosas vistas que no con las oídas o leídas»,⁴⁶⁷ tal como señalaban influyentemente, entre otros, Santo Tomás y San Buenaventura, fuentes con frecuencia citadas en la obra del Cartujano. Incluso podríamos ir más allá y remontarnos a las «...naciones platónicas de la superioridad del ver como conocer...».⁴⁶⁸ Dada la ancestral idea de que los ojos son más susceptibles que los otros sentidos, el testimonio icónico, del que es un ejemplo el *Retablo* de Padilla, nos habla de una conciencia en los efectos beneficiosos de ese mirar que implica construir visualmente un objeto para contemplarlo luego dentro del sujeto que mira. Es decir: la traducción visual permitida por la imagen plástica facilita la asimilación y comprensión –con su descodificación y construcción– de aquello que es aprehendido con los ojos. Será la imaginación del receptor el terreno en el que lo literario y lo visual acabarán por fundirse. Es, entonces, en la visualización imaginativa del *Retablo* donde radica su valor como instrumento devocional. Y es que, tal como ha señalado E.H. Gombrich, «...con nada gozamos más que con la apelación que se nos dirige para que ejercitemos nuestra ‘facultad imitativa’, nuestra imaginación, participando así en la aventura creadora del artista».⁴⁶⁹ El atractivo que supone la imagen visual es el enganche necesario para la activación de las emociones de los espectadores; por ello es posible afirmar, con el mismo Gombrich, que «los predicadores y maestros precedieron a los modernos publicistas en el

⁴⁶⁷ Joan Molina, *op. cit.*, p. 132.

⁴⁶⁸ Wendy Steiner, *op. cit.*, p. 38.

⁴⁶⁹ E. H. Gombrich, *Arte e ilusión. Estudio sobre la psicología de la representación pictórica*, trad. Gabriel Ferrater, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1979, p. 243. Del mismo autor, puede consultarse también *La imagen y el ojo. Nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica*, trad. Alfonso López Lago y Remigio Gómez Díaz, Madrid: Alianza, 1991. Asimismo, *Los usos de las imágenes: estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual*, México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

conocimiento de las formas en que puede afectarnos la imagen visual, tanto si queremos como si no». ⁴⁷⁰ Y Juan de Padilla lo sabía.

Ahora bien, no puede desconocerse que, para la Iglesia, el poder y seducción de las imágenes visuales ha sido fuente de discusión. El temor a la idolatría constituía la mayor amenaza al respecto. Fue necesario el pronunciamiento del papa Gregorio Magno para que se reconociese el valor de las imágenes, con la ya luego reiterada aseveración papal de que las imágenes eran para los analfabetos lo que las letras para quienes sabían leer. ⁴⁷¹ Se reconocía, así, la utilidad práctica de las imágenes, provecho que ha de explicarse en parte, sin duda, por el grado de vivacidad inherente a ellas. Pero además, y pensando siempre en el poder didáctico al servicio de la evangelización, la Iglesia formuló otros argumentos en defensa de la utilización de la imagen: se retiene en la memoria mejor que las palabras y es capaz de excitar la imaginación y los afectos del espectador con más intensidad que lo verbal. Educación, memoria y *pathos* constituían, pues, los principales argumentos para patrocinar el empleo de imágenes. ⁴⁷² Juan de Padilla, claramente, se manifiesta en el *Retablo* como un seguidor de esta doctrina.

Pero detengámonos ahora, por un momento, en uno de los argumentos mencionados en la apología de las imágenes para la instrucción religiosa: la memoria. En el *Retablo de la vida de Cristo* nos encontramos con una retórica visual en directa relación con el arte de la mnemotecnia, fundamental para el proceso meditativo. ⁴⁷³ Y es que la impresión de “lugares” e “imágenes”, así como la

⁴⁷⁰ E.H. Gombrich, *La imagen y el ojo...*, p. 131.

⁴⁷¹ *Ibidem*, p. 45.

⁴⁷² Felipe Pereda, *op. cit.*, p. 89.

⁴⁷³ Para ahondar en el tema de la memoria y su importancia y vinculación con una retórica visual como la del *Retablo* de Padilla, sugerimos, entre otros: Frances Yates, *El arte de la memoria*, Madrid: Taurus Ediciones, 1974; Mary J. Carruthers, *The book of memory: a study of memory in medieval culture*, New York: Cambridge University Press, 1990; de la misma autora, *The craft of thought: meditation, rhetoric, and the making of images, 400-1200*, New York: Cambridge University Press, 1998; de la misma en coautoría con Jan M. Ziolkowski, *The medieval craft of memory: an anthology of texts and pictures*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2002; Bruno Roy & Paul Zumthor (eds.), *Jeux de mémoire: aspects de la mnémotechnie médiévale*, Montréal: Presses de l'Université de Montréal, 1985; Alastair Minnis, “Medieval Imagination and Memory”, en *The Cambridge History Literary Criticism*, vol. 2, Cambridge: CUP, 2005, pp. 239-274; Fernando Rodríguez de la Flor, “Un arte de memoria rimado en el *Epítome de la Elocuencia Española*, de Francisco Antonio de Artiga”, *Anales de Literatura Española*, 4 (1985), pp. 115-129; del mismo autor, *Teatro de la memoria. Siete ensayos sobre mnemotecnia española de los siglos XVII y XVIII*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1996; también de Rodríguez de la Flor,

distribución en partes claramente organizadas y definidas, son esenciales tanto para la memorización como para la meditación contemplativa.⁴⁷⁴ Orden y necesidad de convertir en materia visual lo inteligible son los elementos imprescindibles de todo arte de la mnemotecnia,⁴⁷⁵ principios de corte arquitectónico y pictórico fácilmente reconocibles en el *Retablo* de Juan de Padilla. Como bien nos recuerda Fernando Rodríguez de la Flor, «en el retablo o en el desfile procesional, las imágenes ilustran una verdad superior contenida en los límites de un aparato escénico. Retablo y procesión son dos contextos creados para verificar, del modo más expresivo, una comunicación con el espectador, espectador al que se pretende instruir sintéticamente sobre contenidos muy diversos».⁴⁷⁶ Pero si podemos emparentar la construcción del retablo con el arte de la memoria, ello se debe no solo a la primacía de la facultad óptica que este ejecuta, sino también al hecho de que «el retablo, finalmente, introduce en el espacio del templo un concepto de orden jerarquizado, que entronca con algunos de los sistemas clásicos de mnemónica...».⁴⁷⁷ En otras palabras: en su condición de poema estructurado en cuatro tablas a la manera de un retablo, y con claras subdivisiones, el texto del Cartujano facilita el recuerdo del asunto cristológico.

Padilla pretendía alcanzar una retórica –y la mnemotecnia es parte integrante del dispositivo retórico– que pudiese ser internalizada fácilmente para así llevar a cabo la práctica contemplativa. Pero esa aprehensión interior iba de la mano de cierta memorización de lo contemplado. Resultaría esperable, por ende, que la meditación por medio de imágenes –no otra cosa propone el *Retablo*, como se está demostrando– se organizase bajo preceptos mnemotécnicos. Se medita, como es lógico, en aquello en lo que es importante recordar. Si además tenemos en cuenta que para San Agustín la memoria era el espacio donde se realizaba el encuentro con la divinidad, se entiende, como explica Rodríguez de la Flor, que esta acabase por

“La literatura espiritual del Siglo de Oro y la organización retórica de la memoria”, *Revista de Literatura*, 90 (1983), pp. 39-85; etc.

⁴⁷⁴ Al respecto, Rodríguez de la Flor afirma: «La vinculación existente entre mnemotecnia y el procedimiento, específico dentro de la ascética jesuística, de la *compositio loci*, es una constante en la literatura espiritual del Siglo de oro...». En “Un arte de memoria rimado...”, p. 124. De los vínculos entre la meditación contemplativa del *Retablo* y de los *Ejercicios Espirituales* ya hemos hablado en otros apartados.

⁴⁷⁵ Cfr.: Fernando Rodríguez de la Flor, *Teatro de la memoria...*, p. 60.

⁴⁷⁶ Fernando Rodríguez de la Flor, *Teatro de la memoria...*, p. 55.

⁴⁷⁷ *Ibidem*, p. 63.

configurarse como procedimiento verdadero para la contemplación de Dios.⁴⁷⁸ Y para mayor claridad:

Esta visión especial –interiorización de la imagen de lo real o simple composición emblemática– se ofrece a la consideración del lector o del espectador como una información para el recuerdo; al mismo tiempo que como pórtico a través del cual el alma, para emplear esta precisión aristotélica, puede entrar sin esfuerzo en una meditación sucesiva y vívida de los misterios de su religión.⁴⁷⁹

La memoria y sus procedimientos retóricos serán, por consiguiente, fundamentales para el lenguaje de la sacralidad. Y de oratoria sagrada hablamos al referirnos al *Retablo*. En su uso devoto, entonces, la mnemotecnica participa como creadora de imágenes en una obra poética que, como la de Padilla, participa tanto de lo literario como de lo espiritual.⁴⁸⁰

Ahora bien, como señala David Freedberg, el poder o eficacia de las imágenes «...se debe a una cierta identificación entre quienes las miran y lo que ellas representan»,⁴⁸¹ identificación conducente a una imitación y luego a una elevación espiritual. Por esto, y como veremos líneas más abajo, se creyó posible la práctica de la meditación asistida por imágenes.⁴⁸² En este caso en particular, podríamos afirmar que Juan de Padilla, con su representación de escenas al modo de un retablo, nos invita a una representación mental de dichos cuadros, para que, a continuación, avanzásemos hacia la *imitatio Christi*. En otras palabras, con su pintura

⁴⁷⁸ *Ibidem*, p. 72.

⁴⁷⁹ *Ibidem*, p. 83.

⁴⁸⁰ Con respecto a los usos sagrados del arte de la mnemotecnica, cabe recordar, por ejemplo, que Santo Tomás abordó las reglas de la memoria precisamente al referirse a las similitudes para uso de predicadores. Cfr.: Frances Yates, *op. cit.*, p. 109.

⁴⁸¹ David Freedberg, *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de las respuestas*, trad. Purificación Jiménez y Jerónima G^a Bonafé, Madrid: Cátedra, 1992, p. 23. Freedberg también reseña otros argumentos en lo que respecta a la utilización de las imágenes, que deben sumarse a los antes mencionados: «Posiblemente influidos por el desarrollo del neoplatonismo, escritores como Dión Crisóstomo y Máximo de Tiro –Plutarco también– justificaron de forma explícita las imágenes sobre la base de que el hombre necesita símbolos materiales de Dios debido precisamente a su incapacidad para ascender de forma directa al reino de lo espiritual. Sin imágenes, lo divino era inaccesible para los comunes mortales. Ésta es la opinión tan firmemente rebatida por escritores cristianos como Eusebio y San Agustín, aunque a la larga su resistencia fue vana. Incluso en el mundo cristiano, se llegó a justificar la importancia de las imágenes con estas premisas», p. 199.

⁴⁸² *Ibidem*, p. 196.

verbal y su configuración arquitectónica, lo que el Cartujano procuraba era volver accesible y susceptible de ser representada la vida de Cristo. Cobra aquí sentido la idea de que, por la similitud que comparten la creación de Dios y la actividad del artista, «...las pinturas y esculturas proporcionan un acceso incluso más directo a la comprensión de Dios. Y todavía más: por no ser lo divino en absoluto perceptible ni susceptible a las respuestas normales de los sentidos, [...] únicamente podemos percibirlo cosificándolo, es decir convirtiéndolo en objeto por medio de imágenes»⁴⁸³, como podría ser el caso de un retablo. Y «el pintor (como el escultor) era un visualizador profesional de las historias sagrada...».⁴⁸⁴ Nuevamente reconocemos en lo dicho el proyecto plástico-literario del Cartujano.

Por otro lado, no debemos olvidar que desde antiguo el acto de la meditación ha sido concebido como un paralelo del acto de visualizar imágenes; en palabras de Feedberg: «Quien medita debe representarse escenas mentales del mismo modo que el pintor representa escenas del mundo real».⁴⁸⁵ A este respecto, y como puede desprenderse de todo lo dicho hasta el momento y lo abordado en anteriores capítulos, el *Retablo de la vida Cristo* de Juan de Padilla ostenta, tanto en su definición temática como en su configuración formal, su adscripción a prácticas religiosas características de la espiritualidad bajomedieval, como la *devotio* moderna y las corrientes de raíz franciscana, decisivas en la predicación popular de las órdenes mendicantes. Pero lo hace de un modo particular. Se trata, en definitiva, y como ha señalado Pedro M. Cátedra, de una inspiración iconográfica requerida por un poeta que asume el rol de predicador y que busca las mejores posibilidades contemplativas para los receptores de su obra.⁴⁸⁶ Las prácticas mencionadas nos hablan de la búsqueda de un modo sugestivo de acercamiento al pueblo. Y en la obra de Padilla, desde la exacerbación del acento sentimental en diferentes pasajes de la vida de Cristo –el llanto de la Virgen, el dolor compartido por Madre e Hijo, la

⁴⁸³ *Ibidem*, p. 201.

⁴⁸⁴ *Ibidem*, p. 203. Y más adelante, p. 214: «Por sí mismo, este método [el de la imitación] es concebido en general como una comparación con la actividad real de fabricar imágenes; el símil más sencillo para la imaginación constructora de imágenes es aquí, sin titubeos, el del pintor o escultor: nos representamos a Cristo exactamente igual que el pintor pinta a su modelo. Al menos éste parece el método más sencillo y, por ahora, el más fácil de seguir para todo el proceso meditativo».

⁴⁸⁵ *Ibidem*, p. 196.

⁴⁸⁶ Pedro M. Cátedra, “De sermón y teatro...”, p. 10.

sangre derramada, etc.–, hasta las comparaciones de tipo popular y verdaderas dramatizaciones poéticas, todo nos habla de esa meditación de carácter afectivo a la que la voz lírica hace constante referencia. Padilla busca el modo de despertar la identificación entre los fieles y los episodios representados, mediante la vivencia compartida de los sentimientos dominantes en ellos. La invitación a contemplar –e imitar– cobra, así, pleno sentido, y se plantea ya, como sabemos, en el *Prólogo* con el que se abre la obra, «en el qual el auctor provoca a todo fiel cristiano a la contemplación de la vida de Cristo...». Constantemente replicará la admonición: «Contempla, christiana, tan triste pressura, / y cuántas angustias passava María» (1487-1488, Tabla I); «Contempla primero la solenidad / del día de Pascua, devoto christiano» (1669-1670, Tabla I); «Contempla, cristiano, con rostro plaziante. / Si miras la tabla segunda presente / verás las hystorias que, por no mirallas, / contino del vicio vencido te hallas / y del pensamiento mortal y doliente». (78-82, Tabla II).

Pero entre todos los argumentos formulados para la defensa de la utilización de las imágenes por la Iglesia, el que, a nuestro parecer, es el más decisivo para este *Retablo de la vida de Cristo*, tiene que ver, entonces, con la creencia de que las emociones se estimulan más eficazmente con la vista que con el oído, tal como, en su momento, expuso Santo Tomás en su *Commentarium super libros sententiarum*, recogiendo la aseveración de la poética horaciana con respecto a que lo que la mente absorbe por los oídos, la estimula menos que lo que se le presenta a través de los ojos. Es este argumento, por lo demás, el que subyace en la práctica de la meditación. Las imágenes, como se ha sugerido, mueven a la empatía. Según expone Freedberg: «Y dado que nuestras mentes son en gran medida burdas, no místicas, e incapaces de elevarse a los planos de la abstracción y la espiritualidad pura, ¿qué mejor modo de entender plenamente los sufrimientos y las obras de Cristo que por medio de la emoción empática?».⁴⁸⁷ La invitación de Padilla es a concentrarnos en imágenes de Jesucristo capaces de despertar las reacciones propias de una meditación que habría de conducir luego a la imitación, en la que nos identificásemos mental y afectivamente con las experiencias anímicas presentadas en la obra.

⁴⁸⁷ *Ibidem*, p.198.

La vibración emotiva y la experiencia empática, fundamentales en este tipo de espiritualidad, se facilitarían con la presentación de imágenes sacras que evocaran plásticamente la vida de Cristo. Ejemplo de ello es lo llevado a cabo, según la tradición, por Isabel de Villena en su *Vita Christi*, al querer acompañar el texto escrito con una serie de tapices y bordados sobre temas y escenas de la vida de Cristo que le sirviesen de soporte.⁴⁸⁸ Pero es en los temas cristológicos ligados a la Pasión donde más se aprecia la emoción visual. Como es por todos conocido, «desde el siglo XII se impuso la idea de que la contemplación de una *imago pietatis* (Cristo Varón de Dolores, Verónica, Piedad...) constituía una de las principales modalidades para llevar a cabo el proceso de meditación afectiva sobre los episodios la Pasión de Cristo, para desarrollar su visualización íntima y personal».⁴⁸⁹ Es este el núcleo temático que permite las mayores respuestas empáticas por parte de los receptores. Y el *Retablo* de Juan de Padilla constituye una evidencia al respecto. Al comienzo de la Tabla III, Padilla nos ofrece imágenes en las que se ven acentuados los sentimientos de pesar y mortificación que rodean la Pasión de Cristo:⁴⁹⁰

⁴⁸⁸ Joan Molina, *op. cit.*, p. 135: «Si bien no disponemos de pruebas documentales que avalen dicha circunstancia, nada me extrañaría que quien se propuso desde un primer momento lograr que sus lectores contemplasen –de forma mental, claro está– los pasajes evangélicos también decidiera recurrir a la representación plástica para ofrecer al lector una especie de guión visual que reforzara la imaginación. Por su parte Joan Eiximeno, retomando una idea ampliamente extendida en los círculos franciscanos, recomendó de forma encarecida la práctica de la contemplación meditativa a partir de la atenta visión del cuerpo crucificado de Cristo [...]. La supuesta creación plástica de la abadesa valenciana tiene, desde una perspectiva funcional, su paralelo más evidente en las ilustraciones de algunos manuscritos latinos o en lengua vulgar de las *Meditationes Vitae Christi*...».

⁴⁸⁹ Joan Molina, *op. cit.*, p. 132. Al respecto, léanse también las siguientes palabras de Freedberg: «Pero era la Pasión de Cristo la que ofrecía las mayores oportunidades para la expansión de los textos bíblicos, comparativamente raquíticos, en los términos más calculados para provocar las respuestas empáticas necesarias para lograr la meditación. Meditar sobre la Pasión despertaba justamente las emociones a las que con mayor facilidad nos sentimos inclinados: tristeza, pesar, mortificación y espanto ante lo siniestro del dolor, el sufrimiento y la tortura. Tomemos un ejemplo del principio y de la culminación de la tradición meditativa. Tras describir las heridas y la sangre que fluía de la golpeada carne de Cristo, la perforación clavo por clavo de sus hermanos y pies, el autor de *Meditaciones sobre la Vida de Cristo* proseguía de esta manera: ‘Tu paciencia, Señor, es indescriptible’, y después, dirigiéndose de nuevo al lector: ‘Míralo bien, conforme avanza, doblado bajo el peso de la Cruz y jadeando en voz alta; siente toda la compasión de que seas capaz...con toda tu mente, imagínate que estás allí...’», p. 205.

⁴⁹⁰ No ha de extrañar, entonces, que en *El poder de las imágenes* se nos afirme que «...las tenebrosas y vívidas pinturas alemanas y holandesas de fines de la Edad Media sobre el tema de la Pasión han de verse dentro del marco de las que suscitan con fuerza empatía y compasión. Por esta causa los rostros de quienes torturaban a Cristo son tan bestiales, tan terribles las cuñas de madera clavadas bajo sus

Vi sus colores no bien matizadas

10 por ser lachrymosa su triste pintura;
 bordava lo negro qualquiera figura
 daquellas que vimos estar debuxadas.
 Vimos sangrientas las manos sagradas
 del Hijo de Dios con los otros dolores;

15 y vimos llorar a los sanctos doctores,
 mirando sus carnes sin culpa llagadas.

Todo son «suspiros y roncós gemidos», hasta el punto de estremecer al poeta-pintor: «Dime qué haga, devoto christiano, / viendo la tabla cruel de dolor, / la qual a mi carne da tanto temblor, / ca cierto me tiembla la pluma en la mano» (37-40). Los sufrimientos de Cristo son presentados de un modo violento y brutal: azotes, heridas, torturas, laceraciones. La tinta se mezclará con las lágrimas, la voz del poeta se volverá expresión de dolor y con ella habrá de identificarse el receptor de la obra: «Levanta la boz dolorosa, christiano, / y buelve los cantos en lamentaciones, / pues cantas la grave Passión de passiones, / sufrida del Príncipe Rey soberano» (1415-1418, Tabla III). Las descripciones se tornarán sinestésicas. Las percepciones auditivas, táctiles y visuales en confluencia no hacen sino exacerbar la potencia plástica del texto poético. Y que la narración de la Pasión de Cristo se interrumpa constantemente con interjecciones y expresiones apostroficas tampoco ha de sorprendernos: todo obedece al propósito de suscitar la compasión, la respuesta afectiva necesaria para un eficaz ejercicio contemplativo.

rodillas, tan remarcada su docilidad ante los tormentos; por esta razón las llagas y supuraciones de sus heridas son tan sobrecogedoras en los cuadros y esculturas de artistas como Durero, Bandung, Grünewald y siguientes [...]; en grabados finos y en burdas tallas en madera, en imágenes públicas y en las de propiedad particular. Todos estos aspectos del lúgubre fin de la vida de Cristo se describen con despiadada meticulosidad en los tratados sobre la Pasión escritos tanto en latín como en lenguas vernáculas», p. 205. Para profundizar en el tema, puede consultarse asimismo: Juan Luis González García, «Imágenes empáticas y diálogos pintados: arte y devoción en el reinado de Isabel la Católica», *Isabel la Católica. La magnificencia de un reinado*, Valladolid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales & Junta de Castilla y León, 2004, pp. 99-114.

Con cuadros detallados y realistas, con destellos de imaginación pictórica, con escenas construidas minuciosamente y con una cuidada intensificación en términos de vibraciones emocionales, Juan de Padilla, en este *Retablo de la vida de Cristo*, va construyendo el soporte necesario para una práctica meditativa de corte afectivo. Tras todo ello late el deseo de convertir al receptor del *Retablo* en una suerte de partícipe imaginario y espectador inmediato de la vida de Cristo. Padilla crea –y he ahí otro rasgo plástico de la obra– una suerte de escenario teatral –nueva imagen iconográfica– en el que circulan diferentes personajes, entre otros: la Virgen, Cristo, San Juan Bautista, María Magdalena, la Verónica, el propio poeta e, incluso, nosotros como espectadores de esta *vita Christi*, como si se tratase del retablo mayor de una iglesia que, de pronto, se ha convertido en escenario.⁴⁹¹ Así, el *Retablo de la vida de Cristo* acabará por configurarse como un poema de cierto carácter dramático, entreverado por diálogos teatrales, acorde con el fin de divulgar la instrucción religiosa y hacerla más efectista, envolviendo emocionalmente al destinatario de la obra.⁴⁹² La virtualidad teatral del *Retablo* cobrará singular fuerza cuando, hacia el final de la composición, el poeta decida descender el velo –semejante a la boca de un telón, reconocido componente escenográfico– que ha cubierto su obra y que, ya finalizada, se encuentra lista para la contemplación de los hombres y el juicio de los entendidos. A este respecto, no debemos olvidar que fue práctica usual de la Edad Media el ocultar ciertas obras de arte bajo cortinas que eran removidas en determinadas ocasiones;⁴⁹³ y recuérdese que esta obra, según se expone en el *colofón*,

⁴⁹¹ Por lo demás, esto no resulta extraño si recordamos que, por ejemplo, se ha hablado de cierta teatralización del retablo barroco. Pueden consultarse, a este respecto, los siguientes artículos: Jesús María Parrado del Olmo, “A propósito de la escenografía del retablo español del siglo XVI”, en María Dolores Vila Jato (dir.), *El retablo. Tipología, iconografía y restauración*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2002, pp. 219-236; Lena Saladitas Iglesias Rouco, “El retablo y la escenografía barroca. En torno al transparente y camarín en Burgos”, en María Dolores Vila Jato (dir.), *El retablo. Tipología, iconografía y restauración*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2002, pp. 129-145; Alfonso Rodríguez G. de Ceballos, “Recursos teatrales en el retablo barroco”, en *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos: Actas del Congreso Nacional*, Tomo 2, Madrid: Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia del Arte, Universidad Complutense, 1994, pp. 1207-1220; Emilio Orozco Díaz, “Sobre la teatralización del templo y la función religiosa en el barroco: el predicador y el comediante”, *Introducción al Barroco*, I, Granada: Universidad de Granada, 1988, pp. 269-294.

⁴⁹² Para profundizar en este aspecto, resulta indispensable la obra de Pedro M. Cátedra *Liturgia, poesía y teatro en la Edad Media*, Madrid: Cátedra, 2005.

⁴⁹³ J.J. Martín González, “Avance de una tipología...”, p. 119. Véanse, también, las siguientes y pertinentes palabras de Alfonso G. Rodríguez de Ceballos: «Uno de los recursos más fáciles y cómodos

se acabó de componer precisamente en la víspera de la Natividad. Pero este juego teatral mediante un telón corredizo, además de provocar la suspensión en los espectadores, pone en evidencia asimismo otro juego de carácter ficcional: en el *Retablo* de Padilla, creación y ejecución han discurrido codo a codo. El poema-retablo llega a su fin cuando el poeta nos dice que «ya de muy flaca me tiembla la mano / y más el pinzel que se halla gastado» (1937-1938, Tabla IV). El desvelamiento de la obra es la instancia idónea para fortalecer el sobresalto visual en el receptor:

Assí pues hagamos en esta pintura,
tirando su velo que tiene delante,
1875 y, porque parezca muy más elegante,
en parte muy clara se ponga segura.
Porque la vista, hallándose pura,
mire por partes materia tan alta
y vea por ella mejor lo que falta
1880 y lo que sobrare de cada figura.

A modo de efecto teatral, el poeta nos introduce en la escena y ha demandado de un modo óptico nuestra atención como devotos, tal como antes lo había hecho emplazando nuestra mirada hacia las llagas de Cristo, la sangre vertida o la cruz dolorosa. Significativos en este sentido son los versos en que alude al velo de la Verónica: «Assí como vido su cara sagrada / en su tocado quedar esculpida, /

de usar, tomado de la escenotecnia contemporánea, fue el empleo del telón de boca en los camarines y hornacinas de los retablos. Su elevación lenta y pausada causaba un movimiento espontáneo de expectación ante lo inesperado y maravilloso, lo mismo que en los coliseos cortesianos el telón, izado después de haber recitado la loa, dejaba en suspenso el ánimo de los espectadores ante la aparición del primer decorado. En general la dramatización de la liturgia, como recurso usado para conmover intensamente a los fieles que en ella participaban en las iglesias, era algo consustancialmente teatral que las recientes reformas operadas después del Concilio Vaticano II han suprimido, a nuestro entender, equivocadamente», en “Espacio sacro teatralizado: el influjo de las técnicas escénicas en el retablo barroco”, Heradia Castellón, Agustín de la Granja y Antonio Serrano (ed.), *En torno al teatro del Siglo de Oro. Jornadas VII-VIII*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, Diputación de Almería, 1992, pp. 137-151 (p. 144).

en forma de cara que pierde la vida, / muy denegrida y en sangre bañada, / abre su boca la dueña turbada / con el espanto daquela visión / y dize con ansia de su corazón / los metros siguientes con boz mesurada» (2235-2242, Tabla III). La inmediatez teatral de la escena hace de esta una de las más vívidas del *Retablo*.

El *Retablo de la vida de Cristo* reclama la atención de los receptores de la obra por medios más bien teatrales. Posee un aire de espectáculo teatral, ciertamente entendido como efectista, perceptible, por ejemplo, en esos numerosos diálogos y monólogos que tienen cabida en el poema, los cuales, sin duda, contribuyen a crear la ilusión de una declamación teatral y logran, con esto, un mayor efecto persuasivo en el receptor. Es como si de algún modo se fingiese como real la presencia de los personajes bíblicos frente a los espectadores. Todo ello nos lleva a afirmar que este singular retablo catequético creado por Juan de Padilla puede ser admirado, al mismo tiempo, como una suerte de *retablo escenario*, al que se nos invita a contemplar como si de una función teatral de carácter religioso se tratase.⁴⁹⁴ Por lo demás, y citando a Pedro M. Cátedra:

Pues será razonable pensar –fuera ya de crisis actuales que afectan, acaso con razón, al prestigio de la caracterización histórica desde el punto de vista genérico- en la inseparable e intercambiable literariedad, incluso dramaticidad de toda esta literatura piadosa relacionada con la Pasión de Cristo y generada al servicio de necesidades espirituales amparadas con consuetudinarias experiencias literarias.⁴⁹⁵

Pocas líneas más abajo, Cátedra insistirá en estas resonancias dramáticas, refiriéndose específicamente al caso de nuestro *Retablo de la vida de Cristo*, aludiendo a la escena en la que

⁴⁹⁴ J.M. Palomero Páramo, “El retablo sevillano...”, p. 99: «El *retablo escenario* deriva arquitectónicamente del relieve de altar e iconográficamente del teatro medieval de los Misterios. Desarrolla un asunto único y los personajes representados están tratados con tal efecto ilusionista y emocional que impresionan por su verismo, por la fuerza dramática que condensan, por la violenta expresividad comunicativa. Con ello se pretende que el fiel que asiste a una función religiosa y contemple esta escena se sienta forzado a ser testigo y hasta parte del drama representado, ya que las esculturas parecen actores que simulan estar en un pequeño escenario, interpretando un acto del teatro religioso».

⁴⁹⁵ Pedro M. Cátedra, “De sermón y teatro...”, p. 8.

...los profetas anuncian a la Madre al pie de la cruz la imposibilidad de la salvación del Hijo. Acota el Cartujano en su sermón: 'los cuales podemos contemplar que venían espiritualmente ante ella, e dezían...Tenían en sus manos unos rótulos y tanta era su tristura que hablar no le podían, pero enseñavan a la Señora los motes muy amargos'. Por descontado, se reconoce ahí la inspiración iconográfica, pero también la habilidad del predicador que necesita fortalecer, como en nuestro sermón, las posibilidades contemplativas de sus oyentes o lectores.⁴⁹⁶

Queda claro, a partir de lo expuesto, que en la obra de Juan de Padilla se yergue no solo el poeta: también lo hace el pintor, el escultor, el dramaturgo y el predicador.⁴⁹⁷ De este modo, el enfrentarse al *Retablo de la vida de Cristo* supone, de alguna manera, no solamente recrearse en la contemplación de un objeto plástico o literario, sino también, en términos psicológicos, sumergirse en una experiencia sensorial que conduce a la devoción a través de una suerte de dramatización o representación interior.⁴⁹⁸ Asistimos al *acontecer* de la vida de Cristo, en un juego de oratoria sagrada que busca por todos los medios una mayor expresividad. Arte poética, artes plásticas y artes escénicas confluyen en una obra de sustrato claramente predicativo. En sus hojas resuena el eco de sermones que nos hablan de

⁴⁹⁶ *Ibidem*, p. 10.

⁴⁹⁷ Cfr.: «Que el sermón incorpora en sí una porción de elementos propios del drama litúrgico es evidente, no sólo por el nuestro, sino también por otros testimonios procedentes de otros ámbitos de la cultura [...]. Y no podría ser de otro modo, porque desde los primeros momentos de la predicación mendicante, franciscana en especial, el drama está estrechamente ligado a la representación litúrgica y religiosa en general que alienta las devociones del Jueves y Viernes Santo», *ibidem*, p. 14. Y más adelante: «Pero, sin embargo, a la hora de conformarse en un ámbito de religiosidad popular y emotiva, el sermón –que sale al atrio de las iglesias, como también el teatro religioso– habrá de plegarse a situaciones literarias, por decirlo sin ambages, eminentemente propias del creyente, oyente y espectador, como habrían de serlo las de las representaciones litúrgicas de Semana Santa desde muy antiguo, según demuestra el libro de Young. E, inevitablemente, esas situaciones serán las mismas que las de los libros que alimentan la nueva espiritualidad, como la *Pasión trobada* de San Pedro. Y es indudable que en remozamiento de todos estos géneros emparentados entre sí el ambiente franciscano, como sostenía Whinnom, desempeñaba un papel básico», *ibidem*, p. 15.

⁴⁹⁸ Complementétese lo dicho con las palabras de Emilio Orozco, "Sobre la teatralización del templo...", pp. 270-271: «Sicológicamente, en la solemne función religiosa el público siente en actitud análoga a la que adopta en el teatro, especialmente cuando el predicador actúa como el gran actor en la comedia, con la sugestión de su voz, gestos y ademanes exaltados que dan especial realce al sermón, concebido con la misma o superior riqueza de artificios retóricos que los versos de la comedia, estimulando los sentidos con imágenes y metáforas prolongadas, y asociados –como en la lírica gongorina– con el juego ingenioso de conceptos que retienen y avivan la atención y en general buscando el recreo de oídos y el impresionar y conmover por todas las vías sensoriales hasta lograr mover las almas a devoción».

la Santa Pasión, de la vanagloria humana y del Apocalipsis. En el *Retablo de la vida de Cristo*, palabra, pintura y representación se encuentran ligadas a una intención de persuasión retórica: la recepción meditativa y piadosa. No es azaroso, en este sentido, que el verso de pronto se interrumpa con un texto en prosa, a la manera de sermón. Es, entonces, el predicador el que cobra protagonismo; y lo hace con los mismos propósitos que el retablista o “dramaturgo”: lograr la excitación de las pasiones y, en consecuencia, la sensibilización espiritual.⁴⁹⁹ Vale traer a colación, para comprender mejor lo llevado a cabo por Juan de Padilla, las palabras de Emilio Orozco que reseñan una particular práctica predicativa, aun cuando se aleje algo en el tiempo de la obra del Cartujano. La pertinencia de la cita disculpará su extensión:

Sabemos que algunos de esos efectos teatrales eran practicados por muchos predicadores; y aún con formas más complicadas e impresionantes. El mismo padre Vieira, a pesar de su estilo más contenido y equilibrado, buscaba efectos teatrales plástico-visuales para conmover en momentos culminantes de su predicación. Así en un sermón de sexagésima predicado en 1655, recordado por el profesor Soria –en *El Maestro fray Manuel Guerra y la Oratoria sagrada de su tiempo*. Granada. 1950–, vemos cómo tras enumerar la actitud, emoción y silencio que el predicador consigue narrando y describiendo los pasos de la Pasión de Cristo y concretamente el momento en que Pilatos lo presenta al pueblo, añade: ‘Correse en este caso una cortina, aparece la imagen del Ecce-Homo, y veis aquí a todos postrados por tierra, veis a todos herirse los pechos, aquí las lágrimas, aquí los gritos, aquí los alaridos, aquí las bofetadas... Todo lo que descubrió aquella cortina lo había ya dicho el predicador. Pues si esto entonces no hizo estruendo alguno ¿cómo hace ahora tanto? Porque antes –concluye– era Ecce-Homo oído y ahora es Ecce-Homo visto’. Lo que aquí nos presenta el gran orador portugués es el mismo recurso de las *apariencias* que se descubrían en el teatro. Así, el jesuita Juan Bautista Escarlo en su *Retórica cristiana* –1674– en su capítulo 76, da norma al predicador para el empleo de ese recurso teatral, cuando «se sacan al púlpito imágenes devotas para mover a lágrimas». Y en cuanto al hecho concreto de mostrar una calavera este último

⁴⁹⁹ Cfr.: Pedro M. Cátedra, “De sermón y teatro...”, p. 8. Puede complementarse con las siguientes líneas de Joan Molina, *op. cit.*, p. 131: «Ya en los sermones de los predicadores se constata la afición a pulsar las emociones de los espectadores mediante la propuesta de ejercicios de orden psicológico. En una de sus homilías, el siempre gráfico Vicente Ferrer hizo distintas referencias a la Eucaristía sirviéndose de la imagen del cuerpo de Cristo para más tarde relacionar el sacramento con el sacrificio del Mesías...».

recuerda el caso de un predicador en Valencia que en la cuaresma de 1643 extremó el efecto del recurso presentándola como si fuera la de una mujer deshonesta que había vivido con gran fama en la ciudad.⁵⁰⁰

Poco más cabe agregar. Evidentemente, en el *Retablo de la vida de Cristo* nos encontramos con la confluencia de diferentes artes. Es esta una obra que reúne conceptos iconográficos de índole muy variada, todo con el fin de hacer más eficaz el mensaje religioso desprendido de las imágenes. Ambientes emotivos y dramáticos han sido creados para mover, deleitar y enseñar. Describir vivamente la historia de Cristo explica la valoración otorgada a los recursos sensoriales. Como una suerte de acto paralitúrgico, el cartujano Juan de Padilla nos brinda una obra que invita a la experimentación de la religiosidad de un modo interno, a la contemplación intimista y sentimental de los episodios cristológicos. La vida de Cristo es, bajo su pluma, un motivo plástico de inspiradora emotividad. Y un común denominador emergerá bajo sus versos: el reclamo visual.⁵⁰¹

⁵⁰⁰ Emilio Orozco, *op. cit.*, pp. 287-288.

⁵⁰¹ Por lo significativas, resulta inevitable citar aquí las palabras de Johan Huizinga: «El rasgo fundamental del espíritu de la última Edad Media es su carácter preponderantemente visual. Este rasgo es en cierto modo el reverso de la decadencia del pensamiento. Sólo se sigue pensando en representaciones visuales. Todo lo que se quiere expresar es recogido en una imagen óptica», p. 376.

**SEGUNDA PARTE:
ESTUDIO CRÍTICO**

I. LA OBRA

En Sevilla, ciudad que gozaba de una animada industria editorial a fines de la Edad Media, salió a la luz por vez primera el *Retablo de la vida de Cristo*, del cartujano Juan de Padilla.⁵⁰² Según se señala en el colofón, la obra se habría acabado de componer el 24 de diciembre de 1500, año del jubileo de Roma; pero la primera edición de la que tenemos noticia, originada en los talleres de Jacobo Cromberger, data del cinco de marzo de 1505. Si optamos por asumir que la de 1500 no es una fecha escogida por su carga simbólica, la distancia de un lustro que media entre la composición y la edición de la obra nos conduce, inevitablemente, a conjeturar en torno a la posibilidad de la existencia de alguna edición anterior, hoy en paradero desconocido. A esta especulación cabría sumar un segundo argumento, notado por Pedro M. Cátedra: «El mismo éxito que atestiguan las varias reediciones (cinco antes de 1520) sustentaría la hipótesis de una edición anterior perdida».⁵⁰³ Y es que la obra de Padilla supuso, durante el siglo XVI, todo un triunfo editorial; una palma que se dio en un momento en el que los libros religiosos en lengua vernácula constituían un porcentaje notable de la producción de las imprentas y, particularmente, de las

⁵⁰² Para ahondar en la importancia de la imprenta sevillana resulta fundamental la obra de Frederick J. Norton, *La imprenta en España, 1501-1520*, trad. Daniel Martín Arguedas, Madrid: Ollero & Ramos Editores, 1997. También pueden consultarse los ya citados textos de Jacques Lafaye, *Albores de la imprenta...*, y de Rafael M. Pérez García, *La imprenta y la literatura espiritual...* Véase, además: Colin Clair, *Historia de la imprenta en Europa*, Madrid: Ollero & Ramos, 1998; y Agustín Millares Carlo, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1986. Asimismo, de gran valor es el aporte que suponen las investigaciones de Aurora Domínguez Guzmán materializadas en *El libro sevillano durante la primera mitad del siglo XVI*, Sevilla: Diputación Provincial, 1975. Para el examen de lo relativo a la imprenta de los Cromberger es imprescindible la obra de Clive Griffin, *Los Cromberger: la historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y México*, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991. Del mismo autor: *The Crombergers of Seville: the History of a printing and Merchant dynasty*, Nueva York: 1988. A su vez, pueden revisarse: Joaquín Hazañas y la Rúa, *La imprenta en Sevilla: Noticias inéditas de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el siglo XIX*, Sevilla: Diputación Provincial, 1945; Guillermo S. Sosa, "La imprenta en Sevilla en el siglo XV", *Historia de la imprenta hispana*, Madrid: Editora Nacional, 1982, pp. 361-426; etc.

⁵⁰³ Pedro M. Cátedra, *Poesía de Pasión...*, p. 306; hay que indicar, no obstante, que los errores textuales detectados en la edición de 1505 no nos permiten asegurar la existencia de una edición anterior que se los transmitiera, aunque tampoco podemos descartarla; véase el apartado dedicado a la filiación de los testimonios, en la segunda parte de nuestro estudio.

de los Cromberger.⁵⁰⁴ Ejemplo de ello son, entre otras, las traducciones al castellano de la *Imitatio Christi*, atribuida entonces a Jean Gerson (Ungut y Polono, 1493), y de la *Vita Christi* del también cartujano Ludolfo de Sajonia, traducción esta última, como ya sabemos, encargada por los Reyes Católicos a fray Ambrosio Montesino, y que, en cuatro volúmenes, apareció en Alcalá de Henares en 1502-1503.

Bajo la supervisión de “maestre Rodrigo”, Rodrigo Fernández de Santaella, fundador y destacado representante de la nueva Universidad de Sevilla, quien tuvo a su mando el examen de un importante número de obras que saldrían en las imprentas sevillanas,⁵⁰⁵ se hizo público el *Retablo* de Juan de Padilla, con numerosas estampas xilográficas características de los Cromberger y con un título iniciado con un vocablo de tipo genérico –*Retablo*–, que aludía a la manera como se abordaría el contenido de la obra –*la vida de Cristo*–. Pero el nombre de Padilla no habría de figurar, en las primeras ediciones, en la portada.⁵⁰⁶ La autoría nos era transmitida semioculta, declarada en el interior del libro, en versos acrósticos al final de la obra, escondrijo que, inexorablemente, conduce al recuerdo de los ingenios literarios de otro autor de aquella época, Fernando de Rojas, con su acróstico, esta vez en los preliminares.⁵⁰⁷

En el ya aludido contexto de apogeo de obras devotas en la realización editorial, no es de extrañar que Jacobo Cromberger se animase a editar la producción poética de un novel autor, que en su trayectoria literaria hasta el momento contaba solo, si hemos de dar fe a las palabras de Michael Denis, con un texto, hoy perdido, titulado *El Laborinto del Duque de Cádiz don Rodrigo Ponce de León*, también mencionado como *Las ciento y cincuenta [coplas] del Laborinto-Compuestas por fray Juan de Padilla cartuxo antes que religioso fuesse*, fechado en 1493 e impreso por Meinardo Ungut y Lançalao Polono.⁵⁰⁸ Si tenemos presente que la primera edición

⁵⁰⁴ Clive Griffin, *Los Cromberger...*, p. 46.

⁵⁰⁵ Domínguez Guzmán, *op. cit.*, p. 299.

⁵⁰⁶ Sobre las características y condiciones del libro antiguo español pueden consultarse, entre otros, los siguientes textos: Pedro M. Cátedra y María Luisa López Vidriero (dir.), *El libro antiguo español VI. De libros, librerías, imprentas y escritores*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002; Julián Martín Abad, *Los libros impresos antiguos*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004; Elisa Ruiz, *Introducción a la codicología*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002; José Simón Díaz, *El libro español antiguo: análisis de su estructura*, Kassel: Edition Reichenberger, 1983, etc.

⁵⁰⁷ Para otros autores de la época seguidores del juego acróstico, véase: J. Simón Díaz, *El libro español...*, pp. 42 y 122.

⁵⁰⁸ Michael Denis ha sido el único que ha conseguido ver esta obra, constatada por Fernando Colón en el *Registrum* núm. 3847, y cuya descripción Denis ofreció en la entrada 2929 (p. 352) de su *Annalium*

de una obra llevada a cabo por el mayor de los Cromberger se remonta a 1503,⁵⁰⁹ resulta claro que la edición del *Retablo de la vida de Cristo* fue una de sus primeras iniciativas, decisión que habla, tal como señala Clive Griffin, de una excelente capacidad del editor para intuir lo que habría de tener éxito en el mercado.⁵¹⁰ Es posible deducir, entonces, que en el *Retablo* vio Cromberger el testimonio textual de los gustos y hábitos literarios de una singular época, en la que las obras espirituales atrajeron la atención de la masa del público lector. Frente a la demanda por parte del mercado de obras de marcado sello cristológico, el poema de Padilla habría de suponer la posibilidad de incrementar las arcas de la imprenta y sería, por ende, pieza clave en el engranaje comercial de su industria editorial.⁵¹¹

typographicorum V. Cl. Michaelis Maittaire supplementum, Viennae: Kurzbek, 1789. Otras referencias pueden encontrarse en: Duque de Alba, p. 8; Escudero 38; Méndez Bejarano, p. 187; Francisco Méndez, 39; Menéndez Pelayo, p. 79; Nortí Gualdani I (p. 9); Palau y Dulcet 208344; Rodríguez Moñino 417; Simón Díaz, *BLH*, 3898.

⁵⁰⁹ Cfr.: «Inicialmente, Jacobo se dedicó sólo a imprimir. La primera edición que lleva su firma es la versión que Johannes Versor escribió en el siglo XV de una obra del XIII, *In magistri Petri Hispani Logicam indagatio*, cuyo colofón lleva la fecha de 15 de abril de 1503», Griffin, *Los Cromberger...*, p. 61.

⁵¹⁰ *Ibidem*, p. 65. Véase al respecto, también, Norton, *La imprenta...*, p. 42.

⁵¹¹ Cfr.: «Los libros sólo se publican comercialmente cuando se cree que habrá suficientes lectores para comprarlos y cuando un editor piensa que hay una demanda, potencial o real, insatisfecha. La producción de una imprenta importante proporciona, en consecuencia, la información básica para un estudio objetivo de los hábitos de lectura. No nos ofrece una indicación muy exacta ni sofisticada, pero resulta muy útil aunque sólo sea para poner en tela de juicio presunciones anacrónicas sobre lo que los lectores podían o querían comprar en un sitio y en un momento determinado», Griffin, *op. cit.* 185. También de interés y gráficas, a este respecto, son las palabras de Jacques Lafaye, *op. cit.*, pp. 14-15: «El impreso, el libro sobre todo, es a la vez algo ideal y concreto, vehículo de ideas y objeto material: razón por la cual es espejo de la vida intelectual, espiritual, política, y también de la economía y la sociedad en el momento de su producción y difusión. La consideración del libro primitivo (entendiendo este adjetivo con el significado que tiene aplicado en la historia de la pintura) es ilustrativa de una realidad permanente: el libro es producto híbrido, depende a la par del medio cultural, del capital y del mercado». Y en lo que respecta, particularmente, a lo que la literatura religiosa supuso para el mundo de la imprenta, Griffin, *op. cit.*, p. 187, recoge una acertada expresión de Eugenio Asensio: «El negocio del alma era también el alma del negocio de muchos impresores». Más adelante, para reafirmar esta singular conexión entre literatura espiritual y orbe editorial, Griffin señala: «La imprenta creó, por lo tanto, una situación nueva para los lectores españoles: la Sagrada Escritura, las obras patrísticas – especialmente las más místicas– y los propios tratados místicos se encontraban ahora al alcance de todos en lengua vernácula. Estos libros prepararon el terreno para las ideas reformistas que florecieron en España, y especialmente en Sevilla, en la primera mitad del siglo», p. 188. Domínguez Guzmán, por su parte, afirma: «Del interés de aquella sociedad por los asuntos religiosos es también buena prueba la abundancia de obras de Erasmo en la producción bibliográfica y la amplia representación que tuvieron las grandes figuras de la Iglesia, San Agustín, San Bernardo, San Jerónimo, San Gregorio, Santo Tomás, Pedro Hispano, etc.», *op. cit.*, p. 292.

El olfato comercial de Jacobo Cromberger se tradujo, como se ha indicado, en una indiscutida gloria editorial, hasta el punto de que el nombre de Juan de Padilla integra la nómina de autores más destacados en las prensas sevillanas, tras el Marqués de Santillana y fray Ambrosio Montesino, y al lado de Fernando de Rojas. De acuerdo con lo estudiado por Aurora Domínguez Guzmán, durante la primera mitad del siglo XVI el *Retablo de la vida de Cristo* ocupó la quinta posición, con 11 ediciones, en la lista de obras que mayor difusión tuvieron en el período, solo antecediéndola el *Amadís* (24 ediciones), los *Proverbios* de Santillana (14 ediciones), *La Celestina* (13 ediciones) y la *Vita Christi* (12 ediciones) de Ludolfo de Sajonia.⁵¹²

Sobre las ediciones salidas de las prensas de Jacobo Cromberger, imprenta que realizó una notable labor tipográfica a fines del medioevo, es que trabajaremos en la presente Tesis Doctoral. Ello, pues fue a dicho impresor a quien se confió la obra inicialmente; y en vida del poeta Juan de Padilla, fue siempre su imprenta la que reprodujo el *Retablo*. Ha de suponerse, pues, que los ejemplares salidos de sus prensas responden más fielmente a la *intentio auctoris* y, por lo mismo, se nos ofrecerían más depurados de elementos ajenos al autor, por mucho que las no pocas innovaciones introducidas en las sucesivas ediciones no puedan atribuirse a él, o que pervivan erratas desde la primera hasta la última edición salida de los talleres de los Cromberger. Se trata de ediciones que comprenden un período que va desde 1505 hasta 1528. De este tiempo, solo se ha conservado un ejemplar perteneciente a otra imprenta: se trata de una edición de Juan Varela de Salamanca, con fecha de 28 de septiembre de 1525, y que en la actualidad se conserva en la Biblioteca Nacional de Lisboa, bajo la signatura RES 259A.⁵¹³ A partir de 1529, al año siguiente de la

⁵¹² Domínguez Guzmán, *op.cit.*, pp. 289-290.

⁵¹³ Lamentablemente la Biblioteca no nos permitió la consulta del ejemplar ni nos facilitó la reproducción del libro en algún tipo de soporte digital o de papel, edición que, necesariamente, habrá de ser tenida en cuenta por la relación que pueda tener con el taller de los Cromberger. Como es sabido, Juan Varela de Salamanca fue el otro gran impresor de Sevilla durante las primeras décadas del siglo XVI. Él y Cromberger, que posteriormente acabarían emparentados, adquirieron los tipos de la sociedad de Ungut y Polono y de los llamados "Compañeros alemanes", por lo que el diseño de sus tipos era muy similar al compartir idénticas matrices. Cfr.: Griffin, *Los Cromberger...*, p. 216. Además, la librería de Jacobo Cromberger contaba con libros impresos por Varela, a quien lo unía una amistad. Cfr.: *ibidem*, p. 70. Ahora bien, es de extrañar que Juan Varela de Salamanca haya impreso también el *Retablo*, puesto que, como explica Aurora Domínguez Guzmán, *op. cit.*, p. 40, «en las obras de Varela alcanza un elevado porcentaje, el cincuenta por ciento aproximadamente, la literatura religiosa, y ello no es de extrañar porque aparte de la aceptación que ésta en el público, él fue un hombre muy devoto que siempre mantuvo excelentes relaciones con la Iglesia, a la que dedicó dos hijos, y como es lógico ésta le encargó numerosos trabajos como fueron los libros impresos con destino a los jerónimos de la

muerte de Jacobo Cromberger, el *Retablo* comienza a ser reproducido en diversas imprentas, y ya no exclusivamente en el mundo editorial sevillano.⁵¹⁴

A continuación, entonces, nos abocaremos a la descripción de los testimonios surgidos en el entorno de los Cromberger y que, como se señala en la *Aprobación* conservada en algunos de los ejemplares, hablan de una obra que fue examinada «...en presencia del auctor de la obra».

Cartuja de Sevilla». Por otro lado, y como señala F. Norton, la fecha de impresión del *Retablo* en las prensas de Varela, año de 1525, coincide con la de la firma de una escritura a través de la cual Jacobo Cromberger traspasaba el taller a su hijo Juan, «...reservándose para sí algún beneficio económico y el derecho a utilizar el taller cuando lo deseara. Desde entonces y hasta su muerte en 1528 los libros aparecen bien a nombre de Jacobo solo o, conjuntamente, de padre e hijo». En *La imprenta en España...*, p. 41.

⁵¹⁴ La primera edición tras la última de Jacobo Cromberger vio la luz en la imprenta de Miguel de Eguía, en Alcalá de Henares, y lleva por fecha el 8 de noviembre de 1529. Tal como explica Griffin, *op. cit.*, p. 70, Eguía y Cromberger habían llegado a un acuerdo por el cual «...se intercambiaban con un descuento los libros que imprimían y cada uno vendía las ediciones del otro en su ciudad respectiva». Posteriormente, los tacos de Miguel de Eguía serán utilizados en los talleres de Sebastián Martínez, quien en más de una ocasión imprimirá el *Retablo* de Padilla. Cfr.: Julián Martín Abad, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, vol. I, Madrid: Arco Libros, 1991, pp. 75-82.

II. LOS TESTIMONIOS

A

Retablo de la vida de Cristo, Sevilla: Jacobo Kromberger, 1505 (5 de marzo).

Folio. 88 fs. 27,5 cm. Foliación moderna a lápiz, con cifras arábigas. Con signaturas: a6-06, p4. A dos columnas. Tipo gótico; de acuerdo con Griffin, tipos 2(a), 8, 16.⁵¹⁵ Tinta negra, salvo tinta roja empleada en rúbrica inicial, referida al *Prólogo*. 81 grabados xilográficos intercalados que ilustran la vida de Cristo y otros pasajes sagrados relatados en la obra.

El ejemplar consultado está completo y se encuentra en excelente estado de conservación. Encuadernado en piel de la época de color negro. En la contratapa se aprecia, junto al sello de la biblioteca: V. 184. Stern Gr. Paris.

En la portada se aprecia, abarcando gran parte de la página, una ilustración de una cruz flanqueada por los cuatro animales que representan a los cuatro evangelistas. En el extremo inferior, y como única seña, se lee: | Retablo dela vida de cristo |.

A continuación, y ocupando desde 1v hasta 10r (biiii), se encuentra un *Índice de materias* que comienza con la siguiente descripción: | Esta tabla es quasi el barniz deste divi | no retablo por la qual se pueden ligeramente hallar las historias y ma | terias y comparaciones notables que por la obra van. Y tiene tal orden | que va por sus letras del a.b.c. y han de mirar en que letra comiença | lo que buscan assi como se puede poner exemplo deste nombre Adan que | se halla en la letra a. Y para mirar en que tabla esta y en que cantico se ha de mirar la | cuenta que va por tal orden que donde esta la t dize tabla y viene luego el numero de | las tablas si es primera o segunda etcetera. E luego viene la c que dize cantico y luego el nu | mero delos canticos con la letra que señala donde se hallara este nombre adan el qual se halla en la t.i.c.vii.d. y donde se halla la dize lamentacion y do se halla pro dize | prologo y assi va todo por orden. |

Tras esta información, en biiii, la *Tabla de los cánticos*. Después, en folio 12r (bvi), el *Argumento de toda la obra*: | En gloria y alabança del hijo de dios eter | no nuestro

⁵¹⁵ Clive Griffin, *op. cit.*, p. 307.

maestro y redemptor Jesu christo y de su bendi= | ta madre y consolacion y prouecho delos fieles christianos | comienza la vida de christo: compuesta por vn religioso mon | ge dela orden de cartuxa en versos castellanos: o coplas de | arte mayor: a causa que mejor sea leyda. |. En el vuelto de dicho folio, ocupando la totalidad de la página, se encuentra una lámina en madera que asemeja un retablo dividido en cuatro tablas, y que ilustra de manera condensada lo central de cada una de ellas. A los costados, y a modo de columnas, imágenes de evangelistas, padres y doctores de la Iglesia.

Posteriormente, en c, folio 13r, se da inicio al *Retablo*, con el *Prólogo*: | ¶ Prologo enel qual el autor prouoca a todo fiel xpiano ala contemplacion dela vida de xpo y reproveua las musas poeticas y inuoca ala prouidencia diuina. |

En el colofón, en piii, se lee:

| ¶ Acabose de componer el retablo del car | tuxo: sobre la vida de nuestro redentor iesu xpo | jueues a. xxiiii. dias de deziembre/vigilia de | la natiuidad de nuestro señor: complidos los | años de mill y quinientos. Año del jubileo | de roma. Fue imprimido enla muy noble y | muy leal ciudad de Seuilla: por Jacobo |kromberger aleman a cinco dias del mes de | Março. Año de nuestro saluador ihesu xpo | de mill y quinientos y cinco años.

Al fin, mismo folio, la aprobación:

| ¶ Esta diuina obra fue muy diligentemente exa | minada y aprouada por los reuerendos señores | don Fernando dela torre dean dela santa yglesia de | Seuila: y maestre Rodrigo de sancta ella cano | nigo enla dicha yglesia y arcediano de reyna: y | maestre Francisco de cal delas armas: frayle de | la orden delos menores: y otros doctos religio | sos en presencia del auctor dela obra.

El autor se revela en un acróstico en copla final, en la última hoja, 88a. En el vuelto del folio 88, aparece el escudo del impresor Kromberger, que representa la cabeza de san Juan Bautista dentro de un círculo, rodeada por la leyenda: | IOHANE BAPTISTA INTER NATOS MVLIERVVM ÑO SVREXIT MAIOR |.

Ejemplar consultado:

Particular del Duque de Alba, localizable en la biblioteca privada del Palacio de Liria, adquirido, si hemos de dar crédito a sus palabras, poco antes de 1950, cuando publica su ya citado artículo “Un ejemplar de la primera edición del *Retablo de la vida de Cristo*, desconocida de los bibliógrafos”. Según señala en dichas páginas, de

las láminas incluidas en el ejemplar se ocuparía Francisco Javier Sánchez Cantón, cosa que, según nuestro conocimiento, no ha sucedido.⁵¹⁶

Otro ejemplar:

- Biblioteca Nacional (Madrid), sign. INC919, *olim.* I-759.

Encuadernación blanca, en cuyo lomo puede leerse: *Obras de Juan de Mena*. Forman parte también de él el *Tractado en estilo breve en sentencia: no solo largo mas hondo y prolixo: el qual ha nombre vita beata*, de Juan de Lucena; los *Proverbios de Séneca*; y *Las coplas del famosissimo poeta Juan de Mena con glosa*. Se trata de un ejemplar mutilado de portada, de la lámina principal y de las hojas 6, 7, 12 y 28. Otros folios se presentan también mutilados, perjudicando al texto. Comienza, en a2, con un índice de materias que se halla incompleto, con pérdidas iniciales e intermedias. En el último folio, a continuación de los versos acrósticos, una mano, con grafía moderna, ha escrito: |Don Juan de Padilla, Monxe Cartuxo, es el Autor |

Referencias:

Catálogo colectivo de obras impresas 99; CCPB 000020976-7; Domínguez Guzmán 35 (p. 65); Dutton 4095, 05PR; Escudero y Peroso, p. 142; Foulché Delbosc 0161; Griffin, *Crombergers* 14 (p. 307); Martín Abad 1169; Nortí Gualdani 2 (p. 9-10); Norton 758; Palau 208345; Simón Díaz, *BLH*, 3900; Ticknor, p. 378.

B

Retablo de la vida de Cristo, Sevilla: Jacobo Kronberger, 1510 (22 de enero).

Folio. 76? fs. Texto con firmas y foliación moderna, en cifras arábigas. Sign. a8-k6. A dos columnas. Tipo gótico; de acuerdo con Griffin, tipos 4, 8(a), 16.⁵¹⁷ Tinta negra. 61 grabados xilográficos intercalados que ilustran la vida de Cristo y otros pasajes sagrados relatados en la obra.

El único ejemplar conservado está incompleto; faltan las hojas 49-64, 71 y 76, correspondientes a las firmas *g* y *h*, y algunas de las firmas *i* y *k*.

⁵¹⁶ Duque de Alba, *op. cit.*, pp. 8-9.

⁵¹⁷ Griffin, *op. cit.*, p. 309.

En la portada predomina el elemento ilustrativo: ocupando gran parte de la página, una imagen de una cruz flanqueada por los cuatro animales que representan a los cuatro evangelistas. En la zona inferior, y como única identificación, se lee: |Retablo dela vida de cristo |.

A continuación, en aii, la *Tabla de los cánticos*. Tras ella, en aiii, el *Argumento de toda la obra*: |En gloria y alabança del hijo de dios eter | no nuestro maestro y redemptor Jesu christo y de su bendi= |ta madre y consolacion y prouecho delos fieles christianos |comiença la vida de christo: compuesta por vn religioso mon |ge dela orden de cartuxa en versos castellanos: o coplas de | arte mayor: a causa que mejor sea leyda. |

Posteriormente, ocupando toda una página, grabado xilográfico que asemeja la estructura del *Retablo*, dividido en cuatro tablas, y que ilustra de manera sintética lo central de cada una de ellas. A los costados, y a modo de columnas, imágenes de evangelistas, padres y doctores de la Iglesia.

Después de dicho grabado, en aiiii, ya se da comienzo a la obra propiamente tal, con el *Prólogo*: | ¶ Prologo enel qual el autor prouoca a todo fiel christiano | ala contemplacion dela vida de christo y reprueua las mu |sas poeticas y inuoca ala prouidencia diuina. |

Al final, en kvi, en el colofón se lee: | ¶ Acabo se de componer el retablo del car= |tuxo: sobre la vida de nuestro redemptor jesu xpo jueues a.xxiiii. dias de deziembre: vigilia de= |la natiuidad de nuestro señor: complidos los a= |ños de mill y quinientos. Año del jubileo |de roma. Fue imprimido enla muy noble |y muy leal cibdad de Seuilla: por Jacobo |kronberger aleman a. xxii. dias del mes de |Enero. Año de nuestro saluador Jesu chri= |sto de mill y quinientos y diez años. |

El autor se lee en un acróstico en copla final, en la última hoja.

El ejemplar presenta como particularidad, además, un error en la identificación de ciertos folios, en cuyo extremo superior se lee “Tabla tercera”, debiendo decir “Tabla Quarta”.

Ejemplar consultado:

- Biblioteca Nacional (Madrid), sign. R31133.

Encuadernación negra, en cuyo lomo se lee: *Historia de S. Jerónimo. Zaragoza 1510 y Padilla. Retablo de la vida de Cristo. Sevilla 1510*. El tomo comienza con 10 folios que cobijan una serie de poemas de corte religioso, de transmisión manuscrita, copiados

a tres manos. Tras ellos, *La hystoria nueva del bienaventurado dotor y luz dela yglesia sant jheronymo conel libro del su transito y la hystoria de su translacion conla de santa paula*. A continuación, la obra de Juan de Padilla.

Otro ejemplar:

Según recoge Martín Abad, Norton menciona la existencia de otro ejemplar, falto de la hoja 3, ofrecido en un catálogo de Sotheby's del 13 de abril de 1927.⁵¹⁸ No existen más menciones al respecto.

Referencias:

Catálogo colectivo de obras impresas 100; CCPB 000020977-5; Domínguez Guzmán 61 (pp. 70-71); Dutton 4095, 10PR; Griffin, *Crombergers* 45 (p. 309); Martín Abad 1170; Nortí Gualdani 2 (p.10); Norton 786; Rodríguez, p. 552; Simón Díaz, *BLH* III, 2º 4421.

C

Retablo de la vida de Christo, Sevilla: Jacobo Kronberger, 1512 (12 de enero)

Folio. 78 fs. 19 cm. Solo las 12 primeras hojas con foliación, moderna, en cifras arábigas. Texto con firmas: desde a8-k6. A dos columnas. Tipo gótico; de acuerdo con Griffin, tipos 2(b), 4, 8(a), 16.⁵¹⁹ Tinta negra. 77 grabados en madera intercalados que ilustran la vida de Cristo y otros pasajes sagrados relatados en la obra.

El ejemplar conservado está incompleto, mutilo de portada y de las hojas 2, 4, 7,8, 71 y 76. Estas dos últimas hojas se encuentran igualmente ausentes en la edición de 1510.

La obra se inicia con grabado a página completa, que, tal como en las ediciones anteriores, presenta un retablo dividido en cuatro tablas, cada una de las cuales ostenta imágenes que actúan como síntesis del contenido a tratar en ellas. A los costados, algunas de las autoridades citadas en la obra, actuando a modo de columnas o soportes del retablo.

A continuación, en aiii, faltando por completo la *Tabla de los cánticos*, el *Argumento de toda la obra*: |En gloria y alabança del hijo de dios eter | no nuestro maestro y redemptor Jesu christo y de su bendi|ta madre y consolacion y prouecho delos fieles

⁵¹⁸ J. Martín Abad, *Post- incunables ibéricos*, Madrid: Ollero & Ramos, 2001, p. 408.

⁵¹⁹ Griffin, *op. cit.*, p. 311.

christianos | comienza la vida de christo: compuesta por un religioso mon | ge dela orden dela cartuxa en versos castellanos: o coplas de | arte mayor: a causa que mejor sea leyda. |

Tras el *Argumento*, probablemente para reemplazar folios perdidos, un folio manuscrito en su recto y vuelto, letra moderna, con el *Prólogo* de la obra y el comienzo del Cántico I, de la Tabla primera: tres primeras coplas completas y la mitad de la cuarta copla. Al final, un reclamo que indica la primera palabra del verso siguiente, en el que se recupera la letra impresa: |sus|.

En el *colofón*, última hoja, se lee: |¶ Acabose de componer el retablo del car= | tuxo: sobre la vida de *nuestro* redemptor jesu xpo | jueues a. xxiiii. dias de deziembre: vigilia de | la natiuidad de *nuestro* señor: complidos los a= | ños de mill y quinientos. Año del jubileo | de roma. Fue imprimido en la muy noble | y muy leal cibdad de Seuilla: por Jacobo | kronberger aleman a. xii. dias del mes de | Enero. Año de *nuestro* saluador Jhesu chris= | to de mill y quinientos y doze años |.

Al final, de manera manuscrita, con grafías modernas, se lee: |1126 octavas y 12 decimas. | Los triunfos constan de 1144 decimas | de arte maior en 59 Capítulos, y | al principio ponene un sumario en | prosa de lo que contiene cada uno. |

En la hoja de guarda que viene a continuación, también manuscrito, al parecer por otra mano, se señala: | Alcala por Sevastian Martinez | año de 1577. folio gotico |.

La autoría de la obra, al igual que en las ediciones anteriores, se revela en una copla acróstica, al final de la obra: sig. K6.

Como otra particularidad, el testimonio presenta errores en la identificación de ciertos folios, en los que la identificación de la Tabla no es la acertada. Así, por ejemplo, en vez de leerse, como correspondería, “Tabla segunda”, se lee “Tabla primera”; o el incorrecto “Tabla segunda” por “Tabla tercera” y, en mayor número, “Tabla Tercera” en el lugar en que cabría figurar “Tabla Cuarta”. Asimismo, ha de mencionarse que el ejemplar ostenta algunas anotaciones marginales manuscritas: sign. d7 y e3.

Ejemplar:

- Biblioteca Nacional (Madrid), sign. R9042.

Encuadernación individual. Ejemplar además de múmero, afectado por la humedad.

Referencias:

Catálogo colectivo de obras impresas 101; CCPB 000020978-3; Domínguez Guzmán 81 (p. 75); Dutton 4095, 12PR; Griffin, *Crombergers* 74 (p. 311); Martín Abad 1171; Nortí Gualdani 2 (p. 10); Norton 814; Rodríguez p. 552; Simón Díaz, *BLH*, 2º, 4422.⁵²⁰

D

Retablo de la vida de Cristo fecho en metro por un deuoto frayle de la Cartuxa, Sevilla: Jacobo Cronberger, 1516 (4 de marzo)

Folio. 76 fs. 243 x 152 mm. Foliación moderna, a lápiz, con cifras arábicas. Sin reclamos, pero con signaturas: a8-h8, i6-k6. Texto a dos columnas. Tipos góticos. Tinta negra. 81 grabados xilográficos intercalados que ilustran la vida de Cristo y otros pasajes sagrados relatados en la obra.

En la portada, bajo la imagen de la cruz flanqueada por los cuatro animales, se lee: |Retablo dela vida de cri |sto fecho en metro por vn deuoto frayle dela cartu |xa. | A continuación, la *Tabla de los cánticos*. En aiii, el *Agumento de toda la obra*: |En gloria y alabança del hijo de dios eter | no nuestro maestro y redemptor Jesu xpo y de su bendi | ta madre y consolacion y prouecho delos fieles christianos |comiença la vida de xpo: compuesta por un religioso mon |je dela orden dela cartuxa en versos castellanos: o coplas de | arte mayor: a causa que mejor sea leyda. | Seguidamente, la lámina principal de la obra que recrea el retablo dividido en cuatro tablas.

En aiiii, el *Prólogo*: | ¶ Prologo enel qual el auctor prouoca a todo | fiel christiano ala contemplacion dela vida de christo: y reprueua las musas poeti= |cas y inuoca ala prouidencia diuina. |

En el *colofón* se lee: | ¶ Acabo se de compo |ner el retablo del cartuxo sobre la vida de | nuestro redemptor jesu xpo jueues a.xxiiii. dias |de deziembre: vigilia dela natiuidad de nuestro |señor: complidos los años de mill y quinien|tos. Año del jubileo de roma. Fue empri |mido enla muy noble y muy leal cibdad |de Seuilla por Jacobo cronberger ale= |man a. iiii. dias del mes de março. Año |de nuestro salvador jesu xpo de mill y quinien= |tos y deziseys. |.

A continuación, y ocupando gran parte de la página, grabado en madera de gran tamaño, correspondiente al sello de los Cromberger, que representa la cabeza de Juan Bautista dentro de un círculo, rodeada por la leyenda: | IOHANE BAPTISTA

⁵²⁰ Melquíades Andrés menciona esta fecha como la de la primera edición. En "Humanismo español y ciencias eclesiásticas (1459-1565)", en *Repertorio de historia de las ciencias eclesiásticas en España*, volumen 6, Salamanca: Instituto de Historia de la Teología Española, 1967, pp. 111-142 (p. 118).

INTER NATOS MVLIERVVM ÑO SVREXIT MAIOR|. Bajo la imagen, la *aprobación*: |¶
 Esta diuina obra fue muy diligente mente exa |minada y aprouada por los reuerendos
 señores |don Fernando dela torre dean dela sancta ygle= |sia de Seuilla: y maestre Rodrigo
 de sancta ella |canonigo enla dicha yglesia y arcediano de rey |na: y maestre Francisco
 frayle dela orden delos |menores: y otros doctos religiosos en presencia |del auctor dela
 obra. |.

Ejemplar consultado:

Biblioteca Universitaria de Cagliari (Sardegna), sign. R.IV.5. Ejemplar completo, en buen estado de conservado, aunque afectado por la humedad en algunos folios. En la portada, a mano, y con grafía moderna, se lee: | ex libris Monfserrati Rofselli |

Otro ejemplar:

Archivo Histórico Nacional, Biblioteca Auxiliar (Madrid), sign. 2245(2). Ejemplar con el sello de la Biblioteca del Convento de Uclés. Incompleto y deteriorado en sus hojas finales, a partir de k. Falto de las 17 primeras hojas. Comienza a leerse, pues, ya avanzado el cántico XIX de la Tabla Primera, en cii. Posteriormente, y afectando el texto del cántico IX de la última Tabla, falta folio correspondiente a k3.

Referencias:

CCPB 000000709-9; Escudero 188; Domínguez Guzmán 119 (p. 83); Griffin, *Crombergers* 152 (p. 317); Martín Abad 1172; Nortí Gualdani 2 (p.10); Norton, p.197; Palau 208347; Rodríguez p. 552; Simón Díaz, *BLH*, III, 2^o 4424.⁵²¹

⁵²¹ Exceptuando a Martín Abad y Griffin, se considera único el ejemplar del Archivo Histórico Nacional, anteriormente perteneciente a la Biblioteca de Uclés. Por otro lado, y hablando también de datos erróneos, Francisco Escudero y Peroso considera este ejemplar como la primera edición conocida. Marcelino Menéndez Pelayo creía que esta era indisputablemente la primera edición (p. 79). Otros estudiosos perseverarán en el error. Cfr.: «La austeridad del instituto no apagó el estro del poeta, que, aunque arrepentido del trato de las musas profanas, inflamado por el fuego místico, canta en el *Retablo de cartuxo sobre la vida de Nuestro Redemptor Jesu-Cristo* (Sevilla, 1516) los beneficios que la humanidad debe a su Salvador. Terminó este poema la *vigilia de Navidad* del 1500. También esta edición es muy rara y no la cita ningún bibliófilo, comenzando por D. Nicolás Antonio, que solo conoció la de 1518. Debíó de gozar gran popularidad en su tiempo, pues en Sevilla se editó de nuevo, por tercera vez en 1530...», en Mario Méndez Bejarano, *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, Sevilla: Padilla Libros, 1989, p. 187. También: «Sus obras conservadas son: *Retablo del Cartujo sobre la Vida de Nuestro Redentor Jesucristo* (se acabó de componer el 24 de diciembre de 1500), primera edición, Sevilla, 1516; reimpresso muchas veces», en Ángel Valbuena Prat, *Historia de la literatura...*, p. 360. Asimismo: James Fitzmaurice-Kelly, *op. cit.*, p. 131. Entre los problemas de datación, cabe mencionar, a su vez, que se ha señalado el año 1513 como fecha de la

E

Retablo de la vida de Cristo fecho en metro por un devoto frayle de la cartuxa, Sevilla: Jacobo Cronberger, 1518 (26 de noviembre)

Folio. 76 fs. Hasta la hoja VI, con foliación impresa, números romanos. Después, sin foliación. Texto con signaturas: a8-k6. A dos columnas. Tipo gótico; de acuerdo con Griffin, tipos 1, 2(c), 8, 15 ó 16.⁵²² Tinta negra. 80 grabados en madera intercalados que ilustran la vida de Cristo y otros pasajes sagrados relatados en la obra.

Ejemplar consultado múmero de la última hoja, donde habría de leerse la *Aprobación* de la obra.

En la portada se observa una imagen de una cruz dentro de una corona de adornos florales, con los símbolos de los evangelistas en los ángulos, y todo dentro de un marco de doble filete. Bajo la ilustración se lee: |Retablo dela vida de|cristo fecho en metro |por vn deuoto frayle |de la cartuxa. |. En la hoja de guarda anterior una mano ha escrito: | Fr. Pedro Padilla |.

Tras la portada, la *Tabla de los cánticos*. A continuación, el *Argumento de toda la obra*, sign. aiii: |¶ En gloria y alabança del hijo de |dios eterno nuestro maestro y redemptor Jesu christo y de su ben=|dita madre y consolacion y prouecho delos fieles christianos |comiença la vida de christo compuesta por un religioso monje |dela orden dela cartuxa en versos castellanos: o coplas de arte |mayor a causa que mejor sea leyda. |.

Posteriormente, folio IV, sign. aiiii, lámina identificable en ediciones anteriores, en la que se presentan diversos grabados organizados en forma de retablo, dividido en cuatro tablas, con imagen del Juicio Final en la parte superior y las autoridades como columnas del retablo. Enseguida, el comienzo de la obra, en el folio iiii, con el *Prólogo*: |¶ Prologo enel qual el auctor prouoca a todo |fiel christiano ala contemplacion dela vida de christo: y reprueua las musas poeticas y in |uoca ala prouidencia diuina. |.

primera edición del *Retablo*. Así lo señalan, por ejemplo, Hurtado Servia y González Palencia en su *Historia de la literatura española*, Madrid: Saeta, 1943, p. 191. Por otro lado, curiosa resulta la mención en José Simón Díaz, con el número 3899, de una edición del *Retablo* fechada en 1485, y salida de la imprenta de Pedro López de Haro, en Toledo. Evidentemente se trata de un error, probablemente por la confusión con un ejemplar de la misma imprenta fechado en 1585. La mención de 1485 como fecha de aparición del *Retablo* en la obra de Francisco López Estrada, *Introducción a la literatura medieval española*, Madrid: Gredos, 1987, p. 509., se debe, probablemente, al antecedente de Palau y Dulcet.

⁵²² Griffin, *op. cit.*, p. 319.

En el *colofón*, sign. kvi, se lee: |¶ Acabo se de compo | ner el retablo del cartuxo sobre la vida de | *nuestro redemptor jesu xpo* jueues a.xxi. dias | de deziembre: vigilia dela natiuidad de *nuestro* | señor: *complidos* los años de mill y *quinien* | tos. Año del jubileo de roma. Fue *empri* | mido en la muy noble y muy leal ciudad | de Seuilla por Jacobo *cromberger* aleman | a.xxvi. dias del mes de nouiembre. Año | de *nuestro saluador jesu xpo* de mill y *quinien* | tos y deziocho. |.

Ejemplar consultado:

- Biblioteca Nacional (Lisboa), sign. RES 258 A.

Otro ejemplar:

- Cambridge (Massachussets), *Houghton*, Typ 560 18.669F. De acuerdo con la información ofrecida por Martín Abad, el ejemplar perteneció sucesivamente a Álvaro Virgilio Franco Teixeira, a James P.R. Lyell y a Philip Hofer.⁵²³ No ha sido posible consultarlo.

Referencias:

Domínguez Guzmán 142 (p.88); Griffin, *Crombergers* 180 (p.319); Martín Abad 1173; Norton 910.

⁵²³ Martín Abad, *op. cit.*, p. 409.

F

Retablo dela vida de cristo fecho en metro por vn deuoto frayle de la cartuxa, Sevilla: Jacobo Cronberger, 1528 (2 de septiembre)

Folio. 75 fs. 31 cm. Foliación impresa, con números romanos. Texto con signaturas: a8-h8, i6, k5. A dos columnas. Tipo gótico. Tinta negra. 81 grabados xilográficos intercalados que ilustran la vida de Cristo y otros pasajes sagrados relatados en la obra.

El ejemplar, completo, se inicia con la doble reproducción, en dos páginas, de la *Aprobación*, que pueden leerse bajo el grabado en madera, de considerable tamaño, correspondiente al sello de los Cromberger, que representa la cabeza de san Juan Bautista dentro de un círculo, rodeada por la leyenda: | IOHANE BAPTISTA INTER NATOS MVLIERV M ÑO SVREXIT MAIOR|. En la *aprobación* se lee: |¶ Esta diuina obra fue muy diligentemente examinada y aprouada por los reuerendos señores | don Fernando dela torre dean dela sancta yglesia de Seuilla: y maestre Rodrigo de sancta ella | canonigo enla dicha yglesia y arcediano de reyna: y maestre francisco frayle dela orden delos menores: y otros doctos religiosos en presencia del | auctor dela obra. |.

Tras esto, portada idéntica a la de *D* y *E*, pues ostentan la misma ilustración y el mismo título: | Retablo dela vida de | cristo fecho en metro | por vn deuoto frayle | de la cartuxa. |. Una mano ha añadido, en este caso, al costado de dicha rúbrica: | Es de cartuxa |. Y, bajo el grabado, la misma mano ha escrito: | año 1528 |.

A continuación, en el folio I, la *Tabla de los cánticos*, seguida, en aiii, del *Argumento de toda la obra*: |¶ En gloria y alabança del hijo de | dios eterno nuestro maestro y redemptor Jesu christo y de su benedicta madre y consolacion y prouecho delos fieles christianos | comienza la vida de christo compuesta por un religioso monje | dela orden dela cartuxa en versos castellanos: o coplas de arte | mayor a causa que mejor sea leyda. |.

Sigue al *Argumento* la lámina, ya descrita en testimonios anteriores, en la que se presentan diversos grabados, organizados en cuatro tablas que asemejan las de un retablo. Después de esta, en el folio iiiir, ya se da comienzo a la obra propiamente tal, con el *Prólogo*: |¶ Prologo enel qual el auctor prouoca a todo | fiel christiano ala contemplacion dela vida de christo: y reprueua las musas poeticas y inuoca ala prouidencia diuina. |.

Al final, en el folio LXXVv, el *colofón*: |¶ Acabo se de compo | ner el retablo del cartuxo sobre la vida de | nuestro redemptor jesu xpo jueues a.xxiiii.dias | de deziembre:

vigilia dela natiuidad de nue | stro señor: *complidos* los años de mill y *quini* | entos. Año del jubileo de roma. Fue em | premido enla muy noble y muy leal ciudad | de Seuilla por Jacobo *cromberger* aleman | a.ii.días del mes de setiembre. Año de *nuestro* | saluador jesu xpo de mill y *quinientos*.xxviii. | .

Como particularidad, puede señalarse, además, una anotación manuscrita en el extremo inferior del folio LXIIIr, suerte de apostilla marginal aclaratoria acerca del personaje mencionado en la línea 3097 de la Tabla Tercera, e indicada mediante una pequeña cruz colocada al costado izquierdo del verso. En ella se lee: |I Iuan el tutor de la madre lá buena | .

Ejemplar:

- Biblioteca de Catalunya (Barcelona), sign. R478923.

Portada orlada, con estampa xilográfica. Afectado por la humedad.

Donación de Frederic Marès (I 384). Al respecto, Palau y Dulcet señala: «El librero barcelonés D.P. Marés ofreció por 100 pts. en 1918 una rarísima tirada que rezaba al fin: Fue emprendido en Sevilla por Jacobo Cromberger aleman...1528, fol. gót. 76 fols. 84 grabs. En madera. Escudero no lo cita».⁵²⁴

Referencias:

CCPB 000850081-9; Domínguez Guzmán 274 (p.116); Nortí Gualdani 2 (p. 10); Palau, 208347 nota; Simón Díaz, *BLH*, III, 2º ed., 2º vol., 4426.

⁵²⁴ Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispano-americano*, Barcelona: Librería Anticuaria de A. Palau, 1949-1990, tomo XII, entrada 208347.

III. FILIACIÓN DE LOS TESTIMONIOS

Tras la *recensio* completa y el análisis de todas las variantes localizadas, nos encontramos en condiciones de afirmar que los testimonios conservados son copias sucesivas –bien de forma directa, bien a través de ediciones hoy perdidas–, como nos demuestran los errores comunes que van transmitiéndose a lo largo de toda la tradición.

A. ERRORES E INNOVACIONES

1. ERRORES DE A TRANSMITIDOS A SUS DESCENDIENTES (ERRORES COMUNES A TODA LA TRADICIÓN)

Ya en el testimonio más antiguo encontramos tres errores que se repetirán en todos sus descendientes, y que no nos permiten conjeturar la existencia de una edición anterior ya alterada, puesto que los tres son erratas de imprenta que bien pudieron haberse cometido en la composición desde el manuscrito original:

II.239 *singusto]* *singulto omnia test.*

II.2077 *Satam]* *datam omnia test.*

III.2321 *queria]* *queri omnia test.*

Como cabía esperar, cada una de las copias comete sus propios errores (en muchos casos debidos a erratas de imprenta) e introduce innovaciones que transmite a sus descendientes, deturpando así paulatinamente el texto. Señalamos, a continuación, algunos de ellos:

2. ERRORES E INNOVACIONES DE *B*, TRANSMITIDOS A *CDEF* (ERRORES COMUNES CONJUNTIVOS DE *BCDEF*)

Errores:

I.276 pudieron tal obra hazer] pues dieron tal obra a hazer *BCDEF*

I.983 retulo] retablo *BCDEF*

La calidad de este error, junto con otros que indicaremos más adelante, nos indica que las innovaciones introducidas en los diferentes testimonios no son introducidas por el autor, puesto que en estos casos contribuyen a la deturpación del texto. En este caso, más que de una innovación consciente, debemos hablar de un error producido por una mala lectura del antígrafo.

I.epig. post.1205 A sant juan om BCDEF

I.1399 quel] que *BCDEF*

I.1885 dize con sumo pregon] dize con su presumpcion *B //* dizen su presuncion *CDEF*

En el texto se pone de manifiesto y se ensalza el misterio de la virginidad de María; no tendría sentido, pues, llamar presuntuosa a la ciencia mundana superada por la divinidad de la Virgen, y sí incidir en el carácter milagroso del misterio por encima de la ciencia.

I.1921 beldad] fieltad *BCDEF*

I.3024 passadas] assadas *BCDEF*

En este caso, parece que nos hallamos ante una *lectio faciliior*, tal como nos muestra el *usus scribendi*: II.134 sus carnes passadas del sol y calor. Tampoco podemos descartar que se trate de un simple error de imprenta.

I.3338 los generosos] muy generosos *BCDEF*

La propia estructura de la estrofa nos indica que el error está en *B* y sus descendientes.

II.219 el *om BCDEF*

II.269 Aplaca] aplica *BCDEF*

II.484 le *om BCDEF*

El pronombre es necesario para la cabal comprensión del texto; tal y como indican los versos II.526–527, los cielos “se le abrieron a Jesucristo”.

II.793 de] que *BCDEF*

II.1139 tomava] toma *BCDEF*

III.*epig. post.* 66 primero *om BCDEF*

III.253 Pensemos] pensava *BCDEF*

III.790 vender] vencer *BCDEF*

III.949 su] tu *BCDEF*

III.974 graves] grandes *BCDEF*

IV.502 podía] devia *BCDEF*

IV.*epig. post* 502 Apariciones] aparicion *BCDEF*

Innovaciones

T.11 brevemente] buenamente *BDEF* (*C* mútilo)

La lección correcta es la de *A*, tal como nos demuestra el epígrafe correspondiente en el texto. Es una innovación: se repite en II.*epig. post* 528.

P.*epig post* 64 Invoca] Invocacion *BDEF* (*C* mútilo)

Como nos indica el *usus scribendi*, se trata de una innovación de *B*.

II.965 Quanto] Quando *BCDEF*

Podemos interpretar «quanto» en el sentido de “quanto más”, igual que en el verso 968. *B* introduce la innovación pero solo en este verso, rompiendo con ello el paralelismo sintáctico de la estrofa; *EF* lo arreglarán posteriormente innovando también en el verso 968: quanto los tiene muy mas allegantes] quando *EF*.

II.2001 Padre] O padre *BCDEF*

3. ERRORES E INNOVACIONES DE *C*, TRANSMITIDOS A *DEF* (ERRORES COMUNES CONJUNTIVOS DE *CDEF*)

Errores:

I.987 dezian] dezia *CDEF*

I.994 salva] salvo *CDEF*

I.1380 hallamos] llamamos *CDEF*

I.2574 este *om CDEF*

I.2750 dagon] dragon *CDEF*

La confusión del nombre del ídolo de los filisteos con un dragón nos certifica la no intervención del autor en este tipo de cambios. Tal vez se trate de un simple error provocado por una mala lectura, e incluso una simple errata de imprenta, aunque no podemos descartar la posibilidad de que se trate de una enmienda errónea (en cuyo caso habría de ser considerado una innovación) por el desconocimiento de la materia tratada.

I.2752 del] el *CDEF*

I.2810 los] lo *CDEF*

I.2820 buelto] bulto *C // vulto DEF*

I.epig. post 3067 de como] como *CDEF*

I.3071 de] del *CDEF*

II.35 *de om CDEF*

II.395 recibes] rescibe *CDEF*

II.535 *y om CDEF*

II.626 libra] libre *CDEF*

II.641 *el om CDEF*

II.1073 gran] buen *CDEF*

II.1122 ni] *y CDEF*

II.1132 *a om CDEF*

II.1562 o malas] malas *CDEF*

II.1692 *y om CDEF*

II.1852 *y om CDEF*

-
- II.2064 su] la *CDEF*
 II.2229 la *om CDEF*
 II.2435 grande] grave *CDEF*
 III.*epig. post* 204 Endereça los versos a christo *om CDEF*
 IV.389 Cree] Creo *CDEF*
 IV.391 del] el *CDEF*
 IV.710 que] y *CDEF*
 IV.813 alegría] alegrías *CDEF*
 IV.1465 agua] aguas *CDEF*
 IV.1632 y *om CDEF*
 IV.1826 lumbre] nombre *CDEF*
 IV.1887 y sabios] sabios *CDEF*

Innovaciones

- II.*epig. post* 576 forma] figura *CDEF*
 II.1140 el] en *CDEF*
 III.7 las sangres] la sangre *CDEF*
 III.*epig. post* 586 gran] grande *CDEF*
 IV.*epig. post* 884 este] en aqueste *CDEF*

4. ERRORES E INNOVACIONES DE *D*, TRANSMITIDOS A *EF* (ERRORES COMUNES CONJUNTIVOS DE *DEF*)

Errores:

- P.63 depare] de parte *DEF* (*C* mútilo)
 I.179 contemple] contempla *DEF*
 I.627 yman es] y mas en *DEF* (*C* mútilo)
 I.717 signo] signos *DEF* (*C* mútilo)
 I.1117 en *om DEF*
 I.1236 llevara] sagrada *DEF*

-
- I.1414 esta] este *DEF*
 I.1604 fuele] fueles *DEF*
 II.1446 les] le *DEF*
 II.1452 a los] de los *DEF*
 II.1641 no] do *DEF*
 II.1759 bivo] vino *DEF* (*La 'u' está impresa boca abajo*)
 II.1825 lo vieron] vinieron *DEF*
 II.1930 denueste] demuestre *DEF*
 II.1939 secreto] se cierto *DEF*
 II.2266 bueno] mesmo *DEF*
 III.78 della] dellos *DEF*
 III.877 carne] sangre *DEF*
 III.938 llegaron] llevaron *DEF*
 III.1121 es *om DEF* (*B múmero*)
 III.1616 penas] pena *DEF* (*B múmero*)
 III.1738 ofrendas] suffriendo *DEF* (*B múmero*)
 III.2694 significado] signo llamado *DEF* (*B múmero*)
 S.96 yre despojado] despojado *DEF* (*B múmero*)
 IV.409 que] quien *DEF*
 IV.844 raguel] ragael *DEF*
 IV.*epig. post* 1094 miraglos] misterios *DEF*
 IV.1155 mas] nos *DEF*
 IV.*epig. post* 1336 y anima] y en anima *DEF* (*BC múmeros*)
 IV.1689 assi] alli *DE*
 IV.1830 su] la *DEF*
 IV.1929 cumbre] lumbre *DEF*

Innovaciones

- I.664 virgo] virgen *DEF* (*C múmero*)
 I.*epig. post* 1593 Torna] Buelve *DEF*

Variante constante a lo largo de todo el texto, con la que quizás se intente modernizar el léxico.

I.2002 la gente] las gentes *DEF*

I.2033 vuestro] nuestro *DEF*

I.2109 seguro] seguros *DEF*

I.2542 lo] la *DEF*

I.2907 del] de *DEF*

I.*epig. post.* 2936 ante] antes *DEF*

I.3412 por todo] de todo *C* / del todo *DEF*

El error de *DEF* se produce por la introducción de la enmienda del error transmitido por el antígrafo.

II.602 reza] dize *DEF*

II.694 muy muchos] a muy muchos *DEF*

II.807 su *om C* // la *DEF*

La innovación se debe a la enmienda incorrecta del error transmitido en *C*.

II.870 por] per *DEF*

III.1484 posible] possibile *DEF* (*B* mútilo)

III.2671 La ora muy triste de nona] La hora de nona muy triste *DEF* (*B* mútilo)

S.63 jamas vere] jamas no vere *DEF* (*B* mútilo)

III.1466 puede ni pudo] podra ni pudo *DEF* (*B* mútilo)

III.3046 pesa] pese *DEF* (*B* mútilo)

IV.*epig. post* 1224 y anima] y en anima *DEF*

IV.1586 tenia su diestra] tenia a su *DEF*

D corrige de acuerdo con la variante que introduce *B* en el verso siguiente: IV.1587 su mano] a su mano *BCDEF*.

5. ERRORES DE *E*, TRANSMITIDOS A *F* (ERRORES COMUNES CONJUNTIVOS DE *EF*)

Errores:

T.175 y prueba] prueba *EF* (*C* mútilo)

-
- P.36 la de] a *EF* (C mútilo)
 P.58 pusieron] posuieron *EF* (C mútilo)
 I.epig. post 123 de cristo] di christo *EF*
 I.235 ligavan] ligvan *EF*
 I.271 O oliab] Oliab *EF*
 I.309 del] de *EF*
 I.757 assaz] assam *EF* (C mútilo)
 I.2529 del] de *EF*
 IV.616 no] lo *EF*
 IV.1325 lo] por *EF* (BC mútilos)

Innovaciones

- I.2681 torne plazer] torne en plazer *EF*
 III.1629 tornar] tornarlo *EF* (B mútilo)
 IV.1438 y] que *EF*

6. ERRORES E INNOVACIONES SINGULARES DE F

- T.126 lo] la *F* (C mútilo)
 I.155 conozco] conozo *F*
 I.422 carro] carra *F*
 I.839 daquela] dequella *F* (C mútilo)
 I.1282 quanto] quando *F*
 I.1302 dia tan] dia de tan *F*
 I.1382 testo] esto *F*
 I.1684 todo] toto *F*
 I.1703 al] el *F*
 I.1768 resplandesciente] resplandciente *F*
 I.1887 y] a *F*
 I.2275 tenemos] tenemoe *F*
 I.2287 razones] rozones *F*

I.2552 suelen] suelem *F*

I.2848 fue] fui *F*

I.3069 nazareno] nazareth *F*

En este caso, quizá sea arriesgado considerar un error, y no una enmienda correcta, la lección de *F*. Sin embargo, parece que en la estrofa se establece un juego poético mediante la alteración del nombre «Nazaret».

I.3375 destar] estar *F*

I.3449 argumento] argumenta *F*

I.3510 christo] christa *F*

I.3551 su] la *F*

II.40 mis] mios *F*

II.44 ya] y *F*

II.134 del] de *F*

II.137 provava] aprovava *F*

II.146 devia] devira *E* // deutia *F*

II.415 vegadas] vagadas *F*

II.692 mayorazgo] moyorazgo *F*

II.1044 divino] bendito *F*

II.1429 no] no no *F*

II.1541 brevemente] brevemente *F*

II.1617 vernia] venia *F*

II.1639 lo] la *F*

II.1687 o *om* *F*

II.1805 judio] juicio *F*

II.*epig. post* 1806 Comparacion *om* *F*

II.2251 lo] los *F*

II.2272 dulces] dulcees *F*

II.2273 sin] sint *F*

II.2331 cient] cen *F*

II.*epig. post* 2438 figurava] figura *F*

II.2486 mill *om* *F*

-
- III.203 ordenado] ordonado *F*
 III.316 redarguyeron] radarguyeron *F*
 III.413 cavalgavas] calvagavas *F*
 III.444 vuestra] nuestra *F*
 III.809 aquel] aquiel *F*
 III.965 le] lo *F*
 III.1037 senacheryb] y senacherib *F*
 III.1186 su materia] sumareria *F* (*B* mútilo)
 III.1246 del] de *F* (*B* mútilo)
 III.1330 caridad] criada *F* (*B* mútilo)
 III.1402 fuere] fue *F* (*B* mútilo)
 III.1567 o *om* *F* (*B* mútilo)
 III.1607 llevaban] llevan *F* (*B* mútilo)
 III.1750 nos] no *F* (*B* mútilo)
 III.2109 contra] contras *F* (*B* mútilo)
 III.2308 pegaron] pagaron *F* (*B* mútilo)
 III.2367 estandartes] estandardes *F* (*B* mútilo)
 III.2464 creyan] cryan *F* (*B* mútilo)
 III.2689 ely ely] ely eloy *ACDE* // eloy eloy *F* (*B* mútilo)

En este caso, el error se debe a una enmienda del *textus receptus*.

- S.63 Pero paréceme] Pero parece *F* (*B* mútilo)
 S.75 E cómo no vos doléys] cómo no vos doléys *F* (*B* mútilo)
 S.186 muerte del fijo del rey] muerte de hijo del rey *F* (*B* mútilo)
 S.199 contemplan la sangre] contempla la sangre *F* (*B* mútilo)
 III.2751 Dorava] Dora *F* (*B* mútilo)
 III.2824 la] lo bolviste *F* (*B* mútilo)
 III.2918 sepultaras] sepulturas *F* (*B* mútilo)
 III.*Epig. post* 2986 completas] compledas *F* (*B* mútilo)
 III.3066 muy *om* *F* (*B* mútilo)
 III.3083 lloravan] lloraran *F* (*B* mútilo)
 IV.10 enxugan] enxuga *F* (*B* mútilo)
 IV.15 colores] calores *F* (*B* mútilo)

IV.98 sus cuerpos] su cuerpo *F* (*B* mútilo)

IV.553 como] cobo *F*

IV.598 a *om F*

IV.607 las] la *F*

IV.701 llevavan] llevan *F*

IV.766 oy recibimos] recibibos *F*

IV.828 gratas] gratos *F*

IV.960 quando] quanto *F*

IV.1265 Notad] Rotad *F* (*BC* mútilos)

IV.1845 tenga mi] tenga en mi *F*

Innovaciones

II.1830 son] pues son *F*

II.2050 al] el *F*

III.329 de] por *F*

S.85 Es deciende deciende] deciende, deciende *F* (*B* mútilo)

S.183 assi como lo dixen por versos en la conmemoracion de la primera tabla *om F* (*B* mútilo)

IV.1134 vencia] vencian *F*

B. VARIANTES ADIÁFORAS

Entre *A* y *B* encontramos algunas variantes entre las que, dada su calidad, resulta difícil dilucidar cuál es la lección correcta y cuál la innovación. Huelga decir que no cabe hablar de variantes adióforas entre los otros testimonios, puesto que, al tratarse de copias sucesivas, se trata, en todos los casos, de innovaciones desde la lección del antígrafo o de enmiendas de errores transmitidos en la tradición ajenas al original.

A.23 y muertos] y los muertos *BCDEF*

-
- I.566 sana] sancta *BDEF* (C múmero).
 I.740 virgo] virgen *BDEF* (C múmero)
 I.2100 pueden] puedan *BCDEF*
 I.2374 la gente buscando] buscando la gente *BCDEF*
 I.2431 por] y por *BCDEF*
 I.2769 virgo] virgen *BCDEF*
 II.234 de] do *BCDEF*
 II.721 y *om* *BCDEF*
 II.757 entravan] andavan *BCDEF*
 II.803 adores] adoras *BCDEF*
 II.1928 negro] negra *BCDEF*
 II.2053 del] de *BCDEF*
 III.18 tristes muy] tristes y muy *BCDEF*
 III.92 hacemos] haremos *BCDEF*
 IV.622 quen] que *BCDEF*
 IV.1587 su mano] a su mano *BCDEF*

C. ENMIENDAS

Hay continuas interferencias en el texto que introducen frecuentes enmiendas desde los errores de su antógrafo, todos ellos fácilmente subsanables (muchas veces se trata de simples erratas), por lo que, en ninguno de estos casos, podemos hablar de errores separativos que contradigan la descendencia directa entre los testimonios:

1. ERRORES SINGULARES DE A ENMENDADOS EN B

- T.119 salud] saldu *A*
 T.121 de *om* *A* // consejo] cosejo *A* (C múmero)
 A.5 de la Cartuxa] de Cartuxa *A*

-
- I.181 eloquente] elouqente A
 I.535 libres] libras A
 I.2149 divino] diviuo A (*La 'n' está impresa boca abajo*)
 I.2158 brevemente] bremueente A
 I.2198 del] el A
 I. 2554 testigos] testiguos A
 I.2991 tornar] a tornar A
 I. 3001 Despues] Depsues A
 I.3114 abivas] abinas A (*La 'u' está impresa boca abajo*)
 I.3216 traspassava] traspava A
 II.124 pueblo] publo A
 II.402 mortal] actual A

Las estrofas siguientes nos indican que la referencia es precisamente a los pecados mortales, no a cualquier pecado.

- II.636 quarentena] quavertena] A
 II.1604 armada] armado A
 II.1607 mostrar] mostrar A // Maestro] Mastro A
 II.1969 Miraras] Miras A
 II.2024 hallando] callando A
 III.124 convienen] conviene A
 III.*epig. post* 854 Figuras] Figura A
 III.1051 secretos] sacretos A
 III.1900 nos] no A (*B mútilo*)
 III.1902 sus] su A (*B mútilo*)
 III.2360 hombros] hombres A (*B mútilo*)
 III.2416 presente] prensente A (*B mútilo*)
 III.2452 travessera] travessura A (*B mútilo*)
 III.2659 pintura] pinturas A (*B mútilo*)
 IV.273 los] lo A
 IV.378 escalera] escarcela A
 IV.831 tengas] tengan A
 IV.1008 meldad] medad A

IV.1034 ante] antes *A*

IV.1424 alabada] alaba *A*

IV.1884 su] tu *A*

2. ERRORES SINGULARES DE *B* ENMENDADOS EN *C*

I.729 varon] voron *B*

I.908 tierra] tiarra *B* I.1765 fulgente] fuelgente *B*

I.1070 del] tel *B*

I.1260 parece] parace *B*

I.1323 nequaquam] no quaquan *B*

I.1857 dudaron] duraron *B*

I.1890 que] pue *B* (*La 'q' está impresa al revés*)

I.1894 crecida] cretida *B*

I.2013 dinero] diniro *B*

I.2068 sentido] sentedo *B*

I.2401 gasto] gesto *B*

I.2920 como] omo *B*

I.2938 ascalonita] escalonita *B*

I.3167 Solian] soilan *B*

I.3174 gracia] graca *B*

I.3516 officios] fficios *B*

II.1009 hervor] hermor *B*

II.1047 que] qoe *B*

II.1085 vestidura] vistidora *B*

II.1178 maravillas] maravilas *B*

II.1198 algunos] alggnos *B* (*La 'u' está impresa boca abajo*)

II.1388 hazer] haber *B*

II.*epig. post* 1436 bienaventuranças] bienaventuças *B*

II.1548 gravemente] gravemen *B*

II.1640 aquellos] aqaellos *B*

II.1745 demostrar] demastrar *B*

-
- II.1749 padre] pedre *B*
 II.1995 quales] puales *B* (*La 'q' esta impresa al revés*)
 II.2096 simplicidad] simplecidad *B*
 II. *epig.post* 2114 razones] rozones *B*
 II.2168 lavava] lalava *B*
 II.2385 quando] qnando *B* (*La 'u' está impresa boca abajo*)
 III.161 quarta] quartar *B*
 III.463 prophesia] prohhecia *B*
 III.541 mientes] meintes *B*
 III.671 lloramos] lloravas *B*
 III.710 pensamiento] pensamiendo *B*
 III.971 suzios] snzios *B* (*La 'u' está impresa boca abajo*)
 III.994 conviene] consiente *B*
 III.999 mundados] mondados *B*
 III.1063 blanco] bldco *B*
 III. *epig. post* 1082 ley] ley1 *B*
 IV.656 principe] prncipe *B*
 IV.1559 deven] devenn *B*

3. ERRORES SINGULARES DE C ENMENDADOS EN D

- I. 240 convenia] covenia *C*
 I.432 mentales] metales *C*
 I.433 alumbren] alumbre *C*
 I.903 por] pro *C*
 I.1204 prophetizava] prophetiziva *C*
 I.1323 responde] repode *C*
 I.1372 Este] Eeste *C*
 I.1697 prudente] prudende *C*
 I.1820 cuchillo] cuchilo *C*
 I.2022 excelente] exclente *C*
 I.2053 no] ne *C*

I.2173 el *om* C

I.2372 figurar] figurra C

I.2589 desora] deora C

I.2653 santo] sancto *BDEF* // sancto C

I.2706 este] deste C

I.2989 contrario] contrrario C

I.2999 crees] crres C

I.3386 el *om* C

II.428 sancto baptisma] baptismo C

C introduce el error al hacer la concordancia correcta en castellano con el adjetivo «sancto», pero rompe la estructura métrica, por lo que la enmienda resulta fácil.

II.789 vencido] vncido C

II.846 gloria] glora C

II.997 que *om* C

II.1162 maravillava] maravilla C

II.*epig. post* 1436 discipulos] dispulos C // // los hombres] / los hom hombres C

II.1649 para que] para C

II.1789 abeterno] abterno C

II.1861 acusar] causar C

II.1882 le] el C

II.2149 magdalena] maodalena C

II.2150 llorando] llrando C

II.2202 con el] por con el C

II.2404 la] lo C

III.464 contradixeron] contaradixeron C

III.528 vespasiano] vespesiano C

III.560 phares] hpares C

III.2094 ombros] hombres C (*B* mútilo)

III.2837 delgada] delgado C (*B* mútilo)

IV.590 lo] la C

IV.880 oracion] coraçon C

IV.1785 dellas] dellos C

Innovación

III.*epig. post* 1734 Buelve] Torna C (B mútilo)

III.*epig. post* 1912 Buelve] Torna C (B mútilo)

En estos dos casos, C regulariza el uso de «Torna» a todo el texto, puesto que únicamente en estos dos casos AB transmiten el término «Buelve».

4. ERRORES SINGULARES DE D ENMENDADOS EN E

I.3037 matrona] motrona D

III.2243 emperadores] emperaaores D (B mútilo)

III.2321 degollar] degolar D (B mútilo)

Como puede observarse, D reproduce bastante fielmente su antígrafo, introduciendo únicamente tres nuevas erratas y corrigiendo los errores y las innovaciones más evidentes de C. Es una de las impresiones más conservadoras de la tradición.

5. ERRORES SINGULARES DE E ENMENDADOS EN F

I.739 por] pro E (C mútilo)

I.*epig post* 1165 de como] de come E

I.1208 prophetizavas] praphetizavas E

I.2013 offrecen] ofrecen E

II.183 bivorezna] binorezna E (*La 'u' esta impresa boca abajo*)

III.2184 muchos] muchas E (B mútilo)

IV.1725 infieles] o fieles E

6. ERRORES COMUNES DE AB ENMENDADOS EN C

T.82 llevado de] lleno de AB //llevado del D

El epígrafe que da paso al cántico nos indica que la lección incorrecta es la transmitida por *AB*.

- T.193 los simples] simples *AB*
 I.1104 encarnasse] engendrasse *AB*
 II.1341 al *om AB*
 II.1548 constriñe] constriñen *AB*
 III.*epig. post* 146 porque] que *AB*
 IV.942 setenta] sententa *AB*

7. ERRORES COMUNES DE *ABC* ENMENDADOS EN *D*

- I.1051 el] del *ABC*
 I.1480 la *om ABC*
 I.1765 el cielo] del cielo *ABC*
 I.3573 fin] sin *ABC*
 II.284 fasta] sin *ABC*
 II.713 la] el *ABC*
 III.280 del] quel *ABC*
 III.1097 laven] lavan *AC (B mútilo)*
 III.1559 mas que esforçado] mas esforçado *AC (B mútilo)*

El *usus scribendi* indica que el error se produce en *ABC* (véanse los versos II.1775, III.1816).

- III.1949 mi] muy *AC (B mútilo)*
 III.2931 callen] callan *AC (B mútilo)*

El verso 2937 nos indica que la lección transmitida por *ABC* es errónea.

- IV.511 quen] que *ABC*
 IV.1689 alli] assi *ABC*

8. ERRORES COMUNES DE *ABCD* ENMENDADOS EN *E*

- I.577 la] el *ABD (C mútilo)*
 I.593 brotava] botava *ABD (C mútilo)*

IV.1912 mano] maro *ABCD*

Con esta variante podemos constatar la copia sucesiva de los testimonios *ABCD*, puesto que esta errata muy difícilmente puede haberse cometido por poligénesis.

9. ERRORES COMUNES DE *ABCDE* ENMENDADOS EN *F*

I.732 porque no dixera] porque dixera *ABDE* (*C* mútilo)

Es muy interesante el hecho de que la enmienda (“no”) se agregue, impresa, en el espacio interlineal.

III.633 langosto] lagosto *ABCDE*

10. ERRORES COMUNES DE *BC* ENMENDADOS POR *D*

A.32 basilea] bsialea *BC*

I.982 la *om* *BC*

I.1087 eternal] terrenal *BC*

I.2324 estrado] estado *BC*

I.2736 templos] teplos *BC*

II.672 nuestra] muestra *BC*

II.1769 vera] vara *BC*

II.2189 fallamos] famamos *BC*

IV.960 le] les *BC*

11. ERRORES COMUNES DE *BCD* ENMENDADOS POR *E*

I.131 necesaria] necesario *BD* (*C* mútilo)

II.839 los] las *BCD*

12. ERRORES COMUNES DE *CD* ENMENDADOS POR *E*

I.2566 esperava] se parava *CD*

I.3217 pestañas] entrañas *CD*

II.689 esta] esto *CD*

III.1597 los] tus *CD* (*B* mútilo)

IV.742 centro] cetro *CD*

IV.1542 hazi] hazian *CD*

13. ERRORES COMUNES DE *CDE* ENMENDADOS POR *F*

I.2563 sancta] sancto *CDE*

I.2956 so] su *CDE*

II.286 del] de *CDE*

II.1614 y *om* *CDE*

II.1640 abagaro] abarago *CDE*

II.2077 do] de *CDE*

II.2480 el] del *CDE*

III.640 propuso] prepuso *CDE*

14. ERRORES COMUNES DE *DE* ENMENDADOS POR *F*

S.160 telas de vuestras entrañas] telas de vuestras estrañas *DE* (*B* mútilo)

III.3070 mirando] mirado *DE* (*B* mútilo)

IV.829 les] le *DE*

15. ERRORES SINGULARES DE *E* ENMENDADOS POR *F*

IV.1452 señales] sañales *E*

CONCLUSIÓN

Una vez efectuadas la *collatio*, *examinatio* y *selectio* de las variantes, es posible señalar que estamos frente a un proceso continuo de deturpación característico de la transmisión textual, que va multiplicando los errores a medida que el texto se reedita. El más antiguo de los testimonios, *A*, es el más cercano al original, por lo que es el que utilizamos como texto base en nuestra edición, aunque tampoco está libre de errores que en todos los casos se deben a erratas de imprenta sin consecuencias textuales en la transmisión.

Por otro lado, llama la atención que, junto a esta continua deturpación, se observa en algunos lugares un intento de depuración textual mediante la introducción de enmiendas que, incluso en una ocasión, se hace mediante la impresión intelineal (*F*). Esta última sería, quizás, la única enmienda atribuible al autor; sin embargo, no se hizo sino hasta 1528, cuando el Cartujano ya había muerto hacía años. En este sentido, cabe señalar que *DEF* son los testimonios que más corrigen. El proceso de corrección es continuo: *F* corrige errores que estaban en la primera edición y que se mantienen hasta la fecha de esa última edición salida de los talleres de los Cromberger.

Este proceso de revisión lleva a la introducción de innovaciones que alejan el texto del original; *DEF* también son, en este sentido, los que más alteran el texto, deturpando la tradición.

En cualquier caso, en ninguna de los distintos testimonios podemos hablar de revisiones o correcciones de autor; si hubiera intervenido él, difícilmente hubiesen pervivido erratas como II.2077 Satam] datam *omnia test*. O la que corrige *F*, referida a la necesidad de que la Virgen fuese una mujer casada para salvaguardar de habladurías el nacimiento de Jesucristo: I.732 porque [no] dixera] porque dixera *ABCDE*. El tipo de enmiendas reconocibles en los testimonios no son indicio alguno de una revisión autorial sistemática, dado que estamos frente a correcciones de erratas evidentes. Por otro lado, por lo que a las innovaciones se refiere, muchas de ellas tienen como finalidad la regularización silábica del verso de arte mayor, por encima del ritmo acentual característico de esta forma métrica; y en otras ocasiones, las innovaciones parecen tender a la modernización, como en el caso del cambio Torna] Buelve. Asimismo, la introducción de nuevos errores en cada una de las

copias, que van deturpando el texto, parece indicar también que el autor no intervino en el proceso de corrección. Por último, no puede pasarse por alto el hecho de que en *F* se lee, en la *Aprobación*, que la obra fue examinada y aprobada en presencia del autor; pero para 1528 ya no vivía Juan de Padilla, lo que nos demuestra, una vez más, que los testimonios conservados son copias sucesivas, en las que se trabaja y repite lo ya impreso.

IV. OTRAS EDICIONES CONSERVADAS

a) *Sevilla: Juan Varela de Salamanca, 28 de septiembre de 1525.*

- Ejemplares:

Biblioteca Nacional de Lisboa, RES 259A.

- Referencias:

Domínguez Guzmán, p. 103.

b)

1. *Alcalá de Henares: Miguel de Eguía, 8 de noviembre de 1529.*

- Ejemplares:

Bibliothèque Nationale de France, FRBNF33587799, RES-YG-1.⁵²⁵

Real Biblioteca del Monasterio, San Lorenzo del Escorial, 32-1-30.

- Referencias:

Brunet, col. 307; Menéndez Pelayo, p. 79; Nortí Gualdani 2 (p.10); Palau y Dulcet n. 208348; Simón Díaz 4428.

2. *Alcalá de Henares: 1529: s, i.* El estudio de los tipos indica que sería un ejemplar también salido de la imprenta de Miguel de Eguía.

- Ejemplares:

Biblioteca Nacional de Madrid, R12651.

- Referencias:

Catálogo colectivo obras impresas 102; CCPB 000020979-1; Nortí Gualdani 2 (p.10); Rodríguez, p. 552; Simón Díaz n. 4427.

c) *1545, (S.l.- s.i.).*

- Ejemplares:

Biblioteca Nacional de Madrid, R23902.

⁵²⁵ En el catálogo electrónico de la Biblioteca Nacional de Francia, sin embargo, se señala el año 1629.

- Referencias:

Catálogo colectivo de obras impresas 104; CCPB 000020981-3; Nortí Galdani 2 (p.10); Rodríguez, p. 552; Simón Díaz, BLH 3909.

d) *Toledo: Francisco de Guzmán, 1570 (colofón, 1567).*

- Ejemplares:

Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela, 19736(1).

- Referencias:

Gallardo III, nº 3315; Menéndez Pelayo, p. 80; Nortí Galdani 2 (p.11); Pérez Pastor nº 324; Palau y Dulcet 208351; Rodríguez, p. 552; Salvá 850 nota; Simón Díaz 3911.

e) *Alcalá de Henares: Sebastián Martínez, 1577.*

- Ejemplares:

Madrid, Palacio, I B 53

Biblioteca Universitaria de Barcelona, CM-3223.

Library British, BM, C.63.I.4.

- Referencias:

Catalina García nº 522; CCPB 000848896-7; Menéndez Pelayo, p. 80; Nortí Galdani 2 (p.11); Palau y Dulcet n. 208352; Rodríguez, p. 512; Salvá I, nº 850; Simón Díaz 3912.

f) *Valladolid: Diego Fernández de Córdoba, 1582.*

- Ejemplares:

New York, Hispanic Society (sin sign.)

- Referencias:

Alcocer nº 298; Gallardo nº 3316; HSA, p. 403; Menéndez Pelayo, p.80; Nortí Galdani 2 (p.11); Palau y Dulcet 208353; Rodríguez, p. 552; Simón Díaz 3914.

g) *Toledo: Pedro López de Haro, 1585.*

- Ejemplares:

Biblioteca Nacional de Madrid, R10591.

- Referencias:

BETA, manid 2043; Catálogo colectivo de obras impresas 105; CCPB 000020982-1; Menéndez Pelayo, p. 80; Nortí Gualdani 2 (p.11); Pérez Pastor nº 375; Rodríguez, p. 552; Simón Díaz, *BLH* 3917.

h) *Alcalá de Henares: Sebastián Martínez, 1588 (colofón, 1586).*

- Ejemplares:

Coimbra, Universitaria, R62-8.

Biblioteca Nacional de Madrid, R2099.

New York, Hispanic Society (sin sig.)

- Referencias:

Catálogo colectivo de obras impresas 106; CCPB 000020983-X; Catalina García 613; *HSA*, p. 403; Nortí Gualdani 2 (p. 11); Palau y Dulcet n. 208355; Rodríguez, p. 552; Simón Díaz 3918.

i) *Toledo: Pedro Rodríguez, 1593.*

- Ejemplares:

New York, Hispanic Society (sin sign.).

- Referencias:

HSA, p. 403; Menéndez Pelayo, p. 80; Nortí Gualdani 2 (p.11); Pérez Pastor nº 406; Rodríguez, p. 552; Simón Díaz, *BLH* 3920;

j) *Alcalá de Henares: Sebastián Martínez, 1593 (licencia 6 de febrero de 1588).*

- Ejemplares:

Biblioteca Nacional de Madrid, R12643. Sello de Pascual de Gayangos.

- Referencias:

CCPB 000020980-5; Catalina García nº 693; Gallardo nº 3317; Menéndez Pelayo, p. 80; Nortí Gualdani 2 (p. 11); Palau y Dulcet n. 208356; Rodríguez, p. 552; Salvá 850 nota; Simón Díaz 3919.

Por error se ha señalado como 1543 el año de edición de este ejemplar: *Catálogo colectivo obras impresas* 103; Simón Díaz, *BLH* 3908; Nortí Gualdani 2 (p.10); Rodríguez, p. 552. Esto ha llevado a una confusión a nivel bibliográfico, pues suelen

encontrarse diversas referencias sobre una misma edición de Sebastián Martínez: de 1593 localizable con la sign. R12643 de la Biblioteca Nacional de Madrid, de 1543 identificable con idéntica inscripción, de 1593 sin ejemplar conocido y, por último, de 1543 sin ejemplar conservado.⁵²⁶

k) *Alcalá de Henares: Juan Gracián, 1605.*

- Ejemplares:

Álava, Vitoria. Vitoria-Gasteiz. Seminario Diocesano, Facultad de Teología, LE-10060.

- Referencias:

CCPB 000207308-0; Menéndez Pelayo, p.80; Salvá 850 nota; Simón Díaz 3921. También dan referencias de esta edición los siguientes críticos, pero indican que el ejemplar se encuentra en la Biblioteca de la Academia Española: Catalina García nº 724; Nortí Gualdani 2 (p. 11); Palau y Dulcet n. 208357; Rodríguez, p. 552. Al menos en la actualidad dicha biblioteca no cuenta con el ejemplar reseñado.

⁵²⁶ Agradecemos a Pedro M. Cátedra la ayuda brindada para esclarecer este punto. Solo en el *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español* se hace constar el error en la datación efectuado por el CCBE. Por lo demás, el hecho de que solo a partir de 1550 Sebastián Martínez dispuso de un taller de imprenta propio y que recién en 1562 inició su actividad en Alcalá de Henares, invalida inmediatamente la posibilidad de un ejemplar impreso en 1543. Sorprende, pues, la insistencia en el error por parte de la crítica. Queda ya resuelto definitivamente el asunto. Para más información sobre la labor editorial de Sebastián Martínez, puede consultarse la ya citada obra de J. Martín Abad, *La imprenta en Alcalá de Henares*. También puede ser de utilidad la investigación de Juan Catalina García, *Ensayo de una tipografía complutense*, Madrid: Imprenta y Fundación Manuel Tello, 1889.

V. EDICIONES DE LAS QUE NO SE CONSERVA EJEMPLAR CONOCIDO

a) *Sevilla: [s.i], 1513.*

- Referencias:

Domínguez Guzmán, p. 78; Escudero 174; Hurtado y González Palencia, p. 153; Nortí Gualdani 2 (p.10); Palau y Dulcet nº 208346; Rodríguez, p.552; Simón Díaz 3902.

Palau y Dulcet señala el 26 de noviembre como fecha de impresión de la obra. Y agrega que «sólo se tiene noticia de la existencia de esta tirada y en la forma transcrita por el Catálogo de Don Fernando Colón, que dice que lo compró en Medina del Campo a 19 Nov. 1526».⁵²⁷

b) *Sevilla: Juan Varela de Salamanca, 1518.*

- Referencias:

Domínguez Guzmán 146 (p.89); Escudero 198; Gallardo 2003; Martín Abad 1174; Menéndez Pelayo, p. 79; Nicolás Antonio, p. 798; Nortí Gualdani 2 (p.10); Norton 980; Palau y Dulcet 208347 nota; Rodríguez, p. 552; Simón Díaz 3904.

Se trata de la única mención realizada por Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana Nueva*, pero con un error en el nombre del impresor: Juan de Vela.

c) *Alcalá de Henares, [s.i], 1527.*

- Referencias:

Nortí Gualdani 2 (p.10).

d) *Sevilla: Juan Varela, 1530.*

- Referencias:

⁵²⁷ Palau y Dulcet, *op. cit.*, n. 208346.

Domínguez Guzmán, p. 122; Escudero 295; Menéndez Pelayo, p. 79; Nortí Galdani 2 (p. 10); Palau y Dulcet 208348 nota; Rodríguez, p. 552; Simón Díaz 3907.

e) *Sevilla: Domenico de Robertis, 1546.*

- Referencias:

Nortí Galdani 2 (p.11); Palau y Dulcet 208350 nota; Rodríguez, p. 552.

f) *1552, [S.l.- s.i.].*

- Referencias:

Domínguez Guzmán, p. 187; Nortí Galdani 2 (p.11); Palau y Dulcet 208354 nota; Puig y Gómez, p. 120.

g) *Toledo: Juan de Ayala, 1565 (colofón, 1559).*

- Referencias:

Gallardo III, nº 3314; Menéndez Pelayo, p. 79; Nortí Galdani 2 (p.11); Palau y Dulcet 208349 nota; Rodríguez, p. 552; Simón Díaz 3910.

h) *Sevilla: Bartolomé González, 1580.*

- Referencias:

HSA, pág. 403; Nortí Galdani 2 (p.11); Palau y Dulcet 208352 nota; Rodríguez, p. 552; Simón Díaz 3913.

i) *Sevilla: Fernando Díaz, 1583 (portada, 1552).*

- Referencias:

Nortí Galdani 2 (p.11); Palau y Dulcet 208354 nota; Rodríguez, p. 552; Simón Díaz 3916.

j) *Toledo: Pedro López de Haro, 1583.*

- Referencias:

Nortí Galdani 2 (p.11); Palau y Dulcet 208355 nota; Simón Díaz 3915.

VI. EDICIONES PARCIALES DE LA OBRA

a) *La Vida de Nuestra Bendita Señora María Virgen, emperatriz de los cielos, en la qual tambien se contienen el Nacimiento, Passion y muerte de Nuestro Dios y Salvador Jesu Christo...Obra de Julio Fontana, pintor y vezino de la muy noble ciudad de Verona. Con algunos versos, hechos parte por un devoto cartuxano, y parte por Jusepe de los Cerros de Trento. Sin lugar (¿Venecia?) apud Lucam Guarino, 1569. Son 40 láminas muy bien grabadas al agua fuerte, que llevan en la parte inferior versos explicativos, tomados la mayor parte de ellos del Retablo de nuestro autor.*

- Referencias:

Menéndez Pelayo, p. 80; Nortí Gualdani 2 (p.12).

b) *La pasión de nuestro Redentor Jesucristo sacada del retrato de la vida de Cristo, por el P.D. Juan de Padilla... Valladolid: Viuda e hijos de Santander, ¿1805?*

- Referencias:

Menéndez Pelayo, p. 80; Nortí Gualdani 2 (p.11); Palau y Dulcet 208358 nota.

c) *Los doze triumphos de los doze apostoles, fechos por el cartuxano, professo en Sta. Maria de las Cuevas en Sevilla. Poema heroico cristiano (Del Homero y Dante Español). Lo sacó a luz de las tinieblas del olvido en que estuvo sepultado por mas de trescientos años, fiel y cuidadosamente trasladado de un Exemplar que hoy existe en la Libreria del Museo Britanico; y que antes pertenecio y aun ahora debiera pertenecer, a no habersele privado de el malamente, al editor de esta Divina y Apostólica obra, Don Miguel del Riego, canónigo de Oviedo. Londres: Impreso por D. Carlos Wood, Poppin's court, fleet street, 1841. Contiene los Cánticos entresacados de las tres tablas del Retablo de la vida de Cristo.⁵²⁸*

⁵²⁸ Los Cánticos entresacados de las tres tablas del Retablo de la vida de Cristo ocupan escasas 24 páginas, equivalentes a un porcentaje muy menor de la totalidad del Retablo. Presentan, además, diversas erratas. Tras el *Argumento de toda la obra* y el *Prólogo* inicial, se incluyen, de la Tabla Primera, fragmentos de los cánticos I, II, IX, X, XII y XIII. DE la Tabla Segunda solo se incorporan los cánticos XIV y XV. De la Tabla Tercera, el *Prólogo*, las lamentaciones III y V y un fragmento del sermón en prosa. Por último, de la Tabla IV se recogen los cánticos VI, XI y XII.

- Referencias:

De los Ríos, Amador, *Historia crítica*, p. 266 nota; Duque de Alba, p. 10; Nortí Gualdani 2 (p.12); Palau y Dulcet 208358 nota; Rodríguez, p. 553; Salvá 215.

d) *Cánticos entresacados de las tres tablas del Retablo de la vida de Cristo*. In fine: *Del Retablo de la vida de Cristo, que acabó de componer el Cartujano en 24 de Diciembre de 1500, y de imprimir en Sevilla Jacobo Kromberger el 5 de Marzo de 1505. Publicada esta pequeña parte en Londres, año de 1842, por D. Miguel del Riego, canónigo de Oviedo, en la imprenta de Carlos Wood*. En *Colección de obras poéticas españolas* de M. del Riego, Carlos Word, Londres, 1842; en algunos ejemplares: 1843. Incluye, también, la *Descripción de Aula Dei de Zaragoza* por D. Miguel Dicastillo, monge de ella, *Carta de Teodoro a Silvio y Respuesta de Silvio a Teodoro*.

- Referencias:

De los Ríos, Amador, *Historia crítica*, p. 266 nota; Duque de Alba, p. 10; Nortí Gualdani 2 (p.12); Palau y Dulcet 208358 nota; Rodríguez, p.553; Salvá 215.

e) *Retablo de la vida de Cristo*, edición de R. Foulché-Delbosc, *Cancionero castellano del siglo XV*, Tomo I, Madrid: NBAE, 1912, pp. 288-449, n. 161. Reproduce la edición de Miguel del Riego. También Foulché-Delbosc recoge *Los doce triunfos*, bajo el número 160.

- Referencias:

Duque de Alba, p. 10; Nortí Gualdani 2 (p.12); Simón Díaz, *BLH* 3922.

f) Traducción al valenciano de Joan Roig de Corella. Edición de las *Obras* al cuidado de R. Miguel y Planas, Barcelona, 1913, pp. 123 y ss.

- Referencias:

Farinelli, *Dante in Spagna*, p. 184; Nortí Gualdani 2 (p. 12).

Hasta donde hemos podido investigar, sin embargo, esta obra se refiere, en realidad, a una traducción al valenciano de la *Vita Christi* del otro cartujano, Ludolfo de Sajonia.⁵²⁹

⁵²⁹ Consúltese, al respecto, el artículo de Laurentino M. Herrán, "Las *Vitae Christi* españolas del siglo XV", p. 456.

VII. EDICIONES FACSIMILARES

a) Juan de Padilla, *Retablo de la vida de Christo fecho en metro*, Valencia: Vicent García, 2005.

Reproducción facs. de la edición de Alcalá de Henares: Miguel de Eguía, 1529. En la página web de la editorial, se anuncia un próximo estudio de la obra, del cual aún no hay noticia.

VIII. OTRAS OBRAS DEL AUTOR

a) *El Laborinto del Duque de Cádiz don Rodrigo Ponce de León*, también mencionado como *Las ciento y cincuenta [coplas] del Laborinto-Compuestas por fray Juan de Padilla cartuxo antes que religioso fuesse*, fechado en 1493 e impreso por Meinardo Ungut y Lançalao Polono. Hoy en paradero desconocido.

- Referencias:

Colón n. 3847; Denis 2929; Duque de Alba, p. 8; Escudero 38; Méndez Bejarano, p. 187; Francisco Méndez, 39; Menéndez Pelayo, p. 79; Nortí Gualdani I (p. 9); Palau y Dulcet 208344; Rodríguez Moñino 417; Simón Díaz, *BLH*, 3898.

b) *Los doze triumphos de los doze apóstoles fechos per el Cartuxano professo en Sancta María de las Cuevas en Sevilla*. Impreso por primera vez por Juan Varela el 5 de octubre de 1521. Se ha señalado la existencia de una edición posterior, también de Juan Varela de Salamanca, fechada en 1529.⁵³⁰

- Ejemplares:

- Biblioteca Nacional de Madrid, R16643.
- San Lorenzo del Escorial, 32-I-30.
- Biblioteca Universidad de Oviedo.
- Real Academia Española Madrid, RM-60.
- Hispanic Society, New York.
- Biblioteca Nacional de París, Rei g1-g4.
- British Museum C.20.d.8.
- Rosenwald Collection, Jenkintown (Pennsylvania).

- Referencias:

⁵³⁰ La cita por primera vez C. A. de LaSerna Santander, en su *Dictionnaire bibliographique choisi du Quinzième siècle*, III, Bruxelles: Huyghe, 1807, p. 229. No se ha conocido ejemplar. Nortí Gualdani y Salvá se preguntan si no se habrá producido una confusión con las ediciones del *Retablo* que tuvieron lugar ese mismo año y que, por lo mismo, esta segunda edición nunca haya existido. Palau y Dulcet cree que puede tratarse de una edición fantasma. Escudero, con el n. 284, manifiesta similares aprensiones.

BETA manid 4563, cnum 8550; CCBE nº 97; CCPB 000020974-0; CCPB 000379906-9; Escudero 221; Gallardo 3313; HSA, p. 403; Menéndez Pelayo, p. 80; Palau y Dulcet n. 208359; Nortí Gualdani 2 (p. 12); Rodríguez, p. 553; Salvá 849; Simón Díaz 3894.

c) *La institución de la muy estrecha y no menos observante orden de cartuxa y de la vida del excelente doctor sant Bruno primero cartuxano, buelta de latín en romance según el verdadero original de la ystoria cartuxana*. Impresa por Juan Varela de Salamanca, en la ciudad de Sevilla, con fecha 20 de enero de 1520.

- Ejemplares:

London, British Museum, C. 40 y 44.

- Referencias:

BETA manid 4185, cnum 7467; CCPB 000020975-9; Nortí Gualdani 2 (p. 13);

De la misma obra existe otra edición impresa en Sevilla, en casa de Juan Gutierrez, en 1569.

- Ejemplares:

Biblioteca Nacional de Madrid, R11460(1). Ex libris de Pascual de Gayangos.

- Referencias:

CCBE nº 98; Nortí Gualdani 2 (p. 13).

CONCLUSIONES

Cuando hace ya unos años comenzamos el estudio y edición del *Retablo de la vida de Cristo*, de Juan de Padilla, el Cartujano, nos sentimos atraídos por el hecho de estar abordando un ejemplar poético de indiscutible difusión durante el siglo XVI. Ello nos auguraba, según creíamos, el estar ante un documento fructífero para el conocimiento de tan particular período. Ahora, al finalizar esta Tesis Doctoral, comprobamos que entonces no estábamos equivocados: a través de sus versos ha sido posible obtener significativa información acerca de los hábitos y preferencias de los receptores de poesía de principios del siglo XVI en España y, asimismo, sobre el contexto de producción –y circulación– de la lírica religiosa escrita en lengua vernácula por aquellos años. Pero, para ello, ha sido necesario interpretar el *Retablo* en su variedad de sentidos y funciones. Y lo primero que hemos constatado, a este respecto, es que cualquier valoración en términos artísticos sobre la cristología poética del Cartujano ha de hacerse, necesariamente, en relación con aquella disposición espiritual que subyace en el texto. De otro modo, creemos, los juicios no estarían correctamente encaminados. Y es que en una poesía que hace gala de un notable sentir religioso, el concepto utilitario explica en gran medida su particular configuración; no estamos, pues, ante cualquier tratamiento literario de un asunto religioso.

Hemos comprendido, asimismo, que la del *Retablo* de Padilla es una poesía condicionada por el contexto y por las modas y usanzas poéticas del período en el que se compone. Es, pues, en su representatividad, donde radica gran parte del valor e interés del texto del Cartujano. No hemos de negar, por otro lado, que en el estudio de la obra y, por ende, en el ejercicio de historia literaria llevado a cabo, nos hemos situado, fundamentalmente, en el polo de la recepción, lo que implica, como es lógico, el reconocimiento de juicios estéticos condicionados por factores en ocasiones de carácter extraliterario. Eso es lo que hemos vislumbrado a partir del examen del *Retablo de la vida de Cristo*: gustos literarios de una época muy concreta,

espiritualidad imperante, aficiones populares, modas poéticas...todo ello está detrás del poema de Padilla. Por lo mismo, uno de los primeros corolarios extraíbles de esta Tesis Doctoral consiste en reconocer que, previo a cualquier juicio valorativo, es perentorio intentar comprender lo que a través de composiciones líricas como esta se pretendía alcanzar en la época en que tuvieron lugar. En otras palabras: en lo que respecta al *Retablo*, hemos procurado reconstruir la lectura contemporánea a su aparición, atendiendo a la norma literaria vigente en su tiempo. Por eso, por ejemplo, hemos analizado el poema del Cartujano a la luz de las prácticas contemplativas y predicativas del período, así como también de su vinculación con las artes plásticas del momento, para efectos, a su vez, de resonancia cultural.

El *Retablo de la vida de Cristo* es uno de aquellos textos que reclaman la atención de los filólogos. Y aun después de esta edición de su obra –la primera llevada a cabo de un modo íntegro desde aquella última de 1605- la sigue reclamando. Movidos por el mayor rigor filológico que nos era posible, trabajamos sobre la base de aquella edición *príncipe* o *antiquior* que, como suele ser frecuente en los textos medievales, resultó ser el *codex optimus*. Perseguimos siempre como propósito el hacer más accesible la lectura y, por consiguiente, la interpretación de la obra. Una quizás excesiva prudencia nos llevó a restringir nuestro corpus de trabajo a los testimonios surgidos en las prensas de Jacobo Cromberger. No descartamos, para más adelante, ampliar la presente edición a la consideración de otros testimonios, con lo cual nos adentraríamos en las dehesas de la historia de la lectura, en la medida en que podríamos constatar cómo se siguió leyendo el *Retablo* en el transcurso del tiempo. Evidentemente, pues, el trabajo no puede detenerse aquí. Quedan también muchos puntos aún por profundizar: la presencia de materiales de predicadores, la continua recurrencia a tópicos de la época, el diálogo establecido con otras cristologías poéticas, la clara conciencia literaria de Padilla y su mirada negativa sobre el tratamiento pastoril del Nacimiento de Cristo, son solo algunos de aquellos aspectos que todavía exigen mayor detenimiento. Pero creemos que, con la presente edición, hemos pavimentado el camino para esas futuras investigaciones; anhelamos que se revierta aquella ecuación que nos habla de una fortuna editorial –durante el siglo XVI- que no ha sido directamente proporcional al interés suscitado en el ámbito académico, al menos de un modo generalizado. Y, de la mano de lo anterior, es de

esperar que, a partir de ahora, se ponga fin a esa tendencia –descrita en el arranque de esta Tesis– a repetir antiguas aseveraciones sobre la obra de Padilla, aceptadas y reproducidas sin mayor examen crítico, y proclives a la redundancia de generalidades. En este sentido, se ha procurado especialmente, y ojalá con acierto, no caer, en el estudio de la obra, en esa suerte de fiebre de influencias que ha dominado gran parte del panorama crítico en torno a la producción del Cartujano. Es inevitable, claro está, ligar su nombre al de otros poetas de la época. Pero calificar a Padilla, por ejemplo, de Dante y Homero español es, a nuestro juicio, hacerle un flaco favor.

A pesar de los defectos de los que seguramente adolece esta Tesis, tenemos la convicción de que el método seguido es el certero para aprehender las significaciones poéticas, aunque no está en nosotros la competencia de enjuiciar si su aplicación ha sido la correcta, con resultados a la altura de los métodos y conocimientos actuales. Pero lo que se ha pretendido era hacer, de la mejor manera posible, la edición crítica del *Retablo de la vida de Cristo*. Se ha intentado, en todo momento, realizar un trabajo de fiable valor ecdótico que buscara, en su realización, ofrecer la mejor hipótesis textual del *Retablo*, depurada de todo aquello que podría ser ajeno a la *intentio auctoris*. Pero el trabajo no ha estado exento de problemas, como la dificultad para acceder a ciertos ejemplares que, sin duda, podrían haber enriquecido nuestra edición. Y si de complejidades se trata, no ha sido menor la necesidad de reconocer la existencia de esta cristología poética más allá de lo meramente literario. Obras como esta exigen un estudio desde una perspectiva más amplia. Singular desafío, por cierto, cuando a la primera edición llevada a cabo en la vida se había de sumar la indagación en aspectos de corte espiritual o del mundo de las artes plásticas. Pero en todo momento se optó por que fuese el mismo texto el que bosquejara la ruta para penetrar en él: el propio *Retablo* nos ha ofrecido los indicios forzosos para su estudio.

Si de contribuciones se trata, la presente Tesis Doctoral aporta datos, nunca del todo suficientes, pero precisos. Así, por ejemplo, se han corregido errores que la tradición crítica nos había legado, como las diferentes fechas asignadas a la primera edición atesorada de la obra, o la mal catalogación de ejemplares conservados, como el impreso en casa de Sebastián Martínez en 1593 y que es frecuente encontrar

descrito como si se tratase de una edición de 1543. Nos ha sido posible, a su vez, ofrecer esa *Tabla de materias* con que se inicia el *Retablo*, y que, salvo el testimonio que hemos tomado como base y que se encuentra en poder de la Casa de Alba –con el consiguiente nivel restringido de difusión–, ninguna otra edición reproduce. Asimismo, esta Tesis nos ha permitido alumbrar algo más el método de trabajo puesto en práctica en la imprenta de Jacobo Cromberger, un método que, al menos en este caso en particular, da cuenta de reediciones a partir de copias sucesivas, tal y como era frecuente en la época. Sevilla fue, como todos sabemos, un importante centro de irradiación religiosa y editorial. Y Jacobo Cromberger, como uno de sus más destacados impresores, ostenta, entre otros méritos, el de contar con aciertos literarios como este *Retablo de la vida de Cristo*. Examinar el poema de Padilla implica, en consecuencia, profundizar también en el conocimiento del mundo del libro y de la imprenta.

Por otra parte, esperamos haber contribuido, con esta Tesis, a ampliar la nómina de los autores espirituales tradicionalmente estudiados por la academia; nuestro deseo es que el panorama de la literatura religiosa del siglo XVI se limite cada vez menos a unos cuantos nombres. Pero nuestro principal aporte, estamos seguros, es haber sacado a la luz de manera completa el *Retablo de la vida de Cristo*. Ya no cabrá hablar de rareza bibliográfica. No habrá excusas, entonces, para mantener en el limbo su validación en el campo cultural hispánico. Con haber exhumado un testimonio poético de tan alta difusión en su época nos contentamos, por ahora.

TERCERA PARTE:
EL RETABLO DE LA VIDA DE CRISTO
EDICIÓN CRÍTICA

CRITERIOS DE EDICIÓN

Una vez realizado el estudio crítico de los diversos testimonios del Retablo de la vida de Cristo impresos por Jacobo Cromberger, se ha creído apropiado editar el texto transmitido por A, correspondiente a la primera edición conservada de la obra. Se trata de una versión más cuidada y completa que las siguientes impresiones, tal como puede verse, por ejemplo, en el hecho de que solo en ella tiene cabida la *Tabla de Materias*, en el inicio del Retablo. Por otro lado, tal como se señaló al hablar sobre la filiación de los testimonios, A es, evidentemente, el testimonio más cercano al original en un proceso de transmisión textual caracterizado por la continua deturpación a través de las sucesivas copias. A habrá de proporcionarnos, entonces, la mejor hipótesis textual de lo que pudo haber sido el Retablo según la *intentio auctoris* y ha de ser, por consiguiente, el testimonio base en nuestra *constitutio textus*. Estamos, pues, ante un *codex optimus* coincidente con el *codex antiquior* o, como es de suponer, con la *editio princeps*.

Nuestro punto de arranque en el trabajo ecdótico, ha sido, inexorablemente, el de la fidelidad al texto, por lo que las modificaciones introducidas obedecen al propósito de facilitar la comprensión de la obra en la actualidad, sin traicionar, por supuesto, su pureza y espíritu.

Se ha optado por respetar la mayoría de las particularidades gráficas y lingüísticas del Retablo, tales como:

- La *qu* inicial.
- La alternancia *f-/h-* inicial.
- Las grafías *çe, çí, çá*, etc., tanto en posición inicial como interior.
- La alternancia *-s-/* y *-ss-*.
- Las confusiones entre las grafías *s, ss, c, ç* y *z*.
- Las grafías propias de las oposiciones *b/v, g/j/x, ç-c/z, s/ss*, por la dificultad que implica dilucidar si se trata de fenómenos fonológicos o simplemente de inestabilidad ortográfica.

-
- La alternancia *i/y* vocálicas.
 - La presencia o no de grupos consonánticos o vocálicos cultos, como *ct*, *ph*, *th*, *cc*, etc., y de arcaísmos. Además, se ha mantenido el empleo del artículo y de la preposición “articolata”.
 - Las nasales implosivas ante *p* y *b* se conservan de acuerdo con el uso del impresor. En aquellos casos en que estas aparecen abreviadas, han sido transcritas como *m*, debido a que se trata de la firma gráfica preponderante en el contexto del *Retablo*.
 - Cualquier oscilación vocálica.

Las modificaciones introducidas al texto responden fundamentalmente a los siguientes casos:

- Sistematización del uso de *u/v*, y de *i/j* de acuerdo con sus valores vocálicos o consonánticos.
- Transcripción de *ʃ* como *s*.
- Acentuación de las formas pronominales *vós* y *nós* en sus correspondientes tónicas, para diferenciarlas de aquellas átonas. En línea similar, son tildadas las formas verbales que pudiesen confundirse con conjunciones, preposiciones o pronombres, como es el caso de *dó* (por *doy*) o *só* (por *soy*).
- Separación sin indicación diacrítica de las aglutinaciones sin elisión (como *ala*, transcrita *a la*). Si tiene lugar la supresión de una grafía, se indica mediante ('). Lo anterior no será tomado en cuenta cuando la contracción se produzca entre la partícula *de* + *adjetivo* o *pronombre demostrativo*, puesto que hablaría de un uso y valor morfosintáctico característico de fines del medioevo.
- Unión de los verbos con formas pronominales enclíticas.
- Resolución de las abreviaturas sin constancia gráfica.
- Reemplazo de calderones por sangría al comienzo de párrafo o de estrofa.
- Modernización, en la *dispositio textus*, de la puntuación, acentuación y uso de las mayúsculas, para facilitar la inteligibilidad del texto a los

lectores contemporáneos, según las normativas vigentes de la *Real Academia Española*. Ahora bien, no debe desconocerse que la puntuación de la obra supone una labor de interpretación que, en ocasiones, reconocemos podría ser discutida. En lo que respecta a las normas actuales de acentuación, en algunos casos estas se han alterado por un criterio de fidelidad al ritmo de la copla. Por ejemplo, por razones de *res metrica*, se ha editado *canibales* y no *caníbales* (I.2858), y *oceano* en vez de *océano* (I.637).

- Corrección de errores explicables por descuidos, erratas de imprenta o innovaciones. Las enmiendas, tanto si se trata de *emendatio ope codicum* como de *emendatio ope ingenii*, se han indicado en la obra mediante paréntesis cuadrados [] y se ha dejado constancia de ellas en el aparato crítico, que sigue el modelo negativo: se presenta primeramente la lección del texto sin indicar los testimonios y, luego, la variante. En el aparato crítico se han incluido: errores e innovaciones, variantes adiaforas y enmiendas.

Ahora bien, en nuestro único propósito de ofrecer una edición crítica que dé a conocer la obra del Cartujano y provea una lectura cómoda de esta, se ha optado por omitir del aparato crítico las variantes tanto ortográficas (las alternancias del tipo *y/i*, entre otras muchas) como lingüísticas (oscilaciones vocálicas, alternancias del tipo *santa/sancta*, *milagro/miraglo*, etc.) –por no poseer un valor crítico-textual importante–, de interés más bien para quienes se ocupan de lingüística histórica, en cuanto podrían suponer material para el estudio de la lengua o de las costumbres gráficas. Dejamos constancia, eso sí, de que no es posible hablar al respecto de usos sistemáticos en ninguno de los testimonios, lo que pone en evidencia la ausencia, aún a fines del Medioevo, de una normalización ortográfica; pero se demuestra, asimismo, en aquella falta de sistematización en los testimonios, que en ocasiones las variantes responden simplemente al arbitrio del editor o impresor.

En definitiva, el objetivo último de nuestra edición –y ello explica los criterios de esta– es ofrecer la mejor interpretación viable de la obra, con el fin de facilitar su lectura, guiándonos siempre por la mayor fidelidad filológica posible

RETABLO DE LA VIDA DE CRISTO

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor TIFF (LZW).

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor TIFF (LZW).

[Tabla de materias]

Esta tabla es quasi el barniz deste divino retablo, por la qual se pueden ligeramente hallar las historias y materias y comparaciones notables que por la obra van. Y tiene tal orden, que va por sus letras del *a.b.c.* y han de mirar en qué letra comienza lo que buscan, assí como se puede poner exemplo deste nombre «Adán» que se halla en la letra *a.* Y para mirar en qué tabla está y en qué cántico, se ha de mirar la cuenta que va por tal orden que, donde está la *T*, dize tabla, y viene luego el número de las tablas, si es primera o segunda, etcétera. E luego viene la *C*, que dize cántico, y luego el número de los cánticos con la letra que señala dónde se hallará este nombre «Adán», el qual se halla en la *T I, C.VII.D.* Y donde se halla *LA*, dize lamentación, y do se halla *PRO*, dize prólogo. Y assí va todo por orden.

A

Abacuch fue llevado del ángel por el cabello.	T	C	III G
	III		
Abel fue muerto de Caín en viernes.	T I	C	VII E
Abigayl, muger de David, se alaba de hermosa.	T I	C	VII G
Abisac sunamites se alaba de hermosa.	T I	C	VII H
Abraham quiso imolar a su hijo en viernes.	T I	C	VII F
Abraham en qué lugar quiso ymolar a su hijo.	T III	LA	III B
Abraham lloró la muerte de Sarra, su muger.	T III	LA	VII C
Abrir como se deve la puerta de la sacra escriptura	T I	C	I A
Abriéronse las aguas del Jordán ante Josué.	T II	C	III D
Absalón huyó de su padre David.	T III	C	II D
Absalón fue muerto de la mano de Joab.	T III	LA	PRO. A
		V	
Acidentes sin el subjecto en el sacramento del altar.	T III	C	IX B
Açotan a Cristo los verdugos.	T III	LA	II G
Adán en viernes fue fecho y pecó y echado de paraíso.	T I	C	VII D
Adoración de latría se deve a Cristo.	T I	C	XIX N

Aguas bueltas en sangre.	T III	C	IX E
Aguas amargas tornadas dulces.	T III	C	IX E
Amor es guarda de los preceptos.	T III	C	X H
Anna, biuda prophetissa, conoce a Cristo.	T I	C	XXI D
Anna, madre de Samuel.	T I	C	XXV G
Annanías y Saphira mueren.	T III	C	III K
Ángeles, dos, hablan a los discípulos.	T	C	V A
	III		
Años, quinze, fueron acrecentados a Ezechías.	T	C	V E
	III		
Anthýoco, rey cruel.	T I	C	XXIII C
Anthýoco, rey sobervio.	T III	C	VIII E
Anthypas, hijo de Herodes, desheredado.	T I	C	XXIII G
Anthonio, santo, vido el mundo lleno de lazos.	T I	C	XXVII H
Anticristo es bestia de siete cabeças y diez cuernos.	T	C	IX D
	III		
Aparece el ángel a Joseph en sueños.	T I	C	XII D
Aparece el ángel otra vez en sueños a Joseph.	T I	C	XXIII D
Aparece el ángel otra vez a Joseph en sueños.	T I	C	XXII B
Apareció el estrella a los reyes en Oriente.	T I	C	XIX A
Apedreavan a la muger adúltera.	T I	C	XII C
Apelles, príncipe de los pintores.	T	C	XII B
	III		
Aprovechan las oraciones de muchos.	T	C	V H
	III		
Aprueba Cristo el número de quarenta.	T II	C	V C
Apruévase la humanidad de Cristo.	T III	C	VIII C
Archelao reynava en Judea quando Cristo bolvió en Egipto.	T I	C	XXIII F
Arma fuerte del religioso cuál es.	T I	C	XVIII E
Armas espirituales del cristiano cuáles son.	T II	C	X G
Armar como devemos los cinco sentidos.	T III	C	VIII D
Artimissia, biuda famosa y casta.	T I	C	XXI G
Aviso para el confessor.	T I	C	XVII E
Azeyte multiplicado por ruego de Elías.	T III	C	IX O

B

Balaam profetizó de la estrella que vieron los magos.	T I	C	XIX B
Balaam, hijo fue de Beor.	T III	C	III B
Balthasar fue privado de su reyno por gula.	T II	C	XII M
Bersabee, muger de Hurías, se alaba de hermosa.	T I	C	VII H.
Beseleel, carpintero famoso.	T I	C	II D
Bocas tres tiene el infierno.	T II	C	XI B
Boz de Dios Padre sobre Cristo bautizado.	T II	C	III B
Boz del cielo vino sobre Cristo.	T III	C	V F

C

Cayeron los ydolos de Egipto y por qué.	T I	C	XXII I
Caýda de los primeros padres.	T I	C	III A
Caýn mató Abel su hermano.	T I	C	XXIII B
Cayó el templo de paz en Roma.	T I	C	XIII C
Cayó el estatua de Nabuchodonosor.	T	C	VII C
	III		
Cayó la gente armada ante de Cristo.	T III	LA	I F
Calidades del embidia.	T I	C	XXII C
Calidades del ypócrita.	T II	C	V L
Calçado de Cristo cómo se entiende.	T II	C	I H
Cayphás, sacerdote, prophetiza.	T III	C	I E
Cantaron los ángeles <i>gloria in excelsis</i> .	T I	C	XVI B
Cantar cómo se deve la Passión de Cristo.	T III	LA	I A
Caníbales, gente cruel y bestial.	T I	C	XXIII F
Cativa llevó Cristo la catividad del abismo.	T	C	I B
	III		
Cavallos dos tovo Cristo.	T III	C	III C
Caudillos doze salieron de Ysmael.	T II	C	VII F
César Augusto mandó descriuir el mundo.	T I	C	XIII A

Celda de cartuxo qué efecto tiene.	T II	C	V I N
Cessa la admiración sabida la causa.	T II	C	X I G
Chore fue quemado con el fuego de los incensarios.	T III	LA	III N
Cincinato romano tornó al arado después de la victoria.	T I	C	XX D
Circuncidar se deven los vicios.	T I	C	XVII C
Comemoración de los reyes que ganaron a Granada.	T I	PRO.	A
Comer como se deve el cordero que es Cristo.	T III	C	VII F
Cómo subirán al cielo los santos el día del Juyzio.	T	C	XI A
	III		
Comparación de los que van a la mina del oro.	T I	PRO.	D
Comparación de la llave de oro y de palo.	T I	C	I A
Comparación de la cumbre a la sacra doctrina.	T I	C	I G
Comparación de la paja y grano limpio.	T I	C	I I
Comparación de los partos que vencen huyendo.	T I	C	II B
Comparación de la iglesia o templo de Sevilla.	T I	C	II C
Comparación de los quatro ríos del paraíso terrenal.	T I	C	II E
Comparación del sol y de sus rayos.	T I	C	III C
Comparación del sol y las estrellas y centellas.	T I	C	VII K
Comparación de los rayos del sol en el espejo.	T I	C	VIII E
Comparación del rayo del sol en la tierra.	T I	C	VIII F
Compárase la cara de Cristo al sol y por qué.	T II	C	XI K
Comparación de los rayos del sol.	T	PRO.	A
	III		
Comparación de las cosas corporales en lugares oscuros.	T I	C	III E
Comparación del estrella del norte a Nuestra Señora	T I	C	III E
Comparación de la piedra ymán a Nuestra Señora.	T I	C	III E
Comparación de la verga de Aarón a Nuestra Señora.	T I	C	V D
Comparación de la çarça que vido Moysén arder a Nuestra Señora.	T I	C	XV C
Comparación de las aguas ardientes que se destilan a Nuestra Señora.	T I	C	XXV F
Comparación del sol y la luna a Nuestra Señora.	T	C	VIII K
	III		
Comparación del rubín precioso a Nuestra Señora	T	C	VIII N

	III		
Comparación del padre de Sansón.	TI	C	VI D
Comparación del médico que cura a su tiempo.	TI	C	VII B
Comparación de la ymagen en el espejo.	TI	C	VIII G
Comparación del luzero que nasce antes del día.	TI	C	X B
Comparación de la piedra esmeralda.	TI	C	X D
Comparación de la cera y el sello.	TI	C	XIII L
Comparación de la razón o palabra concebida.	TI	C	XV B
Comparación del horno do echaron los tres niños.	TI	C	XV D
Comparación de la música de Salomón.	TI	C	XVI C
Comparación del jubón cayrelado o cintado.	TI	C	XVI D
Comparación del calderero.	TI	C	XVII F
Comparación de la huyda que huyó David de Saúl.	TI	C	XXII F
Comparación del ydolo Dagón.	TI	C	XXII K
Comparación de los ypócritas y cavallos y naves	TI	C	XXIII B
Comparación de los elefantes.	TI	C	XXIII G
Comparación de la cabeça de Ciro echada en el odre de sangre.	TI	C	XXIII C
Comparación de la salsa con la riqueza.	TI	C	XXV E
Comparación de Noemí y de Anna, madre de Samuel.	TI	C	XXV G
Comparación de Rubén y Joseph, esposo de Nuestra Señora.	TI	C	XXVI D
Comparación de Caleph cenezeo con Joseph.	TI	C	XXVI E
Comparación del árbol traspuesto y el agua corriente.	TI	C	XXVII F
Comparación de los que boltean sobre las mulas.	TI	C	XXVII G
Comparación del eclipsi de la luna.	T II	PRO.	A
Comparación de la luna a la yglesia.	T II	C	XI M
Comparación de la luna eclipsada.	T III	LA	II H
Comparación de las substancias separadas.	T II	PRO.	B
Comparación de la lechuza.	T II	PRO.	C
Comparación de la cigarra que salta.	T II	C	I E
Comparación del estatua que muestra la vía.	T II	C	I F

Comparación de la madre de Tobías y Rebeca, madre de Jacob.	T II	C	II D
Comparación del Mar Bermejo.	T II	C	III K
Comparación de las letras y palabras habladas.	T II	C	III C
Comparación de las naves que navegan entre Cáliz y Rota.	T II	C	III G
Comparación de la paloma que tiene siete virtudes.	T II	C	III I
Comparación del diluvio y arca de Noé.	T II	C	III K
Comparación del médico que cura el cuerpo herido.	T II	C	V E
Comparación del arte de la medicina.	T II	C	V F
Comparación de la culebra que gusta la saliva del hombre ayuno.	T II	C	V K
Comparación de los de Gabaón contra los ypócritas.	T II	C	VM
Comparación del humo que el ayre deshaze.	T II	C	VI B
Comparación de la lucha para vencer el enemigo.	T II	C	VI C
Comparación de oro por la fragua passado.	T II	C	VI G
Comparación de los orbes o cercos mayores o menores.	T II	C	VI O
Comparación de la vida animal a la espiritual.	T II	C	VII K
Comparación de las doze tablas que ovieron los romanos de los griegos.	T II	C	VII L
Comparación de las gallinas y los pollos.	T II	C	VIII C
Comparación de los predicadores.	T II	C	XA
Comparación otra de los que predicán.	T II	C	XC
Comparación de las tres [bocas] del can Cervero.	T II	C	XI B
Comparación de los pintores del rey Abagaro.	T II	C	XI D
Comparación de los astrólogos que contemplan los cielos.	T II	C	XI F
Comparación de las admiraciones de los eclipses.	T II	C	XI G
Comparación de los áthamos indivisibles.	T II	C	XI N
Comparación del agua de Guadalquivir y Guadaxinil.	T II	C	XI S
Comparación de dos espadas en una vayna.	T II	C	XIII F
Comparación del ballestero que tira.	T II	C	XIII H

Comparación de María Egipciaca en el mismo.	T II	C	XIII M
Comparación de la moxca que come la miel.	T II	C	XV L
Comparación de la ponçoña mortal.	T II	C	XV M
Comparación del consejo de Architofel.	T III	C	I C
Comparación de la nave que padesce refriega de viento.	T III	C	I C
Comparación de Absalón que huyó de su padre.	T III	C	II D
Comparación de las grullas y letras del <i>abc</i> .	T III	C	III C
Comparación del asna de Balaam que habló.	T III	C	III B
Comparación de los bancos de Flandes.	T III	C	VI H
Comparación de la carne assada en el assadero.	T III	C	VII E
Comparación de David que comió los panes ofrecidos a Dios.	T III	C	VII H
Comparación del armiño, animal blanco.	T III	C	VIII G
Comparación del punto en medio del cerco.	T III	C	X D
Comparación de la piedra diamante.	T III	C	X F
Comparación de los tristes y desconsolados.	T III	LA	I B
Comparación de alquidán, el trato de cuerda.	T III	LA	III D
Comparación de las aguas que corren por caños.	T III	LA	III F
Comparación del ave féniz, que bive después de quemada.	T III	C	I A
Comparación de la salida de Cristo del sepulcro cerrado.	T III	C	I D
Comparación del correr de Asael y de Hércules.	T III	C	II B
Comparación de los corredores ligeros.	T III	C	II C
Comparación de los hombres que sueñan.	T III	C	II G
Comparación del olio del monte Olivete.	T III	C	III B
Comparación de la nube del monte Sinaý.	T III	C	III I
Comparación del arca de Dios contra los filisteos.	T III	C	III N
Comparación de lasa molleja que echó Tobías sobre los carbones.	T III	C	V F

Comparación de la piedra que suben al edificio.	T III	C	V H
Comparación del día de Pentecostés.	T III	C	VI B
Comparación de los setenta y dos lenguajes.	T III	C	VI G
Comparación de la llama que sube en alto.	T III	C	VI H
Comparación del fuego material y divino.	T III	C	VI I
Comparación de la salamandre que vive en el fuego.	T III	C	VI K
Comparación de los setenta viejos que profetizaban	T III	C	VI M
Comparación de las personas que se hallan ausentes.	T III	C	VIII B
Comparación del fierro al reyno de los romanos.	T III	C	VII D
Comparación de los caminantes que caminan por atajos.	T III	C	VIII D
Comparación del marinero que teme la fortuna.	T III	C	IX B
Comparación del juego de la corregüela	T III	C	IX F
Comparación de los niños que huyen de los padres.	T III	C	X C
Comparación del que tiene el espejo delante.	T III	C	IX E
Comparación de los pintores que dexan de pintar.	T III	C	XII A
Comparación del monte de Gibraltar.	T III	C	XII D
Comparaciones y enxemplos [que] ponía Cristo predicando.	T II	C	XIII A
Comparaciones otras muchas se hallan por la obra.			
Compraron el campo de los treynta dineros.	T III	LA	I Q
Compuesto es el hombre de quatro elementos.	T II	C	XV G
Conoce sant Juan Baptista a Cristo.	T II	C	III A
Conocen los Reyes Magos a Cristo.	T I	C	XIX I
Conocen los dos animales a Cristo en el pesebre.	T I	C	XIII I
Consejo para la monja encerrada.	T I	C	V B

Consejo para las biudas	T I	C	XXI E
Consejo para la muger que busca su hijo perdido.	T I	C	XXVI I
Consejo para la muger errada.	T II	C	XIII L
Consejo para el hombre errado.	T II	C	XIII N
Consejo de los príncipes y fariseos contra Cristo.	T III	C	I B
Consolación para los pobres.	T I	C	XX C
Constantino, emperador virtuoso.	T I	C	XXIII M
Contemplación en la Natividad de Cristo.	T I	C	XIII A
Cosas muy grandes fueron hechas en domingo.	T	C	II I
	III		
Costumbre del pueblo judayco.	T I	C	III G
Crasso, romano avariento, traga el oro después de muerto.	T I	C	XX E
Creerse deve el sacramento del altar y no escudriñar.	T III	C	IX H
Cría todas las cosas el sol.	T II	C	XI L
Cristo allega a Calvario y lo desnudan.	T III	LA	III A
Cristo apareció cinco vezes el día que resucitó.	T III	C II	POR TODO.
Cristo apareció diez vezes ante que a los cielos subiesse.	T	C	II A
	III		
Cristo apareció a su madre aunque el testo lo calla.	T	C	II E
	III		
Cristo aparece a Joseph <i>ab Arimatia</i> y a Santiago.	T	C	III D
	III		
Cristo apareció otras cinco vezes en diversos días.	T	C	III A
	III		
Cristo, a los quarenta días de su resurrección, subió a los cielos.	T	C	III A
	III		
Cristo, a veynte cinco de março, encarnó.	T I	C	VII C
Cristo buelve de Egipto a Judea.	T I	C	XXIII E
Cristo buelve del bautismo a Galilea y visita a su madre.	T II	C	VIII A
Cristo cena con sus discípulos.	T III	C	VII D
Cristo cenó en Bethania el Sábado de Ramos.	T III	C	III A
Cristo como estatua en la cruz.	T III	LA	III G
Cristo cómo subió a los cielos.	T	C	III E
	III		

Cristo cómo verná a juzgar.	T	C	X A
	III		
Cristo de doze años quedó en Jerusalem.	T I	C	XXVI B
Cristo de veynte nueve años fue al bautismo de sant Juan.	T II	C	II A
Cristo Dios y hombre nasce.	T I	C	XIII F
Cristo encomienda sus discípulos al Padre.	T III	C	X K
Cristo en la cruz ha sed y le dieron vinagre.	T III	LA	V A
Cristo en qué manera fue enclavado y crucificado.	T III	LA	III C
Cristo entra en Jerusalem encima del asna.	T III	C	III A
Cristo es juez, rey y sacerdote.	T I	C	XI C
Cristo en viernes fue concebido y murió.	T I	C	VII E
Cristo es ymagen del Padre.	T I	C	VIII G
Cristo es pan que vino del cielo.	T I	C	XIII D
Cristo es en todo lugar quanto a la divina natura.	T III	C	X C
Cristo es flor de la raíz de Jesse.	T I	C	XXV B
Cristo espira en la cruz.	T III	LA	V D
Cristo es resplandor de la luz de Dios Padre.	T I	C	III D
Cristo fue circunciso a los ocho días.	T I	C	XVII A
Cristo fue subieto a su Madre y a Joseph.	T I	C	XXVII A
Cristo fue llevado del Espíritu Santo al desierto.	T II	C	V A
Cristo fue tentado en tres cosas.	T II	C	VI A
Cristo fue a Betania después de Lázaro muerto.	T II	C	XV A
Cristo fue vendido por treynta dineros.	T III	C	VI C
Cristo fue preso en el huerto.	T III	LA	I G
Cristo fue presentado ante Annás y Cayfás.	T III	LA	I K
Cristo fue vituperado y denostado.	T III	LA	I L
Cristo fue echado en cárcel.	T III	LA	I M
Cristo fue presentado ante Pilatos.	T III	LA	II B
Cristo fue embiado a Herodes.	T II	LA	II D
Cristo fue coronado y vituperado.	T III	LA	II I
Cristo fue sentenciado a muerte.	T III	LA	III B
Cristo fue blasfemado en la cruz.	T III	LA	III L

Cristo fue untado y sepultado.	T III	LA	VII A
Cristo habla a las hijas de Jerusalem.	T III	LA	III K
Cristo habla desde la cruz con su madre.	T III	LA	III Q
Cristo hasta los treynta años no hizo miraglos.	T I	C	XXVIII A
Cristo haze grandes misterios y maravillas.	T II	C	IX A
Cristo instituye el sacramento del altar.	T III	C	IX A
Cristo lava los pies a sus discípulos.	T III	C	VIII A
Cristo lleva la cruz a cuestras.	T III	LA	III G
Cristo llora a Jerusalem.	T III	C	III H
Cristo lloró y por qué.	T II	C	XI B
Cristo mandó predicar su santo Evangelio.	T	C	III C
	III		
Cristo mató quatro maneras de muertes.	T III	C	I H
Cristo niño, por qué quiso huyr en Egipto.	T I	C	XXII E
Cristo niño servía a su Madre.	T I	C	XXV H
Cristo no pudo ni puede pecar.	T II	C	III C
Cristo pide ser baptizado de sant Juan.	T II	C	III B
Cristo por qué no vino en la primera edad del mundo.	T I	C	VII B
Cristo por la primera palabra que habló mostró ser Fijo de Dios.	T I	C	XXVI H
Cristo por qué quiso ayunar.	T II	C	VE
Cristo por qué fue tentado en tres cosas.	T II	C	VI D
Cristo por qué tomó tres discípulos en su transfiguración.	T II	C	XI A
Cristo por qué se transfiguró en el monte.	T II	C	XI E
Cristo por qué huyó de sus perseguidores.	T III	C	II A
Cristo por qué apareció primero a las mujeres que no a los hombres.	T	C	II D
	III		
Cristo por qué apareció en hábito de peregrino.	T	C	II H
	III		
Cristo qué hizo hasta los treynta años.	T I	C	XXVIII C
Cristo qué figuraba por la claridad de su	T II	C	XI

transfiguración.

Cristo resuscita glorioso.	T	C	I B
	III		
Cristo sale coronado d'espinas ante los judíos.	T III	LA	III A
Cristo se manifiesta al pueblo	T II	C	VIII B
Cristo se parte de sus discípulos después de la cena.	T III	C	X B
Cristo se transfigura en el monte.	T II	C	XI C
Cristo suda gotas de sangre.	T III	LA	I C
Cristo temía la Pasión y por qué.	T III	LA	I D

D

Dado fue a Cristo todo poder quanto a la natura humana.	T	C	III C
	III		
Dagón, ídolo, cayó delante del arca de Dios.	T I	C	XXII K
Dalida, mala muger, dio cabo de Sansón.	T II	C	XII L
Daniel fue echado a los leones.	T	C	II
	III		
David prueba que Dios tiene Hijo.	T I	C	III B
David comió los panes ofrecidos a Dios.	T III	C	VII H
David lloró a su hijo Absalón.	T III	LA	PRO. A
		V	
David lloró la muerte de Saúl y Jonatás.	T III	LA	VII E
Decendió el Espíritu Santo en forma de paloma sobre Cristo.	T II	C	III A
Decendió el Espíritu Santo en forma de nube sobre Cristo.	T II	C	XI Q
Decendió el ánima de Cristo a los infiernos.	T III	LA	V K
Decienden a Cristo de la cruz.	T III	LA	VI B
Dédalo, famoso fabro.	T I	C	II D
Degollaron a sant Juan Bautista.	T II	C	XII F
Demandan los judíos al ladrón Barabás.	T III	LA	II E
Depende la ley de dos mandamientos.	T III	C	VD

Desfallescien quatro sentidos en el sacramento del altar.	T III	C	IX C
Desfallescien las reglas naturales en el sacramento del altar.	T III	E	IX G
Dido no se mató por amores de Eneas.	T I	C	XXI I
Diez emperadores perseguidores de los cristianos.	T	C	VII E
	III		
Diferencia entre los generosos malos y villanos virtuosos.	T II	C	I K
Diferencia entre el bautismo y circuncisión.	T II	C	III F
Diferencia entre contemplativos y activos.	T II	C	VI O
Diferencia entre los miraglos de Cristo y de los profetas.	T II	C	IX C
Diferencia entre las nuves del monte Sinaý y de la transfiguración.	T II	C	XI Q
Diferencia en la resurrección de los buenos y malos.	T	C	I O
	III		
Diferencia entre los hombres y animales brutos.	T	C	III R
	III		
Diferencia entre la ley vieja y nueva.	T	C	VI B
	III		
Diferencia del torromoto en la Passión de Cristo y el de la Resurrección.	T	C	I E
	III		
Diferencia entre el templo de Salomón y de Cristo.	T I	C	II F
Diffinición de la humildad.	T I	C	XXVII D
Diffinición de la penitencia.	T II	C	I G
Diffinición de la fee.	T II	C	III F
Diffinición de la gula.	T II	C	V G
Diffinición de la tentación.	T II	C	VI F
Diffinición del sol.	T II	C	XI L
Diffinición del amor y cómo es en dos maneras.	T II	C	XIII E
Diffinición de la sobervia.	T III	C	VIII D
Diffinición de la oración.	T	C	V C
	III		
Diffinición de la bienaventurança.	T	C	XI D
	III		
Dina, hija de Jacob, se alaba de hermosa.	T I	C	VII H
Dionisio habla del eclipsi en la Passión de Cristo.	T III	LA	V H

Dios no se puede ver sin la lumbre de Cristo.	T I	C	III D
Dios es natura naturante.	T II	C	IX E
Dios obra en instante y la natura successive.	T	C	III F
	III		
Dios cómo se entiende que subió a los cielos.	T	C	III L
	III		
Dioses diversos de los gentiles.	T	C	VII G
	III		
Divisa fue la lengua primera en setenta y dos lenguajes.	T	C	VI G
	III		
Diviso fue el reyno de Baltasar y por qué.	T III	C	III K
Doma el hierro todos los metales.	T	C	VII D
	III		
Domingo en la noche nació Iesú Cristo.	T I	C	XIII E
Domingo es día de muy gran excelencia.	T	C	II I
	III		
Doña María Coronel se alaba de casta.	T I	C	XXI H.
Don Pedro, rey de Castilla y de León, cruel.	T I	C	XXIII K
Dos cosas hizieron degollar a sant Juan Bautista.	T II	C	XII I
Dos cosas hazen caer a los sabios.	T II	C	XII K
Dos cosas ha de tener la oración.	T	C	V D
	III		
Dos contrarios no pueden estar juntos.	T II	C	XIII G
Doze piedras tenía la vestidura sacerdotal.	T II	C	VII G
E			
Efecto de la caridad no fingida.	T III	C	X E
Egipto fue llagado de diez plagas.	T I	C	XXII H
En dos maneras se embía el Espíritu Santo.	T	C	VI D
	III		
Enoch fue llevado por el ayre.	T	C	III G
	III		
Enoch y Elías degollados resuscitan.	T	C	IX G
	III		
Errores muy grandes de los gentiles.	T	C	VII F
	III		

Esau vendió su mayorazgo por gula.	T II	C	V H
Esclamación a Nuestra Señora después de parida.	T I	C	XIII H
Esclamación a Nuestra Señora.	T I	C	XV E
Esclamación a la pobreza de Nuestra Señora	T I	C	XX B
Esclamación a la huyda de Nuestra Señora en Egipto.	T I	C	XXII G
Esclamación a Nuestra Señora quando bolvió de Egipto.	T I	C	XXV E
Esclamación a la yda que Cristo fue al baptismo.	T II	C	II B
Esclamación a su santo Bautismo.	T II	C	III E
Esclamación a Cristo quando estaba en el desierto	T II	C	VI H
Esclamación a Nuestra Señora quando barruntó la muerte de su Hijo.	T III	C	III F
Esclamación a Cristo cavallero en el asna.	T III	C	III C
Esclamación al sacramento del altar.	T III	C	IX I
Esclamación al prendimiento de Cristo.	T III	LA	I I
Esclamación a Nuestra Señora quando encontró a su Hijo con la cruz.	T III	LA	III I
Esclamación a Cristo resuscitado.	T	C	IN
	III		
Esclamación a Nuestra Señora el día del Juyzio.	T	C	X B
	III		
España de dónde ovo su nombre.	T III	LA	PRO. E
		V	
Excelencia de la soledad y contemplación.	T II	C	VI I
Excelencia de la festividad de la Ascención de Cristo.	T	C	III Q
	III		
Enxemplos de diversas virtudes.	T I	C	XXVII C
Enxemplos, quatro, de los que se perdieron por luxuria.	T II	C	XII L
Enxemplos, seys, de los que se perdieron por gula.	T II	C	XII M
Enxemplos, siete, de los que cayeron por sobervia.	T III	C	VIII E
F			
Fabricio, romano pobre.	T I	C	XX D
Fama de Cristo nascido comiença.	T I	C	XXII A

Fe cómo tuvieron los apóstoles pues que veýan a Cristo.	T III	C	III B
Fe es necessaria en el sacramento del altar.	T III	C	IX H
Federico, rey, hizo experimento.	T III	C	IX F
Fenesció la circuncisión en Cristo.	T I	C	XVII C
Ficiones poéticas son potajes mortales.	T I	C	I D
Figuras del bautismo de Cristo.	T II	C	III I
Figuras, doze, de los doze apóstoles.	T II	C	VII F
Figura del templo de Cristo.	T I	C	II F
Figuras del rescibimiento de Cristo, cavallero en el asna.	T III	C	III G
Figura del vendimiento de Cristo.	T III	C	VI F
Figura del Cordero que es Cristo.	T III	C	VII C
Figura cómo desfallescén quatro sentidos en el sacramento del altar.	T III	C	IX D
Figuras del sacramento del altar.	T III	C	IX K
Figuras de la Resurrección de Cristo.	T III	C	I H
Figura de la Ascención de Cristo.	T III	C	III O
Figuras de los siete dones del Espíritu Santo.	T III	C	VI Q
Figura de la Assumpción de Nuestra Señora.	T III	C	VIII I
Figura de la resurrección de los muertos.	T III	C	X D
Floresció el ramo en la mano de Joseph.	T I	C	V C
Forma de la cruz y de qué madera era.	T III	LA	III K
Forma del estatua de Nabuchodonosor.	T III	C	VII D
Fray Juan de la Puebla, pobre frayle menor.	T I	C	XX D
Fuentes doze hallaron los hijos de Ysraael.	T II	C	VII F
Fuente que convierte las cosas en piedra.	T III	C	IX F

G

Genealogía de Cristo según la natura humana.	T I	C	XI A
--	-----	---	------

Gerónimo, santo, fue açotado y por qué.	T I	C	I E
Gloria mostrada en el río Cobar.	T III	C	III C
Gloria de paraíso qué tal es.	T	C	XI C
	III		
Gog y Magog siguen al Anticristo.	T	C	IX G
	III		
Goliás, gigante, fue muerto de David.	T III	C	VIII E
Guardar cómo deve el perlado sus ovejas.	T I	C	XVI A
Guerra do los vencedores quedaron vencidos.	T I	C	XXIII D
H			
Hablan los prophetas con Nuestra Señora al pie de la cruz.	T III	LA V	PRO. C
Hablan los apóstoles en diversas lenguas.	T III	C	VI L
Habló el asna de Balaam.	T III	C	III B
Hallaron los pastores a Cristo en el pesebre.	T I	C	XVI E
Hallaron los Reyes Magos a Cristo.	T I	C	XIX F
Helías reprehende a Jessabel y a Acab.	T II	C	XII B
Helías Tesbites caminó quarenta días y noches.	T III	C	IX N
Helías subió por los ayres en carro de fuego.	T III	C	III G
Herejes muchos negaron la divinidad y humanidad de Cristo.	T III	C	VII A
Herodes reynava quando se cumplió la profecía de Jacob.	T I	C	VI A
Herodes en viernes degolló a Santiago.	T I	C	VII F
Herodes Ascalonita finge adorar a Cristo.	T I	C	XIX E
Herodes manda matar los ynocentes.	T I	C	XXIII A
Herodes en su muerte mostró gran crueldad.	T I	C	XXIII A
Herodes y faraón celebravan el día en que nascieron.	T II	C	XII C
Hester, reyna, de hermosa se alaba.	T I	C	VII G
Hevilmeradach dividió a su padre en trezientas partes.	T I	C	XXIII K
Hijos de Helí, sacerdote, por gula fueron reprobados.	T II	C	XII M

Hogaças, doze, a Dios se ofrescían	T II	C	VII H
Huyeron las guardas del monumento.	T III	C	I F
Huyr de la batalla si es lícito.	T III	C	II B
Humíllanse todas las cosas nombrando Iesús.	T I	C	XVIII B
Hurías, marido de Bersabeé, fue muerto.	T III	C	VIII E

J

Jacob se partió de su madre Rebeca.	T II	C	II D
Jacob dio de comer a su padre Ysac ciego.	T III	C	IX D
Jahel mató a Sísara con un clavo.	T III	LA	III O
Jerusalem, la superna, qué tal es.	T III	C	XI B
Jesús es nombre muy dulce y de grandes virtudes.	T I	C	XVIII A
Jesús fue nombrado por la boca de Dios.	T I	C	XVIII B
Jesús es nombre de salvación.	T I	C	XVIII D
Jesús tiene nombre Nazareno y por qué	T I	C	XXV
Iguala la muerte a todos.	T II	C	XV B
Job tuvo hijas muy hermosas.	T I	C	VII H
Jonás salió del vientre de la vallena.	T III	C	II
Jonathás incurrió por gula en sentencia de muerte.	T II	C	XII M
Joseph quiso dexar a Nuestra Señora viéndola preñada.	T I	C	XII B
Joseph y María fueron a pagar el tributo.	T I	C	XIII B
Joseph y María bolvieron de Betleem a Jerusalem con Cristo nascido.	T I	C	XX A
Joseph fue vendido por sus hermanos.	T III	C	VI F
Joseph <i>ab Arimatía</i> pide el cuerpo de Cristo.	T III	LA	VI A
Joseph y sus hermanos lloraron la muerte de su padre Jacob.	T III	LA	VII C
Joseph privó con faraón en Egipto.	T III	C	I H
Judas Escarioth, ladrón provado.	T III	C	III E
Judas robava la décima parte de lo que le davan.	T III	C	VI B
Judas cometió siete pecados vendiendo a Cristo.	T III	C	VI E

Judas muchos se hallan que venden a Cristo.	T III	C	VIG
Judas vino al huerto.	T III	LA	IE
Judas desespera y se ahorca.	T III	LA	IP
Judas Machabeo murió y fue mucho llorado.	T III	LA	VII E
Judit, biuda, se alaba de hermosa.	TI	C	VII G
Judit, biuda famosa.	TI	C	XXI F
Juvenal, poeta reprehendedor de vicios.	TI	C	XVII D
Juzgar el ciego de los colores no puede.	T II	C	PRO. D

L

Ladrones, dos, con Cristo crucificaron.	T III	LA	III H
Lava el bautismo todo pecado.	T II	C	III G
Lázaro resuscita de quatro días muerto.	T II	C	XV D
Lázaro muerto qué figurava.	T II	C	XV F
Ley de Moysén fue dada con temor, y la de Cristo, con amor.	T III	C	VI C
Léntulo escribió a César las faciones de Cristo.	T III	LA	III M
Leones, doze, en el trono de Salomón.	T II	C	VII G
Lía, muger de Jacob, denota la vida activa.	T II	C	VI P
Librea del ánima es la blancura.	T III	C	V B
Longinos abrió el costado de Cristo.	T III	LA	VM
Loth conoció a sus hijas carnalmente.	T II	C	XII M
Lucrecia, romana casta.	TI	C	XXI I
Llanto de sant Pedro.	T III	LA	IO
Llanto de la Magdalena al pie de la cruz.	T III	LA	III M
Llanto de Nuestra Señora en la quinta angustia.	T III	LA	VI C
Llaves de dos maneras qué significan.	TI	C	IB
Llevan a Cristo a casa de Pilatos.	T III	LA	II A
Llora el autor a sant Juan Baptista degollado.	T II	C	XII G
Lloró la hija de Jepte su virginidad.	T III	LA V	PRO. D

M

Mahoma se dize lagosta del suelo.	T III	C	VE
Mahoma es bestia de dos cuernos.	T IIII	C	IXE
Manná puesto en el arca de Dios qué figurava.	T III	C	IXL
Manná de gran perfición es Iesú Cristo.	T III	C	IXM
Manó la fuente del olio en Roma.	T I	C	XIII C.
Mar de metal que hizo Salomón qué significava.	T II	C	III L
Marco Curio, romano pobre.	T I	C	XX D
María Virgo fue concebida.	T I	C	III B
María Virgen fue nascida de santa Anna.	T I	C	III E
María Virgen descende del estirpe real del tribu de Judá.	T I	C	III F
María Virgen fue ofrescida en el templo.	T I	C	III H
María Virgen se desposa.	T I	C	VE
María Virgen se alaba de muy hermosa.	T I	C	VII L
María Virgen concibe a su Hijo.	T I	C	VIII B
María Virgen visita a santa Ysabel.	T I	C	IX A
María Virgen compone el cántico de <i>Magnificat</i> .	T I	C	IX C
María Virgen usa de oficio de partera.	T I	C	X A
María Virgen por qué fue a parir a Bethleem.	T I	C	XIII C
María Virgen cómo fue y allega a Bethleem.	T I	C	XIII E
María Virgen apareció cerca del sol.	T I	C	XIII B
María Virgen pone su Hijo en el pesebre.	T I	C	XIII G
María Virgen cómo la hallaron los Reyes Magos.	T I	C	XIX G
María Virgen no era obligada a la purificación.	T I	C	XX G
María Virgen lleva su Hijo a ofrescer al templo.	T I	C	XXI B
María Virgen huye con su Hijo en Egipto.	T I	C	XXII D
María Virgen buelve de Egipto y entra en su casa.	T I	C	XXV C
María Virgen busca a su Hijo de doze años en Jerusalem.	T I	C	XXVI C
María Virgen halla a su Hijo en el templo.	T I	C	XXVI F
María Virgen se despide de su Hijo quando fue al bautismo.	T II	C	II C

María Virgen sabe la nueva de la Passión de su Hijo.	T III	LA	III E
María Virgen encuentra la cruz por la calle.	T III	LA	III F
María Virgen encuentra con su Hijo en la calle.	T III	LA	III H
María Virgen vido a su Hijo levantar en la cruz.	T III	LA	III E
María Virgen habla con su Hijo crucificado.	T III	LA	III P
María Virgen recibe por hijo a sant Juan.	T III	LA	III R
María Virgen habla a su Hijo quando lo veya morir.	T III	LA	V C
María Virgen está caýda al pie de la cruz.	T III	LA V	PRO.B
María Virgen toma a su Hijo en su regaço al pie de la cruz.	T III	LA	VI C
María Virgen se despide de su Hijo en el monumento.	T III	LA	VII B
María Virgen buelve con mucho dolor a su casa.	T III	LA	VII F
María Virgen tovo grande fee de la Resurrección de su Hijo.	T III	LA	VII G
María Virgen vee a su Hijo resuscitado.	T III	C	II F
María Virgen se despide de su Hijo quando subió a los cielos.	T III	C	III D
María Virgen bivió doze años después de la ascensión de Cristo.	T III	C	VIII A
María Virgen qué hazía después que su Hijo subió a los cielos.	T III	C	VIII C
María Virgen murió y fue sepultada.	T III	C	VIII E
María Virgen resuscita.	T III	C	VIII F
María Virgen sube a los cielos.	T III	C	VIII I
María Virgen qué asiento tiene en el cielo.	T III	C	VIII M
María Magdalena llora sus pecados y unta los pies a Cristo.	T II	C	XIII A
María Magdalena pecava en quatro maneras.	T II	C	XIII B
María Egipcica hizo penitencia.	T II	C	XIII M
María Magdalena unta la cabeça de Cristo.	T III	C	III D
María, hermana de Aarón, murió y fue mucho llorada.	T III	C	VII D
Masagethas comían la carne humana.	T III	C	VII F

Matrimonio no avrá después del juyzio.	T III	C	VE
Melchisedech en viernes ofresció pan y vino.	T I	C	VII F
Melchisedech ofresció pan y vino.	T III	C	IX L
Memoria santa es de la muerte.	T II	C	XVI
Mentir conviene al poeta eloqüente.	T I	C	I C
Mentir no pueden los ángeles buenos.	T III	C	IK
Meresce el hombre quando padescce sin razón.	T III	C	XI
Mesopotamia se interpreta subida.	T III	C	III P
Michael pelea con el Anticristo.	T III	C	IX H
Midas, rey de Frigia, avariento.	T I	C	XX E
Miraglos sí puede hazer la natura y qué cosa es miraglo.	T II	C	IX D
Misterios grandes de la encarnación.	T I	C	VIII C
Moysén y Elías aparecieron con Cristo.	T II	C	XI O
Moysén murió y fue mucho llorado.	T III	LA	VII D
Movimiento del estrella que vieron los Magos.	T I	C	XIX C
Muertes, quatro, muría el hombre.	T III	C	IG
Muéstranse los pendones de la Passión de Cristo.	T III	C	IA
Murió Aarón y fue mucho llorado.	T III	LA	VII D
 N			
Naamán siro fue sano de su lepra.	T II	C	III G
Nabuchodonosor rey se bolvió en bestia.	T III	C	VIII E
Naciones diversas de gentes.	T III	LA	VI D
Natanael dio testimonio de Cristo.	T II	C	VII C
Nazareno se interpreta flor.	T I	C	XXV A
Nero, cruel, mató a su madre y hermano.	T I	C	XXIII M
Nichanor capitán fue vencido.	T III	C	VIII C
Noemí crió a Obeth, abuelo de David.	T I	C	XXV G
Nombre de Iesú en la boca del cavallero.	T I	C	XVIII D
Nombres de los doze apóstoles.	T II	C	VII D
Novillos o bueyes, doze, figuraron a los apóstoles.	T II	C	VII G

O

Ocho son las bienaventuranças.	T II	C	X B
Officio de la Divina Providencia.	T I	C	PRO. C
Ofrecían a Dios los judíos el primogénito.	T I	C	XXI A
Ofrecieron los Magos sus dones a Cristo.	T I	C	XIX K
Ojo del mundo es el sol.	T II	C	XI L
Olofernes fue degollado de Judith.	T II	C	XII L
Oliab, carpintero famoso.	T I	C	II D
Opinión del Epicurio reprobada.	T I	C	XX F
Opinión de los griegos reprobada.	T III	C	VI E
Octaviano, emperador, vido a Nuestra Señora.	T I	C	XIII B

P

Partiéronse los apóstoles a predicar por el mundo.	T III	C	VII A
Pascua de los ázimos y el cordero.	T III	C	VII A
Paula romana, biuda santa.	T I	C	XXI B
Pecaron los judíos en el Espíritu Santo.	T III	C	VI R
Penas infernales qué tales son.	T III	C	X H
Penélope se alaba de muy casta.	T I	C	XXI G
Persecuciones, diez, de los cristianos.	T III	C	VII E
Persio, poeta escuro.	T I	C	I F
Piedras, doze, sacadas del río Jordán.	T II	C	VII H
Pies, quinze, tenía la cruz en largo.	T III	LA	III K
Pilatos lava sus manos.	T III	LA	III D
Pilatos haze guardar y sellar el sepulcro.	T III	LA	VII H
Pobreza de María y Joseph en Egipto.	T I	C	XXII L
Poca levadura la massa corrompe.	T III	C	VII G
Poesía cómo se deve usar della.	T I	C	II
Por qué no fueron más o menos de doze apóstoles.	T II	C	VII E
Por qué es el hombre mortal.	T II	C	XV G

Por qué vino el Espíritu Santo en forma de lenguas.	T III	C	VI F
Posible es a Dios lo que a los hombres es imposible.	T I	C	VIII D
Pregonero de Cristo fue sant Juan Baptista.	T II	C	I A
Preguntas hazían los ángeles unos a otros quando Cristo sobía.	T III	C	III M
Preguntas de los ángeles quando Nuestra Señora sobía al cielo.	T III	C	VIII L
Prerrogativas de san Juan Bautista.	T II	C	XII E
Procede el Espíritu Santo del Padre y del Hijo.	T III	C	VI E
Profetas que prophetizaron la venida de Cristo.	T I	C	II H
Prophetas doze figuraron a los doze apóstoles.	T II	C	VII F
Prothógenes, pintor famoso.	T III	C	XII C
Pruévase la eternidad de Iesú Cristo.	T I	C	III F
Prueba cómo Nuestra Señora concibió virgen.	T I	C	VIII E
Prueba cómo Nuestra Señora parió virgen.	T I	C	XV A
Pruévase el misterio de la Trinidad.	T II	C	III E
Prueba cómo el eclipsi en la Passión fue contra natura.	T III	LA	VI
Pruévase la Resurrección de Cristo.	T III	C	I K
Puertas doze tenía Jerusalem.	T II	C	VII H

Q

Quatro maneras de dar consejo.	T III	C	I D
Quebraron las piernas a los ladrones.	T III	LA	V L
Qué cobdician los hombres sensuales y racionales.	T II	C	X H
Qué dirán los dañados el día del Juyzio.	T III	C	X G
Qué efecto tiene el ayuno.	T II	C	VI
Qué figuravan los tres reyes del Oriente.	T I	C	XIX M
Qué figurava la miel y cigarras que comía sant Juan Baptista.	T II	C	I D
Qué figurava el burro y el asna en que cavalgó Cristo.	T III	C	III F
Qué figurava el lavar de los pies a los apóstoles.	T III	C	VIII F

Qué hacen el Viernes de la Cruz los que se duelen de Cristo.	T III	LA V	PRO. F
Quiebra la sangre del cabrón el diamante.	T III	C	X G
Quién es verdadero Anticristo.	T IIII	C	IX I
R			
Rachel, muger de Jacob, se alaba de hermosa.	T I	C	VII G
Rachel llora sus hijos.	T I	C	XXIII E
Rachel denota la vida contemplativa.	T II	C	VI P
Razones, cinco, por qué Nuestra Señora fue desposada.	T I	C	V E
Razón por qué el día de sant Juan es de gran alegría.	T I	C	X C
Razones, cinco, por qué fue Cristo circunciso.	T I	C	XVII B
Razones, dos, que Nuestra Señora no era obligada a la purificación.	T I	C	XX H
Razón cómo Cristo fue siempre lleno de gracia.	T I	C	XXVI A
Razones dos por qué Cristo niño se dexó fallar en el templo después de tres días.	T I	C	XXVI G
Razones, dos, por qué Cristo no hizo señales fasta los treynta años.	T I	C	XXVIII B
Razones. tres, por qué Cristo fue bautizado.	T II	C	III H
Razones, dos, por qué se abrieron los cielos sobre Cristo bautizado.	T II	C	III D
Razones, tres. por qué el Spíritu Santo vino en forma de paloma sobre Cristo.	T II	C	III H
Razones, dos, por qué no ayunó Cristo más de quarenta días.	T II	C	V B
Razones, dos, por qué Cristo fue tentado.	T II	C	VI E
Razones, dos, por qué Cristo hizo miraglos.	T II	C	IX B
Razones, dos, por qué Moysés y Elías aparecieron en la Transfiguración.	T II	C	XI P
Razones, cinco, por qué Cristo, predicando, usó de	T II	C	XIII B

comparaciones y ejemplos.

Razones, tres, por qué Cristo lloró.	T II	C	XV C
Razones, cuatro, que fue conveniente la muerte de Cristo.	T III	C	I F
Razones, dos, que Cristo no subió por virtud de la nube.	T III	C	III H
Razones que Nuestra Señora resucitó.	T III	C	VIII H
Rebeca, muger de Ysaac, se alaba de hermosa.	T I	C	VII G
Rebeca aconsejó a su hijo Jacob.	T III	C	IX D
Refrenar cómo se puede la mala inclinación.	T II	C	X E
Remedio de la caída de los primeros padres.	T I	C	III B
Reprehende el auctor a Judea.	T I	C	XI E
Reprehende al estado real.	T I	C	XIX H
Reprehende a los que hazen celebrar en sus casas.	T I	C	XIX L
Reprehende la crueldad de Herodes.	T I	C	XXIII I
Reprehende a los que no buscan a Cristo.	T I	C	XXVI K
Reprehende a los ricos y avarientos.	T I	C	XXVIII D
Reprehende sant Juan Bautista a los judíos.	T II	C	II
Reprehende Cristo predicando.	T II	C	X D
Reprehende el autor a los moros y judíos.	T II	C	XI R
Reprehende sant Juan Bautista el adulterio de Herodes Antipa.	T II	C	XII A
Reprehende el auctor a Herodes Antipa.	T II	C	XII H
Reprehende Séneca a los viciosos y avarientos.	T II	C	XV K
Reprehende el autor a los que cavalgan pomposamente.	T III	C	III A
Reprehende el auctor a los judíos.	T III	C	III E
Reprehende a los eclesiásticos.	T III	C	III I
Reprehende a Judas Escarioth.	T III	C	VI D
Reprehende a los que edifican grandes palacios.	T III	C	VII B
Reprehende a los judíos que demandaron a Barrabás.	T III	LA	II F
Reprehende a Pilatos que sentenció a Cristo.	T III	LA	III C
Reprehende a los judíos el día de Penthecostés.	T III	C	VI O
Reprehensión de la doncella fantástica.	T I	C	V F

Reprehensión a los judíos.	T I	C	VI B
Reprehensión del marido que mata a su muger ynocente.	T I	C	XII E
Reprehensión contra los hombres racionales.	T I	C	XIII K
Reprovación de las musas poéticas.	T I	PRO.	B
Repruévase la falsedad de las guardas del monumento.	T III	C	I G
Resucitó Lázaro de quatro días muerto.	T II	C	XV D
Resuscitaron muchos santos en la Resurrección de Cristo.	T III	C	I L
Resuscitan los muertos el día del Juyzio.	T III	C	X D
Rompió Cristo la ley del infierno con su palabra.	T II	C	XV E

S

Sabba, reyna, alaba las cosas de Salomón.	T I	C	II G
Sal se tornó la muger de Loth.	T III	C	IX E
Salem se llamó primero Jerusalem.	T III	C	III D
Salía del templo la doncella de treze años.	T I	C	V A
Salomón juzgó entre las malas mujeres.	T I	C	XXIII H
Salomón cayó por luxuria.	T II	C	XII L
Saluda el ángel a Nuestra Señora.	T I	C	VIII A
Salta la doncella Herodías ante Herodes.	T II	C	XII D
Sansón salió de Gazán, cibdad, con las puertas a cuestras.	T III	C	I H
Sant Juan Baptista fue degollado en viernes.	T I	C	VII E
Sant Juan Baptista profetiza en el vientre de su madre.	T I	C	IX B
Sant Juan Baptista, de siete años, huyó al desierto.	T I	C	X F
Sant Juan Baptista fue ángel y mensajero de Dios.	T II	C	I B
Sant Juan Baptista qué vida hizo en el desierto.	T II	C	I C
Sant Pedro y sant Andrés siguen a Cristo.	T II	C	VII B
Sant Juan Baptista vino en virtud de Helías.	T II	C	XII B
Sant Pedro erró diziendo "hagamos tres casas".	T II	C	XI H
Sant Pedro rehusava el lavatorio de Cristo.	T III	C	VIII B
Sant Pedro corta el oreja a Malco.	T III	LA	I H

Sant Pedro negó a Cristo.	T III	LA	IN
Sant Pablo subió hasta el tercero cielo.	T III	C	III G
Sant Pedro qué hizo el día de Penthecostés.	T III	C	VIN
Sarra, muger de Habraam, se alaba de hermosa.	T I	C	VII G
Sarra, hija de Ragüel, tuvo siete maridos.	T III	C	V G
Satisfazer devemos por el contrario de lo que pecamos.	T II	C	XIII C
Secose la higuera por la palabra de Cristo.	T III	C	V B
Senacherib fue vencido.	T III	C	VIII E
Seys hembras se alaban de mucho hermosas.	T I	C	VII G
Señales muestran las mujeres preñadas.	T I	C	XII A
Señales para conocer el humilde.	T I	C	XXVII E
Señales del hombre que muere.	T III	LA	V B
Señales en la muerte de Cristo.	T III	LA	V C
Señales y maravillas grandes hizieron los apóstoles.	T III	C	VII D
Señales, quinze, del día del Juyzio.	T III	C	IX A
Señal demandavan los judíos a Cristo.	T III	C	V C
Sentencia de Séneca cerca del físico.	T I	C	I B
Sentencia de sant Gregorio cerca de la fee.	T I	C	III G
Sentencia de Aristótiles cerca de los extremos y del medio.	T I	C	XC
Sentencia de Francisco Petrarca cerca de la soledad.	T II	C	VII L
Sentencia de Cipión Africano cerca de la soledad.	T II	C	VII M
Sentencia de Tholomeo cerca de la división de la tierra.	T II	C	VII I
Sentencia de Tholomeo cerca de la inclinación.	T II	C	XF
Sentencia de Aristótiles cerca de los contrarios.	T II	C	XIII C
Sentencia de Platón cerca de la concordia.	T III	C	III B
Sentencia de Aristótiles cerca de las palabras habladas.	T III	C	VI F
Sentencia de sant Jerónimo cerca de Nuestra Señora.	T III	C	VIII G
Sentencia del día del Juyzio.	T III	C	XF
Sentencia del Boecio cerca de la bienaventurança.	T III	C	XI D
Sentencia de Apelles pintor.	T III	C	XII B
Separada no fue la divinidad del cuerpo y ánima de	T III	C	I C

Cristo en su muerte.

Sermón de Cristo en el Jueves de la Cena.	T III	C	X A
Siete pecados mortales y sus contrarios.	T II	C	XIII D
Siete dones del Espíritu Santo.	T III	C	VI P
Silla, romano cruel	T I	C	XXIII C
Simeón toma a Cristo en sus brazos.	T I	C	XXI C
Simiente de Abraam y fruto de David es Cristo.	T I	C	XI D
Sión o Jerusalem se turba.	T III	C	VI A
Sobervia es raíz de todos los males.	T III	C	VIII D
Sócrates reprueba el avaricia.	T I	C	XX F
Sojuzgar se deven los hombres a sus mayores.	T I	C	XXVII B
Sordedad aprovecha a las vezes al paciente.	T III	C	V A
Sueño del rey faraón.	T III	C	VI Q
Suertes echaron sobre la ropa de Cristo.	T III	LA	III L

T

Templo de Dios es Nuestra Señora.	T I	C	XV E
Testimonio segundo dio sant Juan de Cristo.	T II	C	VII A
Testimonio dieron Moysén y Helías de Cristo.	T II	C	XI P
Testimonio de enemigo a favor del contrario es muy valedero.	T III	C	I M
Thamar forçada se quexa de su hermano Amón.	T II	C	XII L
Thobías se partió de su madre.	T II	C	II D
Tiempo de la encarnación de Cristo.	T I	C	VII A
Título de la cruz en qué manera fue escripto.	T III	LA	III I
Topazión, piedra preciosa, qué natura tiene.	T I	C	XXIII L
Trajano se alaba de justiciero.	T III	C	VII E
Tres estados tuvo el pueblo judayco.	T I	C	XI B
Tres soles aparecieron quando Cristo nació.	T I	C	XIII D
Tres hombres tuvieron este nombre Iesús.	T I	C	XVIII C
Tres dones de los Magos qué significavan.	T I	C	XIX O

Tres cosas provocan a los amores ilícitos.	T II	C	XIII I
Tres cosas halla la Magdalena en Cristo.	T II	C	XIII K
Tres años no llovió por ruego de Helías.	T III	C	VE

V

Varones, doze, entraron a espiar la tierra de promisión.	T II	C	VII H
Vence el huyr a los vicios.	T I	C	II A
Vendido fue Cristo por Judas en miércoles.	T III	C	VI A
Venida del Anticristo y de qué nación será.	T III	C	IX C
Venino del monje es la compañía.	T II	C	VI K
Verga de la rayz de Jesse es Nuestra Señora.	T I	C	III C
Vergas, cinco, figuraron a Nuestra Señora.	T I	C	III D
Vida solitaria es de gran excelencia.	T II	C	VI I
Vinieron los Reyes Magos en Jerusalem.	T I	C	XIX D
Virtud consiste en el medio.	T I	C	XC
Visiones vido la muger de Pilatos.	T III	LA	II C

Y

Ynefable es la divina generación de Cristo.	T I	C	III A
Yra de Dios sobre Isrrael en el desierto.	T II	C	XII M
Ysaac fue engañado de su hijo Jacob.	T III	C	IX D
Ysidro, santo y padre de los sevillanos.	T I	C	I C
Yspán rey fue mucho llorado en España.	T III	LA	PRO.E
Ysrrael passó el Mar Bermejo.	T III	C	IX O
Ystoria de la santa Verónica.	T III	LA	III L

Z

Zacharías entra en el <i>santa sanctorum</i>	T I	C	VI C
Zacharías habla después de mudo y compone en cántico	T I	C	X E

de *Benedictus Dei* Israel.

Zodiaco cerco cómo lo divide la equinocial.

T II C VII I

Tabla de los cánticos

Cánticos de la primera tabla del *Retablo de la vida de Cristo*

Primeramente el Prólogo, en el qual el auctor provoca a todo fiel cristiano a la contemplación de la vida de Cristo y reprueba las musas poéticas y invoca la Providencia Divina.

5

Cántico primero. Cómo la vida de Cristo se deve escribir simple y devotamente, sin los altos estilos de los oradores y vanos poetas, los quales ponen más escuridad que declaración, y error más que provecho.

Cántico II. De cómo el auctor da forma a la obra y divide el retablo en quatro tablas y haze argumento de la primera.

10

Cántico III. De la eterna y divina generación de Cristo, y prueba brevemente cómo Cristo es Hijo de Dios *ab eterno*. Y de aquí comienza principalmente la obra.

Cántico IIII. De la caída de los primeros padres y del remedio d'ella, y de la concepción de Nuestra Señora y de su nascimiento y cómo fue ofrecida en el templo.

15

Cántico V. De cómo Nuestra Señora fue desposada con Joseph, y pone la causa por que quiso Dios que fuesse desposada.

Cántico VI. De la concepción de sant Juan Baptista, precursor de Cristo, y de los milagros que ocurrieron en su concepción.

20

Cántico VII. Del tiempo de la incarnación del Hijo de Dios y cuánto avía que el mundo era formado y por qué no encarnó en el principio del mundo.

Cántico VIII. De cómo el ángel Gabriel saludó a Nuestra Señora y concibió al Hijo de Dios, y de los maravillosos misterios que ocurrieron en su
25 concepción y cómo Nuestra Señora concibió virgen.

Cántico IX. De cómo Nuestra Señora fue a visitar a santa Helisabeth, su prima, y cómo prophetizó Helisabeth hablando y su hijo en el vientre saltando.

Cántico X. Del nascimiento de sant Juan Baptista y del alegría de su día y de
30 los misterios que fueron quando nació.

Cántico XI. De la humana generación de Cristo y cómo sucedió en los tres estados que tuvo el pueblo judayco; es a saber: juezes y reyes y sacerdotes.

Cántico XII. De cómo Joseph quiso dexar a Nuestra Señora, viéndola preñada, y cómo le fue revelado del ángel que lo que avía de nacer de María era por virtud del Espíritu Santo.
35

Cántico XIII. De cómo Nuestra Señora y Joseph fueron de Nazareth a Bethleén a pagar el tributo y cómo llegaron al portalejo do parió a su hijo.

Cántico XIII. De la Natividad de Nuestro Maestro y Redemptor Jesucristo y de los altos misterios y maravillas que se obraron en su nacimiento.

40 Cántico XV. De cómo Nuestra Señora fue virgen en el parto y después del parto y para siempre jamás virgen.

Cántico XVI. De la revelación del ángel a los pastores y cómo fueron a Bethleén y hallaron al Hijo de Dios en el pesebre con su madre y Joseph.

Cántico XVII. De la [circuncisión] de Cristo y por qué quiso ser circunciso y
45 cómo en lugar de la circuncisión sucede el santo bautismo.

Cántico XVIII. De las virtudes y excelencias deste nombre Jesús.

Cántico XIX. De cómo los tres Reyes Magos orientales vinieron a buscar a
Christo regidos por el estrella y cómo lo hallaron y adoraron.

Cántico XX. De cómo Nuestra Señora con su Hijo y Joseph bolvieron de
50 Bethleén a Jerusalén, y cómo Nuestra Señora no era obligada a la ley de la
purificación.

Cántico XXI. De la purificación de Nuestra Señora y de cómo offresció a su
Hijo en el templo y cómo el santo propheta Simeón lo tomó en sus braços.

Cántico XXII. De la huyda de Christo en Egipto, y cómo con su presencia
55 cayeron los ydolos de los templos egypcianos, y cómo Nuestra Señora y
Joseph bivieron allí pobrementesiete años.

Cántico XXIII. De cómo Herodes, por matar a Cristo, mandó matar a los
santos ynocentes.

Cántico XXIII. De la muerte de Herodes y de la crueldad que mostró ante
60 que muriesse, y cómo Christo bolvió de Egipto a tierra de Isrrael.

Cántico XXV. De cómo Joseph y Nuestra Señora con su Hijo allegaron a
Nazareth, cibdad de Galilea.

Cántico XXVI. De cómo Cristo, de doze años, quedó en Jerusalem y lo
hallaron después de tres días en el templo, hablando entre los doctores.

65 Cántico XXVII. De cómo Cristo bolvió sujeto a su Madre y a Joseph a Nazareth después que lo hallaron, y de la excelencia de la subjeción y humildad.

Cántico XXVIII. De lo que Nuestro Redemptor hizo dende los doze años hasta el principio de los treynta, que fue al bautismo de sant Juan.

70 Cánticos de la segunda tabla

Primeramente el Prólogo, en el qual el auctor confiessa su poco saber para pintar las cosas maravillosas y mysterios que Cristo hizo.

Cántico primero. De la penitencia y bautismo de sant Juan, y qué cosa es penitencia, y cómo los judíos se gozan en tener por padre a Abraham.

75 Cántico II. De cómo Cristo, cumplidos xxix, se partió de Galilea y de su Madre bendita y fue al bautismo de sant Juan.

Cántico III. De cómo Cristo fue bautizado en el río Jordán de la mano de sant Juan, y de la gran dignidad del santo bautismo.

80 Cántico IIII. De los tres mysterios que aparecieron sobre Cristo bautizado; conviene a saber: el abertura de los cielos, el Espíritu Santo en forma de paloma y la boz de Dios Padre.

Cántico V. De cómo Cristo, después de bautizado, fue [llevado] de Espíritu Sancto al desierto, donde ayunó quarenta días y noches sin comer, y de la utilidad y virtud del ayuno.

85 Cántico VI. Cómo Cristo, después que ovo ayunado los quarenta días, fue

tentado del diablo en tres cosas: en gula, en vanagloria y avaricia; y cómo debemos resistir las tentaciones, y de la excelencia de la santa soledad y contemplación.

Cántico VII. De cómo Cristo, después que fue tentado del diablo, bolvió para
90 el Jordán a Galilea, y de la elección de los doze apóstoles y por qué no fueron
más o menos.

Cántico VIII. De cómo Cristo llegó a Galilea y fue a Nazaret a visitar a su
Madre preciosa, y cómo allí se comenzó a manifestar, predicando en la
sinagoga.

95 Cántico IX. De los milagros y maravillas que Nuestro Redemptor hizo, y qué
cosa es milagro y si las cosas que obra natura si se pueden llamar milagros.

Cántico X. Del sermón que hizo Cristo sobre el monte a sus discípulos de las
ocho bienaventuranças, y cómo se refrenan con la razón las inclinaciones
100 naturales que provocan a los hombres a pecar.

Cántico XI. De la Transfiguración de Cristo, por la qual quiso mostrar su
gloria divina, y de los testigos que allí vinieron, que fueron los tres
discípulos y Moysén y Elías y la boz del Padre de la nube.

Cántico XII. Del martirio de sant Juan Baptista, el qual mandó Herodes
105 Antipa degollar, porque le reprehendía el adulterio con la muger de
Philippo, su hermano.

Cántico XIII. De algunos enxemplos y comparaciones que ponía Cristo en las
cosas terrenales, para que mejor la gente entendiese las celestiales.

Cántico XIII. De la conversión de la Magdalena, y cómo nos avemos de
110 convertir de las cosas mundanas al amor de Dios, y cómo el amor es en dos

maneras: sensual y racional; es a saber: malo y bueno.

Cántico XV. De la resurrección de Lázaro y cómo nos devemos de resuscitar de los pecados, y de la santa memoria de la muerte.

Cánticos y lamentaciones de la tercera tabla

115 Primeramente el Prólogo, en el qual el auctor brevemente pone la substancia de toda la tabla, haziendo argumento d'ella.

Cántico primero. De cómo los pontífices y phariseos, vista la resurrección de Lázaro, ordenaron por su consejo de matar a Cristo, y cómo su muerte fue conveniente y necessaria para nuestra [salud]. Y comienza por el hymno de
120 *Vexilla Regis*.

Cántico ii. [De] cómo el [consejo] divulgado huyó Cristo de sus perseguidores, y pone la causa por que Él quiso huyr.

Cántico III. De cómo Cristo bolvió de la cibdad de Efrem a Bethania ante de seys días de la Pascua, y cómo allí le hizieron una gran cena.

125 Cántico IIII. De la última venida que vino Cristo en Jerusalén y cómo fue muy honrradamente rescebido, lo qual representa la Santa Madre Yglesia el Domingo de Ramos.

Cántico. v. Donde se ponen algunas cosas de las que Cristo hizo desde el Domingo de Ramos hasta el Jueves de la Cena.

130 Cántico VI. De cómo Judas vendió a Christo por treynta dineros, y cómo ay muchos Judas que cada día lo venden por menos precio.

Cántico VII. De la Última Cena que Cristo cenó con sus discípulos en

Jerusalem, y de cómo cessó la figura del cordero y del pan cenceño y nos dio su cuerpo por Cordero divino y pan espiritual.

- 135 Cántico VIII. Del mandato, es a saber, de quando lavó los pies a sus discípulos, do fue sublimada la humildad y abatida la soberbia.

Cántico IX. De la institución del sacramento del verdadero cuerpo de Jesucristo, y cómo fue figurado por la ley vieja.

- 140 Cántico X. Del dulce y maravilloso sermón que hizo Cristo a sus discípulos después de la Cena.

Aquí comienza la dolorosa Passión de Nuestro Redemptor Jesucristo, y dexa el autor los cánticos y procede por lamentaciones, hasta en fin de la tercera tabla. Va dividida la Passión por las horas canónicas del Viernes de la Cruz.

- 145 Lamentación primera. En la hora de maytines: do se pone la oración del huerto y el prendimiento y cómo fue llevado a casa de Annás y Cayphás.

Lamentación II. En la hora de prima: cómo fue llevado delante de Pilato y examinado y açotado y coronado de espinas y vituperado.

- 150 Lamentación III. En la hora de tercia: cómo Pilato lo sacó vituperosamente ante los phariseos y juezes y lo sentenció a muerte y lo llevavan a crucificar; y cómo lo seguía su bendita Madre.

Lamentación IIII. En la hora de sexta: cómo fue Nuestro Redemptor crucificado en el monte Calvario, presente su Madre. Y de otras cosas muy dolorosas que allí contescieron.

- 155 Lamentación V. En la hora de nona: de cómo Nuestro Redemptor espiró en la cruz. Aquí dexa el auctor el verso y entra en la prosa, en señal de mayor

dolor, haziendo una lamentación por manera de sermón.

Lamentación VI. En la hora de bísperas: de cómo quitaron de la cruz a Nuestro Redemptor, y del doloroso llanto que hizo sobre él Nuestra Señora.

- 160 Lamentación VII. En la hora de completas: cómo Nuestro Redemptor fue muy honrradamente sepultado, y del doloroso llanto que allí se hizo sobr'Él. Y cómo Nuestra Señora bolvió a su casa al monte Sión con grand amargura.

Cánticos de la quarta tabla

- 165 Primeramente el Prólogo, en el qual el auctor pone la substancia de toda la tabla brevemente, haziendo argumento d'ella.

Cántico primero. De cómo Nuestro Redemptor Jesucristo resucitó muy glorioso del sepulchro cerrado. Y se reprueba la falsedad de los que dixeron que fue su cuerpo de los discípulos hurtado.

- 170 Cántico II. De las cinco apariciones que Nuestro Redemptor apareció el día que resucitó, y della excellencia del domingo.

Cántico III. De las otras cinco apariciones que apareció en diversos días, hasta que subió a los cielos.

- 175 Cántico IIII. De la maravillosa Ascensión de Nuestro Redemptor Jesucristo, y prueba cómo subió por su propia virtud y potencia.

Cántico V. Cómo los dos ángeles vinieron en vestiduras blancas a los discípulos, y cómo los ángeles despedidos bolvieron los discípulos en Jerusalem. Y de la grand virtud de la oración.

Cántico VI. Cómo el Espíritu Santo vino sobre los discípulos en lenguas de

180 fuego, y de las grandes maravillas acontecidas en este día.

Cántico VII. Cómo los discípulos fueron dispersos por el mundo a predicar la fe cathólica y de los grandes miraglos que hizieron.

Cántico VIII. De lo que Nuestra Señora hizo después que su Hijo subió a los cielos y de su muerte y Assumpción y coronación. Y prueva benignamente
185 cómo subió en cuerpo y ánima a los cielos.

Cántico IX. De las quinze señales que han de preceder al día del Juyzio y de la venida del Antecristo.

Cántico X. De el día del Juyzio y de los condenados y penas crueles del infierno.

190 Cántico XI. De cómo subirán los que fueron salvos al cielo, y de la bienaventurança y en qué consiste.

Cántico XII. Cómo el auctor quita el velo delante del retablo para que lo vean, assí los doctos como [los] simples, sometiéndose siempre a la corrección de los entendidos.

195 Fenecen los cánticos de la quarta tabla y de todo el *Retablo*

Argumento de toda la obra

En gloria y alabanza del Hijo de Dios eterno, Nuestro Maestro y Redemptor Jesucristo, y de su bendita Madre y consolación y provecho de los fieles cristianos, comienza la *Vida de Cristo*, compuesta por un religioso, 5 monge de la Orden de [la] Cartuxa, en versos castellanos, o coplas de arte mayor, a causa que mejor sea leída, porque, según la sentencia de Aristóteles, “naturalmente se deleyta el hombre en el verso y música”. El qual divide toda la obra en quatro tablas, porque su intención es, según parece en el segundo cántico de la primera tabla, hazer un retablo de la vida 10 de Cristo. Las quales quatro tablas corresponden a los quatro Evangelios. E assí por orden va poniendo las historias, no apócrifas ni falsas, salvo como la Santa Madre Yglesia las tiene y los santos prophetas y doctores, que van por los márgines puestos. Van divididas las tablas no por capítulos, salvo por cánticos, por cumplir el dicho del propheta David: «*Cantate domino 15 canticum novum*»; quiere dezir: “Cantad al Señor cantar nuevo”. Es a saber, la vida de Cristo, que es el Testamento Nuevo según lo canta contino la Santa Madre Yglesia. E por tanto el auctor comienza: «Canta, cristiano, conmigo la vida», etcétera. La primera tabla comienza del principio hasta el bautismo de Cristo. La segunda, de allí hasta el Domingo de Lázaro, que se 20 llama *Dominica in Passione*. La tercera, de allí hasta que espiró en la cruz y lo pusieron en el monumento. La quarta, desde la Resurrección hasta que subió a los cielos y ha de venir a juzgar los bivos y muertos.

Los lectores paren mientes quando vieren el evangelista o propheta o 25 doctor señalado en el margen, porque en derecho del verso do está señalado comienza a dezir su dicho, hasta que viene el otro siguiente, y assí van todos por orden. Quando quiera que algunos doctores no tuvieren señalados sus originales o libros, hase de entender que lo dizen sobre el testo evangélico, en exposiciones, homilías, sermones o postillas, assí como haze santo 30 Thomás en su *Cathena Aurea* y Ludolpho Cartuxano, el qual, más que otro ninguno, copiló muy altamente la vida de Cristo, según fue aprobado en el

35 concilio de Basilea. Estos dos doctores han sido muy familiares al auctor en esta obra, allende de otros muchos, según parece por la obra. Quando él pusiere con ellos el cornadillo de su pobreza no pone su nombre, salvo este nombre: *Auctor*, el qual con toda la obra se somete a la corrección de los discretos doctores de la Sancta Madre Yglesia. E si en alguna parte ha procedido bien, dense las gracias a Dios que las reparte como a Él le plaze; y si por el contrario, repútese a su ignorancia y poco saber y protesta de no poner historias de gentiles y paganos, salvo algunas que mucho hizieren al caso y fueren verdaderas. Cosa temORIZADA es poner entre las historias de Cristo historias reprovadas y falsas, salvo las verdaderas y aprovadas que tiene el Testamento Viejo y Nuevo.

Y nota que no tan solamente aquí se describe la vida de Cristo, pero la de Nuestra Señora y de sant Juan Baptista, padre gracioso de los cartuxos.

45 Esta obra a ninguna persona señalada va dirigida, porque el auctor de ella no yva buscando interesses y favores humanos. Puede qualquier devoto cristiano que la leyere y tractare endereçarla a sí mismo y dezir por sí las oraciones que van en fin de los cánticos.

Retablo de la vida de Christo

Prólogo en el qual el autor provoca a todo fiel cristiano a la
contemplación de la vida de Cristo y reprueba las musas poéticas
y invoca a la Providencia Divina.

	Canta, cristiano, conmigo la vida	
	del Hijo muy alto de Dios inefable;	Auctor
	con tan excelente memoria notable,	
	vença la carne del vicio vencida.	
5	Levanta, cristiano, la mente caýda,	
	considerando las cosas del suelo;	
	ponla en el trono divino del cielo,	
	allí do su vida se canta complida.	

	Aquí no pintamos las bueltas humanas	
10	ni cómo las buelve la triste fortuna,	
	ni cómo se mueven los cielos y luna,	
	ni sus influencias enfermas y sanas.	
	Callo las cosas del mundo livianas;	
	dexo los hechos romanos aparte;	
15	repruevo los templos de Palas y Marte	
	y las opiniones de gentes prophanas.	

	Callo los fechos de los poderosos	
	y muy excelentes señores passados.	A.
	Callo los faustos y grandes estados	
20	de los pacíficos y furiosos.	
	Callo los fechos muy maravillosos	
	d'España la clara, con todo su vando;	
	y callo los fechos del quinto Fernando,	

rey de los reynos d'España famosos;

25 los cuales exceden ingenios humanos,
queriendo sumarlos en poco papel;
y su serenísima doña Isabel,
reyna muy alta de los castellanos.
Estos quebraron a los africanos,
30 las fuerças tomando su dulce Granada;
y más alimpiaron a España dañada
de mill heregías y treynta tyranos.

 Dexa, por ende, las grandes historias,
¡o, curioso cristiano leýdo!,
35 ca cierto se halla ser tiempo perdido
dexar la de Cristo por tales memorias.
Dexa las pompas, que son transitorias,
si d'ellas te precias, gentil castellano.
Toma tan santa Escritura en la mano
40 y sus excelencias verás muy notorias.

 Aquí las palabras de summa verdad
verás de los santos y quatro animales,
con otras razones ynxertas leales
que tiene la madre de la caridad.
45 Aquí los primores y grand dignidad
daquel que te hizo verás esculpidos,
por donde recuerden tus cinco sentidos
y veas los rayos de su claridad.

Reprueva las musas y haze argumento

50 Huyan, por ende, las musas dañadas
a las estigias do reyna Plutón;

B.

en nuestro divino muy alto sermón
 las tienen los santos por muy reprovadas.
 Aquí celebramos las cosas sagradas:
 la vida de Cristo con su nacimiento;
 55 sus llagas y muerte, Passión y tormento,
 con todas sus cosas muy bien memoradas.

Más sus historias de cómo y de cuándo
 allí lo pusieron en el monumento,
 y su glorioso resucitamiento,
 60 en fin cómo sube a los cielos orando.
 Assí que mi pluma comienza ditando
 los versos siguientes a la Providencia:
 que me depare tan sana prudencia
 quanta contino le [vo] suplicando.

Invoca

65 ¡O, Providencia Divina, rectora
 del grand universo con sus elementos,
 haz que, Señora, no dexes esentos
 mis cinco sentidos al tiempo d'agora!
 Eterna, divina, sutil inventora
 70 de quantos mortales te llaman y buscan,
 miren tus ojos qu'el orbe corruscan
 a mí, que ineffable te llamo, Señora.

c.

75 Gobierna mis actos mortales y vanos
 con tu divina muy alta clemencia;
 aquella que haze por más excelencia
 los santos perfectos de los inhumanos.
 Assí que, juntadas mis palmas y manos,
 imploro tu nombre muy alto divino,

que muy favorable me sea contino
 80 y desfavorable en los fechos mundanos.

Otra vez invoca

Y Tú, Jesuchristo, Señor valeroso,
 tu summa clemencia con mucha virtud
 esfuerce la fuerça de mi juventud,
 dándome gracia de canto precioso.
 85 Y pues que tu vida me sigue pensoso,
 en cómo la escriba Tú dame tal orden
 que todos mis versos con ella concorden,
 haziéndome digno de Ti, glorioso.

Comparación

El mar y peligros de todo el austral
 90 pospone la gente buscando thesoros, D.
 trocando con áfricos negros y loros
 sus bienes por oro, muy rico metal.
 Pues ¿qué no haremos, Señor divinal,
 viendo la forma de te conseguir,
 95 quando los nautas su dulce bevir
 posponen buscando lo no natural?

Assí que la blanca de nuestra pobreza,
 con sueldo de mucho trabajo ganada,
 póngase donde fue multiplicada
 100 la de la pobre con mucha franqueza.
 Y puesto que turve la summa grandeza
 de la materia mis fuerças y mano,
 esfuérçame el premio del samaritano,
 aunque me hiera mi grande simpleza.

105 Comiença, cristiano, pues cierto tenemos
el premio muy grande de su Magestad.
Crecen sus dones en gran cantidad,
quando trabajos por Él padescemos.
Nuestra barquilla levante los remos;
110 con ayre de gracia la vela rebuele.
Pinte la pluma lo que nos consuele,
texendo materias do bien le loemos.

Oración

¡O, buen Hijo de Dios bivo,
Jesuchristo, mi Señor!,
115 pues tu santa vida escrivo,
hazme libre de cativo
y bueno de pecador.
¡O, mi Dios y Redemptor!,
Tú no mires mis pecados,
120 porque haga tu valor
los versos de mi sudor
y simple color pintados
de tu vida ser dorados.

Tabla primera

Cántico primero.

Cómo la vida de Cristo se deve escrevir simple y devotamente, sin
los altos estilos de los oradores y vanos poetas, los quales ponen

más scuridad que declaración, y error más que provecho

	La summa riqueza del sacro thesoro	Auctor
125	abrir no se deve con gran eloquencia, salvo con llave de sana prudencia, como la abre el cathólico coro. Por ende yo hago según a do moro, pues cosa notoria tenemos y cierta:	A.
130	si llave de palo nos abre la puerta, no ser necessaria la llave de oro.	

Aplica

	Los sensuales, con llaves doradas,	B.
	abren la puerta de la vanagloria; los racionales, la puerta de gloria, con las honestas del palo formadas.	
135	Las llaves de oro muy fino labradas son aparencias de cosas mundanas; las llaves de palo perfectas y sanas son las muy simples razones sagradas.	
140	Dizes, ¡o padre de los sevillanos!, si quieres tú ser eloquente poeta, comple que mientas con lengua discreta, porque te lauden los tristes humanos. ¡O, lenguas malditas! ¡Malditas, o, manos!	Ysidorus. C.
145	Por ser alabadas dezís lo fengido. ¡Más os valdría perder el sentido, que no pervertirlo con dichos prophanos!	Auctor .
	Dexa, por ende, las falsas ficiones de los antiguos gentiles, salvajes,	D.

150 los quales son unos mortales potajes
cubiertos con altos y dulces sermones.
Sus fábulas falsas y sus opiniones
pintamos en tiempo de la juventud;
agora, mirando la summa virtud,
155 conozco que matan a los coraçones.

Callemos el santo que fue presentado E.
ante el juez de la nuestra conciencia;
y cómo fue dado por él la sentencia
para que fuese cruel açotado,
160 porque ponía con bivo cuydado
la mente en aquella polida lición,
la qual al espíritu de Cicerón
salvar nunca pudo de ser condenado.

Reprueva la mucha escuridad de los versos

Un dicho del santo açotado leemos, F.
165 el qual unos versos del Persio leya
tan intricados, que bien no podía
sentir sus escuros, sotiles estremos.
Echolos en tierra diziendo: «pues vemos Hierony.
que menospreciades de ser entendidos,
170 nunca seréys en mis manos leýdos;
razón lo padece que vos desechemos».

Comparación

Quanto más alto la cumbre s'empina, Auctor. G
de flacos y coxos es menos subida
y mucho más presto se da la cayda,
175 quando la gente del medio declina.

Bien así deve la sacra doctrina
 tener a tal medio que a todos alumbre,
 y más que de flacos se suba la cumbre
 do se contemple la sciencia divina.

- 180 Si muchos enferman con graves dolores, H. Séneca.
 no buscan el médico muy [eloqüente],
 salvo quien saben ser más diligente
 para curar sus enfermos humores.
 Dexan a vezes los grandes señores Auctor.
 185 los dulces potajes, manjares reales;
 y sanan más presto de todos sus males
 comiendo los cibos de los labradores.

Limita lo dicho contra la poesía

- Pero del todo no quiero dexar I.
 la parte pequeña que en esto yo siento;
 190 y puesto que sea de poco cimientto,
 la çanja se puede por algo notar.
 Los vanos poemas que pueden dañar
 dexemos aparte tomando lo sano,
 como quien quita la paja del grano
 195 y más de la cidra su mal amargar.

- Esta sentencia por muy aprovada
 tienen los santos decretos y leyes,
 porque no tengan los pueblos y reyes
 la sciencia terrena por menospreciada.
 200 Pero Hierónimo dissimulada
 dize que sea en el sacro sermón Hierony.
 y en la cathólica interpretación,
 y no que se huya por cosa dañada.

Limita lo de la escuridad del verso

Si por ventura de necesidad
205 yo procediere por partes oscuras,
son las materias, historias, figuras
que lo demandan de su qualidad.
Pero hablando la clara verdad,
yo pressupongo pintar de tal arte
210 que puedan los doctos mirar de su parte
y más a do reyna la simplicidad.

Auctor

Oración

Ruégote por tu clemencia,
Hijo de Santa María,
que tu divinal essencia
215 enderece la sentencia
de mi ruda fantasía.
La mundana poesía,
su mentir y su dulçor,
hazla Tú vera sophía,
220 divinal philosophía,
porque pueda sin error
tomar d'ello lo mejor.

Cántico II.

De cómo el auctor da forma a la obra y divyde el retablo en quatro tablas y
haze argumento de la primera

Yo pintaría, mas, cierto, no oso,
el mal que en el mundo contino se halla.

225 Razón lo permite; mi lengua lo calla,
considerando su mal criminoso.
No sufre mi simple bivar religioso Auctor.
contar sus reveses de cómo los vimos;
pero digamos de cómo huimos
230 d'él al servicio de Dios poderoso.

Herían mis fuerças sus males y penas
y más mis pecados que me lastimavan,
heriendo las partes que más se preciavan,
menospreciando las cosas terrenas.
235 Ligavan sus lazos y fuertes cadenas
mis cinco sentidos, teniéndome firme,
que, quando quería más descabullirme,
más apretavan las fuerças amenas.

El huyr vence a los vicios

Pero Dios quiso que ove sentido A.
240 aquella floxura que me convenía.
Huyo a la Yglesia con tal agonía,
como quien huye por ser guarecido.
Assí que huyendo de mí fue vencido,
lo que no vence jamás la presencia;
245 y quédome dentro con tal inocencia,
como si entonces oviera nascido.

Comparación

En Archemenia los partos victores B. Thomás *super boecium*.
se hallan huyendo de sus adversarios,
frechando los arcos crueles y varios
250 por las espaldas con los passadores.

Assí los humanos que son pecadores,
 huyendo la hueste del vicio notoria,
 siempre se hallan con mucha victoria.
 Son los que huyen, aquí, vencedores.

Prosigue

255 Ya qu'el recelo su curso hazía, Auctor
 mirava la grand excelencia del templo;
 era tan digno ca, cierto, en enxemplo,
 otro ninguno ya darse podría.
 En el cruzero de medio tenía
 260 un excelente retablo quadrado;
 en quatro tablas diviso y labrado
 de más de pinzel y de maçonería.

Comparación

 Yo me sentía tan embevecido C.
 mirando sus cosas de gran maravilla,
 265 como en el templo de nuestra Sevilla
 el rústico simple que nunca lo vido;
 o como qualquiera de Francia venido,
 mirando en las cuevas la nave ya surta,
 sobre las torres y mesas de murta,
 270 donde yo hize primero mi nido.

Comparación

 ¡O, Oliab! Semejantes lavores Exodi. xxxi.
 nunca las hizo ni Beseleel,
 quando hizieron por justo nivel
 la caixa divina con sus tenedores;

275 ni menos las manos de los escultores
 passados pudieron tal obra hazer;
 ni Dédalo con su famoso saber,
 ni Apeles, el príncipe de los pintores.

Declara

Este magnífico templo que digo
 280 las santas cathólicas son religiones,
 do los prudentes devotos varones
 huyen del mundo, mortal enemigo.
 El digno retablo que tienen consigo
 son las historias de Cristo sagradas,
 285 en quatro tablas por nombre llamadas,
 los quatro Evangelios, que agora yo sigo.

Comparación

Assí como salen del huerto primero Genn. cap. ii.
 y de su fontana de gran perfección
 los quatro conductos Phisón y Gion,
 290 Éufrates y Tigris, de curso ligero,
 assí de la fuente de Dios verdadero Auctor
 saco mis tablas por quatro canales,
 que son los conductos evangelicales,
 según adelante mejor lo profiero.

Figura del templo de Cristo

295 El templo del rey Salomón afamado, F.
 el qual fue del nuestro profunda figura,
 calle, pues es manifiesta baxura
 poner la figura con lo figurado.

300 Fue de las piedras muy bien fabricado
y de la madera de bravas montañas;
el nuestro, de miembros y santas entrañas
del Hijo de Dios para siempre formado.

305 Aquel derribado y por tierra caído
fue de las manos mortales humanas;
sus cosas, de santas, ya hechas profanas
y sus sacrificios cubiertos d'olvido.

400 Alaba sus vasos y el trono que vido
la reyna Sabba, por misterio profundo;
al nuestro María, la Reyna del mundo,
visita y alaba sin ser destruydo.

G.

[i. Regum. cap. x]

Argumento de la primera tabla

405 Ya que mirava los grandes primores
de todas las tablas del rico retablo,
tenía la prima, según lo que hablo,
muy excelentes y ricas labores.
Allí, por los cabos, los santos doctores
están, y por medio, los quatro animales,
ditando las santas y celestiales
historias que salvan a los pecadores.

Prophetas

410 Allí los prophetas con sus prophecías
estaban en torno por cierto compás:
David, Jeremías, Micheas, Jonás,
Baruch, Naúm, Amós, Malachías.
Estaban con otros Johel, Sophonías,
y vimos Abdías con Ezechiel,

H.

415 y otros que dexo con el Daniel,
y junto con ellos al buen Zacharías.

El que velada la cara tenía
por el claror que mostrava su gesto,
era el propheta muy santo y honesto,
420 aquel que las leyes de Dios componía.
Allí con los otros también parecía
Helías, en carro de fuego fulgente,
y aquel asserrado varón excelente,
varón que los versos siguientes dezía.

Oración

425 «O, Señor, pues Tú quesiste
apartarme de los males
y tal religión me diste
a do creo que consiste
la vida de los mortales,
430 tus historias divinales
enderecen lo que hablo,
y mis ojos, los mentales,
alumbren los corporales
en mirar este retablo,
435 y me libres del diablo».

Cántico III.

De la eterna y divina generación de Cristo, y prueba brevemente cómo Cristo es
Hijo de Dios *ab eterno*. Y de aquí comiença principalmente la obra

Ninguno presuma que puede contar
la generación del muy alto Mexías,

Esáié. liii.

- la qual los ingenios y las fantasías
de los mortales no pueden pensar.
- 440 Pero devemos en esto notar Auctor.
aquello qu'el águila dulce nos canta
subida en los ayres, do hiere y espanta
aquellos que desto quisieron dudar.
- En el principio nos dize que era Johan. i.
- 445 la Santa Palabra, la qual era Dios.
Este principio y palabra son dos Augustinus.
personas eternas, en esta manera:
el Padre es principio y la causa primera
del mundo, y la Santa Palabra, su Hijo,
- 450 la qual *ab eterno*, sin otro litijo,
fue con el Padre conjunta y entera.
- Calle qualquiera pagano maldito B. Auctor.
que busca la forma de cómo es aquesto,
pues que tenemos razones y testo
- 455 de los prophetas passados escrito.
David, el muy santo propheta bendito,
ya lo declara en el psalmo segundo: Psalmus. ii.
«que Dios tiene Hijo muy alto profundo,
el qual es el Verbo de Dios infinito».

Comparación

- 460 Esto provamos por una razón C. Augustinus vi. De trinitate.
del sol y los rayos que salen daquel:
este sin ellos ni ellos sin él
nunca serán ni lo fueron ni son.
Por ende recibe daqueste sermón
- 465 un seso profundo: que no puede ser

Si tú me confiessas, hereje pagano,
 Dios *ab eterno* ser Padre llamado,
 confiessas el Hijo daquel engendrado
 según la razón que te pinta mi mano.
 495 Por mucho que niegues, sutil arriano,
 tú te confundes con tus negaciones;
 y pues que repruevas las santas razones,
 repruévete Dios por un hombre profano.

Augustinus contra arrianum

500 La essencia divina y el ser glorioso
 del Padre es aquella del Hijo benigno,
 do se confunde qualquiera maligno,
 herético, falso, cruel, cizañoso.
 O, grande misterio muy maravilloso,
 505 do tiembla la fuerça del más que prudente,
 quando su Hijo del Omnipotente
 contempla *ab eterno* ser Dios poderoso.

Thomás.

Auctor

Pero tan alta materia dexemos,
 por ser muy divino su razonamiento;
 510 pongamos en esto la fe por cimiento
 y todo lo dicho sobr' ella fundemos.
 Toda razón humanal evitemos,
 porque ni premio ni buen galardón
 tiene la fe, si por nuestra razón
 515 buscamos lo cierto de lo que no vemos.

G.

Gregorius.

Endereça los versos a Cristo

¡O, ínclito Hijo de Dios perdurable,
 luz y principio sin fin limitado,
 Hijo de Dios *ab eterno* engendrado,

Auctor.

virtud y potencia, saber ineffable!
 520 ¡O, serenísimo Rey favorable,
 gloria del alto seráfico coro!
 ¡O, sacra Palabra del sacro thesoro,
 ygnora mi lengua de cómo te hable!

Por esta palabra son bien fabricados *Johan. i.*
 525 la tierra y los cielos en forma d'espera;
 esta es la luz de la luz verdadera
 que alumbra los hombres de tierra formados.
 Esta dispuso, por nuestros pecados *Auctor.*
 de nuestra natura mortal y contrecha,
 530 vestirse de forma que carne fue hecha,
 abriendo los cielos por culpa cerrados.

Oración

¡O, Hijo de Dios eterno!,
 ¡o, palabra divinal!,
 ¡o, dulce Señor y tierno!,
 535 Tú me [libres] del infierno
 con tu fuerça imperial.
 O, Señor, bien eternal
 en futuro y *ab inicio*,
 líbrame de todo mal,
 540 accidente y natural,
 pues lo tienes por officio
 rescibiendo buen servicio.

Cántico III.

De la caýda de los primeros padres y del remedio d'ella, y de la concepción de
 Nuestra Señora y de su nascimiento y cómo fue ofrecida en el templo

viendo su ymagen por tierra cayóda,
 hazer una virgen muy esclarecida,
 570 reparo de toda la mísera gente.
 Assí que la Virgen, estrella fulgente, Cartuxus.
 fue concebida de Anna su madre
 y fue Joachín el muy santo su padre,
 santificada muy súbitamente.

575 Aunque yo pienso, según lo que leo, Auctor.
 que fue reservada por don especial
 de aquella que llaman [la] original
 culpa, que haze qualquiera ser reo.
 Y por los antiguos contrarios que veo
 580 en esta materia yo quiero callar.
 Diga el Escoto que fue singular Scotus.
 la Madre de Dios en aqueste torneo.

Buelve a la historia de Joachín y Anna

Estas personas que digo benditas Cartuxus.
 hijo ni hija jamás engendravan
 585 y todo su tiempo contino passavan
 bien assí como personas aflitas.
 Según escripturas que son diffinitas,
 las hembras estériles que no parían
 muy desseosas del parto bivían,
 590 según que se hallan algunas escritas.

Una veyntena de años avía *Supplementum*
 con ocho que César Augusto reynava, *cronicarum. libro. vii*
 quando la verga derecha [brotava]
 de la rayz qu'el propheta dezía: *Esaie. xi.*

595 «¡O, verga derecha, bendita María!,
 por Ti fue la gente mortal y perdida,
 quando te vido en el mundo nascida,
 llena de gozo y de grand alegría».

Auctor.

A Nuestra Señora

Verga derecha, Señora, Tú eres,
 600 por quanto tuviste la mente en el cielo,
 desde la hora que fueste en el suelo,
 nascida por causa de nuestros plazerres.
 ¡O, digna corona de todas mugeres,
 verga que nunca reflexa te viste!
 605 Tú lo muy tuerto derecho heziste,
 lo qual nos causava cient mil desplazerres.

A Ti figurava la verga de Aarón
 y aquella dorada del rey Assuero
 y la que en Egipto tragava primero
 610 las sierpes delante del rey pharaón,
 y aquella del ángel que vio Gedeón
 tocando las carnes del signo fiel,
 y la que tocó en el panal de la miel,
 después de la gloria del fuerte varón.

*Nume. xvii**Hester. xv.**Exodi. vii.**Judicum. vi.**i.Regum. xiii.*

Comparación

615 Ante que viessen los navegadores
 el Ártico Norte con clara noticia,
 medrosos dexavan la grande cobdicia
 de navegar por los golfos mayores;
 pero después que los primos auctores
 620 hallaron su mucha constancia por artes,

C. Auctor.

con el aguja por todas las partes
van navegando con los mercadores.

Aplica

Assí de la Virgen noticia tomando,
la qual es el norte de todos mortales,
625 pueden sin miedo con ella los tales
yr por el mundo mortal navegando;
ymán es aquesta que va rodeando
el corazón de qualquier pecador,
como ell aguja del navegador
630 con ell ampolla que va remirando.

Y pues que la vemos nacida patente
como la luz en el escuridad,
Ella gobierne con seguridad
mi grave timón en el acto presente.
635 Entrar por la vida del Omnipotente
cierto yo temo, por ser *mare magno*,
como quien entra por el oceano
quando se turva del Austro valiente.

Buelve a la historia

¿Quién no se deve con esto gozar,
640 viendo la madre ynfecunda parida,
y cómo la Virgen después de nacida
ni tuvo ni tiene segunda ni par?
Assí que María, la muy singular,
viene de sangre muy alta de reyes
645 del tribu de Judá, según nuestras leyes
y santos prophetas lo mandan notar.

Cartuxa.

Tenía Judea por santa costumbre
 que, quando los nobles parientes quisiessen,
 sus vírgines hijas al templo truxessen
 650 y las ofreciessen en su servidumbre.
 Allí con doctrina de gran mansedumbre
 los vestuarios del templo labravan;
 leyes judaycas allí decoravan,
 subiendo con mucha virtud a la cumbre.

655 El año tercero de su nacimiento
 a Dios fue la tierna donzella ofrecida;
 y más en el templo tan santa su vida
 fue, según fuera su santo cimiento.
 Mill oraciones, ayunos sin cuento,
 660 hacía la noble devota donzella;
 y sobre las otras qu'estavan con ella
 tenía la cumbre del merecimiento. Auctor.

Oración

Antes santa que nascida,
 ¡o, Virgo, hija de Anna!,
 665 consuelo de nuestra vida,
 reparo de la caýda
 de nuestra natura humana.
 ¡O, Reyna muy soberana!,
 ruégote, Señora mía,
 670 que de la virtud que mana
 de la fuente que nos sana
 reciba yo cada día

sanidad con alegría.

Cántico V.

De cómo Nuestra Señora fue desposada con Joseph, y pone la causa por
que quiso Dios que fuese su Madre casada

675 El gran sacerdote, por ley ordenada, Cartuxa. A.
mandava que luego del templo saliesse
la que los años trezenos cumpliesse,
para que fuese la tal desposada.
Esta costumbre común publicada
qualquiera donzella del templo botava,
680 y luego su padre marido le dava,
según su manera con dote dotada.

Los treze María sin duda passava,
pero del templo salir rehuía;
voto de casta que hizo dezía
685 y del matrimonio que no se curava.
El grand sacerdote confuso pensava
la grand excelencia del voto sagrado,
pero del cielo le fue revelado
el modo que Dios el esposo le dava.

Amonesta

690 ¡O, monja devota qu'estás encerrada B. Auctor.
y sirves al Hijo de Santa María!,
piensa de cómo salir no quería
del templo su Madre, la Virgo sagrada.

695 Acuérdate cómo te tiene ligada
 con voto solenne la tu religión;
 dexa la mala sutil tentación,
 por que te dexe bivar reposada.

Bernardus.

700 La continencia, virtud pudicia,
 passen las telas de tu corazón;
 olvida parientes y todo varón
 y d'ellos no tengas hambrienta codicia.
 Mira la poca verdad y justicia
 que tiene la gente del mundo mundano,
 ca, puesto que sea pariente cercano,
 705 siempre sospechan alguna malicia.

Auctor.

Torna a la historia

710 Quasi los años quatorze cumplido
 avía María, la Virgen graciosa,
 quando la madre la dio por esposa
 a quien era digno de ser su marido.
 El ramo en su mano, de seco, florido
 fue por misterio muy grande divino;
 y vieron de cómo Joseph era dino
 para su esposo, de Dios elegido.

C. Cartux'.

Comparación

715 Bien assí como la verga d'Aarón
 vieron, de seca, muy presto florida
 y las de la gente, muy mal comedida,
 puestas en signo de gran confusión,
 assí fue la verga del santo varón,
 la qual aprovava con auctoridad,

D. Numeri. xvii.

-
- 720 ser meresciente de tal dignidad
así como el otro, de su possessión.
- Y dan a María, [la] muy excelente,
aquel por esposo, cumpliendo su ley; Auctor.
y era, secreta, del Súpero Rey
- 725 la Madre y Señora del siglo presente.
Assí que María que presto consiente Augustinus.
en el matrimonio, porque conocía
qu'el santo varón que su Dios le traía
era muy casto varón ynocente.
- Cinco causas porque fue desposada*
- 730 El Omnipotente Señor alabado Ambro.
quiso que fuesse María casada,
porque [no] dixera la gente malvada
que fue de adulterio su Hijo engendrado,
y porque Sathán se hallasse burlado,
- 735 el qual no sabía de cierta señal Ignatius.
si Cristo fue Hijo de Dios inmortal,
hasta le ver en la cruz espirado.
- Y fue desposada la Virgen entera Thomás.
por evitar una ley afforada:
- 740 que sin esposo la virgo preñada, Deuteronomi. xxii.
apedreada mandava que fuera;
y porque la Virgen esposo tovierá Hierony.
que mantuviera contino su vida
y fuera con ella en aquella huyda, Auctor.
- 745 quando en Egipto su Hijo huyera.

Reprehende

¡O, loca donzella! Verás a María F.
 de stirpe de reyes assaz generosa,
 que no se desprecia de ser ell esposa
 del viejo maestro de carpintería.
 750 De mi consejo mejor te sería
 que te desprecies a ser maridada,
 y no que tú busques de ser infamada
 daquel por ventura que no te quería.

Escucha los viejos en esto prudentes;
 755 ellos bien saben lo que te conviene:
 si aquel que te traen riquezas no tiene,
 terná las virtudes assaz competentes.
 Dexa los ricos y los prepotentes,
 ca cierto se halla por muchas vegadas Séneca.
 760 ser sus mugeres muy menospreciadas,
 siendo de sangre de baxos parientes.

Oración

Ruégote, Virgo sagrada,
 y all esposo que toviste,
 que mi ánima cuytada
 765 de Ti sea desposada
 con el Hijo que pariste;
 biva según Tú biviste
 con tu santo desposado.
 Tú que sola mereciste,
 770 sin el voto que heziste,
 ser tu cuerpo reservado
 de manzilla y de pecado.

Cántico VI.

De la concepción de sant Juan Baptista, precursor de Christo, y de los
miraglos que ocurrieron en su concepción

Llorava Judea los tiempos y días Auctor.
los quales Herodes en ella reynava;
775 y vi que la triste mortal renovava
los trenos y lágrimas de Jeremías.
Aquí se cumplían las sus prophecías: Genn. xlix.
que ceptro de Judá no fuesse quitado,
ni duque ni rey de su propio costado,
780 hasta que fuesse venido el Mexías.

A los judíos

Aquí te confundes, perverso judío, Auctor.
quando contemplas lo prophetizado,
y cómo te falta virtud y reynado
y el ceptro de Judá con su señorío.
785 No gloses, o, ciego, con tu desvarío,
el testo del padre Jacob malamente,
pues que lo vemos cumplido patente
en el Mexías de todos y mío.

Mirad las señales de cómo perdidos
790 todos andáys por el mundo dispersos;
esto dixeron las prosas y versos
de vuestros prophetas muy esclarecidos.
Hallaysvos, o, duros, del todo vencidos
de la victoria del crucificado;
795 y vuestro renombre ya vituperado,

siendo rebeldes y desconocidos.

Buelve a la historia

- 800 Eras en tiempo que dicho tenemos, C.
tú sacerdote de Dios, Zacharías;
hijo contino llorando pedías
y más a tu dueña con Sarra ponemos.
Sin más esperar, en sus días extremos, Cartuxa.
entró revestido según su decreto
al *sancta sanctorum* del templo secreto,
do era la caxa real que leemos.
- 805 Angélica ymagen y clara visión Lucc. i.
allí le parece a la mano derecha:
«No temas» -le dixo- «ca bien satisfecha
será tu demanda con alto pregón.
Concebirá tu muger un varón
810 muy excelente con grand alegría;
y quando naciere notado tal día
será por el mundo con admiración.
- 815 Juan el gracioso por don se dirá;
será mucho grande delant'el Señor,
y más de su hijo, real precursor;
vino ni cícera no beberá.
Dentro del vientre materno será
lleno de Espíritu Sancto divino;
y tanto de santo que mucho más dino
820 será que Thesbites, según bivirá».

El buen sacerdote responde dudoso,
considerando su tiempo pasado,

y más que tenía su dueña cerrado
 el tiempo, le dixo, del parto penoso.
 825 El ángel responde de Dios glorioso:
 «Por quanto dudaste, hablar no podrás
 hasta qu'el hijo nacido verás
 y creas al nuncio de Dios poderoso».

Comparación

830	Cierto no creo que tan espantado quedasse aquel padre del fuerte Sansón, aunque su dueña de más corazón el miedo le ovo del todo quitado. Digo de quando les fue revelado su hijo del ángel y más su bivar, 835 y cómo lo vieron al cielo subir sobre la llama del fuego sentado.	D.	Auctor.
			<i>Judicum. xlii.</i>

Prosigue

840	Assí que concibe la vieja manera aquel que dio fe de la lumbré divina, sobrino daquela Señora muy dina, Virgen y Madre perfecta y entera. Este es aquel que la sancta carrera abrió en el desierto vestido de cuero, en nombre del Hijo de Dios venidero, con boz y palabra de Dios verdadera.		Auctor.
			<i>Marcus. cap. i.</i>

Oración

845 Tú, mi solo Dios, mandaste
 el ángel a Zacharías,

por el qual le denunciaste
 el propheta que embiaste
 en fin de tus prophecías.
 850 A su padre, viejo en días,
 compliste la petición.
 ¡O, Rey de las gerarchías!
 ¡O, Redemptor y Mexías!,
 ruégote que mi perdón
 855 se cumpla sin dilación.

Cántico VII.

De la Encarnación del Fijo de Dios y quanto avía que el mundo era formado
 quando encarnó y por qué no encarnó en el principio del mundo

Ya se nos cumplen los altos pregones Auctor.
 de los prophetas que fueron passados, A.
 teniendo los ojos mentales cerrados
 el pueblo judayco con sus opiniones.
 860 Callen sus falsas interpretaciones,
 viendo que vemos ya lleno cumplido
 el tiempo de gracia que fue prometido
 a los patriarchas y sanctos varones.

Cinco mill años del mundo criado Eusebí *De temporibus et*
 865 eran llegados con cientinoventa *Supplementum cronica.* libro. viii.
 y nueve poniendo en aquesta gran cuenta,
 que fue de la mano de Dios fabricado.
 Luego a la hora fue d'Él embiado
 su Hijo precioso, dador de la vida,
 870 la qual ya tenían del todo perdida
 los hijos del padre primero formado.

Por qué no vino en la primera edad

No vino mi justo Señor glorioso
en la dorada gran era primera;
en esta nos vino, de hierro postrera,
875 bien como médico mucho famoso,
el qual si a principio del mal trabajoso
curasse al enfermo de lo que sentía,
antes yo creo que le dañaría:
conozca su mal el enfermo quexoso.

Auctor.

B.

Thomás.

880 Assí nuestro médico celestial
curonos en tiempo que fue conveniente,
a causa que más conociesse la gente
todo su mal y dolencia mortal.
Si no conociera la gente su mal,
885 menospreciara la tal medicina,
según acaesce do falta doctrina
y son ignorantes de lo natural.

Auctor.

Luego no vino después del pecado
por quanto sobervia los hizo pecar,
890 y viessen que nunca los pudo salvar
hombre ninguno sin Dios encarnado.
Y más atán alto juez desseado,
según su grandeza, con dones enteros
le precediessen los sus pregoneros
895 por tiempo tan largo y atán limitado.

Thomás.

Glosa.

Prosigue

A veynte de março con dos y tres días

Eusebí' de temporibus et

- el Hijo deciendo de Dios verdadero
del cielo a la tierra, según ya primero
fue prometido en la ley por Mexías.
900 Este es el Hijo de quien Esaías
ser concebido de virgo reclama;
y más Hemanuel verdadero le llama,
que Dios se interpreta por las prophecías.
- Cosas notables avemos hallado
905 que fueron en viernes por nuestros pecados;
veynte de março con cinco juntados,
según en el verso de suso notado.
Adán fue de tierra primero formado
y de su costilla la su compañera;
910 en viernes pecando la gracia perdiera,
en viernes fue del paraíso lançado.
- En viernes Abel de Caýn el hermano
fue por invidia en el campo ya muerto;
y Juan, penitente del bravo desierto,
915 fue degollado de Antipa tirano.
En viernes el Hijo del rey soberano
fue de la Virgen real concebido;
en viernes, su santo morir dolorido,
y en los infiernos entró muy ufano.
- 920 Melchisedech ofreció sacrificio
al muy poderoso Señor conocido
y quiso matar a su hijo querido
el buen Abraam por divino servicio.
En viernes Herodes, venero de vicio,
925 a Diego muy justo mandó degollar;
en viernes a Pedro en la cárcel echar,
- supplementum cronicarum.*
C.
Esaíe. vii. ca.
D. *Supplementum cronicarum.*
E.
F.

no por ofensa ni por maleficio.

Buelve a la historia

- En viernes distilan precioso licor
 los cielos y cúmplase la prophecía:
- 930 la tierra se abre, concibe María, *Esái. xlv.*
 llueven las nuves el justo Señor;
 el ángel deciende del cielo mayor, G. Auctor.
 entra en la cámara de la donzella,
 en cuya presencia se vence el estrella
 935 del norte y la luna con su resplandor.
- De lindas y bellas la sacra doctrina G. *Genn. xii*
 alaba seys hembras en todo Isrrael: *Genn. xxiii.*
 Sarra, Rebeca, Judith y Rrachel *Genn. xxix.*
 y Abigail, con Hester la *regina.* *Judit. xi.*
- 940 Pero coteja la Reyna divina *i. regum. xxv.*
 con estas famosas y presto verás
 que tanta ventaja las tiene de más, *Hester i suo. cap. ii.*
 quanto la rosa la tiene all espina.
- Y más que delante su linda figura H.
 945 por feas tuvieran las hijas de Job, *Job. xlii.*
 y Dina, la hija del justo Jacob, *Génesis. xxxiii.*
 aquella que ovo la mala ventura.
 Callara Abisac y su gran hermosura, *iii. Regum. i. y ii.*
 la qual por muger demandava Adonías;
 950 y aquella que fue compañera de Hurías *iii. Regum. xi.*
 y otra qualquiera mortal criatura.

Esta de dentro y de fuera hermosa,

I

lo qual no se dize jamás de ninguna;
 esta, la hembra que tuvo la luna Apoca. xii.
 955 debaxo sus plantas y pies luminosa;
 esta, la llena de gracia preciosa;
 Madre y consuelo de nuestros dolores.
 Ved si devemos loar de mayores
 otras beldades con esta famosa.

Comparación

960 Delante del sol no parecen estrellas Auctor. K
 ni las menores all alva del día;
 assí no parecen delante María
 todas las hembras famosas y bellas.
 Son assí como las bivas centellas
 965 que suelen su lumbre muy presto dexar,
 pero María, la muy singular,
 nunca la pierde conjunta con ellas.

Oración

 ¡O, divina magestad,
 que del cielo decendiste!,
 970 ruégote, por tu bondad,
 que no mires la maldad
 del mundo que Tú heziste.
 Tú, Señor, lo redemiste
 con tu sola decendida,
 975 en el tiempo que quesiste
 tomar la natura triste
 de la carne dolorida
 de Madre tan escogida.

Cántico VIII.

De cómo el ángel Gabriel saludó a Nuestra Señora y concibió al Hijo de Dios, y de los maravillosos misterios que ocurrieron en su concepción y cómo Nuestra Señora concibió virgen

Yo, que tan rico retablo mirava, Auctor.
 980 vide la Reyna del mundo muy alta A.
 y vide su cara sin ruga ni falta,
 no menos el ángel que la saludava;
 rétulo blanco su mano mostrava,
 escrito de letras de oro muy finas,
 985 legibles y claras, de forma latinas,
 según a la vista se nos presentava.

Salutación

«Ave María» -dezían- «y llena Lucc. i. ca.
 de gracia, por quanto el Señor es contigo;
 sobre las hembras bendita te digo,
 990 las quales maldixo la madre terrena.
 Tú parirás a tu Hijo sin pena,
 Hijo le llamen del alto Señor;
 y Tú, Jesuchristo, real Salvador
 que salva su pueblo de quien lo condena». Mathei. i.

995 «A este la silla del ceptro real Lucc. i. ca.
 del justo David y su padre segundo
 le será dada por don en el mundo
 del muy excelente Señor divinal.
 Y este tu Hijo será natural
 1000 Rey en la casa del grand Isrrael,
 y tan poderoso su reyno con Él,

que nunca fenezca por ser eternal».

La Virgen humilde responde turbada,
considerando tan alto sermón:

1005 «Yo no conozco, por cierto, varón
ni cómo se cumpla la tal embaxada».
El ángel responde: «Seréys cobijada
de mucha virtud que verná sobre vos
y concibiréys al Hijo de Dios,
1010 del qual seréys Virgen y Madre llamada».

«El gran vaticinio del buen Esaías
será segund digo por cierto cumplido,
quando ya vieres tu Hijo nacido,
el muy desseado venturo Mexías.

1015 Y dote por signo, sin más prophecías,
que ha concebido tu prima mañera
un hijo que abra la santa carrera,
puesto que sea muy vieja de días».

A Nuestra Señora

¡O, Madre bendita de Dios glorioso!
1020 Dime, Señora, lo más que sentías,
quando tan altas palabras oýas
al mensajero de Dios poderoso.
Tu serenísimo vulto gracioso
aquí se mudava con mucha medida,
1025 tal que mostrava tu linda figura
ser este caso muy maravilloso.

Auctor.

Oýas de cómo bendita Tú eras
sobre las hembras del mundo cruel;

y cómo serías la Madre daquel
 1030 que hizo las cosas perfetas y enteras.
 Y cómo con estas palabras te alteras,
 ¡o, ínclya Reyna del género humano!
 ¿No sabes, Señora, qu'el Rey soberano
 dispone sus cosas por muchas maneras?

Torna a la historia

1035 Luego responde la Virgen graciosa: *Lucc. i.*
 «Yo só» -diziendo- «María la sierva B.
 de Aquel que las aguas y tierra conserva
 y hizo los cielos su mano famosa.
 Y pues que me quiere por Madre y Esposa, Bernard'.
 1040 aquello se cumpla que dize por ti,
 pues su potencia delibra de mí
 tomar la natura mortal y penosa».

Luego concibe la Virgen entera Auctor.
 Aquel que nos sana las llagas y males.
 1045 Ved si devemos, humanos mortales,
 gozarnos diziendo con boz verdadera:
 ¡O, Virgen y Madre!, la grande vanderá,
 sobre las hembras, de gloria recibes,
 quando tal Hijo divino concibes
 1050 que sana la llaga del mundo primera.

Concibe la Virgen [el] Verbo Divino
 por el remedio del género humano,
 por tanto tú debes, devoto christiano,
 en tu corazón concebirlo contino.
 1055 Del cielo tan alto remedio te vino
 por dar conclusión a tus males y penas;

y tú, concibiendo las cosas terrenas,
ingrato te tornas, según ymagino.

Misterios de la Encarnación

Y debes con esto de considerar
1060 cómo la Virgo sagrada se empreña,
y cómo recibe el estrella pequeña
al sol en tan breve pequeño lugar.
Aquí se encerrava en la fuente la mar,
mayor el contento que lo continente;
1065 aquí desfallece qualquier eloqüente
quando presume tal cosa contar.

La Virgo finita al Señor infinito
concede, tomando renombre de Madre;
concede la Hija leal a su Padre
1070 y tórñase Madre del Padre bendito.
Aquí se declara por este rescrito
tan alto mysterio sin falso lytijo:
que sea María la Hija del Hijo
y haga, lo qu'es infinito, finito.

1075 ¡O, digno mysterio de gran excelencia!
¡O, summo remedio de nuestra caýda!
Aquí la substancia de Dios infinida
se viste la carne de nuestra dolencia;
aquí su Real Magestad y potencia
1080 toma la forma de nuestra natura;
aquí se nos haze mortal criatura
el inmortal Criador en essencia.

Endereça los versos a Cristo

Aquí te nos hazes, ¡o, Dios inmortal!,
 mortal, por hazernos de vida inmortales.
 1085 Uno te hazes de los terrenales,
 haciendo el terreno no ser terrenal.
 Aquí se conjunta tu ser eternal
 al hombre, haziéndolo junto con Dios;
 aquí se juntaron en uno los dos
 1090 grandes extremos de ser desigual.

Haziéndote siervo nos hazes señores,
 haziéndote pobre nos hazes muy ricos;
 y por redimir a los grandes y chicos,
 tomas la forma de nuestros dolores.
 1095 Dezid qué hazemos, ¡o, muy pecadores!,
 que no concebimos en el pensamiento
 aqueste remedio de nuestro tormento,
 remedio muy grande de nuestros errores.

Ya los contrarios aquí se conjuntan,
 1100 do callan las reglas que son logicales;
 y callan las otras que son naturales,
 aunque lo mesmo que digo barruntan.
 Sepan aquellos que desto preguntan
 ser imposible que Dios no [encarnasse]
 1105 y ser imposible que Virgo engendrase,
 y assí los diversos contrarios se juntan.

Joannes Ger

La cosa imposible a los hombres mundanos
 es muy possible al Señor muy eterno.
 Con esta cathólica fe yo discierno
 1110 lo que repugnan los malos paganos.
 Que Dios se vistiese los miembros humanos

Lucc. xviii.

D.

Auctor.

era possible, según su poder,
y pudo en la Virgen entrar y nacer,
dexando sus miembros enteros y sanos.

Cómo Nuestra Señora concibió virgen

- 1115 Malditos aquellos que en esto no creen, E.
mirando los cursos de nuestra natura;
noten y miren en la santa Escripura
y quantas figuras por ella se leen.
Huye, cristiano, de los que discreen Augustinus.
1120 daqueste misterio de summo consejo.
No rompen los rayos del sol all espejo,
pero tus ojos ya dentro lo veen.

Comparación

- El férvido rayo del sol natural Auctor.
 passa la tierra sin alteración F.
1125 y cría de dentro su constelación
 el grano del oro, precioso metal.
 Assí hizo el rayo del sol divinal,
 passando las carnes daquesta donzella,
 dentro criando sin falta ni mella
1130 el sacro thesoro de Dios inmortal.

 Este es el rayo del sol verdadero Thomás.
 que passa los cuerpos humanos presentes;
 este es el rayo que passa las mentes
 y quedan enteras bien como primero.
1135 Si puede tal rayo passar por entero Auctor.
 la mente y el cuerpo dexándolo sano,
 ¿qué inconveniente tú pones, pagano,

en el de la Madre del simple Cordero?

Comparación

No rompe el espejo sutil vedriado G
 1140 tu ymagen y cara mirada por él,
 ni menos el vidro se rompe daquel
 tu ymagen y cuerpo por él figurado.
 El Hijo es ymagen del Padre sagrado,
 la qual en su Madre también imprimió;
 1145 que nunca su cuerpo sagrado rompió
 quando se vido por Él encarnado.

Despide, por ende, la duda dañada
 y cree, pues tanto la fe lo pregona,
 ca cierto María es aquella persona
 1150 que virgen se vido después de preñada.
 Pregunta, pagano, la puerta cerrada *Ezechiel. xliiii.*
 que vido el propheta por quien se figura,
 con otras mill cosas que aquí no se cura
 pintarlas mi pluma de mal adobada.

Oración

1155 ¡O, bivo Dios encarnado!,
 ¡o, sustancia divinal,
 que del vientre consagrado
 tomaste por mi pecado
 la triste carne mortal!
 1160 Hijo de Dios natural,
 mi salud y redención,
 salva Tú, Señor, mi mal,

pues la boz angelical
 tan alta salutación
 1165 traxo por mi salvación.

Cántico IX.

De cómo Nuestra Señora fue a visitar a santa Elisabeth, su prima, y cómo
 prophetizó Elisabet hablando y su hijo en el vientre saltando

	Ya concebido que ovo María	<i>Lucc. i.</i>
	al Hijo de Dios, se levanta festina,	A.
	tomando la vía que sube y empina	
	sus faldas al Austro del gran mediodía.	
1170	Allí Zacharías el bueno tenía	Auctor.
	su casa en los montes, muy noble y honesta,	
	de muchas virtudes y bienes compuesta,	
	según el estado que le convenía.	
	Yva la Virgen assaz pressurada,	<i>Cartux'.</i>
1175	y Dios encerrado en sus bivas entrañas,	
	a pie por las ásperas, crudas montañas,	
	con dos o tres vírgines acompañada.	
	¡O, Reyna del mundo, Señora sagrada!	Auctor.
	¡Quién fuera la tierra por donde hollavas,	
1180	o fuera delante por donde passavas,	
	quitando las piedras con fuerça forçada!	
	Entra la Virgen muy más que graciosa	<i>Lucc.i.</i>
	dentro en la casa de su consobrina;	
	saluda primero su boca benigna	
1185	a la parienta mayor y canosa.	
	Respuso la vieja con boz gloriosa:	

En nombre de sant Juan

No puedo hablar tu divina potencia, Auctor.
 1215 ¡o, Hijo del alto Señor ineffable!
 ¿Y cómo Tú quieres, Señor, que yo hable,
 considerando tu magnificencia?
 No puedo hablar la bondad y clemencia,
 la qual de los cielos te traxo a la tierra;
 1220 y cómo tu summa grandeza se encierra
 en cuerpo tan chico por nuestra dolencia».

Torna a la historia

Luego María su canto levanta, Lucc. i.
 «*magnificat anima mea*», al Señor, C.
 y todo su resto con tanto dulçor,
 1225 quanto ninguno jamás no lo canta.
 Tú que contemplas considera cuánta Cartux'.
 fue la bondad de la Reyna Señora,
 queriendo venir a la su servidora
 y a la pecadora María la santa.
 1230 ¡O, reynas humanas, mirad a María,
 la sereníssima Reyna del cielo,
 cómo sin pompa los pies por el suelo
 fue muy humilde por áspera vía!
 ¡O, Madre de Dios y de todos y mía!
 1235 ¡Quién fuera tan digno que allí t' encontrara,
 y, viéndote tierna donzella, llevara
 all ombro tu manto con gran alegría!

Siquiera, Señora, que me saludaras
 con tu palabra muy dulce preciosa

1240 y viera tu cara muy más que graciosa,
 puesto que mucho festina passaras,
 creo, Señora, que Tú me llevaras
 la vida, el seso y el entendimiento,
 según lo que en este momento yo siento,
 1245 pensando en el gozo que Tú me causarás.

Oración

¡O, Reyna muy poderosa,
 Madre de Dios encarnado!
 A tu prima generosa
 visitaste muy gozosa
 1250 con tu Hijo consagrado;
 en tu vientre colocado
 estaba, Señora pía.
 Ruégote que yo, cuytado,
 de Ti sea consolado
 1255 con el gozo y alegría
 que toviste aquel día.

Cántico X.

Del nascimiento de sant Juan Baptista y del alegría de su día y de los
 misterios que fueron quando nació

Avía del parto su tiempo cumplido *Lucc. i. ca.*
 Elisabeth, que su hijo pariesse; A.
 pare la vieja, maguer le doliesse, *Cartux'.*
 1260 miraglo parece el infante nacido.
 Fue de las manos allí recibido

de Nuestra Señora, qu' estaba presente,
usando servicio de mucho prudente
partera que tiene el officio seguido.

- 1265 ¡O, hembra devota que muy trabajoso Bernardus.
tienes el parto con gran agonía!
mira los cielos, invoca' María,
llámala Madre de Dios poderoso!
Si quieres que nazca tu hijo gracioso, Auctor.
1270 ponte en las manos daquesta partera,
bien como hizo la vieja mañera
puesta en el parto mortal y penoso.

Buelve a la historia

- Oýdo tan alto mysterio, la gente Lucc.i.
y más sus parientes ocurren festinos;
1275 ocurren alegres allí sus vezinos,
dando las gracias al Omnipotente.
Dezían: «Pues vemos atán eminente
miraglo que para la vieja de días
un hijo gracioso del buen Zacharías,
1280 gozémonos todos aquí juntamente».
- Era en su casa tan gran alegría Auctor.
quanto la muestran los nuestros christianos
y más las albórbolas de los paganos,
cumpliéndose aquello qu' el ángel dezía.
1285 Encienden hogueras y lumbres el día,
cumpliéndose aquella palabra superna;
era la fúlgida clara lucerna, Johan. v.
que alumbra la senda y enseña la vía.

Comparación

- 1290 La gente celebra la solemnidad Auctor.
 de su nacimiento con mucho plazer, B.
 por quanto lo vido en el mundo nacer
 como luzero en ell escuridad.
 Y más que dio fe de la luz y verdad,
 del sol de justicia nacido postrero,
 1295 bien como vemos nacer el luzero
 ante del sol y de su claridad.

Razón porque el día de sant Juan es de gran alegría

- De los extremos lo medio tomado Aristótiles.
 es deletable segund su natura; C.
 entre la negra color y blancura,
 1300 quasi lo verde es el medio formado.
 Por tanto, se goza qualquiera de grado Auctor.
 en día tan santo, si verlo quisierdes,
 echando las junças y ramos muy verdes,
 sant Juan es el verde de todos llamado.
- 1305 Los fechos extremos son muy enojosos Aristótiles.
 y muchas vegadas de poca salud,
 porque en el medio consiste virtud
 y no por los cabos, que son odiosos.
 Sobre los hombres que son virtuosos Auctor.
 1310 Juan es la cumbre del todo muy verde,
 tal que su bivo color nunca pierde,
 por ser rociada con dones graciosos.

Comparación

	Como la gran esmeralda preciosa	D.
	excede según su virente natura,	<i>Macrobi' de virtutib' lapidum.</i>
1315	yervas y piedras y toda verdura haziendo la vista del hombre graciosa, assí la persona de Juan virtuosa	Auctor.
	excede los viejos y nuevos prophetas, y todas las otras personas perfetas,	
1320	excepta la Madre de Dios gloriosa.	

Buelve a la historia

	Después qu'el infante fue circuncidado,	Lucc. ii.
	el nombre le ponen del viejo su padre,	E.
	pero <i>nequaquam</i> responde la madre: «Juan le llamemos por nombre nombrado».	
1325	Fueron al padre del todo privado de la loquela, por ver qué diría; toma en sus manos ell escrivanía y <i>Joannes</i> escribe, de Dios revelado.	

	Entonces el padre, con digno sermón,	
1330	cobra la habla perdida por él y dize: «Bendito el Señor de Ysrrael y todo su cántico con devoción». Renace daquesto gran admiración a todas las gentes que allí se hallaron:	
1335	abren sus bocas; lo dicho sembraron por toda Judea sin mas dilación.	

La gente dezía con mucho temor:

- «¿Y qué tal pensades que aqueste será?»
 «Cierto, muy grande, pues nos abrirá
 1340 la recta carrera del buen Salvador».
 Por esto le llaman el gran percursor Beda.
 y más que propheta, bien considerados
 sus grandes mysterios que fueron passados,
 siendo la mano con el del Señor. Lucc.i.
- 1345 Huyó de siete años por senda secreta Cartux'.
 a los desiertos y montes estraños, F.
 huyendo los vicios, huyendo los daños,
 huyendo la gloria mortal imperfeta.
 ¡O, padre bendito, muy más que propheta! Auctor.
 1350 ¡Padre gracioso de los cartuxanos!
 Suplícote, juntas mis palmas y manos,
 que tú nos conserves en gracia perfeta.

Oración

- Por tu digno nacimiento,
 ¡o, hijo de Zacharías!,
 1355 a quien hizo el firmamento,
 ruega por el suffrimiento
 de las penas de mis días.
 Hazen grandes alegrías
 el día que tú naciste,
 1360 porque tú las merecías.
 ¡O, fin de las prophecías,
 por aquello que dexiste
 quando a Christo conociste!

De la humana generación de Cristo y cómo sucedió en los tres estados
que tuvo el pueblo judayco; es a saber: juezes, reyes y sacerdotes

	¡O, grande misterio muy maravilloso,	Auctor.
1365	do tiemblan los miembros y teme la pluma, queriendo muy breve sumar una suma del Hijo divino de Dios poderoso! Digo temblando, muy más que medroso, la humana de Christo gran generación,	
1370	do quiso de hembra, sin puro varón, nacer Dios y Hombre mortal y penoso.	Crisostom'.

Genealogía de Christo, según la humana natura

	Este es el Hijo del padre segundo,	Matthei. i.
	David, que deciende por grados patentes desde Abraam con los otros siguientes	A.
1375	que pone Matheo, por donde me fundo. En fin de su cuenta, con rostro jocundo, verás a Joseph, el varón de María, daquella que nace la sabiduría que Christo divino se llama en el mundo.	

Suelve una duda

1380	El santo notario Matheo hallamos no ser el propheta contrario en aquesto; el uno y el otro nos dizen por testo lo que tenemos y no desechamos. Dos generaciones en Cristo notamos:	Hierony.
1385	divina y humana por tiempos y días; de la primera recuenta Esaías,	

y de la segunda, lo dicho creamos.

Tres estados que tuvo el pueblo judayco

	Cuenta Matheo las generaciones	Auctor.
	en tres quatorzenas por computación;	B.
1390	haze tres partes en breve sermón,	
	según lo declaran allí sus renglones.	
	Estas tres partes ebraycas naciones	Crisostom'.
	son tres estados que notan sus leyes:	
	el primo juezes, segundo los reyes	
1395	y los sacerdotes por sus elecciones.	

	De Josué los juezes juzgaron
	hasta David aquel pueblo cetrino;
	reynaron los reyes por mando divino
	hasta qu'el ceptro real captivaron.
1400	Del hijo de Salatiel començaron
	los sacerdotes de Dios aprovados.
	Christo sucede en aquestos estados,
	según ellos mesmos lo prophetizaron.

	Este Juez de los muertos y bivos,	C.
1405	Rey de los reyes, Señor de señores,	<i>Actuum.</i> x. ca.
	el gran sacerdote de los pecadores	<i>Esaie.</i>
	que dexan los vicios mundanos esquivos.	<i>Psalm'.</i> clx.
	Sus sacramentos illuminativos	Augustinus.
	hazen la muerta segunda caer;	
1410	este potente la quiso vencer,	
	sacando del limbo los tristes cativos.	

	Este la santa bendita simiente	<i>Genn.</i> xxii.
--	--------------------------------	--------------------

- 1415 al padre Abraam, prometida de Dios, D.
«por esta» -le dixo- «salida de vos
será ya bendita la mísera gente».
Este es el fruto del vientre potente *Psalm'. clii.*
del justo David que rescibe la silla.
¡Lava, Judea, tu negra manzilla, Auctor.
porque conozcas a Christo patente!
- 1420 Conoce los males que no conociste, E.
pues que te vees del todo ya muerta;
levanta la mente del sueño despierta,
porque conozcas tu vida muy triste.
Mira, perdida, lo más que perdiste,
1425 allende del reyno judayco famoso:
perdiste la gloria del muy glorioso,
por el pecado que tú cometiste.
- 1430 ¿Y cómo no cuentas aquellas semanas *Danielis. ix.*
setenta, que fueron en este complidas;
sin otras mill cosas que son diffinidas
en esta materia por veras y sanas?
Tus conclusiones no poco livianas
ya se confunden a más no poder;
y puedes en esto dezir y tener
1435 que tienen el seso de las avellanas.

Oración

¡O, Señor!, ¡y quién supiesse
dezir tu genealogía,
por que contemplar pudiesse
el humano que la viesse

1440 tu muy alta señoría!
 Hijo de santa María,
 de prosapia generosa,
 ruégote, santo Mexía,
 que en mi postrero día
 1445 tu persona poderosa
 la sienta muy piadosa.

Cántico XII.

De cómo Joseph quiso dexar a Nuestra Señora, viéndola preñada, y cómo le fue revelado del ángel que lo que avía de nacer de María era por virtud del Spíritu

Santo

	Buelta la Virgen y Madre sagrada	Auctor.
	de visitar a su buena parienta,	A.
	ya se cercava lo más del afrenta,	
1450	tal que se viesse que estava preñada.	
	Tenía la Virgen muy dissimulada	
	la santa preñez, pero no las señales	
	que suelen las hembras tener naturales	
	la criatura después de formada.	
1455	Estas señales no quiero ponellas,	
	porque la gente por este mi verso	
	ni mire ni juzgue con ojo perverso	
	las buenas y malas mugeres por ellas;	
	porque las lenguas son unas centellas	
1460	que encienden gran fuego de poca señal,	
	la qual muchas vezes es accidental	
	en las casadas y simples donzellas.	

Torna a la historia

-
- Por estas señales el justo varón,
 viendo la virgen esposa preñada,
 1465 fue su persona muy maravillada
 y puesto en angustia de gran turbación.
 Dezía secreto por su coraçón:
 «Dissimulando la devo dexar,
 ca cierto querella de tal acusar
 1470 merece la muerte legal y passión».
- El pueblo tenía por ley diffinida
 muger acusada de cierto adulterio
 que fuesse de piedras el su cimiterio,
 y apedreada perdiessse la vida.
 1475 Amarga la hembra que tan dolorida
 pena passava cruel y muy fuerte,
 y diéranle otra más súbita muerte;
 bastava que fuera de muerte vencida.
- La gran crueldad de la ley memorada
 1480 hizo perder a Joseph [la] codicia,
 que fuesse la Virgen por esta justicia
 ásperamente a la muerte juzgada.
 Ella tenía en su pecho sellada
 la gran turbación y dolor del esposo;
 1485 a Dios suplicava con rostro lloroso
 que fuesse su pena por bien aplacada.
- Contempla, christiana, tan triste pressura
 y cuántas angustias passava María:
 del vientre su Hijo salir no podía
 1490 y fuera le dava passión y tristura.

¡O, hembra!, si quieres que tu criatura
 ante que nazca que no te dé pena,
 bive de modo que no por agena
 la tenga tu propio marido segura.

1495 Si tú por ventura lo vieres dudoso,
 llama la Madre de Dios verdadera,
 que te socorra por esta manera
 que fue socorrida de Dios poderoso.
 Será tu marido, de ti querrelloso,
 1500 por esta Señora leal aplacado,
 como su esposo no poco turbado
 fue por su ruego del ángel precioso.

Prosigue la historia

Al qual aparece con mucho plazer
 en sueños, por mando del alto Señor,
 1505 y dize: «Pospone, Joseph, el temor
 y toma la Virgen, tu propia muger.
 El hijo que tiene de aquesta nacer
 es por virtud del Espíritu Santo,
 el qual te profiero ser digno de tanto
 1510 quanto tú mesmo no puedes saber».

Matthei.i.

D.

Dízele luego los dichos siguientes:
 «Jesú por nombre dirás al Infante,
 el qual es del mundo la luz radiante
 y la redención de los pueblos y gentes.
 1515 Y más te profiero que de los dolientes
 pecados y males su pueblo vencido,
 haralo muy libre, real y florido,
 con bienes y dotes assaz excelentes».

Muy cierto del sueño leal se levanta Auctor.
 1520 y toma la Virgen con gran alegría,
 la qual por adúltera ya la tenía,
 aunque callava su buena garganta.
 Devoto christiano, considera cuánta
 fue el alegría de Nuestra Señora,
 1525 que ya reputada por muy pecadora
 la tiene por Virgen y Madre muy santa.

Amonesta

Deven, por ende, juzgar sabiamente E.
 y no por la cara los buenos maridos;
 a las de vezes los flacos sentidos Boeci. in. li. de mu.
 1530 resciben engaño de poco acidente.
 ¡O, crudo marido, que muy crudamente Auctor.
 degüellas tu dueña por sola sospecha!
 ¡Ay de ti! ¡Ay si tu mano derecha
 derrama por suelo la sangre ynocente!

1535 Y tú, mal marido, con actos malvados
 que das a tu hembra la carta de quito,
 ¿no sabes, o, ciego, que tienes escrito
 qu'el hombre no aparte los juntos casados? Matthei. xix.
 Ni los que dispensan ni los dispensados Auctor.
 1540 serán muy seguros delante de Dios,
 quando su gracia que junta los dos
 la hazen disjunta sus tristes pecados.

Excepta la causa de fornicación, Matthei. xix.
 no puedes dexar a tu propia muger,

1545 y si lo procuras sin esto hazer,
 procuras la causa de tu perdición.
 Puedes si quieres en la religión Lyra.
 entrar y dexarla de su voluntad,
 la qual es tenuta guardar castidad
 1550 y nunca tomar otro propio varón.

Oración

¡O, Madre del Rey precioso,
 aprovada por muy buena
 quando tu leal esposo
 fue del ángel glorioso
 1555 consolado de su pena!
 Con su cara muy serena
 te rescibe por esposa.
 ¡O, Reyna de gloria llena!,
 todo lo que más condena
 1560 a mi vida criminosa
 Tú lo suelda y la reposa.

Cántico XIII.

De cómo Nuestra Señora y Joseph fueron de Nazareth a Bethleem a pagar el
 tributo y cómo llegaron al portalejo do parió su hijo

César Augusto, monarcha segundo, Cartux'.
 quiso por suma saber brevemente A.
 de todo su reyno la súbdita gente
 1565 y las universas partidas del mundo.
 En este pacífico tiempo jocundo Gregorius.
 quesiste, Señor, que tu Hijo naciesse,
 porque los suyos también escribiesse
 en el imperio del cielo rotundo.

- 1570 La propia sentencia daqueste pregón Lucc. ii.
 fue que las gentes allí concurriessen, B.
 do propio solar conocido tuviessen,
 pagando tributo de la subjeción.
 María la santa y su santo varón
 1575 fueron y cómo -pensad y sentid-
 a la cibdad de su padre David,
 llamada Belem en su propio sermón.

Por qué fue a parir a Belem

- Esto permite la mente divina, Lyra.
 por que la Virgo su Hijo pariesse, C.
 1580 do dize Micheas qu'el duque saliesse, Michee. v.
 qu'el pueblo rigiesse con mano benina.
 Esta cibdad de Belem nos assina, Auctor.
 según se interpreta, la casa del pan;
 que d'ella se harten los hijos de Adán,
 1585 matando la hambre mortal y mesquina.

- «Yo» -dize Christo- «só pan que del cielo Bernard'.
 vine en la Virgen y Madre sembrado; D.
 d'ella nacido, en Egipto criado,
 y en toda Judea trillado por suelo.
 1590 Ninguno ya tenga temor ni recelo
 que deste comiendo la muerte verá;
 antes contino tan harto será,
 que nunca le falte plazer ni consuelo».

Torna a la historia

- Yva María, la muy delicada, Auctor.

- 1595 a pie con sus grávidas santas entrañas, E.
 subiéndolo las ásperas altas montañas
 por no fatigar ell asnilla cansada.
 Contempla, christiano, la Reyna preñada,
 qual yva propinca del parto del Rey,
 1600 y el viejo tras ella con un flaco buey,
 para el tributo y espensa gastada. Lyra.
- Llegaron los pobres a la cibdad, Cartux'.
 buscavan por ella mesón y posada.
 Fuele de todos allí denegada,
 1605 considerando su gran pobredad.
 Andava la Virgen con grand humildad Auctor.
 por calles y plaças, asaz vergonçosa;
 sus ojos en tierra, la más que graciosa,
 muy más honesta que la honestidad.

A Nuestra Señora

- 1610 ¡O, Madre preciosa de Dios verdadero,
 Tú eres del mundo la propia Señora!
 ¡Y cómo te falta mesón a la ora,
 viéndote pobre con el carpintero!
 ¡O, si yo fuera en Belén mesonero,
 1615 cierto, Señora, por buena manera
 a todos echara y a ti recibiera,
 sin que pagaras un solo dinero!
- ¿Y cómo no vistes, o, ciegos pintores,
 la gran hermosura daquesta donzella?
 1620 pudiérades cierto sacar por aquella
 alguna figura de grandes primores.
 ¡O, hembras preñadas y nobles señores,

quál ya crueza vos pudo tener,
 viendo preñada tan tierna muger
 1625 y no recibilla con muchos honores!

Andando confusos, buscando ell ostal, Cartusus.
 allegan a un pobre cevil portalejo;
 la Virgen, cansada, reposa y el viejo
 ata el asnilla y el buey animal.
 1630 Este que digo muy pobre portal Beda.
 era el establo de muchos ganados
 y a las de vezes de muchos cuytados, Auctor.
 quando no hallan algún hospital.

Estava la Virgen assaz encogida
 1635 en tierra, sin otro colchón acostada;
 la lumbre, de flaca, del todo apagada
 y más la cabaña muy escurecida.
 Vino la ora que fuese parida
 la Reyna del cielo en aquellos estrados;
 1640 el suelo pagizo, por seda y brocados,
 ¡mira qué pompa tan esclarecida!

Oración

¡O, Señora consagrada,
 cuán humilde te mostraste,
 quando fueste apressurada,
 1645 preñada, mas no obligada,
 al tributo que pagaste!
 A Belem, Virgo, llegaste
 con tu viejo muy leal;
 y en aquel portal posaste,

de carne vestida sin duda ninguna;
 1675 oy nace quien hizo la noche y la luna
 y el sol y los rayos de su claridad.

Oy nace quien hizo los polos del mundo
 y los siete orbes con sus movimientos;
 oy nace quien hizo los quatro elementos
 1680 y puso la tierra por centro profundo;
 oy nace quien hizo el sereno, jocundo,
 cielo estrellado con siete planetas;
 oy nace quien hizo las cosas perfetas
 y el mundo sin término todo rotundo.

1685 Oy nace la causa del mundo primera,
 la que dispuso *ab inicio* las cosas;
 oy nace quien hizo las plantas y rosas
 y mueve los cielos por orden ligera;
 oy nace la suma virtud verdadera,
 1690 aquella que tiene muy alta la silla;
 oy nace en el suelo, por gran maravilla,
 de una donzella perfeta y entera.

Esta es aquella que vido patente
 Otaviano, monarcha llamado,
 1695 cerca del sol en un cerco dorado,
 su hijo a los pechos no poco fulgente.
 Dize la gran Tiburtina prudente:
 «Aquel que tú vees, o, grande señor,
 por grande que seas será muy mayor».
 1700 Oy nace, te digo, en el mundo presente.

Cartusus.

B.

Sibylla.

El César responde no poco turvado:
 «Señor no me llame ya toda mi gente,

Scolasti. histo.

C.

- pues vemos nacer al Señor prepotente
que hizo la tierra y el cielo estrellado.
- 1705 Vemos el templo de paz derribado
y vemos la fuente del olio manar,
por donde podemos creer y notar
ser verdadero lo prophetizado».

Prosigue

- Y vieron tres soles, con acto lumbroso D.
1710 bien evidentes, nacer de consuno *Supplementum cronicarum.*
y cómo los tres se juntaron en uno,
mostrando ser uno el Señor poderoso.
¡O, digno misterio muy maravilloso, Auctor.
el qual nos demuestra su divinidad
1715 y las tres personas de la Trinidad,
juntándose tres en un ser glorioso!

Pone el parto de Nuestra Señora

- Domingo en la noche la Virgo sintía Bonaventura.
la hora del parto, su esposo llamando. E.
Levántase el viejo, turbado, temblando,
1720 porque ninguna partera tenía.
A una coluna, segund parecía,
se junta la Virgen sin pena y pasión,
y toma del heno muy presto el varón
y échalo junto a los pies de María.
- 1725 Pare sin triste dolor a desora, F.
sobre las pajas, su Hijo muy tierno.
Adóralo presto por Dios muy eterno;
Joseph, de rodillas, no menos adora.

Luego en sus brazos la muy sabidora
 1730 lo toma, juntando su boca con boca
 y de la cabeza se quita la toca
 y en ella lo embuelve la pobre Señora.

Adora el auctor

Adórote, Hijo de Dios, en el suelo; Auctor.
 Hijo sin padre nacido de madre,
 1735 Hijo sin madre nacido de padre,
 nuestro reparo, salud y consuelo.
 Adórote, Rey excelente del cielo.
 Tú que quesiste, de mucho benino,
 nacer Dios y Hombre, mortal y divino,
 1740 por paz y seguro de nuestro recelo.

Torna a la historia

Ved lo que hizo la Virgen entera Cartuxa.
 después que ya tuvo su hijo embolvido: G.
 toma del heno do fuera nacido
 y pónelo encima de la pesebrera;
 1745 y por almohada de la cabecera
 puso la piedra, la qual por memoria
 siempre se halla, no poco notoria,
 en la pared del pesebre frontera.

Y puso su Hijo, la muy piadosa,
 1750 en el pesebre con mucho pesar,
 considerando tan pobre lugar
 y la criatura real poderosa.
 ¡O, triste natura, mortal y penosa!
 Di cómo tratas tu propio Señor;

Augustinus.

1755 mira qué gracia le hazes y honor,
Aquel que te hizo de ninguna cosa.

A Nuestra Señora

¡O, mi Señora muy esclarecida, Auctor.
y cuánto te deve la humana natura! H.
Esconde tu cara gentil y segura
1760 la pena que Tú recibiste sentida.
Ponías tu Hijo, manjar de la vida,
en el pesebre de los animales,
porque a nosotros, humanos mortales, Beda.
allí nos hartasses la hambre crecida.

1765 ¿Y dond' está, Virgen, [el] cielo fulgente Auctor.
que hizo tu hijo qu' está sobr' el heno?;
¿dó la su silla y el trono sereno?,
¿su casa de gloria muy resplandesciente?
Flaco lo veo de muy prepotente:
1770 véolo en paños embuelto sotiles;
véolo en forma que suelen los viles
y pobres nacer en el mundo presente.

Ya bien lo suffre, Señora, razón
que hiera tal pena mis bivas entrañas,
1775 quando las telas que dan las arañas
tiene tu hijo por gran pavellón.
¿Y cuál es el duro mortal corazón
que no se quebrasse con tal elegía,
quando el que hizo la noche y el día
1780 le falta a lo menos un pobre mesón?

Pero no falta la lumbre del cielo Ambro.

y toda la corte del trono divino,
la qual muy alegre festina le vino,
cantando sus cantos suaves con zelo.

1785 Y puesto que tal estuviese en el suelo,
allí le adoravan, allí le servían,
y más a la madre muy santa dezían
dulces palabras de grande consuelo.

Auctor.

Prosigue la historia

Los dos animales que juntos estaban
1790 luego que vieron el Niño bramaron.
En tierra caýdos Aquel adoraron;
al heno y pesebre jamás no tocavan.
Tendían sus cuellos, según allegavan,
por cima del niño, sutil resollando,
1795 y por sus narizes el flato le dando,
tal que sus carnes muy frías templavan.

Bonaventura.

I.

Reprehende

¡O, animales, humanos mortales!,
de racionales renombre tenemos,
pero el oficio, según aquí vemos,
1800 ved que lo hurtan los no racionales.
¡O, mundo mundano que sufres los tales!,
¿quién blasfemasse de ti como deve,
quando yo veo qu'el asno se mueve
y el buey, como siervos de Dios naturales?

Auctor.

K.

1805 Vemos cumplida la grand prophecía:

Esaíe. i.

qu'el buey conociese su poseedor;
y el asno, el pesebre daquel su Señor,
ante sus ojos con gran alegría.

1810 Estava la Reyna del mundo, María, Auctor.
entre las bestias su hijo mirando;
con lumbre de pajas el viejo alumbrando,
¡mira qué vela y antorcha tenía!

1815 ¡Mirad, o, mortales, la grande pobreza Boeci. de consolatione.
del Hijo y la Madre que tanto llamáys!
Mirad qué de poco, si bien lo pensáys,
se halla contenta la naturaleza.

1820 ¡O, si me diesse lugar mi simpleza Auctor.
a reprenderos del mal que yo siento,
cierto mi lengua de mal sufrimiento
sería cuchillo mortal de crueza!

Escúsase de reprehender

Pero no quiere mi flaca garganta,
ca no l'es honesto dezir vuestros males;
basta que diga que soys terrenales,
callando lo más que d'aquí se levanta.
1825 Si Christo no puede, ni santo ni santa,
domar con exemplos ya vuestros estados,
¿y qué haré yo con mis versos rimados
quando su prosa los menos espanta?

Comparación

Quando la cera muy dura hallamos L.

1830 mal el sigilo emprendimos en ella,
y muchas vegadas ni punto ni mella
por ella parece por bien que apretamos.
Razón no lo sufre que tiempo perdamos,
creyendo mis dichos ser mal emprimidos
1835 en vuestros muy ásperos duros sentidos,
por mucho más duro que los emprimamos.

Oración

¡O, Fabricador del mundo,
Hijo de Dios eternal!,
¡O, saber en que me fundo!,
1840 quesiste nacer segundo
de la Madre temporal.
Ruégote, Señor real,
no por mi merecimiento,
que mi alma racional
1845 reciba la gracia tal
que nasca en su pensamiento
contino tu nascimiento.

Cántico XV.

De cómo Nuestra Señora fue virgen en el parto y después del parto y
para siempre jamás virgen

¿Oýstes, nascidos, tan gran maravilla:
que para María sin triste gemido,
1850 y más quede virgen, su Hijo nacido,
limpia, segura de mal y manzilla?
Aquí nuestra fuerça, de flaca, dezilla
no puede, pensando tan alto secreto,

Auctor.

A.

do tiembla la mano del más que discreto
1855 y más enmudece la lengua cenzilla.

Pero no duden en esto las gentes
como los grandes herejes dudaron;
el precio que d'ello los tales ganaron
fueron los fuegos eternos ardientes.

1860 Callen, por ende, los inconvenientes,
pues es una cosa que pudo hazer
Dios en su Madre, con justo poder,
por estas razones que pongo siguientes.

Comparación

Tú que concibes alguna razón
1865 o breve palabra de otro hablada,
y tiénela dentro tu pecho sellada
hasta que sale de tu corazón;
si sale y no rompe de tu proporción
cosa ninguna, queriendo salir,
1870 bien assí pudo la Virgo parir
el Verbo Divino sin más corrupción.

Prueba con razones testuales

¿Quieres ver esta sentencia provada,
que cosa no dudes si tienes dudado?:
quien pudo salir del sepulcro cerrado,
1875 pudo salir de la virgo preñada;
quien pudo passar por la puerta cerrada
y andar sobre el agua, qu'es contra natura,
pudo salir sin romper la clausura
de aquesta que en esto fue privilejada.

- 1880 Contempla, por ende, la gran excelencia Auctor.
 de aqeste muy sacro misterio benino,
 y cómo a la Virgen el Verbo Divino,
 saliendo, no rompe su dina presencia.
 Aquí se confunden las artes y sciencia Augustinus.
 1885 mundana, que dize, con sumo pregón,
 que virgo no puede sin puro varón
 ser empenñada y parir en essencia.

Buelve a provar la virginidad

- Quando la virgo bendita paría, C.
 fue comparada, por cosa perfeta,
 1890 'aquella gran çarça que vido el propheta, Exodi. iii.
 que no se quemava y a llamas ardía.
 Assí fue la carne de santa María
 del fuego divino también encendida,
 que, puesta en el parto, la llama crecida
 1895 no la quemava ni la corrompía.

Comparación

- Mirad aquel horno cruel, encendido Daniel. iii.
 por mando del rey, que no calle la fama, D.
 y cómo en el ayre sobida la llama
 quemó los caldeos su fuego crecido.
 1900 El rey babilonio se vido vencido,
 viendo en el horno que no se quemavan
 los tres inocentes, que juntos estaban,
 cantando su canto muy favorecido.

Aplica

- Si no se quemaron del fuego visible
 1905 los santos infantes por gracia divina,
 bien así pudo la mucho más dina
 no corromperse del fuego invisible.
 Así que la cosa imposible, posible
 natura no pudo ni puede hazer, Thomás.
 1910 y hízela Dios de su propio poder,
 puesto que fuese muy más imposible.

A Nuestra Señora

- ¡O, templo muy sacro de Dios inmortal, Auctor.
 templo que tiene la puerta cerrada, E.
 sola de Dios la salida y entrada Ezechi.xliiii.
 1915 y no de persona que fuese mortal!
 ¡O, vientre sellado de don virginal,
 según Salomón en su canto figura, Cántico. iiii.
 sellando la fuente con la cerradura
 que tiene la llave de nuestro metal!
- 1920 ¡O, vírgines santas, corred a María, Auctor.
 la fuente de gracia, virtud y beldad!;
 ¡corred a la fuente do la Trinidad
 hizo manar el licor de alegría!
 ¡O, Reyna muy alta, Señora tan pía,
 1925 pavés y vandra de la pudicicia!,
 ¿y cuál es el hombre que no te codicia
 tener por Señora, según eres mía?

Oración

¡O, Virgen esclarecida
 de virtud que no perdiste!,
 1930 esclarece Tú mi vida,
 pues que después de parida
 y siempre virgo te viste.
 Entera Tú concebiste
 la divina Magestad,
 1935 aquel Dios que Tú pariste,
 Aquel por quien mereciste
 la flor de virginidad
 en el cuerpo y voluntad.

Cántico XVI.

De la revelación del ángel a los pastores y cómo fueron a Belén y fallaron al Hijo de Dios en el pesebre con su Madre y Joseph

Estaban los simples pastores mayores Lucc. ii.
 1940 velando y guardando muy bien su ganado;
 el ángel deciende, de lumbre cercado,
 y pónese junto de los veladores.
 Temían assí como niños menores,
 viendo tal hombre venir por lo alto:
 1945 «Huya» -les dixo- «tan gran sobresalto,
 pues gozo muy grande vos trayo, pastores».

«Oy es nacido en Belem el Señor, A.
mundi salvador, que Christo se llama,
 dovos por seña que tiene por cama
 1950 duro pesebre, señal de dolor».

Nota perlado, pues eres pastor, Auctor.
 si quieres qu'el ángel assí te parezca,
 haz que ni coxa ni flaca perezca

de tus ovejas, velando mejor.

- 1955 Pon, pon tu ánimo por tus ovejas,
 si quieres de bueno tener el renombre;
 guarda el maligno que no las assombre
 y pierdan corridas la piel y pellejas.
 Haz que conozcan las moças y viejas
- 1960 el silvo y el báculo con que las mandas,
 y sean tus bozes assí tanto blandas
 que mucho no turven sus tiernas orejas.

Buelve a la historia

- El ángel ya quasi cumplido tenía Lucc. ii.
 su digno sermón a los simples varones, B.
- 1965 quando los tronos y dominaciones
 allí se juntaron con gran alegría.
 Cantavan acordes con gran melodía
 todos los coros del cielo superno:
 «Gloria *in excelsis* a Dios muy eterno
- 1970 y paz en la tierra», su canto dezía.

Comparación

- Los puntos y bozes de su proporción Auctor.
 eran atantos y tan ineffables, C.
 que tú, muy discreto, por bien que lo hables
 dezir no lo puedes ni humana razón.
- 1975 Tales no fueron los de Salomón, Paralipome. v.
 quando su templo real dedicava;
 ni los de María, que dulce cantava, Exodi. xv.
 las armas y muerte del rey faraón.

Prosigue

- 1980 Los coros angélicos bien ordenados *Lucc. ii.*
 luego se suben al cielo cantando,
 y quedan los simples allí contemplando
 los santos mysterios de Dios revelados.
 Dizen: «Dexemos ya nuestros ganados *Cartuxa.*
 y vamos festinos allí de delante,
 1985 pues cierto sabemos ser Dios el Infante,
 porque nos salve de nuestros pecados».

Por qué no pone las palabras pastoriles

- 1990 Yo bien dixera, mas cierto no oso, *Auctor.*
 los simples sermones daquestos pastores;
 callo, pues callan los santos doctores,
 ca no m'es honesto hazerme donoso.
 Nótase mucho por mal peligroso, *Augustinus.*
 queriendo en las cosas de Christo dezir,
 apócrifas chufas que hagan reýr
 [a] los sensuales de poco reposo.

Comparación

- 1995 Deve sus mangas y cuerpo tener, *Auctor.*
 para que sea perfeto jubón, *D.*
 ponelle cayrel o cintado cordón;
 esto se haze por bien parecer.
 Assí los que quieren sus obras vender
 2000 ponen palabras de poca sustancia,
 porque requieren alguna ganancia
 entre la gente de poco saber.

Torna a la historia

Así que llegaron con ansia ligera *Lucc. ii.*
 los santos pastores al pobre portal, E.
 2005 y hallan al Hijo de Dios natural
 allí en el pesebre do el ángel dixera.
 Hallan la Virgen a la pesebrera,
 y hallan al viejo muy santo mirando
 el Niño muy tierno, de frío temblando,
 2010 y más contemplando quién es y quién era.

Luego se hincan allí de rodillas *Auctor.*
 y adoran el Hijo por Dios verdadero;
 todos offrecen allí no dinero,
 salvo cucharas y pobres cosillas.
 2015 Estas palabras con sus maravillas *Lucc. ii*
 la Virgen y Madre prudente notava,
 y más en su pecho también las sellava,
 que entonces no fuera razón escritillas.

Alegres se vuelven el Niño adorado,
 2020 a sus ganados los santos pastores,
 dando las gracias a Dios y loores
 por tan excelente remedio embiado: *Auctor.*
 porque la quiebra del mundo quebrado
 jamás se pudiera sanar y soldar,
 2025 si Dios no viniera del cielo a encarnar
 y más a morir por ageno pecado.

Oración

¡O, pastores que venistes
 al Hijo de Dios sagrado,

y nacido que lo vistes,
 2030 adorastes y creýstes
 lo del ángel revelado!,
 dexastes vuestro ganado
 por ver a vuestro Señor;
 hazed que yo mi pecado
 2035 lo dexé tan olvidado,
 porque pueda yo mejor
 buscar a mi Redemptor.

Cántico XVII.

De la circuncisión de Christo y por qué quiso ser circunciso y cómo en
 lugar de la circuncisión sucede el santo bautismo

	Después de llegados los días legales,	<i>Génesis. xvii.</i>
	los quales son ocho, según lo leemos,	
2040	con cerimonias que aquí no ponemos	Auctor.
	fue circunciso de manos mortales.	
	Mira, christiano, con ojos leales	A.
	y lava tu cara con agua llorando,	
	cómo le estaban la carne cortando	
2045	'Aquel que nos libra de todos los males.	

¡O, si pudiesse muy presto passar,
 dissimulando tan grande manzilla!
 Apenas por cierto yo puedo dezilla,
 heriendo mis fuerças su grave pesar.
 2050 Vemos el niño muy tierno llorar;
 vemos la carne preciosa cortada;
 vemos la sangre también derramada
 de Aquel que no pudo ni puede pecar.

Al circuncidante

Vemos el buen sacerdote benino
 2055 y cómo cortava con mano prudente
 el santo prepucio del Omnipotente,
 con el agudo cuchillo petrino.
 Si fuera presente, según ymagino,
 la Madre bendita, maguer se doliera,
 2060 gran alegría la tal recibiera,
 por ser de forçoso precepto divino.

¡O, hembra mundana muy mal comedida!,
 mira tan grande pasión y tormento;
 mira los paños y el Niño sangriento
 2065 y cómo le curan allí la herida.
 Al menos si vieres mortal dolorida
 tu hijo de golpes de hierro herido,
 si roba su sangre tu bivo sentido,
 corre a la sangre de Christo vertida.

Da razones por qué fue Christo circuncidado

2070	<p>Muchas razones se pueden poner que le combidan a lo que suffrió: luego primero la ley que les dio quiso en sí mesmo cumplir y tener; y por semejante por satisfazer</p>	<p>Cartux'. B.</p>
2075	<p>la ley que permite que mal pereciesse del pueblo judayco qualquier que no fuesse circuncidado por más merecer.</p>	<p>Genn. xvii.</p>

Otras tres razones

Y fue circunciso por más aprobar
 su carne perfeta que muchos negaron,
 2080 la qual por fantástica republicaron
 los manicheos con falso provar.
 Y fue circunciso por no reprovar
 la gran dignidad del precepto mosayco.
 Y porque descende del pueblo judayco,
 2085 hijo del padre de Amón y Thamar.

Thomás.

Bernardus.

Augustinus.

Del santo bautismo y de cómo se funda
 y cómo subcede en el acto presente,
 diremos en otro lugar evidente
 que pertenece a la tabla segunda.
 2090 Aunque la lengua me fuesse facunda,
 prolixo sería su buen razonar,
 queriendo dos vezes la cosa tocar,
 puesto que fuesse sutil y profunda.

Auctor.

Prosigue

En Christo fenesce la circuncisión
 2095 que fue de Abraam y los padres primera,
 y aquella de Galgalis dicha postrera,
 hecha en la tierra de la promisión.
 Estas denotan que nuestra nación
 deve sus males de circuncidar,
 2100 y todas las cosas que pueden dañar
 la santa cathólica conversación.

Thomás.

Josué. v.

C.

Auctor.

Así que devemos los males y vicios
 circuncidarlos por ser reprovados,
 y no los prepucios que son devedados
 2105 con todos los otros judaycos officios.

Sea el cuchillo de los maleficios
 la vida de Christo, pasión y tormento,
 porque podamos con hondo cimiento
 hazer muy seguro sus santos servicios.

Escúsase de reprehender

- 2110 Dexo la tela de las reprehensiones D.
 al buen Juvenal, que los vicios y males
 reprueba con dichos assaz naturales
 y más con políticos dignos sermones.
 Esto lo dexo por muchas razones,
 2115 ca si los vicios aquí se dixiessen,
 causa sería que los deprendiessen
 los ignorantes y simples varones.

Prueba con una razón

- Aquel que confiessa contino la gente Thomás.
 deve ser cauto, sutil, mesurado, E.
 2120 y las circunstancias del grave pecado
 no las pregunte sin ser evidente.
 Muchas vegadas el buen penitente,
 no las sabiendo, las quiere provar,
 y torna más grave después a pecar
 2125 y de lo passado muy mal se arrepiente.

Comparación

- Por ende no haga ningún trovador F.
 así como haze qualquier calderero,
 que por remediar un pequeño agujero
 abre los veynte por alrededor.

2130 Así que dexemos con este temor
de más descubrir de lo que anda patente,
porque no rompa su mal accidente
lo sano por donde se sienta dolor.

Oración

¡O, carne deyfificada,
2135 carne de simple Cordero!
Tú fuiste circuncidada,
porque fuesses aprovada
ser de hombre verdadero.
¡O, mi bien, en quien espero!,
2140 por la pena que sofriste,
haz que sufra por entero
el dolor tan lastimero
que en la carne padesciste,
con la qual me redemiste.

Cántico XVIII.

De las virtudes y excellencias deste nombre Jesús

2145	Luego que fue circunciso el Infante, Iesú le ponen su nombre sagrado, el qual fue del ángel primero nombrado, ante que fuese la madre preñante. ¡O, nombre [divino], muy más elegante	<i>Lucc. ii.</i> A.
2150	que todos los otros según se interpreta, y allende daquello que suena la letra es una fuente de gloria manante!	Auctor.

¡O, dulcedumbre perpetua, alegría Bernardus.

- del trono divino con toda su corte!
- 2155 ¡O perdurable salud y conorte
de quantos te llaman Señor cada día!
¡O, Hijo de Dios y de santa María! Auctor.
¿Y quién es aquel que podrá [brevemente]
contar las virtudes de tan excelente
2160 nombre que tiene tu gran Señoría?
- En nombre daqueste los hombres mortales *Ad philippenses. ii.*
hincan en tierra sus tiernas rodillas; B.
en nombre de aqueste cien mill maravillas
hizieron los santos espirituales.
- 2165 Nombrando su nombre las celestiales
sustancias se humillan con gran reverencia;
nombrando su nombre de suma potencia
se humillan las otras que son infernales.
- Este es el nombre muy maravilloso Auctor.
2170 que haze los hondos abismos temer
y haze la tierra muy firme temer,
quando se nombra su nombre famoso.
- Este es el nombre que Dios poderoso *Esáie. xlii.*
nombró por su boca leal y prudente;
2175 nombre llamado por Él nuevamente
con gran excelencia de don virtuoso.

Suelve una duda

- Y puesto que tres este nombre loado C.
toviessen, así como Iesú nave, Auctor.
y Iesú sacerdos, muy grande que fue, *Ecclesia. iiiii. Ageus. i.*
2180 y Iesú del padre Sirach llamado; *Zacha. ii.*
estos que digo, según he hallado, *Ecclesia. i.*

el nombre tuvieron por otro respecto.
Christo lo tuvo muy más que perfecto,
aunque por ellos nos fue figurado.

2185 El uno en la tierra de la promission Thomás.
entró con los hijos del buen Isrrael;
el otro, en el tiempo de Zorobabel,
el templo rehizo con gran perfección;
el tercio mostró con divino sermón
2190 la gran sapiencia de Dios inmortal.
Assí hizo Christo con don especial
todas tres cosas con alto pregón.

Dentro en los cielos con mucha potencia Auctor.
entró con los suyos aqieste Señor,
2195 y más con su gracia qualquier pecador,
si haze la justa leal penitencia.
Este de nuevo, con mucha paciencia,
su templo rehizo [del] propio costado,
y el Evangelio por Él predicado,
2200 siendo la fuente de la sapiencia.

No ay otro nombre debaxo del cielo Actuum. iiii.
en quien nos convenga de justa razón D.
nuestra muy alta real salvación,
salvo es en este divino consuelo. Auctor.
2205 Tú, cavallero, no tengas recelo:
quando rompieses las fuertes batallas,
ponlo en tu boca, verás lo que hallas,
puesto que cayas herido en el suelo.

Y tú, religioso, si quieres vencer Augustinus.
2210 mill tentaciones perversas, malignas, E.

pon en tu frente sus letras divinas,
ca cierto con ellas te puedes valer.
Sabe que tiene su nombre poder; Auctor.
si lo truxeres contigo en escrito,
2215 andas seguro del falso maldito
y nunca te puede jamás empecer.

 Dezidme, por ende, ¿qué vana potencia
podrá Sathanás demostrar enojado?,
¿qué bravos ultrajes y mal enconado
2220 que no los destruya su gran excelencia?
Esfuerço, consejo, virtud y prudencia
son los enxertos en este su nombre,
por donde florece la fuerça del hombre,
por los pinpollos de su providencia.

Oración

2225 ¡O, nombre maravilloso
de Iesú mi Redemptor!,
¡o, nombre tan glorioso,
con el qual yo muy penoso
recibo mucho dulçor!
2230 Ruégote, mi Salvador,
por tu nombre saludable,
que, según es su valor,
que no falte su favor
a mi lengua, porque hable
2235 tu vida tan ineffable.

De cómo los tres Reyes Magos orientales vinieron a buscar a Cristo regidos por el
estrella y cómo lo hallaron y adoraron

- Quando María, la santa donzella,
parió sin manzilla su Hijo a desora,
luego en Oriente parece a la hora
una muy clara lucífera estrella.
- 2240 Estava en el ayre pendiente, muy bella,
hecha y nascida de nueva manera,
agena daquellas que tiene ell espera
del cielo estrellado, según era ella.
- 2245 Esta es aquella que la prophecía
nos pregonava daquel Balaam,
que dixo del nieto del padre Abraam
una muy lucida estrella saldría.
Luego la toman los Magos por guía,
buscando la verga que los moabitas
2250 y otras naciones y gentes malditas
muy duramente las quebrantaría.
- Movimiento del estrella*
- Yo comprehendo por experimento
de grados y puntos del astrología,
cómo su curso contrario hazía
2255 de las estrellas del gran firmamento.
Era su curso, según lo que siento,
por un triángulo cerca del suelo;
las otras, que fixas están en el cielo,
hazen en círculo su movimiento.
- 2260 La qual se movía por recta mesura
- Augustinus.
A.

Numeri. xxiii.
B.

Auctor.
C.

sin que epyciclo ni orbe toviessse,
y aunque a la parte del euro naciesse,
ella seguía su propia natura.

2265 Traxo los Magos por Persia segura
en Jerusalem; por mysterio divino
mostrose triángulo ser su camino,
según lo demuestra su trina figura.

Crisosto.

Torna a la historia

2270 Por esta regidos los tres del Oriente
festinos vinieron a Jerusalem,
creyendo que Christo, nacido en Belem,
allí lo hallarán, en cuna fulgente.

Remigius.

D.

2275 Vinieron diziendo con lengua prudente:
«¿Dó es el Infante divino nascido
Rex judeorum, según conoscido
tenemos de cierto con signo patente?

Matthei. ii.

2280 La vimos su estrella no poco inflamada
en Oriente de noche y de día,
y vimos de cómo en el medio tenía
un niño con signo de cruz fabricada.
Dezidnos, por ende, dó es su posada,
porque gozosos allí le adoremos,
y más de los dones que todos traemos
reciba el Infante y la Madre sagrada».

Cartuxus.

2285 Oýdo que ovo sus altos sermones,
Ascalonitha quedó muy turvado,
y habla con vulto sereno, doblado,
unas fingidas y falsas razones,
diziendo a los Reyes: «Potentes varones,

Matthei. ii.

E.

yd diligentes el niño buscar,
 2290 porque hallado lo vaya adorar
 yo con muy dignos servicios y dones».

Luego se parten con gran alegría
 allí do creían estar el Infante;
 y luego parece el estrella delante, F.
 2295 la qual ocultado del todo se avía.
 Assí que llegaron do era María,
 la qual, como siente el estruendo mayor, Bonaventura
 toma en los braços con grande temor
 su Hijo, que tanto la buena quería.

2300 Assí como vieron patente, segura
 sobre la casa ell estrella luciente,
 entraron los Magos allí juntamente,
 sus caras alegres con digna mesura;
 y hallan al Príncipe de la natura
 2305 en el regaço de la pobrecilla,
 embuelto en una áspera pobre mantilla,
 faxado con faxa de cáñamo dura.

Y hallan la Reyna muy esclarecida Crisostom'.
 no con briales de oro chapados, G.
 2310 salvo de paños no muy estimados
 era su pobre sayuela rayda.
 Era la ropa qual era la vida,
 y era la vida qual era el vestido:
 pobre y honesto, según su marido,
 2315 tal convenía que fuesse vestida.

¿Y cómo, Señora, te hallan tan pobre,
 siendo la Reyna del célico coro?;
 ¿dó la corona y el ceptro de oro,
 que oxalá fuera siquiera de cobre?
 2320 En pobre casilla te hallan y sobre
 un posadero de pajas sentada.
 Mira la silla que tiene dorada,
 fuera siquiera grossera de robre.

Auctor.

¡O, reynas humanas, mirad el estrado
 2325 que tiene la Reyna del mundo muy alta,
 y cómo la seda y el oro le falta,
 teniendo vosotras lo mesmo sobrado!
 Sé que demanda contino el estado
 real muchas cosas costosas y varias;
 2330 no reprehendo si son necesarias,
 mas reprehendo lo demasiado.

H.

Prosigue la historia

Los Magos prudentes de cierto pensavan
 que el niño hallarán en casa real,
 y no de tal suerte en un pobre portal,
 2335 según por instinto lo congeturavan.
 Pero conocen, segund que hallavan,
 en él las señales de gran dignidad,
 y nunca dudaron con su pobredad,
 salvo que fuesse quien ellos buscavan.

Augustinus.

I.

2340 Luego le offrecen allí de rodillas
 sus dones en caxas reales doradas,
 y más sus coronas en tierra quitadas,
 les besan las manos, los pies y mantillas.

K.

2345 En pie lo miravan por mengua de sillas,
con ojos alegres sus miembros reales,
y más contemplavan sus ojos mentales
la essencia divina de sus carnezillas.

Auctor.

Miravan a vezes la Madre graciosa
y las excelencias de su proporción;
2350 miravan el viejo muy santo varón,
vestido de ropa no mucho costosa.
Miravan la casa cevil y pajosa
y el poco reparo que en ella tenían.
¡Ved qué vergüença los pobres avrían
2355 ante la gente real poderosa!

Dezidme qué diga, mortales christianos,
ca no sé qué hable según lo passado;
vemos el mundo de males sembrado
y sus labradores no poco tyranos.
2360 De lexos vinieron los reyes humanos,
a do rescebimos doctrina y enxemplo;
¡y nos solamente buscarlo en el templo,
tenemos quebrados los pies y las manos!

Hieroni.

L.

2365 Dezimos que somos de quatro costados
hidalgos y más de solar conocido,
y fuenos por esto de Roma traýdo,
que nos celebren en nuestros estrados.
¡O, grandes hidalgos, muy más que burlados,
quando en las casas muy rotas de vicios
2370 consagran las hostias y cantan officios,
dexando los templos a Dios dedicados!

Auctor.

Torna a la historia

- Vinieron tres Reyes por más figurar,
 como de Cham y de Sem y Japhé
 vernía la gente buscando la fe;
 2375 ninguno se puede sin ella salvar.
 De Oriente vinieron por más denotar
 que donde nos nace la lumbre del día,
 viniesse primero la fe que nos guía,
 que lumbre dell alma se deve llamar.
- 2380 Mirra y encienso con oro muy fino
 fueron los dones según offrecieron,
 y d'Él recibidos allí conocieron
 Rey ser el Niño mortal y divino.
 Allí le adoraron assí como digno
 2385 de ser adorado por adoración
 de latría, virtud de muy gran perfección,
 según adoramos al Padre benigno.
- 2390 Dexemos agora la moralidad
 y significados de todos tres dones;
 basta que sepan los simples varones
 en suma muy breve la clara verdad.
 La mirra nos muestra la mortalidad;
 el oro, la forma de nuestro bivar;
 ca rey es aquel que se sabe regir,
 2395 el otro, servir a su divinidad.
- Estos tres dones y rico presente,
 quando los Magos d'allí se partieron,
 los santos benditos los destribuyeron
 entre los pobres y mísera gente.

Glosa.

Crisostomus.

Cartuxa.

Thomás.

Auctor.

Crisostom'.

2400 Lo que dexaron allí solamente
para su gasto fue cosa tan poca,
que apenas embuelto y en canto la toca
guardava la Virgen real y prudente.

Los Reyes se parten, según Agustino,
2405 luego que ovieron a Christo adorado,
porque del ángel les fue revelado
que se bolviessen por otro camino,
a causa que Herodes, el falso maligno,
quedasse confuso de su pensamiento,
2410 el qual lo descubre, mortal y sangriento,
quando confuso se vido el indigno.

Augustinus.

Oración

¡O, Señor, Rey de los reyes
que son muertos y nascidos!
¡o, Señor daquellas greyes
2415 que se rigen por tus leyes
y preceptos escogidos!
Los tres dones offrecidos
de los Magos alumbrados,
ruégote que mis sentidos
2420 los tengan muy esculpidos,
porque sus significados
consuman a mis pecados.

Cántico XX.

De cómo Nuestra Señora con su Hijo y Joseph bolvieron de Bethleén a
Jerusalén, y cómo Nuestra Señora no era obligada a la
ley de la purificación

Después que los Reyes d'allí se partieron, Augustinus.
 se parten los santos del santo Belem,
 2430 y buelven alegres a Jerusalem
 por el camino real que vinieron.
 Llevavan el Niño que tanto quisieron Auctor.
 en braços, a ratos, la Madre y el viejo,
 y dexan el pobre cevil portalejo,
 2435 que por excelente después lo tovieron.

Yva la Virgen con mucha medida
 y nunca del Hijo sus ojos quitava;
 muchas vegadas la bestia dexava,
 descavalgando por yr más segura.
 2440 Yva temblando su digna figura,
 passo ante passo, porque no cayesse,
 y porque su Hijo seguro toviesse
 quando passava qualquier estrechura.

A Nuestra Señora

2445 Y estas son, Reyna, las andas doradas B.
 que llevan al Príncipe de la natura;
 ¿dó la chapada real vestidura?,
 ¿las amas solícitamente buscadas?
 Llevavan tus braços y manos sagradas
 2450 a pie por las ásperas, crudas montañas
 Aquel que truxiste en tus sacras entrañas,
 bien como en andas de Dios fabricadas.

¡O, sereníssima Reyna famosa,

Juan de la Puebla, que fue castellano.

2485 Las grandes riquezas que Crasso llegava, E.
 que le montaron después de vencido,
 quando Surinas el oro molido
 echar en su boca ya muerto mandava;
 y aquel rey de Frigia que quanto tocava,
 2490 Midas, en oro muy fino bolví,
 el qual necessario de hambre moría.
 ¡Ved la riqueza qué gloria les dava!

Calle, por ende, la falsa opinión F.
 del Epicurio, de necesidad,
 2495 pues ya no consiste la felicidad
 en oro ni plata ni gran possession.
 Las santas virtudes de justa razón
 son las que pueden al hombre salvar;
 Sócrates puede lo mesmo provar,
 2500 allende daquello que dize Platón.

*Buelve a la historia y prueva cómo Nuestra
 Señora no era obligada a la purificación*

Assí que llegaron a la memorada G.
 gran Jerosolyma, con alegría,
 porque la Virgen el tiempo cumplía
 que fuesse del parto ya purificada.
 2505 Aunque María, la muy consagrada, Lyra.
 tenuta no era por muchas razones,
 pero quería por las condiciones
 que fuesse del hijo la carne cortada.

Pone dos razones

Nunca María de humana simiente
 2510 ovo su hijo divino concepto,
 para que oviese lugar el precepto
 levítico, puesto por ley evidente. *Levitici. xii.*
 Y más que María, la muy excelente,
 quedó siempre virgen, cerrada y entera,
 2515 por donde la santa obligada no era
 a lo de la vulva del primo naciente. *Exodi. xiii.*

Oración

¡O, Señora, cuál venías
 con tu Hijo muy gozosa,
 y a Jerusalem bolvías
 2520 y en tus braços lo trañas
 como pobre vergonçosa!
 ¡O, Reyna maravillosa,
 consuelo de los mortales!,
 a mi vida congoxosa,
 2525 que ni huelga ni reposa,
 Tú la libra de los males
 con tus gracias inmortales.

Cántico XXI.

De la purificación de Nuestra Señora y de cómo ofresció a su Hijo en
 el templo y cómo el santo propheta Symeón lo tomó en sus braços

Después que los días quarenta cumplido *Cartux'.*
 ovo del parto la santa donzella, *A.*
 2530 no quiso que fuesse quebrada por ella
 la ley del precepto mosayco devido,

2535 y lleva su hijo, sin culpa nacido,
al templo divino, según se hazía,
que la primeriza que hijo paría
era por ley a su Dios ofrecido.

Quiso la Virgen, sin ser obligada,
cumplir el precepto de la purgación,
por el escándalo y murmuración
que d'ella tovierá la gente malvada.

2540 Tenemos aquesta materia provada Auctor
arriba en el cántico ya precedente,
por tanto lo dexo en aqueste siguiente:
no es necesario de ser replicada.

2545 Dos palominos o dos tortolillas B.
compra la Virgen allí de la tienda,
las quales dos aves, por ostia y offrenda,
davan los pobres y las pobrezillas. *Levitici. xii.*
Llevava las tórtolas o palomillas
el viejo bendito delante la Virgo;
2550 la madre, su Hijo, no en paños de sirgo,
salvo en honestas y pobres mantillas.

Y como assí suelen hazer sus bateos Auctor.
las serenísimas reynas y reyes,
sedme testiguos, ¡o, pueblos y greyes!,
2555 que aquí se condena la pompa y arreos.
Seda, brocados, justar y torneos
son unas cosas que mucho preciamos,
pero la Reyna del mundo hallamos
que hizo su fiesta sin tales meneos.

Prosigue la historia

- 2560 Entra Joseph y la Virgo prudente
dentro en el templo, su Hijo a los pechos;
entrados los santos se fueron derechos
al *sancta sanctorum*, que estava defrente. Cartuxu.
Ocurre con ellos allí juntamente C.
- 2565 el santo bendito muy viejo de días,
el qual esperava de ver al Mexías
ante que fuesse del siglo presente.
- Y toma en sus braços el Niño divino *Lucc. ii.*
y abre su boca diciendo: «Señor,
2570 en paz dexarás al tu buen servidor,
pues vieron mis ojos tu hijo benino».
Y dize a la Madre: «Tu Hijo en un sino
está peligroso por contradezillo,
y más te profiero ser este el cuchillo
2575 que passe tu alma, según ymagino».
- ¿Y cuál fue la madre que no cayó muerta *Auctor.*
oyendo la nueva de tanto dolor?;
robava el espanto su bivo color,
quedava de blanco su cara cobierta.
- 2580 Vía la tribulación muy abierta
viendo el cuchillo qu'estava adelante,
que ya le pasava d'agudo tajante,
por do conocía la nueva ser cierta.

A Nuestra Señora

- ¡Y cómo, Señora, tan poco te dura
2585 la gran alegría del Hijo precioso!

Tórnase triste tu vulto gozoso
 y todo tu gozo se torna tristura.
 ¿Qué hazes, humana traydora natura,
 y quién te dio armas tan presto a desora,
 2590 con que derribes tu grande Señora,
 con el cuchillo de tal amargura?

Buelve a la historia

La prophetissa del tribu de Aser, Lucc. ii.
 Anna, la santa biuda remota, D.
 vino a la hora en el templo devota,
 2595 según de contino solía hazer,
 y vido a la Virgo su hijo tener
 allí juntamente con el Simeón,
 la qual lo pregona por Dios y varón,
 prophetizando su grande poder.

Amonesta

2600 ¿Qué hazes, biuda, que no te dispones Auctor.
 y vas a la yglesia contino festina, E
 porque merezcas de ser tanto dina
 que halles a Christo con tus oraciones?
 Quando las hembras sus buenos varones
 2605 pierden y aman ser buenas y castas,
 toquen las tocas grosseras y bastas,
 huyendo las malas de las ocasiones.

Dime ¿quién hizo que fuesse famosa F.
 Judith, la biuda, sin hijo y marido, Judith per totum.
 2610 y fuesse su nombre en exemplo traydo
 en nuestra cathólica fe gloriosa?

2615 Fue, porque sepas, por ser virtuosa
y casta biuda, huyendo los males
que hazen las buenas biudas, no tales
quales permite su vida llorosa. Auctor.

Mugeres singulares

2620 Exemplo te sea, por más evidencia,
aquella Artimissia que ovo tragado
a su marido después de quemado,
en signo de casta leal continencia;
y la que la tela con mucha prudencia
texía con tramas de gran dilación,
por esperar a su propio varón:
Penélope, la de mucha paciencia. G.

2625 Y la de la sangre de Agamenón,
cuchillo ravisoso de gente troyana;
Paula, la santa matrona romana,
exemplo notable de la perfección.
Ni callo la dueña de gran corazón,
doña María de los coroneles,
2630 ca, puesto que fuesse de manos crueles,
corona le llamo de nuestra nación. H.

2635 Ni menos se puede poner en olvido
la casta Lucrecia, de Bruto loada,
ni menos aquella que fue diffamada
del mantuano varón conocido. I.
Fue por Sicheo, su propio marido,
muerta la reyna que Dido se llama,
y no por Eneas, según ya la fama
buela con dicho desfavorecido.

Oración

2640 ¡O, María, luz del día!,
 ¡o, Señora consagrada!,
 sin razón que lo sufría
 quesiste, Señora mía,
 ser así purificada.

2645 Ruégote, por la lançada
 que te dio cruel pasión,
 que mi carne, la malvada,
 sea tan mortificada
 como fue tu corazón

2650 delante de Simeón.

Cántico XXII.

De la huyda de Cristo en Egypto, y cómo con su presencia
 cayeron los ydolos de los templos egipcianos, y cómo Nuestra
 Señora y Joseph bivieron allí pobrementes siete años

 Ya començava la fama secreta
 a publicarse por Jerusalem,
 según lo passado en el santo Belem
 con lo de Anna y el viejo propheta.

2655 María la Virgen, de mucho discreta,
 dissimulava la fama, temiendo
 que la malicia no fuesse creciendo
 contra su Hijo, persona perfeta.

Nicola' de Lira

A.

 Luego aparece al esposo bendito,
 2660 en sueños el ángel, diziendo: «Levanta,
 toma el Infante y su Madre la santa

Matthei. ii.

B.

y huye muy presto en las partes de Egipto.
 Herodes el falso, cruel y maldito
 piensa matar lo qu'el mundo dessea,
 2665 por ende no buevas de Egipto a Judea
 sin el precepto de Dios infinito».

Calidades del invidia

Porque el invidia mortal y mesquina
 es de tal arte que ciega lo bueno,
 y gózase mucho del mal qu'es ageno
 2670 y nunca recibe moral disciplina,
 ved el que tiene la tal por vezina
 si deve huyrle con sagacidad,
 porque a su vicio y enferma maldad
 apenas se puede hallar melezina.

2675 Levántase luego la Madre espantada,
 temblando sus miembros no siendo contrechos,
 y toma su Hijo muy tierno a los pechos
 y besa llorando su boca sagrada.
 «Hijo» -le dize- «pues vó desterrada
 2680 por tierras agenas por te guarecer,
 haz que mi pena se torne plazer
 y no, como parto, yo buelva turvada».

Buelve a la historia y pone por qué quiso Christo huyr

Toma de noche el varón diligente
 la Madre y el Hijo del sueño muy cierto,
 2685 y pártese presto de cara el desierto
 por yr más oculto de toda la gente.
 Ved, ¡o, mortales!, el Omnipotente,

que huye sin miedo de sus enemigos,
 porque sus santos y buenos amigos
 2690 huyan los males del mundo presente.

Comparación

David, aquel santo propheta gracioso, i. Regum. xx.
 fue del muy bravo Saúl perseguido, F.
 el qual fue del Justo propheta vencido,
 huyendo su triste corage raviroso.
 2695 Assí nuestro Dios y Señor poderoso
 quiso huyr de tan bravo tyrano,
 y por asconder su poder soberano,
 mostrando ser hombre mortal y penoso.

Aquel que padece con justo pregón Auctor.
 2700 luengo destierro por mar o por tierra,
 pues que la justa razón lo destierra,
 no se destierre de su corazón,
 y piense, con toda su tribulación,
 de cómo destierran al Rey de los reyes
 2705 y cómo sufrieron los fueros y leyes
 este destierro sin justa razón.

A Nuestra Señora

¡O, quién te viera, Señora, passar G.
 allí por los riscos y áspera breña;
 y cómo quitavas las ramas y leña,
 2710 porque pudieras mejor caminar!
 Hiziérate, Reyna, muy grande lugar,
 tajando con fuerça las çarças y yedras,
 y más apartando los cantos y piedras,

tal que pudieras segura hollar.

2715 ¿Y quién no besara tus sacras pisadas,
o, serenísima Reyna, Señora,
siendo del mundo la gobernadora
y de las substancias que son separadas?
¡O, dignas montañas que fuestes holladas
2720 de Reyna de reinas muy esclarecida,
y más de la vista del Rey de la vida
fuestes muy santas y muy consagradas!

Prosigue la historia

A Egipto llegaron con mucha pasión H.
el triste llagado daquellas diez plagas, Exodi.
2725 que nunca supieron los magos y magas
sanar ante el príncipe rey pharaón.
Hiriolo tan fuerte el hermano de Arón
con sus palabras y verga derecha,
que toda su tierra quedó muy contrecha,
2730 quanto lo prueba el divino sermón.

Como llegó su real reverencia Crisosto.
y entró por las tierras de Egipto llagadas, I.
luego comiençan sus manos sagradas
a medicar su mortal pestilencia.
2735 Y caen los ídolos con su presencia
de todos los templos de Egipto prophanos,
por donde sintieron los egypcianos
aver una sola divina potencia.

Vemos complida la gran prophecía Esaíe. xix.
2740 que dixo Esaías con boz verdadera:

que Dios por Egipto, en la nube ligera
subido, sus ídolos quebrantaría.

La humanidad que tomó de María Tostado.
era la nube de carne y de cuero,
2745 o es ell asnilla en que fue cavallero,
la qual a la Madre y a Él sostenía.

Comparación

Ovieron los ídolos tal confusión K.
con la presencia de Dios que sintieron,
bien como quando su arca pusieron I. Regum. v.
2750 delante del ídolo falso, Dagón.
Si este se quiebra sin más dilación Auctor.
y cae delante del arca divina,
creed que pudiera caer más aýna
ante la essencia de más perfición.

Prosigue

2755 Entraron en una cibdad populosa, Cartuxus.
Eliópolis dicha y nombrada por nombre, L.
la qual de Thebayda recibe renombre,
porque en Thebayda es la más generosa.
En esta tomaron Joseph y su esposa
2760 una casilla muy pobre, pensando
que los oficiales allí trabajando
su vida passavan no mucho costosa.

Allí trabajavan de noche y de día,
considerando su grande pobreza,
2765 y hazen al Rey de la naturaleza
la costa segund el estado tenía.

Usava de arte de carpintería
 el santo Joseph, a la puerta labrando,
 y dentro de casa la Virgo hilando
 2770 y con el aguja su parte suplía.

A Nuestra Señora

¡Quántas vegadas, Señora, sentiste
 la hambre del Hijo con la que passavas!
 ¡Y cómo por mengua del pan no le davas,
 bien como quando la leche le diste!
 2775 Tu cara graciosa tornávase triste,
 quando tus tetas dexó de mamar,
 y Tú no tenías contino qué dar
 Aquel que sin pena de parto pariste.

Auctor.

Assí que mill penas, Señora, sufrías,
 2780 quando en las tierras agenas moravas;
 apenas de agua y de pan te hartavas
 con otras angustias que Tú padecías.
 Las buenas vezinas que Tú conocías
 y te conocían assí, pobrezilla,
 2785 todas te davan de mucha manzilla
 las cosas que muy necessario tenías.

Bonaventura.

Oración

Yo contemplo solo, triste,
 ¡o, Virgo toda sagrada!,
 el huyr que Tú huyste
 2790 con el Hijo que pariste
 por la tierra inhabitada.
 ¡O, donzella delicada!,

ruégote, Señora mía,
 pues que fuese desterrada,
 2795 que mi ánima cuytada
 se destierre cada día
 del pecado que la guía.

Cántico XXIII.

De cómo Herodes, por matar a Cristo, mandó matar a los
 santos inocentes

	Herodes, ya quando se vido burlado,	Auctor.
	rompe secreto las sus vestiduras	A.
2800	y entra Sathán por las sus coyunturas, tornando lo propio diablo formado. Manda el cruel y perverso dañado matar los benditos y simples infantes, creyendo que a bueltas de los semejantes	
2805	fuera con ellos el Niño sagrado.	

Comparación

	Como las cosas que mucho dessean	B.
	aver los ypócritas en su poder, quando las tales no pueden aver, luego secreto con anssia patean, 2810 sus actos indignos assí los rodean, que presto se buelven con artes y mañas, como ginetes en juego de cañas o como las naves que mucho boltean.	

Aplica

Bien así hizo tan crudo tyrano
 2815 quando no pudo complir su querer:
 luego procura patente hazer
 lo que secreto buscava su mano;
 y buelve el ypócrita, más que pagano,
 en grande crueza su falsa bondad,
 2820 y muestra, ya buelto, su ferocidad,
 más que Anthioco ni silla romano.

C.

Y meten a spada los niños nacidos
 dentro en Belem y por toda su tierra.
 ¿Oýstes, nacidos, jamás otra guerra
 2825 do los víctores quedassen vencidos?
 Aquí no se engañen mis flacos sentidos
 quando los niños moriendo bivían,
 y los matadores matando morían,
 aunque biviessen sus cuerpos perdidos.

Matthei. ii.

D.

Auctor.

2830 Allí los crueles verdugos andavan
 con las espadas sangrientas sacadas;
 los braços y manos en sangre bañadas
 de las heridas y golpes que davan.
 Las míseras madres que allí se hallavan,
 2835 queriendo sus hijos librar de la muerte,
 ellas y ellos tiravan muy fuerte,
 tanto que quasi los despedaçavan.

Las madres amargas y muy doloridas
 tras de los hijos andavan gritando;
 2840 quedavan en casa los padres llorando,
 porque perdían sus hijos las vidas.

Las madres, de graves dolores heridas,
 mordían con ravia sus manos y braços,
 haziendo sus carnes mortales pedaços,
 2845 como ravioras o locas perdidas.

Aquí se cumplía la gran prophecía
 de la muy triste y amarga Rachel,
 la qual fue segunda muger de Israel,
 el hijo de Ysac y marido de Lya.

Hieremie. xxxi.

E.

2850 Esta con boz dolorida plañía
 sus hijos con pechos y cara rascada,
 sin más esperanza de ser consolada,
 viendo que todos sus hijos perdía.

¿Oýstes, o, gentes terrenas mortales,
 2855 la grande crueza daquestos malditos?
 ¡Y cómo no quiebran los llantos y gritos
 sus coraçones humanos carnales!
 Nunca se lee de los canibales
 que fuessen tan crudos en el Occidente,
 2860 diziendo que comen sin hambre la gente,
 usando de officio de brutos bestiales.

Auctor.

F.

Comparación

Aquella braveza que los elephantas
 muestran mirando la sangre reziente,
 mostrava la cruda compañia presente,
 2865 mirando la sangre de tantos infantes.
 Aquí se mostravan, los flacos, gigantes,
 y bravos los mansos, la sangre mirando,
 como los toros el cosso passando
 o como las bestias que son semejantes.

i. Machabeos. vi. cap.

G.

Auctor.

A los verdugos

- 2870 ¡O, hijos crueles daquela malvada H.
y muy cruda hembra de mal corazón,
la que delante del rey Salomón iii. *Regum.* iii. ca.
fue por cruel y por mala juzgada,
quando la madre del niño, cuytada,
2875 por dalle la vida su hijo, no quiso,
y ella dezía que fuesse diviso
en partes yguales con fuerça d'espada!

A Herodes

- ¡O, mucho más crudo que no la crueza!, Auctor.
 ¡o, bestia salvaje, feroz y cruenta! I.
2880 ¿Y cómo la sangre vertida no afrenta
 aquello que tienes de naturaleza?
 Pierdes, maldito, tu digna nobleza
 que hombre te haze con don razonal,
 y házeste bruto, cruel animal,
2885 vituperando tu estado y alteza.
 ¡O, muy más crudo qu'el rey babilón *Historia scola.*
 Hevilmeredach, que su padre, ya muerto, K.
 en partes trezientas diviso y abierto,
 a bueytres a tantos lo dio sin pasión!
2890 ¡O, mucho más crudo que el rey de León, Auctor.
 el qual hizo muchos tan mal perecer,
 y más a la Blanca, su justa muger,
 la paga le dieron en el pavellón!

Devieras, o, loco, tener tal figura L

2895 en tus anillos del topazión,
 para curar tu perversa pasión,
 pasión de lunática brava locura.
 Y más te hiziera, según su natura,
 contemplativo del bien duradero,
 2900 y no te hizieras cruel carnicero,
 dando lugar a tu mala ventura.

Quesiste ponerte en el signo de Nero, Boeci' *De consolatione.*
 aquel que mató de cruel a su madre, M
 y matara, si bivo hallara, su padre,
 2905 bien como hizo el hermano primero.
 Dexaste, maldito, de mucho grossero, Cartux'.
 la gracia del César y buen Constantino,
 el qual a los niños, de mucho benigno,
 otorga la vida el real cavallero.

Endereça los versos a Christo

2910 ¿Y cómo, Señor, no hundiste las gentes,
 matando los niños atán malamente?
 Vieras, Señor, que por Ti solamente
 morían sin culpa los muy inocentes;
 por esto les diste coronas fulgentes
 2915 y claras estolas de honor verdadero,
 porque te sigan, eterno Cordero,
 y, donde Tú fueres, se hallen presentes.

¿E quién es aquel que no piensa llorando
 las muertes diversas que allí padecían
 2920 los santos infantes y cómo morían
 las madres amargas los hijos mirando?
 ¡O, hembra christiana!, recuérdate quando

vieres tu hijo morir mala muerte,
 que muchas passaron por esta tu suerte,
 2925 la qual da fortuna, su rueda girando.

Oración

¡O, niños atormentados,
 fuera de toda razón!,
 ¡o, sin culpa de pecados!,
 ¡o, de gloria coronados
 2930 por justa retribución!,
 reciba mi corazón
 de vosotros tal memoria,
 que de vuestra compassión
 yo reciba la pasión
 2935 daquela muerte notoria
 que vos hizo ver la gloria.

Cántico XXIII.

De la muerte de Herodes y de la crueldad que mostró ante que muriese,
 y cómo Cristo bolvió de Egipto a tierra de Ysrael

Treynta y ocho años avía reynado
 el Ascalonita por toda Judea,
 quando la muerte cruel y muy fea
 2940 mató crudamente su cuerpo malvado.
 Mirad, ¡o, mortales!, qué hizo el dañado
 ante su muerte, con falsas razones:
 prendió los gentiles y nobles varones
 del pueblo judayco por Dios aprobado;
 2945 e dixo el cruel a su hermana y criados

Cartux.ʹ

A.

Historia scola.

que, como lo viessen mortal y defunto,
 luego, sin más dilatar otro punto,
 todos muriessen allí degollados,
 porque los pueblos por él maltractados
 2950 de sola su muerte n'viessen plazer;
 antes llorassen a más no poder,
 viendo los nobles de vida privados.

A Herodes

¡O, bestia hambrienta, cruel y salvaje!,
 ¿y no te hartaste de los inocentes?
 2955 ¿Y cómo mandaste matar a las gentes,
 las quales tomaste so pleyt'omenaje?
 Nunca supiste mesclar tu coraje
 con mansedumbre en la muerte presente,
 pero quesiste tan pérfidamente
 2960 beber con la pena sangriento brevaje.

¡O, hijo maldito de los inhumanos
 que fueron perversos y malo su fin;
 hijos crueles del crudo Caým,
 el qual a su carne mató con sus manos!
 2965 ¡O, hijo daquel que mató sus hermanos,
 que fueron setenta, sin justa razón;
 hijos muy buenos del buen Gedeón,
 el destruydor de Baal y sus fanos!

Comparación

E cuál fue la mano que no te cortava
 2970 la cruda cabeça, maguera ya muerta,
 y más en un vaso de sangre cubierta

echarla deviera, si no se hartava,
 assí como Ciro que mal desseava
 hartarse de sangre reziente con yra,
 2975 el qual fue vencido daquella Thamira
 que echar su cabeça en el odre mandava.

Torna a la hystoria

Este cruel y maldito finado,
 en sueños el ángel de Dios infinito
 luego aparece a Joseph en Egypto,
 2980 y dize: «Levanta, de Dios muy amado.
 Toma la Madre y el Hijo a tu lado
 y buelve en la tierra del buen Israel,
 que ya son defuntos aquellos que en él
 querían ell alma del Niño sagrado».

Matthei. ii.

D.

2985 El sancto varón se levanta festino,
 cierto, del sueño, diziendo a su esposa:
 «Levanta, María, no temas de cosa
 y toma tu Hijo mortal y divino.
 Sabe que nuestro contrario maligno
 2990 es ya defuncto con grave dolor,
 assí que nos manda [tornar] el Señor
 a nuestra Judea por recto camino».

Esto permite la suma clemencia,
 porque se cumpla la su prophecía:
 2995 «*Vocavi ex Egipto* mi hijo», dezía
 la boz del propheta con mucha prudencia.
 Nota, judío, daquesta sentencia
 y no te confundas, pues claro lo vees:
 que este es el Hijo daquel que tú crees

Auctor.

Osee. xi.

3000 ser *ab eterno* divina potencia.

Prosigue

[Después] que siete años los sanctos avían Hieronim'.
 cumplido en Egypto de grave destierro, E
 con miedo del crudo, salvático perro
 y de los seqüaces que le complazían,
 3005 luego sus pobres joyuelas vendían
 muy de barato a los buenos vezinos,
 los quales lloravan con ojos benignos,
 porque los tales vezinos perdían.

A Nuestra Señora

Allí se partieron Joseph y María Tostado
 3010 y el Hijo de Dios natural y muy cierto
 y toman la vía del bravo desierto,
 por ser más segura de noche y de día.
 ¡O, Reyna del cielo, de todos y mía!, Auctor.
 ¿y quién t' encontrara por ver solamente
 3015 cómo llevavas al Omnipotente
 a pie, de la mano, con gran alegría?

Davas las penas por bien empleadas,
 porque tornavas segura a tu casa,
 aunque quemavan muy más que la brasa
 3020 las venideras ya prophetizadas.
 Assí por los montes y breñas cerradas
 venías con mucho trabajo, Señora;
 tu cara, de blanca, tornándose lora,
 del sol y del ayre tus carnes passadas.

3025 Dizen algunos que, quando llegaron
al fin del desierto conjunto a Isrrael,
hallaron el más que propheta por él,
Juan el bendito, que niño dexaron,
ya de siete años, y más le hallaron
3030 haziendo la vida que hallan estrecha;
d'allí se partieron por senda derecha
a cas de los padres que aquel engendraron.

Cartux'.

 Entraron en casa del buen Zacharías;
quando llegaron, muy súbitamente,
3035 todos se gozan allí de presente
con la venida del justo Mexías.
La sancta matrona, muy vieja de días,
recibe con mucho plazer a los santos;
allí renovaron los hymnos y cantos,
3040 los hymnos y cantos de sus prophecías.

Bonaventura.

 Allí demandaron del rey que reynava
en tierra de Judá, temiendo no fuesse
otro perverso que los persiguiesse,
según aquel rey memorado pensava.
3045 Supieron que toda Judea mandava
el rey Archelao, su hijo mayor,
tal que rescibe Joseph gran temor
de yr a Judea, según ordenava.

F.

Matthei. ii. c.

 Luego del ángel le fue revelado
3050 en sueños que fuessen a su Galilea,
porque segura muy más que Judea
era de Anthipas, el deseredado.
Luego se parte muy certificado

Cartuxan'.

G

con la Señora y el Hijo divino,
 3055 por ásperas sierras y bravo camino,
 allí do les fuera del ángel mandado.

Oración

Pues que Tú, Señor, cumpliste
 el destierro egypciano
 y cumplido te bolviste
 3060 a la tierra do veniste
 a salvar el hombre humano.
 ¡O, Señor muy soberano,
 Hijo de Dios consagrado!,
 Tú destierra con tu mano
 3065 de mí todo lo mundano,
 pues que fueste desterrado
 por mi culpa y mi pecado.

Cántico XXV.

De cómo Joseph y Nuestra Señora con su Hijo llegaron a Nazareth,
 ciudad de Galilea

	Llegaron los sanctos con poco reposo	Auctor.
	a Nazareno, cercado de muro,	A.
3070	allí do pensavan tener más seguro al Hijo muy cierto de Dios poderoso.	<i>Matthei. ii. c.</i>
	Esto permite su Padre precioso, porque se cumpla la su prophecía, que Nazareno también se diría,	
3075	que flor se interpreta por don glorioso.	

Este es la flor de la verga salida Auctor.

de la raíz de Jessé muy oliente, B
 tanto que haze hazer a la gente
 de muerte segunda venir a la vida.
 3080 ¡O, flor excelente, que tanto combida
 tu grande fragancia los hombres mortales,
 que, quando te huelen, les sanas los males,
 cobrando la vida del vicio vencida!

Prosigue

Como los santos a casa llegaron C.
 3085 allí do la Virgen muy santa nació,
 allí do su Hijo real concibió,
 allí do mill cosas muy santas passaron.
 Los buenos parientes, según se hallaron, Cartux'.
 ocurren festinos con gran alegría,
 3090 y más las hermanas de santa María,
 las quales a Diego y a Juan engendraron.

Las sanctas hermanas con gozo lloravan, Auctor.
 viendo la Virgen y el Hijo a su lado,
 y viendo el muy santo Joseph assentado
 3095 con los parientes que allí se hallavan.
 Contavan los santos de cómo passavan
 angustias y penas por tierras ajenas,
 aunque hallaron personas muy buenas
 en tierra de Egypto que los consolavan.

3100 Quando las buenas hermanas se fueron Cartux'.
 ya despedidas con otros parientes, D.
 quedaron los santos y muy inocentes
 solos y pobres, según que vinieron;
 a sus officios, allí se bolvieron:

3105 el viejo bendito la sierra tomando,
la Reyna del cielo la rueca hilando,
según en las tierras ajenas hizieron.

A Nuestra Señora

¡O, ínclita Reyna muy esclarecida,
a quien de contino convoco y adoro!
3110 ¿Y cómo te falta la plata y el oro,
siendo del mundo Señora complida?
¡O, dulce riqueza muy mal repartida!,
aquí te repruevan los santos por falsa;
[abivas] los vicios así como salsa
3115 el apetito en la dulce comida.

Auctor.

E.

Séneca.

Anselmus.

Ninguno podría dezir ni hablar,
aunque tuviesse muy gran eloqüencia,
cómo la Madre, con gran diligencia,
allí procurava su Hijo criar.
3120 Solía la cara del Hijo lavar
con lágrimas, junta su boca con boca;
limpiava los ojos, con canto, la toca
y no los podía del Hijo quitar.

Comparación

Ardía de dentro su buen coraçón
3125 con el gran fuego d'amor virtuoso,
así como haze qualquier religioso,
puesto en la fragua de la contrición.
Y bien como sacan por distilación
con fuerça de fuegos las aguas ardientes,
3130 así distilavan sus ojos presentes

Auctor.

F.

lágrimas dulces con gran devoción.

Comparación

- | | | |
|------|--|-------------------------|
| | No creo que puso tan grande cuydado | <i>Ruth.</i> iiiii. |
| | la diligente leal Noemí, | G |
| | criando aquel padre del buen Ysaí, | |
| 3135 | abuelo del justo David aprovado. | |
| | Ni menos yo creo, segund he pensado, | |
| | que fuesse de Anna también Samuel, | <i>i. Regum.</i> i. ca. |
| | aquel aprovado juez de Isrrael, | |
| | ni otro que fuesse en el mundo criado. | |

Buelve a la hystoria

- | | | |
|------|---|--------------|
| 3140 | Nunca se lee que Christo hiziesse, | Bonaventura. |
| | hasta los doze, miraglo ni cosa, | H. |
| | salvo servir a la Madre preciosa | |
| | en el servicio que le conviniessse. | |
| | Creo que siempre del agua traxesse | Cartux'. |
| 3145 | de la fontana muy dulce manante, | |
| | y a las de vezes hazía el Infante | |
| | dentro de casa lo que se offreciessse. | |
| | ¡O, Niño sagrado!, ¿quién fuera tan digno | Auctor. |
| | que fuera por moço contigo a la fuente, | |
| 3150 | porque pudiera quitar solamente | |
| | daquella fatiga tu cuerpo divino? | |
| | ¡O, Jesuchristo, muy dulce benigno!, | |
| | ¿y cómo tan presto, Señor, començaste | |
| | la gran humildad que en la cruz acabaste, | |

3155 ante tu pueblo cruel y maligno?

Oración

 ¡O, Señora, cuán gozoso
 el Espíritu sentiste,
 quando con tu buen esposo
 y tu Hijo muy precioso
 3160 a tu Nazareth bolviste!
 Allí dizen que toviste
 tu casa, la pobrezilla,
 allí donde mantuviste
 aquel Hijo que pariste
 3165 sin dolor a maravilla.
 Tú me lava la manzilla.

Cántico XXVI.

De cómo Cristo, de doze años, quedó en Jerusalén y lo fallaron después de
 tres días en el templo, hablando entre los doctores

	Solían cad' año Joseph y María	<i>Lucc. ii. c</i>
	yr a la sancta de Jerusalem,	
	y Christo con ellos, nascido en Belem,	
3170	quando la Pascua solenne venía.	
	Ya doze años complidos avía,	<i>Bernardus</i>
	quando leemos averse quedado	
	en Jerosolima Christo sagrado,	
	el qual muy complido de gracia crecía.	

Razón como Christo fue lleno de gracia

3175	Crecía su cuerpo por vegetación	<i>Lyra.</i>
------	---------------------------------	--------------

de la natura y el cibo terreno, A.
 pero de gracia muy grande fue lleno
 en el instante de su concepción.
 Esto provamos por una razón: Anselmus.
 3180 que toda la essencia del ser divinal
 moró juntamente en su cuerpo mortal
 y mora después de su Resurrección.

Prosigue la hystoria

El año dozeno después de nascido Lucc. ii. c.
 fue con Joseph y su Madre a la fiesta, B.
 3185 aunque no fuesse por ley manifiesta Exodi. xxii.
 a tal mandamiento mosayco tenido.
 Entre la gente, bien como perdido, Auctor.
 quedó, ya complidos los días festivos,
 este Juez de los muertos y bivos,
 3190 que ovo muriendo la muerte vencido.

Quando los santos a casa vinieron Lucc. ii. ca.
 y vieron el Niño que no parecía, C.
 por los parientes, con gran agonía,
 andavan diziendo su hijo si vieron.
 3195 No lo hallando, d'allí se bolvieron
 a Jerosolima, tristes y flentes,
 y por el camino diziendo a las gentes
 cómo su Hijo muy dulce perdieron.

Dava las señas la Madre llorosa, Auctor.
 3200 diziendo cómo su Hijo complía
 ya doze años, y cómo tenía
 la vestidura no mucho costosa;
 su carne, muy blanca gentil y graciosa:

su cara, donosa ni muy aguileña;
 3205 su boca, ni grande ni mucho pequeña,
 llena de gracia divina preciosa.

«Cierto, Señora, tal niño no vimos»
 -le respondían con mucha manzilla-,
 «pero, Señora, será maravilla
 3210 que pueda perderse, según presumimos,
 porque las señas que d'Él vos oímos
 son más de cuerpo divino que humano,
 y plega aquel ángel de Dios soberano
 que lo depare, según le pedimos».

3215 Con nueva tan triste de grave dolor
 que [traspasava] sus bivas entrañas,
 mostravan sus ojos y luengas pestañas
 la pena, perdiendo su propio color.
 «O, Hijo» -dezía- «Mi bien y dulçor.

Bonaventura.

3220 ¿Y qué fue la causa que tal me dexaste?;
 si al cielo subiste, ¿por qué no hablaste
 primero conmigo, que fuera mejor?»

Andava contino con el pensamiento
 muy dolorosa, por plaças y calles,
 3225 y por los caminos y sendas y valles
 salía con ansia del grave tormento.
 Alçava sus ojos al gran firmamento
 y puestas sus manos, llorando, dezía:
 «Tú que heziste la noche y el día,
 3230 haz que no sienta la pena que siento».

Auctor.

Quando ya vía la noche venir
 con el angustia de su corazón,

«¡O, Hijo!» -dezia- «¡Mi consolación!
 ¡O, Hijo!, ¿dó debes agora dormir?
 3235 ¡O, Hijo, tu ausencia me haze morir!
 ¡Hijo, tu pena me da gran afán!
 ¿Y quién te da, Hijo muy dulce, del pan?
 ¡O, Hijo, no puedo sin ti yo bivar!».

Comparación

Andava con ella Joseph, el honrrado, D
 3240 con lágrimas todas sus barvas bañadas;
 sus fuerças, de viejas, ya quasi cansadas,
 buscando el Infante con mucho cuydado,
 bien como quando no ovo hallado Gen. xxxvii.
 Rubén a su hermano en la honda cisterna.
 3245 Lo que diría, tu seso discierna,
 por no detenerme en ageno tratado.

Comparación

Cierto yo pienso, según su tristura, Auctor.
 que demostrava más fuerça Joseph E.
 qu'el cenezeo muy viejo Caleph Josué. xiiii.
 3250 contra Enachín y su gente muy dura.
 Vence lo fuerte la vieja natura Auctor.
 quando se halla tenella los buenos,
 assí como vence lo más a lo menos
 o por el contrario la buena cordura.

Torna a la hystoria

3255 Después de tres días que no lo fallavan, Lucc. ii. ca.

fueron al templo del rey fabricado, F.
 y hallan al Hijo de Dios assentado
 con los doctores que allí disputavan.
 Allí todos juntos se maravillavan
 3260 de sus preguntas y bivas razones;
 y cómo absolvía las altas questões
 y de su prudencia turbados estaban.

Dos razones porque se dexó fallar después de tres días

Después de tres días se dexa hallar, Auctor.
 por denotar a la Madre turbada G.
 3265 el grave dolor de su muerte penada
 y a los tres días el resuscitar,
 y porque la gente pudiera notar Ambrosius.
 el digno triumpho del Crucificado,
 quando salió del sepulchro cerrado
 3270 a los tres días, sin más dilatar.

Prosigue

Assí como vido la Madre cuytada Bonaventura.
 su Hijo muy dulce delante sus ojos,
 hinca en el suelo sus tiernos ynojos,
 dando las gracias que fue consolada;
 3275 y toma su Hijo la muy delicada,
 que apenas podía de gozo hablar,
 y junto consigo lo hizo sentar,
 besando su boca muy dulce sagrada.

E luego le dixo: «Mi fijo benigno, Lucc. ii. ca.
 3280 ¿y qué fue la causa que aquesto heziste? H

Yo te buscava y tu padre muy triste,
 por entre la gente, llorando continuo».

 Responde aquel Hijo del Padre divino:
 «¿Y qué me queríades?» -dixo a la Madre-
 3285 «Sabed qu'en las cosas que son de mi Padre
 estar me conviene y estar me convino».

Por esta palabra que fue la primera Cartux'.
 que ovo hablado la summa verdad,
 allí denotava su divinidad
 3290 y más ser el Hijo del Padre que era.
 Este es el verbo que allí no entendiera Lucc. ii. ca.
 su Madre bendita ni su buen esposo,
 siendo el mysterio muy maravilloso,
 el qual reservava la que lo pariera.

Amonesta

3295 ¡O, hembra mundana muy mal comedida! Auctor.
 Si buscas con ravia tu hijo perdido, I.
 levanta, levanta la boz y gemido
 y llama la Reyna muy esclarecida;
 llama rogando que alegre tu vida
 3300 y que te depare tu hijo muy presto.
 Y piensa de cómo buscava, con esto,
 su Hijo con ansia mortal dolorida.

 ¿Qué hazes, cristiano, que no te dispones K.
 y buscas el Hijo de Dios glorioso?
 3305 Mira la Madre con rostro lloroso,
 cómo lo halla con sus oraciones;
 no por las plaças ni por los mesones
 lo halla la Virgen, por darnos exemplo,

salvo devoto y humilde en el templo,
 3310 hablando a los sabios y doctos varones.

No crea ninguno que por los oteros
 Christo se halla contino caçando;
 no por tableros, do están reñegando,
 perdiendo las almas y más los dineros.
 3315 Dexan algunos, de mucho grosseros,
 de yr a los templos do siempre se halla,
 y van allí, donde su lengua no calla,
 pidiendo cocufas a los taverneros.

Oración

De tu Hijo yo contemplo,
 3320 ¡o, Señora, Madre pía!
 que, por darnos un enxemplo,
 se dexó ver en el templo
 en fin del tercero día.
 La tristura y agonía
 3325 que buscando lo sufriste,
 ruégote, Sancta María,
 que la quieras hazer mía,
 tal que después, de muy triste,
 sienta lo que Tú sentiste.

Cántico XXVII.

De cómo Cristo bolvió sujeto a su Madre y Joseph a Nazareth después que
 lo fallaron, y de la excelencia de la subjeción y humildad

3330 Después que los sanctos ovieron fallado
 al Hijo de Dios en el templo divino,

Lucc. ii. c.

bolvieron alegres por recto camino
 a Nazareth con el Niño sagrado,
 el qual a la Madre y a su desposado
 3335 yva sujeto, por más sojuzgar
 los hombres mortales que vino a salvar
 y darles exemplo por Él començado.

Auctor.

A.

Por ende los grandes y los generosos
 miren de cómo se humilla en el suelo
 3340 este que hizo la tierra y el cielo,
 y fuerça la fuerça de los poderosos.
 Noten los buenos y los religiosos,
 si mucho dessean no ser imperfectos,
 conviene que sean contino sujetos
 3345 a los que los pueden hazer virtuosos.

B.

Noten y miren la summa bondad
 del Rey de la gloria y de nuestra salud,
 y cómo a los padres en su juventud
 era subjeta su gran dignidad.
 3350 Esto creemos de la humanidad
 y no de la essencia divina perfecta,
 la qual a ninguno jamás fue subjeta
 ni es ni será su Real Majestad.

Thomás.

Por ende miremos de ser obedientes
 3355 a padres y madres y nuestros mayores,
 y aunque los súbditos sean mejores,
 sobervia no dañe ni buelva sus mentes.
 Dízenos Pedro que todas las gentes
 sean subjectas a la criatura,
 3360 qualquiera que sea de humana natura,
 y esto por Dios, como buenos sirvientes.

Orígenes.

[i. *episto.* cap. 1]

Miremos en Cristo su gran humildad; Auctor.
 en Pedro, su gran devoción y clemencia; C
 en Abraam, su leal obediencia;
 3365 y en el vendido, la gran castidad.
 Miremos a Juan y su gran caridad,
 y aquella muy pobre paciencia de Job,
 y la tolerancia del justo Jacob,
 y más Samuel y su benignidad.

Diffinición de la humildad

3370 Es humildad la virtud aprovada D
 de la sindérysis, alta razón,
 fuerça que fuerça la vil condición
 de la sobervia cruel y dañada.
 Esta virtud de rayz fabricada
 3375 dentro del ánimo deve d'estar,
 y en la palabra se deve mostrar,
 la qual en los hechos es muy acabada.

Qué cosa es humilde

Si quieres tú ver el humilde formado Auctor.
 es porque sepas de constelación, E
 3380 que mucho se goza en la tribulación
 y mucho se duele de ser consolado.
 Huye la honrra, riqueza y estado Auctor.
 y ha de virtudes aquella noticia,
 que aunque no quiera le pone cobdicia
 3385 de ser de la gente muy menospreciado.

Comparación

Y es el humilde, según parescer, F
 árbol traspuesto si bien se traspone,
 que, quanto más hondo so tierra se pone,
 tanto más presto podrá florescer.
 3390 Y es el humilde, según a mi ver,
 agua que quanto más honda deciende,
 tanto más sube si no se defiende
 el peso que lleva del propio correr.

Comparación

Los que boltean con su ligereza G
 3395 sobre las mulas con digno donayre,
 para que tomen aliento con ayre,
 un poco se humillan con mucha destreza.
 En otra manera la grave graveza
 del cuerpo terreno sobir no podría,
 3400 ni media pomada tan sola haría,
 cuánto más otras de más sotileza.

Aplica

Por ende si en alto queremos sobir
 es necessario que nos humillemos;
 en otra manera sobir no podemos
 3405 al reyno do nunca se puede morir.
 En esto, por cierto, no puede mentir,
 que ya los humildes serán sublimados
 y, por el contrario, serán derribados
 los sublimados con su presumir. Lucc. xviii.c.

3410 Antonio, muy santo varón heremito, H
 vido qu'estava este mundo terreno
 de cuerdas y lazos por todo muy lleno,
 los quales armava el diablo maldito.
 Maravillado aquel sancto bendito,
 3415 fuele respuesto por cierta verdad
 que sola la santa leal humildad
 en ellos no cae por don gratuyto.

Oración

¡O, Señor de los señores!,
 por esta gran subjeción
 3420 librate los pecadores
 captivos de sus errores
 y de la mortal prisión.
 Dame, Tú, mi salvación,
 humildad con que yo pueda
 3425 sojuzgar mi coraçón
 y humillar la presunción,
 aquella que más enreda
 la poca virtud que queda.

Cántico XXVIII.

De lo que Nuestro Redemptor hizo dende los doze años fasta el principio
 de los xxx, que fue al baptismo de sant Juan

Después de los años que dicho tenemos, Auctor.
 3430 doze bendichos que ovo el Infante, A
 hasta los treynta, que fue ya gigante,
 qué cosa hiziesse jamás lo leemos.
 Todos los santos doctores que vemos

disponedores del Verbo Divino
 3435 llevan a todos por este camino,
 huyendo el apócrifho, que no creemos.

Este es un caso muy maravilloso:
 que en todo este tiempo miraglo ni cosa
 hiziesse la mano de Christo preciosa
 3440 ante su pueblo, maguer malicioso.
 Pero si caso no hizo famoso,
 hizo muy grande callando quién era,
 siendo del mundo la causa primera
 y más el buen Hijo de Dios poderoso.

Cartux'.

Dos razones porque no hizo señales

3445 La causa de tanto mysterio profundo
 es, a saber, que no hizo señales,
 fue porque viessen los hombres mortales
 que era mortal y nascido en el mundo.
 Y otro argumento mostramos segundo:
 3450 porque con seso la fuerça florece
 a los treynta años, según que parece,
 siendo lo medio del tiempo jocundo.

Thomás

B

Por tanto no quiso mostrar su saber
 ni la potencia de su perfección,
 3455 porqu'el mysterio de la Encarnación
 dixeran que fue de fantástico ser.
 Pero devemos notar y tener
 que, aunque no hizo miraglos patentés,
 hizo las cosas que pongo siguientes,
 3460 en suma, que presto podéys aquí ver.

Auctor.

-
- Huía contino de las compañías
y más no hablava con todas personas; Bonaventura.
huía contino los hombres y donas, C
assí como el hijo del buen Zacharías.
- 3465 Eran muy pocas las oras y días
que no lo hallavan contino en el templo.
¡Ved qué doctrina nos dava y exemplo
el Rey de la gloria de las gerarchías!
- Poníase en unos lugares oscuros Auctor.
3470 por los rincones del templo secretos,
assí como deven hazer los discretos
si quieren tener los del cielo seguros.
En sus rodillas los callos muy duros,
estando contino hincado de ynojos;
3475 y nunca del suelo quitava sus ojos
en todos sus actos, muy santos y puros.
- Los que lo vían se maravillavan Bonaventura.
de moço de tan excelente reposo,
y muchas personas, con son malicioso,
3480 por hombre fantástico lo pregonavan.
Otros contino lo menospreciavan,
por hombre cevil y de poco saber;
dezían: «no sabe hablar ni leer»,
y assí por inútil lo reprovavan.
- 3485 Quando del templo a su casa bolví,
este buen Hijo del Omnipotente
quasi passava por entre la gente
bien como ciego que nada no vía.
Cierto, yo pienso que alguno diría, Auctor.
3490 viéndolo pobre venir y modesto:

«Este mancebo, por ser tan honesto,
en todo parece a su Madre, María».

Y viendo los malos su cuerpo guarnido
de muchas señales de gran dignidad,
3495 y viendo la gracia, virtud y beldad
de todo su rostro muy esclarecido,
dezían los perros: «¡O, cuerpo perdido!,
¡o, hermosura muy mal empleada!,
eres más digna de ser debuxada
3500 qu' estar en un cuerpo de poco sentido».

Con estas injurias y mucho mayores,
hechas y dichas al buen Redemptor,
passava su tiempo con mucho fervor,
muy ultrajado de los pecadores.
3505 Assí que tan alto Señor de señores
a los treynta años llegó desseados,
allí donde fueron por Él començados
mysterios y fechos de grandes loores.

Bonaventura.

Contempla con esto de cómo comían
3510 Christo y su Madre y Joseph a la mesa,
y cómo su plato tan poco le pesa
con los manjares que allí se ponían.
Contempla las cosas que allí se dezían,
sanctas y buenas después de comer,
3515 y cómo tornavan después a hazer
los pobres officios que los mantenían.

Cartux'.

Tomava Joseph el açuela en la mano
y, puesto que viejo contino labrava,
a las de vezes también ayudava

Bonaventura.

3520 el Hijo del sacro Señor soberano.
 Tomava la Reyna del género humano
 la rueca y el huso, contino hilando.
 ¡Ved qué riqueza, qué fasto, qué mando Auctor.
 tuvo la Reyna en el mundo mundano!

A Nuestra Señora

3525 ¡O, Reyna del cielo muy esclarecida!
 ¿Y cómo se suffre tan grande crueza
 que tenga la reyna terrena riqueza
 y Tú la penosa pobreza crecida?
 ¡O, triste natura muy mal comedida!
 3530 ¿Y cómo no partes con esta Señora,
 pues que la tienes por gobernadora,
 siendo la Madre del Rey de la vida?

A los ricos y avarientos

 ¿E qué vos parece, mortales humanos, D
 del Hijo de Dios y la Reyna del cielo?,
 3535 ¿y qué vos parece, gusanos del suelo,
 gusanos de otros hediondos gusanos?
 Después de rehartos los fechos romanos
 mandáys que vos lean con otras hystorias;
 habláys de las vidas que son transitorias,
 3540 calláys la de Christo, no siendo paganos.

 Habláys de las suertes y puntos y dados
 y más del dinero y de cómo se juega,
 callando de cómo la mente se ciega
 con la doctrina de tales letrados.
 3545 Fabláys de los chicos y grandes estados,

fabláys de los cibos y luengo bevir;
 y veys a los pobres de hambre morir,
 y days a los perros los cibos sobrados.

3550 Mirad, avarientos, al gran avariento;
 mirad su terrible cruel dannación;
 mirad su ravisosa y eterna pasión
 de fuego muy bivo de grave tormento.
 Mirad el buen Lázaro, cómo contento
 se halla en la silla de gloria assentado;
 3555 aquel que se vido hambriento y llagado,
 sus carnes desnudas al frígido viento.

Lucc. xvi.

3560 Mirad la pobreza del Rey de la gloria
 que tuvo en el mundo con mucha bondad;
 hablad de su vida, la vida callad
 de grandes señores con su vanagloria.
 Aved de los pobres continua memoria,
 cubriendo sus carnes y cuerpos llagados;
 dexad los juglares andar despojados,
 pues dalles la ropa es locura notoria.

Auctor.

Oración

3565 Las injurias que sufriste,
 ¡o, Hijo de Dios sagrado!
 son las armas que toviste,
 con que vences y venciste
 tu pueblo desmesurado.
 3570 ¡O, Señor vituperado,
 exemplo de la paciencia!
 ¡O, pobre menospreciado!
 ¡O, [fin] mucho desseado!

Tú da fin a la dolencia
3575 que me daña la conciencia.

Fenece la primera tabla del *Retablo de la vida de Christo* (folio 36, fvi)

20 es imposible, según aquí vemos;
 y más el sentido mortal que tenemos
 se halla cercado de cosas mundanas,
 que tornan las mentes enfermas de sanas
 y muy nubladas que nada no vemos.

Comparación

25	Eclipsi padece la luna muy vero	A
	quando la tierra se [opone] a su grado;	Tholome' in centiloquio.
	assí mi sentido se halla eclipsado	Auctor.
	del pensamiento terreno grossero.	
	Por ende los hechos del sacro Cordero,	
30	los quales exceden a mi pensamiento,	
	qualquiera se deve tener por contento	
	si aquí no los pinto muy bien por entero.	

Comparación

35	Porque hallamos, por los naturales, que las substancias que son separadas es imposible de ser contempladas bien de los hombres, que son terrenales, assí las hystorias que son divinales, las quales son rayos del sol de justicia, no las alcança mi flaca noticia,	B Aristóteles in ii. methaphisi. Auctor.
40	hallándose ciegos mis ojos mentales.	

Comparación

Los ojos del ave lechuza nombrada, aquella que suele de noche bolar, al sol y sus rayos no puede mirar,	C. Aristotiles in ii. methaphisi.
---	--------------------------------------

hallándose desta virtud ya privada.
45 Así nos hallamos: la mente velada,
mirando los rayos de la claridad,
daquel resplandor de la divinidad
del Hijo de Dios y su vida sagrada.

Auctor.

El ciego no juzga jamás de colores
50 si son coloradas, azules o prietas,
tal que no pueden con manos discretas
usar de sus artes los ciegos pintores.
¡O, ciego sentido con muchos errores!,
¿y cómo presumes, con viso muy ciego,
55 mirar los colores más bivos que fuego,
los quales miraron los santos doctores?

Invoca

Pero roguemos aquella potencia
de la divina Real Magestad,
que rompa las telas de mi ceguedad
60 con los clarores de su Providencia,
porque yo pueda, con sana conciencia,
ver y pintar los mysterios sagrados;
y aunque no fueren muy bien debuxados,
perdonen lectores mi poca prudencia.

Oración

65 Tus hechos esclarecidos,
Rey eterno divinal,
tus miraglos conocidos
den favor a mis sentidos
y sanen todo su mal,

70 porque pueda yo, Señor,
 en esta tabla segunda,
 debuxar con tu color
 los mysterios y primor
 de tu vida tan profunda.

Cántico primero.

De la penitencia y baptismo de sant Juan, y qué cosa es penitencia,
 y cómo los judíos se gozan en tener por padre a Abraam

75 Los grandes mysterios del Omnipotente,
 Hijo de Dios y Señor de la gloria,
 sus hechos muy altos de digna memoria,
 contempla, cristiano, con rostro plaziante.
 Si miras la tabla segunda presente,
 80 verás las hystorias que, por no mirallas,
 contino del vicio vencido te hallas
 y del pensamiento mortal y doliente.

Auctor.

Prosigue

 Como yo vide la tabla que digo
 y sus excelentes hystorias pintadas,
 85 cobraron mis fuerças las alas dobladas,
 subiendo la mente pesada consigo.
 Luego yo vide aquel vero testigo
 estar en la tabla segunda pintado,
 el qual ovo marco muy bien debuxado,
 90 y más sant Matheo, los quales yo sigo.

 Assí que por orden de libro primero
 pintar este santo testigo profundo,

A

- el qual señaló con el dedo segundo
a Christo por Hijo de Dios y Cordero.
- 95 Alçava su boz el real pregonero *Esaié. xi.*
por el desierto, según Esaías,
apregonando el venturo Mexías
y el reyno del cielo con Él venidero:
- aqueste es el ángel de Dios embiado, *Malachíe. iii.*
100 que preparava delante su cara *B*
el recto camino, la senda muy clara,
según que primero fue prophetizado.
Este es el hombre muy santo mandado, *Joannis. i.*
105 de la luz vera, no siendo la lumbre,
como luzero del sol alumbrado.
- El qual ya mirado lo vimos vestido *Marci. i.*
de áspera piel de camello peloso; *C.*
ceñido su lomo de cinto velloso,
110 como Thesbites lo tuvo ceñido.
Tenía su cuerpo no poco vencido
del abstinencia feroz y continua,
comiendo cigarras y miel campesina
con yervas, sin otro potaje cozido.
- 115 La miel y cigarras que siempre comía *Gregorius.*
el pueblo gentil y judayco figura, *D*
los quales convoca la Sancta Escripura
a la muy sancta cathólica vía.
El pueblo judayco contino porfía *Auctor.*
120 a saltos sobir a la gloria del cielo,
pero no puede, cayendo en el suelo,
como cigarra saltando de día.

Comparación

En alto, bien como cigarra, saltava
el [pueblo] judayco, diciendo contino
125 que guardaría el precepto divino,
pero sin obras caer no cessava.
El pueblo gentil que la miel denotava,
ya convertido y dexado el error,
gustava de Christo la miel y dulçor
130 y más con las obras al cielo bolava.

Gregorius.

E

Buelve a la hystoria

Andava el bendito y el buen precursor
por las montañas del bravo desierto;
su cara y figura de hombre ya muerto,
sus carnes passadas del sol y calor.
135 Suffría la hambre, la sed y dolor
de la penitencia, la qual predicava
y más con las obras muy bien la provava.
Aprende, por ende, tú, predicador.

Auctor.

Comparación

Como el estatua que muestra la vía
140 que nunca se mueve ni va por aquella,
assí como haze la frígida estrella
que los marineros acatan por guía;
del predicante lo mesmo diría,
quando lo vemos dezir y no haze,
145 muestra la vía del bien que nos plaze,
la qual por indigno mostrar no devía.

F

Diffinición de la penitencia

Según que nos dize la diffinición
 de la penitencia, que deve ser munda,
 es del naufragio la tabla segunda
 150 que al puerto nos lleva de la salvación;
 o es la tristura, dolor y pasión
 de los pecados y males passados,
 y no cometellos, después de llorados,
 y d'ellos contino tener contrición.

G

Hieronim'.

Ambrosi'.

Gregorius.

Prosigue

155 Salía de Jerusalem mucha gente
 y más la provincia de toda Judea,
 buscando la vida que el alma dessea
 por el camino del buen penitente.
 Todos venían allí juntamente
 160 do predicava la boca de Juan,
 el qual baptizava en el río Jordán
 al pueblo judayco mortal y doliente.

Marci. i.

El qual les dezía con mucha prudencia:
 «Yo solamente baptizo en el agua;
 165 otro verná baptizando en la fragua
 del fuego divino, con mucha clemencia,
 al qual no só digno, según su potencia,
 de sus çapatos poder desatar
 la rezia correa, ni menos llevar
 170 su santo calçado de gran excelencia».

H

Matthei. iii.

Algunos doctores daqueste calçado

Auctor.

tienen diversas las sus opiniones:
 unos afirman, por muchas razones,
 ser el misterio de Dios encarnado;
 175 otros dixeron que Christo sagrado
 traxo calçados çapatos de vira,
 lo qual el doctor que se llama de Lyra Lyra.
 reprueba con otros, y más el Tostado. Tostado.

Prosigue

Allí predicando sant Juan retraýa Matthei. iii. c.
 180 con sus sermones a los saduceos I
 y más sobre todos a los phariseos
 de los pecados que d'ellos sentía.
 «O, bivorezna progenie» -dezia-
 «Hazed penitencia, si vuestra figura
 185 quiere huyr de la yra ventura,
 nota moderna, cevil judería». Auctor.

Allí les ponía la comparación Matthei. iii. ca.
 del árbol sin fruto cortado y quemado
 y lo de las pajas el grano limpiado
 190 con el ventilabro y con el tizón.
 Redarguýa su gran presunción,
 diciendo que tienen por padre Abraam,
 y cómo sus hijos de cierto podrán
 salir de las piedras por resurrección.

195 El pueblo judayco se precia contino Crisostom'.
 del buen Abraam que conoce por padre,
 y tiene las obras perversas por madre,
 no remedando a su padre benino.
 ¡O, pueblo de dura cerviz y maligno!, Auctor.

200 jo, hijos perversos de quien predicáys!,
 no remedándole lo desonrráys,
 y más sobre todos al Padre divino.

 Dezid ¿qué aprovecha de ser generosos κ
 quando las obras son malas y viles?,
 205 y los que decienden de padres ceviles,
 dezid ¿qué les daña si son virtuosos?
 Nacen de tierra metales preciosos
 o dentro se hallan, según el thesoro;
 dexan la tierra y eligen el oro
 210 los ricos y pobres y menesterosos.

Oración

 ¡O, bendito precursor,
 qu'el Cordero manso y ledó,
 mi Señor y Redemptor,
 denunciaste con clamor
 215 y con tu segundo dedo!,
 ruégote, maguer indigno,
 padre de los cartuxanos,
 que me libres de contino
 con tu arnés, el camellino,
 220 de los vicios muy tiranos.

Cántico II.

De cómo Cristo, complidos veynte y nueve años, se partió de Galilea y de
 su madre bendicta y fue al baptismo de sant Juan

 Después que veynt'años y nueve sagrados Cartux'.
 ovo complidos mi Cristo divino, A

de Galilea se parte festino.
 Eran los treynta por Él començados,
 225 el qual por los montes muy poco hollados
 yva descalço con pena y afán,
 a do baptizava su primo sant Juan
 a los que lloravan sus tristes pecados.

Endereça los versos a Cristo

¡Y cómo se parte, Señor, tu potencia
 230 que mueve los cielos y el Ártico polo!
 tus pies delicados descalços, y solo,
 por los desiertos de la penitencia.
 ¿Dó la tu corte, Señor, y freqüencia
 de tus cibdadanos qu'están en el cielo?
 235 ¡Y cómo te dexan assí por el suelo!,
 ¡y cómo te basta, Señor, la paciencia!

Auctor.

B

¡E quál fue la Madre que tal te dexava
 yr solitario, que no te seguía!
 ¡Y cómo tan grande [singusto] suffría,
 240 viendo que sola sin hijo quedava!
 ¡Y cómo de casa tras Ti no botava,
 siendo la Madre de la caridad!
 pero no pudo, con la pobredad
 que la tenía y a Ti te llevaba.

245 ¡O, reyes mortales y grandes señores!,
 mirad a tan alto Señor inmortal,
 y cómo tan pobre, sin fasto real,
 yva do yvan los muy pecadores;

mirad los cavallos y los servidores
 250 que Christo llevava, si bien lo pensáys;
 y luego las pompas que todos amáys
 serán combatidas de graves dolores.

Devéys esso mismo de considerar
 las dulces palabras que Christo dezía
 255 ante su Madre que tanto quería,
 la qual no cessava gemir y llorar.
 «O, Hijo» -dezía- «Mi bien singular,
 ¿y cómo te partes y sola me dexas?
 Acuérdate, Hijo, pues tanto t'alexas,
 260 de mi pobreza, dolor y pesar».

C

«O, Madre» -le dixo- «Muy dulce y amada,
 sabed que ya viene mi tiempo cumplido,
 do cumpla las cosas, las quales traýdo
 me han a tomar vuestra carne sagrada.
 265 Por ende conviene de fuerça forçada,
 y es necessario que muestre a la gente
 cómo só Hijo del Omnipotente,
 mostrando su gloria por mí predicada».

Cartux'.

Aplaca la Madre la pena y passión
 270 con las palabras del Hijo habladas,
 y juntas sus caras y bocas sagradas
 se abraçan en fin de su breve sermón.
 Bendize la Madre con su bendición
 al Hijo bendito, la qual lo licencia,
 275 y presto se parte con gran reverencia,
 no se partiendo de su corazón.

¡O, Madre del Príncipe de la natura, Auctor.
 dime, Señora, lo más que sentías,
 quando salir de la puerta lo vías,
 280 en tierra sus ojos, con mucha mesura!
 Doblava tu pena, pasión y tristura,
 bolviendo su cara por verte a la puerta,
 la qual Tú tenías patente y abierta,
 [fasta] que traspuso su digna figura.

Comparación

285 Cierta no creo que tan dolorida *Thobie. v.*
 quedasse la madre del santo Thobías, D
 quando lo vido partir en sus días
 por los talentos de plata devida;
 ni menos yo creo que tan afligida
 290 quedasse Rebeca del hijo postrero, *Gem. xxvii. y xxviii.*
 el qual, por huyr del hermano primero,
 se parte del padre y la madre querida.

Acuérdense aquellas mugeres cuytadas Auctor.
 que tienen sus hijos por tierras estrañas,
 295 quáles quedaron aquellas entrañas
 daquella que siempre las tuvo sagradas.
 Y aquellas biudas y desconsoladas
 que tienen un hijo por solo señor,
 si d'ellas se parte, pensá qué dolor
 300 reciben las tristes y desamparadas.

Oración

Pues que, Tú, Señor benino,

te partiste de tu Madre,
 ruégote yo, muy mezquino,
 pecador y muy indigno,
 305 no me parta de tu Padre.
 Y el desseo congoxoso
 que a tu Madre lastimó,
 ¡o, Señor maravilloso!,
 muy contino lachrymoso
 310 de Ti lo reciba yo.

Cántico III.

De cómo Cristo fue bautizado en el río Jordán de la mano de sant Juan, y de la gran dignidad del sancto bautismo

Quando mi sacro Señor poderoso Auctor.
 de Galilea se ovo partido, A
 por el camino muy poco seguido
 vino do stava sant Juan glorioso,
 315 el qual lo conoce, diziendo gozoso:
*«O, Dei agnus, qui tollis peccata
 mundi perversi, qu'el ánima mata
 con serpentino bocado ravioso».*

E dixo a la gente que allí se hallava: Joannis. i.
 320 «Este es Aquel de quien yo vos dixera:
 después de mí viene quien ante mí era
 hecho primero», según explicava.
 Por quanto seys meses a Christo llevaba, Theophi.
 por tanto le dixo ser Christo postrero,
 325 y en la substancia divina primero
 la qual ell Espíritu le revelava.

Prosigue

- 330 Así como vido que Christo pedía
 el santo bautismo por Él aprobado,
 dixo: «Yo devo de ser bautizado
 de Ti, que heziste la noche y el día».
 Luego el buen Hijo de santa María:
 «Déxame» -dixo- «cumplir la justicia.
 Así nos conviene dar d'ella noticia
 y porque se cumpla la tu prophecía».
- 335 No reguardando su gran poderío,
 allí se desnuda, bien como si fuera
 hombre cevil y de baxa manera,
 siendo Señor de los cielos y mío.
 Luego en las aguas muy frías del río
 340 entra mi dulce Cordero desnudo,
 en tiempo del año feroz y muy crudo,
 sus carnes al viento muy áspero frío.
- 345 ¡O, Jesuchristo, mi dulce Señor!
 ¿Y cómo te dexas assí baptizar?
 Tú no podiste ni puedes pecar
 ¡y póneste en forma de gran pecador!
 El sano sin pena de grave dolor
 no le conviene de ser medicado,
 ni menos el limpio de ser alimpiado;
 350 cuántó más Tú, mi Señor y dulçor.
- ¡O, aguas jordanas! ¿Y cómo no vistes
 aquella presencia real y divina?
 Era, por cierto, muy mucho más digna
- Matthei. iii.
B
Cartux'.
Bernardus.
C
Auctor.
D

qu'el arca delante de quien vos abristes.

- 355 Al siervo de Dios, Josué, conocistes Josué. iii.
 y obedecistes los dichos daquel;
 ¡y a este muy alto Señor de Ysrrael,
 de quien era el arca, lugar no hezistes!

Endereça los versos a Christo

- ¿Y cómo las aguas, Señor, que te vieron Auctor.
 360 no conocieron tu grande potencia? E
 Pudieran tener a tu digna presencia
 como las aguas del mar la tuvieron;
 pero yo creo, Señor, que quisieron
 cobrirte las carnes que vieron desnudas,
 365 ante las gentes mortales y rudas,
 las quales presentes allí parecieron.

- Contemplo, Señor, lo que Juan te diría,
 quando en las aguas entrado te vido;
 de miedo muy grande su seso vencido
 370 estas palabras, Señor, proponía:
 «¿Qué haze tu sacra real señoría,
 o, sereníssimo Rey poderoso?
 Mirar solamente tu cara no oso
 y Tú, muy humilde, delante la mía».

- 375 ¡O, Rey de los reyes, Señor de señores! Leo papa.
 ¿Y dó la corona y el ceptro que tienes?
 ¿Y cómo tan pobre, Señor, aquí vienes,
 entre los pobres y los pecadores?
 ¿Dó los seráphicos, tus servidores,
 380 y tus gerarchías muy altas y dignas?
 ¿Y cómo tu santa cabeça me inclinas,

a quien adoravan mis antecessores?.

Prosigue

Assí que su santa cabeça inclinada
 ante su siervo en el río jordano,
 385 recibe las aguas allí de su mano,
 quedando su sacra cabeça bañada.
 ¡O, ánima triste, muy mal doctrinada,
 mira qué haze el Señor de la gloria,
 y cómo te dexa tan digna memoria
 390 de gran humildad y virtud acabada!

Mira la gran dignidad y potencia
 qu'el santo baptismo de Christo recibe,
 y cómo tu vida ya muerta rebive
 con el rocío de tal excelencia.
 395 Por este recibes la gran inocencia
 que al cielo te haze bolar de su don,
 lo qual nunca pudo la circuncisión,
 según aquí pongo la su diferencia.

Diferencia entre el baptismo y la circuncisión

No solamente del original
 400 el sancto baptismo la culpa nos quita,
 pero contiene la gracia bendita
 que lava qualquiera pecado [mortal].
 La cerimonia judayca legal
 en grado tan alto la gracia no dava,
 405 salvo la culpa paterna quitava,
 pero no dava la gloria eternal.

Prueba cómo el bautismo lava todo peccado

Que lave su gracia qualquiera peccado
 lo prueba la lepra del siro Naamán,
 el qual fue lavado en el río Jordán
 410 y de su dolencia muy presto curado.
 Y más fue su cuerpo leproso tornado
 assí como cuerpo de niño no feo,
 el qual siete vezes le dixo Heliseo
 que fuesse en las aguas jordanas lavado.

Cartux'.

G

iiii. regum. v. ca.

415 Por siete vegadas que dixo el propheta
 que fuessen lavados sus miembros carnales,
 siete pecados denota mortales,
 los quales son lepra del alma secreta.
 El santo bautismo del agua perfecta
 420 lava los siete mortales pecados,
 y quedan las almas de los bautizados
 como las almas de niños de teta.

Tres razones porque Cristo fue baptizado

Muchas razones se pueden poner
 bien evidentes, según las he visto,
 425 que ponen la causa por que Jesuchristo
 fue baptizado sin ser menester:
 por darnos enxemplo lo quiso hazer
 y más induzarnos al sancto baptisma,
 el qual es la puerta conjunta la crisma
 430 del bien que por siempre nos puede valer.

Auctor.

H

Thomás.

Y fue baptizado por sanctificar

Ambrosius.

las aguas y dalles atal efficacia,
que nunca carezcan jamás de su gracia,
porque las ánimas puedan lavar.

- 435 Y fue bautizado por más aprovar Beda.
el digno bautismo de su pregonero,
el qual fue figura del más verdadero
que haze los cielos abrir y passar.

Figuras del bautismo de Christo

- 440 El qual figurava la gran división Josué. iii.
del río jordánico, quando por él I
passaron los hijos del buen Ysrrael,
entrando en la tierra de la promission.
Assí que ninguno, por esta razón, Cartux'.
sin que primero bautismo reciba,
445 puede passar a la tierra d'arriba,
allí do se bive sin pena y passión.

Comparación

- Si el mar colorado diviso no fuera, Exodi. xiiii.
nunca huyera la triste nación K
de la gran yra del rey pharaón,
450 ni él con los suyos tan presto muriera.
Assí los fieles, por esta manera, Auctor.
passando las aguas del santo bautismo,
passan librados del rey del abismo,
el qual de los cielos por malo cayera.
- 455 Y el santo bautismo también figurava lii. regum. vii. ca.
el mar de metal, excelente labrado, L
que ante la puerta del templo sagrado

sobre dozena de bueyes estava.
Allí de precepto qualquier se lavava
460 de los sacerdotes entrantes al templo,
do recibía doctrina y enxemplo
la gente judayca que a Dios adorava.

El mar y los bueyes aquí figuravan
el santo bautismo del más que perfecto,
465 el qual los apóstolos, con su precepto,
como los bueyes do quiera llevavan.
Los sacerdotes lavados entravan
dentro en el templo, do debes notar
que dentro en el cielo no pueden entrar
470 los que sus almas primero no lavan.

Cartux'.

Oración

¡O, Señor muy soberano,
tu cuerpo nunca pecó,
y lavado en el jordano
fue daquela digna mano
475 que por Dios te señaló!
Pues que sin obligación
fue tu carne bautizada,
la mía, que de razón
merece la punición,
480 de Ti sea perdonada.

Cántico III.

De los tres mysterios que aparecieron sobre Cristo baptizado. Conviene a saber: el abertura de los cielos, el Espíritu Sancto en figura de paloma y la boz de Dios Padre

- Tres altos mysterios allí parecieron, Matthei. iiii. c.
 así como Christo salió del Jordán: A
 los cielos, cerrados por culpa de Adán,
 luego patentes allí se le abrieron.
 485 Y luego el Spíritu Sancto que vieron
 en forma de blanca paloma deciende,
 la qual sobre Christo sus alas estiende
 con la siguiente palabra que oyeron:
- «Este es mi Hijo, muy dulce y amado, B
 490 en quien me complugo los más que me plaze,
 de forma que nunca jamás me desplaze Cartux'.
 agora ni ante del mundo formado.
 Por este que hallo sin culpa y pecado,
 considerando su carne muy pura,
 495 me plugo salvar la muy triste natura
 del género humano, que fue condenado».

Endereça los versos a Cristo

- ¡O, ínclyto Hijo de Dios natural!, Auctor.
 ¡Hijo sin padre nascido de Madre!,
 ¡Hijo *ab eterno* engendrado del Padre,
 500 el qual yo confiesso por Dios immortal!
 ¿Y quién es aquel, o, Señor divinal,
 que no te confiessa por Dios verdadero,
 mirando la boz de tu Padre primero:
 «Este es mi Hijo, muy dulce leal»?

Comparación

505 Las bozes son unas muy ciertas señales C
de los conceptos de los coraçones, Aristóteles. i. *periarme.* i.
como las letras daquellas razones
que representan en sí litterales.
Assí las palabras de Dios divinales Auctor.
510 aquí representan su propio concepto,
diziendo ser Christo su Hijo perfecto,
Aquel por quien biven las cosas mortales.

No por señales ni formas oscuras
a que le creamos la gente provoca,
515 salvo con boz divinal de su boca
su Hijo confiessa sin otras figuras.
¡Creed, o, naciones judaycas y duras!
¡Creed, o, paganos sin otro litijo,
pues Dios con su boz nos enseña su Hijo,
520 el prophetizado por las Escripturas!

Dos razones porque se abrieron los cielos

Los cielos se abren primero cerrados, Crisostomus.
porque tú sepas, con los ygnorantes, D
cómo cerrados estavan en antes
por nuestros defetos y malos pecados.
525 Y porque seamos muy certificados
que como se abrieron a Christo visibles,
assí se nos abren a nos invisibles
luego que somos por Él baptizados.

Prueva brevemente el mysterio de la Trinidad

530 ¡Hereje maldito, cruel cizañoso,
 dentro judío, defuera christiano!,
 mira, dañado, muy más que pagano,
 este mysterio muy maravilloso:
 allí concurrieron el Padre precioso
 que d'alto hablava y el Hijo encarnado
 535 y el Sancto Paráclito en Él assentado;
 son tres personas y un Dios poderoso.

Auctor.

E

Lyra.

540 Esto te basta si quieres mirar
 el summo mysterio de la Trinidad,
 aunque, te digo, de cierta verdad
 ser impossible podello palpar.
 Agora no curo daquel comparar
 de las potencias del ánima biva,
 por mucho que sant Augustín lo descriva,
 hallose confuso a la orilla del mar.

Auctor.

Augustinus.

Diffinición de la fe

545 La sancta cathólica fe que tenemos
 suple la falta de nuestra razón,
 y más que nos dize su diffinición
 ser la firmeza de lo que no vemos.
 Assí que en el libro de Pablo leemos
 550 ser de las cosas que aquí no parecen
 un argumento y substancia que offrecen
 las cosas que muy desseadas tenemos.

Auctor.

F

Ad hebreos xii

Comparación

 Las naves que quieren seguras entrar
 la barra del puerto de sancta María,

Auctor.

G

555 conviene las tales que tomen por guía
piloto que sepa muy bien navegar;
y deven lo mesmo de considerar,
para que vaya segura la flota,
por entre las ondas de cáliz y rota,
560 donde se halla muy brava la mar.

Aplica

Bien assí hagan aquellos que quieren
entrar en el puerto seguro del cielo;
tomen aquesta virtud en el suelo
por su piloto, do quiera que fueren.
565 No menos aquellos que mucho temieren
las ondas que dizen de bienes y males,
que van por la rota de casos fatales,
y los que su cáliz amargo bevieren.

Por ende, si quieres sobir a la gloria
570 por una muy justa derecha carrera,
comple que tomes por tu compañera
aquesta virtud de la fe sin escoria;
y luego tu simple grossera memoria
dará por derecho en lo blanco del hito
575 daquel excelente saber infinito,
de donde procede virtud y victoria.

Razones porque el Spiritu Sancto vino en forma de paloma

El Santo Paráclito en forma le vino
de simple paloma posada sobr'Él,
por demostrar que carece de hiel,
580 assí como aquella su cuerpo benigno.

H

La hiel es malicia en el hombre maligno
 qu'el sancto baptismo recibe fengido,
 al qual se requiere que venga vestido
 de simplicidad, que lo haze muy digno.

585 E porque la gente que estava presente
 viera de cómo la boz descendía
 sobre su Hijo de santa María,
 y no sobre Juan, el varón penitente.
 Y por enseñar el Señor a la gente
 590 de cómo su Hijo leal baptizava,
 en el Espíritu que le embiava
 en forma de simple paloma patente.

Comparación

Dizen que tiene, según su natura,
 siete virtudes la simple paloma;
 595 así siete dones la Yglesia de Roma
 rescibe de Christo por recta mesura,
 los quales daquela fontana muy pura
 del Sancto Paráclito creo salir.
 Por tanto se dize que quiso venir
 600 más en aquella que en otra figura.

Comparación

Quando por aguas el mundo perdido
 fue, según reza la santa Escripura,
 de forma que toda mortal criatura
 ovo en las aguas muy mal perecido,
 605 fue la paloma que traxo florido
 el ramo d'olivo por signo de fe,

a los que en el arca del sancto Noé
seguro esperavan de Dios prometido.

Aplica

Assí la paloma, de nuevo formada,
610 del cielo nos traxo la fe de seguro,
con ramo de gracia, clarífico, puro,
el qual asegura la vida cuytada.
Esta paloma de nuevo criada,
si otra sentencia mejor no se diesse,
615 plugo al Espíritu Sancto que fuesse
en su prejacente materia tornada.

Augustinus.

Oración

¡O, Hijo maravilloso!,
¡o, muy divinal essencia!
Tu Padre muy poderoso
620 y el Espíritu precioso
dieron fe de tu potencia.
Y pues ya, Señor, te creo
por Hijo de Dios eterno,
haz que mi pecado feo
625 no me prive tu desseo,
que me [libre] del infierno.

Cántico V.

De cómo Christo, después de baptizado, fue llevado del Espíritu Sancto al
desierto, adonde ayunó quarenta días y noches syn comer, y de la
utilidad y virtud del ayuno

Matthei. iii. c.

630 Ave del Espíritu, Christo, llevado
 al solo desierto, do hambre suffriesse,
 y para que, junta la hambre, que fuesse
 del enemigo perverso tentado.
 Días y noches quarenta ayunado
 ovo en el monte de la quarentena,
 do su persona, de gracia muy llena,
 cibo ninguno comió ni bocado.

Razones porque no ayunó más de XL días y noches

635 En el ayuno no quiso passar
 la [quarentena] de gran abstinencia,
 por encobrir su divina potencia
 a Lucifer, que lo quiso tentar,
 y porque pudiera confuso pensar,
 640 por Moysén y el ayuno de Helías,
 que Christo no era el venturo Mexías,
 quando más qu'ellos no pudo ayunar.

Lyra
B

Christo aprueba este número de quarenta

645 Christo quarenta semanas cubierto
 fue con las telas del vientre materno;
 y años quarenta, verano y invierno,
 mantuvo su pueblo en el grande desierto.
 Christo en el mundo hallamos de cierto
 que predicara los meses quarenta;
 y horas atantas se hallan por cuenta
 650 qu'estuvo su cuerpo del todo ya muerto.

Cartux'.
C

Y días quarenta se hallan escritos
 que anduvo en el mundo ya resuscitado.

En días quarenta fue d'Él anegado
por aguas el mundo, con todos sus ritos.

655 Así que los días quarenta benditos
son aprovados de Christo ayunando.
En este nosotros la carne domando,
los pensamientos vencemos malditos.

Por qué quiso ayunar

	Este Cordero de gran inocencia	Auctor.
660	fue bautizado por nuestra doctrina, y quiso su sacra persona divina darnos enxemplo de la penitencia. Y porque la triste mundana dolencia tuviesse remedio por Él començado,	D
665	tal que pudiesse sanar el pecado con la virtud de su gran excelencia.	

Comparación

	Assí como médico mucho prudente,	E
	curando los miembros del cuerpo llagado, luego procura de ser remediado el más peligroso mortal accidente, assí nuestro médico muy excelente, nuestra dolencia queriendo curar, ya bautizado comiença ayunar contra la gula mortal y doliente.	
670		

Comparación

675	E como en el arte de la medicina unos contrarios se curan por otros,	Gregorius. F
-----	---	-----------------

así quiso Christo curar en nosotros
 la pestilencia del alma mezquina.
 El prothoplausto por gula maligna
 680 del paraíso fue presto lançado;
 deve ser este pecado curado
 por el contrario de cosa más digna.

Auctor.

Diffiniciones de la gula

Es gula sepulchro de toda razón,
 y es de luxuria muy hondo cimiento;
 685 es de las almas eterno tormento,
 y es de los cuerpos enferma pasión.
 Mata más cuerpos su constelación
 que mata contino cuchillo y espada;
 esta nos hizo perder la morada
 690 de la divina muy dulce visión.

Alanus.

G

Auctor.

Esta es aquella que hizo vender
 el gran mayorazgo por una lanteja;
 esta es aquella de quien la ley vieja
 dize que hizo muy muchos caer.
 695 Esta es aquella que hizo perder
 el mundo muy triste, mortal y doliente,
 con ell astucia daquella serpiente
 que tiene por nombre cruel Lucifer.

Génesis. xxv.

H

Hieronim'.

Contrario de la gula

Es el ayuno venino mortal
 700 contra las sierpes que son infernales,
 y es a los hombres que son racionales
 la medicina de todo su mal.

Auctor.

I

Purga la mente, dexándola tal,
 que puede ligera bolar do queremos;
 705 abiva el ingenio, según aquí vemos,
 en la muy alta razón y moral.

Comparación

Qualquiera culebra, según explicamos, K
 que gusta del hombre el ayuna saliva, Ambrosius in exameron.
 es imposible que sane ni biva,
 710 según a las vezes lo mesmo provamos.
 Si caso tan alto por cierto notamos,
 que muera con esto la sierpe carnal,
 mucho más deve [la] espiritual
 morir con ayuno que nos ayunamos.

715 Así que se halla con esto vencido Auctor.
 aquel Lucifer y su grande poder,
 aquel que nos quiere contino vencer,
 tomando por armas a nuestro sentido.
 El qual el ayuno muy más sometido
 720 tiene, teniendo la carne subjecta
 con abstinencia callada y secreta,
 y no con ayuno de fuera fengido.

Calidades del ypócrita

Ypócrita falso, de cara doblada, L
 tú que la muestras defuera muy flaca,
 725 y con su flaqueza fengida sosaca
 la honrra que tiene muy más desseada,
 andas contino la cara inclinada,
 los ojos en tierra con treynta maldades,

730 buscando las llaves de las dignidades,
con tu malicia muy disimulada.

¡O, bívora falsa, que sueles picar
con el silencio de falsa doctrina!,
¡erizo que esconde la cara y espina,
quando lo quiere la mano tomar!
735 Ayunas contino con mucho pesar,
ayunas de fuera con gran apariencia;
y dentro se harta tu mala conciencia
con esperanza de más te hartar.

Mira los sacros consejos hablados
740 de Christo: «*Si cupis perfectus haberi,
cum ieiunatis nollite fieri,
sicut ypocrite*». Falsificados
paran sus caras y vultos delgados,
porque parezcan ayunos y buenos,
745 y dentro se hallan muy hartos y llenos
de mill pensamientos y vicios dañados.

Matthei. vi.

Auctor.

Quando ayunares, tú, lava tu cara
y ante los hombres alegre parece;
con este consejo tu vida merece
750 lo que la sacra doctrina declara.
Sea tu vida presente muy clara
y no disimule, con cara fengida,
lo que de dentro condena tu vida
con la malicia que d'ella desuara.

Matthei. vi.

Séneca.

Comparación

755 Como hizieron los de Gabaón,

Josué. ix.

buscando la cosa que más desseavan, M
 quando los pueblos judaycos entravan
 la tierra muy dulce de la promission,
 assí los ypócritas, con su fición, Auctor.
 760 buscando las cosas que mucho dessean,
 tanto sus hechos fengidos rodean
 que dan a su gana final conclusión.

Oración

Pues que, Tú, Señor, quesiste
 ayunar por mis errores,
 765 haz que mi persona triste
 haga según Tú heziste
 por salvar los pecadores.
 Haga tu digna clemencia,
 pues a tanto me combida,
 770 que mi pena y penitencia
 se convierta en abstinencia
 verdadera y no fengida.

Cántico VI.

De cómo Christo, después que hovo ayunado los quarenta días, fue tentado del diablo en tres cosas: en gula, en vanagloria y avaricia; y cómo devemos resistir las tentaciones, y de la excelencia de la sancta soledad y contemplación

Aquel soberano Señor encarnado, Auctor.
 Hijo de Dios y de Sancta María,
 775 contra Sathán y su gran osadía
 quiso dexar un enxemplo provado.
 Quando ya ovo quarenta passado
 noches y días sin cibo ninguno,

sintió lo que sienten en fin del ayuno
780 los ayunantes ayuno formado.

Tentación primera

Luego con unas razones cubiertas *Matthei. iii. c.*
a Christo se llega Sathán y se junta: A
«Si eres Tú Hijo de Dios» -le pregunta-,
«haz que las piedras en panes conviertas».
785 Christo le dixo: «Si el seso despiertas,
el hombre no bive de pan solamente,
salvo del Verbo Divino potente
que harta las almas hambrientas y muertas».

Tentación segunda

Assí que se vido el diablo vencido *Auctor.*
790 en lo de la gula que le proponía,
y en lo segundo de lo que quería
vencer al buen Hijo de Dios infinido:
digo de quando lo tuvo subido
en el muy alto pinaclo del templo;
795 lo que le dixo, según yo contemplo,
tiene Mattheo muy bien esculpido. *Matthei. iii.*

Tentación tercera

Quando vencido se vido segundo *Auctor.*
el enemigo, según fue primero,
de la cobdicia lo tienta tercero,
800 sobido en un monte muy alto profundo,
el qual le promete los reynos del mundo
y toda su gloria diziéndole: «Si

cayeres en tierra y adores a mí,
muy humilmente con rostro jocundo».

- 805 Dos tentaciones el Emperador Cartux'.
suffrió muy humilde con mucha paciencia.
En esta final, su sagrada potencia
oír nunca quiso tan gran desonor.
Y díxole: «¡Va, Sathanás, sedutor! Matthei. iii.ca.
810 ¡Va, sedutor y perverso maldito!
¿No sabes, o, ciego, que tienes escrito:
“adorarás a tu Dios y Señor”?»

Comparación

- Assí como humo del ayre herido, Auctor.
el qual evanece delante la vista, B
815 assí Lucifer en aquesta conquista
desaparece con grande ruydo;
y queda mi Dios y Señor conocido
con el triumpho de grande victoria,
assí como queda la digna memoria
820 de Michael, capitán no vencido.

- Vinieron los ángeles celestiales Matthei. iiiii.
quando fue Christo del malo dexado,
y bien como Hijo de Dios muy amado
le ministravan muy mucho leales.
825 ¿Y cómo no piensan los hombres mortales Auctor.
quando se hallan del malo tentados
que luego de tales serán ministrados,
si vencen los otros, que son infernales?

Manera para vencer los enemigos, y compara

Aquellos que quieren por arte luchar C
 830 dexan las ropas y quedan en cueros,
 porque los rezios y mucho mañeros
 presa no tengan de dónde tomar.
 Con ella podrían assí derribar,
 que poco valiesse la descaderada,
 835 ni sacaliña de torno causada
 o maña qualquiera que puedan echar.

Assí los que luchan con los infernales,
 que más a las presas mundanas acuden,
 conviene los tales que luego desnuden
 840 vicios y cosas que son temporales.
 Podrán ciertamente los hombres atales
 ser vencedores luchando con ellos,
 ca poco nos monta las mañas en ellos,
 porque las suyas son más desiguales.

Buelve a la hystoria y pone por qué fue Cristo tentado en tres cosas

845 Quiso tan falso diablo dañado Gregorius.
 provar en tres cosas al Rey de la gloria: D
 gula, cobdicia, con gran vanagloria.
 Como con estas Adán fue provado,
 en todas tres cosas Adán superado
 850 fue, por las quales el mundo perdió;
 con estas vencidas, Aquel lo cobró
 que hizo la tierra y el cielo estrellado.

Dos razones porque fue tentado Christo

Quiso el Maestro de nuestra doctrina
 ser del diablo perverso tentado,
 855 por dar un enxemplo por Él comenzado
 con que vençamos la fuerça maligna.
 Y quiso su sacra persona divina
 mostrar que la vida mortal que tenemos
 es imposible por ella passemos
 860 sin tentación que las almas afina.

Diffinición de la tentación

Es tentación una fragua muy fuerte
 de fuego divino, que purga las mentes
 de los tentados que halla pacientes,
 suffriendo su pena bien como de muerte.
 865 Por ende, christiano devoto, convierte
 en gran fortaleza tu buen coraçón,
 porque la fuerte sutil tentación
 tu sancto propósito no desconcierte.

Comparación

Hasta venir a lo más desseado
 870 conviene que passes por *ignem et aquam*;
 en otra manera, *transire nequaquam*
 puedes al puerto del cielo cerrado.
 Y bien assí como se halla limpiado
 el oro, passando las cálidas fraguas,
 875 assí el coraçón por los fuegos y aguas
 de las tentaciones se halla purgado.

Endereça los versos a Christo

¡O, mi Señor y mi consolación!,
 ¡o, Hijo de Dios y de santa María!
 ¿Y cómo tu sacra real señoría
 880 estaba en el yermo sin habitación?
 Tenían por cama, Señor, y colchón
 tus miembros sagrados la tierra muy dura.
 ¿Y cuál es aquella mortal criatura
 que piensa tal cosa sin pena y pasión?

Auctor.

H

885 Señor, ¿qué fazías?, Señor, ¿qué hablabas
 entre las bestias que allí se hallavan?
 ¿Y cómo inclinadas allí no adoravan
 a Ti, que la vida terrena les davas?
 Tú las espinas descalço hollavas
 890 por aquel monte de la quarentena.
 ¿Y cómo con esto mi alma no pena,
 quando por ella tal pena passavas?

Endereça los versos el autor a ssí mesmo

¡O, solo cartuxo, qu' estás encerrado
 entre paredes, assí como muerto!
 895 ¿Y cómo no amas el solo desierto
 que fue del buen Hijo de Dios habitado?
 ¡O, monge!, ¿no miras que oviste dexado
 el mundo herido de mucha maldad?
 Ama la simple leal soledad,
 900 si quieres ser siervo de Dios muy amado.

¿No sabes el Padre muy santo que tienes,
 vestido de piel de camello vellosa;
 áspera cinta, cevil y pelosa,
 ceñida por todos sus lomos y renes?

905 Huyó las riquezas paternas y bienes,
 buscando los yermos y breñas esentas.
 Tú lo desonrras y no lo contentas,
 quando no hazes aquello a que vienes.

Excelencia de la soledad y contemplación

Miren los solos aquellos varones I
 910 qu'el mundo dexaron con su confusión:
 Gerónymo, Paulo, Machario y Antón,
 aquel vencedor de las mill tentaciones.
 Destos y d'otros de muchas naciones
 fueron los yermos atán habitados,
 915 que quanto más solos, muy más consolados
 allí se hallavan en sus coraçones.

Dexa las cortes, ¡o, buen religioso!
 dexa los pleytos, los baldos digestos;
 trata los sacros cathólicos testos,
 920 los quales te pueden hazer virtuoso.
 ¡O, mundo mundano, cruel, trabajoso!,
 los que se hallan en ti mucho buenos
 son los que tratan los hechos terrenos.
 ¡Ay, qué dolor y pesar lacrymoso!

925 ¡O, solos benditos, huyd la freqüencia
 de populares y grandes señores,
 allí do se hallan fatigas mayores
 que no por los yermos de la penitencia!
 Robos, usuras y poca clemencia
 930 allí no fallecen con otras mill cosas.
 Vosotros, por entre las flores y rosas,
 guiados por mano de la Providencia.

- La soledad es aquella que haze
 al monge, que tiene renombre de triste,
 935 y mucho más presto con ella resiste
 lo que a su vida llorosa desplaze.
 La compañía que más nos aplaze
 viene cubierta con dulce defuera,
 y es un venino de fuerte y manera
 940 qu'el nombre y la vida del monje deshaze.
- Otro no hallo que fuesse peor
 qu'el padre primero con su compañera,
 pero si solo, sin ella, se viera,
 otro no hallo que fuera mejor.
 945 Resciba daquesta sentencia temor
 el muy solitario si es razonal,
 ca puesto que sea animal social
 diga según Scipión el mayor:
- «Nunca yo siento menor soledad
 950 que quando muy solo sin otro me veo;
 ni menos ocioso, según mi desseo,
 que quando yo tengo más ociosidad».
 Ni yo menos libre que con libertad,
 puesto que valga muy más que thesoro;
 955 ni menos amargo que quando yo lloro
 dentro en la celda mi grave maldad.
- ¡O, secretaria de mis pensamientos,
 celda, mi solo favor y consuelo!,
 tú eres la vía más cierta del cielo,
 960 segura de túrbidas aguas y vientos.
 Tú eres aquella que hazes atentos

Hieronim'.

K

L

Petrarca *De vita solitaria*

Auctor.

Scipio africanus.

M

Auctor.

N

los contemplantes que fueron y son,
y das más aguda la contemplación
que tienen el acto los hombres exentos.

Diferencia entre contemplativos y activos, y compara

965 Quanto se hallan los orbes distantes O
del ínfimo centro, son mucho mayores,
y, por el contrario, se hallan menores
quanto los tiene muy más allegantes.
Assí los ingenios de los contemplantes
970 y de los activos son muy diferentes:
grandes los unos y permanentes,
chicos los otros y poco durantes.

 Aman los unos de su condición P
la linda Rachel y los otros, a Lya;
975 unos a Martha; los otros, María,
según a do tira su gran affeción.
Tiene la cumbre de la perfección
el buen amador de la dulce Rachel;
por esta yo sirvo, según Ysrael,
980 y no por la turnia de baxa sazón.

Oración

 Por aquellas tentaciones,
¡o, Señor!, que Tú sufriste,
ruégote que me perdones
si no suffro las passiones
985 que me hazen mucho triste.
Y suplicote, Señor,

- 1010 a Christo siguieron con mucho hervor
y todo aquel día con Él estuvieron.
Allí dos hermanos a verle vinieron:
Andreas y Simón, que Pedro se llama,
aquel que la sede romana reclama
Príncipe Sancto de los que creyeron.
- 1015 Estos dexaron las redes y naves, *Matthei. iiii. c.*
tercio que fueron de Christo llamados,
por ser pescadores de humanos pescados
con los anzuelos de Christo suaves.
Por esto le dieron a Pedro las llaves *Augustinus.*
1020 del reyno del cielo, do nunca se pudo
bolar con las alas del hombre desnudo
de gracia, bien como de pluma las aves.
- 1025 Y fue de Thebayda Philipo llamado *Joannis. i. c.*
con la palabra del rey de Ysrrael; *C*
assí fue nombrado por Nathanael
y más, que era Hijo de Dios consagrado,
porque le dixo de cómo sentado
lo vido debaxo daquela higuera,
do ante lo vido que visto del fuera
1030 y fuera del santo Philipo buscado.
- 1035 Y los Zebedeos, muy sanctos hermanos, *Matthei. iiii. c.*
del sumo Maestro de nuestras mercedes
fueron llamados, dexando las redes
y el padre con otros parientes cercanos:
digo de Juan, el patrón de asianos, *Auctor.*
aquel según dizen que nunca murió;
y Diego bendito, que nos convirtió,

patrón excelente de nuestros yspanos.

- 1040 Y aquel publicano que del Theloneo Matthei. ix.
 fue convocado de Christo precioso,
 el qual se levanta del cambio gozoso
 y luego le sigue, según aquí veo:
 digo del santo bendito Mattheo, Auctor.
 el qual por aver el divino thesoro,
 1045 dexó los ducados y pieças de oro
 y las merchancías y más su desseo.

Cómo fueron llamados los otros apóstolos

- 1050 El modo y manera que fueron electos Cartux'.
 los otros apóstolos del Redemptor,
 en la montaña llamada Thabor,
 se dize que fueron de los más secretos.
 Hallamos que fueron no mucho discretos,
 salvo muy simples y muy inocentes,
 por más confundir a los mucho prudentes
 con todas sus artes y falsos preceptos.
- 1055 Doze hallamos, según he contado, Auctor.
 que fueron aquestos, electos de Christo: D
 Pedro y Andreas y Judas el quisto
 (dexemos el otro que fue reprovado),
 Thomás y Philipo, con el dessollado,
 1060 y más los dos hijos del buen Zebedeo,
 Ximón y Macías y Diego ell alfeo,
 y más Sant Matheos, el mucho nombrado.
- Por muchas figuras que son figuradas E
 en el Testamento que dizen el Viejo,

1065 halló nuestro sano romano concejo
doze personas apostolizadas.
Según sus razones, no poco fundadas,
ni menos devían de ser, ni de más,
salvo los doze por recto compás,
1070 según las siguientes figuras pintadas.

Doze figuras

	Doze discípulos nos figuraron	Auctor.
	los patriarchas del buen Isrrael;	F
	y doze caudillos del gran Ysmael,	Génn. xlix.
	los quales gran parte del mundo poblaron;	
1075	y doze prophetas que prophetizaron	Liber. xii. prophetarum.
	los hondos secretos de Dios Eloym;	
	y doze fontanas de tierra de Helym,	Exodi. xv.
	las quales los pueblos hebraycos fallaron;	
	y doze leones muy bien figurados	iii. Regum. x.
1080	debaxo del trono del rey Salomón;	G
	y doze novillos de gran perfección,	[i. Regum. vii]
	debaxo del mar de metal colocados;	
	y doze bezerros a Dios ymolados,	Numeri. vii.
	el cómo, mi pluma pintar no se cura;	
1085	y más doze piedras de la vestidura	Exodi. xxviii.
	de los sacerdotes de Dios aprovados;	
	e una dozena de piedras sacadas	Josué. iiiii.
	del río nombrado por nombre Jordán;	H
	y doze hogaças o tortas de pan	Levitici. iiiii.
1090	sobre la mesa de Dios colocadas;	

y más doze puertas muy bien figuradas Neemías.
 daquella muy sancta cibdad de Syón;
 y doze varones que a la promisión Numeri. xiii.
 entraron por ver sus provincias pobladas.

1095 E más convenía que fuessen los tales I
 doze, por una sentencia que veo:
 porque la tierra, según Tholomeo, Tholomeus in ii. *quadripartiti*
 contiene sus doze partidas yguales,
 las quales responden a los animales
 1100 del cerco Zodiaco celestial,
 aquel que divide la equinocial
 en áustricos sinos con los boreales.

Comparación

Y como la vida llamada animal Auctor.
 rescibe daquestos la su perfección, K
 1105 según que distila su constelación
 las influencias de su natural,
 assí nuestra vida, la espiritual,
 recibe de doze muy sanctos varones
 todas las gracias y las perfecciones,
 1110 dadas primero de Dios immortal.

Comparación

Y bien assí como los grandes romanos Auctor.
 las tablas dozenas ovieron escriptas L
 con leyes muy justas y muy difinitas ff. *de orig. iuris.* l. ii. §. *ex. act.* li. i.
 de los antiguos y doctos grecianos,
 1115 assí recibimos nosotros, christianos,
 los sanctos artículos doze benditos,

que fueron por leyes divinas escritos
de los apóstolos, nuestros hermanos.

Oración

¡O, muy sanctos y perfectos,
1120 dignos siervos del Señor!,
doze fuestes d'Él electos,
no muy sabios ni discretos,
salvo simples, sin error.
Yo vos ruego, muy benditos,
1125 que por vuestra intercessión,
mis pecados infinitos,
los mayores y chequitos,
ayan plena remisión.

Cántico VIII.

De cómo Cristo allegó a Galilea y fue a Nazareth a visitar a su Madre
preciosa, y cómo allí se comenzó a a manifestar, predicando en la sinagoga

	Así como Christo llegó fatigado	Cartux'.
1130	a Galilea, la ya memorada, propuso de ver a su Madre sagrada en Nazareth, a do fuera criado.	A
	Contempla, devoto, lo no contemplado, teniendo vencido tu seso del mundo:	Auctor.
1135	el gozo que ovo la Madre profundo del Hijo no menos que más desseado.	

Assí como vido qu'el Hijo venía
y entrava la puerta daquella su casa,
tomava su cara color de la brasa,

- 1140 la qual el gran fuego d' amor encendía.
 Y quasi de gozo hablar no podía
 aquella Señora del mundo famosa,
 pero juntava su cara preciosa
 con la del Hijo que tanto quería.
- 1145 Dezia la Madre con vulto gracioso:
 «¡O, Hijo, mi bien y mi consolación!
 Ya las angustias de mi corazón
 reciben con vuestra presencia reposo».
 Y quasi lo mesmo dezía gozoso
- 1150 el sancto Joseph, que delante lo vía.
 Y más las hermanas de Sancta María
 vinieron a ver su Hijo precioso.
- Allí començó predicar manifiesto,
 en la sinagoga do estava la ley,
 1155 los dignos preceptos del Súpero Rey
 que ovo las leyes divinas compuesto.
 Provava con muchas razones y testo
 las cosas del sancto venturo Mexías
 en Él ser complidas, según Ysaías
- 1160 lo prueba con testo muy sancto y honesto.

Lucc. iii. c.

B

*Esaie.**Comparación*

- De su prudencia, saber y doctrina
 toda la gente se maravillava;
 todos corrían a do predicava,
 como los pollos do va la gallina.
- 1165 Quería su sacra persona divina
 debaxo sus alas cobrir a sus hijos,
 pero no quiso con falsos litijos

Auctor.

C

Matthei. xxiii.

Jerusalem y su gente malina.

«Y este es el hijo» -la gente decía-
 1170 «daquel carpintero no poco nombrado.
 Y este es el hijo que ovo engendrado
 aquella que tiene por nombre María.
 Y este es aquel que leer no sabía
 y bien como bovo callava contino.
 1175 ¿Qué quiere dezir este caso divino?
 ¿Qué signos son estos o qué prophecía?».

Lucc. iiii. c.

D'allí començó su divina potencia
 obrar maravillas y grandes señales,
 que sobran las mentes de los terrenales
 1180 quando contempla su gran excelencia.
 No puede ninguna mortal eloqüencia
 dezir por entero sus cosas notables,
 los altos mysterios y tan ineffables,
 obrados y hechos con mucha prudencia.

Auctor.

1185 Sanava tollidos y muchos dolientes
 y los paralíticos apassionados,
 coxos y mancos y demoniados,
 y resucitava los muertos hedientes.
 Los elementos y cielos fulgentes
 1190 obedescían su gran señoría.
 ¡Ved, o, mortales, si Christo devía
 ser adorado de todas las gentes!

Ser adorado por Dios verdadero
 quando tan grandes milagros oýmos,
 1195 los quales no pueden mis versos y rimos
 dezir ni contarlos aquí por entero.

Pero mediante su gracia yo quiero
 pintar en mis tablas algunos, en suma,
 y puesto que halle cansada mi pluma,
 1200 no cansa la gana que tuvo primero.

Oración

¡O, Señor!, pues comenzaste
 a mostrar tu gran potencia,
 y en la sinagoga entraste,
 do con testo les provaste
 1205 tu venida y excelencia,
 por tus altas maravillas
 yo te devo suplicar
 que mis penas y manzillas,
 que no puedo bien soffrillas,
 1210 me las quieras medicar.

Cántico IX.

De los miraglos y maravillas que Nuestro Redentor fizo, y qué cosa es
 miraglo y si las cosas que obra natura si se pueden llamar miraglos

En el principio daquellas señales *Joannis. ix.*
 que hizo la mano de Cristo muy fuerte, *A*
 las aguas muy puras en vino convierte,
 convierte las cosas que son essenciales.
 1215 Los vinos perfectos y muy naturales
 el architiclino de que los gustó,
 a los de las bodas los bien alabó
 por verdaderos y muy especiales.

Aquí no te espantes, ¡o, rudo mundano! *Augustinus.*
 1220 la causa te digo, si tú me la pides;

mayor es cad' año hazello en las vides
 para sustento del género humano.
 Y más cada punto verás, ¡o, christiano!,
 otros mysterios sin este segundo,
 1225 en este gobierno muy grande del mundo
 que fue fabricado por sola su mano.

Prosigue

Allí vide luego, sotil figurado,
 el gran paralítico, triste, contrecho,
 el qual fue metido por cima del techo
 1230 en una camilla cevil acostado;
 el qual fue del Hijo de Dios perdonado,
 viendo la fe con amor que traía.
 «Levanta» -le dixo- «con gran alegría
 y buelve a tu casa perfecto curado».

1235 E vimos el ciego de su nacimiento
 tener de sus ojos la lumbre privada,
 la qual fue de Christo, mi Dios, alumbrada,
 poniéndole lodo por forma de unguento.
 Aquí no pudieran, según lo que siento,
 1240 todos los físicos este curar,
 pues que natura lo quiso privar
 de lo que haze su buen regimiento.

El demoniado yo vide qu' estaba
 sano de todos sus males y penas,
 1245 el qual corrompía las fuertes cadenas
 y por los sepulcros y montes andava;
 y vimos a Christo que bien lo sanava
 con su palabra sin cruces ni cercos.

1250 Y vimos el malo bramar en los puercos
y todo el ganado en la mar anegava.

E vimos el hijo daquela biuda
que fue natural de Naým populosa,
la qual con la muerte del hijo, ravisosa
rompía sus carnes con mano muy cruda;
1255 y vi cómo Christo, según nos ayuda,
con lástima grande de la dolorida,
lo resuscita de muerte a la vida,
y luego le fue la mortaja desnuda.

Lucc. vii.

E vide la fe del centurio provada,
1260 el qual proponía: «Señor, no soy digno
para que deva tu cuerpo divino
entrar en mi casa mal aparejada.
Pero si habla tu boca sagrada,
puede su sancta palabra curar
1265 mi siervo», que luego lo quiso sanar,
maravillado de fe tan sobrada.

Matthei. viii.ca.

Mostrose la hija daquel cavallero
que a Christo rogava con gran reverencia
que fuesse a curalle daquela dolencia
1270 que ya la tenía en el punto postrero;
y vimos en esto llegar el trotero
que traxo la nueva de cómo era muerta,
pero del sueño mortal la despierta,
llegado su Dios y divino Cordero.

Lucc. viii. ca.

1275 La cananea del pueblo dañado,
bien como perra yo vi que pedía
las migajuelas del pan que caía

Matthei. xv

debaxo la mesa de Christo sagrado,
 el qual desde ovo ya considerado
 1280 la fe muy crecida de su corazón,
 la hija le sana del mal y prisión
 en que la tenía Sathán reprovado.

Mostrose la suegra del justo Simón,
 que ministrava con rostro benigno
 1285 en su posada al Maestro divino,
 sanada que ovo su brava cición.
 Mostrose Zacheo, pequeño varón,
 sobido en el árbol por ver al Señor,
 el qual en su casa con grande hervor
 1290 recibe por huésped de su salvación.

E vi cómo hizo cessar a los vientos,
 por ruego daquellos que quiso salvar,
 haciendo muy calma de fuerte la mar,
 la qual rebolvía sus hondos cimientos;
 1295 obedecieron los dos elementos
 Aquel que los hizo de cosa ninguna,
 los quales dexaron entonces la luna
 y las influencias de sus movimientos.

Oýmos las bozes del mísero ciego
 1300 tras el Maestro de toda la ley:
 «O, *fili David, miserere mei*»,
 dezía contino con poco sosiego;
 y vi cómo Christo, mi Dios, ovo luego
 manzilla muy grande daquel afligido,
 1305 y luego le sana su viso perdido
 y vieron sus ojos, según fue su ruego.

*Matthei. viii.**Lucc. xix. ca.**Matthei. viii.*

Auctor.

Lucc. xviii.

-
- 1310 E vimos su gloria muy más excelente *Matthei. xiiii.*
que cinco mill hombres hartó nuestro Dios
de tres y dos panes y peces los dos,
sin las mugeres y pueblo inocente.
Después ya de hartos mandó diligente
alçar los relieves de lo que comieron,
y una dozena d'espuestas hinchieron,
dando las gracias al Omnipotente.
- 1315 Otro mysterio de sumo valor *Matthei. xv.*
junto con este yo vi debuxado:
de panes setenos y poco pescado
quatro mill hombres hartó mi Señor;
y más las mugeres y pueblo menor
1320 que no se contaron allí se hartaron,
y una setena d'espuestas alçaron
de lo sobrado con mucho loor.
- 1325 Y vi diez leprosos que a Christo vinieron *Lucc. xvii.*
pidiendo remedio de todo su mal,
el qual, como phísico celestial,
les cura la lepra según lo pidieron.
Estava el lunático que no pudieron *Matthei. xvii.*
curar los discípulos de la locura,
el qual fue del phísico sobre natura
1330 curado de forma que muchos creyeron.
- 1335 E vi cómo Christo, mi Dios, rehuía *Joannis. vi.*
quando por Rey lo querían alçar,
el qual caminava por cima la mar *Matthei. xiiii.*
por yr a la nave que ya se perdía;
obedescieron a su Señoría *Auctor.*
las aguas marinas del piélagos hondo,

como a principio del mundo redondo
que hizo las cosas por sabiduría.

Amonesta

1340 ¡O, triste mundano, que buscas honores
ecclesiásticos y temporales!,
mira [al] Señor de los reyes mortales,
que huye las honrras de los pecadores.
Por ende los grandes y más los menores
huyan, si quieren hollar por enxuto
1345 los grandes peligros del mundo corrupto,
que al mar lo comparan sus navegadores.

Prosigue

E vi cómo Pedro del barco saltava
dentro en las aguas crueles y hondas,
a la potencia que vido en las ondas
1350 del Hijo de Dios que por ellas andava;
el qual, como vido que ya se anegava,
pedía socorro del Rey soberano,
el qual lo sostiene tomada su mano,
y dentro en la nave con él se tornava.

Matthei. xiii.

1355 E vi la que tuvo con gran aflicción
el fluxo de sangre dozena de años,
y cómo no pudo sanar con los baños
que remediavan aquella pasión.
Esta fue sana por su devoción,
1360 tocando en la ropa daquel que nos harta.
Ambrosio nos dize que fue sancta Marta,
hermana de Lázaro, justo varón.

Matthei. ix.

Ambrosius.

La samaritana muy desconocida *Joannis. iiii.*
 a Christo las aguas del pozo negava;
 1365 y vimos a Christo que le replicava,
 diziendo los males de toda su vida.
 El cántaro dexa la ya convertida
 y llama la gente daquel su lugar,
 y quísola Christo rogado salvar,
 1370 viendo qu'estava del todo perdida.

Y vimos de cómo el Señor glorioso *Matthei. xxi.*
 echó dos vegadas del templo beato
 los negociantes con todo su trato,
 con duros açotes y vulto sañoso.
 1375 ¡O, grande mysterio, muy maravilloso!, *Auctor.*
 ¿y quién es aquel de terrena costumbre
 que solo del templo tan gran muchedumbre
 echara, sin fuerça de Dios poderoso?

Muchos miraglos aquí no pintamos
 1380 que hizo la mano de la perfección,
 los quales exceden a nuestra razón
 quando con ella los escodriñamos.
 Aquello que dixo sant Juan aprovamos, *Joannis último.*
 hablando del Hijo de Dios verdadero:
 1385 qu'el mundo no puede tomar por entero
 los grandes mysterios que d'Él contemplamos.

Dos razones porque hizo miraglos

Miraglos muy grandes y maravillosos *Thomás.*
 quiso hazer el Señor excelente, *B*

1390 por demostrar su potencia a la gente,
 potencia que hizo los cielos lumbrosos;
 y porque notassen los mucho dudosos
 cómo los sanctos prophetas passados
 fueron sus siervos por Él alumbrados,
 por donde hizieron miraglos famosos.

Auctor.

Diferencia entre los miraglos de Christo y de los prophetas

1395 Miraglos de propia virtud no fizieron
 y hízolos Christo de propia virtud.
 Christo sin ellos fue nuestra salud;
 ellos sin Christo salud no tuvieron.
 Por los miraglos de Christo creyeron
 1400 los hombres mortales ser Dios immortal,
 creyeron ser Hijo de Dios natural,
 lo qual de ninguno jamás no creyeron.

Augustinus.

C

*Cómo las cosas que obra natura no son perfectos miraglos
 y qué cosa es miraglo*

1405 Piensan y dizen a vezes las gentes
 que haze natura miraglos continos
 con fuerça de cuerpos celestes y signos,
 y no son miraglos, parándolo mientes.
 Es el miraglo, según los prudentes,
 fuerça divina que obra señales
 sobre los cursos que son naturales
 1410 y sobre natura le son obedientes.

Auctor.

D

Thomás y

Ricardus.

Dime si puede hazer la natura
 que se levanten los hombres finados,
 y sane del todo los demoniados

que son incurables por física cura.
 1415 Y haga natura que huelle segura
 la grave persona por cima las aguas;
 y tenga los hombres en fuegos y fraguas,
 no se quemando, con mucha frescura.

Si esto natura no puede hazer, Auctor.
 1420 ninguno ya diga, con lengua siniestra,
 que haze miraglos, según lo demuestra
 con obras conformes a tal parecer. E
 Dexemos a Dios el immenso poder, Thomás sup boecium
 el qual naturante natura llamamos,
 1425 y la naturada por sierva le damos,
 y pues que la hizo, podrá desfazer.

Oración

Tú, Señor maravilloso,
 hazes grandes maravillas,
 atán altas que no oso
 1430 con mi viso lagañoso
 mirarlas para dezillas.
 Entre tantas de notar
 haga tu poder divino
 una sola en me sanar,
 1435 que no puedan enfermar
 mis sentidos de contino.

Cántico X.

Del sermón que fizo Cristo sobre el monte a sus discípulos de las ocho
 bienaventuranças, y cómo se refrenan con la razón las inclinaciones
 naturales que provocan los hombres a pecar

Era la sesta, según que notamos,
 mucha limpieza de buen corazón;
 era la séptima d' este sermón
 paz que por digna virtud celebramos;
 1465 persecución por justicia llamamos
 octava, la qual es final de la cuenta.
 Y pues que tan alto sermón nos affrenta,
 en versos patentes sus cosas digamos.

Pone en especial las bienaventuranças

Dezía sus ojos en alto levados: *Matthei. v. ca.*
 1470 «Beatos los pobres d' espíritu tierno:
 será de los tales el reyno superno,
 reyno de todos los glorificados.
 Beatos los tristes y desconsolados
 que lloran en este misérrimo mundo:
 1475 serán consolados con premio jocundo,
 allí do los buenos serán coronados».

Dezía no menos con férvido zelo:
 «Beatos los mansos y mucho quietos:
 serán de la tierra, por dignos y rectos,
 1480 los possessores con mucho consuelo;
 no de la tierra del mísero suelo, *Crisostom'.*
 que tierra se llama de muertos mortales,
 salvo daquela de los inmortales
 que tierra de bivos se dize en el cielo.

1485 Beatos aquellos que son de justicia *Matthei. v.*
 sedientes y tienen la hambre daquela:
 serán satisfechos y hartos con ella,
 tal que parezca qualquier injusticia.

1490 Beatos aquellos que son de noticia
 misericordes y muy piadosos:
 la misericordia con actos graciosos
 ternán por escudo de toda malicia.

 Beatos aquellos que sus coraçones
 tienen muy limpios de vicios carnales:
1495 verán ciertamente los hombres atales
 a Dios sobre todas las dominaciones.
 Beatos aquellos muy sanctos varones
 que son los pacíficos y mesurados:
 serán como hijos de Dios pregonados,
1500 por ser muy pacíficas sus condiciones».

 «Beatos aquellos que siempre padescen
 por la justicia la persecución:
 ternán en los cielos, sin más dilación,
 la gloria que siempre los tales merecen.
1505 Benditos aquellos que son y parecen
 mucho soffridos a sus maldizientes;
 y si les persiguen, mostrarse pacientes,
 suffriendo los daños que d'ellos recrecen.

 Si contra vosotros dixeren mill males,
1510 muestre paciencia mayor sufrimiento;
 si falso dixeren su merescimiento,
 será colocado con los infernales;
 el vuestro, con órdenes angelicales,
 a do lo tenéys y ternéys copioso.
1515 Por ende mostrad vuestro vulto gozoso,
 huyendo remedio de los terrenales».

-
- Oýstes, humanos, aquí brevemente
 las sanctas palabras de Dios verdadero;
 no menos con otras honestas yo quiero
 tocar cómo peca la mísera gente.
- 1545 Mucha gran parte del mundo presente
 peca por falta de buenas razones
 y dize que peca por inclinaciones
 que la [constríne] pecar gravemente.
- 1550 Si dizen que pecan por inclinación,
 ninguna persona lo puede negar;
 pero no pueden los santos dudar
 que no la refrene la recta razón,
 porque ni pena ni buen galardón
 avrían los hombres del todo ligados
 de los sentidos, que son inclinados
 a la mundana cevil condición.
- Los discretos sojuzgan la fuerça de las estrellas*
- 1560 Son los discretos prudentes señores
 de los planetas y claras estrellas,
 quando sojuzgan la fuerça daquellas
 con virtuosos y nobles favores.
 Influyen aquellas en los pecadores
 sus influencias, o malas o buenas.
 Con las virtudes las malas refrenas;
 las buenas son armas de los vencedores.
- 1565 Aquí no podemos negar, o, christianos,
 las armas de nuestra real defensión,
 que son las virtudes y la discreción
 contra los males y vicios mundanos.

Oración

Tú las bienaventuranças,
 Rey de gloria, predicaste.
 ¡O, fiel de sus balanças!,
 1600 con sus dignas semejanças,
 dame Tú lo que pesaste,
 porque mi disposición,
 a pecar muy inclinada,
 [armada] con la razón
 1605 de tus dichos y sermón,
 de mí sea sojuzgada.

Cántico XI.

De la Transfiguración de Cristo, por la qual quiso mostrar su gloria divina, y de los testigos que allí vinieron, que fueron los tres discípulos y Moysén y Elías y la boz del Padre de la nuve

	Quiso [mostrar] el [Maestro] prudente	Auctor.
	la gloria divina de su magestad,	
	aquella que tienen por felicidad	
1610	las gerarchías del cielo fulgente.	
	Tomó de los suyos, el muy excelente,	Matthei. xvii
	tres, de los quales fue Pedro primero;	
	Diego, segundo; su hermano, tercero,	
	Juan, aquel virgen de cuerpo y de mente.	
1615	Tomó tres discípulos por declarar	Ylarius.
	que de tres hijos del sancto Noé	A
	vernía la gente buscando la fe;	
	sin ella ninguno se puede salvar.	
	Y más que devemos sin esto notar	Auctor.

1620 por tres el mysterio de la Trinidad; Rabanus.
sin ella los rayos de su claridad.
es imposible podellos mirar.

Comparación

Leemos tres bocas tener el infierno, Auctor.
bocas de un perro Cerbero llamado; B
1625 traga por ellas el pueblo malvado
de todas tres partes del mundo *in eterno*.
Los sanctos discípulos tres que discierno,
Europa con Áffrica y Asia figuran;
romper las tres bocas del perro procuran
1630 con las palabras del Rey muy eterno.

Buelve a la hystoria

El qual en un monte se sube con ellos, Matthei. xvii.
monte muy alto según su manera; C
allí su figura perfecta y entera
se transfigurava delante daquellos.
1635 resplandecía su cara por ellos,
assí como el sol que da luz y se mueve.
Su vestidura tornó como nieve;
y como de fuego, sus lindos cabellos.

Comparación

Quando lo fueron a contrahazer Auctor.
1640 aquellos pintores del rey Abagaro, D
no se mostrava su rostro más claro
que lo pudieron los tres aquí ver.
Creo, según mi grossero saber,

que parecía su cuerpo real
 1645 a los balaxes o claro cristal,
 quando lo suelen al sol preponer.

Por qué subió en monte

En monte muy alto subió su potencia, Remigius.
 por dar a los hombres terrenos doctrina, E
 que, para que vean su gloria divina,
 1650 en alto se suban con sana prudencia.
 Los que contemplan su gran excelencia
 son los que suben al monte seguros,
 y los que se hallan en valles oscuros
 son los humanos de mala conciencia.

Comparación

1655 Usan los grandes astrólogos finos Tholomeus.
 sobir en los montes muy altos amenos, F
 allí do se hallan los ayres serenos,
 por ver claramente los cielos y signos.
 Conviene, por ende, a los ombres indignos, Auctor.
 1660 para que vean a Dios claramente,
 que dexen los valles del mundo presente
 y suban los montes muy claros y dignos.

Comparación

Las sanctas cathólicas son religiones, G
 los montes y cerros a Dios agravantes,
 1665 allí do las causas a nos latitantes
 mejor las contemplan los claros varones.
 Y bien como cessan las admiraciones

de los eclipses la causa sabida,
 así contemplando la súpera vida
 1670 claras parecen sus oposiciones.

Prosigue

La claridad que de Christo salía Thomás.
 bien denotava su divinidad,
 allí do consiste la felicidad,
 la qual su muy clara visión retenía.
 1675 Por tanto sant Pedro muy simple dezía: *Matthei. xvii.*
 «*Bonum est domine nos hic esse.* H
 Hagamos tres casas aquí, si quisiesse
 mandar fabricarlas tu gran señoría».

Yerras, ¡o, Pedro!, diziendo tres casas Hieronimus.
 1680 y dando a los sanctos prophetas las dos.
 ¿No sabes, o, Pedro, ser uno tu Dios?
 ¡Y cómo tus ojos mentales abrasas!
 No digas tres casas muy altas o rasas,
 pues una hallamos de Christo fundada:
 1685 la Yglesia Romana de Dios aprovada;
 sin ella las otras se queman en brasas. Auctor.

Yerras, ¡o, Pedro!, con simplicidad, Hieronimus.
 tú que la fe por el mundo pregonas;
 da las tres casas a las tres personas
 1690 de la deyfica trina bondad.
 Yerras, ¡o, Pedro!, pues su magestad Remigius.
 y el reyno del cielo en el suelo ponías;
 y como tú fuesses mortal, ya querías
 gozar sin morir de la immortalidad.

Torna a la hystoria

1695 Christo, por su claridad, figurava
 su cuerpo que avía de ser glorioso,
 y su vestimento, muy alvo gracioso,
 los cuerpos de sanctos allí denotava.
 La diferencia de aquí resultava
 1700 entre los cuerpos de los resurgentes
 con el de Christo ser tan diferentes,
 quanto la nieve del sol se hallava.

Su cara muy lúcida fue comparada
 al sol, porque solo en el mundo relumbra,
 1705 y mucho más quando los puntos encumbra
 del cancro vezino a su propia morada.
 El sol da su lumbré a la luna menguada,
 a signos, planetas y claras estrellas;
 El sol da su lumbré sin lumbré daquellas
 1710 a los elementos y tierra pesada.

Diffinición del sol

El sol es un ojo muy claro del mundo;
 es muy gracioso ministro del cielo;
 es el que cría las cosas del suelo;
 y es de figura perfecta rotundo.
 1715 El sol haze día muy claro jocundo;
 el sol es medida del tiempo criado.
 Ved si devía de ser comparado
 al sol, aquel sol de justicia profundo.

Comparación

-
- Del sol de justicia por gran excelencia
 1720 reciben la lumbré de gracia los buenos;
 por este los choros angélicos llenos
 son de la lumbré de su Providencia.
 Y como la luna en su propia presencia
 recibe la lumbré del sol radiante,
 1725 assí nuestra Yglesia leal militante
 rescibe de Christo la luz y potencia.
- Augustinus.
M

Isidorus.

Cómo los pecados veniales no se pueden ver sin lumbré de Cristo, y compara

- Como los áthomos son invisibles
 ante los ojos que son corporales,
 assí los pecados que son veniales
 1730 apenas se pueden mostrarse visibles.
 Más si los áthomos indivisibles
 son de los rayos solares heridos,
 puesto que fuessen muy más minuydos,
 luego se muestran al viso passibles.
- 1735 Assí los humanos que son pecadores
 pueden al rayo del sol de justicia
 ver los pecados con clara noticia,
 puesto que sean muy mucho menores.
 Ca de los siete pecados mayores
 1740 puede sin duda qualquier racional
 ver manifiesto su mísero mal,
 por ser manifiestos sus tristes errores.
- Auctor.
N

Prosigue la hystoria

Allí juntamente con Él parecieron

Matthei. xvii.

1745 Moysén y Thesbites, con Él razonantes, O
 por demostrar a los tres contemplantes
 la gloria del Hijo de Dios que siguieron.
 Los quales sobr'ellos de súbito vieron
 venir una nube muy lúcida clara
 y con la palabra qu'el Padre hablara,
 1750 en tierra los sanctos diciplos cayeron.

Por qué vinieron allí Moysén y Helías

A Cristo vinieron los más principales Crisostom'.
 prophetas a dar testimonio muy bueno. P
 Helías, del buen paraíso terreno;
 el otro, de senos que son infernales,
 1755 para qu'en estos lugares atales
 fuessen testigos de Christo encarnado,
 y cómo sería muy presto librado
 Adán y sus hijos y hijas mortales.

Otra razón

1760 Helías en cuerpo y en ánima bivo, Thomás.
 y el otro ya muerto en los grandes desiertos,
 para mostrar que de bivos y muertos
 era Señor este Dios que describo.
 Y puesto que fuese mortal y passivo, Auctor.
 en él demostrava su gran claridad,
 1765 aquella divina real majestad
 que salva su pueblo del vicio cativo.

Hablavan con Él de su muerte y Passión; Crisostomus.
 hablavan de cómo el Señor de la luz,
 puesto en el árbol de la vera Cruz,

1770 el fruto sería de la salvación.
 Por tanto, inclinados con digno sermón,
 allí lo adoraron los sanctos prophetas,
 diciendo: «Señor de las cosas perfectas,
 Tú nos libraste del rey pharaón».

Prosigue

1775	La nube no menos que más que lumbrosa que vino sobr'ellos, notad ya de tanto, ser la virtud del Espíritu Sancto, aquel que consuela con gracia preciosa. No era de fuego cruel y fraguosa,	Thomás. Q Exodi. xix.
1780	como la nube del gran Sinaý, allí do hablava mi Dios Eloý a todo su pueblo con boz espantosa.	
	De la clarifica nube salía la boz de la sacra muy alta potencia, y sobre su Hijo, por más evidencia, la subseqüente palabra dezía: «Este es mi Hijo y mi sabiduría; Este es mi Hijo, muy dulce y amado. En Él <i>ab eterno</i> me gozo de grado.	Matthei. xvii.
1785		
1790	Oýdle, por ende, con gran alegría».	
	¡O, Hijo de Dios natural y benigno! ¿Y cómo no cayó en el suelo distinto, quando tan alta palabra yo pinto, hablada por boca del Padre divino?	Auctor. R.
1795	¡O, falso pagano y hereje maligno!, ¡o, duro judío con tu judaýsimo!	

Su Padre con boz en el sancto baptismo
otra vegada sin esta le vino.

Dexa la *Tora*, perverso judío;
1800 dexa la *Tora* por ser imperfeta.
Dexa, pagano, la ley machometa
del *Alcorano*, con su desvarío.
Ca puesto que tengas muy gran poderío,
no puedes el reyno del cielo ganar,
1805 ni tú, mal judío, con sabadear
yrás a la gloria del Rey, Señor mío.

Comparación

Como rescibe mayor perfición
el agua muy dulce de Guadalquevil,
quando se junta con Guadaxenil,
1810 según haze Tyberi con Tiberón,
bien assí haze qualquiera varón
quando se junta con este Señor,
el qual es el río de mucho dulçor,
quando nos passa por el coraçón.

1815 Juntadvos con este Señor, enemigos,
sin cuya potencia bivar no podéys.
¡O, ciegos incrédulos, veys y no veys
la fe de tan sanctos y dignos testigos!
¡Ved, o, judíos, a vuestros amigos,
1820 los sanctos prophetas que allí concurrieron!
¡Ved, o, paganos, a los que creyeron
aquel que vos haze granar a los trigos!

¡Mirad qué testigos al muy excelente

de todas las partes del mundo vinieron!,
 1825 del suelo terreno, los tres que lo vieron;
 del cielo, su Padre con boz evidente.
 Del paraíso y infierno doliente,
 los sanctos prophetas, asaz conocidos;
 tachar no los pueden los no convertidos:
 1830 son aprovados del Omnipotente.

Oración

¡O, rayo del sol divino,
 claridad permanente!,
 en este mundo mezquino
 ¿quién será, Señor, tan digno
 1835 de verte resplandeciente?
 Pues aquí no puedo verte
 claramente por el velo,
 haz que después de mi muerte
 yo te vea de la suerte
 1840 que te muestras en el cielo.

Cántico XII.

Del martirio de sant Juan Baptista, el qual mandó Herodes Anthipa degollar,
 porque le reprehendía el adulterio con la muger de Filippo, su hermano

Herodes Anthipa, tetharca llamado, Auctor.
 hijo del otro cruel carnicero,
 el qual por matar un divino cordero
 mató los corderos sin culpa y pecado.
 1845 Este su hijo perverso, dañado,
 mandó degollar en la cárcel a Juan,

el más que propheta, que dio en el Jordán
el gran testimonio de Dios encarnado.

- | | | |
|------|--|---|
| | El qual retratava con boz verdadera | <i>Marci. vi. ca.</i> |
| 1850 | el gran adulterio del falso tyranno
con la muger de Philippo, su hermano,
hembra feroz y cruel carnicera.
Esta perversa buscava manera | A

<i>Cartux'.</i> |
| 1855 | cómo tan justo propheta muriesse,
porque al adúltero no convertiesse
y más convertido a Philipo la diera. | |
| | Vino sant Juan en virtud y lugar
del santo propheta no poco nombrado,
el qual en un carro de fuego cercado
subió por los ayres con don singular.
Si este no quiso cessar de acusar
a Jesabel con Achab, el injusto,
no menos aqieste propheta muy justo
tales adúlteros quiso callar. | <i>Hieronim'.</i>
B

<i>iii. regum. xviii.</i> |
| 1865 | E vino la fiesta que nunca viniera
del nascimiento del crudo varón,
el qual celebrava, según pharaón,
el día de quando en el mundo nasciera.
La vida perversa conforme les era, | <i>Hieronimus.</i>
C |
| 1870 | no menos la fiesta con su devaneo;
de otro ninguno, por cierto, yo leo
que tal rememrança solenne hiziera. | |

Torna a la hystoria

Entró la donzella gentil y compuesta,

Marci. vi. ca.

-
- 1875 hija daquela pestífera, mala, D
y, ante la mesa, por medio la sala,
salta por honrra de toda la fiesta.
Aplazen los saltos de la desonesta
al crudo pagano y a los combidados.
- 1880 Estavan los tristes del vino tomados Auctor.
y a la luxuria la carne dispuesta.
- 1885 Herodes promete de mucho contento *Marci. vi.*
a la donzella lo que le pidiesse,
y si la mitad de su reyno quisiesse,
lo confirmava con gran juramento.
La qual, comovida de tal pensamiento,
corre a la madre, la mal consejera,
la qual la cabeça de Juan le dixera
que le pidiesse por su nascimiento.
- 1890 ¡O, hembra maldita, que assí remedaste Crisostom'.
a Eva, la madre de la perdición!
¿Y cómo, perversa, por tu corazón
tan gran omicidio secreto pensaste?
¡O, hembra maldita, no consideraste
a Eva que hizo morir su marido!
1895 ¿Y cómo tu seso del vicio vencido
a muerte tan justo varón condenaste?
- 1900 Este fue cumbre de la sanctidad, E
escuela muy justa de mucha virtud,
sancta doctrina de la juventud,
espejo muy claro de virginidad.
Este fue regla de la castidad,
vara derecha de toda justicia,
título grande de la pudicia

y de penitencia la clara verdad.

Prosigue la hystoria

- 1905 Bolvió la donzella con triste pregón, Marci. vi. ca.
 la qual la cabeça de Juan le demanda. F
 ¡O, boz dolorida, mortal y nefanda,
 digna por cierto de lamentación!
 Al rey le desplaze de la petición,
 1910 pero, por el juramento que hizo,
 embía por ella un plato hechizo
 y dársela manda sin más dilación.

Llora el auctor a sant Juan

- ¡O, padre muy sancto!, ¿qué males heziste Auctor.
 que mueres bien como cruel matador? G
 1915 Tú eres del Hijo de Dios precursor;
 sancto del vientre materno naciste;
 de piel de camello tu cuerpo vestiste;
 en el desierto las yervas comías.
 ¡O, hijo muy bueno del buen Zacharías!,
 1920 ¿y cómo tu cuello al verdugo tendiste?

- Tú eres, ¡o, padre bendito!, mayor
 entre los hijos de humanas mugeres.
 Luz y candela del mundo tú eres
 y más de los ángeles poco menor.
 1925 ¡Aved, o, cartuxos, aved ya dolor
 del padre gracioso que tanto queréys,
 pues degollado delante lo veys,
 aquí debuxado, con negro color!

Al verdugo

- No buenamente yo puedo sufrir
 1930 que no te denueste, vellaco verdugo.
 ¿Y cómo tan sancta cabeça te plugo
 con tu cuchillo cortar y herir?
 Yo no te puedo muy más abatir
 de lo que demuestran tus manos sangrientas.
 1935 Tú pueblas las horcas y más atormentas
 las carnes humanas que quieren bivar.

Prosigue

- E traen la santa cabeça sangrienta
 ante la mesa del bruto animal,
 el qual no lo tuvo secreto por mal,
 1940 viendo la mala donzella contenta.
 ¡O, más que salvática bestia cruenta!,
 come ya, come la carne tan cruda,
 pues que tu padre, de mente sañuda,
 la ovo comido con ravia hambrienta.
 1945 ¿Oýstes, nacidos, la gran perrería
 del perro hambriento de carnes humanas?
 Este las leyes divinas, profanas
 hizo contino, con gran osadía;
 este los malos y malas soffría.
 1950 Buscava la muerte a los sanctos y buenos
 y más dessipava los bienes agenos,
 alferez ya hecho de la tyrannía.

A Herodes

Yo hallo dos cosas en este sayón,
 las cuales hizieron a Juan degollar:
 1955 luxuria primero lo quiso causar
 y luego la gula le dio conclusión.
 Miraras, ¡o, crudo segundo Nerón!,
 cuántos varones muy mal perecieron
 por estas dos cosas, que mucho siguieron
 1960 contra justicia, virtud y razón.

Las hembras y vino que son las dos cosas
 hazen caer a los muy sapientes:
 el vino les ciega y oprime las mentes
 y más las mugeres, que son maliciosas.
 1965 ¡O, bestia!, devieras las muy criminosas
 dos cosas echar de tu casa real,
 y luego bolviera tu vida mortal
 a ser virtuosa con las virtuosas.

Quatro enxemplos de los que se perdieron por luxuria

[Miraras], Herodes, al rey Salomón
 1970 y cómo luxuria lo hizo caer;
 miraras a Dalida, falsa muger,
 cómo dio cabo del fuerte Sansón.
 Miraras, Herodes, al triste de Amón
 y cómo su hermana daquel se quexava;
 1975 y cómo la casta Judith degollava
 al gran Olofernes en el pavellón.

Seys exemplos de los que se perdieron por gula

Por gula los hijos de Helí se dañaron
 y el buen Jonathás incurrió en la sentencia,

-
- 1980 y al rico, con toda su gran epulencia,
 en los infiernos ardientes echaron.
 A Balthasar de su reyno privaron,
 y Loth con sus hijas usó quasi muerto;
 el pueblo Ysrrael padesció en el desierto
 la yra de Dios que los malos causaron.
- 1985 Con estos exemplos no poco leýdos
 tu vida viciosa jamás refrenaste;
 antes al justo varón degollaste,
 de gula y luxuria tus sesos vencidos.
 ¡O, fuente de males, patrón de perdidos!,
 yo me despido de tu crueldad,
 pues nunca bastaron dezir tu maldad
 todos los hombres del mundo nacidos.
- 1990
- 2000

Torna a la hystoria

- 1995 Los sanctos discípulos del precursor
 sin la cabeça su cuerpo enterraron,
 los quales al Hijo de Dios se llegaron,
 bien como huérfanos de su señor.
 Estos muy tristes, con grave dolor,
 le denunciaron su muerte mezquina,
 el qual los recibe con cara benigna,
 como rescibe a qualquier pecador.
- 2000

Oración

Padre mío muy gracioso,
 Padre mío muy querido,
 por cierto, Padre precioso,
 de dolor pensar no oso

- 2005 tu martirio dolorido.
 Por el qual te ruego, Padre,
 que me seas buen abrigo
 en la religión, mi madre,
 aunque la carne me ladre
 2010 pungida del enemigo.

Cántico XIII.

De algunos exemplos y comparaciones que ponía Cristo en las cosas terrenales, para que mejor la gente comprendiesse las celestiales

- Por dignos exemplos y comparaciones, Auctor.
 el Hijo de Dios en el mundo presente
 bien provocava la mísera gente
 a la limpieza de sus coraçones.
- 2015 De tanta materia las sus conclusiones
 aquí brevemente yo quiero tocar,
 porque quererla del todo explicar
 serían prolixas mis simples razones.
- 2020 Allí vide luego de cómo ponía Matthei. xiii.
 comparaciones del reyno del cielo. A
 Dezía de quando se halla en el suelo
 el rico thesoro de grande contía;
 aquel que lo halla con gran alegría
 calla [hallando] tan rico lugar,
 2025 y vende sus bienes sin más dilatar
 y compra la tierra de quien la tenía.

Y fue comparada la casa divina

-
- 2030 aquel que buscava la piedra preciosa,
 y cómo hallada vendió toda cosa
 y luego la compra por cosa muy digna.
 Mostrose la red a la costa marina
 que muchos diversos pescados ceñía;
 los buenos el buen pescador elegía
 y echava los malos por cosa maligna.
- 2035 Estava con estas la comparación *Matthei. xxv.*
 de las diez vírgines muy continentes;
 cinco muy necias y cinco prudentes,
 que solas velavan con gran discreción.
 Vino el esposo de su salvación
2040 y halla las bovas con lámparas muertas;
 las cinco prudentes, velando despiertas,
 tal que gozaron del propio varón.
- E vimos aquel que la viña dexó *Matthei. xxi.*
 a los labradores no poco tirannos,
2045 los quales mataron los siervos humanos
 en fin a su hijo de quien la plantó.
 La viña que digo, según figuró, *Orígenes.*
 era la viña del pueblo Ysrael.
 Muchos prophetas mató de cruel,
2050 en fin al buen Hijo de Dios acabó.
- Estava aquel triste que fue salteado *Lucc. x. ca.*
 de los ladrones sin ser socorrido;
 de golpes del hierro su cuerpo herido,
 desnudo, sangriento, por muerto dexado.
2055 Y vimos de cómo fue menospreciado
 del sacerdote que tal lo halló;
 y vimos el otro de cómo curó

con vino y azeite su cuerpo llagado.

2060 E vimos el simple devoto pastor *Lucc. xv. c.*
y cómo el oveja perdida traía,
la qual con las nueve y noventa ponía,
cumpliendo las ciento con gozo mayor.
Y vi la matrona con grande hervor
2065 buscar por su casa la dragma perdida,
la qual fue hallada de la dolorida,
no menos alegre que fue su dolor.

2070 E vimos el rústico triste porquero,
el qual disipó con las malas mugeres
todos sus bienes; y más, si leyeres,
verás a su padre muy noble primero. *Matthei. xviii.*
Y vimos el rey o real cavallero
y cómo a su siervo cruel reprovava,
el qual a su buen compañero matava
por deuda pequeña de poco dinero.

2075 E vimos a Lázaro cómo holgava *Lucc. xvi. c.*
dentro del seno del padre Abraam,
y más en el hondo, do pena [Satam],
en fraguas ardientes el rico penava.
Oýmos sus bozes y lo que rogava
2080 al buen Abraam, muy amigo de Dios,
y cómo le dixo del grande chaos,
el qual entre unos y otros estava.

2085 Hallamos los siervos que multiplicaron *Matthei. xxv. c.*
los ciertos talentos del propio Señor,
y vimos entr'ellos, con gran desonor,

-
- el muy perezoso que mal reprovaron.
 Estaban aquellos que mal acusaron *Joannis. viii.*
 del gran adulterio la triste casada,
 y cómo de Christo fue presto librada
 2090 por una palabra que d'Él escucharon.
- Estava el ypócrita mal phariseo *Lucc. xviii. ca.*
 dando las gracias al rey soberano.
 Y vimos aquel pecador publicano
 hiriendo su pecho, diziéndose reo.
 2095 Mostrose María, la del Zebedeo, *Matthei. xx.c.*
 y cómo rogava con simplicidad
 al Hijo de Dios, por la gran dignidad,
 para sus hijos, con vano desseo.
- E vimos aquel labrador que sembrava *Matthei. xiii.*
 2100 el trigo que muchas vegadas caía
 sobre las piedras y cabe la vía,
 y entre los cardos, a do se ahogava.
 Y vimos la tierra que fructificava,
 multiplicando su fructo doblado:
 2105 el trigo es el Verbo Divino sembrado, *Augustinus.*
 el qual este Hijo de Dios predicava.
- Otros enxemplos están figurados *Auctor.*
 y muchas parábolas que no pintamos.
 Y si las pintadas no bien explicamos,
 2110 perdonen los simples los versos cerrados.
 Busquen los testos o tales letrados
 que les declaren sus declaraciones;
 en otra manera mis simples renglones
 serían de mucho prolixos notados.

Oración

Pues que tantos convertiste,
 2140 ¡o, Señor, con tus palabras!,
 ruégote, pues me heziste,
 que mi corazón muy triste
 Tú con ellas me lo abras,
 porque pueda yo, Señor,
 2145 recibillas tan de gana,
 como haze el pecador
 en la llaga del error
 el unguento que la sana.

Cántico XIII.

De la conversión de la Magdalena, y cómo nos havemos de convertir de las cosas mundanas al amor de Dios y cómo el amor es en ii maneras: sensual y racional; es a saber: malo y bueno

	La Magdalena, María llamada,	Auctor.
2150	vide llorando con grandes gemidos por los pecados a Dios cometidos, tal que fue digna de ser perdonada. Vídela dentro daquela posada del phariseo llamado Simón,	A
2155	a do Jesuchristo, mi consolación, cenó con los suyos la cena notada.	

	La qual como supo que tal combidado	<i>Lucc. viii. ca.</i>
	cenava en la casa hallada por rastro, toma la caxa del rico alabastro	
2160	llena de unguento muy mucho preciado,	

la qual con su cuerpo del todo inclinado
entró por debaxo de donde cenavan.

Y toma los pies, que descalços estavan,
del Hijo de Dios a la mesa sentado.

2165 De su trançado gentil desatava
sus ruvios y luengos cabellos graciosos
y limpia con ellos los pies gloriosos,
los quales con lágrimas suyas lavava.
Después que la triste los pies enxugava,
2170 allí los besava con gran reverencia
y con el unguento, por más excelencia,
con dedos sotiles aquellos untava.

Según el dolor de la muy afligida,
llorando sus graves y muchos pecados,
2175 fueron del Hijo de Dios perdonados
quando la vido muy arrepentida.
Y díxole: «Triste muger dolorida,
vete, no quieras tornar a pecar.
Pues ya lo passado quesiste llorar,
2180 no llores la vida del todo perdida».

Auctor.

En quatro maneras aquesta pecava,
sin otras que callo, por ser criminosas:
la prima, su boca palabras viciosas,
no menos livianas, contino hablava;
2185 a todos sus dignos cabellos mostrava;
untava su cuerpo con muchos unguentos;
mirava los hombres con ojos esentos
y a las de vezes los menospreciava.

Gregorius.

B

Con el contrario de lo que pecamos se ha de satisfacer

- 2190 Con estas maneras que ciertas fallamos C
 quiso la triste muger pecadora
 satisfacer al Señor a la hora,
 según en la copla tercera notamos. Auctor.
 Assý que nosotros, que siempre pecamos, Gregorius.
 por las maneras de nuestro offender
 2195 devemos a Christo de satisfacer
 con los contrarios que mucho preciamos.

Siete pecados y sus contrarios

- Si daña sobervia tu pura conciencia. D
 satisfacerás con muy gran humildad;
 y por avaricia, con gran caridad;
 2200 por la luxuria, con la continencia.
 Si pecas por yra, con mucha paciencia;
 si pecas por gula, con el ayunar;
 por el invidia, con simple callar;
 y por la pereza, con gran diligencia.

A la Magdalena

- 2205 Di, Magdalena, que tanto pecaste, Auctor.
 hecha princesa de vicios y males,
 ¿y cómo los siete pecados mortales
 que te ligavan tan presto ligaste?
 ¿Y cómo Tú, sacro Señor, aplacaste,
 2210 el qual los sacó de tu cuerpo setenos?
 Siete diablos llamados, no menos, Marci último.
 pues siete pecados mortales gustaste.

Responde la Magdalena

«No fue menos grande mi grave dolor
 que fue mi pecado mortal cometido,
 2215 ni fue menos grande mi triste gemido
 quando me vide a los pies del Señor.
 Vencida me vide de su buen amor
 más que del otro mundano vicioso;
 con este que digo, por ser virtuoso,
 2220 quise aplacar a mi buen Redemptor».

Diffinición del amor y cómo es en dos maneras

Es el amor una delectación,
 la qual va derecha en la cosa querida,
 según es el medio por quien es movida,
 el qual es la causa de tal affición.
 2225 Es en dos formas, según su razón:
 el uno dezimos amor sensual;
 el otro segundo, por don racional,
 según en el hombre se hallan y son.

Amó Magdalena, la mucho viciosa,
 2230 con el primero las cosas carnales,
 y con el segundo, las celestiales,
 tomando renombre de muy virtuosa.
 ¡O, cosa divina, muy maravillosa!,
 amar nunca pudo con este segundo,
 2235 amando las cosas ceviles del mundo
 con el primero, que nunca reposa.

Comparación

- Como no pueden estar dos espadas
 en una vayna sin alteración,
 así dos personas en un corazón
 2240 caber nunca pueden ni ser bien amadas.
 Así que dos cosas en uno juntadas
 causan a vezes diversos sabores,
 ca bien no se pueden servir dos señores,
 ni sus voluntades se hallan pagadas.
- 2245 Si amas los vicios del mundo malvados
 es imposible que ames a Dios,
 porque no pueden estar estos dos,
 siendo contrarios, en uno juntados.
 Si miras los cielos que son estrellados
 2250 entonces no puedes la tierra mirar;
 y por el contrario lo debes notar,
 mirando la tierra, hondón de pecados.

Comparación

- El ojo derecho qualquier ballestero
 abre, cerrando el segundo siniestro,
 2255 a causa que haga su tiro muy diestro,
 cara lo blanco del hito frontero.
 Si tú quieres ser ballestero certero
 y dar en el hito del bien soberano,
 cierra el ysquierdo, llamado mundano,
 2260 y luego verás con el otro lo vero.
- Es imposible con mano cerrada
 y llena de males lo bueno tomemos;

Augustinus.

es menester que lo malo soltemos,
 porque tomemos la cosa preciada.
 2265 Si tienes el ánima desembargada
 puedes lo bueno tomar y tener,
 y luego tú puedes a Dios conocer,
 amando su gracia de ti desamada.

Tres cosas provocan a los amores ilícitos

Tres cosas provocan a los coraçones
 2270 de los humanos a carnalidades:
 grandes riquezas, o grandes beldades,
 o canto suave de dulces canciones.
 Estas sin otras diversas passiones
 provocan amores carnales, viciosos,
 2275 los quales tú puedes hazer virtuosos
 si amas al Rey de las dominaciones.

En Él hallarás hermosura graciosa
 sobre los hijos de humanas mugeres;
 en Él las riquezas y grandes averes,
 2280 teniendo debaxo de sí toda cosa.
 En Él hallarás una boz deleytosa
 de canto muy dulce que son sus sermones.
 Ved si devemos por estas razones
 amar a tan alta persona famosa.

2285 La Magdalena persona buscava
 que todas tres cosas tuviera sujetas;
 hallolas en Cristo muy más que perfectas,
 las quales en otro ninguno hallava,
 tal que su mente sutil judicava
 2290 este ser Hijo de Dios verdadero,

por tanto decía la buena: «Yo quiero
amar a quien antes amar no pensava».

A qualquier muger errada

¡O, pecadora, muger muy errada!, L
no desesperes si mucho pecaste;
2295 dexa los vicios los quales amaste,
a causa que seas de Dios muy amada.
Mira, terrena, muy más que culpada,
quando no miras en cómo perdona
el Rey de los cielos a toda persona,
2300 que se convierte por ser perdonada.

Comparación

Mira la gran pecadora María M
Egypciaca, con cuánta paciencia
hizo en el yermo la gran penitencia,
y cómo las aguas jordanas sobía.
2305 De otras semblantes que yo te diría
callo por no dilatar sus erradas,
basta que diga que son perdonadas,
amando este Hijo de Sancta María.

A qualquier hombre vicioso

2310 Convierte, convierte tu vida mundana, N
hombre vicioso, muy mal comedido;
convierte tu seso del vicio vencido,
vencido de forma que nada no gana.
Tu carne se puede llamar la mançana,
considerando su tez y frescura:

2315 siempre se halla por su desventura
dentro podrida, y defuera muy sana.

Sana de dentro tu mala conciencia
como la buena de la Magdalena;
sana lo más que tu vida condena
2320 a muerte segunda por justa sentencia.
Mira la summa divina clemencia
que abre sus brazos si te convirtieres.
Por ende tú mira quién es y quién eres:
polvo de tierra, pesar y dolencia.

Oración

2325 ¡O, perdón de los culpados!,
ruégote, Señor del día,
que perdones mis pecados,
pues que fueron perdonados
los pecados de María,
2330 porque pueda, Señor, luego
evitar cient mill enojos
y matar el bivo fuego
del amor terreno ciego
con las aguas de mis ojos.

Cántico XV.

De la resurrección de Lázaro y cómo nos devemos de resuscitar de los
pecados, y de la sancta memoria de la muerte

2335 Ya que la sacra Passión del Señor
se le cercava con toda su pena,
enferma el hermano de la Magdalena

Auctor.

hasta la muerte, de mal en peor.
 Su cuerpo defuncto con grave dolor
 2340 fue sepultado, según merecía,
 porque de sangre real descendía,
 amigo muy grande de mi Redemptor.

Así como supo ser Lázaro muerto, *Joannis. xi.*
 vino a Bethania, castillo roquero, *A.*
 2345 a Jerosolyma, cerca frontero,
 quasi distancia de legua de cierto.
 Martha festina, con digno concierto,
 como lo supo salió a rescebillo;
 quedava María en ell alto castillo,
 2350 de manto muy negro su cuerpo cubierto.

Así como vido que cerca venía
 dixo: «Mi Lázaro nunca muriera
 si tu presencia, Señor, aquí fuera,
 llena de gracia, de sabiduría».
 2355 Por esta razón que la triste dezía *Auctor.*
 oyó la palabra del Rey soberano:
 cómo de muerte a la vida su hermano,
 si firme creyesse, resuscitaría.

Vino María, de Martha llamada, *Joannis. xi.*
 2360 al docto Maestro de nuestra dolencia,
 y cae delante su digna presencia,
 besando sus pies y su ropa sagrada.
 Dezía, de grave dolor traspasada,
 y todo su rostro mortal lachrymoso:
 2365 «¡O, mi Señor y Maestro famoso,
 mira tu sierva, la desconsolada!

Si fuera tu digna persona presente
 nunca muriera quien bien te quería». B
 El qual, como vido que tanto plañía,
 2370 se turba delante de toda la gente.
 Llorava con ella el Señor excelente
 y con los judíos llorosos y tristes:
 y díxoles: «¿Dónde su cuerpo posistes?»,
 llorando segundo de mucho clemente.

Endereça los versos a Cristo

2375 ¡O, Jesuchristo, mi consolación! Auctor.
 ¿Y cómo no lloro tu muerte, Señor,
 pues que lloraste la del pecador,
 vencido de fuerça de gran compassión?
 ¡O, dulcedumbre de mi corazón!,
 2380 ¿y cómo no lloro con esta pintura,
 viendo llorosa tu dulce figura,
 siendo la fuente de la salvación?

¿E cómo no lloro mis males y penas
 y más lo que peco, Señor, cada día?
 2385 ¿Y cómo no lloro de quando seguía,
 vencido del mundo las cosas terrenas?
 Tú, sereníssimo Rey, no condenas
 aquellos que lloran su triste pecado,
 y pues que lo tengo ya medio llorado,
 2390 afloxa, Señor, mi prisión y cadenas.

Tres razones porque Cristo lloró

Puédese ver en pequeño sermón Theophi.
 por qué lachrymava tan simple Cordero, C

ca cierto hallamos que Dios verdadero
ni llora ni puede llorar de razón.

2395 En Christo no cupo pesar ni pasión,
en quanto fue Hijo de Dios singular,
pero lloró por mejor demostrar
ser un humano, perfecto varón.

2400 E quiso llorar el Señor virtuoso
por dar un exemplo a los tristes humanos,
que toda miseria de nuestros cercanos
compadescamos con rostro lloroso.

Hieronim'.

2405 Y quiso llorar el Señor poderoso,
mirando la causa que hizo morir
al padre primero, pudiendo bevir
siempre con gracia de don glorioso.

Lyra

Buelve a la hystoria

2410 Vinieron a su monumento labrado
las sanctas hermanas con nuestro Mexías,
y díxole Martha: «Señor, quatro días
son ya llegados que fue sepultado.
Según la natura del cuerpo finado,
creo sin duda, Señor, que ya hiede,
pero si mandas, la piedra se puede
mover y quitar del sepulchro cerrado».

Joannis. xi.

D

2415 Quitada del todo la piedra pesada
en alto levanta su viso benigno,
dando las gracias al Padre divino,
delante de toda la gente juntada.
Con boz poderosa y en alto levada:
2420 «*Clamavit, o, Lazare, veni tu foras*».

Y luego lo vieron salir a desoras,
amortajado y la cara ligada.

 ¡O, digno mysterio muy más memorable, Auctor.
que rezan mis versos en breve sentencia,
2425 a do se declara la summa potencia
del Hijo dell alto Señor ineffable!
No sabe mi lengua de cómo lo hable,
considerando tan gran maravilla;
no siento yo cierto quién pueda dezilla,
2430 aunque le sea razón favorable.

 Estava su cuerpo ya medio podrido, E
frío, hinchado, no menos hediondo,
y sale del limbo cruel y muy hondo
súbitamente, el espíritu ydo.
2435 ¡O, grande miraglo muy esclarecido, Augustinus.
quando por una palabra se rompe
la ley del infierno, que no se corrompe
jamás con espíritu allí detenido!

Qué figurava Lázaro muerto

 Lázaro muerto del todo figura F
2440 qualquier pecador de terreno metal,
que muerto se halla del vicio mortal,
puesto que biva su triste figura.
El qual, si buscar diligente procura
la gracia de Christo que nos resuscita,
2445 podrá con aquella, por ser infinita,
resuscitar de la pena futura.

 E más quatro días aquí nos figuran G

el hombre de quatro elementos compuesto,
 los quales, sin más alegar otro testo,
 2450 son corruptibles, que siempre no duran.
 Estos la muerte contino procuran
 a los animales, por ser repugnantes,
 de forma que grandes y chicos infantes
 hasta la muerte jamás aseguran.

La muerte yguala a todos

2455 Diógenes, philósopho grande, buscava, Diógenes.
 entre los huessos de grandes y chicos, H
 los de los pobres y los delos ricos
 y differencia ninguna hallava.
 Vido de cómo la muerte ygualava
 2460 a toda la gente mortal perecida,
 lo qual ygualar nunca pudo la vida,
 de forma que mucho se maravillava.

Assí que los chicos y grandes varones Auctor.
 van ygualados por justo rasero,
 2465 quando la muerte, con ley de su fuero,
 debaxo los lleva de negros pendones.
 ¿Y qué se hizieron dozientos millones,
 millares de cuentos de grandes passados,
 dignos, por cierto, de ser memorados,
 2470 aunque lo callo por muchas razones?

¡O, sancta memoria, muy más que pensamos, Augustinus.
 la que nos haze pensar en la muerte I
 y cómo los cuerpos humanos convierte
 en polvo de tierra, pues d'ella manamos!
 2475 Mira, terreno, quán poco medramos: Auctor.

descrece tu vida, tu cuerpo creciendo
y vas cada día daquela perdiendo.
Todos por este contrato passamos.

- 2480 ¿E cómo seguís, o, mortales, los vicios Séneca.
como los lobos el cuerpo ya muerto? K
¿Y cómo hazéys de derecho lo tuerto,
con varas y ceptros de grandes officios?
Robáys los sudores de pobres servicios;
rapinas, usuras jamás no fallecen.
2485 Y veys que las cosas mundanas perescen
y siempre se hagan cient mill maleficios.

- 2490 Perecen las cosas del mundo mudable, Auctor.
por quanto no pueden estar en un ser;
el mundo se mueve y las haze mover,
más que Fortuna, la muy variable.
El Hijo muy sacro de Dios ineffable
es aquel centro de gran fundamento,
que nunca se mueve por agua ni viento,
de forma que siempre será perdurable.

Comparación

- 2495 Olvida la gente de Dios olvidada L
la grande miseria que tiene su vida,
y cómo se halla contino vencida
del tiempo que passa, bien como lazada.
Olvida la muerte muy certificada, Séneca.
2500 siguiendo lo dulce del mundo cruel,
como la mosca que sigue la miel
y muere a las vezes con ella pegada.

Comparación

	Quando se da la ponçoña mortal	Hieronimus.
	para que mate la cosa no muerta,	M
2505	dase con dulce de fuera cubierta,	
	a causa que cubra su mísero mal.	
	Bien assí haze qualquier razonal,	
	gustando lo dulce del mundo presente;	
	gusta con ello la muerte doliente,	
2510	doliente al espíritu spiritual.	

Oración

	¡O, terrible Dios y fuerte!,
	¡o, vida sin fin medida!
	Tú das fin a nuestra muerte
	y vida con que despierte
2515	de la muerte dolorida,
	por ende, mi redención.
	Ruégote que Tú me quites
	la losa del corazón,
	porque Tú, mi salvación,
2520	de muerto lo resucites.

Fenesce la segunda tabla del *Retablo de la vida de Christo* (folio 52r, i4)

Comiença la tercera tabla del *Retablo de la vida de Christo*, donde se ponen las hystorias de Nuestro Redemptor desde el Domingo de Lázaro hasta que espiró en la cruz y fue sepultado

E comiença el *Prólogo*, en el qual el auctor brevemente pone la substancia de toda la tabla, haziendo argumento d'ella. (folio 52v)

Prólogo

- | | | |
|---|---|---------|
| 1 | Quando la tabla segunda nombrada | Auctor. |
| | vide que dio conclusión all istoria, | |
| | buelvo mis ojos y flaca memoria | |
| | cara la parte siniestra passada. | |
| 5 | Vide la tercia muy bien debuxada, | |
| | pero sus tristes figuras y penas | |
| | robaron las sangres de todas mis venas, | |
| | tal que mi cara tornó demudada. | |

Argumento

- | | |
|----|---|
| | Vi sus colores no bien matizadas |
| 10 | por ser lachrymosa su triste pintura; |
| | bordava lo negro qualquiera figura |
| | daquellas que vimos estar debuxadas. |
| | Vimos sangrientas las manos sagradas |
| | del Hijo de Dios con los otros dolores; |
| 15 | y vimos llorar a los sanctos doctores, |
| | mirando sus carnes sin culpa llagadas. |

Los sanctos profetas allí demostravan

20 sus títulos tristes, muy doloridos;
allí los suspiros y roncós gemidos
de quando los buenos lo prophetizavan.
Y más sobre todo yo vi que miravan
los trenos y llantos del buen Jeremías,
llorando la muerte del justo Mexías
y más a los malos que no la lloravan.

25 E vimos la Madre del crucificado
al pie de la cruz, en el suelo caýda,
y cómo llorava, la muy dolorida,
su Hijo tan ásperamente llagado.
Y vimos al pueblo cruel y malvado
30 delante con gritos de gozo gritando,
y todos los buenos y justos llorando
la muerte del Hijo de Dios consagrado.

¡Ay!, ¿qué haré, pecador inhumano,
viendo que lloran los sanctos y buenos?,
35 ¿y cómo con ellos mis ojos terrenos
no lloran la muerte del Rey soberano?
Dime qué haga, devoto christiano,
viendo la tabla cruel de dolor,
la qual a mi carne da tanto temblor,
40 ca cierto me tiembla la pluma en la mano.

Pero yo quiero, con todo, mi llanto
mezclar con mis lágrimas toda la tinta,
pues que con ella mi mano ya pinta
pintura de grave dolor y quebranto.
45 Y pues que su pena me pena ya tanto,
quanto por cierto penar yo desseo,
pintemos su forma muy triste que veo

con la color del Espíritu Sancto.

Invoca

Pues que mi pena parece patente,
 50 yo le suplico por esta pasión
 que nunca me falte su consolación,
 ni menos su gracia en el acto presente.
 Perdone qualquiera lector eloqüente
 si aquí no pintamos con mucho primor,
 55 porque yo pinto según la color
 que tiene la tabla tercera siguiente.

Oración

Ya se llega, Señor mío,
 el tiempo de tus dolores,
 quando tu gran poderío
 60 sojuzgaste all alvedrío
 de los hombres pecadores.
 ¡O, Señor de los señores!,
 ruégote, pues me heziste,
 que perdones mis errores,
 65 pues que ya con tus colores
 pintamos lo que soffriste.

Cántico primero.

Cómo los pontífices y fariseos, vista la resurrección de Lázaro, ordenaron por su consejo de matar a Cristo ,y cómo su muerte fue conveniente y necessaria para nuestra salud. Y comienza por el hymno de *Vexilla Regis*

-
- vemos en tinta muy negra teñidos, A
 de cruces de sangre sutil esculpidos,
 70 lo qual es un signo de poca victoria.
 Vemos la cruz y la digna memoria
 del título sacro sobre ella pintado,
 y vemos al Hijo de Dios enclavado,
 según la pintura presenta el hystoria.
- 75 Pero tan cruda Passión dexaremos
 hasta su tiempo devido por orden,
 porque mis versos mejor se concorden
 con toda la prosa que della leemos.
 Aquel malicioso consejo tornemos, B
 80 el qual los pontífices y phariseos,
 sin el consejo de los saduceos,
 hizieron en contra del Rey que tenemos.
- Después que fue Lázaro resuscitado Cartux'.
 entró la malicia en aquestos malignos,
 85 mirando tan altos miraglos y signos
 y más sobre todos aqueste nombrado.
 Entraron en su consistorio malvado Auctor.
 los perros, que digo no menos crueles
 que fueron y son los paganos rebeles,
 90 contrarios del Hijo de Dios encarnado.
- Los quales dezían con gran ceguedad Joannis xi.
 unos a otros: «Dezid ¿qué hacemos,
 pues tantas señales notables ya vemos
 que haze tal hombre con sagacidad?
 95 Si nós lo dexamos, la ferocidad
 del pueblo romano verná contra nos,
 pues que le siguen assí como a Dios, Auctor.

sin su licencia ni su libertad».

100 Temían los tristes perder y perdieron Augustinus.
todas sus tierras y bienes mundanos;
por tanto, dezían: «Vernán los romanos
más furiosos que nunca vinieron».
Los quales vinieron y los destruyeron,
vengando la muerte del buen Redemptor;
105 perdieron la vida, la tierra y honor,
por el consejo maligno que dieron.

 ¡O, muy horrible consejo perverso!, Auctor.
¡o, consejeros tan mal comedidos!,
por este consejo maligno perdidos
110 fuestes, muy más que no reza mi verso.
Al Rey soberano del gran universo
con vuestro consejo muy mal condenastes,
contrario vos vino de lo que pensastes:
guardar vuestro pueblo, que vemos disperso.

Comparación

115 Este consejo se puede notar ii. *Regum.* xvii.
por el consejo del Achitofel, C
quando Absalón, con el pueblo Ysrrael,
quiso del reyno a su padre privar.
Achitofel, con el grande pesar,
120 por ser su consejo tan mal reprovado,
con sogá doblada se ovo colgado.
Valiérale más el consejo no dar.

Quatro maneras de consejo

	Quatro maneras avemos hallado	Auctor.
	las quales [convienen] al recto consejo:	D
125	primero que sea de hombre ya viejo;	Séneca.
	segundo que sea sin yra hablado;	
	tercero que sea no súbito dado,	Sócrates.
	salvo pensado con mucha prudencia;	
	la quarta manera, por más excelencia,	
130	que sea el principio y el fin remirado.	

Buelve a la hystoria

	Cayphás, sacerdote del año presente,	<i>Joannis.</i> xi. c.
	prophetizoles con boz verdadera.	E
	«Un hombre» -les dixo- «conviene que muera	
	y no que perezcan los pueblos y gente».	
135	¡O, caso mirable, muy más que no siente	Auctor.
	mi flaco sentido, segund ymagino,	
	quando por boca de un hombre maligno	
	salió tal palabra que nunca nos miente!	

	Nunca nos miente, por quanto sabemos	
140	que fue conveniente la muerte de Cristo,	
	y muy necesaria, según he yo visto,	
	por testos y glosas que siempre leemos.	
	Algunas razones aquí pintaremos	
	por donde veamos la clara verdad:	
145	si fue conveniente de necessidad	
	la muerte del Hijo de Dios que creemos.	

Quatro razones [porque] fue conveniente y necessaria la muerte de Christo

Fue conveniente que Christo muriesse,	Cartux'.
---------------------------------------	----------

porque su muerte matasse la nuestra; F
 y fue conveniente, según se demuestra,
 150 porque muriendo su pueblo creyese.
 Y fue necesario, porque se cumpliesse Tomás.
 lo que de Christo fue prophetizado;
 y porque por este tan triste dechado, Auctor.
 doctrina muy grande la gente tuviesse.

Quatro muertes moría el ombre

155 En quatro maneras de justa razón G
 moría la gente por su desventura:
 era la una según su natura, Aristótiles.
 por ser corruptible su composición;
 la otra, la culpa sin gracia ni don; Cartux'.
 160 fue la tercera la pena infernal;
 era la quarta muy más que mortal,
 no ver la divina muy clara visión.

Mató la primera el auctor de la vida, H
 resuscitando con don glorioso;
 165 mató la segunda, muriendo penoso,
 toda su sangre por tierra vertida;
 mató la tercera con su decendida
 a los infiernos, los padres sacando;
 mató la postrera su cara mostrando
 170 llena de gloria muy esclarecida.

Ved, ¡o, mortales!, la gracia graciosa Auctor.
 que rescebimos del Rey soberano:
 mató quatro muertes al género humano
 con su potencia real poderosa.
 175 Rompió la cadena mortal, criminosa

daquella infernal y muy cruda prisión.
 ¡Ved si devemos de mucha razón
 servir a persona tan maravillosa!

Oración

¡O, Señor glorificado!,
 180 tu sancto cuerpo divino,
 por mis culpas y pecado,
 fue a la muerte condenado
 de consejo tan maligno.
 ¡O, Hijo de Dios benigno!,
 185 ruégote, si me conviene,
 que mi triste desatino,
 pecando muy de contino,
 a morir no me condene.

Cántico II.

Cómo el consejo divulgado fuyó Cristo de sus perseguidores y pone la
 causa por que quiso huyr

El dicho consejo cruel divulgado, Cartux'.
 190 es a saber, de la muerte de Christo;
 estava aquel pueblo judayco malquisto
 para prenderle muy mal indignado.
 Pero mi sacro Señor espiado,
 viendo que no se llegava su hora,
 195 huyó de la gente feroz y traydora,
 por dar a su yra lugar limitado.

Partiose aquel Hijo de Dios encubierto Joannis. xi.
 del pueblo perverso de Jerusalem,

200 cara la villa que dizen Efrem,
 villa vezina del bravo desierto.
 Allí se detuvo con digno concierto
 y todo su sancto convento juntado,
 hasta su tiempo de Dios ordenado,
 tiempo do fuesse de bivo ya muerto.

Endereça los versos a Christo

205 Dime, Señor de los emperadores, Auctor.
 y de los subjectos a tu Providencia,
 ¿y cómo huýa tu grande potencia
 de los perversos y muy peccadores?
 ¡O, Rey de los reyes, Señor de señores,
 210 ya no lo suffren humanas razones,
 que huya el Señor de las dominaciones,
 virtud y victoria de los vencedores!

Por qué huyó Christo

 Pero no crean los hombres humanos Augustinus.
 que le faltasse su grande poder, A
 215 potencia que hizo en la mar perecer
 los grandes exércitos egypcianos.
 Pero notad, ¡o, fieles christianos!,
 que quiso huyr de la gente maligna,
 por dar un exemplo de sancta doctrina
 220 con que huyamos de nuestros tyrannos.

 E porque los sanctos y los religiosos Auctor.
 huyan la fuerça de las tentaciones
 y huyan del todo las conversaciones

de los perversos y muy maliciosos;
 225 y porque los hombres que son virtuosos Orígenes.
 no hagan pecar a sus perseguidores,
 antes amansen sus grandes furoros
 con el huyr de los muy peligrosos.

Notan las leyes llamadas civiles, Auctor.
 230 que pueda huyr de la fuerte batalla B
 qualquiera que medio vencido se halla
 de fuerças más fuertes y más varoniles;
 y por el contrario, covardes y viles
 son los que huyen de todos llamados,
 235 y de la corona real condenados,
 según los preceptos romanos gentiles.

Comparación

Quando padece refriega de viento C
 la nave que lleva la vela ya rota,
 luego conviene largar el escota
 240 para que huya de su perdimiento.
 Así me parece, según lo que siento,
 que deve hazer el prudente varón:
 largar el escota de su corazón
 quando padece qualquier detrimento.

Comparación

245 Deve, por ende, qualquiera huyr D
 quando lo pide la justa razón,
 según se recuenta del gran Absalón, ii. Regum. xiiii. ca.
 queriendo seguro del padre bivir.
 Así que devemos aquí concluyr,

250 según lo que deste Señor yo contemplo,
que, para dexarnos doctrina y exemplo,
huyó de los malos que pudo hundir.

Pensemos en esto de cómo quedava
la Reyna del mundo muy esclarecida,
255 y cómo tan súbita triste huyda
las alas de su corazón derribava.
Ya la bendita del Hijo pensava,
herida de graves y tristes enojos,
que no lo vería delante sus ojos,
260 según el rumor de su muerte sonava.

Pero su Hijo que tanto quería
la consolava de toda su pena,
y a la llorosa de la Magdalena
y a las hermanas de Sancta María.
265 El qual con muy dulce palabra dezía
aquellas amargas que tanto lloravan,
que mucho más presto que no se pensavan,
a visitarlas allí bolvería.

Oración

La huyda, Señor, tuya,
270 con tus siervos y criados,
porque d'ella yo concluya,
me da forma como huya
de los vicios reprovados.
¡O, perdón de los culpados!,
275 ruégote, pues Tú huyste,
que de todos mis pecados,
los presentes y passados,

huya mi persona triste.

Cántico III.

De cómo Cristo bolvió de la cibdad de Efrem a Bethania ante de seys días de la Pascua, y cómo allí le hizieron una gran cena

- | | | |
|-----|---|-------------------------|
| | Venía la gente de todos estados | Auctor. |
| 280 | aquella gran Pascua [del] pueblo judayco,
la qual de su justo precepto mosayco
tenía sus días muy solennizados.
Ante seys días daquela contados, | A |
| | vino a Bethania el Señor afamado, | <i>Joannis. xii. c.</i> |
| 285 | do Lázaro muerto fue resuscitado,
según lo deximos en versos rimados. | |
| | Allí con los suyos el Rey glorioso
cenó la muy santa magnífica cena,
quando el hermana de la Magdalena | |
| 290 | le ministrava con acto gracioso.
Cenava con ellos el muy generoso
que fue de la muerte tornado a la vida,
hermano daquela que fue convertida
del vicio mundano, mortal, criminoso. | |
| 295 | La cena que digo devemos notar
que fue la del Sábado Santo de Ramos,
y no la del Jueves que Sancto llamamos,
la qual notaréys en su propio lugar.
Devemos las cosas por orden llevar, | Auctor. |
| | porque las tales, regidas por orden,
unas con otras mejor se concorden;
no puede concordia jamas discordar. | Platón.
B |

Comparación

Como las grullas por alto bolando
 suelen por orden bolar acordadas,
 305 y como las letras que van ordenadas
 en el *abc* que se va decorando,
 assí las materias que vó debuxando
 conviene que vayan por orden acordes,
 porque, si fuessen en algo discordes,
 310 yrían su tal diferencia notando.

Auctor.
C

Buelve a la hystoria

La Magdalena, delante la gente,
 sobre la sancta cabeça de Christo
 derrama el unguento precioso ya misto,
 de la mistura muy más excelente.
 315 Algunos que vieron el acto presente
 redarguyeron con murmuración
 a la Magdalena y a la perdición
 de todo el unguento muy bien redoliente.

Marci. xiiii.c.
D

E más sobre todos aquel robador,
 320 Judas el malo, que fue despensero,
 el qual codicioso del dulce dinero
 robava la décima parte mejor.
 Por tanto dezía, con poco temor,
 valía el unguento trezientos dineros
 325 para los pobres y buenos romeros
 y no se perdiera tan grande valor.

Joannis. xii.
E

Esto hazía el perverso dañado,

[Joannis. xii.]

330 dissimulando su mal encubierto,
 ca de los pobres que dixo, de cierto,
 dolor no tenía, ni menos cuydado.
 Era ladrón manifiesto, provado,
 según por su obra se manifestava,
 la qual crudamente lo ya condenava Auctor.
 como a ladrón que muriesse colgado.

335 Pero con digno sermón no difuso Joannis. xii.
 nuestro Maestro, con cara serena,
 dixo: «Dexalda, por ser cosa buena;
 para mi muerte en mi cuerpo lo puso».
 Judas se vido muy mucho confuso
 340 con la palabra de Christo hablada,
 y con la segunda, no menos fundada,
 que fue de los pobres, según la propuso.

A Nuestra Señora

 Dime, Señora, que muy consolada Auctor.
 con la presencia del Hijo te vías, F
 345 ¿y cómo con ansia mortal no morías,
 oyendo su muerte ya certificada?
 ¡O, dolorosa Señora penada,
 ya con tu vulto mortal, amarillo,
 sentías entrar el agudo cuchillo
 350 por tus entrañas y carne sagrada!

 Ya con aquesta sospecha penosa Bonaventura.
 temías dexar a tu Hijo, Señora,
 y de su presencia ni punto ni ora
 quitavas la tuya con cara llorosa.
 355 ¿Y cómo no piensa la Madre quexosa Auctor.

quando le buscan al Hijo la muerte,
que Nuestra Señora, por esta su suerte,
passó con angustia muy más dolorosa?

Oración

En Bethania, Señor bueno,
360 cenaste con tu convento
y con tu vulto sereno
aprobaste por rebueno
lo que dixes del unguento.
¡O, Señor del firmamento!,
365 ruégote, pues Tú cenaste,
que yo cene muy contento
daquel pan del buen aliento
que por vida nos dexaste.

Cántico III.

De la última venida que vnyo Christo en Jerusalem y cómo fue muy
honrradamente rescebydo, el qual rescibimiento representa la santa
Madre Yglesia el Domingo de Ramos

Ya nuestro Príncipe muy soberano,
370 quando en Bethania cenó con su gente,
luego se parte de allí diligente
a Jerosolima, pueblo tyrano.
Ya que se vido qu'estava cercano,
dos de los suyos festinos embía
375 por ell asnilla qu'el pueblo tenía
para servicio común del humano.

Auctor.

Matthei. xxi.

Traýda la bestia y el hijo a su lado,

A

los santos, con dignas entrañas y puras,
pusieron encima las sus vestiduras
380 sobre que yva el Señor assentado.
Aquí se condena la pompa y estado Auctor.
de todos aquellos que buscan honores,
quando el Señor de los emperadores
yva tan pobre y atán humillado.

385 Aquí se condenan los muy esmaltados
jaezes, sembrados de piedras preciosas;
aquí se condenan las sillas famosas
y caparaçones de oro chapados;
aquí se condena la seda y brocados;
390 aquí se condena qualquiera thesoro,
y los paramentos de hilo de oro
de los pomposos cavallos colgados.

Mirad, ¡o, mortales!, al Rey de la gloria
yr a cavallo sin freno ni silla;
395 son los cavallos el burro y asnilla,
los quales condenan a la vanagloria.
¡O, gente mortal y de poca memoria, Crisostom'.
ponéys en olvido tan santa doctrina!
¡Y cómo la muerte contino vos mina
400 y siempre se halla con mucha victoria!

Comparación

¿Y cómo no hablas, cevil animal, Auctor.
con la presencia del sacro Señor, B.
así como ell asna del fi de Beor Nume. xxii.
delante del ángel muy celestial?
405 Llevavas al Fijo de Dios natural,

Escútsase de reprehender

Si me dexasse mi simple bivar
 soltar las razones según lo que siento,
 435 cierto mi lengua de mal sufrimiento
 no cesaría cortar y herir.
 Pero no quiero dexar de dezir
 cómo cavalgan algunos perlados
 a costa de los patrimonios sagrados,
 440 con pompa mayor que se puede soffrir.

Buelve a la historia

¡O, hijas del monte llamado Sión!,
 aquí se vos cumple la gran prophecía:
 que venga en ell asna que hijo tenía
 el Rey desseado por vuestra nación.
 445 Vínovos toda la consolación
 a visitaros en Jerusalem,
 la qual fue llamada primero Salem,
 que paz se declara en latino sermón.

Zacharie. ix.

D

Auctor.

A los judíos

¡O, duros judíos y desconocidos!,
 450 ¿y no conocistes al Rey de los reyes,
 Aquel que vos dio los preceptos y leyes,
 Aquel que vos hizo bivar escogidos?
 ¡O, pueblos judaycos del todo perdidos!,
 dezidme si vistes assí cavalgar
 455 rey que viniessse tan pobre a reynar;
 en Jerusalem no lo vieron nascidos.

E

Crisostom'.

Pues nunca lo vistes ni nunca lo vieron,
 es necesario que ya concedáys
 que Christo es el Rey que en ell asna esperáys,
 460 pues otro no days ni los vuestros lo dieron.
 Benditos aquellos que en este creyeron,
 pues tan a la clara la vemos complida
 la prophecía muy esclarecida,
 la qual los prophetas no contradixeron.

Qué figurava ell asna y su hijo

465 Aquí figuraron, según lo passado,
 los animales dos pueblos diversos:
 ell asna, los tristes judíos perversos;
 y más los gentiles, el burro holgado.
 El pueblo gentílico fue desatado,
 470 assí como el burro de ley aprovada;
 y por ell asnilla, [a] la puerta ligada,
 el pueblo judayco de ley religado.

Cartux'.

F.

Prosigue la historia

A Jerosolima ya se cercava,
 por el decenso del monte Oliveto,
 475 el Hijo de Dios, natural y secreto,
 aunque su obra lo manifestava.
 En Jerusalem su venida sonava;
 de Jerusalem, con aqueste rumor,
 salía la gente por ver al Señor,
 480 según ya su fama divina bolava.

Tendían los mantos y las vestiduras

Matthei. xxi.c.

por los caminos y los valladares;
 cortavan los ramos de los olivares
 para cubrir a las piedras muy duras.
 485 Palmas y ramos, con otras verduras,
 en alto sus manos delante llevavan;
 y todos con boz gloriosa cantavan
 el canto divino de las Escrituras.

La gente primera con la subseqüente
 490 cantava la gloria de su confiança;
 y más *Osanna*, que denuncia alabança
 al Fi de David, nuestro Rey excelente.
 Y más con aquesto cantava la gente,
 Aquel es bendito que viene gracioso,
 495 en nombre del sumo Señor glorioso,
 según lo miramos aquí de presente.

Qué figuravan las vestiduras tendidas y ramos

Las vestiduras tendidas y mantos
 nos figuravan las obras perfetas
 de los muy buenos passados prophetas
 500 y más de los nuestros cathólicos santos.
 Palmas, olivas y ramos atantos
 son los exemplos de predicadores,
 aquellos que cojen los ramos y flores
 de los preceptos divinos y cantos.

Bernardus.

Figuras

505 Este magnífico rescebimiento
 fue figurado con sus alegrías,

Cartux'.
 G.

bien como quando David a Goliás
domó con la honda su mal pensamiento.
Con este triumpho de merescimiento
510 fue rescebido con mucho plazer;
assí fue de Christo, que quiso vencer
a Lucifer, el gigante cruento.

Y esta divina real processión
fue por aquella muy bien figurada,
515 quando David, ante ell arca sagrada,
yva saltando con grand devoción.
Digo de quando por su coraçón
Michol malamente lo menospreciava,
porque delante del arca saltava
520 como truhán o villano varón.

Prosigue la histora

Ya que se vido qu'estava cercano
a Jerosolima, triste llorava,
y cómo la ciega mirar no curava
todo su mal y su daño temprano.
525 Por tanto dezía mi Dios soberano:
«Si tú conociesses las cosas futuras,
sabrías tus malas y tristes venturas,
de parte de Titus y Vespasiano».

Luego del templo del rey Salomón
530 echó con açotes a los negociantes;
las mesas y cambios y doblas contantes
vertió por el suelo con indinación.
«Mi casa es la casa de gran oración»
-dezía con otras inxertas razones-

535 «Hezístesla cueva de grandes ladrones,
contra justicia, virtud y razón».

¡Ay, si hablássemos de las presentes
yglesias y templos a Dios dedicados!
Cierto yo creo que más alañados
540 devrían ser dellas los mesmos rigentes.

¡O, pensamiento, si tú no me mientes,
qué tratos y cambios y qué simonía
se hallan a veces por la clerezía,
dissimulando los males patentes!

545 Pero yo callo de cómo se venden
y compran a veces las cosas sagradas;
y callo de cómo son menospreciadas
daquellos que poco lo malo defienden.
Callo los vicios en que se despienden
550 y los despendientes con su danación;
sigan en esto su triste Simón
y a Gyezi, de los quales deprenden.

Nunca devrían poner en olvido
la justa sentencia mezclada con yra,
555 mirando la muerte daquella Saphira
con Annanías, su propio marido;
y aquel babilónico mal comedido
que prophanava los vasos de Dios,
y cómo su reyno lo dieron a dos
560 por el escripto Phares difinido.

Auctor.

I.

K.

*Actuum. v.**Daniel. v.*

Oración

Tu sacro recibimiento,

jo, Señor maravilloso!,
 me da gran atrevimiento
 que yo, pecador contento,
 565 te reciba con reposo.
 Los ramos, Señor precioso,
 sean obras de tal suerte,
 que con ellas muy gozoso
 me rescibas glorioso
 570 a la ora de mi muerte.

Cántico V.

Do se ponen algunas cosas de las que hizo Cristo desde el Domingo de Ramos hasta el Jueves de la Cena

Hallamos que nuestro Maestro divino, Augustin'.
 desde el Domingo de Ramos solene
 hasta la Cena siguiente que viene,
 en Jerusalem predicava contino.
 575 De noche a Bethania, por recto camino,
 a la posada de Martha bolví,
 y quando la clara mañana venía,
 a Jerusalem se bolví festino.

A Jerusalem

¡O, Jerosolima, desconocida Auctor.
 580 del bien que te vino por tu salvación!
 ¿Y cómo no davas un pobre mesón
 Aquel que te hizo muy favorecida?
 ¡O, serenísimo Rey de la vida!
 ¿y cómo bivías atán pobrementemente,
 585 siendo del mundo Señor excelente

y casa no tienes ni propia manida?

*Llegando aquí el auctor, le vino un gran accidente a los oídos,
que pensó quedar sordo, y con el dolor que tenía hizo estos versos*

590 Tú, mi Señor y mi consolación, A
me diste perfectos los cinco sentidos;
agora me tratan assí mis oídos,
que pienso con ellos perder la razón.
Los graves dolores de tanta pasión
yo te suplico, mi Dios inmortal,
que purguen la podre de todo mi mal
y más los pecados de mi corazón.

595 Y si por ventura, Señor, los perdiere,
miren mis ojos y calle mi lengua,
porque qualquiera recibe gran mengua
quando responde si bien no sintiere.
Si buenas palabras oír no pudiere,
600 aplaque paciencia las tales passiones,
pues de palabras de murmuraciones
pesar no recibe quien no las oyere.

Recebida la sanidad, buelve a la historia

605 Así que tornemos a lo figurado B.
mirando la seca muy triste hyguera,
la qual este Hijo de Dios maldixera, Matthei. xxi.
porque sin fruto la ovo hallado.
Aquí la higuera, según he pensado, Hieroni.
denota qualquiera que fruto no lleva
con obra que siempre su vida renueva,
610 luego se seca del seco pecado.

-
- Y vimos de cómo señal le pedía
el farisayco consejo perdido,
y dióle señal de su templo caído
y cómo en tres días aquel reharía.
- 615 Y vimos la pobre con gran alegría
los dos cornadillos echar en ell arca,
y vimos la gente daquela comarca
cómo su parte también ofrecía.
- Estava con esto de cómo mandava
620 que diessen a César su propio tributo,
y diessen a Dios poderoso su fruto
que se le debe, según explicava.
Y vimos los dos mandamientos que dava
y cómo depende la ley de los dos:
625 era el primero querer bien a Dios;
segundo, a los próximos, notificava.
- Y vimos de cómo el Señor asolvía
lo de la dueña de siete maridos,
y cómo ninguno de los resurgidos
630 después del juyzio jamás casaría.
Pero que toda su gente sería
como los ángeles santos del cielo,
lo qual Machometo, [langosto] del suelo,
con sus errores borrarlo porfía.
- 635 Oýmos la boz que del cielo le vino
ante la gente mortal que mirava,
la qual claramente lo clarificava
assí como Hijo del Padre divino.
Y vimos de cómo, con rostro benigno,
- Joan. ii.
C.
Lucc. xx.
Matthei. xxii.
D.
E.
Auctor.
Joan. xii.
F.

640 allí les propuso muy dulces sermones,
y más desatava las altas questões
que le ponía el convento malino.

Por orden estaban aquellas señales Auctor.
del último día cruel venidero,
645 las cuales agora pintar yo difiero;
en fin de las tablas diremos sus males,
allí do la pluma con versos leales
hará conclusión en aquesta pintura,
cerrando las tablas con la cerradura
650 que abren los buenos y los razonales.

Otras mill cosas aquí no pintamos
que hizo la mano de quien nos sostiene,
desde el Domingo que dixere solene
hasta la feria que santa llamamos.
655 Si las pintadas no bien explicamos
perdonen, lectores, mis breves renglones
ca cierto se haze por muchas razones,
según en la tabla segunda notamos.

Oración

¡O, Señor, que predicando
660 tu saber manifestavas
y en el templo disputando,
disputando y aprovando,
quién Tú eres demostravas!
Las palabras que hablabas
665 ¡o, Señor muy glorioso!,

eran regla que nos davas
y vida que nos dexavas
con su don maravilloso.

Cántico VI.

De cómo Judas vendió a Christo por treynta dineros, y cómo ay
muchos Judas que cada día lo venden por menos precio

- | | | |
|-----|---|----------------------|
| | Hallamos que Judas vendió su Señor | Cartux'. |
| 670 | Miércoles Santo, después de los Ramos,
y cómo con este pesar no lloramos
el triste principio de nuestro dolor.
Compraron el justo por un pecador;
vendiose la joya que no tiene precio, | A.
Auctor. |
| 675 | según lo declara severo Boecio
en su volúmine consolador. | |
| | Assí como Judas confuso se vido
por el unguento que mucho preciava,
y porque la décima parte robava, | Leo papa.
B. |
| 680 | lo suyo no quiso que fuese perdido.
Después qu'el diablo fue en él revestido
con el furor que condena los reos,
fuese a la casa de los phariseos
contra su propio Señor conocido. | |
| 685 | Y dixo: «Dezidme ¿qué me queréys dar,
o, príncipes dignos de mucho más nombre?
Yo vos prometo de dar a tal hombre
ante la Pascua, sin más dilatar». | Matthei. xxvi.
C. |
| 690 | Prométenle luego de dar y pagar
los treynta dineros que la prophecía | Zacha. xi. |

prophetizava de nuestro Mexía,
precio apreciado con mucho pesar.

A Judas

Por treynta dineros de plata lo vende Leo papa.
por quanto el unguento trezientos montava;
695 la décima parte perdida cobrava,
la qual para siempre le daña y ofende.
¿Y quién es el hombre que no te reprende, D.
o, Sathanás y diablo segundo,
vendiendo la luz gloriosa del mundo,
700 la que los fuegos divinos enciende?

Compraste la muerte, vendiendo la vida;
compraste lo falso, vendiendo lo vero.
Vendiste tu Dios por tan poco dinero
y más a su Madre, la muy dolorida.
705 ¡Ved qué ganancia tan esclarecida Auctor.
vendió la morada del cielo superno,
comprando la triste mortal del infierno,
la qual nunca tuvo ni tiene salida!

¡O, perro maldito, no puedo callar
710 la gran perrería de tu pensamiento!
¿Y cómo vendiste, cruel avariento,
Aquel que devieras tú mesmo comprar?
Vendiste la gloria, compraste penar;
vendiste tan mal a tu propio Señor,
715 tal que recibas de grande traydor
renombre, que nunca se puede olvidar.

Siete pecados cometió Judas en esta venta

Siete pecados aqueste ladrón
 hizo vendiendo su propia salud:
 el primo, pecado de la ingratitud;
 720 segundo, codicia; tercero, traición;
 el quarto pecado fue la presunción;
 el quinto, aquel beso con hipocresía;
 el sexto, dureza de lo que hazía;
 y el sétimo fue la desesperación.

Rober. i. ser.

E.

Figura

725 La venta del Hijo de Dios infinido
 fue por aquella cruel figurada,
 quando Joseph a la gente malvada
 de sus hermanos se vido vendido.
 El qual en Egipto fue favorecido
 730 después de sus penas del rey pharaón,
 tal que le dixo que fue salvación
 del pueblo de hambre ya quasi perdido.

F.

*Génesis. xxxvii.**Génn. xii.*

Assí nuestro Príncipe muy afamado,
 después de vendido a la pérfida gente,
 735 passó muchas penas el muy ynocente,
 en fin a la muerte cruel condenado.
 El qual de su Padre fue resucitado
 y favorecido con tanto favor,
 que fue su renombre real Salvador,
 740 matando la hambre del mundo quebrado.

Auctor.

Cómo ay muchos Judas

¡O, cuántos Judas se pueden hallar,

G.

si se buscassen según se devía,
que venden a Christo por menos contía,
los quales se pierden queriendo ganar!
745 Venden a Christo sin más dilatar
los avarientos de bienes mundanos;
y venden a Christo los malos christianos
con muchas blasfemias y más renegar.

Y venden a Christo dos mill carniceros,
750 dando de mano a la justa balança;
y venden a Christo, real esperanza,
los nigrománticos y hechizeros.
Venden a Christo merchants traperos
y los alquimistas, también sobre todos,
755 y los echacuervos con formas y modos,
y más los ypócritas y chocarreros.

Y venden a Christo los falsos juezes,
falsificando la justa sentencia;
y venden a Christo, sin más reverencia,
760 con treynta cohechos y robos a vezes.
Venden a Christo los hombres suezes,
vendiendo y comprando con treynta maldades
y muchas mentiras en son de verdades,
y poco se curan si tú se las rezes.

765 Y venden a Christo los muy lisonjeros
que venden la cosa por más que no vale,
y porque con ellos el otro se ygualé,
juran lo falso por pocos dineros;
y venden a Christo los tristes logreros,
770 y más los secaces de la simonía;
y venden a Christo, con su tyranía,

los grandes señores y los cavalleros.

Comparación

Assí como temen los navegadores H.
 quando navegan los bancos de Flandes,
 775 assí navegando delante los grandes
 temen los súbditos pueblos menores.
 Roban a vezes sus grandes sudores
 y son sus querellas muy menos oýdas,
 y muchas vegadas les roban las vidas,
 780 por dar a sus fechos fingidos colores.

¡O, mundo mundano, mortal y mezquino!,
 di ¿cómo sufres tan grandes traydores,
 que vendan el propio Señor de señores
 y vendan el justo por hombre malino?
 785 Pero yo creo, según adevino,
 que paguen aquestos también el escote,
 según fue la paga del Escariote
 en el profundo mortal erebino.

Assí que por gloria de grandes caudales
 790 no deven los grandes vender a sus reyes,
 no lo sufriendo los fueros y leyes,
 las positivas y las naturales.
 Aprendan, por ende, de ser muy leales
 a sus señores los buenos criados,
 795 si quieren con Judas no ser sepultados
 en los sepulcros que son infernales.

Oración

Vendido fueste, Señor,
 Señor mío, muy amado,
 y lo más, que fue peor,
 800 de tu pueblo sin amor
 a la muerte condenado.
 Ruégote, Señor, comprado
 de gente tanto malvada,
 que perdones mi pecado,
 805 pues de Ti fue yo mercado
 con tu sangre derramada.

Cántico VII.

De la Última Cena que Christo cenó con sus discípulos en Jerusalén,
 y de cómo cesso la figura del cordero y del pan cenceño y nos dio
 su cuerpo por Cordero divino y pan espiritual

	Ya se llegava la Pascua legal,	Auctor.
	legal de los ázimos y del cordero,	
	la qual aquel Siervo de Dios verdadero	<i>Exodi. xi.</i>
810	ovo compuesto por ley divinal.	A
	Quiso en aquesta, mi Dios natural,	
	como cordero sin triste pecado,	
	ser por nosotros a Dios inmolado	
	con muerte cruel y dolor desigual.	
815	El qual, la vigilia de Pascua llegada,	<i>Lucc. xxii.</i>
	a Pedro y a Juan muy amados embía	
	a Jerosolima, donde quería	
	tener con los suyos la Pascua nombrada.	
	Y dioles por seña muy certificada	
820	al hombre qu'el cántaro d'agua llevase,	
	y que le siguiessen do quiera que entrasse,	

haziendo al señor de la casa embaxada.

825 «Dezid que le digo yo, vuestro Maestro,
que vos demuestre dó coma la Pascua
con mi convento, que más que no el ascua
me quema su grande calor con el vuestro».
Mirad, ¡o terrenos del mundo siniestro!,
cómo quemava la llama d'amor
aquel que dispuso sufrir su calor
830 hasta la muerte, respecto del nuestro.

Auctor.

Mirad, ¡o, mortales, que tanto cuydado
ponéys en labrar los palacios famosos,
cómo el Señor de los muy poderosos
un solo no tiene y lo busca prestado!
835 Pero no dudo, según he pensado,
que buscan los grandes la gran cerimonia
que recibieron los de Babilonia
por la sobervia de lo fabricado.

Beda.

B.

Auctor.

Génesis. xi.

840 Y miren agora los grandes señores
que hazen las casas muy bien fabricadas,
con pórfidos claros y sobredoradas
las vigas y bueltas de los corredores.
Allí no fallecen los siete colores
por los follajes sutil matizados;
845 los postes de jaspe precioso labrados,
con otras mill cosas de precio mayores.

Así que los santos discipulos hallaron Lucc. xxii.
 el hombre, no menos la casa buscada,
 y más en la sala daquela posada
 850 la Pascua cercana les aparejaron.
 Después de la Santa Passión se juntaron Lyra.
 aquí los apóstolos con el espanto;
 en esta posada el Espíritu Santo
 del cielo les vino, según esperaron.

[Figuras] del Cordero que es Christo

855 La hora llegada y el tiempo venido C.
 de la gran Cena, vulgar y notoria,
 cenó con los suyos el Rey de la gloria,
 según el precepto mosayco leýdo. Exodi. xxii.
 Ni crudo ni menos en agua cozido
 860 comían el digno cordero ymolado;
 enteros sus huessos, en brassas assado,
 con las lechugas y pan desabrido.

El dicho cordero muy bien figurava Titus.
 este segundo Cordero divino, D.
 865 el qual nos quitó la figura y el signo
 y lo figurado se manifestava.
 El primo cordero también denotava Jacobus de Vorágine.
 cómo se deve el segundo comer,
 lo qual brevemente podéys aquí ver, Auctor.
 870 según su figura lo clarificava.

Comparación

Assado se deve comer el cordero, Jacobus de Vorágine.
 el qual es el Hijo de Dios glorioso; E.

-
- Este, con fuego de amor virtuoso,
 assado se vido en la cruz de madero.
- 875 Y bien como corre por el assadero Auctor.
 la sangre de carne reziente y assada,
 assí por la cruz de su carne llagada
 corría la suya muy más por entero.
- Este Cordero nosotros assamos Jacobus de Vorágine.
- 880 con el amor que en ell alma tenemos,
 el qual es un fuego, según aquí vemos,
 que quanto más arde su brasa, holgamos.
 El fuego divino es amor que hallamos
 en las personas espirituales,
- 885 el qual de contino consume los males
 y abiva los bienes muy más que pensamos.
- Prosigue*
- Entero se deve comer y festino, F.
 creyendo ser Dios y varón encarnado;
 aquellos lo comen muy despedaçado,
 que niegan ser Dios *ab eterno* divino.
- 890 Otros herejes, con rostro malino, Ysidorus.
 negaron ser hombre mortal y perfeto;
 y otros, negando contino lo reto,
 assí como hizo el herege Fotino.
- 895 Crudo lo comen o cocho deshecho Jacobus de Vorágine.
 otros herejes con mill heregías,
 y con cerimonias de las juderías
 contra el romano divino derecho.
 Merecen los tales yr todos a hecho
- 900 a las hogueras que son temporales, Auctor.

y más a las otras que son eternas,
de fuego ravioso, cruel y contrecho.

905 Con las agrestes lechugas de prados, Gregorius.
las cuales son agras, comer lo devemos,
porque comiendo su carne lloremos
con amargura de nuestros pecados.
Los ázimos panes que son amassados
sin levaduras y otras mistiones,
910 porque huyamos las conversaciones
de los judaycos herejes dañados.

 Assí que devemos con esta figura G.
comer el Cordero, sin participar
con los herejes, que pueden dañar
con su malicia la simple natura.
915 Porque muy poca de la levadura i. *ad corin.* v.
corrompe la massa y la torna vinagre,
assí que ningún sacerdote consagre
con levadura la hostia muy pura.

Endereça los versos a Christo

920 ¡O, Redemptor de los hombres humanos, Auctor.
Dios y Cordero muy simple divino!,
¡y cómo Tú eres aquel que contino,
quando celebro, yo tomo en mis manos!
¡O, gloria divina de nuestros christianos!,
¡y cómo, Señor, atán gran pecador
925 toma en sus manos a su Redemptor
y gusta sus miembros enteros y sanos!

Oficio me diste, Señor poderoso,

cuando te tratan mis manos carnales,
 tal que las órdenes angelicales
 930 no lo tuvieron atán copioso.
 ¡Ha mi Señor y mi Dios glorioso!
 ¡y cómo son grandes tus hondos secretos,
 quando a los hombres que son inperfetos
 das un oficio tan maravilloso!

Comparación

935	Esta grand cena muy bien figuraron	Cartux'.
	David y sus buenos y pocos criados,	H.
	quando los panes a Dios dedicados	i. <i>Regum.</i> xxi.
	comieron con la puridad que llegaron.	
	Estos los panes muy santos gustaron,	Gregorius.
940	hallándose limpios del vicio carnal.	
	Assí tú devrías, terreno mortal,	
	tomar la doctrina que aquí te dexaron.	

Oración

¡O, Cena maravillosa,
 Cena do se consagró
 945 aquella carne preciosa,
 que se vido gloriosa
 quando ya resucitó!
 El Cordero feneció,
 ¡o, Señor!, con su figura,
 950 y tu cuerpo se nos dio
 por cordero que hartó
 la hambrienta criatura.

Cántico VIII.

Del mandato, es a saber, de quando lavó los pyes a sus discípulos,
do fue sublimada la humildad y abatida la sobervia

	Después de cenado el cordero legal,	<i>Joan. xiii.</i>
	el digno Maestro d'allí se levanta	A.
955	y dexa la mesa real y muy santa	
	y sus vestiduras, según oficial.	
	Y con las tovajas el Rey divinal	
	ciñe su cuerpo cercano a la fin	
	y echa del agua en un hondo bacín,	
960	para lavar a su gente leal.	

Endereça los versos a Cristo

	Dime, Señor y mi Dios encarnado,	<i>Auctor.</i>
	Hijo de Dios y de santa María,	
	¿y cómo se pone tu gran señoría,	
	siendo del mundo Señor afamado?	
965	Por esto le dixo Sant Pedro turvado:	<i>Joan. xiii.</i>
	«Cierto, Señor, que lo tal no harás,	
	ni Tú con tus manos mis pies lavarás,	
	las quales ovieron el mundo formado».	

	¡O, mi Maestro, mi Dios y dulçor!,	<i>Cartux'.</i>
970	¿y cómo Tú quieres lavar con tus manos	
	pies atán ásperos, suzios y vanos,	
	según me reputo por gran pecador?	
	Tus manos y dedos con mucho primor	B.
	sanavan los ciegos y graves langores;	
975	y agora que laven mis pies pecadores,	

¡no sufre razón atán gran desonor!

Razón no lo sufre, pensando quién eres: Bernard'.
 Dios sobre todos los dioses paganos,
 Rey de los cielos y de los humanos,
 980 los cuales Tú puedes hundir si quisieres.
 Todos los santos y santas mugeres
 y las gerarchías adoran a Ti;
 y Tú que te inclines delante de mí,
 ¡razón no lo sufre, si Tú lo sufrieres!.

Prosigue la historia

985 Y díxole Christo con mucho sosiego: Joan. xiii.
 «Parte ninguna conmigo ternás,
 si no te lavare los pies, y verás
 cómo la tienes más biva que fuego».
 Pedro responde: «Señor, yo te ruego
 990 que no solamente me laves los pies,
 pero las manos y cara después
 y más la cabeça me laves ya luego».

Luego replica el Señor excelente:
 «A quien es lavado, lavar no conviene,
 995 salvo los pies si lodosos los tiene,
 con el pecado, qu'es lodo patente.
 Cierto vos digo en el acto presente Augustin'.
 que soys por el santo baptismo lavados,
 pero no todos del todo mundados».
 1000 Por Judas lo dixo el Maestro prudente.

A Judas

¡O, Judas!, ¿no viste la grande paciencia
 daquel que vendiste con poco temor,
 y cómo delante de ti con amor
 tal se humillava su gran excelencia?
 1005 ¡O, duro tyrano de mala conciencia!,
 ¿y cómo tan gran humildad no quebrava
 lo que tu mente dañada pensava
 contra la sacra divina potencia?

Prosigue

Delante de Pedro su santa bondad,
 1010 para lavarle, se hinca en el suelo,
 y Pedro levanta las manos al cielo,
 maravillado de su magestad.
 Mirad, ¡o, sobervios!, la gran humildad
 de aquel que tenemos por Dios y Señor,
 1015 quando delante de su servidor
 a tanto se humilla su gran dignidad.

Difinición de la sobervia

Es la sobervia raíz de los males,
 según lo que d'ella contino notamos,
 y tronco do nacen las hojas y ramos
 1020 de todos los siete pecados mortales.
 Primero se vido en las angelicales
 sustancias, do quiso tener su morada,
 y fue en el abysmo del cielo lançada,
 de donde combate los más terrenales.
 1025 Assí que devemos los cinco sentidos

- armarlos con armas espirituales,
y más las potencias del alma reales
con los exemplos de Christo leýdos.
¡O, cuántos hallamos que fueron vencidos
- 1030 por ser con las armas sobervias armados,
y con los mundanos arneses trançados,
muy infinitos, por tierra caýdos!
- Siete exemplos de los que cayeron por soberbia*
- El ángel sobervio del cielo cayó
- 1035 y el rey Antiocho del carro dorado;
y fue en una bestia salvaje tornado
el rey babilonio qu'el sueño soñó;
Senacheryb superado se vio;
- y con la pedrada fue muerto Gollías;
- 1040 y los amonitas mataron a Hurías;
y el gran capitán Nychanor pereció.
- Otros, por no detenerme, callamos,
pues que la fama común no los calla.
Muchas vegadas soberbia se halla
donde hallarla jamás no pensamos.
- 1045 Y, por el contrario, también lo hallamos
allí do parece reynar presunción,
según fue provado del sabio Platón;
el cómo y el cuándo pintar no curamos.
- Qué figurava el lavar de los pies*
- Los pies que lavava el Señor singular
- 1050 ya figuravan los nuestros affectos,
los quales son pies de las obras [secretos],

Séneca.

Auctor.

E.

ii. machabe. ix.

Danielis. iiiii.

iii. Regum. ix.

i. Regum. xvii.

i. Regum. xi.

i. machabe. vii.

Auctor.

Augustinus.

F.

que quanto más andan, más pueden errar.
Assí que los quiso mi Christo lavar,
porque nosotros, por las confesiones,
1055 lavados seamos de muchas passiones,
las quales no cessan los pies ensuziar.

Comparación

Es ell armiño tan limpio animal Auctor.
que suele la muerte cruel padescer, G.
ante que dexé manchar y perder
1060 su grande blancura por el cenagal.
Bien assí haga qualquier razonal
queriendo la muerte muy más elegir,
ante que manche su blanco vestir
con el muy suzio pecado mortal.

Prosigue

1065 Assí que miremos los ya figurados
exemplos, por nuestra salud y doctrina;
y cómo su sacra persona divina
lava los pies a sus buenos criados,
los quales estaban muy poco lavados,
1070 llenos de callos y lodo no menos,
andando [descalços] los santos y buenos
por los caminos y por los poblados.

Oración

¡O, Señor!, pues tu potencia
a tanto se nos humilla,
1075 ruégote, por tu clemencia,

que me laves la conciencia
 de toda qualquier manzilla.
 Yo lo siento a maravilla,
 ¡o, Señor!, de cómo y cuándo
 1080 dexaste la mesa y silla
 y en el suelo tu rodilla
 estabas los pies lavando.

Cántico IX.

De la institución del sacramento del verdadero cuerpo de Christo, y cómo
 fue figurado por la ley vieja

Después que los pies a su santo convento Joan. xiii
 ovo el Señor muy humilde lavado,
 1085 toma su ropa y el manto doblado
 y buelve a la mesa do tuvo el assiento.
 Y dixo con rostro modesto y atento:
 «enxemplo vos dexo, si bien lo miráys,
 que como yo hize vosotros hagáys,
 1090 sobre tan hondo muy santo cimiento».

Exemplo reciben los ospitaleros Auctor.
 y los religiosos en sus religiones;
 exemplo reciben las otras naciones
 por donde se hallan los pobres romeros.
 1095 Y más los perlados y los cavalleros
 exemplo reciben con los comunales,
 que [laven] o hagan lavar a los tales
 que andan por mengua de ropas en cueros.

Prosigue la historia.

Y toma en sus manos aqueste Señor Matthei. xiiii

-
- 1100 el pan, y después de bendito lo parte; A.
y hecha la [consagración] lo reparte
por todos los suyos con mucho hervor.
Y toma su cáliz el buen Redentor,
y con su palabra divina secreta
1105 torna, de vino, su sangre perfeta,
quedando su propio sabor y color.

Acidentes sin subjecto

- El peso, sabor y color y sonido Thomás.
son accidentes del pan y del vino, B.
los cuales están por mysterio divino
1110 sin el subjecto primero tenido.
So las especies está contenido
el cuerpo de Christo real, verdadero.
El modo y manera dezir yo no quiero, Auctor.
pues desfallece mi flaco sentido.
- 1115 ¡O, sacramento muy maravilloso, Thomás.
a do desfallecen los cinco sentidos, C.
excepto el sentido de nuestros oídos,
oyendo la boz del Señor poderoso!
«Este es mi cuerpo real no dudoso»
1120 -dezía su boca divina, sagrada-
«Y esta es mi sangre, la qual derramada
será por vosotros con acto penoso».

Figura que desfallecen quatro sentidos

- Figura tenemos no poco leýda D.
de los sentidos que nos desfallecen,
1125 según fallecieron a quien obedescen

los nietos de Sarra, la vieja parida.
 Digo de quando Jacob la comida Genn. xxvii.
 traxo a su padre, ya ciego de viejo,
 según que Rebeca le dio su consejo
 1130 con la figura no poco fengida.

Faltole la vista, que no pudo ver,
 y el tacto, tocando las manos pelosas,
 y el gusto, gustando las carnes sabrosas,
 y el quarto sentido, que fue del oler.
 1135 Pero no pudo el oír fallecer,
 oyendo la boz de su hijo postrero,
 aunque las manos del hijo primero
 tocasse con tacto de su parescer.

Assí nos fallecen, excepto el oír,
 1140 los otros sentidos, según aquí vemos,
 pero la boz del Señor conocemos,
 la qual nunca pudo ni puede mentir.
 Podemos, sin duda, en esto dezir Auctor.
 que puede la boz del Señor poderosa
 1145 mudar la substancia de qualquiera cosa
 en otra perfeta, sin más debatir.

Prueba con razones testuales

Quien hizo de lodo las carnes humanas E.
 y de la costilla la prima muger, Genn. i. Génesis. ii.
 y pudo en culebra la verga bolver Exodi. iiiii.
 1150 y en sangre las aguas egypcianas, Exodi. vii.
 podrán sus palabras, por ser soberanas,
 el pan convertir en su cuerpo real,
 segund a la dueña de Loth en la sal, Genn. xix.

y aguas amargas en dulces y sanas. *Exodi. xv.*

- 1155 Si hizo de nada las cosas perfectas, *Cartux'.*
 según que devemos tener y creer,
 podrá, de las fechas, sin duda hazer
 otras substancias perfectas y rectas.
 Si haze natura en las cosas sujetas
 1160 unas de otras substancias diversas,
 creed qu'el Señor, de las muy universas,
 podrá transmutarlas en otras secretas.

Prueba por razón natural

- Convierte la llama en ceniza muy pura *Auctor.*
 pajas y cosas que aquí no pintamos, *F.*
 1165 pero la fuente manante notamos,
 según fue notada por una escriptura;
 convierte sus aguas en piedra muy dura
 cosa qualquiera que dentro se mete;
 el rey Federico en el medio bonete
 1170 y más en el guante provó su natura.

- Pero hablando la clara verdad, *G.*
 esta manera de transmutación
 no lleva camino de la conversión
 que haze natura con su libertad.
 1175 Aquí desfallece la sagacidad *Thomás.*
 de todas las reglas que son naturales,
 por ende no deven los hombres mortales
 seguirse por ellas de necesidad.

- Porque hallamos, según el propheta,
 1180 *qui hec est excelsi dextre mutatio,*

la qual es potente *divina operatio*
 y no de natura su sierva subjecta.
 Huya qualquiera persona discreta
 las dudas en este mysterio divino,
 1185 y tome al angélico santo de Aquino,
 el qual escribió su materia perfecta.

Auctor.

Y más dexaremos las altas questionnes
 que en esta materia se pueden poner,
 tomando la fe que nos puede valer
 1190 contra las bivas humanas razones.
 Y más dexaremos las comparaciones
 de la palabra que muchos oýmos,
 y más del ymagen entera que vimos
 en los espejos y sus divisiones.

H.

1195 Y callo las cosas muy maravillosas
 que en este divino misterio florecen,
 y pues los sentidos aquí desfallecen,
 las mentes no falten que son religiosas.
 Palabras prolixas son fastidiosas
 1200 en la materia sutil y muy alta,
 pero do quiera que fe nunca falta
 las muchas razones no son enojosas.

Endereça los versos al sacramento

¡O, sacramento, muy más ineffable!,
 ¿qué habla mi lengua mortal y grossera?
 1205 ¡Hostia visible, secreta y entera
 substancia del Hijo de Dios perdurable!
 Con tu favor, ¡o, Señor favorable!,
 passamos el piélagos hondo del mundo,

I

bien como quando en el mar rubicundo
 1210 passaste tu pueblo con don saludable.

¡O, cibo divino y suave sabor!,
 tú, que nos hartas y matas la hambre,
 tú representas la sierpe de alambre,
 quando te mira qualquier pecador.
 1215 Tú de los ángeles, pan y dulçor;
 tú del seráphico trono la gloria;
 término, vida, salud y victoria;
 Tú, mi Señor y mi buen Redemptor.

Figuras

La dignidad y muy gran excelencia
 1220 deste divino sutil sacramento K. Tomás.
 fue figurada por el Testamento
 que llaman el Viejo, de vieja sentencia.
 El qual sacramento, con su preminencia,
 es en el Nuevo también aclarado,
 1225 que, sin la figura, lo ya figurado
 vemos delante de nuestra presencia.

El qual figurava el pequeño cordero
 con ázimos panes entero comido, Exodi. xii.
 y el pan con el vino de vid ofrecido L.
 de Melchisedech a su Dios verdadero. Gen. iiiii.
 1230 Y fue figurado muy más por entero Exodi. xvi.
 por el maná que del cielo caýa,
 y el otro que dentro en el arca tenía Ad hebreos.ix.
 el vaso dorado del grande platero.

1235 Allí do pusieron la verga de Arón

- con las dos tablas de piedra benditas,
 las cuales del dedo de Dios son escritas
 con diez mandamientos en breve sermón.
 Pero el maná de mayor perfición *Apocali. ii*
 1240 es el buen Hijo de Dios infinido, M.
 el qual se promete a quien nunca vencido
 se halla en el mundo de la tentación.
- Y fue figurado tan gran alimento *iii. regum. xix.c.*
 quando Thesbites, por ásperas vías, N.
 1245 fue caminando las noches y días
 quarenta, con fuerça del pan ceniziento.
 Y fue figurado, según lo que siento, *Gen. xii.*
 quando las troxas egypcias abrían
 ante los pueblos que ya perecían
 1250 de hambre cruel y ravisoso tormento.
- Y fue por el tránsito representado O
 del mar, que Bermejo se manda llamar,
 quando Ysrrael lo dispuso passar, *Exodi. xiiii.*
 huyendo la yra del rey anegado.
 1255 Y por el azeyte remultiplicado *iii. Regum. xvii.*
 a la sareptana por ruego de Elías,
 con otras figuras y mill prophecías
 que tienen aqueste misterio provado.

Oración

- ¡O, sacramento divino!,
 1260 ¡o, cibo espiritual!,
 tú eres el propio tino,
 principio, fin y camino
 del reyno celestial.

1265 Ruégote, Dios inmortal,
 por este pan de la vida,
 que mi vida temporal
 con su gracia divinal
 se halle favorecida.

Cántico X.

Del dulce y maravilloso sermón que hizo Cristo a sus discípulos
 después de la Cena

	Después de la Cena mi Dios se levanta	Augustinus.
1270	y haze delante su congregación aquel saludable divino sermón, que sube en los ayres el águila santa. Es su materia tan alta y atanta,	A. Auctor.
1275	los puntos muy dulces de su melodía, quando su tono tan alto levanta.	
	Pero pintemos aquí brevemente en cinco partículas su dignidad, porque huyamos la prolixidad,	B.
1280	la qual la muy clara razón no consiente. La prima que digo en el acto presente es que les dixo de cómo partía, y cómo con ellos jamás hablaría hasta la ora del gozo valiente.	Cartux'.
1285	Ved que los buenos disciplos sentían certificada su triste partida, ved qué pesar y pasión dolorida sus coraçones amargos sufrían.	Auctor.

- Mirávanle todos y todos dezían:
- 1290 «¿Y cómo tan solos y tristes nos dexas?
¿Y dónde te partes, Señor, y te alexas,
porque te sigan los que te seguían?».
- «Vos *non potestis* venir por agora Johan. xiii.
quo ego vado» -les dixo el Maestro-
- 1295 «Pero *gaudebit* el ánimo vestro,
quando me vierdes bolver a desora.
¡O, Providencia, del mundo rectora!,
ya proveýas la consolación Auctor.
que viene después de la tribulación,
1300 como después de la noche el aurora.
- Partíase d'ellos con mucho pesar C.
con la presencia del cuerpo benigna,
pero la otra presencia divina
jamás no se pudo ni puede apartar;
- 1305 porque se halla por todo lugar Gregorius.
presente, sin duda, su gran excelencia
por la presencia, potencia y essencia,
las quales no pueden a Christo faltar.
- Comparación*
- Assí como vemos el punto patente Auctor.
1310 en el espérico cerco de dentro,
como los cielos la tierra su centro
que a todas sus partes se halla presente, D.
assí la natura del Omnipotente,
como su punto a la circunferencia,
1315 a todas las cosas sin más diferencia

se halla presente su ser y potente.

Prosigue la historia

- | | | |
|------|---|----------------------------------|
| 1320 | En la partícula dicha segunda
noticia les dava de la caridad,
diziéndoles: «Unos a otros amad
según que vos ama mi gracia profunda.
La caridad en aquesto se funda,
la qual no se halla mayor de corona;
que por sus amigos qualquiera persona
ponga la vida que tiene jocunda». | Cartuxanus.
E.
Joan. xiii. |
|------|---|----------------------------------|

Comparación

- | | | |
|------|---|---|
| 1325 | Como la piedra sutil adamante,
delante la qual ell azero ya calla,
fierro ni cosa muy fuerte se halla
que la divide ni que la quebrante.
Assí de contino se halla gigante | F.
Macrobi' <i>de virtutibus lapidum</i> |
| 1330 | la caridad que se llama no fita,
que sufre mill golpes y carga infinita
y sana camina de cara delante. | ii. <i>ad. cori. vi.</i>
i. <i>ad. cori. xiii.</i> |
| 1335 | Pero la piedra muy fuerte preciosa,
puesto que sea de gran perfición,
la sangre la quiebra del duro cabrón,
como si fuesse muy débile cosa.
Assí se divide, que nunca reposa,
la caridad con el grave pecado,
el qual fue del justo David comparado | Macrobius.
G. |
| 1340 | a sangre, según lo declara la glosa. | <i>Psalmus. 1.</i> |

- En la partícula dicha tercera
guardarles mandava sus diez mandamientos,
los quales son firmes y hondos cimientos,
allí do se funda su ley verdadera.
- 1345 Otros consejos por esta manera
rectos y santos allí proponía,
y más el Paráclito les prometía,
el qual los guiasse por recta carrera.
- Y más [les] dezía de cómo consiste
- 1350 la guarda de todos sus santos preceptos
en el amor que nos haze perfectos,
el qual de continuo lo malo resiste.
El corazón que tal ábito viste
- 1355 es imposible que rompa la ley,
porque, si amas muy bien a tu Rey,
harás los preceptos que d'Él recibiste.
- En la partícula quarta, por suerte,
- 1360 los confortava con dulces razones,
a las pressuras y persecuciones
futuras y ciertas después de su muerte.
Pensad cómo vuestro Maestro convierte
en gran fortaleza su buen corazón,
queriendo sufrir tan amarga Passión,
pudiendo vencerla su fuerça muy fuerte.
- 1365 El mundo presente si vos aborrece,
sabed que lo mesmo me hizo primero,
y en signo contrario me pone postrero,
por donde mi carne sin culpa padece.
En esto qualquiera persona merece,
- 1370 quando padece sin justa razón,
los males y penas y persecución,

Cartuxus.

Gregorius.

H.

Auctor.

Cartux'.

Johan. xv.

I.

Auctor.

puesto que duro sin duda parece.

- 1375 En la partícula quinta, por orden, Cartuxus.
 mirando a los cielos al Padre llamava, K.
 al qual sus discípulos encomendava
 para que todos en uno concorden.
 «¡O, Padre muy santo, porque no discorden Joan. xvii.
 Tú los conserva, pues Tú los heziste!
 Por ellos te ruego, pues Tú me los diste,
 1380 y no por el mundo ni por su desorden».

- No por el mundo ni por su quadrilla, Auctor.
 la qual a tu Hijo, Señor, no conosce,
 no por el mundo que tira la coce
 ante quien deve hincar la rodilla.
 1385 Assí que, Señor, por su santa familia,
 ruega tu Hijo, si firme creyeren,
 y los que por ella creer lo quisieren,
 los quales procuren contino seguilla.

Buelve a la historia

- 1390 Ante que nuestro Maestro sagrado Bonaventura.
 el santo sermón aprobado hiziesse,
 a Judas dezía que presto cumpliesse
 lo que tenía tan mal començado.
 Y luego se parte el perverso dañado
 como león que demuestra su saña
 1395 y da conclusión a su mala hazaña,
 hazaña sin par de muy grave pecado.

 ¿Y cómo la tierra, Señor, no se abría Auctor.
 para tragar a tan gran pecador?

¡Pero dexávasle, Tú, mi Señor,
 1400 porque hablasse la gran prophecía!
 «Ay de aquel hombre maldito» -dezia-
 «por quien fuere el Hijo del hombre vendido;
 más le valiera ser nunca nascido,
 pues que remedio su mal no ternía».

Esaíe. liii.

Oración

1405 El sermón maravilloso
 que a los tuyos predicaste
 fue, Señor, tan piadoso
 que de triste y lacrimoso
 tu convento consolaste.
 1410 Ruégote, pues me plasmaste,
 que su divinal sentencia
 según Tú la relataste,
 que mi torpedad contraste
 y doctrine mi conciencia.

Aquí comienza la dolorosa Passión de Nuestro
 Redemptor Jesuchristo, y dexa el auctor los cánticos y
 procede por lamentaciones, hasta en fin de la tercera
 tabla. Va dividida la Passión por las horas canónicas del
 Viernes de la Cruz

Lamentación primera.

En la hora de maytines: do se pone la oración del huerto y el
 prendimiento y cómo fue llevado a casa de Annás y Cayphás

1415 Levanta la boz dolorosa, christiano, Auctor.
 y buelve los cantos en lamentaciones, A.
 pues cantas la grave Passión de passiones,
 sufrida del Príncipe Rey soberano.
 ¡O, Jeremías, cantor sufragano
 1420 de los dolores de aqueste Señor!
 entona mi verso con boz de dolor,
 porque se cante mi canto muy llano.

 Sean los puntos atán doloridos
 que pongan dolor y muy grande pesar
 1425 a los que los tales quisieren cantar,
 y más de los simples, si fueren oýdos.
 Abran sus ojos los cinco sentidos
 y cobre su libre poder la razón,
 y luego verán tan amarga Passión
 1430 ser la mayor de los hombres nascidos.

Comparación

 Quando los tristes y muy lastimados B.
 dizen y cuentan sus penas y males,
 descanso reciben los hombres atales
 quando sus dichos son más dilatados.
 1435 Assí se dilaten mis versos rimados,
 porque descansen mis graves dolores,
 y sientan conmigo los buenos lectores,
 porque descansen sus tristes cuydados.

 Y puesto que halle mi seso turbado
 1440 tragando los tragos de tal amargura,

no dexaré de beber su tristura
 con esperança de ser consolado.
 Así que, después del sermón acabado
 y más levantada la mesa y manteles,
 1445 toma los onze disciplos fieles
 y pone por obra lo prophetizado.

Y luego se parte el Señor temeroso
 de la cercana muy triste prisión,
 y passa el arroyo llamado Cedrón
 1450 y entra en el huerto con poco reposo.
 Seguióle su santo convento quexoso,
 pero dexolo, según yo lo vi,
 excepto tres d'ellos en Gethsemaní,
 villa cercana del monte olivoso.

*Joan. xviii.**Matthei. xxvi.*

1455 Así que miramos y vimos el huerto
 que luego deviera del todo secarse,
 y más que deviera su tierra tornarse
 como la tierra del solo desierto.
 Y vide a mi Dios natural y muy cierto
 1460 dentro del huerto a su Padre llamando,
 y gotas de sangre su carne sudando
 y todo su cuerpo con ellas cubierto.

Auctor.

C.

Lucc. xxii.

¿Y cómo con este dolor yo no sudo
 sangre con agua siquiera mezclada,
 1465 pues que muy pura mi carne malvada
 sudar no la puede: ni puede ni pudo?
 ¡O, corazón de natura muy crudo!,
 ¿y cómo no caen tus alas en tierra,
 quando tan grave dolor te da guerra
 1470 con el cuchillo que corta de agudo?

Auctor.

Prosigue

- Y puesto en aquesta mortal agonía *Lucc. xxii.*
hizo tres vezes la santa oración,
y con el angustia de su coraçón
a los soñolientos criados bolvía.
- 1475 Y vi cómo el sacro Maestro dezía:
«Orad y velad y jamás entraréys
en la tentación, que de presto veréys
sin otras que suelen privar alegría».
- Y vimos el ángel de Dios poderoso D.
1480 y cómo su grave dolor mitigava,
y cómo su cáliz amargo le dava,
el qual embiava su Padre precioso.
Dezía con rostro mortal y lloroso:
«O, Padre, si cosa possible fuesse,
1485 qu'el cáliz passasse que no lo bebiesse,
pero remítome a Ti, glorioso».
- Temía la carne con mucha pressura Thomás.
que suele la muerte contino temer,
por tanto, mi Dios, no quisiera beber
1490 si fuera possible tan gran amargura.
Pero, según su divina natura,
quería la muerte por nos redemir;
quería la humana dexar de morir,
lo qual la divina que muera procura.
- 1495 Por tanto dezía: «Mi ánima triste *Matthei. xxvi.*
hasta la muerte presente se halla». Anselmus.

¿Y cómo tu lengua, Señor, no lo calla,
 pues a lo mesmo del cielo veniste?
 Pero tu grave tristura quesiste
 1500 manifestar a tus santos criados,
 a causa que fuessen más certificados
 cómo en la carne perfecta naciste.

Buelve a la historia

Y vimos a Judas, el más que maligno, Joannis. xiiii.
 venir con la gente perversa dañada, E.
 1505 a punto con armas crueles armada
 y con las ardientes lanternas de pino.
 A recibirlos con rostro divino
 salió su presencia real y graciosa,
 y como la vieron atán poderosa,
 1510 todos en tierra cayeron sin tino.

Cayó la batalla feroz en el suelo, F.
 quando les dixo con vulto sereno:
 «Vosotros buscáys a Jesús Nazareno;
 sabed que yo só, ni me niego ni celo.
 1515 Pero de todos muy poco recelo Auctor.
 ni miedo yo tengo de vuestra mesnada.
 Pero pues es ya la ora llegada,
 cúmplase aquello a que vine del cielo».

¡O, grande misterio, que todos cayeron Augustinus.
 1520 con la palabra de Christo hablada!
 Era la divinidad ell espada
 y más la vayna su carne que vieron.
 Los perros judíos creer no quisieron,

viendo misterio de tanto poder,
1525 lo qual nunca pudo persona hazer
de las nacidas que son y que fueron.

Prosigue

«Y pues a mí solo venís y queréys, *Matthei. xxvi.*
dexad yr seguros y libres aquestos;
basta que vayan amargos y mestos,
1530 viendo la gran crueldad que hazéys.
Como si fuesse ladrón me prendéys,
lo qual no hezistes estando en el templo,
quando vos dava doctrina y exemplo
de las virtudes que no conocéys».

1535 Y luego fue Judas con cara fengida G.
y besa la boca del buen Redemptor,
la qual solamente con mucho dulçor
besava su Madre, la mucho querida.
Y luego la gente feroz y perdida
1540 allí lo prendieron con manos cruels;
huyeron los suyos, no mucho fieles,
viendo prender el auctor de la vida.

Cumplíase en esto la su prophecía *Zaca. xiii.*
que herirían al santo Pastor,
1545 y más la manada mayor y menor
con el espanto se dividiría.
Y vi cómo Pedro muy firme quería
morir con aqueste Pastor dolorido;
y vi cómo luego le fue respondido,
1550 cómo tres vezes Aquel negaría.

A Judas

- ¡O, Judas!, ¿y cómo podiste besar
 la boca del Hijo de Dios glorioso?
 ¡O, perro crüel y traydor alevoso!,
 ¿y cómo podiste tal cosa pensar?
 1555 Pesad, ¡o, mortales!, tan grave pesar
 con la balança del justo fiel.
 ¡Y cómo le echaron al cuello el cordel
 y le començaron las manos atar!
- Pedro, no menos que más [que] esforçado
 1560 echó luego mano all espada tajante;
 echa su tiro cruel y montante
 y corta ell oreja [del] Malco llamado.
 Y luego le dixo mi Dios encarnado:
 «Pon ell espada en su propio lugar;
 1565 los que quisieren con fierro matar,
 deven morir con el fierro forçado».
- «¿No sabes, o, Pedro, que puedo rogar
 al Padre que tengo *ab eterno* potente,
 que luego, si quiero, muy súbitamente
 1570 del cielo me puede socorro mandar?
 Aquí no conviene feroz pelear,
 porque se cumpla la grand Escripura,
 la qual prophetiza la muerte muy dura
 que devo sin culpa sofrir y passar».
- 1575 Y toma ell oreja del Malco tajada
 ante la gente feroz y cruenta,
 y bien como estava del todo sangrienta,

Auctor.

Matthei. xxvi.

H.

oreja la torna de desorejada.
 Y fue tan sutil y tan presto pegada,
 1580 que Malco lo tuvo por gran maravilla,
 no le quedando señal ni manzilla,
 como si nunca le fuera cortada.

Endereça los versos a Cristo

¡O, dolorida y amarga prisión!,
 ¡o, prendimiento cruel de dolor,
 1585 quando yo veo mi dulce Señor
 que llevan en forma de crudo ladrón!
 ¡Ha, mi dulçor y mi consolación!,
 ¿y cómo te basta, Señor, la paciencia?
 Dime ¿dó tienes tu grande potencia
 1590 y tu serenísima clara visión?

Auctor.

I.

A la garganta la soga llevavas
 y tus sacratísimas manos atadas;
 los palos y golpes y las bofetadas
 era lo menos, Señor, que passavas.
 1595 A las injurias, humilde callavas;
 caýas en tierra con los estirones;
 pelavan tus barvas los crudos sayones,
 con muchos ultrajes que Tú comportavas.

Temblava tu carne, la muy delicada;
 1600 perdía las fuerças y propio vigor.
 Robava el espanto, dolor y temor,
 la tez y la flor de tu cara sagrada.
 Quedava tu sangre por tierra sembrada,
 la qual de tu boca muy dulce corría,
 1605 quando tu sacra persona caýa

de rostros en tierra, con fuerça forçada.

Assí te llevavan, Señor, ultrajado,
 aquellos que más te devieran honrrar;
 assí te llevavan por más denotar
 1610 que merecías morir desonrrado.
 ¡O, pueblo tirano, cruel y dañado!,
 ¿y esta es la honrra que das a tu Rey?
 Ya te condenan tus fueros y ley
 que seas peor que Abirón reprovado.

Prosigue la historia

1615 Assí lo llevaron a casa de Annás,
 a do mill oprobios y penas le dieron.
 Y vimos de cómo d'allí lo truxeron
 a casa del príncipe duro Cayphás.
 Y sin dilatar sus razones ya más
 1620 le presentaron dos malos testigos,
 al qual acusaron los dos enemigos,
 como si fuera el ladrón Barrabás.

Joan. xviii.

K.

Matthei. xxvi.

Los quales en pocas palabras dixeron:
 «O, príncipe, sepas de cierta verdad,
 1625 cómo nos dixo con mucha maldad
 cosa que nunca las gentes oyeron.
 El templo de Dios que los santos creyeron
 puedo por tierra hazerlo caer,
 y más en tres días tornar a hazer,
 1630 el qual en quarenta y seys años hizieron».

El príncipe crudo muy más que no Nero

allí mill juezes que lo condenavan.

Allí sobre todo la gran bofetada
que dieron a Christo, porque respondiera.

Joan. xviii.

1665 Y vimos al perro cruel que la diera,
tal que en su cara quedó señalada.
¡O, sereníssima cara sagrada,
en quien los angélicos coros adoran,
ya tu divino matiz descoloran
1670 las bofetadas, con fuerça doblada!

Auctor.

Después que fue d'ellos assí denostado
y dado mill penas al muy ynocente,
en cárcel escura, mortal y doliente
luego lo ponen a un poste ligado.

Cartuxus.

M.

1675 Ved qué haría el Señor delicado
a'scuras y solo, sin consolación,
y con el temor de la fuerte Passión,
todo su cuerpo ya mortificado.

Auctor.

Y miren aquellos mortales culpados
1680 qu'están en las cárceles por sus errores,
cómo tan justo Señor de señores
pusieron en cárcel de los condenados.
Y luego los tales serán consolados,
considerando tan triste prisión,
1685 quando la suya, de justa razón,
la permitieron sus malos pecados.

Prosigue

Y vimos de cómo sant Pedro negó
tres vezes a Christo, según yo lo hallo;

N.

y vimos las alas batir aquel gallo
 1690 que luego a la ora muy alto cantó.
 Y vimos a Pedro que se recordó
 de la palabra que dixo el Señor,
 y luego comienza con grave dolor
 llorar el pecado que nunca pensó.

Llanto de san Pedro

1695 Hería sus pechos muy más que podía, O.
 decía con mucho dolor y pesar:
 «¿Y cómo te pudo mi lengua negar,
 o, Hijo de Dios y de santa María?
 Por Ti solamente morir yo quería
 1700 y menospreciava las cosas del mundo.
 Agora me puedo llamar un segundo
 Judas, pues hize lo que no debía».

«¡Ay, qué dolor y dolor dolorido!
 ¡Ay, qué pesar y pesar tan amargo!
 1705 ¿Y cómo le puedo hallar yo descargo
 a peso tan grave y atán afligido?
 Y pues que me oviste, Señor, elegido
 aunque no digno de ser tu criado,
 no mires, Señor, atán grande pecado,
 1710 pues a salvarme Tú fueste venido».

Judas desespera

Y vimos a Judas el arrepentido, *Matthei. xxvii.*
 ya su pecado mortal confessado, P.
 y cómo delante del pueblo dañado
 dio su descargo del justo vendido.

1715 Y vimos de cómo le fue respondido
de los pontífices y cavalleros,
y cómo en el templo los treynta dineros
echava ya quando remedio no vido.

Y pártese d'ellos el desesperado,
1720 ya remedando a su padre Caýn.
Y vimos que hizo tan áspero fin,
que por su costado murió rebentado;
y aunque muriese con sogá colgado,
su diabólico espíritu crudo
1725 salir por la boca del perro no pudo,
por quanto daquela fue Christo besado.

Auctor.

Ved, ¡o, nacidos!, en qué fenecieron
los días perversos del Escariote;
ved si devrían temer tal açote
1730 los que sus passos contados siguieron.
Y miren aquellos que a Christo vendieron
y venden contino con sus tiranías,
la muerte qu'esperan en fin de sus días
y más los infiernos a do lo metieron.

Buelve a la historia

1735 Los treynta dineros de plata tomaron
los sacerdotes daquela comarca,
y no los echaron de dentro del arca
de las ofrendas, según disputaron.
Pero de todos un campo compraron
1740 para sepulcro de los peregrinos
bárbaros, griegos, hebraycos, latinos,
y campo de sangre también le llamaron.

Matthei. xxvii.

Q

Aquí se cumplía lo prophetizado
 por Jeremías, que dixo primero
 1745 cómo sería por este dinero
 el campo del Fígulo cierto comprado.
 Así que dexemos lo vaticinado Auctor.
 con otras patentes y claras figuras,
 las quales se hallan por las Escripturas,
 1750 do tal prendimiento nos fue figurado.

Oración

¡O, Señor aprisionado
 con tan poca reverencial,
 ¡o, Señor vituperado,
 por mis culpas y pecado
 1755 sufriendolo tu paciencia!
 Ruégote, por tu clemencia
 y por este prendimiento,
 que tu divinal essencia
 prenda toda mi dolencia
 1760 con tan triste pensamiento.

Lamentación II.

En la ora de prima: cómo fue llevado delante de Pilato y examinado y
 açotado y coronado de espinas y vituperado

Quando los puntos de prima llegaron Auctor.
 mostrando sus muestras la clara mañana, A.
 los sacerdotes y gente prophana
 en casa del crudo Cayphás se juntaron.
 1765 Y vistas las causas, allí condenaron,

por su consejo cruel y malino,
al Hijo muy justo del Padre divino,
y luego al romano juez lo llevaron.

1770 Con mill vituperios allí lo llevaban
por medio las calles no mucho desiertas;
abría la gente ventanas y puertas,
según el estruendo y las bozes sonavan.
Los que lo vían se maravillavan
diziendo: «Si fuera propheta, de cierto
1775 supiera tal hombre su mal encubierto».
Y otros «¡Que muera!» muy alto clamavan.

Cartuxus.

1780 Las hembras amargas y muy lastimadas
«Amarga» -dezían: «tu madre la buena,
quando supiere de toda tu pena,
y cómo te llevan las manos atadas».
¡O, sin ventura! tus obras loadas
¿y cómo se hallan atán abatidas?
Tú davas a muertos las almas y vidas;
cien mill maravillas heziste nombradas».

1785 Y fue presentado al romano rigente,
Poncio Pilato, por nombre llamado.
Allí fue delante daquel acusado
de la pestífera pérfida gente.
Pero Pilato, sutil y prudente,
1790 oýdas y vistas sus acusaciones,
a Christo, por unas sotiles razones,
pregunta le hizo de lo subsequente:

Matthei. xxvii.

B.

«Dime si eres el Rey desseado
de los judíos, o dime de dónde

1795 ya Tú lo dizes». El Rey le responde
 manifestando su propio reynado,
 y ante Pilato, su rostro inclinado,
 a quien le acusava jamas respondía.
 «¿Y cómo no miras?» -Pilato dezía-
 1800 ¡Cómo te acusan por hombre malvado!

Estava la dueña no poco espantada C.
 de las visiones muy grandes que vido
 y cómo Pilato, su propio marido,
 rescibe daquela la tal embaxada.
 1805 «Sepas, o, Poncio» -le dixo turbada,
 jurando los dioses- «que no te conviene
 juzgar esse justo, que culpa no tiene,
 aunque reclame la gente malvada».

Y luego Pilato lo toma secreto, Joan. xviii.
 1810 examinando su hecho segundo.
 Y Christo replica: «D' aquí deste mundo
 no es mi reynado, muy más que perfeto;
 pero yo vine del otro muy recto,
 por dar a lo vero su gran claridad».
 1815 Y luego le dixo que cosa es verdad,
 Pilatus, no menos que más que discreto.

Y vimos de cómo el juez memorado Lucc. xxiii.
 a Herodes el Hijo de Dios embiava; D.
 y cómo vestido de blanco tornava
 1820 del crudo tyrano muy menospreciado.
 Herodes fue luego reconciliado
 con Poncio Pilato de su discordança;
 de unos en otros, según la balança, Auctor.
 andava el Cordero, muy simple, sagrado.

1825 Y buelto al examen [del] justo Cordero,
 dixo Pilato a la pérfida gente:
 «Causa no hallo por cierto patente
 para que muera por ley ni por fuero». Y luego les dixo: «Dexarlo yo quiero
 1830 por una manera también castigado:
 que biva según vuestra ley emendado,
 en todo y por todo mejor que profiero.

Y pues que soléys por la Pascua dexar
 un prisionero según vuestra ley,
 1835 ved si queréys que vos dé vuestro rey
 y no lo queráys sin justicia matar». Luego comiençan muy más a gritar:
 «¡O, Poncio!» -diziendo- «No cures de más.
 Danos por este al ladrón Barrabás,
 1840 si quieres la fiesta bien solenizar».

Joan. xviii.

E.

A los judíos

¡O, perros crueles, que no me arrepiento
 llamándovos perros en forma de humanos!
 ¡O, sathanases, crueles tyranos!
 ¿Y cómo pensastes atal pensamiento?
 1845 ¡Pedistes al crudo ladrón avariento
 dessollador de las caras humanas,
 y al Rey de las cortes que son soberanas
 pedís, para dalle pasión y tormento!

Auctor.

F.

¡O, pueblo de dura cerviz y maldito,
 1850 merecedor de la horca de Hamán!
 Diote la tierra del gran Canaam,

sacote del gran cativerio de Egypto.
Tus vestiduras, por don gratuyto,
no se rasgaron por años quarenta.
1855 ¡Y pones aqueste, tu Dios, en afrenta,
afrenta de muerte, según es escripto!

Prosigue

Y luego Pilatus, en fin de razones, G.
por aplacar el judayco furor,
mandava açotar al muy justo Señor
1860 a los crueles y fuertes varones.
Y luego los grandes vellacos sayones
en cueros a una coluna lo atan
y duros açotes componen y tratan,
los quales pudiessen doblar sus passiones.

1865 Abrían sus carnes, las muy delicadas,
aquellos açotes según se los davan;
los crudos verdugos allí se mudavan
quando sentían sus fuerças cansadas.
Estavan las carnes de Christo sagradas
1870 en sangre bañadas por todas las partes;
allí le buscavan mill mañas y artes,
para que fuessen mejor açotadas.

Con el desmayo caýa en el suelo,
y quando los perros caydo le vían,
1875 sobre su cuello los pies le ponían,
sin reverencia, temor ni recelo.
Ponía sus ojos mi Dios en el cielo
y más a qué vino del cielo pensava;
y luego su grave dolor mitigava

1880 con el amor de nosotros y zelo.

Comparación

- Después de açotado su cuerpo precioso
lo desataron daquela coluna,
quedava su carne bien como la luna
quando padece el eclypsi forçoso. H.
- 1885 Por entre los malos mi Dios vergonçoso Bonaventura.
buscava su ropa ya quasi perdida;
las llagas rezientes, y muy denegrada
la sangre, por cima del cuerpo leproso.
- Atal lo dexaron que la prophecía
1890 del Esayás se vido complida,
quedando su cuerpo con tanta herida,
quanto ninguno pensar lo podría.
Por tanto lloroso con ansia dezía: *Esaíe. liii.*
«Vide su cuerpo mortal y sangriento,
1895 tal que leproso sin acatamiento
lo reputamos, pues Dios lo quería».
- ¡O, doloridos y muy pecadores!,
¡o, polvorientos, hidiondos gusanos!
Tenemos renombre de grandes christianos,
1900 pero las obras [nos] hazen menores.
¡No vemos, o, ciegos, los graves dolores
del Hijo de Dios y [sus] carnes llagadas!
¡Y cómo no vemos sus barvas peladas
y puesto en el signo de los malhechores!
- 1905 ¡Ha, mi Señor y mi Dios poderoso!

¡Ha, mi Señor crudamente açotado!
 ¿Y cómo no cayo en el suelo finado,
 herido de tal pensamiento raviOSO?
 ¡O, Madre bendita de Dios glorioso!
 1910 ¿Y cómo no buscas agora a tu Hijo?
 ¡O, si supieses el grande litijo
 con que litiga tu Hijo penoso!

Buelve a la historia

Ya dessollado de los carniceros
 este Cordero sin culpa divino,
 1915 corona d'espinas de junco marino,
 allí le pusieron, haziendo agujeros.
 Ya coronado de los cavalleros,
 allí le vestieron de púrpura fina;
 y puesta la caña en su mano divina,
 1920 allí le hazían visajes muy fieros.

Bernardus.

I.

Matthei. xxvii.

Delante se hincan allí de rodillas.
 «¡Ave!» -dezían- «¡O, Rey de judíos!
 ¿Dó tus hazañas y tus desvaríos?
 ¿Dó las tus obras y tus maravillas?»
 1925 Allí le escupían sus sacras mexillas;
 allí de su mano tomavan la caña;
 allí la quebravan con férvida saña
 en su cabeça, tornada en astillas.

Ved, ¡o, christianos!, al Rey soberano,
 1930 cómo le tratan por nuestros pecados;
 vean los reyes que son bautizados
 el ceptro de caña que tiene en su mano.
 ¡O, muy pestífero siglo mundano,

Auctor.

que sufres las gentes crueles, ingratas!
 1935 ¡Y cómo lo hieres y cómo lo tratas!
 ¡Y cómo lo niegas, o, mundo profano!

¿Y cómo no hunde, Señor, tu potencia
 con otro diluvio tan mísero mundo?
 ¿Y cómo no tiembla su centro profundo,
 1940 porque perezca su poca clemencia?
 ¿Y cómo lo sufre, Señor, tu paciencia
 que te desonren los hombres mortales?
 Pero yo creo, Señor, que los tales
 reciban la paga por justa sentencia.

Oración

1945 ¡O, Señor!, por los dolores
 de tu cuerpo lastimado,
 ruégote que mis errores,
 con açotes muy mayores,
 los açote [mi] cuydado,
 1950 porque yo, bien castigado,
 reciba contigo grima
 del temor temORIZADO
 y dolor por Ti pasado
 en la hora de la prima.

Lamentación III.

En la ora de tercia: cómo Pilato lo sacó vutuperosamente ante los
 phariseos y juezes y lo sentenció a muerte y lo llevavan a crucificar;
 y cómo lo seguía su bendita Madre

-
- 1955 Ya que la hora de tercia llegava, *Johan. xix.*
saca Pilatus al Omnipotente *A.*
fuera, do estava juntada la gente,
la qual la sentencia daquel esperava.
Sangrienta corona d'espinas sacava
- 1960 y la vestidura real, colorada;
a la garganta, la sogá doblada;
las manos atadas, según demostrava.
- Y dixo Pilatus al pueblo infiel:
«Ved aquí el hombre muy bien castigado».
- 1965 Y luego daquellos le fue replicado:
«Tú crucifícalo, muera cruel».
Replica Pilatus al Rey de Isrrael:
«Dezís que yo deva sin causa matar.
Llevaldo vosotros a crucificar,
- 1970 ca cierto no hallo pecados en Él».
- Levantán los gritos y los alaridos;
escupen la tierra; reclaman al cielo;
echavan en alto la tierra del suelo,
como los toros que van ya vencidos.
- 1975 Dezían los ciegos y desconocidos:
«*Legem habemus* de tal condición,
que muera tal hombre peor que ladrón,
si oyen la causa tus justos oýdos.
- Sepas, o, Poncio, que deve morir,
- 1980 por quanto se hizo delante de nos
Hijo del sacro magnífico Dios
y Rey que devía su pueblo regir.
Si quieres con César amigo bivar,
no debes tal hombre sin muerte dexar,

1985 pues sabes que Rey se mandava llamar,
 lo qual a tu César es contradézir».

 Quando Pilatus oyó qu'el Señor
 Hijo de Dios sacratíssimo era,
 muy espantado soltarlo quisiera,
1990 pero temió lo del Emperador.
 Assí que forçado de tanto temor
 subiose en la silla del gran Licostrato;
 de allí con el ceptro comienza Pilato
 dar la sentencia por este tenor.

Sentencia de muerte

1995 «Yo, Poncio Pilato, juez ordenado
 por el romano monarcha sereno,
 mando que muera Iesú Nazareno
 ásperamente en la cruz enclavado.
 Y mando que súbitamente soltado
2000 sea el ladrón que pedís y queréys;
 pero vosotros en fin lo veréys,
 veréys el efecto de aqueste pecado».

Cartuxa.

B.

A Poncio Pilato

 La gloria divina por la transitoria
 trocaste, Pilatus, en son de cordura:
2005 al César temía tu mala ventura
 y nunca temiste al Señor de la gloria.
 Dexaste por una perpetua memoria
 que fuese del pueblo judayco forçado,
 lo qual no te salva de ser condenado
2010 por una muy justa sentencia notoria.

Auctor.

C.

Tú sentenciaste muy pérfidamente
al summo Juez de la nuestra sentencia;
tú sentenciaste sin más reverencia
al Hijo divino de Dios prepotente.

2015 Aquí mi sentido mortal no me miente,
que por la sentencia de muerte que davas,
a ti sentenciavas, a ti condenavas
a muerte segunda y a Christo presente.

Prosigue

2020 Pero primero Pilato lavó Matthei. xxvii.
sus manos delante de toda la gente, D.
por demostrarse muy más ynocente
de la sentencia de sangre que dio.
Luego la gente maldita clamó
en fin de sus bozes y luengos litijos:
2025 «Sobre nosotros, mugeres e hijos,
venga su sangre, pues él lo causó».

Y luego levantan muy gran apellido Auctor.
con alegría de lo sentenciado.
Echáronle mano, maguer dessollado,
2030 como los canes al ciervo caýdo.
Allí desnudaron al muy dolorido
la púrpura, dándole su vestidura,
la qual le vestieron con poca medida
sobre las llagas del cuerpo herido.

2035 Y luego los perros crueles embían
festinos verdugos con grande plazer
por una gran cruz, que mandaron hazer

quando en la cárcel a Christo tenían.
 Y mientras los crudos verdugos bolvían,
 2040 se le mostravan los perros más bravos;
 buscavan tenazas, martillos y clavos;
 sonavan las bozes, las gentes venían.

Assí como Juan, el apóstol querido,
 vido la carne de Christo llagada
 2045 y más la sentencia de muerte ya dada,
 luego se parte con ronco gemido.
 Y como quien pierde su propio sentido,
 por medio las calles con ansia corría;
 y entra en la casa de santa María,
 2050 diziendo a la tía con gran alarido:

Bonaventura.

E.

«¡O, dolorida, muy triste Señora,
 Madre que pudo sin pena parir!,
 es imposible que pueda bivar
 con el mensaje que traygo a desora:
 2055 si quieres ver bivo tu Hijo a la ora,
 corre, no tardes, ¡o, muy dolorida!,
 que ya la sentencia le tienen leýda:
 que muera bien como persona traydora».

Luego la sacra Señora cuytada,
 2060 viendo la nueva cruel de dolor,
 pierde su cara la tez y color
 y cae en el suelo ya mortificada.
 La Magdalena, con boz elevada,
 rascava con uñas su cara graciosa,
 2065 y dize: «Levanta, Señora preciosa.
 Levanta. No tardes con tal embaxada».

Auctor.

sobre los ombros de Christo sagrados.
2095 Los pregoneros, muy bien acordados,
le precedían con altos pregones.
Sonavan las trompas, los grandes poltrones,
que suenan delante de los sentenciados.

Corre la Virgen y Madre a los gritos,
2100 con el amor que las fuerças enciende,
y como leona que al hijo defiende,
en medio se lança de aquellos malditos.
Eran atantos y tan infinitos
los empellones que allí recibía,
2105 que al Hijo querido llegar no podía,
ni menos llegavan los santos aflitos.

H.

Como la Madre remedio no vido,
cobra la fuerça de las amazonas,
y buélvese contra las crudas personas,
2110 como quien quiere morir no vencido.
«¡Y cómo lleváys a mi Hijo querido,
o, muy crueles y pueblo malino!
¡Y cómo lleváys a mi Hijo divino,
como si fuese ladrón conocido!».

2115 Dezían los perros con tales razones:
«Porque más daño d'aquí no recrezca,
calle la Madre y aquí no parezca,
porque no turbe los fuertes varones».
Los cavalleros y centuriones
2120 no se curavan de lo que dezía;
encuentros diversos la Madre sufría,
según el gentío de muchos peones.

A Nuestra Señora

¿E cómo te tratan assí por el suelo, I.
 Emperadora de las gerarchías?
 2125 ¿Y cómo te tratan con sus perrerías,
 allende de todo tu mísero duelo?
 ¡O, sacratíssima Reyna del cielo!,
 ya no lo suffre, Señora, razón,
 que toda muger y qualquiera varón
 2130 dolor no resciba de tu desconsuelo.

Dolor de tu Hijo que va sentenciado,
 dolor de la pena que siente cruel,
 dolor de la tuya que passas por Él,
 dolor que lo llevan atán desonrrado.
 2135 Con estos dolores mi seso turbado
 ni sé qué me escrivio ni sé qué me digo.
 Yo me reputo por gran enemigo,
 quando no cayo en el suelo finado.

Mis ojos se tornan assí como fuentes,
 2140 ya Tú lo sabes, Señora muy pía,
 quando yo pienso lo que pensaría
 tu Hijo de todos tus males patentes.
 Y porque no borre los versos presentes,
 ten ya mis lágrimas, porque lleguemos
 2145 allí, donde todos contigo lloremos
 otros dolores muy más evidentes.

Torna a la hystoria

Assí que la Madre no tuvo manera

de ver a su Hijo en aquella pelea;
y luego por una calleja rodea,
2150 para tomarlo por la delantera.
Púsose en fin de la luenga carrera
y vido venir a quien ella quería,
y no le conosce, según ya venía
dessemejada su cara primera.

2155 Pero la sangre que hierve de presto
dio a conoscer a su Hijo llagado.
Levanta las manos al cielo estrellado
y dize con ayre de vulto modesto:
«¡O, sacratíssimo Rey manifiesto!
2160 Tú que heziste los orbes y polo,
di ¿cómo dexas tu Hijo tan solo
y cómo lo dexas morir deshonesto?».

Cae la Madre con este dolor,
el qual traspasava sus bivas entrañas.
2165 Las dueñas levantan sus bozes estrañas
y tales que al cielo llegó su clamor.
Allí desfallece, que fue lo peor,
en forma que quasi por muerta la vieron,
la qual con el agua muy fría bolvieron,
2170 aunque no todo su propio vigor.

E abre sus ojos la muy dolorida
y dízele: «Hijo, mi dulce dulçor,
ya tu presencia me pone favor
para que pierda mi cuerpo la vida».
2175 Y luego se pone, sin ser detenida,
en el affrenta que dixe primero,
según acostumbra el real cavallero

quando contempla su vida perdida.

A lo que la Madre muy triste hablava,
2180 su Hijo la mira con grande pesar,
y nunca le pudo palabra hablar
con el dolor que su pena doblava.
La gente maligna vagar no se dava,
temiendo que muchos allí no clamassen
2185 y con el dolor de la Madre quitassen
al Hijo daquela prisión que llevaba.

Corría la Virgen tras Él y decía:
«Dexadme, crueles, llegar a mi luz,
para que pueda llevarle la cruz,
2190 la qual le da pena, doblando la mía».
Con esta muy triste mortal agonía,
seguía su Hijo la Reyna del cielo,
besando la sangre vertida por suelo,
la qual de su cuerpo llagado corría.

2195 ¡E cómo te llevan, o, Dios immortal,
hecho mortal los mortales humanos!
¡Y cómo te llevan atadas las manos
y a la garganta muy grueso hiscal!
¿Y dó tu poder, o, Señor divinal,
2200 poder que sojuzga los reyes y condes?
¿Y cómo no hablas ni menos respondes
a Madre que passa dolor desigual?

Prosigue la hystoria

Cayó con la cruz mi Señor delicado,
porque sus fuerças aquí desmayavan.

2205 Palos y coces y priessa le davan,
 a causa que fuesse muy más quebrantado.
 Y toman los malos un hombre llamado Lucc. xxiii.
 Simón Sireneo, que presto llevasse
 la cruz dolorida, por bien que pesasse,
 2210 hasta Calvario, lugar deputado.

Assí lo llevavan a crucificar K.
 por todas las calles muy más populosas.
 Alçavan los gritos las hembras ravioras
 que le seguían con mucho pesar.
 2215 Y buelve su cara mi Dios singular
 y dize [a] las hijas de Jerusalem:
 «Sobre vosotras llorad, y también
 sobre los hijos que days a mamar.

Ca tiempo verná que podréys ya dezir
 2220 “benditas las hembras que nunca parieron,
 benditas las tetas que leche no dieron,
 benditas las que no quisieron parir”.
 Querréys a la hora del todo morir;
 diréys a los montes “venid sobre nos”,
 2225 viendo la yra muy grande de Dios,
 de quien los nacidos no pueden huyr».

Hystoria de la Verónica

Como la sancta Verónica vido Auctor.
 venir por la calle tan justo Señor, L.
 cubierta su cara de frío sudor
 2230 y todo su rostro mortal denegrado,
 de lástima grande su seso vencido,
 destoca muy presto su blanco tocado,

y vean tu pena ser mucho más grande
 que fue mi quexoso y amargo dolor.
 Vencían dolores tu bivo color,
 millares sin cuento de muchas manzillas,
 2265 cárdenas negras y muy amarillas,
 como si fueras tacaño traydor».

A la tela o lienço

¡O, tela que muestras el vulto divino!,
 ¡benditas las manos que tal te texeron!,
 ¡benditas las tramas que bien os urdieron,
 2270 hilos sotiles de lino muy fino!
 ¡Bendita la haz de tu rostro benigno
 y la hermosura de tu claro gesto,
 o, serenísimo Rey muy honesto!,
 ¡y cuál te lo dexa tu pueblo maligno!

2275 Lloro, cristiano, con mucha tristura,
 viendo la cara de tanta clemencia,
 que nos denota, según su medida,
 ser medicina de nuestra dolencia.
 Dolores, angustias, mortal pestilencia,
 2280 si padecemos por nuestros pecados,
 ayan paciencia los desconsolados,
 viendo figura de tanta paciencia.

Devemos en esta contino pensar,
 poniendo los ojos en ella muy fixos;
 2285 carezca la lengua de dichos prolixos
 y con los siguientes la quiera llamar:
 digamos, «o, cara, no quieras mirar
 los actos indignos de nuestras personas,

2290 y sus apetitos assí los disponas,
que no nos provoquen jamás a pecar».

Oración

¡O, Señor muy delicado!,
¡y qué pena Tú passavas,
quando sobre tu costado
el madero tan pesado
2295 comportavas y llevavas!
Por las calles do passavas,
corría tu sangre biva,
con la qual Tú me compravas
y de la prisión sacavas
2300 a mi ánima cativa.

Lamentación III.

En la hora de sexta: cómo fue Nuestro Redemptor crucificado en el
monte Calvario, presente su Madre. Y de otras cosas muy
dolorosas que allí acontecieron

	Quando a Calvario con Cristo llegaron,	Auctor.
	era llegada la hora de sesta.	A.
	Y luego la gente cruel, desonesta las vestiduras allí le quitaron.	
2305	Al redopelo muy fuerte tiraron, tal que las carnes de Cristo llagadas salieron con las vestiduras pegadas, las quales rezientes allí se pegaron.	Bonaventura.

Quedava su cuerpo real dessollado;

2310 de todas sus partes la sangre corría,
 y no se hartava la gran perrería
 del pharisayco juyzio dañado.
 Venía el camino muy triste poblado
 con el gentío del pueblo contrario;
 2315 henchíasse todo el lugar de Calvario,
 laderas y cuestas y más su collado.

Era Calvario muy triste lugar,
 do degollavan a los malhechores,
 y crucificavan a los pecadores
 2320 que merecían tal muerte passar.
 Aquí, según dizen, [quería] degollar
 el sancto Abraam a su hijo querido,
 en cuyo lugar el cordero que vido
 quiso por Dios ymolar y quemar.

2325 El número grande de los cavalleros
 con los peones allí le cercaron;
 los sanctos un poco d'allí s'apartaron;
 los enemigos, mostrándose fieros.
 Y toman a Christo llagado y en cueros
 2330 y sobre la cruz en el suelo tendida,
 d'espaldas pusieron al Rey de la vida,
 sus manos en frente de los agujeros.

Hincava los clavos el crudo sayón
 por las sanctíssimas manos sagradas;
 2335 sonavan los golpes de las martilladas,
 cosa muy digna de lamentación.
 Ved, ¡o, mortales!, la triste pasión
 de la bendita que aquellos oya:

Lyra.

Hieronimus.

B

Genn. xxii.

C

Cartuxan'.

Auctor.

los clavos su Hijo en la mano tenía
2340 y ella por medio de su corazón.

Fue de tal forma cruel enclavado Cartuxan'.
que, la derecha primero clavada,
fue la siniestra con soga tyrada,
tanto que todo quedó desmembrado.
2345 Avía el artífice mal señalado
los agujeros qu'estavan distantes.
Y fueron tirados los pies semejantes,
hasta'l tercero, muy más desviado.

Comparación

Quedavan los miembros de Cristo sagrados Auctor.
2350 descoyuntados por una manera, D
como si tracto de cuerda suffriera;
los braços en alto, los pies apesgados,
los huessos quedaron assí rebotados,
que fueron contados sin arte secreta.

2355 Complíase toda la boz del propheta, *Psalm'. xxi.*
contaron mis huessos, los descoyuntados.

Estava la Madre del Omnipotente Auctor.
defuera mirando con mucho cuydado, E.
quando lo avía de ver levantado
2360 por cima los [hombros] de toda la gente.
«¡Aparta!» -dixeron muy súbitamente-.
«¡Afuera!» -dezía la caballería-.
Sonavan las armas y la bozería
y el son de la trompa muy más eminente.

2365 Levantan al Hijo de Dios verdadero

los crudos verdugos, usando sus artes,
por entre las lanças y los estandartes,
crucificado en la cruz de madero.
Como la Madre lo vido frontero,
2370 suspenso en el árbol de la vera cruz,
cae perdiendo su vista la luz,
como quien muere en el punto postrero.

Ninguno ya crea que Nuestra Señora
hizo los llantos que son reprovados,
2375 dando a sus braços crueles bocados,
como ravisosa muger pecadora.
La Providencia de Dios a la hora
le puso las armas de tal fortaleza,
que contra la brava pasión y grandeza
2380 de los dolores quedó vencedora.

Sabía la Madre de Dios verdadera,
según de su Hijo le fue revelado,
que convenía lo vaticinado
por los prophetas que ya se compliera.
2385 Assí que haremos por una manera
los llantos honestos a muertos y bivos,
según la doctrina de contemplativos,
aunque los pinte mi pluma grossera.

Comparación

Abre la Madre los ojos dolientes
2390 y mira del suelo, do estava caýda,
al serenísimo Rey de la vida.
¡Cómo la pierde por dalla a las gentes!
Los braços abiertos, las llagas rezientes,

F

manava la sangre daquellas heridas,
 2395 como las aguas que son detenidas
 quando les abren los caños patentes.

Dezía la Madre con mucha paciencia:
 «¡O, dulcedumbre de mi corazón!
 ¡Y cómo padesce tan cruda pasión
 2400 esse tu cuerpo de gran innocencia!
 ¡O, muy eterna divina potencia!,
 Tú que *ab eterno* las cosas ordenas
 ¿Y cómo padesce tu Hijo las penas,
 siendo de otro la triste dolencia?».

2405 Estava en la cruz el Señor dolorido,
 el cuerpo suspenso de solas las manos;
 corvadas las piernas, los miembros no sanos,
 y todo su rostro mortal denegrado.
 Los ojos sangrientos, el viso perdido,
 2410 negros los beços, la lengua hinchada;
 llena la boca de sangre quajada,
 ronca la boz y turbado el sentido.

G

Los grandes dolores que Christo soffría
 es impossible ponellos en cuento,
 2415 y más que doblava su grave tormento
 lo que la Madre [presente] dezía.
 Faltava la fuerça, la muerte venía;
 lágrima y espanto con mill trassudores.
 Al Padre rogava por los transgressores,
 2420 puesto en aquella mortal agonía.

Bonaventura.

E crucificaron a dos robadores
 de bienes agenos, ladrones provados,

Matthei. xxvii. c.

H

- a los costados de Christo sagrados,
puesto en el medio de los malhechores.
- 2425 Ved, ¡o, christianos!, qué grandes honores
hizieron al Hijo de Dios consagrado,
que fue de los suyos aquí reputado
con los inicos y muy pecadores.
- Encima la cruz una tabla pusieron,
escrita con letras latinas y griegas,
y con las hebraycas más claras que ciegas,
de forma que todos allí las leyeron.
Lo que las letras diversas dixeron
en nuestro común castellano tornado,
- 2435 «Jesú Nazareno» le fue titulado,
«*Rex judeorum*», que son y que fueron.
- Los sacerdotes, sin rienda ni freno,
comiençan a Poncio de contradezir.
Y dizen: «No debes lo tal escrevir:
2440 *Rex judeorum*, Jesú Nazareno».
Pilato responde con vulto sereno:
«Escrito es aquello que fue diffinito;
fue diffinido, según es escripto.
En malo no deve trocarse lo bueno».
- 2445 Era la cruz en aquesta manera
señal de Thau, profeta llamado.
El título, muy triumphal y sagrado,
assí lo pusieron por alta cimera.
Era la cruz de preciosa madera
2450 de cedro, de palma y olivo, ciprés.
En largo tenía, medida por pies,
quinze no menos, sin la [travessera].

Buelve a la hystoria

Luego las fuertes amargas echaron
sobre su ropa delante su vista;
2455 el dicho se cumple del santo psalmista,
con otras figuras que lo figuraron.
Los cavalleros allí començaron
a blasfemarle con dichos y gestos;
y los ganapanes, también desonestos,
2460 y quantos al monte Calvario llegaron.

Matthei. xxvii.

L

Psalm'. xxi.

Auctor.

Los phariseos perversos dezían:
«Si eres el Hijo perfecto de Dios,
deciende, deciende delante de nos,
y créante aquellos que no te creýan».
2465 Los que passavan y se detenían
dezían: «A otros muy muchos salvó
y nunca se pudo salvar, ni libró
su cuerpo de los qu'en la cruz lo ponían.

Matthei. xxvii.

E Tú que dexiste que destruyrías
2470 el templo sagrado de Dios immortal,
y como Tú fuesses un hombre mortal,
que lo harías en solos tres días.
Tus desvaríos y tus fantasías
perecen, haziéndote mal perecer,
2475 y pierden la fuerça, vigor y poder
tus diabólicas hechizerías».

Llanto de la Magdalena

La Magdalena, qu'estava presente,

Auctor.

viendo su dulce Maestro penando, M
y más que l'estavan allí desonrrando,
2480 en medio se lança de toda la gente.
Y siendo de sangre real excelente
y de los pontífices muy conocida,
nunca la entrada le fue resistida,
antes le dieron lugar evidente.

2485 Como la triste a la cruz allegó,
en torno la cerca con ansia ligera;
la gente se haze muy más adefuera
quando lugar el centurio le dio.
En alto levanta sus ojos y vio
2490 su dulce Maestro, con tanto quebranto,
que luego comiença su mísero llanto,
rompiendo los ayres los gritos que dio.

Sus crines tendidas, el manto caído,
alçava las manos de cara la cruz:
2495 «¡O, rayo de donde procede la luz!,
¡y cómo te veo tan escurescido!,
¡o, serenísimo Rey no vencido!
¡y cómo te vencen los no vencedores!
Tú eres el grande Señor de señores.
2500 Tú eres el Hijo de Dios conocido».

Por todo Calvario sus bozes oýan
y hasta las altas almenas y muros,
allí provocava llorar a los duros
y más a los buenos que la conocían.
2505 La cruz abraçava, los gritos subían
dezía tornada su cara mortal:
«¿Dó tienes las letras del manto real,

que Rey de los reyes en torno dezían?».

Si eres el Rey de los reyes famosos,
2510 ¿y dó la corona y el ceptro dorado?
D'espinas te veo cruel coronado
y tienes por ceptro los clavos penosos.
¡O, qué sobrados dolores ravirusos!
¡O, qué raviruso muy triste dolor,
2515 quando yo veo morir mi Señor,
el más poderoso de los poderosos!».

Al pie de la cruz una grande laguna
estava, de sangre de Christo vertida;
caía sobr'ella la muy dolorida,
2520 contradiziendo su mala fortuna.
Rasgava con uñas su cara de luna;
sacava de quajo sus lindos cabellos;
cubría la tierra sangrienta con ellos
y consolación no hallava ninguna.

2525 Bolvíase al pueblo con altas querellas:
«Crucificastes, crueles malsines,
al Presidente de los seraphines,
que hizo los cielos y claras estrellas.
Veo llagadas sus carnes muy bellas;
2530 veo que mueren con bravos dolores;
veo los crudos y devoradores
que no se hartaron ni hartan con ellas».

Endereça los versos a Cristo

¿Por qué no te vengas de tus adversarios?
¡o, dame la fuerça, que yo lo haré,

2535 según te vengaste del falso Choré *Numerorum. xxvi.*
 con el gran fuego de los encensarios! N.
 Abriose la tierra, tragó los contrarios
 del santo propheta y hermano de Arón.
 ¡Y a ti que te den tan amarga Passión!,
 2540 no suffre razón tan injustos salarios.

Lýricos, trágicos con heroýstas,
 todos no bastan, ni los oradores,
 ni cómicos, sátyros, ni coronistas,
 con todos los otros passados auctores.

2545 Ni bastan los bivos interpretadores
 para que digan hazaña tan fea
 por ti fabricada, perversa Judea,
 sepulchro ravioso de tus sucessores.

Los phariseos lo dicho suffrieron

2550 siendo la dueña de sangre real,
 y más que del tiempo que fue temporal
 estaban algunos que bien la quisieron.
 Otros, de lástima, se retraxeron,
 dando lugar a sus quexas y gritos;
 2555 y muchos de los cavalleros contritos
 quasi llorando d'allí se partieron.

Comparación

Esta mostrava muy más coraçón *Judicum. iiii.*
 que la cinea llamada Jahel, O
 con el martillo y el clavo cruel,
 2560 privando la vida del fuerte varón.

Y más que la otra que en el pavellón
 cortó la cabeça del assiriano,
 con otras que dexo del pueblo romano
 y las amazonas del Setentríón. *Judith. iii.*

Buelve a la hystoria

2565 Ya por el monte Calvario poblado Auctor.
 se derramava la más de la gente, P
 de forma que tuvo la Madre presente
 lugar de llegar a su bien desseado.
 Temblando su cuerpo, su viso turbado,
 2570 alçava los ojos al Hijo querido;
 palabras dezía con ronco gemido,
 que davan al Hijo dolor muy sobrado.

A lo que dezía la Madre cuytada
 su Hijo callava con mucha passión.

2575 Bolvía su rostro de cara al ladrón, *Lucc. xxiii. ca.*
 según la demanda le fue demandada.
 Con flaca garganta, la boz elevada,
 le dixo: «De cierto, ladrón, buen amigo,
 en el paraíso seras tú conmigo
 2580 oy a la ora de nona llegada».

Assí como vido la Madre hablar Auctor.
 con el ladrón a su Hijo precioso,
 quasi con llanto mortal querelloso
 comiença delante la cruz a clamar:

2585 «¡O, Hijo, mi grave dolor y pesar!
 ¿Y qué fue la causa que no me habláys?;
 habláys al ladrón y la gloria le days;
 y days a mi vida tan triste penar.

Perdéys el oír, o, mi vida querida.
2590 ¿O no conocéys a la que vos parió?
Yo só la Madre que vos concibió,
y virgen se vido después de parida.
¡O, Hijo, dolor de la muy dolorida,
que muere mirando su carne morir!
259 Morís y que pueda yo, Hijo, bivar,
es imposible que biva tal vida.

Es imposible la madre que biva,
viendo tal hijo morir mala muerte;
es imposible qu'el seso despierte,
2600 aunque mi alma en el cuerpo rebiva.
¡O, muerte cruel y pasión muy esquiva!
¡Y cómo tan sola me dexas sin Él!
¡Mátame, mátame junto con Él
y no me des vida de pena cativa!».

2605 Rompían las otras Marías el cielo
con alaridos y llanto sobrado;
eran las tías del crucificado,
las quales perdían su bien y consuelo.
Callo los llantos del santo moçuelo
2610 y lo que delante del primo dezía;
basta que pienso, según se dolía,
que quiso la cruz derribar en el suelo.

El Hijo de Dios, con el grande dolor
que de la Madre presente sentía,
2615 ciento por una pasión padecía;
crecía su pena de mal en peor.

Q

Assí que, vencido de pena y amor,
 hizo aquel trueque sin par ni segundo,
 qual nunca se hizo jamás en el mundo,
 2620 trocando lo justo por lo pecador.

E luego a la Madre que allí lamentava,
 por dar conclusión a su grave litijo,
 «Cata» -le dixo- «muger a tu hijo»,
 mostrando a su primo que allí se hallava.

R

Joannis. xix.

2625 Y por semejante por madre le dava
 a la dolorosa presente Señora.
 Y luego la toma por madre a la ora,
 maguera no digno de lo que tomava.

¿E quál fue la madre que pudo sentir
 2630 dolor tan amargo que no cayó muerta?;
 vía la muerte del Hijo muy cierta
 y el adotado, delante bevir.
 ¿Y cómo se pudo tal cosa sufrir?;
 razón no lo pudo sufrir ni lo pueda,
 2635 trocando la buena por falsa moneda;
 dulce bivar, por amargo morir.

Auctor.

La criatura, por el Criador;
 el Hijo de Dios, por el hijo de Adán;
 la gloria sin pena, por pena y afán;
 2640 el labrador, por el Emperador;
 el redemido, por el Redemptor;
 el immortal, por la cosa mortal.
 Pensando en aqueste dolor desigual,
 dolor no se puede soffrir ya mayor.

2645 E más que la Virgen amarga dezía:

«¡o, Hijo, favor y dulçor de mi vida!
 ¿y cómo llamáys a la muy dolorida
 muger, y no Madre muy dulce María?»

Esto su Hijo muy sacro hazía Cartux'.
 2650 porque la tierna Señora muy buena
 sintiera con ansia doblada la pena
 llamándole Madre, según lo quería.

Pensad, ¡o, mortales!, tan graves dolores, Auctor.
 pensad a lo menos según yo lo pienso,
 2655 quando yo veo en el árbol suspenso
 el Hijo de Dios y Señor de señores.
 Pensando en aquesto mi tez y colores
 se me deslavan con lágrima [pura];
 Mi vista se ciega en aquesta [pintura],
 2660 que puede cegar a trezientos pintores.

Oración

¡O, salud de los mortales!,
 tus dolores tan sobrados
 y tus penas desiguales
 son remedio de mis males
 2665 y de todos mis pecados.
 Tus miembros atormentados,
 tus manos y pies heridos,
 tus huessos desencasados,
 me sean representados
 2670 de contino en mis sentidos.

Lamentación V.

En la hora de nona: de cómo Nuestro Redemptor spiró en la cruz.

Aquí dexa el autor el verso y entra en la prosa, en señal de mayor dolor, haciendo una lamentación por manera de sermón

- La ora muy triste de nona llegava Cartux'.
quando la fuente de nuestra salud A
perdía del todo la propia virtud,
de forma que sangre ninguna manava.
- 2675 Y con la secura mortal que passava,
dixo a la ora tener mucha sed.
Por la del cuerpo, su sancta merced,
la de las almas allí figurava.
- E luego le dieron, con bravo coraje,
2680 aquellos malignos, según se mostraron,
hiel y vinagre, que luego mezclaron,
muy dolorido y amargo brevaje.
Ved, ¡o, christianos!, qué dulce potaje
dieron a Aquel que nos quiso salvar,
2685 y cómo después no lo quiso tragar,
hablando con este siguiente lenguaje.
- Dezía con rostro mortal demudado
las sacras palabras que dizen assí:
«ely, [ely], lamazabathani. Matthei. xxvii.
- 2690 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has dexado?». Marci. xv. c.
Los ignorantes del pueblo dañado,
oýda la boz del Señor que hablava,
Elías, dixeron, que Christo llamava,
con ignorancia del significado.
- 2695 E luego los perros a bozes dixeron: Auctor.
«Dexad y veamos a Elías el malo,
si puede venir a quitallo del palo,

pues que sus obras allí lo pusieron».
 Mill vituperios allí le hizieron;
 2700 ya que le vían la muerte cercana,
 los cavalleros y gente prophana
 hasta la muerte d'allí no se fueron.

Señales de la muerte

Ya començava el Señor dolorido B
 hazer las señales del último punto;
 2705 mostrava su cara color de defuncto;
 la carne moría, moría el sentido.
 El pecho sonava con ronco latido;
 los ojos abiertos, la vista turbada;
 llena de sangre la boca sagrada;
 2710 fríos los pies y su pulso perdido.

Viendo la Madre las tristes señales C
 que suele la muerte ravisosa hazer,
 pierde la fuerça, vigor y poder
 y quasi mostrava su cara las tales.
 2715 Sus penas amargas y muy desiguales
 assí la ponían en tal agonía,
 que lo que a la hora presente dezía,
 pensar no lo pueden los hombres mortales.

Pero comiença la triste [a] dezir:
 2720 «¿Morís, o, mi Hijo, morís o bevís?
 ¿Bivís, o, mi Hijo, bivís o morís?
 ¿Y cómo podéys, o, mi Hijo, morir?
 ¡O, Hijo, vos soys el eterno bivar!

¿Y cómo morís, si morir no podéys?
 2725 ¿Morís, o, mi Hijo, morís o queréys?
 Dios nunca pudo morir ni gemir».

Luego a la ora el Señor delicado,
 muriendo la carne según su natura,
 dixo con sobra de grande tristura:
 2730 «Ya es acabado lo prophetizado».
 Y dixo con alto clamor elevado,
 la cara inclinada de cara la Madre:
 «Yo te encomiendo el espíritu, Padre».
 Y espira, quedando su cuerpo finado.

D

Lucc. xxiii. ca.

Aquí dexa el auctor el verso y entra en la prosa, en señal de mayor dolor

Elius regis mortuus est (II. *Regum*. XVIII). «El hijo del Rey es muerto».

ii.*Regum*.xviii

La muy dolorosa muerte y Passión del Hijo de Dios podemos llorar por una figura y semejança que llorava David a su
 5 hijo Absalón. Murió Absalón, hijo del rey David, en el árbol del
 enzina, alanceado de la mano de Joab. Comiença muy
 dolorosamente David a llorar a su hijo diziendo: «*Fili mi, Absalón,*
Absalón, fili mi»: “O, hijo mío, Absalón, Absalón, hijo mío”. La gran
 alegría de la victoria que ovo Joab contra los enemigos de David,
 10 fue buelta en dolorido llanto y pesar, porque el hijo del rey era ya
 muerto. Los vencedores assí como vencidos bolvían a la ciudad.
 Oýan las bozes amargas que dava David, el qual consolación
 ninguna sentía sobre la muerte de su hijo Absalón. Si tanto se dolía
 David sobre la muerte del hijo desobediente, que del reyno lo
 15 quiso privar, ¡quánto más se deve doler qualquiera criatura razonal
 sobre la muerte del Hijo del Rey de gloria, quanto a la divina

Ad.philip.ii.

natura, y hijo del rey David, quanto a la humana! El qual, según dize sant Pablo: «*Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem, etcétera*»: “Humilló a ssí mesmo, hecho obediente fasta la muerte”. Así que vemos agora que murió Jesú, el Hijo del Rey eterno, Hijo de la Hija de David, enclavado en el árbol de la cruz, alanceado de la mano de Longinos. Deven todas las sensuales criaturas aver dolor de tan amargo dolor, pues que las insensuales lo muestran. Espiró el Hijo de Dios en la cruz; el velo del templo luego se rompió en dos partes; el sol perdió su resplandor; la tierra tembló; las piedras se partían por medio; los monumentos se abrían y muchos cuerpos de santos resuscitaron. Cumpliose la profecía de Joel: «*Contremuit terra, moti sunt celi etcétera*»: “Tembló la tierra; los cielos fueron movidos; la luna y el sol fueron escurecidos y escondieron las estrellas su resplandor”. Ya no se espera de tan grande dolor, sino que se cumpla lo que dize el *Apocalypsi*: «*Sol factus est niger, tan quam saccus cilicinus etcétera*»: “El sol es hecho negro, assý como saco de cilicio. La luna se tornó toda sangre. Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, assí como caen los higos de la higuera, quando la mueve gran viento y todos los montes y las yslas de sus lugares son movidos”. Con estas señales de dolor y grand espanto, después del Hijo del Rey de gloria muerto, el centurio con los cavalleros y tribunos bolvían del monte Calvario a la ciudad de Hierusalem, hiriendo desmesuradamente sus pechos y diziendo: «*Vere filius dei erat iste*»: “Verdaderamente Hijo de Dios era este”. Bolvieron como bolvía la gente de la hueste de Joab, doliéndose de la muerte de Absalón, pues que su padre d’ella se dolía.

Joelis.ii.

Apocal.vi.

Podemos aquí dezir lo que dize un contemplativo en este passo: «*Vidi nebulam totam terram tegentem*»: “Vi la niebla que cobría toda la tierra”, es a saber, las tinieblas de la escuridad que cubrieron toda la tierra en la muerte del Hijo de Dios. E dize más: «*Et vidi tronum nigredine coopertum et mulierem sedentem desuper*

etcétera»: “E vi un trono cubierto de negro y una muger assentada
 50 sobre él”. Esta es la muy dolorosa Madre Nuestra Señora, la qual
 estava al pie de la cruz cayda y assentada en el suelo, el qual estava
 cubierto y como sembrado de las gotas de la sangre denegridas
 que corrían del cuerpo de su precioso hijo. Llorava a su hijo, assí
 como David al suyo. Diciendo: «O, Fijo mío, Jesús, Jesús, Fijo mío
 55 etcétera». «*Ecce quantum lamentabile est et dolendum de muliere illa*
 etcétera», según dize el contemplativo. ¡O, cuánto es de llorar y
 dolerse de la muger que solía assentarse -segund dize el *Apocalypsi-*
 sobre el throno del cielo! Vestida de los rayos del sol, tenía debaxo
 de sus pies la luna, y en su cabeça, una corona de doze estrellas. Y
 60 tenía en torno de su cortapisa unas maravillosas letras bordadas,
 las quales dezían lo que dize el *Apocalipsi*: «*Sedeo ut Regina et vidua*
non sum»: “Yo me assiento assí como Reyna y biuda non soy y
 jamás veré luto”. Pero paréceme, muy esclarecida Reyna, que vos
 ha venido por el contrario, por donde se cumple lo que dize
 65 Jeremías: «*Facta est quasi vidua domina gentium*»: “Hecha es como
 biuda la Señora de las gentes”. Y llorando sus lágrimas corren por
 sus mexillas y no ay quién la consuele. Vemos complido lo que
 dize Job: «*Versa est in luctum cythara mea*»: “Buelta es en llanto mi
 harpa y mi órgano en boz de los que lloran”. ¡O, Princesa de la
 70 vida!, ¡o, Emperadora del cielo! ¿Y quién no se dolerá de vuestro
 dolor quando tan amarga miráys a vuestro Hijo muerto y suspenso
 en el árbol de la cruz?

¡O, devotos cristianos, redemidos por la sangre del Hijo de
 la Virgen!, ¿y cómo no veys a vuestro Redemptor tan
 75 desonrradamente muerto? ¿E cómo no vos doléys de aquella que
 siempre llamáys en vuestras angustias y dolores? Doledvos, como
 los santos prophetas se dolían, los quales podemos contemplar que
 venían espiritualmente ante ella y dezían lo que dize Jeremías:
 «*Defecit gaudium cordis nostri*»: “Desfalleció el gozo de nuestro
 80 corazón”. Buelto es en llanto nuestro coro y la corona de nuestra

*Apocal.**Apocal.xviii.**Hiere.tre.i.**Job.xxx.**Hiere.tre.último.*

cabeça ha caído. ¡Ay de nosotros, porque pecamos! Tenían en sus manos unos rótulos, y tanta era su tristura, que hablar no le podían, pero enseñavan a la Señora los motes muy amargos, de los quales Esaías enseñava el primero diziendo: «*Descende, descende in terram, virgo*»; es: “deciende, deciende en la tierra, ¡o, Virgen!”. Es a saber, del trono que tienes y assiéntate en el polvo, Tú que dezías: «Yo no me assentaré biuda ni menos me veré estérile». Sabete que estas dos cosas agora te han venido; es a saber, que eres biuda, perdiendo tu buen esposo, y eres estérile, perdiendo tu solo Hijo y quedando sola sin Él. Enseñava Jeremías su mote diziendo: «*Filia populi mei, accingere cilicio*»: “¡O, hija de mi pueblo, cíñete de cilicio!” y echa ceniza sobre tu cabeça y haz llanto muy amargo sobre tu solo fijo. Joel enseñava el suyo diziendo: «*Plange quasi virgo accincta sacco*»: “llora assí como virgen vestida de un saco”, por el desposado y su mocedad. Micheas dezía mostrando el suyo: «*Super hoc plangam et ululabo*»: “Sobre esto lloraré y aullaré, yré despojado y desnudo, y faré un llanto assí como suelen hazer los dragones y los abestruzes, porque desesperada es su llaga”. Naúm enseñava su mote diziendo: «*Unde queram consolationem tibi*»: “¿Dónde te buscaré, consolacion, o, Virgen, fija de Syón?”. Y esto, porque tu llaga es muy dolorida y mala. E mostrava Amós su título diziendo: «O, virgo Israel»: “¡O, Virgen de Isrrael!, derribada estás en tierra y no ay quién te sostenga y te levante”. E luego Abacuch enseñava el suyo diziendo: «*Videte et admiramini*»: “Mirad y maravillaos y spantaos porque obra se ha fecho en vuestros días, la qual ninguno podrá creer quando la contaren”. E luego Jonás dezía en su mote y muy más amargo: «*Homines et jumenta*»: “Los hombres y los animales, los bueyes y los ganados, ninguna cosa coman ni pazcan, ni agua bevan. Y los hombres se vistan unos sacos de cilicio y den grandes alaridos, considerando tan sobrado dolor”.

La Reyna del mundo, que estava derribada de su trono,

- caída en el suelo al pie de la cruz, viendo los dolorosos títulos proféticos en ella ser cumplidos y otros muchos que aquí no pintamos, por fuyr de la prolixidad, començó a dezir lo que dize Jeremías: «*O, vos omnes, qui transitis per viam.* “¡O, vosotros todos, los que por el camino passáys!, ved y pensad sy ay dolor semejante al mío”; es a saber, que mi hijo sea tan cruda y ásperamente muerto. Si la boz de Rachel rompió los cielos llorando sus hijos muertos, sin esperança de consolación, cuánto más deve sobir la mía, provocando los ángeles a lamentación, porque vengan a cumplir lo que dize Esaías: *Angeli pacis amare flebunt*: “Los ángeles de la paz llorarán amargamente”. Deven llorar mi dolor y la muerte desonrrada de su Señor. E si de la fija de Jethe tanto se duelen las fijas de Isrrael, la qual lloró su virginidad con altos alaridos dos meses por los desiertos montes, ¡cuánto más se deven doler de la fija de David! ¡O, vírgines santas, hijas del monte Syón!, venid a llorar a la Virgen y a su desposado que está crucificado en el árbol de la cruz. ¡O, hijas de Jerusalem!, ved aquí el día que dixo Zacharías: *In illa die erit planctus magnus in Hierusalem*: “En aquel día será gran llanto en Hierusalem”. Y dirán al crucificado: “¿Qué llagas son estas que tienes en tus manos?”. E responderá: “Con estas soy llagado en la casa de aquellos que me amaron”. E dize más adelante: *Et aspicient in me quem transfixerunt*: “E mirarme han los que me traspasaron”; es a ssaber, con los clavos y la lança, y harán llanto sobre mí, assí como sobre un solo fijo; y dolerse han de mí, assí como se suele doler en la muerte del primogénito. Assí que venid todos y llorad, oyendo tan dolorosa boz: “el Hijo del Rey es muerto”.
- 140 Vengan todas las gentes de su reyno, que es el universo mundo, y lloren aquí delante d’Él y de mí, pues que su padre David los llama diciendo: *Venite ploremus coram dnno qui fecit nos*: “venid y lloremos delante del Señor que nos hizo”, porque Él es nuestro Dios y Señor». Vengan los reyes y lloren al Rey de los

Hierre.tre.i.

Hierre.xxxi.

Esaie.xxxiii.

Judicum.xi.

Zacha.xii.

Psal'.xxiii.

145 reyes y Señor de los señores. Y si quieren ver que es el Rey de los
Reyes y Señor de los señores, vengan y lean las letras bordadas por
defuera de su ropa y de su muslo, puesto que agora esté
crudamente llagado, las quales escribe el *Apocalipsi*: «*Habebat in*
vestimento et in fe more eius scriptum»: “Tenía en su vestidura y en su
150 muslo escrito”: Rey de los reyes y Señor de los señores. Ved
agora, reyes, cuál está vuestro maravilloso Rey: assí como ladrón,
aforcado entre dos ladrones; sus vestiduras rasgadas y divididas
por suertes, puesto en el árbol de la cruz en cueros; todo su cuerpo
llagado y ensangrentado; sus manos y pies enclavados; su costado
155 alanceado; su cabeça de crueles espinas coronada; sus barvas y
cabellos pelados y por el suelo desparzidos y sus carrillos
abofeteados; sus beços hinchados, sangrientos y denegridos; y sus
lindos ojos quebrados. ¡O, varones y mugeres!, ¡o, viejos y
mancebos!, ¡o, vírgines y biudas!, ¿y cómo no se rompen las telas
160 de vuestras entrañas y se abre vuestro corazón con este ravisoso
cuchillo de dolor? ¡O, ravisosas madres que hijos perdistes, y
mayormente las que los vistes sentenciados por justicia, colgados
en las horcas, degollados por las plaças, assaeteados en los palos!,
doledvos de la dolorosa Madre que tal Hijo pudo ver muerto
165 delante de sí. ¡O, cavalleros y señores que leéys las muertes de los
grandes reyes y señores, las quales en vuestros coraçones ponen
muchas vezes dolor y manzilla, assí como la muerte del gran
César; de Darío, rey de Persia; de Éctor, el troyano; del magno
Pompeo; del gran Alexandre; y de otros muchos emperadores y
170 grandes!, ¡quánto más vos devéys doler de la tan vituperosa
muerte del Rey de los reyes! E si la muerte del rey Yspán, de donde
España ovo su nombre -segund dizen, puesto que falso, porque de
Yspal, que es Sevilla, lo tomó-, tanto se lloró y tanto sentimiento se
fizo que hasta oy dura el luto en toda ella, ca por la mayor parte
175 toda la gente se viste de negro, y quedó en costumbre a las
mugeres cobijarse mantillos negros -que antes solían traer unos

velos blancos como las romanas-, ¡quánto más se deve llorar y sentir la muerte del Rey de la vida y de todo el universo mundo! E si tan gran sentimiento se fizo en nuestros días por todos los
180 reynos de España y quasi por todas las partes de Europa por el sereníssimo príncipe don Juan, el tercero deste nombre, casado con la hija del emperador de Alemaña, el qual murió de veynte años en Salamanca, assí como lo dixé por versos en la conmemoración de la primera tabla, ¡quánto más se deve fazer por el Príncipe divino,
185 casado con nuestra natura humana! Assí que ninguno se puede escusar que oy no llore la muerte del Fijo del Rey de gloria y el dolor de la muy dolorosa Madre que tal hijo vía muerto delante de sí.

¡O, devoto christiano!, si desseas llorar la muerte de tu
190 Redemptor, mira cómo la sancta Madre Yglesia oy provoca tus ojos a lamentación. Si entras por los templos, verás los altares despojados, porque tu Redemptor y tu Dios estava despojado en el árbol de la cruz. Callan las campanas, oyes los golpes de las tablas, en señal de muy grave dolor y de quando sonavan los golpes de
195 las martilladas, fincando los clavos por sus manos y pies y la tabla del sacro título de la cruz.

Unos van açotando sus carnes, porque contemplan las de su Señor açotadas. Otros van sacando la sangre de sus cuerpos con crueles disciplinas, porque contemplan la sangre de su Redentor
200 por ellos derramada. Otros van descalços, porque piensan en sus pies enclavados y descalços. Otros ponen las capillas sobre sus cabeças, porque contemplan la de Christo con agudas espinas coronada. Otros se ponen sogas a las gargantas y a las cinturas, porque piensan en la soga que llevaba su Señor a la garganta y en
205 el cordel que tenía sus manos atadas. La missa de oy ni tiene principio ni fin, porque el que es principio y fin oy padeció tan amarga Passión. Ninguna ostia se consagra, porque el Hijo de Dios estava oy en el ara de la cruz consagrado. Caemos en tierra de

rodillas, adorando y besando la cruz, porque se te acuerde que tu
 210 Redemptor se inclinó quando la cruz estava tendida en el suelo y
 se puso en ella de espaldas, abriendo aquellos sagrados y delicados
 braços y manos, para que se las enclavassen, y enclavado fue en la
 cruz, elevado en el ayre, donde con alto y doloroso clamor espiró y
 espirando nos redimió. E por tanto dezimos: «*Adoramus te, Christe,*
 215 *et benedicimus tibi, quia per sanctam crucem tuam et mortem redemisti*
mundum»: “Adorámoste, Cristo, y bendezímoste, porque por tu
 sancta cruz y muerte redemiste el mundo”. Mira, devoto
 christiano, cuántas causas tienes para llorar la muerte del hijo del
 Rey de gloria, tu maravilloso y piadoso Redemptor, allende de las
 220 que en el siguiente verso pintamos.

Continúa el verso y va travado con el precedente que dexó

2735	Luego por medio se rompe aquel velo qu’ estava en el templo delante ell altar; comiença muy rezió la tierra temblar; por medio se quiebran las piedras del suelo. Pierden su lumbré los signos del cielo;	Matthei. xxvii.c. G
2740	el sol y la luna también la perdieron. Los cuerpos de santos allí resurgieron, cree el centurio con grande recelo.	
2745	Dionisio en Egipto se maravillava, viendo el eclypsi de tal confusión, el qual ni la cola del grande dragón ni su cabeça feroz lo causava. El dicho philósopho certificava qu’el Dios de natura dolor padescía, o toda la máchina se corrompía,	Auctor. H
2750	pues contra natura su luz se privava.	

Prueba cómo el eclipsi fue contra natura

Dorava los cuernos dell alto carnero I
 el sol y la luna quindécima llena,
 los puntos de Libra con lumbre serena,
 mirando la cara del sol por entero.
 2755 El recto diámetro fue verdadero,
 de forma que contra natura perdía
 Febo sus rayos que muestra de día
 al emisperio del polo primero.

Cómo el ánima de Christo descendió a los infiernos

Quando mi sacro Señor espiró, K
 2760 según es artículo de la verdad,
 su ánima junta' la divinidad
 a los infiernos d'allí descendió.
 Y como a sus puertas mortales llegó,
 el drago cruento, mortal Lucifer,
 2765 queriendo sus manos en ella poner,
 en todas las otras su fuerça perdió.

Retráese presto, feroz y bramando Augustinus.
 y cierra las puertas d'azero chapadas,
 y con alamudes y trancas herradas
 2770 de parte de dentro las fortificando.
 Los santos qu'estavan de dentro esperando
 la redención de su gran cativerio,
 maravillávanse cómo el imperio
 de los infiernos se yva turbando.

2775 Pero con boz de muy grande victoria Psalm'. xxiii.

dixo el Señor de las ánimas nuestras:

«tollite portas, o, principes vestras

et introibit el Rey de la gloria».

«¿Y quién es el Rey de la gloria notoria?»,

2780 dixeron de dentro de los alamudes.

Es el Señor de las grandes virtudes,

Señor de muy luenga y eterna memoria.

E luego le fueron las puertas patentes,

Cartux'.

tal que los limbos y todos sus senos

2785 fueron muy súbitamente serenos,

y llenos de rayos de gloria fulgentes.

Las ánimas de los primeros parientes

y las de los sanctos assí se gozaron,

que lo que a la ora presente hablaron

2790 dezir no lo pueden los muy eloqüentes.

Torna a la hystoria

A los malhechores que bivos estaban

Joannis. xix. c.

quebraron las piernas a poco de rato,

L.

con la licencia de Poncio Pilato,

porque los días festivos llegavan.

2795 Las piernas a Christo quebrar no curavan,

porque defuncto lo vieron y muerto.

Cumplíase el dicho prophético cierto,

Exodi. xii.

pues que sus huessos allí no quebravan.

Pero Longinos, con fuerça de manos,

Joannis. xix.

2800 dio la lançada en el sacro costado,

M

del qual ovo sangre con agua manado

en redempción de los presos humanos.

Quedaron los ojos muy claros y sanos

Cartux'.

del cavallero que nada no vía,
 2805 el qual a su Dios natural conocía,
 dexando los ydolos de los romanos.

El agua manava, la sangre botava, Lyra
 la sangre por precio de nuestros pecados,
 y para que fuessen del todo lavados,
 2810 el agua sagrada perfecta manava.

De cómo la Virgen allí lamentava Auctor.
 la muerte del Hijo con cara llorosa,
 ya lo deximos arriba en la prosa.
 Diremos en fin lo que más amargava.

Oración

2815 ¡O, precioso Redemptor
 de la vida ya perdida!
 ¡O, mi Dios y mi Señor!
 Tú moriste con dolor;
 tu muerte nos fue la vida.

2820 ¡O, mi gloria sin medida!,
 ruégote, pues Tú moriste,
 que mi muerte, la devida,
 por ti muera dolorida,
 pues en vida la bolviste.

Lamentación VI.

En la ora de vísperas: cómo quitaron de la cruz a Nuestro Redemptor, y del
 doloroso llanto que hizo sobre Él Nuestra Señora

2825 El sol declinava en el gran Occidente, Auctor.
 la vespertina señal que venía, A

quando aquel sancto de Abarimathía
 se puso delante del gran assistente.
 Al qual suplicava por el innocente
 2830 crucificado, qu'estava ya muerto,
 para que fuesse enterrado en el huerto,
 en su monumento de piedra reziante.

La justa licencia por él otorgada
 compra Joseph y también Nicodemos,
 2835 quasi cient libras, según aquí vemos,
 de aloes y de mirrha mezclada.
 Con sávana blanca de lienço delgada
 vinieron los sanctos al monte Calvario,
 y con escalera, que fue necessario,
 2840 para sobir a la cruz elevada.

Joannis. xix

B

Los quales subieron con rostro lloroso
 y desenclavaron las manos eladas.
 Tenía la Virgen las suyas alçadas
 por recibir a su Hijo precioso.
 2845 ¡Ved qué dolor tan amargo ravioso
 vido la Madre del crucificado,
 quando lo vido sangriento y elado
 en su regaço, bien como leproso!

Auctor.

C

Llanto de Nuestra Señora en la quinta angustia

Ceñía sus braços la santa Matrona
 2850 por todos los miembros elados y duros,
 como la yedra las torres y muros
 y como sus hijos la brava leona.
 Allí le quitava la triste corona
 con los esmaltes de sangre muy pura.

2855 Besava las puyas y la bordadura;
besava su sancta llagada persona.

La cara sangrienta, la tez denegrada,
limpiava la Madre con toda la toca.
Besava los beços de la fría boca;
2860 quedava la suya de sangre teñida.
Besava las llagas la muy dolorida;
besava los cárdenos ojos quebrados;
besava las manos y pies horadados
y en el costado la sacra herida.

2865 Alçava los ojos la desamparada,
cara los cielos del polo más alto,
y, como quien habla con gran sobresalto,
assí razonava con lengua turbada.
Dezía con cara mortal, demudada:
2870 «¡O, soberana y eterna potencia!,
¿y cómo me basta, Señor, la paciencia?,
¿y cómo me basta la vida forçada?

¿E cómo no muere la Madre muy triste
con sobra de tan ineffables enojos,
2875 quando yo veo delante mis ojos
tal a tu Hijo, que mío heziste?
Y esto es aquello que me prometiste
por el angélica salutación;
véome llena de grande pasión
2880 y no de consuelo, según me dexiste».

Endereça el llanto a su Hijo

Juntava su cara la Madre penosa
con la del Hijo muy dulce querido;
perdía la fuerça, vigor y sentido
y quasi hablava con lengua ravisosa:
2885 «¿Dó tienes, o, Hijo, tu vista graciosa?
¿Dó tienes tu cara según la mirava,
quando tu boca mi teta mamava?
¡O, luz de mi vida que muere quexosa!

Veo tus ojos estar vedriados;
2890 veo las cárdenas ronchas por ellos;
veo tus barvas y sacros cabellos,
todos sangrientos y muy repelados;
veo los clavos en sangre bañados;
veo tus venas de sangre vazías.
2895 Roban la sangre de todas las mías
tus sanctos carrillos abofeteados.

Veo el claror de tu linda figura
muy eclypsado con negras colores.
¡Mueres, o, Hijo, por los pecadores
2900 y poco se duelen de mi desventura!
¿Dó tienes, o, Hijo, tu gran hermosura,
espejo muy claro, sin mancha ni falta?
¡Y cómo de negro la muerte lo'smalta
y más las mortajas y la sepultura!

2905 Ya mis entrañas con el pensamiento
rompen sus telas con sobra de males,
viendo llagadas tus manos reales,
las quales hizieron el gran firmamento.
¡O, Hijo, qué grave dolor y tormento!
2910 Mis lágrimas lavan tus grandes heridas;

fenescen las tuyas las muy doloridas;
comiençan las mías, según lo que siento.

¡O, mi dulçor y mi consolación!,
si ante muriera de tu finamiento,
2915 muriera una muerte mortal y no ciento,
que muero con ansia de mi coraçón.
¡O, Hijo!, ¿no miras que fuera razón
que Tú sepultaras mi cuerpo con honrra,
y no sepultara con tanta desonrra
2920 tu cuerpo llagado, bien como ladrón?

¡O, Hijo, mi bien y mi gran alegría,
la qual en amargo dolor se convierte!,
dale poder a la mísera muerte,
porque yo muera contigo en un día.
2925 ¡O, luz y principio de sabiduría!,
¡o, Hijo dell alto magnífico Padre!,
pon con la muerte silencio a la Madre:
pues calla tu lengua, ya calle la mía».

A Nuestra Señora

No calles, ¡o, Reyna!, maguer dolorida,
2930 ca cierto no sufre razón que Tú calles.
Si callas, no [callen] los montes y valles,
cielos y mar y qualquiera partida.
En tierra te veo, Señora, caýda;
mi coraçón se me haze pedaços,
2935 quando yo veo en tus manos y braços
muerta la luz de mis ojos y vida.

Ni callen las vírgines isrraelitas

D

-
- la muerte cruel de su buen desposado;
ni callen las partes del mundo poblado
2940 ni todas sus gentes según son escriptas.
Caldeos y medos y los elamitas,
parthos y frigios y los capadocios,
y más en Europa los fuertes escocios,
con los valientes bohemios y cithas.
- 2945 Ni callen franceses ni grandes romanos,
ni los alemanes vezinos de Ungría,
ni los de la tierra de la Esclavonía,
bretones, ingleses y nuestros yspanos.
Ni callen los pueblos que son affricanos,
2950 los agarenos y los moabitas,
ca puesto que sean las gentes malditas,
no callen, pues hombres se llaman humanos.
- Ni callen asirios y los ydumeos,
ni los de la tierra que llaman Yrcania,
2955 los babilonios y los de Carmania,
los vesterinos y los jebuseos.
Ni callen los persas ni los cananeos
y los de las yslas del mar oceano,
y las descubiertas del Mediterraneo,
2960 los hombres cobdales y los philisteos.
- Ni callen las gentes que son amonitas,
ni todos los pueblos que son asianos,
los palestinos y los sirianos,
troyanos y griegos y los jacobitas.
2965 Ni callen los indos ni los trogloditas,
armenios, soldinos y magos egyptos,
con otros mill pueblos que no son escriptos

que siguen la seta de los mahomitas.

Assí que no callen tus graves dolores,
 2970 ¡o, dolorida Señora cuytada!
 No callen la muerte cruel, desonrrada,
 del Emperador de los emperadores.
 En fin, que no callen los grandes señores
 y todos los reyes por Él redemidos,
 2975 pues son los dolores atanto crecidos,
 quanto no pueden ser otros mayores.

Oración

Por este pesar doblado,
 ¡o, Señora muy penada!,
 por este dolor sobrado,
 2980 por este Hijo llagado,
 Tú me sey buen abogada.
 ¡O, Señora consagrada!,
 pues eres tanto benigna,
 pon tu pena tan sobrada
 2985 en mi corazón sellada
 con la hora vespertina.

Lamentación VII.

En la hora de completas: cómo Nuestro Redemptor fue muy honrradamente sepultado, y del dolorido llanto que allý se hizo sobre Él. Y cómo Nuestra Señora bolvió a su casa al monte Syón con gran amargura

Quando los rayos del sol declinavan,
 cara las ondas del mar oceano,
 mostrava la luna los suyos temprano

Auctor.

2990 a nuestro orizonte, por donde botavan.
Las oras diurnas aquí se acabavan
y más començava la noche las suyas,
y porque lo dicho más claro concluyas,
completas se llaman, según se llamavan.

2995 Luego a la hora su cuerpo sagrado A
fue de los sanctos varones ungido,
y en la mortaja sutil embolvido
y con un sudario su rostro ligado.
Assí que después de lo tal acabado,
3000 los sanctos lo toman con gran sentimiento;
encima lo ponen de su monumento,
para meterlo muy más sossegado.

Pero la Madre, muy más dolorosa, B
por despedirse del Hijo querido,
3005 abraça por medio su cuerpo tendido
y besa la boca del Hijo preciosa.
¡O, qué dolor y qué pena ravisosa!
Tan fuerte abraçado su Hijo tenía,
que nadie quitalle sus braços podía
3010 ni dela boca su boca forçosa.

Levantán los gritos y los alaridos
todos los sanctos que allí se hallavan;
rompían los cielos las bozes que davan;
rompían los ayres sus grandes gemidos.
3015 Llantos tan tristes y tan doloridos
nunca los vieron ni menos se hallan,
y los que hallamos con estos ya callan,
y más los siguientes, que fueron crecidos.

-
- El buen Abraham, patriarca bendito, Gen. xxiii.
- 3020 llorava la muerte de Sarra la buena. C
- ¡Calle ya, calle, pues dobla la pena
la Madre del Hijo de Dios infinito!
- Toda la gente de tierra de Egyto Génesis. i.
- llorava la muerte del gran Israel
- 3025 y todos sus hijos lloravan con él,
y más sobre todos Joseph ell aflito.
- E callen los tribus que tanto lloraron D
- al hijo de Aram y su muerte callada, Deuterono. xxxiiii.
- y la de su hermano, que fue publicada,
- 3030 el qual en el monte de Hor sepultaron. Numerorum. xx.
- Y callen los llantos que mucho duraron
por el desierto sin habitación,
- y quando a María, el hermana de Arón, Numerorum. xx.
- en el desierto de Sin enterraron.
- 3035 Calle David que muy triste llorava ii. Regum. iii.
- la muerte ravisosa del buen Jonathás, E
- y la de su padre Saúl mucho más,
aunque muy crudo se le demostrava.
- Y todo aquel pueblo que ya lamentava
- 3040 la muerte muy triste del gran Machabeo. ii. macha. ii.
- Y callo los llantos gentiles que leo, Auctor.
- de Túnez y Troya con Roma la brava.
- Assí que devrían callar su dolor,
- llorando la muerte de Christo cruel,
- 3045 la qual, si pesamos con justo fiel,
pesar que assí pesa no siento mayor.
- Dezidme si puede ser otro peor:

que muera quien hizo los exes del cielo,
 y mueve sus orbes en torno del suelo,
 3050 y tiene por nombre del mundo Señor.

Buelve a la hystoria

Después que en el sacro real monumento Matthei. xxvii.
 fue sepultado su cuerpo sagrado,
 fue con la piedra muy grande cerrado,
 presente su santo devoto convento.

3055 Ved qué dolor y qué grave tormento Auctor.
 allí sentiría la Madre cuytada,
 quando se vido del Hijo quitada,
 aunque mostrava muy gran sufrimiento.

La Magdalena con otra María Marci. xvii.
 3060 consideravan a dó lo pusieron.

Y luego los santos d'allí se partieron, Auctor.
 porque cercana la noche venía.

Pensad, ¡o, mugeres!, de cómo bolví F
 la Madre sin Hijo, si hijos tovistes,
 3065 quando enterrados y muertos los vistes,
 y más la que uno muy solo tenía.

Bolvía sus ojos la Madre llorando, Bonaventura.
 cara Calvario, mirando la cruz.

«O, Hijo» -dezia- «Mi bien y mi luz.
 3070 En essa moriste que muero mirando».
 Yva las gotas de sangre besando,
 por el camino según las hallava;
 y [a] cada passada la cara boltava,
 mirando la cruz y la cruz adorando.

3075 Ya que llegava a Jerusalem,
sus sanctas hermanas, con sobra de llanto,
la cara le cubren con todo su manto,
como [a] biuda que pierde su bien.
Las hijas de Juda, con las de Rubén,
3080 viendo su grave dolor y pesar,
salían a ella por la consolar,
y más sobre todas las de Nazarén.

Las buenas biudas allí lo lloravan
y todas las otras que hijos perdieron;
3085 allí los amigos del Hijo vinieron,
maguer temerosos de lo que pensavan.
Los unos y otros allí lamentavan
y más de la Virgen assí se dolían,
que todos llorando llevarla querían
3090 a sus posadas, según porfiavan.

En su posada los sanctos entraron,
la qual era puesta en el monte Sión;
d'allí se despiden con mucha pasión
todos aquellos que l'acompañaron.
3095 Entrada la Virgen, la puerta cerraron
sus sanctas hermanas y la Magdalena,
y el sancto mancebo, tutor de la buena,
las quales un punto jamás la dexaron.

Pensad, ¡o, christianos!, lo que pensaría
3100 la Madre quemada muy más que la brasa,
quando mirava por toda la casa
y la presencia del Hijo no vía.
«¡O, Hijo muy dulce!» -la triste dezía,
hincando en el suelo sus tiernos ynojos.

3105 «¿Y quién te quitó de delante mis ojos,
o, lúcido espejo do siempre me vía?».

Pero con todo su grande pesar, Auctor.
sin duda ninguna creya la Madre G
cómo su sacro magnífico Padre
3110 lo avía muy presto de resuscitar.
Tovo la Madre de Dios singular
siempre la fe de raíz muy crescida,
y en los criados del Hijo perdida,
hasta que vieron su boca hablar.

Torna a la hystoria

3115 Los phariseos el sábado día Matthei. xxvii. c.
dixeron a Poncio Pilato: «Señor, H
¿sabe qué dixo aquel engañador?
ca' los tres días resuscitaría.
Por ende, Pilato, muy bueno sería
3120 que hagas el dicho sepulchro guardar,
ca pueden los suyos su cuerpo hurtar,
diziendo de cómo sin duda bivía».

Responde Pilatus en fin de razones:
«Pues que vosotros la guarda tenéys,
3125 hazeldo guardar lo mejor que sabéys,
pues que teméys semejantes ladrones».
Luego se parten los más que sayones,
poniendo por obra lo ya relatado,
y sellan el sacro sepulchro cerrado,
3130 poniendo por guarda muy fuertes varones.

Oración

Por esta cruel Passión,
¡o, mi Dios, que padesciste!,
Tú me llaga el corazón,
pues tu carne sin razón
3135 tan llagada la toviste.
Con ella me redemiste,
¡o, benigno Redemptor!
Mill dolores Tú soffriste,
porque Tú, Señor, quesiste
3140 dar remedio a mi dolor.

Fenesce la tercera tabla del *Retablo de la vida de Christo*

Comiença la quarta tabla del *Retablo de la vida de Christo*, donde se ponen las hystorias de Nuestro Redemptor desde su Resurrección hasta que embió el Espíritu Sancto sobre sus discípulos y ha de venir a juzgar los bivos y muertos

E comiença el *Prólogo*, en el qual el auctor pone la substancia de toda la tabla, haciendo argumento d'ella

Prólogo

	Quando yo vi que la tabla tercera	Auctor.
	dava ya fin a sus graves dolores,	
	buelvo mis ojos, los muy pecadores,	
	cara la quarta, final y postrera.	
5	Apenas del todo la vista bolviera,	
	quando los rayos que d'ella salían	
	assí por entero mis ojos herían,	
	como si ante del sol los pusiera.	

Comparación

	E bien assí como los rayos solares	A
10	enxugan los cuerpos en agua mojados,	
	tal enxugavan mis ojos bañados	
	en lágrimas de los passados pesares.	
	Sus claras figuras y muy singulares	
	luego me fueron del todo patentes,	
15	aunque sus bivos colores fulgentes	
	turbavan mis ojos, los especulares.	

Argumento

Estava de cómo el Señor poderoso
resucitava de su monumento,
y cómo a su sancto divino convento
20 aparecía muy más que gracioso.
Estava de cómo subió glorioso
sobre los cielos con músico canto,
y vimos venir al Espíritu Sancto
sobre los sanctos con don virtuoso.

25 E cómo vernía feroz y valiente
el último día con mucha potencia;
y cómo daría la grave sentencia
sobre la mísera, pérfida gente.
¡O, soberana virtud excelente!
30 ¡Y quién es aquel que podrá por entero
ver y pintar sin estilo grossero
lo que demuestra la tabla siguiente!

E pues que yo siento que mi corazón
levanta las alas del todo caídas,
35 con las amargas passiones avidas,
a causa de su muy amarga Passión,
quiero, mirando su Resurrección,
ya suplicarle, maguer imperfecto,
que supla su gracia mi grande defecto,
40 viendo patente la consolación.

Invoca

Tú que heziste los polos del mundo

y riges las riendas de sus movimientos
y ligas de forma los quatro elementos
que nunca rehúyen del centro profundo.
45 ¡O, mi Señor!, pues en esto me fundo,
yo te suplico que Tú no me faltes,
porque yo pinte con claros esmaltes
lo que me resta del verso jocundo.

Oración

¡O, Señor maravilloso!,
50 ¡o, mi Dios, en quien espero!,
ya tu cuerpo generoso
se levanta luminoso,
immortal y verdadero.
Y pues firmemente creo
55 aquesto, Señor, que leo,
dame forma con que hable
un caso tan ineffable
según veo.

Cántico primero

De cómo Nuestro Redentor Jesucristo resucitó muy glorioso del
sepulcro cerrado. Y se reprueba la falsedad de los que dixeron que
fue su cuerpo de los discípulos furtado

Canta conmigo, devoto christiano,
60 las alleluyas con gran alegría,
pues en el sacro domínico día
ya resuscita tu Rey soberano.
Ya Lucifer y su reyno mundano

Auctor.

65 pierde las fuerças que tuvo tyrannas
y quedan las gentes mortales, humanas,
fuera del ceptro que tuvo su mano.

Muere la muerte, rebive la vida;
muere la pena, resurge la gloria.
Cresce ya tanto la digna victoria,
70 que nunca se puede hallar ya vencida.
¡O, Hijo daquela muy esclarecida,
que Reyna muy alta se llama del cielo!,
dame tu gracia con férvido zelo,
porque yo pinte tu gloria crecida.

Comparación

75 Assí como suele su cuerpo quemar A
el fénix y bive después de quemada,
y de la ceniza su carne formada
sale la pluma que haze bolar,
assí hizo Christo, mi Dios singular,
80 después que la gran caridad lo quemó.
Vemos agora que resuscitó.
Llamo la pluma su gloria sin par.

Prosigue

85 El ánima sancta del limbo salía Augustinus.
con la victoria de los redemidos; B
ya los infiernos quedavan vencidos,
los quales ninguna persona vencía.
Al sancto sepulcro cerrado venía
con toda la corte del trono divino
y toma su cuerpo muy sacro benigno

90 y súbitamente con él resurgía.

El cuerpo y el ánima nunca dexaron
jamás separados la divinidad,
puesto que fuese la humanidad
ya separada, que agora juntaron.

Thomás.

C

95 Los miembros humanos los dotes tomaron
súbitamente, que son ligereza,
ser impassible, claror, subtileza,
los quales sus cuerpos reglorificaron.

Comparación

Salía del sancto sepulchro cerrado
100 el Hijo muy alto de Dios poderoso,
todo su cuerpo real glorioso,
el dicho sepulcro quedando sellado.
Y bien assí como del vientre sagrado
salió sin romperle su digna clausura,
105 bien assí pudo de la sepultura
salir con su cuerpo ya glorificado.

Auctor.

D

Gran terremoto muy súbitamente
hizo la tierra comoto [*sic*] su centro,
quando salía su cuerpo de dentro
110 del corazón de la tierra doliente.
El ángel deciende del cielo fulgente
y quita la piedra muy grave pesada
con que tenía la puerta cerrada
el monumento, quedando patente.

Matthei. xxviii.

115 La tierra bien como ligera temblava,
ya demostrando muy gran alegría

Cartux'.

E

y por el contrario lo vi que hazía,
 quando el Señor en la cruz espirava.
 Entonces la tierra dolor demostrava,
 120 viendo morir a su propio Señor;
 agora perdía su grave dolor,
 viendo de cómo ya resuscitava.

Assiéntase sobre la piedra quitada
 el ángel vestido de luz radiante
 125 y, con el espanto, la guarda gigante
 cae, bien como del todo finada.
 Y vimos de cómo, con ansia turbada,
 vinieron a Jerusalem temerosos
 y a los pontífices, mucho dudosos,
 130 certificaron la cosa passada.

Los quales dixeron, según ordenaron,
 grande pecunia les ya prometiendo:
 «Dezid que los suyos, vosotros durmiendo,
 del monumento su cuerpo hurtaron».
 135 Estos la dicha pecunia tomaron,
 certificando los dichos fengidos.
 Y fueron del pueblo judayco creýdos
 y son hasta agora de los que restaron.

Reprueva los falsos testigos

Digan los falsos de cómo lo vieron
 140 del monumento hurtar, si dormían;
 y digan los malos de cómo podían
 dar testimonio de lo que no vieron.
 Y digan aquellos que aquesto creyeron
 si tales ladrones de allí lo robaron;

Matthei. xxviii.

F

Remigius.

G

Crisostomus.

145 y cómo desnudo su cuerpo llevaron,
sin las mortajas, que allí parecieron.

E cómo mostraron tan gran osadía,
aquellos que bivo lo desampararon;
y cómo la piedra pesada quitaron,
150 sin que la guarda feroz lo sentía.
Y cómo aquel sello real que tenía
osaron quitar, emprimido en la cera;
por qué no vinieron la noche primera,
que no lo guardava la tal judería.

155 ¡O, pharisayco convento canino,
piensas tan alto mysterio celar!;
ya lo confiessas, sin más dilatar,
con tus engaños y gran desatino.
Confiessas de cómo su cuerpo divino
160 fue del cerrado sepulchro hurtado;
ya lo declaras por resuscitado,
pues que no pruevas el hurto maligno.

¿Y cómo no miras las altas figuras
que figuraron un caso tan alto?
165 Este mysterio que pinto y esmalto,
pintado lo hallo por mill escripturas.
Las prophecías muy sanctas y puras
te lo declaran mejor que lo digo.
¡O, pueblo judayco, mortal enemigo!,
170 ¡y cómo lo ciegas con glosas oscuras!

Auctor.

Figuras

¿E cómo no miras lo que figurava

Judicum. xvi.

- el fuerte Sansón y de cómo salía
daquella Gazán, do cercado se vía,
a cuestras las puertas con que se cerrava?
- 175 ¿Y cómo no miras lo que denotava
Joseph en la cárcel, y cómo salido
señor en Egipto fue constituydo
de pharaón, que a la ora reynava?
- ¿E cómo no miras lo bien figurado
180 por el propheta Jonás, que sin pena
del vientre salió de la grande vallena,
el día tercero después de tragado?
¿Y aquel Daniel, qu' en el lago lançado
fue por los malos injustos varones,
185 y cómo los fuertes hambrientos leones
no le tocaron, saliendo librado?
- Pero las tales figuras dexemos
y las prophecías muy más evidentes
y con los testigos que fueron presentes
190 este divino mysterio provemos.
Los ángeles buenos sin duda creemos
que nunca mintieron ni pueden mentir,
«Jesú Nazareno, que quiso morir,
surrexit», dixeron, «pues cierto lo vemos».
- 195 E todos los sanctos que resuscitaron
resuscitando mi Dios y mi bien,
los quales vinieron en Jerusalén,
allí do tan alto mysterio provaron.
Y los enemigos que certificaron
200 a los phariseos lo mesmo que vieron,
digo las guardas, que se pervertieron

H

*Génesis. xii.**Jonás. i.*

I

Daniel. xiiii.

Auctor.

K

*Marci. xvi. ca.**Matthei. xxvii.*

L

Auctor.

con los dineros que d'ellos tomaron.

Dezidme si pueden ser otros testigos M
 más evidentes y más aprovados,
 205 quando los casos son certificados
 por los testigos que son enemigos.
 Son sospechosos los buenos amigos, Séneca
 puesto que hablen con auctoridad.
 Siempre se deve dezir la verdad, Auctor.
 210 porque no mientan las viñas y trigos.

Endereça los versos a Cristo

¡O, mi Señor y mi Dios encarnado!, N
 ¡o, poderoso Señor de señores!
 ¿y dó tu Passión y muy graves dolores
 y todo tu cuerpo cruel açotado?
 215 Véote, véote resuscitado
 y todo tu cuerpo, Señor, luminoso.
 ¡O, mi Señor y mi Dios glorioso!,
 ¡o, mi Señor y mi bien acabado!

¡O, mi Señor y mi Dios perdurable!,
 220 de muerto me hizo tu muerte bivar.
 Agora yo pierdo temor de morir,
 pues resuscitas, mi Dios ineffable.
 ¡O, mi Señor y mi Dios favorable!,
 dime si puede ser gozo mayor,
 225 ca yo no lo siento, mi dulce Señor,
 ni sabe mi lengua de cómo lo hable.

Ved, ¡o, christianos!, la gloria famosa
 que resebimos en gran perfección.

- Aquí nos figura su Resurrección
 230 cómo la nuestra será gloriosa.
 ¡O, maravilla muy maravillosa,
 que todos los cuerpos resuscitarán!;
 los de los buenos la gloria ternán
 y los de los malos, la pena ravisosa.
- 235 Ved, ¡o, mortales!, la gran diferencia o
 entre los cuerpos de justos y reos:
 unos pesados, passibles y feos;
 otros con dotes de gran excelencia.
 Pensad, ¡o, nascidos!, tan justa sentencia,
 240 y cómo no pueden jamás apelar
 los condenados que van a penar,
 porque bivieron con mala conciencia.

Oración

- ¡O, mi dulce Redemptor!,
 ruégote, pues me plasmaste,
 245 que yo muerto, pecador,
 resuscite sin dolor,
 pues que Tú resuscitaste.
 Y mi vida corporal,
 terrenal y temporal,
 250 resciba después de muerta
 la vida segunda, cierta
 y eternal.

Cántico II.

De las cinco apariciones que Nuestro Redentor apareció el día que
 resucitó, y de la excelencia del domingo

Hallamos que nuestro Señor glorioso,
 ante que al cielo subiese potente,
 255 solas diez vezes a toda su gente
 apareció con su cuerpo gracioso.
 Todo su sancto convento dudoso
 fue de su gloria muy certificado;
 el cómo lo tiene patente provado
 260 el sacro Evangelio, retablo precioso.

Aparición primera

Pero pintemos, según representa
 el sancto retablo, las apariciones,
 y por acortar las muy largas razones,
 luego vengamos a toda la cuenta.
 265 Era la prima, según se presenta,
 cómo mi Dios y Señor soberano
 en forma se puso de pobre ortelano,
 ante la dueña ya puesta en affrenta.

Affrenta de cómo su Dios no hallava
 270 en el sepulchro do fue sepultado,
 y cómo tornava con grave cuydado,
 allí do los sanctos diciplos dexava.
 Y vimos de cómo [los] certificava
 a Pedro y a Juan, que de presto salieron
 275 y al monumento corriendo vinieron,
 pero primero mi nombre llegava.

Comparación

El sancto mancebo ligero corría ii. Regum. ii. c.

como si fuera el veloz Asael, B
 aquel afamado por todo Isrrael
 280 en gran ligereza y correr que hazía.
 Otro con este juntar no podía, Auctor.
 ni menos Alcides, si junto corriera,
 el qual un estado, con furia ligera,
 correr con un solo resuello solía.

Prosigue

285 Assí como el sancto mancebo llegó Joannis. xx.
 al monumento patente y abierto,
 vido lo dicho sin duda muy cierto
 quando las solas mortajas miró.
 Y vimos a Pedro, el osado, qu'entró,
 290 aunque llegava cansado, postrero,
 lo qual nunca hizo el mancebo primero.
 Dexemos agora lo que figuró. Auctor.

Comparación

Assí como suelen a vezes hazer C
 los corredores mancebos ligeros,
 295 que muchas vegadas se hallan postreros
 de aquellos que saben por arte correr,
 assí hizo Pedro, según a mi ver,
 corriendo por arte, maguera pesado
 El palio del otro ya medio ganado,
 300 Pedro lo gana por mucho saber.

Aparición segunda

E vimos de cómo el Señor poderoso, Matthei. xxviii.

fin y principio de nuestros plazerés,
 por el camino a las sanctas mugeres
 apareció con su cuerpo precioso.

305 Las sanctas matronas, con vulto gozoso,
 en tierra caídas los pies le besaron.
 Aquí le hablaron y más adoraron,
 siendo su Dios y Señor glorioso.

E díxoles: «Presto vosotras yréys
 310 a mis hermanos amargos y tristes,
 diziéndoles cómo ya bivo me vistes.
 Morir ya no temo ni vós temeréys.
 Yd y que vayan muy presto, diréys,
 a Galilea do dixé que fuessen,
 315 porque de muerto ya bivo me viessen,
 allí de mi vida jamás dubdaréys».

Razón porque primero apareció a las mugeres que a los hombres

Quiso primero mi Christo mostrar Cartux'.
 a las mugeres su Resurrección, D
 porque muger al primero varón
 320 de la mançana lo hizo gustar.
 Assí convenía de manifestar
 por las mugeres al hombre la vida,
 pues que la muerte cruel dolorida
 Eva primero la fue a revelar.

325 Aquí de la madre de Christo callamos, Auctor.
 pues tanto lo calla su testo divino; E
 pero la Virgen, según ymagino,
 ante lo vido que los que pintamos.
 Los sanctos doctores que nós contemplamos

330 por evidentes razones lo fundan,
 las quales en los coraçones redundan,
 para que todos assí lo creamos.

Razón porque no se escribió el testimonio de la Madre

Ca cierto no quiso el Maestro prudente
 provar con su Madre la Resurrección,
 335 porque pudiera la mala nación
 tacharla por parte, maguer inocente.
 Con este derecho la pérfida gente
 tachar ya no pueden los otros testigos,
 y más que lo mesmo de sus enemigos
 340 fue ya provado por testo patente.

A Nuestra Señora

¡O, Reyna del mundo muy esclarecida, F
 aquí tus dolores ya curso hazían,
 quando tus ojos delante lo vían,
 resuscitado de muerte a la vida!
 345 ¡O, gozo mirable, sin par ni medida!,
 ¡o, Madre, que tanto plazer recibiste,
 que todas tus penas por nada las diste,
 como la madre después de parida!

Aparición tercera

Según en el santo Evangelio leemos, Lyra
 350 quiso mi Dios y Señor verdadero
 aparecer a sant Pedro tercero,
 puesto que cómo le viesse no vemos.
 Pero, según evidente creemos,

355 fue quando al sacro sepulcro corrió,
o por aventura ya quando volvió,
aunque lo cierto saber no podemos.

Aparición quarta

360 E vimos en hábito de peregrino
este magnífico Hijo de Dios
y cómo a sus sanctos discípulos dos
apareció por el recto camino.
Hasta el castillo, hablando contino,
vino con ellos, sin le conocer,
y luego lo vieron desaparecer,
ya conocido su rostro divino.

Lucc. xxiiii. ca.

Comparación

365 Bien assí como los hombres soñantes
quando recuerdan se hallan burlados
de los thesoros por ellos soñados,
o de las cosas que son semejantes,
assí se hallaron los dos caminantes
370 el peregrino desaparecido.
Recuerdan bien como de sueño dormido,
quasi burlados, maguer no dudantes.

Auctor.

G

375 Ved si devía de justa razón
ser peregrina su sancta persona,
llevando la muy espinosa corona
como sombrero en su triste Passión.
Era la cruz el herrado bordón;
el [escalera], su alma divina.
Era su carne la rota esclavina

H

380 con los açotes del crudo sayón.

Aparición quinta

E vimos patente la gran alegría
de los apóstolos quando lo vieron
ante sus ojos y lo conocieron;
y Pedro con ellos, que más lo quería.
385 Y vimos en cómo el Señor proponía:
«Creed fielmente. Creed, no dudéys,
pues que de muerto ya bivo me veys,
assí la Escripura cumplir se devía».

Cree el convento, que mucho dudava,
390 quando lo vieron comer del pescado,
y más del panal de la miel aparado,
y más que sus llagas allí demostrava.
Y vimos de cómo soplando les dava
el santo Paráclito don singular,
395 para poder retener y dexar
pecados y culpas, según explicava.

Por evitar las muy largas razones,
aquí no pintamos las moralidades,
glosas y testos con auctoridades,
400 corroborantes las dichas visiones.
Pero, tomando de sus conclusiones,
una postrera veréys declarado
cómo el domingo fue previllejado
deste Señor de las dominaciones.

405 Domingo es un día de tal excelencia,
quanto no puede ser otro mayor;

este es el día que hizo el Señor
el cielo y la tierra con mucha prudencia.
Este es aquel en que dio su potencia
410 la ley a su pueblo judayco primero;
este será de los días postrero,
pues que primero fue hecho en esencia.

En este del vientre sagrado nació
este divino Señor que tenemos;
415 en este nosotros resucitaremos,
según en aqueste ya resucitó.
En este el Spíritu Sancto se dio
a los apóstolos dos sobre diez;
en este seremos del summo Juez
420 juzgados, pues tanto lo previllejó.

Oración

Por esta gran alegría
que tus sanctos recibieron,
quando en este sacro día,
jo, luz de la vida mía!,
425 delante bivo te vieron,
te ruego mi salvación.
Que mi triste coraçón
reciba tanto plazer,
porque pueda florescer
430 su devoción.

Cántico iii.

De las otras cinco apariciones que apareció en diversos días, fasta

que subió a los cielos

Las [apariciones] que son memoradas Auctor.
 fueron el día que resucitó; A
 las cinco siguientes que se demostró
 fueron en días diversos notadas.
 435 Y pues que las vemos estar debuxadas,
 pintemos sus claros mysterios en suma,
 puesto que canse mi lánguida pluma
 con las diversas pinturas passadas.

Aparición sexta

Vimos entrar el Señor glorioso Joannis. xx.
 440 en la posada las puertas cerradas,
 y cómo mostrava las llagas sagradas
 al sancto discípulo mucho dudoso.
 «Tú eres mi Dios y Señor poderoso»,
 decía Thomás en la fe confirmado,
 445 metiendo la mano en el sancto costado
 y más en las llagas, su dedo forçoso.

E dixo, según los presentes oyeron: B
 «Porque me viste creýste, Thomás.
 Beatos aquellos serán mucho más
 450 que me creyeron y nunca me vieron».
 De cómo los sanctos aquí le creyeron, Magister sententiarum li.iii. distinctione.
 puesto que vían su cuerpo real, xxxiii.
 creýan su divinidad immortal,
 así declaramos la fe que tuvieron.

455 Estos su cuerpo delante lo vían,
 pero no vían la divinidad.

Tenía por velo la humanidad;
 esta miravan, la otra creýan.
 Así los apóstolos bien merescían Auctor.
 460 lo que nosotros aquí merescemos,
 quando su cuerpo velado lo vemos
 en el altar do los sanctos confían.

Aparición séptima

Al Tiberiadis, piélago mar,
 siete discípulos vide que fueron, Joannis. xx. c.
 465 y toda la noche pescar no pudieron,
 según otras vezes solían pescar.
 apareciores mi Dios singular
 y de la ribera por do passeava,
 echar otra vez en la mar, les mandava,
 470 las redes en otro más cierto lugar.

E vimos al virgen que le conocía
 desde la barca en la mar navegante,
 y cómo lo dixo a sant Pedro bogante,
 el qual prestamente su cuerpo vestía.
 475 Y con el amor y hervor que tenía
 echose en las aguas que no le cubrieron,
 remando los otros a tierra vinieron
 en el navío de la pesquería.

E vimos las brasas y más el pescado
 480 y más en la playa muy llana después
 los cienti cinquenta pescados y tres
 y sanas las redes, el bol ya sacado.
 Y vimos en cómo el Señor affamado
 comía con ellos sin lo menester;

485 y cómo a sant Pedro mandava pacer
sus ovejuelas, humano ganado.

Aparición octava

En Galilea, en el monte Thabor,
los sanctos discípulos juntos estaban;
los unos creían, los otros dudavan,
490 cómo bivía su buen Redemptor.
Pero quitada la duda y error,
como lo vieron allí de delante,
ninguno daquellos quedó dubitante,
llamándole todos mi Dios y Señor.

495 E díxoles: «Todo el inmenso poder
dado me es en los cielos y tierra. C
Sepa el incrédulo triste que yerra,
Hieronim'.
quando lo dicho no quiere creer».
Pero devemos en esto saber
500 que la potencia real le fue dada,
quanto a la carne ya glorificada,
la qual no podía jamás padecer.

Apariciones novena y décima

Las otras restantes dos apariciones
fueron el día que al cielo subió. Auctor.
505 Era la nona de quando comió
Marcí último
con los discípulos sanctos varones.
Era la décima de las visiones
quando los sanctos al monte vinieron,
allí do lo vieron y se despidieron
510 en fin de sus consolatorias razones.

- Assí [qu'en] las diez sobredichas maneras
 quiso mostrarse mi Dios manifiesto.
 Estas el sancto cathólico testo
 tiene por ciertas y muy verdaderas.
- 515 Otras se hallan sin estas enteras
 que aparecía el Maestro benigno,
 aunque lo calle su testo divino,
 y más las siguientes que pinto postreras. Augustinus.
Auctor.
- 520 Estava Joseph en la cárcel echado,
 porque a su Dios de la cruz decendiera,
 y porque su gran monumento le diera,
 donde fue puesto su cuerpo llagado.
 Y vimos de cómo, ya resuscitado,
 entrava en la cárcel y lo consolava,
- 525 y cómo seguro d'allí lo sacava,
 cerrada la cárcel con fuerte candado. Cartux'.
D
- E vimos a Diego, llamado menor,
 y cómo juró que jamás comería
 hasta qu'el Hijo de Sancta María
 resuscitasse sin pena y dolor.
- 530 Apareciole mi Dios y Señor
 y díxole: «Tú, zelador de la fe,
 come ya, come, pues resucité,
 aunque mi fe te hartasse mejor». Hieronim'.

Oración

- 535 Con estas apariciones,
 Tú, Señor, fortificaste

los enfermos coraçones
y las dudas y opiniones
del todo las derribaste.
540 Por ende, con este don,
¡o, Señor, mi Redempción!,
Tú me quieras confirmar,
pues no puede ya dudar
mi coraçón.

Cántico III.

De la maravillosa Ascensión de Nuestro Redentor Jesucristo, y prueba
cómo subió por su propia virtud y potencia

545 Quando los días quarenta floridos Auctor.
ovo cumplido mi Dios poderoso A
que del sepulchro salió glorioso
y fueron los hondos infiernos vencidos,
sus grandes mysterios muy esclarecidos,
550 subiendo a los cielos aquí se acabavan.
Y muy consolados los santos quedavan,
sus coraçones de amor encendidos.

Pero digamos en cómo sobía
este muy alto Señor de señores,
555 Emperador de los emperadores,
Hijo de Dios y de Sancta María.
Jueves, ya quasi la nona del día,
ya con los suyos aviendo comido,
sacolos al monte Oliveto florido,
560 junta su Madre que tanto quería.

Comparación

Al monte Oliveto los sanctos subieron, Cartux'.
 porque denota la contemplación; B
 y más las olivas, la gran devoción
 que de su Dios y Señor recibieron.
 565 Y como con olio los reyes ungiéron
 quando ya eran de Dios elegidos,
 assí los apóstolos fueron ungidos
 oy con el olio del monte que vieron.

Prosigue

Después de sobidos con mucha mesura, Marci último.
 570 dixo mi Dios a su santo convento: C.
 «Yréys por el mundo, mortal y hambriento,
 según lo demuestra su triste figura,
 y predicaréys a qualquier criatura
 mi santo Evangelio, de tal condición
 575 que los que creyeren de buen corazón,
 baptizaréys con el agua muy pura».

«Y todos aquellos serán condenados
 que no creyeren mi fe verdadera,
 y, por el contrario de aquesta manera,
 580 los que creyeren, sin duda, salvados.
 Sanarán con mi nombre los demoniados
 y enfermedades que son peligrosas;
 tomarán las serpientes que son venenosas;
 hablarán los diversos lenguajes cerrados».

585 Así que después de sus dulces razones

bendixo a los santos y santas presentes,
 y, juntas en alto sus manos potentes,
 sobía el Señor de las dominaciones.
 Ved qué harían los santos varones
 590 quando a los cielos sobir ya lo vían;
 sus pensamientos con Él se sobían,
 puestos en éxtasi sus coraçones.

Auctor.

Ved qué diría la Madre preciosa
 quando ya fue de la nube tomado:
 595 «¡O, Hijo!» -dezia- «¡Mi bien acabado!
 ¿Y cómo me dexa tu vista graciosa?
 Ya me reputo por muy desseosa
 de ver a tu digna presencia real,
 pero, pues vas a reynar inmortal,
 600 cúmplase tu voluntad generosa».

D.

Buelve a la historia

Hasta la nube subió vagaroso,
 porque los santos mejor lo mirassen
 y sus coraçones muy más se gozasen,
 viendo su cuerpo sobir glorioso.
 605 Su grande vitoria mi Dios poderoso
 mostrava, llevando sus manos alçadas,
 como las tovo su siervo levadas
 contra Amalech en el monte famoso.

Francis. de may.

E.

Auctor.

Exodi. xvii.

Desde la nube, muy súbitamente,
 610 subió los planetas su cuerpo divino;
 el firmamento con el cristalino
 y el último cielo muy más excelente.
 Porque la fuerça del Omnipotente,

Francis. de may.

F.

Thomás y Alexander de Ales.

siendo infinita de justa razón,
 615 obra sin término de sucesión,
 lo qual la natura no haze presente.

Subió por su propia virtud y potencia
 el gran hazedor de las cosas del mundo;
 y sobre los cielos, con acto jocundo,
 620 es elevada su magnificencia.
 Nota, christiano, daquesta sentencia
 que todos los otros qu'en alto subieron,
 no por su propia virtud que tovieron,
 salvo por otra de más excelencia.

625 Helías en carro de fuego sobía;
 y Enoch por el ayre llevado primero
 y arrebatado en el cielo tercero,
 aquel que la Yglesia de Dios perseguía.
 A Babilonia, la qual no sabía,
 630 fue por un solo cabello llevado
 el santo Abachuc, con la olla cargado,
 quando al propheta de Dios socorría.

Dos razones que no subió por virtud de la nuve

Aquí no podemos sutil arguyr
 que por la virtud de la nuve subió;
 635 quien hasta la nuve sin nuve llegó,
 pudo a los cielos sin nuve subir
 No puede la nuve sin más debatir
 el fuego dell alto elemento passar,
 pues ¿cómo diremos que pudo llegar
 640 hasta los cielos sin claro mentir?

Comparación

- Tomolo la nube por una señal
 que demostrava ser Dios Heloý,
 bien assí como en el gran Sinaý
 dava la ley a su siervo leal.
 645 Assí mi Señor y mi Dios natural
 quiso a la ora velar su figura,
 con el claror de la nube muy pura,
 ya demostrando ser Dios inmortal.
- Thomás.
I.
Auctor.

Prosigue la historia

- Cativa llevaba el Señor poderoso
 650 la captividad que sacó del abismo,
 porque bivieron en el judaýsimo
 o porque sirvieron a Dios glorioso.
 El coro seráphico, muy luminoso,
 y todos los coros y dominaciones
 655 ocurren cantando muy dulces canciones,
 assí como a príncipe vitorioso.
- Psalm'*. lxvii.
K.
Auctor.
Augustinus.

- Complíase en esto la grand prophecía:
 que Dios subiría con músico canto L
 y con la virtud del Espíritu Santo,
 660 sonando la trompa de su Señoría.
 Pero notad que subir no podía
 su sereníssima divinidad.
 deyfificada la humanidad,
 dezimos que Dios a los cielos sobía.
- Psalm'*. xlvi.
Thomás.

Pregunta de los ángeles menores a los mayores y respuesta

665 Dezían las órdenes ínfimas puras,
 viendo subir atán alto varón:
 «¿Y quién es aqueste que viene de Edón,
 muy rubicundas las sus vestiduras?».

Responden los otros, según Escripturas:

670 «Este que trae el estola hermosa
 y sube con fuerça real poderosa,
 hizo los cielos y las criaturas».

Replican los menores

 «Dezidnos, por ende, sin más dilatar,
 si hizo las cosas atanto profundas,
 675 y qué fue la causa que tan rubicundas
 trae las ropas, señal de pesar.
 Pisó por ventura en el hondo lagar
 que trae las ropas atán señaladas,
 como las uvas después de pisadas
 suelen las ropas y pies colorar».

680

Responden los mayores

 «Este es aquel que descalço y en cueros
 pisó en el lagar de la cruz fabricado;
 con lança diviso su santo costado
 y más en las manos y pies agujeros.
 685 Ved si los otros, que son lagareros,
 tan rezio pudieron hollar con afán
 las uvas plantadas de mano de Adán
 y las replantadas de sus viñaderos».

 Luego con signo de tanta vitoria
 690 allí le adoravan y se detenían,

y los que delante les ya precedían
 cantavan contino su canto de gloria.
 Adán, aquel padre de digna memoria,
 atrás con sus hijos por orden venía,
 695 y Christo delante, mostrando la vía,
 mostrando la puerta del cielo notoria. *Michee. ii.*

Comparación

Gozo tan grande ni tan inefable *Cartux'.*
 lengua ninguna lo puede contar, *N.*
 pero devemos a queste notar
 700 por otro de mucha virtud memorable.
 Llevavan el arca de Dios perdurable *i. regum. iiiii.*
 contra los campos de los philisteos,
 los quales temían aquellos hebreos
 que la llevavan con canto notable.

Aplica

705 Assí pues hazía la corte del cielo, *Auctor.*
 llevando tal arca real y muy digna,
 arca do yva la essencia divina
 de los infiernos, temor y recelo.
 Y los infieles del mísero suelo
 710 reciben no menos temor que pasión;
 y los bautizados que fueron y son,
 muy animoso favor y consuelo.

Figura

Esta sobida nos fue figurada *Génesis. xxviii.*
 por la muy alta sutil escalera, *O.*

715 quando Jacob del hermano huyera,
 la vía de Mesopotamia tomada.
 En esta por este mancebo soñada
 estava su Dios, muy eterno bivar,
 y vía por ella venir y sobir
 720 la corte del cielo muy bien ordenada.

 Assí figurava que oy se haría,
 siendo ell escala su gracia benigna,
 aquella qu'en alto las almas empina,
 después que subió su real Señoría.

Auctor.

P.

725 Conviene, por ende, que sepas la vía
 de Mesopotamia, según se interpreta.
 Toma ell espíritu, dexa la letra,
 pues a la vida superna te guía.

 Esta es la fiesta muy esclarecida,
 730 quanto no puede ser otra mayor.
 Oy a la diestra se sienta el Señor
 de la potencia de Dios infinida;
 oy se restaura la triste caýda;
 oy es la fiesta de los patriarchas;
 735 oy desesperan las musas y parcas,
 que tienen muy honda su triste manida.

Cartusus.

Q

Auctor.

 Oy es la fiesta de santa María,
 que vido a los cielos subir a su Hijo;
 oy se reprueva tan grande litijo
 740 que dixo que al cielo sobir no podía.
 La tierra cevil y de poca valía
 y centro de todos los cielos muy bellos,
 oy se coloca muy alta sobr'ellos,
 hecha monarca de la gerarchía.

770 sobre los cielos subiste
y tu cuerpo radiante
en trono muy elegante
cabe tu Padre posiste.
¡O, terrible Dios y fuerte,
775 que triunfas de tal suerte!,
ruégote, pues así es,
que triunfe yo después
de mi muerte.

Cántico V.

Cómo los dos ángeles vinieron en vestiduras blancas a los discípulos, y cómo los ángeles despedidos bolvieron los discípulos en Jerusalem. Y de la gran virtud de la oración

Muy elevados los cinco sentidos Auctor.
780 tenían los santos la nube mirando; A.
sus pensamientos, por alto bolando;
y sus coraçones, de amor encendidos.
Dos ángeles santos, de blanco vestidos, Actuum.i.
vinieron a ellos con dulces razones:
785 «Dezid ¿qué hazéys, galileos varones,
el cielo mirando muy embevecidos?

Este Jesús, en el cielo subido,
bien assí como lo vistes subir,
assí lo veréys poderoso venir,
790 quando su término fuere cumplido.
Y lo que por este vos fue prometido, Cartux'.
creed, ¡o, fieles!, y nunca dudéys,
que muy por entero lo recibiréys
y más el Paráclito don escogido».

795 Bien denotaban la festividad Gregorius.
los nuncios vestidos de blanca librea, B.
la que las ánimas santas arrea
y la que se viste la grand castidad.
Luego, con acto de gran dignidad,
800 se despedieron allí de los santos,
y más replicando sus hymnos y cantos
subían al trono de la magestad.

Luego la Madre, con gran alegría, Actuum. i.
y todos los santos d'allí se partieron;
805 a Jerosolima presto vinieron,
porque no era muy larga la vía.
Y vimos las suertes que Pedro tenía
ya concluydo su razonamiento,
y cómo delante del junto convento
810 la suerte cayó sobre santo Mathía.

Prosigue

Mucho conformes los santos estaban
y perseverantes en sus oraciones,
y con alegría de sus coraçones
la grande promessa de Dios esperavan.
815 Pensad, ¡o, christianos!, lo que razonavan, Auctor.
y más la virtud de la santa oración,
y cómo por ella qualquier petición
justa los santos de Dios alcançavan.

Difinición de la oración

- Es oración una fuerza que mata
 820 los torpes desseos de la voluntad;
 es una fragua, de tal calidad,
 que para la mente más limpia que plata.
 Perseverando se halla muy rata
 ante la cara de quien se presenta,
 825 pero la breve, si es muy atenta,
 passa los cielos a Dios mucho grata.
- Las oraciones que son frutuosas
 son a los ángeles gratas amigas;
 a los dañados les son enemigas;
 830 a los fieles de Dios, provechosas.
 Pero conviene que [tengas] dos cosas:
 fe y esperança de seguridad,
 o, como Cornelio, la pura bondad,
 según las estériles Annas famosas.
- 835 Fueron tres años y medio cerrados
 los cielos y nuves por ruego de Helías;
 y los quinze años, al buen Ezechías,
 certificados por puntos y grados.
 Los campos de Senacherib superados
 840 fueron por ruego de los sacerdotes;
 y fueron librados de tales açotes
 los pueblos y campos de los baptizados.

Comparación

- Y deven hazer los devotos varones
 así como el yerno del buen Ragüel,
 845 quando por mando de sant Raphael

echó la molleja en los bivos carbones.
 Bivos carbones son las oraciones,
 poniendo sobr'ellos el buen corazón,
 para que huyan sin más dilación
 850 las diabólicas impunaciones.

Y luego, bien como el encienso quemado, *Psalm'. cxi.*
 será dirigida la tal oración *G.*
 ante la clara divina visión,
 que hizo los polos del cielo estrellado.
 855 En otra manera será reprovado
 qualquier desposado que desto desvara,
 como los siete maridos de Sara, *Thobie. vi.*
 nuera del viejo Thobías nombrado.

Cómo aprovechan las oraciones de muchos

No puede sobirse la piedra pesada *Auctor.*
 860 sin fuerça de muchos all alto edificio; *H.*
 ni menos el hombre, cargado de vicio,
 a la muy alta y eterna morada.
 Conviene, por ende, de fuerça forçada
 que sea de muchos el tal ayudado,
 865 y con oraciones en alto llevado,
 como con sogas la piedra labrada.

Conviene, por ende, que perseveremos *Bernad'.*
 en oraciones y santas plegarias,
 porque las cosas que son necessarias
 870 más por entero de Dios alcancemos.
 Si lo contrario de aquesto hazemos,
 las almas no pagan a Christo su fruto,
 como los cuerpos al rey su tributo,

o como los diezmos de lo que cojemos.

Oración

875 Ruégote, Señor divino,
 pues los tuyos te rogaron
 con aquel rogar muy digno,
 con aquel orar contino,
 que jamás nunca dexaron,
 880 que mi oración no sea
 desechada como rea
 y la hagas meritoria,
 pues confía ver tu gloria
 que dessea.

Cántico VI.

Cómo el Espíritu Sancto vino sobre los discípulos en lenguas de fuego, y
 de las grandes maravillas acontecidas este día

885	Eran los días cinquenta cumplidos de la domínica Resurrección, quando turbada se vido Syón con los diversos lenguajes oýdos. Los santos se vían muy favorecidos y muy animosos, perdido el espanto, 890 viendo repente el Espíritu Santo venir de los cielos con son de tronidos.	<i>Actuum. ii.</i> A.
-----	---	--------------------------

Comparación

El Penthecostés, que se dize de 'penta', los isrraeles por fiesta tovieron,	Lyra. B.
--	-------------

Y luego se rompe la fuerte cadena
 920 que los tenía con miedo ligados.
 Y luego los santos de Dios aprovados
 vieron sobr'ellos venir desparzidas
 lenguas de fuego de Dios encendidas
 y pónense sobre sus cuerpos lavados.

925 Aquí se cumplía lo ya prometido,
 ante que Christo a los cielos subiesse,
 porque su digno convento creyesse,
 viendo tan alto mysterio cumplido.
 Y porque el Espíritu Santo venido
 930 viessen de cómo sin duda procede
 d'Él y del Padre, lo qual no concede
 el griego, fundado por falso sentido.

Por qué vino en forma de lenguas

Las bozes son unas muy ciertas señales
 de los conceptos de los coraçones,
 935 las quales declaran sus propias passiones
 mediante las lenguas que son naturales.
 Vino el Espíritu en forma de tales,
 porque con ellas los santos perfectos
 manifestassen sus propios concetos,
 940 conceptos de cosas que son divinales.

Comparación

Divisa se vido la lengua primera
 en los [setenta] lenguajes y dos,
 quando Membroth, enemigo de Dios,

Suplemen. cronicarum.

G.

buscava de cómo a los cielos subiera.

Génesis. xi.

945 Así que la gente confusa se viera
por la sobervia del muro Babel,
la torre fundada por justo nivel
para complirse no tovo manera.

Aplica

950 Así convenía, de justa razón,
que lenguas dispersas del cielo viniessen,
porque los tales lenguajes pudiessen
ser entendidos en breve sermón.
Si por la desgracia del gran Babilón
se vido la gente primera confusa,
955 oy, por la gracia del cielo diffusa,
haze ya curso la tal [confusión].

Cartusus.

Por qué vino en forma de fuego, y compara

960 Sube la llama, según su natura,
y lleva consigo la cosa pesada,
como la piedra con fuego tirada
quando la fuerça del fuego le dura.
Así convenía, según se figura,
que fuego divino del cielo viniesse,
porque mejor a los cielos subiesse
la mente pesada de la criatura.

Auctor.

H.

Calidad del fuego divino, y compara

965 Dos cosas el fuego divino contiene:
lumbre primera, calor la segunda;
por otras dos cosas aquesto se funda,

Gregorius.

I.

las quales el fuego presente retiene.
 Para que vea la vista conviene
 970 que tenga en el ayre la lumbre patente,
 y porque no muera la carne bivalente,
 calor natural necessario le viene.

Aplica

Assí los discípulos iluminados
 fueron del fuego divino primero,
 975 para que viessen mejor por entero
 los altos misterios de Dios revelados.
 Y sus coraçones ya vivificados
 sentían del santo divino calor;
 morir no temían con tanto hervor
 980 ante los reyes y pueblos dañados.

Comparación

Al animal que en el fuego se cría,
 que salamandre se dize por nombre,
 es comparada la mente del hombre,
 que bive en el fuego que Dios nos embía.
 985 La salamandre, serpiente muy fría,
 suele si quiere los fuegos matar;
 assí mataremos, sin más dilatar,
 el fuego que Pablo en la carne sentía.

Cartux'.

K.

ii. *ad corin.* xii.

Prosigue la historia

Allí concurrían diversas naciones,
 990 parthos y medos y los elamitas,
 y todas las otras que tienen escritas

Actuum. ii.

L.

los testuales divinos renglones.

Oýan hablar a los santos varones

sus lenguas maternas y más los hebreos:

995 «Y cómo» -dezían- «¿no son galileos
estos que hablan diversos sermones?

¿Y cómo las lenguas maternas oýmos,
do fuemos nascidos y fuemos criados?

1000 ¿Y cómo lenguajes atanto cerrados
hablavan aquestos tan puros y primos?

Prosa ni verso ni testo leýmos,

ni fueron leýdos enante de nos,

hablando las cosas muy altas de Dios,

estos que nunca jamás conoscimos».

Comparación

1005 Como los viejos [setenta], llamados
al tabernáculo santo precioso,
prophetizavan con don glorioso,
Heldad y [Meldad] en el castro quedados,
assí del Espíritu muy alumbrados

Numero. xi.

M

Auctor.

1010 los santos apóstolos prophetizavan,
que, aunque querían callar, no callavan
con este divino calor inflamados.

Prosigue

Assí que los santos hablar no cessavan
los grandes misterios de Dios encarnado;
1015 de don atán alto patente provado
todas las gentes se maravillavan.
Los ciegos judíos muy más se cegavan,

Actuum. ii.

viendo tan grande misterio divino;
 dezían que llenos de mosto de vino
 1020 estaban los santos que assí razonavan.

Y vimos a Pedro, con gran osadía,
 redarguyendo la gente grossera.
 Y cómo la hora de sesta no era
 quando la gente reglada comía.
 1025 Aquí se vos cumple la gran prophecía,
 según el propheta Johel alumbrado:
 cómo sería el Espíritu dado
 y sobre la carne creyente vernía.

Con estas y otras razones semblantes
 1030 fueron de Pedro tres mill convertidos;
 otros miraglos muy esclarecidos
 hazían los santos, la fe roborantes.
 Y vimos a Pedro y a Juan razonantes
 [ante] los príncipes y phariseos,
 1035 y cómo se vieron confusos y reos,
 oýdos los dichos de Pedro constantes.

Contra los judíos

¡O, hijos perversos del mal Belial!,
 ¡o, desonestos, según demostráys!
 ¿Y cómo los siervos de Dios desonrráys
 1040 como si fueran del triste Baal?
 Estos son siervos de Dios natural,
 aquel que vosotros assí desonrrastes,
 aquel açotado que crucificastes.
 Bastava, bastava tan mísero mal.

y vido las otras, cubiertas de daños,
comiendo las primas en son d'enemigas.
Si tú, Jerosolima triste, castigas
tu pueblo de siete pecados hambriento,
1075 los dones setenos de mereciento
y más las virtudes ternás por amigas.

Pecado en el Espíritu Santo

Pero tus hijos, los desconocidos,
como las flacas espigas y bueyes,
comían primero las fértiles leyes
1080 y más los preceptos de Dios escogidos.
Del Santo Paráclito los descreídos
blasfeman agora con rostro muy duro.
Nunca en el siglo presente y futuro
serán perdonados ni menos oídos.

Oración

1085 ¡O, Señor muy infinito,
gloria de los que creyeron,
por este don gratuyto
del Espíritu bendito
que los tuyos recibieron!,
1090 te suplico yo, mortal,
que tu fuego divinal
alumbre mi corazón
y consuma con su don
lo temporal.

el hierro denota el imperio romano,
 el qual es subjecto del rey soberano,
 1150 que piedra se llama de los bautizados.

Assí fue de Pedro, que piedra se llama, Auctor.
 tan sojuzgado sin fuerça de manos,
 que todos los reynos del mundo prophanos
 obedecieron por sola su fama.
 1155 La fe verdadera que Christo más ama
 hazía hazerles tan grandes mysterios,
 teniendo subjectos los grandes imperios,
 los quales agora discordia derrama.

Vencieron los reynos los sanctos varones Ad hebreos. xi.
 1160 con la cathólica fe gloriosa;
 obraron la digna justicia famosa,
 tal que ganaron las repromisiones.
 Cerraron las bocas de fuertes leones
 y desbarataron los grandes reales;
 1165 Y en las batallas halláronse tales,
 que nunca temían las persecuciones.

Diez persecuciones de los christianos

Nunca temieron la prima de Nero E.
 ni la segunda de Domiciano, Augustinus De civitate dei. lib viii. et
 ni menos la tercia, que fue de Trajano, Supplementum cronicarum.
 1170 aquel virtuoso real justiciero.
 Ni menos la quarta del buen cavallero,
 Marco Antonio, de todos amado;
 ni menos la quinta del sabio letrado
 y muy animoso, por nombre Severo.

1175 Ni menos la sesta del grande Traciano,
 que Maximino por nombre se nombra;
 la séptima, Decio, que muchos assombra,
 siendo pestífero crudo tyrano.
 Ni menos aquella de Valeriano,
 1180 y Aureliano, que tiene la nona;
 la décima tiene doblada corona:
 Diocleciano con Maximiano.

Assí que los doze no solo vencieron
 a bárbaros, reyes y grandes señores,
 1185 pero los mártires, sus sucessores,
 estos y muchos venciendo murieron.
 Ved si fue falsa la fe que tovieron,
 quando de tantos fue certificada
 y con los miraglos patentes provada,
 1190 tal que los pueblos del mundo creyeron.

Dexavan las gentes los grandes errores,
 deyfizando los cuerpos celestes
 y más adorando los cuerpos terrestes
 y los elementos y bestias mayores.
 1195 Y los masagethas, según los auctores,
 comían la carne de propios parientes;
 y más ymolavan los hijos bivientes,
 cithas y otros no poco peores.

Dexaron los samos a Juno prophana
 1200 y más en Athenas la sabia Minerva;
 los paphos, a Venus, tirando con yerva,
 y más los ephesios, la grande Diana.
 Dexaron los lennos el ara Vulcana;
 romanos, a Marte, los de los Apolo,

1205 y más los naxones a Líbero solo,
y Bel, Babilonia, la triste pagana.

Otros mill dioses aquí no pintamos
a quien adoravan las míseras gentes;
agora los pueblos, maguer diferentes,
1210 adoran a uno que solo hallamos.
Nós, ¡o, cathólicos!, certificamos
con los misterios divinos passados,
ser encarnado por nuestros pecados:
esta cathólica fe predicamos.

Oración

1215 ¡O, muy bienaventurados
por obra tan meritoria,
quando solos, desarmados,
vencistes a los reynados
con las armas de la gloria!
1220 Pues que fuestes vencedores
de los míseros errores,
ruégovos, ¡o, no vencidos!,
que vençáys a mis sentidos
pecadores.

Cántico VIII.

De lo que Nuestra Señora hizo después que su Hijo subyó a los cielos
y de su muerte y Assumpción y coronación. Y prueva benignamente
cómo subió en cuerpo y ánima a los cielos

1225 María, la Reyna del mundo famosa, Auctor.
 después que su Hijo a los cielos subió, A.
 una dozena de años bivió,
 aunque la vida le fue trabajosa.
 Porque la vida mortal, desseosa
 1230 de ver lo que ama se halla penada,
 y mucho más pena si certificada
 tiene la vista de aquella tal cosa.

 Assí la Señora, muy esclarecida,
 con el desseo del Hijo querido
 1235 era su luengo bivar affligido
 y quasi llorosa passava la vida.
 Assí que, después de la santa partida,
 no de la mente ny del corazón,
 quedó la señora en el monte Syón
 1240 como biuda desfavorecida.

Comparación

 Assí como hazen algunos ausentes B.
 de los amados que mucho gozaron,
 mirando las cosas que aquellos trataron,
 casi los halla su seso presentes,
 1245 assí la Señora de los prepotentes
 solía contino, con rostro lloroso,
 ver los lugares del Hijo precioso,
 los quales son estos que pongo siguientes.

 Era contino su visitación Cartux'.
 1250 el santo lugar a do fue bateado, C.
 la santa montaña do fuera tentado,

y más el lugar de la triste Passión;
 el santo sepulcro con más affeción
 y no destorcía del trámite reto;
 1255 venía acabar en el monte Oliveto,
 do fue la patente real Acensión.

A cada lugar de los ya memorados
 le parecía tenerlo presente,
 con el amor que remueve la mente
 1260 y haze presentes a los desseados.
 Los viejos dolores allí renovados
 sentía la Virgen ya quando partía;
 con esta muy dulce fatiga bivía
 todos los años arriba notados.

1265 Notad que del ángel, que fue su padrino
 quando le truxo la grand embaxada,
 fue la Señora leal visitada,
 y mucho servida del santo sobrino.
 Los santos y santas, según ymagino,
 1270 nunca cessaron entrar y salir,
 por informarse del santo bivar
 y nascimiento del Hijo benigno.

Comparación

Assí como hazen los malos peones
 por acortar de su largo trabajo,
 1275 toman con mucho plazer el atajo
 y sienten a vezes dobladas passiones,
 assí por aquestos finales renglones,
 hallándose mucho cansada mi pluma,

1280 por acortar y hazer breve suma
atajo las luengas devotas razones.

Atajo de cómo del cielo le vino
el ángel, y cómo le truxo la palma,
y cómo la Virgen pidió que su alma
ángel no viesse que fuesse maligno;
1285 y cómo las nuves, sin otro camino,
truxeron los doze delante su puerta;
cosa mirable, no menos abierta,
que fue de Abacuch por misterio divino.

Danielis. xiiii.

Atajo de cómo el Espíritu dio
1290 hablando sin pena ni sin agonía;
y cómo su cuerpo, según se hazía,
el santo convento de allí lo llevó.
Y cómo Sión a su canto corrió,
y más los incrédulos cómo cegaron;
1295 y cómo las manos pegadas sanaron
quando su príncipe duro creyó.

Auctor.

E.

Assí que la Madre de Dios sepultada
fue con la honrra que Dios le devía,
y con el obsequia de grand melodía
1300 del coro seráphico dulce cantada.
Ca cierto, si cosa muy certificada
se halla de muchas obsequias de santos
que fueron honrradas de célicos cantos,
mucho más deve ser esta, sagrada.

Hierony.

Resurrección de Nuestra Señora

1305 Quando llegaron tres soles o días

Auctor.

- que fue sepultado su cuerpo precioso,
 deciende su Hijo, mi Dios poderoso,
 con todos los coros de las gerarchías.
 Entona su boz el divino Mexías,
 1310 abierta la tumba de piedra muy santa
 y dixo: «Mi dulce paloma, levanta.
 Rescibe la gloria que Tú merecías». *Canticorum. ii.*
- No pienso que pueda persona pensar
 la gran alegría de Nuestra Señora,
 1315 quando se vido bivar a desora
 y vido su Hijo presente hablar.
 ¡O, gozo divino que no tiene par,
 quando con Él abraçada se vido,
 caso que sobra qualquiera sentido,
 1320 haziendo la boca discreta callar! *Auctor.*
- Resurge su cuerpo con don glorioso,
 aunque Jerónimo dude lo cierto,
 pero vazío, patente y abierto
 se halla su santo sepulcro famoso.
 1325 No debes, ¡o, Paula!, tener lo dudoso
 por cierto, sabiendo no ser aprovado
 el libro, que dizen a Juan titulado;
 determinar su sentencia no oso. *Hierony.*
- Dexemos a Dios semejantes questões,
 1330 a quien es possible hazer lo dudado,
 assí como dizen que fue sucitado
 David con los cuerpos de santos varones.
 Creo, por ende, según opiniones
 de santos doctores, que resuscitó *Auctor.*

1335 y nunca su cuerpo sagrado rompió
la tierra, por estas siguientes razones.

Razones que Nuestra Señora resucitó en cuerpo y ánima

El padre primero, si nunca pecara, H.
no corrompiera su cuerpo la tierra,
ni sucediera tan mísera guerra
1340 entre la vida presente muy cara.
Así que por esta razón mucho clara,
si esta Señora jamás no pecó,
nunca la tierra su cuerpo comió,
según Augustino mejor lo declara.

1345 Ca cierto podemos benigne provar, Augustinus *De natura*
puesto que fuesse mortal y passible, *et gratia.*
cómo su cuerpo no fue corruptible,
pues que no pudo por gracia pecar.
Y más que la Madre de Dios singular,
1350 llena de gracia jamás se dixera,
si lleno de gloria su cuerpo no fuera
como su ánima sin dilatar.

Y más que la carne de santa María
era la carne de Christo sagrada;
1355 si fue la del Hijo real sublimada,
la de la Madre lo mesmo devía.
En otra manera dezir se podría:
si fue de la tierra su carne comida,
que fue la del Hijo también corrompida,
1360 la qual corromperse jamás no podía.

Ved si devía de resuscitar

Auctor.

el santo sagrario de Dios encarnado;
allí nueve meses lo tovo cerrado,
pariolo, criolo con dulce mamar.

- 1365 Devía de justa razón sublimar
el Hijo [a] la Madre con alto pregón.
Figura tenemos del rey Salomón,
haziendo la Madre con Él assentar.

iii. *Regum.* ii.

Figura de la Assunción

- 1370 Fue figurada su santa sobida
quando la nube que no parecía
de la marina pequeña sobía,
mojando la gente que fue convertida.
Assí la Señora, muy esclarecida,
subía del suelo que más amargava;
1375 el agua de gracia consigo llevava,
con que rocía la gente perdida.

I.

Auctor.

iiii. *Regum.* xviii.

- 1380 Subía la Reyna muy alta del mundo,
como la lumbre de parte de Oriente;
tal se mostrava su rostro luciente,
como la luna y el sol rubicundo.
Subía la corte del cielo rotundo
por coros delante muy dulce cantando,
y mill estormentos acordes sonando
con el seráphico canto jocundo.

K.

Pregunta de los ángeles menores a los mayores y respuesta

- 1385 «¿Y quién es aquesta que sube» -dezían-
«assí como verga de humo precioso?».

L.

Canticorum. iii.

Reclina su cuerpo muy maravilloso
sobre los braços que más la querían.

Canticorum. viii.

Los seraphines allí respondían Auctor.
1390 a las sustancias menores: «Y vós,
¿no conocéys a la Madre de Dios,
estrella por donde los buenos se guían?».

Luego dezían muy maravillados:

«*Regina celorum letare alleluya.*

1395 Es de las sillas más alta la tuya
sobre los coros muy más elevados».
Adán y los padres no poco nombrados
dezían: «¡O, hija de nuestro Belem,
magnificencia de Jerusalem,
1400 y gloria muy grande de los bateados!»

Sentose la Reyna, con veste dorada,
a la derecha del Rey prepotente;
corona le puso de gloria fulgente
con doze luzeros real esmaltada;

Psalmus. xliiii.

M.

1405 debaxo sus plantas, ya medio menguada,
la luna, que nuestro defeto figura.
Assí que digamos con digna mesura:
tal fue la madre de Dios coronada.

A Nuestra Señora

1410 ¡O, sereníssima Reyna del cielo,
digna princesa muy esclarecida!,
Tú nos hallaste la vida perdida,
fin y principio de nuestro consuelo.
Si grandes dolores sufriste en el suelo,
por uno recibes millones de glorias,

1415 las quales exceden a nuestras memorias,
tal que loarte por cierto recelo.

Comparación

Quando qualquiera rubino precioso N.
es alabado del rústico necio,
no se le llega más honrra ni precio
1420 como del gran lapidario famoso.
Assí de grossero, sin duda no oso,
más alabar a tan alta Señora,
ca cierto se halla muy merecedora
de ser [alabada] de Dios glorioso.

Oración

1425 En este muy sacro día,
con tu cuerpo luminoso
subiste, Señora mía,
sobre toda gerarchía
con tu Hijo poderoso.
1430 Por este tan alto grado
que te fue en el cielo dado
te ruego, mortal y ciego,
que yo sea por tu ruego
perdonado.

Cántico IX.

De las señales que han de preceder al día del Juyzio y de la venida
del Antichristo

1435 Quando yo vide que ya conclúyan Auctor.

las tablas divinas su rica pintura,
 levanta los ojos mi flaca figura
 y quasi dolientes ya nada no vían.
 Y vi que las tablas encima tenían A.
 1440 unas señales con mill detrimentos;
 turbados los cielos y los elementos,
 turbadas las gentes que allí parecían.

Yo de tal caso muy maravillado
 miré más atento las tales señales Hieroni.
 1445 y vi que Gerónimo de los *Anales*
de los ebreos las ovo sacado.
 Y quando las ove del todo mirado,
 quinze no menos por cuenta hallamos,
 las quales aquí brevemente pintamos,
 1450 puesto que sienta mi seso turbado.

Comparación

Assí como teme qualquier marinero Auctor.
 viendo señales de mucha fortuna, B.
 las quales a vezes nos causa la luna
 teniendo a Mercurio por su compañero,
 1455 assí mi sentido mortal y grossero,
 ya navegando con mucha bonança,
 viendo señales de tanta mudança,
 teme su tiempo cruel venidero.

Señales

Vi levantarse primero la mar Día primero.
 1460 y sobre los montes muy altos sobía
 codos quarenta, la qual no salía

-
- de madre, dexando su propio lugar.
El día segundo la vide abaxar, Día. ii.
tanto que secas sus ondas quedavan,
1465 y vi que los peces sin agua bramavan Día. iii.
cara los cielos, señal de pesar.
- Y vi que los ríos y lagos ardían Día. iiiii.
y todas las aguas del mar y tridente;
y vimos rocíos de sangre patente Día. v.
1470 que todas las yervas del campo cobrían;
y vimos que los edificios caían Día. vi.
y piedras con piedras muy fuerte se davan;
y vi que los montes y tierra temblavan, Día. vii.
y más las arenas que no parecían. Día. viiii.
- 1475 Y vimos las sierras y montes caídos, Día. ix.
tal que la tierra muy llana quedava;
y de las cavernas la gente botava, Día. x.
quasi perdidos los cinco sentidos.
Y vi que los huessos de los fallecidos Día. xi.
1480 estaban encima de sus sepulturas;
y vi las estrellas, tornadas oscuras, Día. xii.
caer de los cielos muy escurecidos.
- Y vimos morir a las míseras gentes, Día. xiii.
porque después con los muertos biviessen;
1485 y vimos los cielos, por altos que fuessen, Día. xiiii.
arder con las tierras a llamas ardientes.
En fin de los signos que pinto presentes,
la tierra y el cielo yo vi renovados, Día. xv.
y todos los muertos ya resucitados,
1490 sonando las trompas assaz evidentes.

- Aunque no tengan algunos doctores
 estas señales por autorizadas,
 muchas hallamos que fueron pintadas
 de los prophetas, sotiles pintores.
- 1495 Las evangélicas, muy veriores,
 en partes se hallan acordes con ellas;
 signos del sol, de la luna y estrellas.
 Vayan al texto los simples lectores.
- Auctor.
Lucc. xxi.
Matthei. xxviii.

Venida del Antichristo

- 1500 Ante que viesse las tales señales,
 de Dan y sus hijos yo vi que salía
 la sierpe cerasta, qu'el mundo comía,
 tragando los santos christianos leales.
 Y vi mucha gente de los terrenales
 que le seguían por todas las partes,
- 1505 las quales traía, por mágicas artes,
 su cola rebuelta con ñudos mortales.
- 1510 Esta es la bestia feroz y cruenta
 de siete cabeças de cuernos dezenos,
 la qual de las hondas marinas y senos
 salía bramando, bien como tormenta.
 Andava tres años y medio por cuenta
 diziendo blasfemias por toda la tierra,
 haziendo cruel y pestífera guerra,
 poniendo la gente mortal en afrenta.
- 1515 Dexemos agora la bestia que vimos
 salir de la tierra con solos dos cuernos;
 fue sepultada en los hondos infiernos
 por los errores que d'ella sentimos.
- Auctor.
 C.
 Cartux'.
 D.
 E.

Ni menos se curan mis versos y rimos
 1520 dezir su dañada pestífera seta;
 basta que diga que fue macometa,
 pseudo propheta, según ya leýmos.

Auctor.

Comparación

Assí como el juego de la correvela
 engaña los simples por arte grossera,
 1525 quando parece que queda defuera
 y hállala dentro quien no la revela,
 assí Macometo, con ficta cautela,
 dexava los áffricos bárbaros dentro
 de los abismos y mísero centro,
 1530 donde qualquiera la entrada recela.

F

Prosigue

E vide qu'estavan aquí debuxados
 Gog y Magog con sus caras feroces,
 y cómo juntavan sus campos atroces
 contra los campos de los bautizados.
 1535 Y vi juntamente los dos degollados
 estar en las plaças, Enoch con Elías,
 y luego los vide después de tres días
 sobir a los cielos ya resucitados.

Ezechiel'. xxxviii.

G

Apocali. xx.

Y vi de los cielos venir animoso
 1540 a Michael y su sancta compañía, H
 contra la bestia cruel y su saña,
 la qual se [hazía] mi Christo precioso;
 y vimos estar en el monte olivoso
 muerta la bestia de fornicación.

Compendium theo. libro. vii

1545 Y vide pacífica la religión
christiana, con digno favor glorioso.

E vide confusa la gran judería
y cómo seguía las nuestras pisadas,
viendo las cosas bestiales passadas
1550 de la gran bestia que mucho seguía.
Y días quarenta con cinco yo vía
que se darían a los pecadores,
para que lloren sus grandes errores
ante las trompas del último día.

1555 Pero devéys una cosa notar:
que aquel es muy cierto mortal Antechristo,
que contra la fe verdadera de Christo
busca maneras de la derribar.
Dévense todos a hecho quemar
1560 los antichristos a Christo contrarios,
que son los herejes y los adversarios
de nuestra católica fe singular.

Joan. i. cano. c. ii.

I.

Auctor.

Oración

Yo te ruego, Señor mío,
que de tales antichristos
1565 me libre tu poderío,
que suele domar el brío
de los por venir y vistos.
¡O, Dios de la vida mía!,
si pudiese, yo haría
1570 derribar su presunción
y por ti, de corazón,
moriría.

Cántico X.

Del día del Juyzio y de los condenados y penas crueles del infierno

Con el espanto, temor y recelo A
de las señales y signos pintados,
1575 levanto mis ojos en agua bañados,
cara los cielos, pidiendo consuelo.
Y vide venir en las nuves del cielo
el Hijo muy alto del Omnipotente,
sentado en el trono del arco fulgente,
1580 mostrando su cuerpo real y sin velo.

Mostrava su cuerpo el Señor glorioso;
mostrava las llagas, la fe declarantes;
mostrava la cruz y las armas flagrantes,
el coro seráphico muy luminoso.
1585 Y por demostrarse Juez poderoso,
ramo florido tenía su diestra;
espada tajante, su mano siniestra,
con un denuedo muy maravilloso.

E vi que por orden allí decendía
1590 el digno consorcio de las gerarchías.
Y vimos al hijo del buen Zacharías
a la siniestra del Rey que venía;
y vimos la Reyna del mundo, María,
venir a la diestra del Hijo potente,
1595 assí como Madre de Dios excelente,
para consuelo de tal agonía.

A Nuestra Señora

¡O, Reyna divina de justa razón!,
conviene que seas, en este litijo,
la medianera delante tu Hijo,
1600 y abras las telas de tu corazón.
Nuestra llorosa final petición
sea, Señora, muy favorecida,
y mire tu Hijo la sangre vertida
por el rescate de nuestra prisión.

1605 ¡O, Madre bendita de los bautizados,
dulce consuelo de nuestras angustias!,
mira las gentes amargas y mustias
y más los que temen de ser reprovados.
Muestra, Señora, tus pechos sagrados
1610 y tetas delante tu Hijo divino,
porque sin yra se muestre benigno
ante las caras de los acusados.

Comparación

Como los niños que son inocentes
viendo con yra venir a los padres,
1615 huyen llorando de cara las madres,
porque se muestran contino clementes,
Bien assí hazen agora las gentes
viendo la yra venir de su Padre:
corren llorosos buscando la Madre,
1620 socorredora de tristes y flentes.

Buelve a la hystoria

E vi los sepulchros terrenos abiertos

y cómo salían los cuerpos de dentro,
después de quemado el espérico centro
y toda la mar y los grandes desiertos.

1625 Y vi levantarse los bivos y muertos
de todas las partes del mundo cruel;
figura tenemos en Ezechiel,
que vido los muertos delante despiertos.

Ezechiel. xxxvii.

E súbitamente los vide juntados
1630 en val Josaphat ante nuestro Juez;
Temblava la gente real y suez,
y más sobre todos los no bateados.
Los sathanases, diablos dañados,
andavan en torno crueles y feos,
1635 abriendo los libros delante los reos,
do eran escriptos sus tristes pecados.

Auctor.

Juyzio Final

Entona su boz el Juez memorado
y dize: «Venid, de mi Padre bendictos,
pues soys en el libro de vida rescritos,
1640 para su reyno *ab inicio* formado.
Vuestro bivar en el mundo malvado
huyó sus reveses de mucha discordia,
siguiendo las obras de misericordia,
que dan atal premio, sin fin acabado».

F

Matthei. xxv.

1645 E buelve la cara el Juez immortal
a la siniestra de los reprovados:
«Yréys, ¡o, malditos!, de mí separados
a las hogueras del fuego eternal,
con vuestro vicioso bivar y bestial.

1650 A mí ni los míos jamás conocistes;
 las obras de misericordia huystes
 y los infieles, mi fe divinal».

1655 ¡E cuál es el triste mortal pecador
 que no le remuerde su mala conciencia,
 quando le zumba tan fuerte sentencia
 por los oídos con mucho temor!
 Tiene consigo tan justo tenor,
 que nunca se puede jamás revocar,
 ni los sentenciados jamás apelar,
 1660 pues otro Juez no se halla mayor.

Auctor.

Prosigue

Después de la justa sentencia ya dada,
 aquellos diablos horribles y crudos
 en torno cercavan con garfios agudos
 toda la gente que fue condenada;
 1665 la qual, assí como se vido cercada
 y más que remedio ninguno tenía,
 levanta la triste muy gran gritería,
 bien como gente en la mar anegada.

G

1670 Quando ya vían los muy doloridos
 que los llevavan con poca mesura,
 allí maldezían su mala ventura:
 Maldizen los días do fueron nascidos;
 Maldizen los padres con altos gemidos
 y más a las madres que los concibieron;
 1675 Maldizen los vicios que mucho siguieron
 y más, sobre todos, los cinco sentidos.

De allí los llevaban por muchas maneras
 aquellos espíritus mucho crueles,
 de todos estados muy grandes tropeles
 1680 a las eternas ardientes hogueras.
 Mostravan las gentes dañadas y fieras
 sus caras sañudas con feos visajes:
 allí se tornavan bestiales salvajes;
 allí se tornavan disformes chimeras.

Penas infernales

1685 E vide la boca del gran Lucifer
 y cómo por ella los malos entravan; H
 llamas de fuego por ella botavan
 assí como suele Tipheo hazer.
 Allí començavan cruel padescer,
 1690 gehenna de fuego, sin fin limitado;
 el cuerpo y el ánima junto quemado,
 maguer no se pueda jamás deshazer.

Allí, según dizen, las arpías andavan,
 la Ydra, Cerbero con todas sus bocas,
 1695 sapos, serpientes por entre las rocas,
 las quales con ravia la gente tragavan.
 Allí, en el abismo, muy crudos estavan
 aquellos juezes que tiene Plutón:
 el gran Radamanta y aquel Demorgón,
 1700 a quien los dañados muy más acatavan.

Allí los pesares, vejez y dolencia,
 lloros, peligros y daños mayores;
 allí sin remedio sobrados dolores,
 royendo el gusano la triste conciencia.

1705 Allí las discordias, temor, diferencia,
guerras crueles con los infernales,
muertes ravioras, prisiones y males,
quantos requiere la tal penitencia.

Allí se confunde lo más ordenado.

1710 Jamás en las penas se halla pereza.
allí no se harta jamás la crueza;
allí desacuerda lo más acordado;
allí las tinieblas, temor estremado;
allí los hedores contino podridos;
1715 allí las querellas y los alaridos,
y al mucho quexoso, tormento doblado.

Siete pecados mortales

Allí los sobervios muy más pecadores
atormentavan, y los avarientos;
allí los carnales, con graves tormentos;
1720 allí los que siguen los primos furores;
allí los glotonos, que son comedores,
y los carcomidos, que son embidiosos;
allí negligentes, que son perezosos,
con todos los ramos de tantos errores.

1725 Deid, infieles, ¿y qué vos parece
de los infieles que van condenados?
¡O, tristes erejes muy más reprovados!,
mirad lo que vuestro bivar remerece.
Y aquel mal christiano, según acaece,
1730 que va por sus obras aquí condenado,
cierto yo creo, según he pensado,
que mucha más pena raviora merece.

las prosas, los hymnos y dulces canciones;
sonaban acordes los altos clarones,
psalterios y harpas y trompas reales.

Unos llevaban coronas fulgentes
1760 y las aureolas no poco notorias;
otros, las palmas de grandes victorias
y las alguiraldas de flores olientes.
Los mártires vimos y los inocentes;
las vírgines sacras y los confesores;
1765 los buenos casados y predicadores,
y los religiosos que son obedientes.

Después de passados los orbes setenos
y el firmamento con el cristalino,
llegaron al último cielo divino,
1770 siempre cantando sus cantos amenos.
Los elementos quedavan serenos
y su movimiento cessó natural;
la tierra de forma de claro cristal
y todas las otras substancias no menos.

1775 E vimos a Jerusalem la superna
y sus fundamentos de piedras preciosas;
sus muros y puertas y todas sus cosas:
seso no siento que bien lo discierna.
Era muy sólida, firme y eterna;
1780 era su templo su Dios por entero;
era su luz el divino Cordero,
el qual es en ella perpetua lucerna.

Apocalyp'. xxi

B

E vimos el río del trono salir,
color cristalino sus aguas llevavan;

Apocal'. último.

- 1785 todos aquellos que dellas gustavan
nunca podían tornar a morir.
Y vimos el fructo que haze bivar
del árbol en medio la plaça plantado.
Y vimos al Hijo de Dios encarnado
1790 la subseqüente palabra dezir:

*«Ego sum alpha et o, perdurable,
fin y principio, final y primero.
Ego sum genus, David verdadero,
espléndida estrella de luz delectable».*

- 1795 Mira, christiano, qué don favorable Auctor.
tienes, teniendo tan alto Señor:
fin y principio y eterno dulçor,
término, vida, virtud ineffable.

Gloria de paraíso

- Aquí la presencia de su Majestad; C.
1800 aquí los thesoros de bienes eternos;
aquí son veranos los fríos inviernos;
aquí muy segura la tranquilidad;
aquí los honores y la dignidad;
aquí nunca falta lo más desseado
1805 y no se dessea jamás lo faltado,
ni falta no halla la felicidad.

- Aquí por muy fea ternás la belleza
y gran hermosura que tuvo Absalón;
flaca la fuerça del fuerte Sansón;
1810 el reyno del César, por mucha pobreza.
Cosa pesada la gran ligereza
del Asael, natural de Belem,

Por ende, christiano, si quieres gozar
1840 de tan excelente Señor y su gloria,
lea tu vida su vida notoria,
pues que se puede con ella salvar.
Y dile: «Señor y mi Dios singular,
yo te suplico que toda tu vida
1845 tenga mi pecho tan bien esculpida,
que pueda la mía dexar de pecar».

Endereça los versos a Christo, concluyendo

¡O, mi Señor y mi Dios immortal,
luz y principio del siglo formado!,
¡Hijo de Dios *ab eterno* engendrado
1850 y más de la Virgen que fue temporal!
Pues tiene pintado mi mano mortal
este retablo con simple color,
lo que fallece perdona, Señor,
pues que no basta saber natural.

Oración

1855 Por esta vida sagrada
te ruego, Dios encarnado,
que me sea perdonada
la mía contaminada
por partes de mi pecado.
1860 Y pues en aqueste suelo
la pinté con mucho zelo
y canto por semejante,
haz, Señor, que yo la cante
en el cielo.

- 1915 en otra, la sancta matrona que ama
la pudicicia por ser virtuosa.
En una manera, maguer deleytosa,
se pinta la grande mentira dañada;
en otra, la sancta verdad aprovada.
- 1920 Honesta la una, la otra ventosa.

Comparación

- D
- De Gibraltar y su monte famoso
puede la parte del Áffrica verse;
no menos Europa, la noble, tenderse,
cara Bóreas, el muy riguroso.
- 1925 Aparte del Zéphiro, viento gracioso
se muestran las aguas del mar oceano;
y las Baleares del Mediterráneo,
cara la parte del Euro lumbroso.

Aplica

- Así de la cumbre de tanta doctrina,
1930 quanta pintamos con sano saber,
puede qualquiera lector aquí ver
diversas materias si bien examina.
El monte llamamos la sciencia divina,
donde se puede lo tal otear,
- 1935 como del monte del gran Gibraltar
las partes diversas de costa marina.

- Ya de muy flaca me tiembla la mano
y más el pinzel, que se halla gastado;
siente el objecto la vista turbado,
- 1940 ocio demanda mi vida temprano.

Ca, puesto que sea mi tiempo no cano,
silencio le pongo de más escrevir,
porque mi vida no suffre dezir
más de la vida del Rey soberano.

Fin

1945 Don religioso la regla me puso,
jurado con voto canónico puro;
ante su vista me hallo seguro
de la tormenta del mundo confuso.
Padece, por ende, mi nombre recluso,
1950 digno lector, si lo vas inquiriendo.
Llama si quieres mi nombre diziendo:
monje cartuxo la obra compuso.

Oración

 ¡O, lectores que leéys
la vida del Rey de gloria!,
1955 pues que mi fatiga veys,
ruégovos que le roguéys
que me sea meritoria.
Y mis días, los impuros,
haga limpios y seguros
1960 y perdone mis pecados,
los presentes y passados
y futuros.

Amen

Acabose de componer el *Retablo del cartuxo sobre la vida de Nuestro Redentor Ihesú Cristo* jueves, a XXIII días de deziembre, vigilia de la Natividad de Nuestro Señor, complidos los años de mill y quinientos, año del jubileo de Roma. Fue imprimido en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, por Jacobo Kromberger, alemán, a cinco días del mes de março, año de Nuestro Salvador Ihesú Cristo de mill y quinientos y cinco años.

Esta divina obra fue muy diligentemente examinada y aprovada por los reverendos señores: don Fernando de la Torre, deán de la santa yglesia de Sevilla, y maestre Rodrigo de Sanctaella, canónigo en la dicha yglesia y arcediano de Reyna, y Maestre Francisco de Cal de las Armas, frayle de la orden de los menores y otros doctos religiosos, en presencia del auctor de la obra.

APARATO DE VARIANTES

TM bocas] locas A

TM que] *om* A

T.11 brevemente] buenamente BDEF (C mútilo)

T.37 llegaron] llegarron EF (C mútilo)

T.44 circuncision] circuncisiion A (C mútilo)

T.47 de como los tres] como los tres DEF (C mútilo)

T.82 llevado de] lleno de AB // llevado del D (C mútilo)

T.119 salud] saldu A (C mútilo)

T.121 de *om* A (C mútilo) // consejo] cosejo A (C mútilo)

T.126 lo qual] la qual F (C mútilo)

T.128 donde] de donde F (C mútilo)

T.130 de como judas] como judas DEF (C mútilo)

T.175 y prueba] prueba EF (C mútilo)

T.185 en cuerpo] en uerpo B (C mútilo)

T.193 los simples] simples AB (C mútilo)

A.5 de la Cartuxa] de Cartuxa A

A.23 y muertos] y los muertos BCDEF

A.26 y assi van todos] assi van todos DEF

A.32 basilea] bsialea BC

A.37 gracias] gracias F

A.46 y favores] ni favores DEF

P.36 la de] a EF (C mútilo)

P.58 pusieron] posuieron EF (C mútilo)

P.63 depare] de parte DEF (C mútilo)

P.64 vo] veo ABE (C mútilo)

P.*epig post* 64 Invoca] Invocacion BDEF (C mútilo)

-
- I.epig. post 123 de cristo] di christo *EF* (C mútilo)
I.131 necessaria] necesario *BD* (C mútilo)
I.135 del] *de DEF* (C mútilo)
I.155 conozco] conozo *F*
I.179 contemple] contempla *DEF*
I.181 eloquente] elouqente *A*
I.235 ligavan] ligvan *EF*
I.240 convenia] covenia *C*
I.271 O oliab] Oliab *EF*
I.271 *aut. .xxxi.] .ii. DEF*
I.276 pudieron tal obra hazer] pues dieron tal obra a hazer *BCDEF*
I.307 *aut. i.Regum.cap.x.] .iii.Regum.cap.x. A // om BCDEF*
I.309 del] de *EF*
I.422 carro] carra *F*
I.432 mentales] metales *C*
I.433 alumbren] alumbre *C*
I.446 *aut. Augustinus om BCDEF*
I.462 este] estos *CDF*
I.535 libres] libras *A*
I.566 sana] sancta *BDEF* (C mútilo)
I.577 la] el *ABD* (C mútilo)
I.593 brotava] botava *ABD* (C mútilo)
I.613 *aut. .xiii.] .xiii. DEF* (C mútilo)
I.627 yman es] y mas en *DEF* (C mútilo)
I.664 virgo] virgen *DEF* (C mútilo)
I.717 signo] signos *DEF* (C mútilo)
I.722 la muy] muy *AB* (C mútilo)
I.729 varon] voron *B*
I.732 porque no dixera] porque dixera *ABDE* (“no” agregado en *F*, impreso, sobre la línea) (C mútilo)

-
- I.739 por] pro *E* (C mútilo)
I.740 virgo] virgen *BDEF* (C mútilo)
I.757 assaz] assam *EF* (C mútilo)
I.762 virgo] virgen *D* // viergen *EF* (C mútilo)
I.818 de espiritu] ve spiritu *B* (C mútilo)
I.839 daquella] daquela *F* (C mútilo)
I.903 por] pro *C*
I.908 tierra] tiarra *B*
I.930 *aut.* .xlvi.] .lxv. *CDEF*
I.936 *aut.* .xii.] .xxii. *E*
I.938 *aut.* .xxix.] .xxi. *DF*
I.980 reyna] rayna *F*
I.982 la *om BC*
I.983 retulo] retablo *BCDEF*
I.987 dezian] dezia *CDEF*
I.994 salva] salvo *CDEF*
I.1051 el] del *ABC*
I.1070 del] tel *B*
I.1087 eternal] terrenal *BC*
I.1104 encarnasse] engendrase *AB*
I.1117 en *om DEF*
I.1151 *aut.* .xliiii.] .lxiii. *F*
I.*epig. post* 1165 de como] de come *E*
I.1204 prophetizava] prophetiziva *C*
I.*epig. post.*1205 A sant juan *om BCDEF*
I.1208 prophetizavas] praphetizavas *E*
I.1212 puedo] pudo *CDF*
I.*epig. post* 1221 Torna] Buelve *DEF*
I.1236 llevara] sagrada *DEF*
I.1260 parece] parace *B*
I.1282 quanto] quando *F*
I.1302 dia tan] dia de tan *F*

-
- I.1323 nequaquam] no quaquan B // responde] repode C
- I.1340 *aut.* Beda *om* BCDEF
- I.1372 Este] Eeste C
- I.1380 hallamos] llamamos CDEF
- I.1382 testo] esto F
- I.1398 reynaron] raynaron F
- I.1399 quel] que BCDEF
- I.1414 esta] este DEF
- I.1428 *aut.* .*Danielis.ix. om* DEF
- I.1480 la *om* ABC
- I.1531 *aut.* .*Auctor. om* BCDEF
- Lepig. post* 1593 Torna] Buelve DEF
- I.1604 fuele] fueles DEF
- I.1684 todo] toto F
- I.1697 prudente] prudende C
- I.1703 al] el F
- Lepig. post* 1740 Torna] Buelve DEF
- I.1765 el cielo] del cielo ABC // fulgente] fuelgente B
- I.1768 resplandesciente] resplandciente F
- I.1790 el niño] al niño CDEF
- I.1820 cuchillo] cuchilo C
- Lepig. post* 1836 Oracion] Oration F
- I.1857 dudaron] duraron B
- I.1885 dize con sumo pregon] dize con su presumpcion B // dizen su presuncion CDEF
- I.1887 y] a F
- I.1890 que] pue B (*La 'q' está impresa al revés*)
- I.1893 *aut.* *Auctor ad* BEF
- I.1894 crecida] cretida B
- I.1897 calle] calla DEF
- I.1921 beldad] fieldad BCDEF
- I.1994 a *om* ABC

-
- I.2002 la gente] las gentes *DEF*
I.2013 ofrecen] ofrecen *E //* dinero] dinero *B*
I.2022 excelente] excelente *C*
I.2033 vuestro] nuestro *DEF*
I.2053 no] ne *C*
I.2068 sentido] sentido *B*
I.2070 razones] razones *B*
I.2100 pueden] puedan *BCDEF*
I.2109 seguro] seguros *DEF*
I.2149 divino] diviuo *A* (*La 'n' está impresa boca abajo*)
I.2158 brevemente] brevemente *A*
I.2173 el *om C*
I.2198 del] el *A*
I.2217 *aut. Auctor ad BCDEF*
I.2220 destruya] destruya *F*
I.epig. post 2267 Torna] Buelve DEF
I.2275 tenemos] tenemos *F*
I.2287 razones] razones *F*
I.2290 adorar] odorar *F*
I.2324 estrado] estado *BC*
I.2372 figurar] figurra *C*
I.2374 la gente buscando] buscando la gente *BCDEF*
I.2401 gasto] gesto *B*
I.2431 por] y por *BCDEF*
I.2512 *aut. .xii.] .ii. BCDEF*
I.2529 del] de *EF*
I.2542 lo] la *DEF*
I.2552 suelen] suelen *F*
I.2554 testigos] testigos *A*
I.2563 sancta] sancto *CDE*
I.2566 esperava] se parava *CD*
I.2574 este *om CDEF*

-
- I.2589 desora] deora C
I.2592 *aut. .Lucc.ii. om* EF
I.2615 permite] permite F
I.2653 santo] santcto C
I.2681 torne plazer] torne en plazer EF
I.2706 este] deste C
I.2736 templos] teplos BC
I.2750 dagon] dragon CDEF
I.2752 del] el CDEF
I.2769 virgo] virgen BCDEF
I.2810 los] lo CDEF
I.2820 buelto] bulto C // vulto DEF
I.2848 fue] fui F
I.2904 su padre] a su padre CDEF
I.2907 del] de DEF
I.2920 como] omo B
I.epig. post. 2936 ante] antes DEF
I.2938 ascalonita] escalonita B
I.2956 so] su CDE
I.epig. post 2976 Torna] Buelve DEF
I.2989 contrario] contrrario C
I.2991 tornar] a tornar A
I.2999 crees] crres C
I.3001 Despues] Depsues A
I.3024 passadas] assadas BCDEF
I.3037 matrona] motrona D
I.epig. post 3067 de como] como CDEF
I.3069 nazareno] nazareth F
I.3071 de] del CDEF
I.3114 abivas] abinas A (*La 'u' está impresa boca abajo*)
I.3167 Solian] soilan B
I.3174 gracia] graca B

-
- I.3216 traspasava] traspava A
 I.3217 pestañas] entrañas CD
 I.3243 *aut.* .xxxvii.] .xxvii. BCDEF
 I.*epig. post* 3254 Torna] Buelve DEF
 I.3267 *aut.* Ambrosius] Augustin. F
 I.3338 los generosos] muy generosos BCDEF
 I.3349. *aut.* .xvi.] .xvii. CDEF
 I.3358 *aut.* .i.*episto.cap.*1.] .ii.*episto.* A // *om* BCDEF
 I.3375 *destar*] *estar* F
 I.3386 *el om* C
 I.3412 *por todo*] *de todo* C // *del todo* DEF
 I.3449 *argumento*] *argumenta* F
 I.3510 *christo*] *christa* F
 I.3516 *officios*] *fficios* B
 I.3551 *su*] *la* F
 I.3573 *fin*] *sin* ABC
- II.*epig. post* 3575 *segunda*] *segnuda* C
 II.26 *opone*] *oppone* A
 II.35 *de om* CDEF
 II.40 *mis*] *mios* F
 II.44 *ya*] *y* F
 II.106 *del*] *de* F
 II.124 *pueblo*] *publo* A
 II.134 *del*] *de* F
 II.137 *provava*] *aprovava* F
 II.146 *devia*] *devira* E // *deutia* F
 II.155 *aut.* .i.] .ii. BCDEF
 II.183 *bivorezna*] *binorezna* E (*La 'u' está impresa boca abajo*)
 II.219 *el om* BCDEF
 II.234 *de*] *do* BCDEF
 II.239 *singusto*] *singulto omnia test.*

-
- II.269 Aplaca] aplica *BCDEF*
II.284 fasta] sin *ABC*
II.286 del] de *CDE*
II.290 *aut.* .Genn.xxvii. y xxviii. *om EF*
II.395 recibes] rescibe *CDEF*
II.402 mortal] actual *A*
II.415 vegadas] vagadas *F*
II.428 bautisma] bautismo *C*
II.439 *aut.* .iii.] .ii. *F*
II.484 le *om BCDEF*
II.*epig. post* 528 brevemente] buenamente *BCDEF*
II.535 y *om CDEF*
II.*epig. post* 576 forma] figura *CDEF*
II.602 reza] dize *DEF*
II.626 libra] libre *CDEF*
II.636 quarentena] quavertena *A*
II.641 el *om CDEF*
II.672 nuestra] muestra *BC*
II.689 esta] esto *CD*
II.692 mayorazgo] moyorazgo *F*
II.694 muy muchos] a muy muchos *DEF*
II.713 la] el *ABC*
II.721 y *om BCDEF*
II.757 entran] andavan *BCDEF*
II.789 vencido] vncido *C*
II.793 de] que *BCDEF*
II.803 adores] adoras *BCDEF*
II.807 su *om C // la DEF*
II.839 los] las *BCD*
II.846 gloria] glora *C*
II.870 por] per *DEF*
II.965 Quanto] Quando *BCDEF*

-
- II.968 quanto] quando *EF*
- II.997 que *om C*
- II.1009 hervor] hermor *B*
- II.1039 *aut. .Matthei.ix. om EF*
- II.1044 divino] bendito *F*
- II.1047 que] qoe *B*
- II.1073 gran] buen *CDEF*
- II.1077 *aut. .xv.] .v. F*
- II.1081 *aut. .i.Regum.vii.] .iii.Regum.vii. A // .iii.Regum.vi. BCDEF*
- II.1085 vestidura] vistidora *B*
- II.1122 ni] y *CDEF*
- II.1132 a *om CDEF*
- II.1139 tomava] toma *BCDEF*
- II.1140 el] en *CDEF*
- II.1152 ver su hijo] ver a su hijo *DF*
- II.1162 maravillava] maravilla *C*
- II.1178 maravillas] maravilas *B*
- II.1198 algunos] algnnos *B* (*La 'u' está impresa boca abajo*)
- II.1341 al *om AB*
- II.1388 hazer] haher *B*
- II.1429 no] no no *F*
- II.*epig. post 1436* discipulos] dispulos *C // bienaventuranças] bienaventuças B // los hombres] / los hom hombres C*
- II.1446 les] le *DEF*
- II.1452 a los] de los *DEF*
- II.1541 brevemente] brevemente *F*
- II.1548 constriñe] constriñen *AB // gravemente] gravemen B*
- II.1562 o malas] malas *CDEF*
- II.1604 armada] armado *A*
- II.1607 mostrar] mostrar *A // Maestro] Mastro A*
- II.1614 y *om CDE*
- II.1617 vernia] venia *F*

-
- II.1639 lo] la *F*
- II.1640 aquellos] aquellos *B* // abagaro] abarago *CDE*
- II.1641 no] do *DEF*
- II.1649 para que] para *C*
- II.1687 o *om F*
- II.1692 y *om CDEF*
- II.*epig. post* 1694 Torna] Buelve *DEF*
- II.1745 demostrar] demastrar *B*
- II.1749 padre] pedre *B*
- II.1750 diciplos] discipulos *BC* // disciplos *DEF*
- II.1759 bivo] vino *DEF* (*La 'u' está impresa boca abajo*)
- II.1769 vera] vara *BC*
- II.1783 *aut. .xvii.] .xxvii. DEF*
- II.1789 abeterno] abterno *C*
- II.1805 judio] juicio *F*
- II.*epig. post* 1806 Comparacion *om F*
- II.1825 lo vieron] vinieron *DEF*
- II.1830 son] pues son *F*
- II.1841 Herodes] Herode *B*
- II.1852 y *om CDEF*
- II.1855 adultero] dultero *B*
- II.1861 acusar] causar *C*
- II.1872 remembrança] renembrança *BDEF*
- II.*epig. post* 1872 Torna] Buelve *DEF*
- II.1882 le] el *C*
- II.1928 negro] negra *BCDEF*
- II.1930 denueste] demuestre *DEF*
- II.1939 secreto] se cierto *DEF*
- II.1969 Miraras] Miras *A*
- II.1971 *aut. .xvi.] .vi. DEF*
- II.1980 *aut. .xvi.] .vi. BCDEF*
- II.1995 quales] puales *B* (*La 'q' esta impresa al revés*)

-
- II.2001 Padre] O padre BCDEF
 II.2024 hallando] callando A
 II.2050 al] el F
 II.2053 del] de BCDEF
 II.2064 su] la CDEF
 II.2071 *aut.* .xviii.] .lxviii. D
 II.2077 do] de CDE // Satam] *datam omnia test.*
 II.2096 simplicidad] simplecidad B
 II.2099 *aut.* .xiii.] .xii. DEF
 II. *epig. post* 2114 razones] rozones B
 II.2149 magdalena] maodalena C
 II.2150 llorando] llrando C
 II.2168 lavava] lalava B
 II.2189 fallamos] famamos BC
 II.2202 con el] por con el C
 II.2229 la *om* CDEF
 II.2251 lo] los F
 II.2266 bueno] mesmo DEF
 II.2272 dulces] dulcees F
 II.2273 sin] sint F
 II.2277 *aut.* .xliiii. *om* DE // .liiii. F
 II.2331 cient] cen F
 II.2385 quando] qnando B (*La 'u' está impresa boca abajo*)
 II.2404 la] lo C
 II.2435 grande] grave CDEF
 II. *epig. post* 2438 figurava] figura F
 II.2480 el] del BCDE
 II.2486 mill *om* F
- III.7 las sangres] la sangre CDEF
 III.18 tristes muy] tristes y muy BCDEF
 III. *epig. post.* 66 primero *om* BCDEF

-
- III.78 della] dellos *DEF*
- III.91 *aut.* .xi.] .xii. *CDEF*
- III.92 hazemos] haremos *BCDEF*
- III.124 convienen] conviene *A*
- III.*epig. post* 146 porque] que *AB*
- III.161 quarta] quartar *B*
- III.203 ordenado] ordonado *F*
- III.*epig. post* 204 Endereça los versos a christo *om CDEF*
- III.253 Pensemos] pensava *BCDEF*
- III.280 del] quel *ABC*
- III.316 redarguyeron] radarguyeron *F*
- III.319 *aut.* .*Joannis*.xii. *om BCDEF*
- III.327 *aut.* .*Joannis*.xii. *ad BCDEF*
- III.329 de] por *F*
- III.346 certificada] certeficada *DE*
- III.413 cavalgavas] calvagavas *F*
- III.413 *aut.* .vi.] .iiii. *BCDEF*
- III.417 *aut.* .xix. *BC*] .xii. *ADE // .iiii. F*
- III.441 *aut.* .ix.] .ii. *DEF*
- III.444 vuestra] nuestra *F*
- III.461 *aut.* Auctor *ad BCDEF*
- III.463 prophecia] prohhecia *B*
- III.464 contradixeron] contaradixeron *C*
- III.465 *aut.* .*Cartux'*. *om BCDEF*
- III.471 a *om AB*
- III.473 *aut.* .*Cartusus*. *ad BCDEF*
- III.515 *aut.* .vi.] .ii. *DE*
- III.521 *aut.* .xxi.] .xx. *DEF*
- III.528 vespasiano] vespesiano *C*
- III.529 *aut.* .*Matthei*.xxi. *om B // Auctor C*
- III.537 *aut.* .Auctor.] .*Matthei*.xxi. *BC*
- III.541 mientes] meintes *B*

-
- III.555 *aut.* .v.] .iv. B
III.560 phares] hbares C
III.*epig.post* 586 gran] grande CDEF
III.605 *aut.* .xxi.] .xxii. F
III.633 langosto] lagosto ABCDE
III.640 propuso] prepuso CDE
III.671 lloramos] lloravas B
III.685 *aut.* .xxvi.] .xxvii. DEF
III.710 pensamiento] pensamiendo B
III.790 vender] vencer BCDEF
III.809 aquel] aquiel F
III.847 *aut.* .xxii.] .xii. DF
III.*epig. post* 854 Figuras] Figura A
III.877 carne] sangre DEF
III.938 llegaron] llevaron DEF
III.941 devrias] devieras B
III.949 su] tu BCDEF
III.965 le] lo F
III.971 suzios] snzios B (*La 'u' está impresa boca abajo*)
III.974 graves] grandes BCDEF
III.994 conviene] consiente B
III.999 mundados] mondados B
III.1036 babilonio] babilono DEF
III.1037 senacheryb] y senacherib F
III.1051 secretos] sacretos A
III.1063 blanco] bldco B
III.1071 descalços] descalsos A
III.*epig. post* 1082 ley] ley1 B
III.1097 laven] lavan AC (*B múmero*)
III.1101 consagracion] consecracion A (*B múmero*)
III.1121 es *om* DEF (*B múmero*)
III.1132 tocando] tocado C (*B múmero*)

-
- III.1150 *aut.* .vii.] .xvii. *F* (*B* mútilo)
III.1152 *convertir*] *conviertir* *C* (*B* mútilo)
III.1181 *potente*] *potencia* *CDEF* (*B* mútilo)
III.1186 *su materia*] *sumareria* *F* (*B* mútilo)
III.1188 *pueden*] *deven* *CDEF* (*B* mútilo)
III.1194 *espejos*] *despojos* (*B* mútilo)
III.1196 *divino*] *mundo* *CDEF* (*B* mútilo)
III.1217 *salud*] *salu* *F* (*B* mútilo)
III.1239 *aut.* .*Apocali.*ii. *om* *E* (*B* mútilo)
III.1246 *del*] *de* *F* (*B* mútilo)
III.1296 *bolver*] *venir* *CDEF* (*B* mútilo)
III.1319 *aut.* .xiii.] .xii. *DEF* (*B* mútilo)
III.1330 *caridad*] *criadad* *F* (*B* mútilo)
III.1349 *les*] *le* *AC* (*B* mútilo)
III.1364 *fuerte*] *forte* *F* (*B* mútilo)
III.1401 *aut.* .liii.] .iiii. *DF* (*B* mútilo)
III.1402 *fuere*] *fue* *F* (*B* mútilo)
III.*epig.* *post* 1414 *a*] *ala* *DEF* (*B* mútilo)
III.1466 *puede ni pudo*] *podra ni pudo* *DEF* (*B* mútilo)
III.1484 *possible*] *possibile* *DEF* (*B* mútilo)
III.1498 *mesmo*] *menos* *CDEF* (*B* mútilo)
III.1538 *su*] *la* *CDEF* (*B* mútilo)
III.1553 *y om* *CDEF* (*B* mútilo)
III.1559 *mas que esforçado*] *mas esforçado* *AC* (*B* mútilo)
III.1562 *del malco*] *de malco* *A* (*B* mútilo)
III.1567 *o om* *F* (*B* mútilo)
III.1575 *del malco*] *de malco* *DEF* (*B* mútilo)
III.1586 *crudo*] *cruel* *CDEF* (*B* mútilo)
III.1597 *los*] *tus* *CD* (*B* mútilo)
III.1607 *llevavan*] *llevan* *F* (*B* mútilo)
III.1616 *penas*] *pena* *DEF* (*B* mútilo)
III.1629 *tornar*] *tornarlo* *EF* (*B* mútilo)

-
- III.*epig. post* 1734 Buelve] Torna C (B mútilo)
 III.1737 del] en el CDEF (B mútilo)
 III.1738 ofrendas] suffriendo DEF (B mútilo)
 III.1750 nos] no F (B mútilo)
 III.1817 *aut.* .xxiii.] .xxviii. CDE // .xviii. F (B mútilo)
 III.1825 del] el A (B mútilo)
 III.1900 nos] no A (B mútilo)
 III.1902 sus] su A (B mútilo)
 III.*epig. post* 1912 Buelve] Torna C (B mútilo)
 III.1929 soberano] de la gloria CDEF (B mútilo)
 III.1941 paciencia] potencia CDEF (B mútilo)
 III.1949 mi] muy AC (B mútilo)
 III.2050 gran] grande DEF (B mútilo)
 III.2094 ombros] hombres C (B mútilo)
 III.2109 contra] contras F (B mútilo)
 III.2116 daqui] aqui CDEF (B mútilo)
 III.2136 escrivo] escrivio C (B mútilo)
 III.2184 muchos] muchas E (B mútilo)
 III.2186 llevava] llevavan C
 III.2216 a las] las A (B mútilo)
 III.2241 y *om* CDEF (B mútilo)
 III.2243 emperadores] emperaaores D (B mútilo)
 III.2263 bivo] bino C (*La 'u' está impresa boca abajo*) (B mútilo)
 III.2270 lino] hilo CDEF (B mútilo)
 III.2290 provoquen] provoques CDF (B mútilo)
 III.2308 pegaron] pagaron F (B mútilo)
 III.2321 queria] queri *omnia test.* // degollar] degolar D (B mútilo)
 III.2360 hombros] hombres A (B mútilo)
 III.2367 estandartes] estandardes F (B mútilo)
 III.2416 presente] presente A (B mútilo)
 III.2421 *aut.* .xxvii.] .xxxii. CDE (B mútilo)
 III.2450 olivo] oliva CDEF (B mútilo)

-
- III.2452 travessera] travessura A (B mútilo)
- III.2464 creyan] cryan F (B mútilo)
- III.2522 quajo] quaja C (B mútilo)
- III.2575 al] el CDEF (B mútilo)
- III.2600 alma] mal CDEF (B mútilo)
- III.2658 deslavan] deslava CDEF (B mútilo)
- III.2658 pura] puras A (B mútilo)
- III.2659 pintura] pinturas A (B mútilo)
- III.Epig. post 2670 Aqui dexa ... por manera de sermon om CDEF (B mútilo)
- III.2671 La ora muy triste de nona] La hora de nona muy triste DEF (B mútilo)
- III.2689 ely ely] ely eloy ACDE // eloy eloy F (B mútilo)
- III.2694 significado] signo llamado DEF (B mútilo)
- III.2719 a om A (B mútilo)
- III.Epig. post 2734 dolor] dolor haziendo una lamentacion por manera de sermon CDEF (B mútilo)
- S.56 contemplativo] conteplativo DE (B mútilo)
- S.63 jamas vere] jamas no vere DEF (B mútilo) // Pero parécame] Pero parece F (B mútilo)
- S.75 E cómo no vos doléys] cómo no vos doléys F (B mútilo)
- S.85 Es deciende deciende] deciende, deciende F (B mútilo)
- S.91 de cilicio] del cilicio C (B mútilo)
- S.96 yre despojado] despojado DEF (B mútilo)
- S.105 y spantaos porque obra se] espantaos por la obra que se CDEF (B mútilo)
- S.110 den grandes alaridos] de grandes alaridos F (B mútilo)
- S.135 los clavos y la lança] los clavos y lança DEF (B mútilo)
- S.137 se suele doler] se duele doler CDE (B mútilo)
- S.153 y divididas por suertes] y divididas por fuertes CDE (B mútilo)
- S.160 telas de vuestras entrañas] telas de vuestras estrañas DE (B mútilo)
- S.183 assi como lo dixे por versos enla comemoracion dela primera tabla om F (B mútilo)
- S.186 muerte del fiyo del rey] muerte de hijo del rey F (B mútilo)
- S.197 Unos van açotando sus carnes] açontado F (B mútilo)

-
- S.199 contemplan la sangre] contempla la sangre *F* (*B* mútilo)
- S.217 y muerte *om DEF* (*B* mútilo)
- III.2739 lumbre] nombre *CDEF* (*B* mútilo)
- III.2751 Dorava] Dora *F* (*B* mútilo)
- III.2756 contra] conrra *C* (*B* mútilo)
- III.2775 *aut. .Psalm'.xxiii. om DEF* (*B* mútilo)
- III.2777 tollite] attollite *F* (*B* mútilo)
- III.*epig. post* 2790 Torna] Buelve *DEF* (*B* mútilo)
- III.2791 malhechores] malchechores *C* (*B* mútilo)
- III.2824 la] lo bolviste *F* (*B* mútilo)
- III.2837 delgada] delgado *C* (*B* mútilo)
- III.2842 desenclavaron] desclavaron *CDEF* (*B* mútilo)
- III.2870 eterna] entera *C* (*B* mútilo)
- III.2884 ravisosa] rovisosa *C* (*B* mútilo)
- III.2886 tu cara] to cura *C* (*B* mútilo)
- III.2906 telas] tellas *C* (*B* mútilo)
- III.2918 sepultaras] sepulturas *F* (*B* mútilo)
- III.2929 maguer] muger *CDEF* (*B* mútilo)
- III.2931 callen] callan *AC* (*B* mútilo)
- III.2975 a tanto] atan *CDE* (*B* mútilo)
- III.*Epig. post* 2986 completas] compledas *F* (*B* mútilo) // gran] grande *CDEF* (*B* mútilo)
- III.3046 pesa] pese *DEF* (*B* mútilo)
- III.3066 muy *om F* (*B* mútilo)
- III.3070 mirando] mirado *DE* (*B* mútilo)
- III.3073 a *om A* (*B* mútilo)
- III.3078 a *om A* (*B* mútilo)
- III.3083 lloravan] lloraran *F* (*B* mútilo)
- III.*epig. post* 3114 Torna] Buelve *DEF* (*B* mútilo)
- IV.10 enxugan] enxuga *F* (*B* mútilo)
- IV.15 colores] calores *F* (*B* mútilo)

-
- IV.98 sus cuerpos] su cuerpo *F* (*B* mutilo)
IV.153 vinieron] viñeron *C* (*B* mutilo)
IV.157 lo] la *C* (*B* mutilo)
IV.174 cerrava] cerava *C* (*B* mutilo)
IV.273 los] lo *A*
IV.378 escalera] escarcela *A*
IV.389 Cree] Creo *CDEF*
IV.391 del] el *CDEF*
IV.409 que] quien *DEF*
IV.431 apariciones] apericiones *A*
IV.485 a *om* *CDEF*
IV.502 podia] devia *BCDEF*
IV.*epig. post* 502 Apariciones] aparicion *BCDEF*
IV.511 quen] que *ABC*
IV.553 como] cobo *F*
IV.590 lo] la *C*
IV.598 a *om* *F*
IV.607 las] la *F*
IV.616 no] lo *EF*
IV.622 quen] que *BCDEF*
IV.629 *aut. .xiii.] .iiii.* *EF*
IV.652 porque] perque *F*
IV.656 a *om* *C* // principe] prncipe *B*
IV.667 *aut. .lxiii.] .lxiiii.* *DEF*
IV.674 atanto] tanto *CDEF*
IV.701 llevavan] llevan *F*
IV.710 que] y *CDEF*
IV.713 *aut. .xxviii.] .xxxviii.* *DEF*
IV.722 ellescala] ellascala *C*
IV.742 centro] cetro *CD*
IV.755 dexad] dexa *F*
IV.760 pecados] pecado *F*

-
- IV.766 oy recibimos] recibibos *F*
IV.795 *aut.* .Gregorius. *om DEF*
IV.813 alegría] alegrías *CDEF*
IV.828 gratas] gratos *F*
IV.829 les] le *DE*
IV.831 tengas] tengan *A*
IV.844 raguel] ragael *DEF*
IV.880 oracion] coração *C*
IV.*epig. post* 884 este] en aqueste *CDEF*
IV.942 setenta] sententa *AB*
IV.956 confusion] confusion *A*
IV.960 quando] quanto *F // le] les BC*
IV.999 a tanto] a tantos *DEF*
IV.1005 setenta] sententa *A*
IV.1008 maldad] medad *A*
IV.1033 *aut.* .iiii.] .iii. *DEF*
IV.1034 ante] antes *A*
IV.*epig. post* 1094 miraglos] misterios *DEF*
IV.1134 vencia] vención *F*
IV.1155 mas] nos *DEF*
IV.*epig. post* 1224 y anima] y en anima *DEF*
IV.1265 Notad] Rotad *F (BC mütulos)*
IV.1325 lo] por *EF (BC mütulos)*
IV.*epig. post* 1336 y anima] y en anima *DEF (BC mütulos)*
IV.1366 a *om A (BC mütulos)*
IV.1419 mas] tal *DEF*
IV.1424 alabada] alaba *A*
IV.1438 y] que *EF*
IV.1452 señales] sañales *E*
IV.1464 sus] su *C*
IV.1465 agua] aguas *CDEF*
IV.1539 *aut.* .vii.] .viii. *CDEF*

-
- IV.1542 hazi] hazian *CD*
IV.1559 deven] devenn *B*
IV.1586 tenia su diestra] tenia a su *DEF*
IV.1587 su mano] a su mano *BCDEF*
IV.1632 y *om CDEF*
IV.1689 alli] assi *ABC*
IV.1725 infieles] o fieles *E*
IV.1785 dellas] dellos *C*
IV.1797 y *om DEF*
IV.*epig. post 1798 de]* del *F*
IV.1817 *aut. .Boeti' de psol. om BCDEF*
IV.1826 lumbre] nombre *CDEF*
IV.1830 su] la *DEF*
IV.1845 tenga mi] tenga en mi *F*
IV.1884 su] tu *A*
IV.1887 y sabios] sabios *CDEF*
IV.1912 mano] maro *ABCD*
IV.1929 cumbre] lumbre *DEF*
IV.1951 nombre] nombree *C*

BIBLIOGRAFÍA**REPERTORIOS**

- Alcocer y Martínez, Mariano, *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid: 1481-1800*, Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1993.
- Alvar, Carlos y José Manuel Lucía Megías, *Diccionario filológico de literatura medieval española. Textos y transmisión*, Madrid: Castalia, 2002.
- Antonio, Nicolás, *Biblioteca Hispana Nueva*, tomo I, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1999.
- Biblioteca Nacional, *Catálogo colectivo de obras impresas en los siglos XVI al XVIII existentes en las bibliotecas españolas, edición provisional: siglo XVI*, Madrid: 1977.
- Brunet, Jacques Charles, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres*, Genève: Slatkine Reprints, 1999.
- Catalina García, Juan, *Ensayo de una tipografía complutense*, Madrid: Imprenta y Fundación Manuel Tello, 1889.
- Catálogo colectivo del Patrimonio bibliográfico español*, online: <http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/CCPB/index.html>
- Colombina, Biblioteca, *Catálogo de sus libros impresos, publicado bajo la inmediata dirección de su bibliotecario D. Servando Arbolí (y de sus sucesores)*, 7 vols., Sevilla-Madrid, 1888-1948.
- Delgado Casado, Juan, *Repertorios bibliográficos de impresores del siglo XVI (españoles, portugueses, iberoamericanos) con su fórmula abreviada de referencias*, Madrid: Arco Libros, 1993.
- Denis, Michel, *Annalium typographicorum V. Cl. Michaelis Maittaire supplementum*, Vienna: Kurzbek, 1789.
- Dutton, Brian, *Catálogo-Índice de la poesía cancioneril del siglo XV*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1982.
- _____, *El Cancionero del siglo XV: c. 1360-1520*, Salamanca: Biblioteca Española del Siglo XV-Universidad de Salamanca, 1990-1991.

-
- Escudero y Perosso, Francisco: *Tipografía hispalense: anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*. Madrid, 1894.
- Faulhaber, Charles *et al.* (comp.), *BETA: Bibliografía Española de Textos Antiguos, apud Philobiblon, ADMYTE CDRom-0* [versión disponible también en internet].
- _____, *BOOST: Bibliography of old Spanish texts*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1984.
- Fernández del Castillo, Francisco, *Libros y libreros en el siglo XVI*, Ciudad de México: Archivo General de la Nación, 1982.
- Foulché-Delbosc, Raymond, *Cancionero castellano del siglo XV*, 2 vols., Madrid: Bailly-Bailliére, 1912-1915.
- Gallardo, Bartolomé José, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, I, Madrid: Rivadeneyra, 1863.
- Gómez-Bravo, Ana María, *Repertorio métrico de la poesía cancioneril del siglo XV*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1998.
- González Porto-Bompiani, *Diccionario literario de obras y personajes de todos los tiempos y de todos los países*, tomo IX, Barcelona: Montaner y Simón, 1959.
- Hazañas y la Rúa, Joaquín, *La imprenta en Sevilla: ensayo de una historia de la tipografía sevillana y noticias de algunos de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el año 1800*, Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1892.
- _____, *La imprenta en Sevilla: noticias inéditas de sus impresores desde la introducción del arte tipográfico en esta ciudad hasta el siglo XIX*, 2 vols., Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1945-49.
- Laserna Santander, Antonio de, *Dictionnaire bibliographique choisi du Quinzième siècle*, III, Bruxelles: Huyghe, 1807
- Martín Abad, Julián, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, vol. I, Madrid: Arco Libros, 1991
- _____, *Post- incunables ibéricos*, Madrid: Ollero & Ramos, 2001, p. 408.
- Martínez de Sousa, José, *Diccionario de Tipografía y del Libro*, Madrid: Paraninfo, 1981.
- Méndez, Francisco, *Tipografía española o historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España*, Madrid: Imprenta de las Escuelas Pías, 1861.
- Méndez Bejarano, Mario, *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, Sevilla: Padilla Libros, 1989.

-
- Palau y Dulcet, Antonio, *Manual del librero hispano-americano: bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos descritos*, tomo XII, Barcelona: Librería Anticuaria de A. Palau, 1948-1990.
- Penney, Clara Louisa, *Printed books 1468-1700 in the Hispanic Society of America*, New York: The Hispanic Society of America, 1965.
- Pérez Pastor, Cristóbal, *La imprenta en Toledo: descripción bibliográfica de las obras impresas en la Imperial Ciudad desde 1483 hasta nuestros días*, Madrid: Manuel Tello, 1984.
- Rodríguez Moñino, Antonio, *Nuevo Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos. Siglo XVI*, ed. Corregida y actualizada por Arthur L. F. Askins y Víctor Infantes, Madrid: Castalia, Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica, 1997.
- Rodríguez, Isaías, "Autores espirituales españoles (1500-1572)", *Repertorio de historia de las ciencias eclesiásticas en España*, vol. 3, Salamanca: Instituto de Historia de la Teología Española, 1967, pp. 552-553.
- Salvá y Mallén, Pedro, *Catálogo de la biblioteca de Salvá*, tomo I, Valencia: Imprenta de Ferrer de Orga, 1872.
- Simón Díaz, José, *Bibliografía de la literatura hispánica*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960-1984.
- Steunou, Jacqueline & Lotear Knapp, *Bibliografía de los cancioneros castellanos del siglo XV y repertorio de géneros poéticos. Tome I*, París: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1975.
- Usoz y Río, Luis, *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa (basado en la edición original, Valencia, 1519), con las composiciones suprimidas del 'Cancionero general' de Hernando del Castillo, y las adiciones y 'Advertencias' de Luis de Usoz y Río (Londres, 1841-43)*, edición de Pablo Jauralde Pou y Juan Alfredo Bellón Cazabán, Madrid: Akal, 1974.
- Vindel, Francisco, *Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV a XIX (1485-1850)*, Barcelona: Orbis, 1942.

EDICIONES Y ANTOLOGÍAS

- Álvarez Pellitero, Ana María, "Coplas desconocidas del Comendador Román", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LX (1984), pp. 99-114.

-
- Beltran, Vicenç, *Poesía lírica medieval*, Barcelona: Hermes Editora General, 1997.
- _____, *Poesía española. 2. Edad Media: lírica y cancioneros*, Barcelona: Crítica, 2002.
- Caravaggi, Giovanni, Monica von Wunster, Giuseppe Mazzocchi & Sara Toninelli, *Poeti cancioneriles del sec. XV. Edizione critica, con introduzione, note e commento*, L'Aquila-Roma: Japadre, 1986.
- Cátedra, Pedro M., *Poesía de pasión en la Edad Media: El "Cancionero" de Pero Gómez de Ferrol*, Salamanca: SEMYR, 2001.
- Del Riego, Miguel, *Los doze triumphos de los doze Apóstoles fechos por el Cartuxano: poema heroico-cristiano (del Homero y Dante español)*, Londres: Carlos Wood, 1841.
- _____, *Colección de obras poéticas españolas*, Londres: Carlos Wood, 1842 [en algunos ejemplares: 1843].
- Dutton, Brian & Victoriano Roncero López (ed.), *La poesía cancioneril del siglo XV: Antología y estudio*, Madrid: Iberoamericana, 2004.
- Gerli, Michel, *Poesía cancioneril castellana*, Madrid: Akal, 1994.
- Gómez Moreno, Ángel & Juan de Mata Carriazo, *Andrés Bernáldez. Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1962.
- Macías, J.M. (tr.), *Santiago de la Vorágine. La leyenda dorada*, Madrid: Alianza, 1982.
- Massoli, Marco, *Fray Íñigo de Mendoza. Coplas de Vita Christi*, Messina-Florenca: Casa editrice D' Anna- Università di Firenze, 1977.
- Mazzocchi, Giuseppe, *Comendador Román. Coplas de la Pasión con la Resurrección*, Firenze, La Nuova Italia Editrice, 1990.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Antología de poetas líricos castellanos*, Madrid: Viuda de Hernando y Cía., 1890-1908, 13 vols. [Reed. Madrid: CSIC, 1943-1944, 10 vols. Citamos del tomo III de la edición de Santander: Aldus S.A. de Artes Gráficas, 1944].
- Norti Gualdani, Enzo (ed.), *Juan de Padilla (El Cartujano). Los doce triunfos de los doce apóstoles*, 3 vols., Messina-Firenze: Casa Editrice D' Anna, 1975.
- Paz y Mélia, Antonio, *Gómez Manrique. Cancionero*, Madrid: Imprenta Pérez Dubrull, 1885-1886, 2 vols. [Reimpr. Facsimilar, Palencia: Diputación Provincial, 1991].
- Pérez y Gómez, Antonio, *El Comendador Román, Coplas de la Pasión con la Resurrección*, ed. facsimilar, Murcia: "...la fonte que mana y corre...", 1955.
- Rodríguez-Puértolas, Julio (ed.), *Fray Íñigo de Mendoza. Cancionero*, Madrid: Espasa Calpe, 1968 [Reed. Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca, 1987].

-
- _____ (ed.), *Fray Íñigo de Mendoza y sus "Coplas de Vita Christi"*, Madrid: Gredos, 1968.
- _____, *Poesía crítica y satírica del siglo XV*, Madrid: Castalia, 1981.
- Severin, Dorothy, *La Pasión trobada* (ed.), Nápoles: Instituto Universitario Orientale, 1973.
- _____, & K. Whinnom, *Obras completas. III de Diego de San Pedro*, Madrid: Castalia, 1979.
- Santos Otero, Aurelio de, *Los evangelios apócrifos*, Madrid: BAC, 1999.
- Vidal González, Francisco, *Gómez Manrique. Cancionero*, Madrid: Cátedra, 2003.

ESTUDIOS

- Abellán, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español*, Madrid: Espasa-Calpe, 1986.
- Aigrain, R., *L'hagiographie: ses sources, ses méthodes, son histoire*, Paris: 1953.
- Alberte, Antonio, *Retórica medieval. Historia de las Artes Predicatorias*, Madrid: Centro de Lingüística Aplicada Atenea, 2003.
- _____, "Presencia de la retórica clásica en las artes predicatorias medievales", en José A. Sánchez Marín y M^a Nieves Muñoz Martín (eds.), *Retórica, poética y géneros literarios*, Granada: Universidad de Granada, 2004, pp. 210-227.
- Alborg, José Luis, *Historia de la literatura española. Edad Media y Renacimiento*, vol. I, Madrid: Gredos, 1966.
- Alighieri, Dante, *La Divina Comedia*, trad. M. Aranda Sanjuan, Barcelona: Iberia, 1965.
- Alonso, Álvaro, *La Fortuna en la poesía del siglo XV*, Madrid: Universidad Complutense, 1985.
- Alonso, Dámaso, *Poesía de la Edad Media*, Buenos Aires: Losada, 1942, pp. 301-311.
- Álvarez Pellitero, Ana María, *La obra lingüística y literaria de fray Ambrosio Montesino*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1976.
- Amaro, Alejandro, "Dos cartas de Fr. Íñigo de Mendoza a los Reyes Católicos", *AIA*, 1917, pp. 459-463.
- Andrés, Melquíades, "Humanismo español y ciencias eclesiásticas (1459-1565)", *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, vol. 6, Salamanca: Instituto de Historia de la Teología Española, 1967, pp. 111-142.

-
- _____, *La teología española en el siglo XVI. Tomo I*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1976.
- Anónimo, *Libro de la celestial jerarquía y infernal labirinto metrificado...por un religioso de la orden de los mínimos dirigido al ilustre y muy magnífico señor Don Juan de la Cerda...*, s.l., s.a.
- Antelo Iglesias, "Las bibliotecas del otoño medieval. Con especial referencia a las de Castilla en el siglo XV", *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia Medieval*, T.4 (1991), pp. 285-350.
- Arellano, Ignacio, "Edición crítica y anotación filológica en textos del Siglo de Oro. Notas muy sueltas", en Arellano, I. y J. Cañedo (eds.), *Crítica textual y anotación filológica en obras del Siglo de Oro*, Madrid: Castalia, 1991, pp. 563-586.
- _____, y Jesús Cañedo, "Observaciones provisionales sobre la edición y anotación de textos del Siglo de Oro", en Arellano, Ignacio y J. Cañedo (eds.), *Edición y anotación de textos del Siglo de Oro*, Pamplona, Eunsa-Institución Príncipe de Viana, 1987, pp. 339-55.
- Arnau, Ramón, *Antropología y Gracia en la "Vita Christi" de Sor Isabel de Villena*, Valencia: s.n., 1990
- Asensio, Eugenio, "El erasmismo y las corrientes espirituales afines", *Revista de Filología Española*, XXXVI (1952), pp. 31-99.
- _____, *Poética y realidad en el cancionero peninsular de la Edad Media*, Madrid: Gredos, 1970.
- _____, *El erasmismo y las corrientes espirituales afines. Conversos, franciscanos, italianizantes, con algunas adiciones y notas del autor. Carta prólogo de Marcel Bataillon*, Salamanca: SEMYR, 2000.
- Atienza, Juan G., *Monjes y monasterios españoles en la Edad Media: de la heterodoxia al integrista*, Madrid: Temas y Hoy, 1992.
- Avalle-Arce, Juan Bautista, *Temas hispánicos medievales*, Madrid: Gredos, 1974.
- Avenoza, Gemma, "Las traducciones de la Biblia en la Edad Media y sus comentarios", en Gregorio del Olmo Lete (dir.), *La Biblia en la literatura española. I. Edad Media. I/2. El texto: fuente y autoridad*, pp. 13-75.
- Ávila, fray Francisco de, *La vida y la muerte*, H. Gysser, Salamanca, 1508.
- Azcona, Tarsicio de, *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid: Instituto P. Enrique Flórez, 1960.

-
- _____, *Isabel la Católica*, Madrid: B.A.C., 1965.
- Balaguer, V. y Collado, V. eds., *Simposio bíblico español: La Biblia en el arte y en la Literatura. I. Literatura*, Valencia: Fundación Bíblica Española, 1999.
- Bañeza Román, C., *Influencia de la Biblia en la literatura medieval española*, Bilbao: Cervantes, 1995.
- Baños Vallejo, Fernando, *La hagiografía como género literario en la Edad Media*, Oviedo: 1989.
- _____, *Las vidas de santos en la literatura medieval española*, Madrid: Ediciones del Laberinto, 2003.
- Bastero, Juan Luis, "La compasión mariana hasta el siglo XIII", *Sociedad Mariológica Española*, LXXII (2006), pp. 115-132.
- Bataillen, L.J., "Approaches to the Study of Medieval Sermons", en *Medieval Sermon Studies Symposium*, in: *Leeds Studies in English*, 11, 1980, pp. 19-35.
- Bataillon, Marcel, "Chanson pieuse et poésie de dévotion. Fr. Ambrosio Montesino", *Bulletin Hispanique*, 1925, pp. 228-238.
- _____, *Erasmus y España: estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México: Fondo de Cultura, 1950.
- Belda Navarro, Cristóbal, "El retablo español: estado de la cuestión", en *Imafronte. El retablo español*, Nº 3-4-5, Murcia: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico Universidad de Murcia, Departamento de Historia del Arte, 1987-88-89, pp. V-XI.
- Belting, Hans. «The Power of Images and the Limitations of Theologians», en *Likeness and Presence. A History of the Image before the Era of Art [Bild und Kult. Eine Geschichte des Bildes vor dem Zeitalter der Kunst*, Múnich, 1990], Chicago University Press, Chicago-Londres, 1994, pp. 1 y ss.
- Beltran, Vicenç, "La Reina, los poetas y el limosnero. La corte literaria de Isabel la Católica", en Margarita Freixas, Silvia Iriso & Laura Fernández (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Santander, 22-26 de septiembre de 1999)*, Santander: Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria-Año Jubilar Lebaniego-AHLM, 2000, I, pp. 353-364.
- Belzoni, L., "Oratoria e Prediche", en Asor Resa, Alberto (dir.), *Letteratura Italiana, III Le forme del testo*, Torino: Einaudi, 1984, pp. 1041-1074.

-
- Benítez Claros, Rafael, "El diálogo en la poesía medieval", *Cuadernos de literatura* (1949), pp. 171-187.
- Bergmann, Emilie L., *Art Inscribed. Essays on Ekphrasis in Spanish Golden Age Poetry*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1979.
- Bernáldez, Andrés, Cura de Palacios, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, ed. y estudio de M. Gómez Moreno & J. de M. Carriazo, Madrid: Real Academia de la Historia, 1962.
- Bizzarri, Hugo O., "La Biblia en la prosa homilética y moral de la Edad Media", en María Isabel Toro Pascua (coord.), *La Biblia en la literatura española. I. Edad Media. I/2. El texto: fuente y autoridad*, Madrid: Trotta, 2008, pp. 195-252.
- _____, y Carlos N. Sainz de la Maza, "La 'Carta de Léntulo al Senado de Roma': Fortuna de un retrato de Cristo en la Baja Edad Media Castellana", *RILCE*, 10:1 (1994), pp. 43-58.
- Blecua, Alberto, *La poesía del siglo XV*, Madrid: La Muralla, 1975.
- _____, *Manual de crítica textual*, Madrid: Castalia, 1983.
- Blecua, José Manuel, "Los grandes poetas del siglo XV", en Guillermo Díaz-Plaja (dir.), *Historia general de las literaturas hispánicas*, tomo II, Barcelona: Vergara, 1968, pp. 71-160.
- Boase, Roger, *El resurgimiento de los trovadores. Un estudio del cambio social y el tradicionalismo en el final de la Edad Media en España*, trad. José Miguel Muro, Madrid: Ediciones Pegaso, 1981.
- Bobes, Carmen et al., *Historia de la teoría literaria. II. Transmisores. Edad Media. Poéticas clasicistas*, Madrid: Gredos, 1998.
- Briscoe, Marianne, *Artes praedicandi*, Turnhout: Brepols, 1992.
- Bruyne, Edgar de, *Estudios de estética medieval*, trad. Armando Suárez, Madrid: Gredos, 1958-1959.
- _____, *La estética de la Edad Media*, trad. Carmen Santos y Carmen Gallardo, Madrid: Visor, 1987.
- Buendía, José Rogelio, "Sobre los orígenes estructurales del retablo", *Revista de la Universidad Complutense*, XXII (1973), pp. 17-40.
- Calati, B. y R. Gregoire, *La spiritualité del medioevo*, Roma: Edizione Borla, 1988.
- Calvo Moraleja, Gaspar, *Fray Ambrosio Montesino, OFM (†1514) y el culto a la 'Gloriosa Virgen María'*, Santiago de Compostela: El Eco Franciscano, 1980

-
- Cámara Muñoz, Alicia y Santiago Camacho Valencia (coord.), *Retablos de la comunidad de Madrid. Siglos XV a XVIII*, Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural, Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, 1995
- Cano, Rafael (coord.), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel, 2004.
- Cañizares Llovera, Antonio, "La predicación española en el siglo XVI", en *Repertorio de historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, vol. 6, Salamanca: Instituto de Historia de la Teología Española, 1967, pp. 189-266.
- Capote, Higinio, "Sevilla y la literatura en el tiempo de los Reyes Católicos. Juan de Padilla, el Cartujano", *Archivo Hispalense*, 2ª época, año 1951, t. XIV, nº 45-46-47, Sevilla: Patronato de Cultura de la Exma. Diputación Provincial, 1951, pp. 329-332.
- Caravaggi, Giovanni, "Note sulla poesia spagnola quattrocentesca di tipo cancioneril", *Il Confronto Letterario. Quaderni del Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere Moderne dell'Università di Pavia*, 3.6 (1986), pp. 391-405.
- Carballo Picazo, Alfredo, "Para la historia de retablo", en *RFE*, Madrid: Tomo XXXIV, Cuadernos 1-4, 1950, pp. 268-278.
- Caro Baroja, Julio, *Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVII y XVIII)*, Madrid: Ed. Sarpe, 1985.
- Carriazo, Juan de M. & Luis Suárez Fernández, *La España de los Reyes Católicos*, vol. XVII. de la *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid: Espasa Calpe, 1983.
- Carriazo, Juan Luis, "Algunas consideraciones sobre la *Historia de los hechos del Marqués de Cádiz y Juan de Padilla, el Cartujano*", *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. LXXVII, n. 2 (2000), pp. 187-200.
- Carruthers, Mary J., *The book of memory: a study of memory in medieval culture*, New York: Cambridge University Press, 1990.
- _____, *The craft of thought: meditation, rhetoric, and the making of images, 400-1200*, New York: Cambridge University Press, 1998.
- _____, & Jan M. Ziolkowski, *The medieval craft of memory: an anthology of texts and pictures*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2002.
- Cartujo, un, *Maestro Bruno, padre de monjes*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980
- Castro, Américo, *Aspectos del vivir hispánico*, Madrid: Alianza Editorial, 1970.

-
- Castro, Eva, "La Biblia y el universo dramático medieval", en *La Biblia en la literatura española. I. Edad Media. I/1. El imaginario y sus géneros*, pp. 191-220.
- Catalán, Diego, "La Biblia en la literatura medieval española", *Hispanic Review* 33/3 (1965), pp. 310-318.
- Cátedra, Pedro M., Cátedra (introd.), "Sobre la biblioteca del Marqués de Santillana: La *Iliada* y Pier Candido Decembrio", *Hispanic Review*, 51 (1983), pp. 226-249.
- _____, "De sermón y teatro, con el enclave de Diego de San Pedro" en Alan Deyermond & Ian Macpherson (eds.): *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516. Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, Liverpool: University Press, 1989, pp. 6-35.
- _____, *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos: Juan Barba y su Consolatoria de Castilla*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1989.
- _____, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1994.
- _____, "El taller del predicador. A propósito de un sermón castellano para el Domingo de Ramos (RAE, Ms 294)", José María Soto Rábanos (coord.), *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, 1998, pp. 291-320.
- _____, *Liturgia, poesía y teatro en la Edad Media. Estudios sobre prácticas culturales y literarias*. Madrid: Gredos, 2005.
- _____, y María Luisa López Vidriero (dir.), *El libro antiguo español VI. De libros, librerías, imprentas y escritores*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002.
- Cavallo, Guglielmo y Roger Chartier (dir.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Trad. María Berberán et al., Madrid: Taurus, 1998.
- Cellucci, Luigi, "Le 'Meditationes vitae Christi' e i poemetti che ne furono ispirati", *Archivum Romanicum*, 22 (1938), pp. 30-98.
- Cepeda Adán, José, *En torno al concepto de estado en los Reyes Católicos*, Madrid: C.S.I.C., 1956.
- Chas Aguión, Antonio, *Preguntas y respuestas de temática amorosa en la obra poética de Gómez Manrique: edición y estudio*, A Coruña, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de La Coruña, 1994.

-
- Charland, Th. M., *Artes praedicandi. Contribution à l'histoire de la rhétorique au Moyen Âge*, Paris: Champion, 1936.
- Checa, Fernando, *Pintura y escultura del Renacimiento en España, 1450-1600*, Madrid: Cátedra, 1983.
- _____, Alfredo Morales y Víctor Nieto, *Arquitectura del Renacimiento en España, 1488-1599*, Madrid: Cátedra, 1989
- Chydenius, Johan, "La théorie du symbolisme medieval", *Poétique*, 23 (1975), pp. 322-341.
- Cirot, Georges, "Pour combler les lacunes de l'histoire du drama religieux en Espagne avant Gómez Manrique", *Bulletin Hispanique*, 45 (1943), pp. 55-62.
- Clair, Colin, *Historia de la imprenta en Europa*, Madrid: Ollero & Ramos, 1998.
- Clotelle Clarke, Dorothy, *Morphology of Fifteenth Century Castilian Verse*, Pittsburgh-Louvain: Duquesne University Press-Nauwelaerts, 1964.
- Clúa Ginés, Isabel, "El *De Contemptu Mundi* de Inocencio III y la miseria de la condición humana", *Ínsula: Revista de letras y ciencias humanas*, 674 (2003), pp. 3-6.
- Colón, Germán, *Literatura valenciana del segle XV: Joanot Martorell i Sor Isabel de Villena*, Valencia: Consell Valencià de Cultura, Generalitat Valenciana, 1991.
- Connolly, Jane E., Alan Deyermond & B. Dutton (eds.), *Saints and their Authors. Studies in Medieval Hispanic Hagiography in Honor of John K. Walsh*, Madison, 1990.
- Costa, Marithelma, "La contienda poética entre Juan de Valladolid, el Comendador Román y Antón de Montoro", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 23 (2000), pp. 27-50.
- Courcelles, Dominique de, "Traduire et citer les évangiles en Catalogne à la fin du XVe siècle: quelques enjeux de la traduction et de la citation dans la *Vita Christi* de Sor Isabel de Villena", en Tomàs Martínez Romero y Roxana Recio (eds.): *Essays on Medieval Translation in the Iberian Peninsula*, Castelló: Publicacions de la Universitat Jaume I / Omaha: Creighton University, 2001, pp. 173-190.
- Crosas López, Francisco, *La materia clásica en la poesía de cancionero*, Kassel: Edition Reichenberger, 1995.
- _____, "Notas sobre el uso de textos bíblicos 'a lo profano' en la poesía tardomedieval", en *V Simposio bíblico español. La Biblia en el arte y en la literatura. I. Literatura*, ed. Vicente Balaguer & Vicente Collado, Valencia-Pamplona: Universidad de Navarra, 1999, pp. 177-188.

-
- Cuartero y Huerta, P. Baltasar, *Historia de la Cartuja de Santa María de las Cuevas, de Sevilla, y de su filial de Cazalla de la Sierra*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1950-1954.
- Curtius, Ernst Robert, *Literatura Europea y Edad Media latina*, 2 vols., México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Darbord, Michel, *La poésie religieuse espagnole des Rois Catholiques a Philippe II*, París: Centre de Recherches de l'Institut d'Études Hispaniques, 1965.
- Dávila Fernández, María del Pilar, *Los sermones y el arte*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1980.
- De los Ríos, José Amador, "Los doce triunfos del Cartujano", en *La floresta andaluza*, n.2, 1ª serie, sección 3ª, artículo 1º, Sevilla, 2 de abril de 1843.
- _____, "Los doce triunfos del Cartujano", en *La floresta andaluza*, n.6 [7], 1ª serie, sección 3ª, artículo 2º, Sevilla, 7 de abril de 1843.
- _____, "Los doce triunfos del Cartujano", en *La floresta andaluza*, 13, 1ª serie, sección 3ª, artículo 3º, Sevilla, 13 de abril de 1843.
- _____, "Don Juan de Padilla, Los doce triunfos de los apóstoles", en *Revista literaria de El español*, n. 22, artículo 2º, 27 de octubre de 1845.
- _____, "Don Juan de Padilla, El Retablo de la vida de Cristo", en *Revista literaria de El español*, n. 21, artículo 1º, Sevilla, 20 de octubre de 1845.
- _____, *Historia crítica de la literatura española*, tomo VII, Madrid: Gredos, 1865.
- Deyermond, Alan, "Excursus: Spanish Religious Poets of the Late Middle Ages", *Romance Philology*, 32 (1978-1979), pp. 466-468.
- _____, "The Sermon and its Uses in Medieval Castilian Literature", *La Corónica*, VIII (1979-80), pp. 126-145.
- _____, "Unas alusiones al Antiguo Testamento en la poesía de cancionero", en Adolfo Sotelo (coord.): *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, Barcelona: Universidad, 1989, II, pp. 189-201.
- _____, "La Biblia como elemento unificador y divisorio en la literatura medieval de Castilla", en A. Pérez Jiménez y G. Cruz Andreotti (eds.), *La Religión como Factor de Integración y Conflicto en el Mediterráneo*, Madrid: Ediciones Clásicas, 1996, pp. 127-156.

-
- _____, "La Biblia en la poesía de Juan del Encina" en J. Guijarro Ceballos (ed.): *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1999, pp. 55-68.
- _____, & Ian Macpherson (eds.), *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516. Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, Liverpool: University of Liverpool, 1989.
- Di Camillo, Ottavio, *El humanismo castellano del siglo XV*, Valencia: Fernando Torres Editor, 1976.
- Diego Lobejón, M.^a W., *Los Salmos en la literatura española*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1997.
- Diehl, Pstrick S., *The Medieval European Religious Lyric. An Ars Poetica*, Los Angeles-Berkeley: University of California, 1985.
- Domínguez Guzmán, Aurora, *El libro sevillano durante la primera mitad del siglo XVI*, Sevilla: Diputación Provincial, 1975
- Donovan, R.B., *The Liturgical Drama in Medieval Spain*, Toronto, 1958.
- Dubois, J., "Quelques problèmes de l'histoire de l'ordre des chartreux à propos des livres récenos", *Rev. d'Histoire Ecclés.*, LXIII (1968), pp. 27-54.
- _____, & J.L. Lemaître, *Sources et méthodes de l'hagiographie médiévale*, París: 1993.
- Duque de Alba, "Un ejemplar de la primera edición del 'Retablo de la vida de Cristo', desconocido de los bibliógrafos", *Boletín de la Real Academia Española*, Año XXIX, Tomo XXX, Cuad. CXXIX (1950), pp. 7-10.
- Emmerson, Richard Kenneth, *Antichrist in the Middle Ages: A Study of Medieval Apocalypticism, Art, and Literature*, Seattle, 1981.
- Errera, Fink, "A propos des bibliothèques d'Espagne. Tables de concordances", *Scriptorium*, 13 (1959), pp. 89-118.
- Faria y Sousa, Manuel, *Comentarios a las «Rimas varias» de Luis de Camoens*, tomo IV, Lisboa, 1688.
- Farinelli, Arturo, *Dante in Spagna, Francia, Inghilterra, Germania*, Torino: Bocca, 1922.
- Faulhaber, Ch., "Retóricas clásicas y medievales en Bibliotecas españolas", *Ábaco*, 4 (1973), pp. 151-300.
- Fernández de Retana, Luis, *Cisneros y su siglo. Estudio histórico de la vida y actuación pública del Cardenal D. Fr. Francisco Ximénez de Cisneros*, Madrid: Ed. El Perpetuo Socorro, 1929-1930.

-
- Fiores, Stefano de y Tullo Goffi, *Nuevo diccionario de espiritualidad*, trad. Augusto Guerra, Madrid: Eds. Paulinas, 1983.
- Fitzmaurice-Kelly, James, *A new history of Spanish literature*, New York: Russell & Russell, 1968, pp.131-132.
- Fleming, John, *An Introduction to Franciscan Literature of the Middle Ages*, Chicago: Franciscan Herald Press, 1977.
- Foster, David, *Christian Allegory in Early Hispanic Poetry*, Lexington: University Press of Kentucky, 1970.
- Fradejas Lebrero, José, "Dos poemas amorosos de Don Gómez Manrique", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, IV, Palencia: Excelentísima Diputación Provincial, 1987, pp. 245-255.
- Fraker, Charles, "Gonçalo Martínez de Medina, the *Jerónimos* and the *Devotio Moderna*", *Hispanic Review*, 34 (1966), pp. 197-217.
- Freedberg, David, *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de las respuestas*, trad. Purificación Jiménez y Jerónima G^a Bonafé, Madrid: Cátedra, 1992.
- Freitas Carvalho, José A. de, *Lectura espiritual en la Península Ibérica (siglos XVI-XVII). Programas, recomendaciones, lectores, tiempos y lugares*, Salamanca: SEMYR, 2007.
- Gallego Gallego, Antonio, *Historia del grabado en España*, Madrid: Cátedra, 1979.
- García Oro, José, *La reforma de los religiosos españoles durante el reinado de los Reyes Católicos*, Tesis Doctoral, Madrid: Universidad de Madrid, 1965.
- _____, *La reforma de los religiosos españoles en tiempo de los Reyes Católicos*, Valladolid: Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica, 1969.
- _____, *Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita, 1971.
- García-Bermejo Giner, Miguel M., "La pasión según Juan del Encina", en Javier Guijarro Ceballos (ed.), *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1999, pp. 345-356.
- García, Michel, "In Praise of the *Cancionero*: Considerations on the Social Meaning of the Castilian *Cancioneros*", en Michael Gerli & Julian Weiss (eds.), *Poetry at Court in Trastamara Spain: from the Cancionero de Baena to the Cancionero general*, Tempe, Arizona: Arizona State University, 1998, pp. 47-56.

-
- García Mateo, Rogelio, *El misterio de la vida de Cristo en los Ejercicios ignacianos y en el Vita Christi cartujano*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002.
- García Villoslada, Ricardo, "Rasgos característicos de la devotio moderna", *Manresa* 28 (1956), pp. 315-350.
- Geldner, Ferdinand, *Manual de Incunables: Introducción al mundo de la imprenta primitiva*, Madrid: Arco Libros, 1998.
- Gemelli, A., *El Franciscanismo*, Barcelona: Luis Gili: 1940.
- Génicot, Leópolo, *La espiritualidad medieval*, trad. Federico Revilla, Andorra: Editorial Casal y Vall, 1959.
- Gernert, Folke, *Parodia y «Contrafacta» en la literatura románica medieval y renacentista. Historia, teoría y textos*, San Millán de la Cogolla: Cilengua, 2009.
- Gimeno Casaldueiro, Joaquín, "Castilla en *Los doce triunfos del Cartujano*", *Hispanic Review*, 39 (1971), pp. 357-377; recogido en *Estructura y diseño en la literatura castellana medieval*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1975, pp. 235-260.
- _____, "Sobre el Cartujano y sus críticos", *Hispanic Review*, XXIX, I, (1961), pp. 1-14. Recogido también en su libro *Estructura y diseño en la literatura castellana medieval*, Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1975, pp. 217-233.
- _____, "San Jerónimo y el rechazo y la aceptación de la poesía en la Castilla de finales del siglo XV", en *La creación literaria de la Edad Media y del Renacimiento*, Madrid: Porrúa Turanzas, 1977, pp. 45-65.
- Giola, Giuseppe, *La Divina Filosofía. La Certosa e l'amore di Dio*, Milán: San Paolo Edizioni, 1994
- Gombrich, E. H., *Arte e ilusión. Estudio sobre la psicología de la representación pictórica*, trad. Gabriel Ferrater, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1979.
- _____, *La imagen y el ojo. Nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica*, trad. Alfonso López Lago y Remigio Gómez Díaz, Madrid: Alianza, 1991.
- _____, *Los usos de las imágenes: estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual*, México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Gómez Moreno, Ángel, *El "Prohemio e carta" del Marqués de Santillana y la teoría literaria del siglo XV*, Barcelona: PPU, 1990.

-
- _____, "La hagiografía, clave poética para la ficción literaria entre el Medioevo y Barroco (con no pocos apuntes cervantinos)", *Edad de Oro*, 23 (2004), pp. 249-277.
- Gómez Redondo, Fernando, *Artes poéticas medievales*, Madrid: Ediciones del Laberinto, 2000.
- González García, Juan Luis, "Imágenes empáticas y diálogos pintados: arte y devoción en el reinado de Isabel la Católica", *Isabel la Católica. La magnificencia de un reinado*, Valladolid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales & Junta de Castilla y León, 2004, pp. 99-114.
- González Novalín, José Luis (dir.), *Historia de la Iglesia en España. La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, pp. 268-290.
- González Vázquez, José, "La retórica sagrada latina en la España del Renacimiento", José A. Sánchez Marín y M^a Nieves Muñoz Martín (eds.), *Retórica, poética y géneros literarios*, Granada: Universidad de Granada, 2004, pp. 456-466.
- Gotor, José Luis, "A propósito de las *Coplas de Vita Christi* de fray Íñigo de Mendoza", *Studi Ispanici*, 1979, pp. 173-214.
- Grande Quejigo, F. J., *Hagiografía y difusión en la Vida de San Millán de la Cogolla de Gonzalo de Berceo*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2000.
- Green, Otis H., "Sobre las dos Fortunas: de tejas arriba y de tejas abajo", *Studia Philologica. Homenaje a Dámaso Alonso*, 2 (1961), pp. 143-154.
- Griffin, Clive, *The Crombergers of Seville: the History of a printing and Merchant dynasty*, Nueva York: 1988.
- _____, *Los Cromberger: La historia de una imprenta en el siglo XVI en Sevilla y México*, Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991.
- Guadalajara Medina, José, "Álvaro de Luna y el Anticristo. Imágenes apocalípticas en don Íñigo López de Mendoza", *Revista de Literatura Medieval*, 2 (1990), pp. 183-206.
- _____, *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Madrid: Gredos, 1996.
- _____, *El Anticristo en la España medieval*, Madrid: Ediciones del Laberinto, 2004
- Guerrero García, J. R., "Catecismos de autores españoles en la primera mitad del siglo XVI (1500-1559)", en *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España. Vol*

-
- 2, siglos IV-XVI, Salamanca: Instituto de Historia de la Teología Española, 1971, pp. 225-260.
- Guijarro Ceballos, Javier (ed.), *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1999.
- Gurtwirth, E., "Religión, historia y las biblias romanceadas", en *Revista Catalana de Teología* XIII/1, 1988, pp. 115-133.
- Gutiérrez Baños, Fernando, "De nuevo sobre la 'Compassio Mariae': a propósito de las pinturas murales del sepulcro de don Alfonso Vidal en la catedral vieja de Salamanca", *Archivo Español de Arte*, Nº 297 (2002), pp. 64-72.
- Haebler, Konrad, *Introducción al estudio de los incunables*, Madrid: Ollero & Ramos, 1995.
- Hamburger, Jeffrey y Anne-Marie Bouché (eds.), *The Mind's Eye. Art and Theological Argument in the Middle Ages*, Princeton University, 2006.
- Hauf, Albert G., "La *Vita Christi* de Fr. Francesc Eiximenis O.F.M. (1340?-1409) como tratado de cristología para seglares", *Archivium Franciscanum Historicum* 71 (1978), pp. 36-64.
- _____, "La *Vita Christi* de sor Isabel de Villena y la tradición de las *Vitae Christi* medievales", pp. 105-164. En *Studia in honorem prof. M. de Riquer II*, Barcelona: Quaderns Crema, 1987.
- _____, *D'Eiximenis a sor Isabel de Villena: aportació a l'estudi de la nostra cultura medieval*, Valencia: Institut de Filologia Valenciana, 1990.
- _____, "L'espiritualitat medieval i la *Devotio Moderna*", en *Actes del Cinquè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1980, pp. 85-121, reed. en su *D'Eiximenis a Sor Isabel de Villena. Aportació a l'estudi de la nostra cultura medieval*, Institut de Filologia Valenciana-Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1990, pp. 19-55.
- Herrán, Laurentino María, "Las *Vitæ Christi* españolas del siglo XV", en *San José en los XV primeros siglos de la Iglesia. Actas del Simposio Internacional sobre San José*, Valladolid: Centro Español de Investigaciones Josefinas, 1971, pp. 456-480.
- _____, "San José en las vidas de Cristo y de María del siglo XVI", *Revista Estudios Josefinos*, año XXXI, Nos. 61-62 (1977), pp. 447-475.
- _____, "La devoción popular a María en las vidas de Cristo y en los 'Flos Sanctorum' del siglo XVI", *Separata de Estudios Marianos*, Vol. XLV, Salamanca (1980), pp. 221-247.

-
- Herrero Carretero, Concha, "Tapices de devoción de Juana de Castilla (1479-1555)", en Fernando Checa y Bernardo García (ed.), *El arte en la corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, España: Fundación Carlos de Amberes, 2005, pp. 305-329.
- Herrero García, Miguel, "Nota al Cartujano", *Revue internationale des études basques*, XV (1924), pp. 589-591.
- Highet, Gilbert, *The Anatomy of the Satire*, Princeton: Princeton University Press, 1962.
- Hyma, Albert, *The Christian Renaissance: a history of the devotio moderna*, Hamden: Archon Books, 1965.
- Huizinga, Johan, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, trad. José Gaos, Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- Huerga, Álvaro, "La vida cristiana de los siglos XV-XVI", en Jiménez Duque, B. y L. Sala Balust, *Historia de la espiritualidad cristiana. A: Espiritualidad católica. II*, Barcelona: Juan Flors, 1969, pp.15-50.
- Hünemann, Peter, *Cristología*, trad. Claudio Gancho y Marciano Villanueva, Barcelona: Herder, 1997.
- Hurtado Servia, Juan y Ángel González Palencia (eds.), *Historia de la literatura española*, Madrid: Saeta, 1943.
- Ivars, Andrés, *El escritor Fr. Francisco Eximénez en Valencia (1383-1408): recopilación de los escritos publicados*, Benissa (Alicante): Ayuntamiento de Benissa, 1989.
- Janner, H., "La glosa española. Estudio histórico de su métrica y de sus temas", *Revista de Filología Española*, 27 (1943), pp. 181-232.
- Jasper, D. y St. Pricket (eds.), *The Bible and Literature. A Reader*, Oxford: Blackwell, 2000.
- Jiménez Duque, Baldomero y Luisa Sala Balust (dir.), *Historia de la espiritualidad*, 4 vols., Barcelona: Juan Flors, 1969.
- Jiménez Hernández, Emiliano, *San Bruno. Melodía del silencio*, Baracaldo: Grafite Ediciones, 1998.
- Jones, R.O., "Isabel la Católica y el amor cortés", en *Revista de Literatura*, 21 (1962), pp. 55-64.
- Jonson, Edgar, *A Treasure of Satire*, Nueva York, 1945.
- Kempis, Tomás, *Imitación de Cristo*, trad. Fr. Luis de Granada, Friburgo de Brisgovia: Herder, 1938.

-
- Kitzinger, E., "The Cult of Images in the Age before Iconoclasm", *DOP*, 8 (1954), pp. 83-150.
- _____, "Christian Imagery: Growth and Impact" en Weitzmann, K. (ed.), *Age of Spirituality: A Symposium*, New York y Princeton, 1980, pp. 141-163.
- Labarga García, Fermín, "El dolor de la Virgen: una aproximación iconográfica", *Sociedad Mariológica Española*, LXXII (2006), pp. 295-320.
- Lacarra Ducay, María del Carmen (coord.), *Retablos esculpidos en Aragón. Del gótico al barroco*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, C.S.I.C., 2002.
- _____, *Blasco de Grañén, pintor de retablos (1422-1459)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2004.
- Lacoste, Jean-Yves (dir.), *Diccionario Akal Crítico de Teología*, trad. Julio A. Pardos y Jorge Pérez de Tudela, Madrid: Ediciones Akal, 2007.
- Lafaye, Jacques, *Albores de la imprenta. El libro en España y Portugal y sus posesiones de Ultramar (siglos XV y XVI)*, México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Lara Arrebola, Francisco, "Concepción y representación de la Fortuna durante la Baja Edad Media y Renacimiento", *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 52 (1982), pp. 23-34.
- Lausberg, Heinrich, *Manual de retórica literaria*, trad. José Pérez Riesco, Madrid: Gredos, 1966.
- Leal de Martínez, María Teresa, *Gómez Manrique, su tiempo y su obra*, Recife, 1959.
- Legaza, José Luis, *Los cartujos: una oferta espiritual para el hombre de hoy*, Madrid: Cuadernos Biblioteca de Autores Cristianos, 1988.
- Le Gentil, Pierre, *La poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen Age*, 2 vols., Rennes: Philon, 1949-1953.
- Le Goff, Jacques & Jean-Claude Schmitt (eds.), *Diccionario razonado del Occidente medieval*, trad. Ana Isabel Carrasco Manchado, Madrid: Akal, 2003.
- Lejarza, Fidel de et al., *Introducción a los orígenes de la Observancia en España: las reformas en los siglos XIV y XV*, número extraordinario de *Archivo Ibero-Americano*, 65-68 (1957).
- Lida de Malkiel, María Rosa, *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, México: Fondo de Cultura Económica, 1950.

-
- _____, "La hipérbole sagrada en la poesía castellana del siglo XV", en *Estudios sobre la literatura española del siglo XV*, Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1977, pp. 291-309.
- _____, "La visión de trasmundo en las literaturas hispánicas", En Howard Rollin Patch, *El otro mundo en la literatura medieval*, trad. Jorge Hernández Campos, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 371-449.
- Llamas-Martínez, Enrique, "Orientaciones sobre la historia de la teología española en la primera mitad del siglo XVI (1500-1550)", en *Repertorio de historia de las ciencias eclesiásticas en España*, vol. 1, pp. 95-174.
- _____, "El dolor salvífico de María. La 'compassio Mariae' en mariólogos españoles de los siglos XVI-XVII", *Sociedad Mariológica Española*, LXXII (2006), pp.145-176.
- Llorca, Bernardino, *Problemas religiosos y eclesiásticos de los Reyes Católicos*, Zaragoza: Instituto Fernando el Católico, 1952.
- Longère, J., *La prédication médiévale*, Paris: Études Augustiniennes, 1983.
- López Estrada, Francisco, *Las poéticas castellanas de la Edad Media*, Madrid: Taurus, 1984.
- _____, "Nueva lectura de la *Representación del nacimiento de Nuestro Señor*, de Gómez Manrique", en M. Chiabó, F. Doglio & M. Maymone (eds.), *Atti del IV Colloquio della Società Internazionale per l'Étude du Théâtre Medieval*, Viterbo: Centro di Studi sul teatro medioevale e rinascimentale, 1984, pp. 423-446.
- _____, *Introducción a la literatura medieval española*, Madrid: Gredos, 1987.
- Macpherson, Ian & Angus MacKay, *Love, Religion & Politics in Fifteenth Century Spain*, Leiden: Brill, 1998.
- Mâle, Émile, *El arte religioso del siglo XII al siglo XVIII*, trad. Juan José Arreolo, México: Fondo de Cultura Económica, 1952.
- _____, *El gótico: la iconografía de la Edad Media y sus fuentes*, trad. Abundio Rodríguez, Madrid: Ediciones Encuentro, 1986.
- Manguel, Alberto, *Leyendo imágenes: una historia privada del arte*, trad. Carlos José Restrepo, Bogotá: Norma, 2002.
- Maravall, José Antonio, *Estudios de historia del pensamiento español. Serie primera-Edad Media*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1983.
- Marino, Nancy F., "La relación entre historia y poesía: el caso de la 'Exclamación e querrela de la gobernación' de Gómez Manrique", en Lilian von der Walde

-
- Moheno (ed.), *Propuestas teórico- metodológicas para el estudio de la literatura hispánica medieval*, México: Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Autónoma Metropolitana, 2003, pp. 211-225.
- Markiewicz, Henryk, "Ut pictura poesis: Historia del topos y del problema", en Antonio Monegal (ed.), *Literatura y pintura*, Madrid: Arco Libros, 2000, pp. 53-86.
- Martín Abad, Julián, *Los libros impresos antiguos*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004.
- Martín Fernández, María Amor, *El mundo mitológico y simbólico de Juan de Padilla, el Cartujano: Estudio de «Los doce triunfos de los doce Apóstoles»*, Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1988.
- Martín González, Juan José, *Tipología e iconografía del retablo español del Renacimiento*, Valladolid: Universidad de Valladolid, Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, 1964.
- _____, "Avance de una tipología del retablo barroco", *Imafronte*, N° 3-4-5, Murcia: Universidad de Murcia, 1987-88-89, pp. 111-155.
- Martínez Gázquez, J., "Los estudios hagiográficos sobre el Medioevo en los últimos treinta años en Europa: España", *Hagiographica*, VI (1999), pp. 1-22.
- Martínez Burgos, Palma, "Sátira y devoción en la pintura flamenca. Imágenes para una época", en Fernando Checa y Bernardo García, *El arte en la corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, España: Fundación Carlos de Amberes, 2005, pp. 247-263.
- Masini, Mario, *La lectio divina. Teología, espiritualidad, método*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.
- Mazzocchi, Giuseppe, "Para la edición crítica de las *Coplas de la Pasión con la Resurrección* del comendador Román", en Manuel Criado de Val (ed.), *Literatura hispánica. Reyes católicos y su descubrimiento. Actas del congreso internacional sobre literatura hispánica en la época de los Reyes Católicos y el descubrimiento*, Barcelona: PPU, 1989, pp. 285-294.
- _____, "Poesía amorosa del Comendador Román", en Jeanne Battesti-Pelegrin & Georges Ulysse (eds.), *Écrire a la fin du Moyen Age. Le pouvoir et l'écriture en Espagne et en Italia (1450-1530). Colloque International France-Espagne-Italie (Aix-en-Provence, 20-22 octobre 1988)*, Aix-en-Provence, Université, 1990, pp. 43-77.

-
- McGinn, Bernard, *Visions of the end. Apocalyptic traditions in the Middle Ages*, Nueva York: Columbia University, 1979.
- Mendoza Negrillo, Juan de Dios, *Fortuna y Providencia en la literatura castellana del siglo XV*, Madrid: Anejo XXVII del Boletín de la Real Academia Española, 1973.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Poetas de la Corte de don Juan II*, Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1946.
- Meseguer Fernández, Juan, "Íñigo de Mendoza y Antonio de Marchena en un documento de 1502", *Hispania*, 63 (1952), pp. 401-411.
- _____, "Franciscanismo de Isabel la Católica", *Archivo Íbero-americano*, 19 (1959), pp. 153-195.
- Millares Carlo, Agustín, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1986
- Minnis, Alastair, "Medieval Imagination and Memory", en *The Cambridge History Literary Criticism*, vol. 2, Cambridge: CUP, 2005, pp. 239-274.
- Miret Magdalena, Enrique, *Diccionario de religiones y creencias*, Madrid: Espasa, 1997.
- Molina i Figueras, Joan, *Arte, devoción y poder en la pintura tardogótica catalana*, Murcia: Universidad de Murcia, 1999.
- Monegal, Antonio, "Diálogo y comparación entre las artes", *Literatura y pintura*, Madrid: Arco Libros, 2000, pp. 9-21.
- Monje Cartujo, Un, *San Bruno: biografía y carisma (1030-1101)*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2001.
- Montoliu, Manuel de, *Manual de historia de la literatura castellana*, Barcelona: Ed. Cervantes, 1947.
- Morreale, Margherita, "Apuntes bibliográficos para la iniciación al estudio de las biblias medievales en castellano", *Sefarad*, 20 (1960), pp. 66-109.
- _____, "El 'Ave María' de Juan del Encina", *Hispania Sacra*, 33 (1981), pp. 275-283.
- Moxó, S. de, "Aproximación a la historiografía medieval española", *Homenaje a E. Alarcos García*, t.III, Valladolid: 1965-1967, pp. 741-761.
- Murphy, James J., *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde san Agustín hasta el Renacimiento*, trad. Guillermo Hirata Vaquera, México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

-
- Murray, Krieger, "El problema de la éfrasis: imágenes y palabras, espacio y tiempo, y la obra literaria", en Antonio Monegal (ed.), *Literatura y pintura*, Madrid: Arco Libros, 2000, pp. 139-160.
- Nieto Soria, José Manuel, "Apología y propaganda de la realeza en los cancioneros castellanos del siglo XV. Diseño literario de un modelo político", *En la España medieval*, 11 (1988), pp. 185-221.
- Norti Guldani, Enzo, "Per un commento ai «Doce triunfos» del Cartujano", en *Lavori della sezione fiorentina del gruppo ispanistico*, C.N.R., Serie I, G. D'Anna, Messina-Firenze, 1967, pp. 165-259, 265-280.
- Norton, D., *A history of the Bible as literature*, 2 vols., Cambridge: CUP, 1993.
- Norton, Frederick J., *La imprenta en España, 1501-1520*, trad. Daniel Martín Arguedas, Madrid: Ollero & Ramos Editores, 1997.
- Núñez Rivera, Valentín: "Glosa y parodia de los *Salmos Penitenciales* en la poesía de cancionero", *EPOS*, XVII (2001), pp. 107-139.
- Olmo Lete, Gregorio del, "Biblia y literatura", en María Isabel Toro Pascua (coord.), *La Biblia en la literatura española. I. Edad Media. I/1. El imaginario y sus géneros*, Madrid: Editorial Trotta, 2008, pp. 11-28.
- Orozco Díaz, Emilio, "Sobre la teatralización del templo y la función religiosa en el Barroco: el predicador y el comediante", *Introducción al Barroco I*, Granada: Universidad de Granada, 1988, pp. 269-294.
- Pablo Maroto, Daniel de, *Espiritualidad de la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2000.
- Palencia Flores, Clemente, *El poeta Gómez Manrique, corregidor de Toledo*, Toledo: Editorial Católica Toledana, 1943.
- Palomero Páramo, Jesús, *El retablo sevillano del Renacimiento: análisis y evolución (1560-1629)*, Sevilla: Excma. Diputación Provincial de Sevilla, 1983.
- _____, "Definición, cronología y tipología del retablo sevillano del Renacimiento", *Imafronte*, N° 3-4-5, Murcia: Universidad de Murcia, 1987-88-89, pp. 51-84.
- Parrado del Olmo, Jesús María, "A propósito de la escenografía del retablo español del siglo XVI", en María Dolores Vila Jato (dir.), *El retablo. Tipología, iconografía y restauración*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2002, pp. 219-236.
- Parrilla García, Carmen, José Ignacio Pascual (eds.), *Estudios sobre poesía de cancionero*, Noia: Toxosoutos, 1999.

-
- Patch, Howard R., *The Goddess Fortuna in Mediaeval Literature*, Cambridge: Harvard University Press, 1927.
- Pedraza, Felipe y Milagros Rodríguez, *Manual de literatura española. I. Edad Media*, Navarra: Cénlit Ediciones, 1981.
- Pereda, Felipe, *Las imágenes de la discordia. Política poética de la imagen sagrada en la España del 400*, Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2007.
- Pérez, Joseph, *Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos*, Madrid: Nerea, 1988.
- Pérez García, Rafael M, *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento, 1470-1560*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2005.
- _____, *La imprenta y la literatura espiritual castellana en la España del Renacimiento, 1470-1560. Historia y estructura de una emisión cultural*, Gijón: Ediciones Trea, 2006.
- Pérez Priego, Miguel Ángel, "Sobre la configuración literaria de los 'espejos de príncipes' en el siglo XV castellano", en *Studia medievalia. Actas de las IV Jornadas Internacionales de Literatura española medieval*, Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 1993.
- _____, "La Biblia y el teatro religioso medieval y renacentista", en Jacob M. Hassán y Ricardo Izquierdo Benito (coord.): *Judíos en la literatura española*, Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, pp. 111-135.
- _____, *Estudios sobre la poesía del siglo XV*, Madrid: UNED, 2004.
- Pérez y Gómez, Antonio, "Notas para la bibliografía de de fray Íñigo de Mendoza y Jorge Manrique", *Hispanic Review*, 27 (1959), pp. 30-41.
- Perotti, Olga: "La poesía religiosa en el *Cancionero general* de 1511", en Andrea Baldissera y Giuseppe Mazzocchi (eds.): *I Canzonieri di Lucrezia / Los Cancioneros de Lucrecia (Atti del convegno internazionale sulle raccolte poetiche iberiche dei secoli XV - XVII)*, Padova: Unipress, 2005, pp. 247-262.
- Protocolo de el Monasterio de Nuestra Señora de Santa María de las Cuevas*, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, sign. 9-10-1/2098.
- Puig, J. O. e I. M. Gómez, "Escritores cartujos españoles", *Estratto de Studia Monastica*, IX (1967), pp. 305-307.
- Puig Rodríguez-Escalona, Mercè, "El *De contemptu mundi* de Bernardo de Morlas: ¿una sátira medieval?", en José María Maestre Maestre & Joaquín Pascual Borea (coord.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: actas del I Simposio sobre*

-
- Humanismo y pervivencia del mundo clásico*, Cádiz: Universidad de Cádiz, 1993, II, pp. 857-864.
- Réau, L., *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento*, Barcelona: Serbal, 1996.
- Recio, Roxana, "El llamado fondo lírico común: El Cartujano y el cancionero castellano del siglo XV", en Patrizia Botta, Carmen Parrilla e Ignacio Pérez Pascual (eds). *Canzonieri iberici II*, Noia: Università di Padova-Toxosoutos-Universidade da Coruña, 2001, pp. 231-244.
- Reinhardt, K. y Santiago-Otero, H., *Biblioteca bíblica ibérica medieval*, Madrid: CSIC/Centro de Estudios Históricos, 1986.
- Revilla, Federico, "La espiritualidad en la España medieval", Apéndice a la obra de Leóplod Génicot, *La espiritualidad medieval*, trad. Federico Revilla, Andorra: Editorial Casal y Vall, 1959, pp. 133-156.
- Ricard, Robert, "El tema de Jesús crucificado en la obra de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII", *Estudios de literatura religiosa española*, Madrid: Gredos, 1964, pp. 227-245.
- Rico, Francisco, *Predicación y literatura en la España medieval*, Cádiz: UNED, 1977.
- _____, *Texto y contexto. Estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Barcelona: Crítica, 1990.
- _____, (dir.), *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2000.
- Rifaterre, Michael, "La ilusión de la éfrasis", en Antonio Monegal (ed.), *Literatura y pintura*, Madrid: Arco Libros, 2000, pp. 161-183.
- Ringbom, Sixten, *Les images de dévotion. XII-XV Siècle*, Paris: Gérard Morfort Éditeur, 1995.
- Rodríguez, Conrado, "El teatro religioso de Gómez Manrique", *Religión y Cultura*, 28 (1934), pp. 327-342.
- Rodríguez de la Flor, Fernando, "La literatura espiritual del Siglo de Oro y la organización retórica de la memoria", *Revista de Literatura*, 90 (1983), pp. 39-85.
- _____, "Un arte de memoria rimado en el Epítome de la Elocuencia Española, de Francisco Antonio de Artiga", *Anales de Literatura Española*, 4 (1985), pp. 115-129.
- _____, *Teatro de la memoria. Siete ensayos sobre mnemotecnia española de los siglos XVII y XVIII*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1996.

-
- Rodríguez G. de Ceballos, Alfonso, "Espacio sacro teatralizado: el influjo de las técnicas escénicas en el retablo barroco", Heradia Castellón, Agustín de la Granja y Antonio Serrano (ed.), *En torno al teatro del Siglo de Oro. Jornadas VII-VIII*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, Diputación de Almería, 1992, pp. 137-151
- _____, "Recursos teatrales en el retablo barroco", en *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos: Actas del Congreso Nacional*, Tomo 2, Madrid: Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia del Arte, Universidad Complutense, 1994, pp. 1207-1220
- _____, "El retablo en el marco de la liturgia, del culto y de la ideología religiosa", en Alicia Cámara Muñoz y Santiago Camacho Valencia (coords.), *Retablos de la Comunidad de Madrid. Siglos XV a XVIII*, Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, 1995, pp. 13-27.
- Rodríguez-Puértolas, Julio, *Poesía de protesta en la Edad Media*, Madrid: Gredos, 1968.
- _____, "Estudios sobre fray Íñigo de Mendoza", en su *De la Edad Media a la edad conflictiva. Estudios de literatura española*, Madrid: Gredos, 1972, pp. 13-166.
- Rodríguez Rivas, Gregorio, "El *De contemptu mundi* en España", *Entemu* (1990), pp. 17-27.
- Rodríguez-San Pedro, Luis E. (coord.), *Historia de la Universidad de Salamanca. Volumen I: Trayectoria histórica e instituciones vinculadas*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2002.
- Rodríguez Ferrer, Rocío, "Materialidad y materiales del cancionero SA4 (Ms. 2139 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca)", Tesis de Grado, Universidad de Salamanca, 2007.
- _____, "Una cristología poética a la luz de las artes plásticas: el *Retablo de la vida de Cristo*, de Juan de Padilla, el Cartujano", comunicación presentada en el II Congreso Internacional de la SEMYR, en San Millán de la Cogolla, España, 10-13 de septiembre de 2008: en prensa.
- Roy, Bruno & Paul Zumthor (eds.), *Jeux de mémoire: aspects de la mnémotechnie médiévale*, Montréal: Presses de l'Université de Montréal, 1985.

-
- Royo Latorre, M.^a D., "Jorge Manrique y el *Ars praedicandi*: una aproximación a la influencia del arte sermonario en las *Coplas a la muerte de su padre*", en *Revista de Filología Española* 74, 1994, pp. 249-260.
- Royo Marín, A., *Los grandes maestros de la vida espiritual*, Madrid: BAC, 1990.
- Rucquoi, Adelina, "Mancilla y limpieza: la obsesión por el pecado en Castilla a fines del siglo XV", en *Os "últimos fins" na cultura ibérica dos sécs. XV a XVIII. Porto, 19 a 21 de Outubro de 1995*, Oporto: Instituto de Cultura Portuguesa, Facultade de Letras do Porto, 1997, pp. 113-135.
- Ruiz, Elisa, *Introducción a la codicología*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002.
- _____, "Los libros de Isabel la Católica: una encrucijada de intereses", en Antonio Castillo Gómez (ed.), *Libro y lectura en la Península Ibérica y América (siglos XII a XVII)*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2003, pp. 53-77.
- _____, *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*, Salamanca: Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004.
- _____, "Entre la realidad y el mito: los auténticos libros de Isabel la Católica", en Fernando Checha y Bernardo J. García (eds.), *El arte en la corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, España: Fundación Carlos de Amberes, 2005, pp. 355-371.
- Romeu de Armas, Antonio, *Itinerario de los Reyes Católicos, 1474-1516*, Madrid: C.S.I.C., 1974.
- Saenger, Paul, "La lectura en los últimos siglos de la Edad Media", en Guglielmo Cavallo & Roger Chartier (dir.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Trad. María Berberán et al., Madrid: Taurus, 1998, pp. 187-230.
- Saladitas Iglesias, Lena, "El retablo y la escenografía barroca. En torno al transparente y camarín en Burgos", en María Dolores Vila Jato (dir.), *El retablo. Tipología, iconografía y restauración*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2002, pp. 129-145.
- Salvador Miguel, Nicasio, "La actividad literaria en la corte de Isabel la Católica", en Nicasio Salvador Miguel (ed.), *Isabel la Católica. Los libros de la Reina*, Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2004, pp. 171-196.

-
- _____, "La visión de Isabel la Católica en los escritores de su tiempo", en *Los Reyes Católicos y la Monarquía de España*, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, pp. 239-256.
- _____, y Cristina Moya García (eds.), *La literatura en la época de los Reyes Católicos*, Actas del Seminario Internacional Complutense *La literatura en la época de los Reyes Católicos* (Madrid, 24-25 de mayo de 2007), en prensa.
- Sampayo Rodríguez, José Ramón, "Antecedentes y precursores espirituales del erasmismo en la España de los Reyes Católicos", en Manuel Criado de Val, *Literatura hispánica. Reyes Católicos y Descubrimiento. Actas del Congreso Internacional sobre literatura hispánica en la época de los Reyes Católicos y el Descubrimiento*, Barcelona: PPU, 1989, pp. 21-31.
- San José Lera, Javier, "Juan del Encina y los modelos exegeticos en la poesía religiosa del primer Renacimiento", en J. Guijarro Ceballos (ed.): *Humanismo y literatura en tiempos de Juan del Encina*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1999, pp. 183-204.
- Sánchez Cantón, F.J., *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*, Madrid:CSIC, 1950.
- Sánchez, Manuel Ambrosio, "La biblioteca del predicador (en el siglo XVI): renovación y continuidad". En Pedro M. Cátedra, Agustín Redondo y M^a Luisa López-Vidriero (coords.), *El libro antiguo español. V. El escrito en el Siglo de Oro. Prácticas y representaciones*, Salamanca: SEMYR, 1998, pp. 289-318.
- Sánchez Mariana, Manuel, "El libro en la Baja Edad Media. Reino de Castilla", en Hipólito Escolar (ed.), *Historia ilustrada del libro español. Los manuscritos*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993, pp. 165-219.
- _____, "La ejecución de los códices de Castilla en la segunda mitad del siglo XV", en M^a Luisa López-Vidriero & Pedro M. Cátedra (eds.), *El libro antiguo español. Actas del primer Coloquio Internacional (Madrid, 18 al 20 diciembre 1986)*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1993, pp. 317-344.
- Santagata, Marco & Amedeo Quondam (eds.), *Il libro di poesia dal copista al tipografo*, Modena: Panini, 1989.
- Sarmiento, fray Martín, *Obras póstumas del Rmo. P.M.Fray M.S., Benedictino*, I, Ibarra, Madrid, 1775

-
- Scheffczyk, Leo, *Cristología y devoción a Cristo*, Bogotá: Instituto Internacional del Corazón de Jesús, 1982.
- Scholberg, Kenneth R., *Sátira e invectiva en la España medieval*, Madrid: Gredos, 1971.
- _____, *Introducción a la poesía de Gómez Manrique*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1984.
- Scudieri Ruggieri, Jole, "Poeti del tempo dei Re Cattolici", en *Atti della Acc. Naz. Dei Lincei*, Memorie, Classe di scienze mor. stor. e fil., VIII, VII, I, Roma, 1955, pp. 36-64.
- Severin, Dorothy S., "La Pasión trovada, de Diego de San Pedro, y sus relaciones con el drama medieval de la Pasión", *Anuario de estudios medievales*, 1 (1964), pp. 451-470.
- _____, "The Earliest Version of Diego de San Pedro's *La Pasión trovada*", *Romanische Forschungen*, 81 (1969), pp. 176-192
- _____, *Del manuscrito a la imprenta en la época de Isabel la Católica*, Kassel: Edition Reichenberger, 2004
- Sieber, Harry, "Sobre la fecha de la muerte de Gómez Manrique", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 59 (1983), pp. 5-10.
- Simón Díaz, José, *El libro español antiguo: análisis de su estructura*, Kassel: Edition Reichenberger, 1983.
- Smalley, B., *The Study of the Bible in the Middle Ages*, Indiana: University of Notre Dame Press, 1964.
- Solá-Solé, Joseph M., "El Comendador Román y los marranos", en *Sobre árabes, judíos y marranos y su impacto en la lengua y literatura españolas*, Barcelona: Puvill, 1983, pp. 225-242.
- Soria Ortega, Andrés, "Algunas pervivencias y transformaciones de la tradición medieval: oralidad religiosa". En Juan Paredes (ed.), *Medioevo y literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Granada: Universidad de Granada, 1995, pp. 191-207.
- Sosa, Guillermo S., "La imprenta en Sevilla en el siglo XV", *Historia de la imprenta hispana*, Madrid: Editora Nacional, 1982, pp. 361-426.
- Stallings-Taney, M., *Iohannes de Caulibus meditationes vite Christi olim S. Bonauenturo attributae*, Turnhout: Brepols, 1997.

-
- Steiner, Wendy, "La analogía entre la pintura y la literatura", Antonio Monegal (ed.), *Literatura y pintura*, Madrid: Arco Libros, 2000, pp. 25-49.
- Stern, Charlotte, "Fray Íñigo de Mendoza and Medieval Dramatic Ritual", *Hispanic Review*, 33 (1965), pp. 197-245.
- Suárez Fernández, Luis, *Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la historia castellana del siglo XV*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1959.
- Tarré, José, "El Retablo de la vida de Cristo compuesto por el Cartujo de Sevilla", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, XXV (1956), pp. 243-253.
- Thomas, Henry, *Comendador Román. Coplas de la Pasión con la Resurrección*, ed. facsimilar, Londres: British Museum, 1936.
- Ticknor, George, *History of Spanish Literature*, trad. Pascual de Gayangos y Enrique de Vedia, Madrid: Imprenta de la Publicidad, a cargo de M. Rivadeneyra, 1851-1856.
- Tillier, Jane Yvonne: *Religious Elements in Fifteenth-Century Spanish Cancioneros*, Cambridge, 1985, Tesis inédita.
- _____, "Passion Poetry in the Cancioneros", *Bulletin of Hispanic Studies*, 62 (1985), pp.65-78.
- Toro Pascua, María Isabel, *El arte de la poesía: el cancionero. (Teorías e ideas sobre la poesía en los siglos XV y XVI)*, Salamanca: SEMYR, 1999.
- _____, "Imagen y función del Anticristo en algunos textos castellanos del siglo XV", *Via spiritus*, 6 (1999), pp. 27-63.
- _____, "Espacio escénico y simbología religiosa en los albores del teatro cortesano", *Revista Via Spiritus*, 7 (2000), pp. 123-144.
- _____, "Nuevos y viejos poemas para el Cancionero Castellano del Siglo XV (c. 1360-1520): fuentes manuscritas", en Javier San José Lera (coord. y ed.), *Praestans labore Victor. Estudios de Homenaje a Víctor García de la Concha*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2005, pp.73-92.
- _____, "La Biblia en la poesía de cancionero", en *La Biblia en la literatura española. I. Edad Media. I/1. El imaginario y sus géneros*, Madrid: Trotta, 2008, pp. 125-172.
- _____, (ed.), *La Biblia en la literatura española. I, Edad Media*, 2 vols., Madrid: Trotta, Fundación San Millán de la Cogolla, 2008.
- Trebolle, J., *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*, Madrid: Trotta, 1998.

-
- Valbuena Prat, Ángel, *Estudios de literatura religiosa española*, Madrid: Afrodisio Aguado, 1964.
- _____, *Historia de la literatura española*, tomo I, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1968.
- Valera, Diego de, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. de J. de M. Carriazo, Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios, 1927.
- Valero, Juan Miguel, *Artes de poesía y de prosa (Entre el cortesano y el predicador. Siglos XV y XVI)*, Salamanca: SEMYR, 1998.
- _____, "Arte de Poesía como Arte de Prudencia en el *Cancionero de Baena*", en Jesús L. Serrano (ed.), *Cancioneros en Baena. Actas del II Congreso Internacional "Cancionero de Baena". In memoriam Manuel Alvar*, Baena: Ayuntamiento de Baena, 2003, I, pp. 365-384.
- _____, "La pasión según Lucas Fernández", *La Corónica* 31.2 (Spring, 2003), pp. 177-216.
- _____, *Retórica y Poética en el Otoño de la Edad Media*, Tesis Doctoral, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2005.
- _____, "Control externo y límite genérico: los pliegos poéticos de la Pasión en el siglo XVI", Pedro M. Cátedra (dir.), *La literatura popular impresa en España y en la América Colonial: formas & temas, géneros, funciones, difusión, historia y teoría*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2006, pp. 253-278
- Van Beysterveldt, Antony, *La poesía amatoria del siglo XV y el teatro profano de Juan del Encina*, Madrid: Ínsula, 1972.
- Vandenbroucke, F., *Storia della spiritualità. 4/B: La spiritualità del Medioevo*, Bologna: Dehoniane, 1991.
- Vaquero, Mercedes, "La *Devotio Moderna* y la poesía del siglo XV: elementos hagiográficos en la *Vida rimada de Fernán González*", en Jane E. Connolly, Alan Deyermond & Brian Dutton (eds.), *Saints and their Authors: Studies in Medieval Hispanic Hagiography in Honor of John K. Walsh*, Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990, pp. 107-119.
- Varey, J. E., "Historia de los títeres en España", *Revista de Occidente*, Madrid, 1957.
- Velázquez, Isabel, *La literatura hagiográfica. Presupuestos básicos y aproximación a sus manifestaciones en la Hispania visigoda*, Segovia: Fundación Instituto Castellano Leonés de la Lengua, 2007.

-
- Verdoy, Alfredo, *Síntesis de Historia de la Iglesia. Baja Edad Media. Reforma y Contrarreforma (1303-1648)*, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 1994.
- Vicente García, Luis Miguel, "La astrología en *Los doce triunfos de los doce apóstoles* del Cartujano", *Revista de Literatura*, tomo LIV, nº 107, 1992. pp. 47-73.
- Vidal González, Francisco, "Itinerario literario de Gómez Manrique: su primera etapa", en Andrew M. Beresford & Alan Deyermond (eds.), *Proceedings of the Ninth Colloquium*, London: Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 2000, pp. 201-210.
- Viera, David, *Bibliografía anotada de la vida i obra de Francesc Eiximenis (1340?-1409?)*, Barcelona: Fundació Salvador Vives Casajuana, 1980.
- Vila Jato, María Dolores (dir.), *El retablo. Tipología, iconografía y restauración. Actas del IX Simposio Hispano-Portugués de Historia del Arte*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2002.
- Villena, Isabel de, *Vita Christi de la reverent abbadessa de la Trinitat*", València: Lope de Roqua, 1497.
- Von der Walde Moheno, Lillan (ed.), *Propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la literatura hispánica medieval*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- Vries, Henk de, *Materia mirabile. Estudio de la composición numérico-simbólica en las dos obras contemplativas de Juan de Padilla, el Cartujano (1467?-1520). Con datos biográficos del poeta y apuntes sobre la composición numérica en otros autores*, Groningen: Kleine, 1972.
- _____, *Símbolo y estructura en la obra del Cartujano*, Utrecht: Instituto de Estudios Hispánicos, Portugueses e Iberoamericanos, 1981.
- Warner, Marina, *Tú sola entre las mujeres. El mito y el culto de la Virgen María*, trad. esp. de Juan Luis Pintos, Madrid: Taurus, 1991, pp. 353-427.
- Wardropper, Bruce, *Historia de la poesía lírica a lo divino en la cristiandad occidental*, Madrid: Revista de Occidente, 1958.
- Weiler, Anton G., "Il significato della *devotio moderna* per la cultura europea", *Cristianesimo nella storia*, XV/I (1994), pp. 51-69.
- Whetnall, Jane, "Adiciones y enmiendas al *Cancionero del siglo XV*", en Alan Deyermond (ed.), *Cancionero Studies in Honour of Ian Macpherson*, London,

-
- Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield Collage, 1998, pp. 195-220.
- Whinnom, Keith, "El origen de las comparaciones religiosas del Siglo de Oro: Mendoza, Montesino y Román", *Revista de Filología Española*, 46 (1963), pp. 263-285.
- _____, "The Supposed Sources of Inspiration of Spanish Fifteenth-Century Narrative Religious Verse", *Symposium*, 17 (1963), pp. 268-291 [recogido en A. Deyermond, W.F. Hunter & J.T.Snow (eds.), *Medieval and Renaissance Spanish Literatura Selected Essays*, Exeter: University of Exeter Press, 1994, pp. 46-71].
- _____, *La poesía amatoria cancioneril en la época de los Reyes Católicos*, Kendal: University of Durham, 1981.
- Yarza Luaces, Joaquín, *Baja Edad Media. Los siglos del gótico*, Madrid: Silex, 1992.
- _____, *Los Reyes Católicos: paisaje artístico de una monarquía*, Madrid, Editorial Nerea, 1993
- _____, "Los manuscritos ilustrados de la Reina", en Fernando Checa y Bernardo J. García (eds.), *El arte en la corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, España: Fundación Carlos de Amberes, 2005, pp. 373-402.
- Yates, Frances, *El arte de la memoria*, Madrid: Taurus Ediciones, 1974.
- Zapata Ferrer, María de la Almudena, *La écfrasis en la poesía épica latina hasta el s.I. d.C. inclusive*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1986.
- Zimic, Stanislav, "El teatro religioso de Gómez Manrique (1412-1491)", *Boletín de la Real Academia Española*, 57 (1977), pp. 353-400.

